



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

## Los aprendizajes de Benito Pérez Galdós: del periodista político al novelista en ciernes (1865-1876)

María Isabel Rovira Martínez de Contrasta

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) i a través del Dipòsit Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) y a través del Repositorio Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) service and by the UB Digital Repository ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

Universitat de Barcelona  
Facultad de Filología- Departamento de Filología Hispánica, Teoría de la Literatura y  
Comunicación

***Los aprendizajes de Benito Pérez Galdós:  
del periodista político al novelista en  
ciernes (1865-1876)***

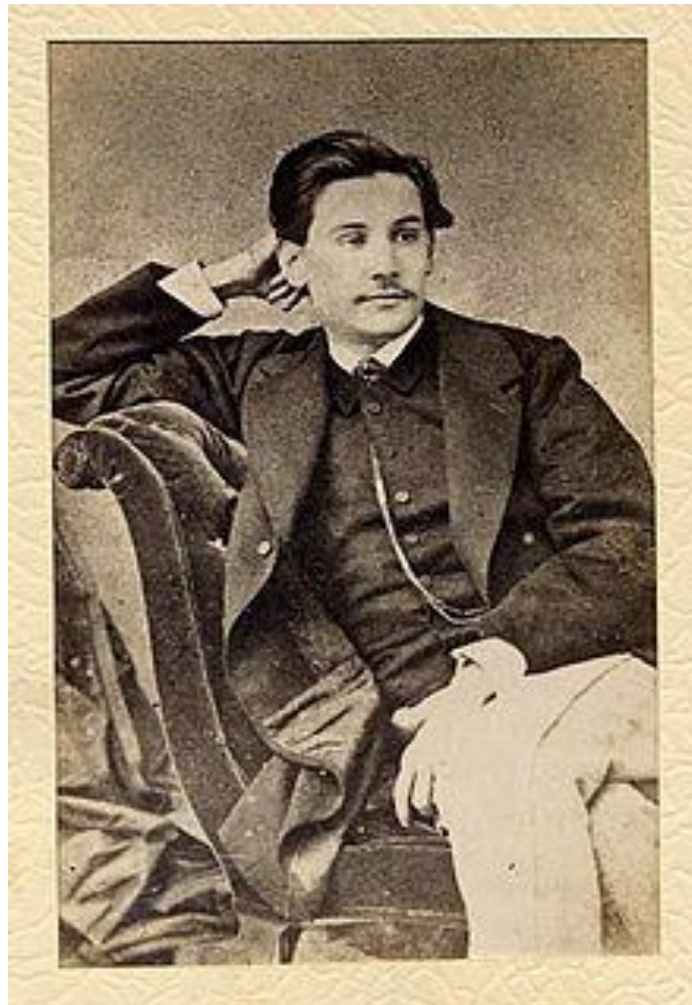


María Isabel Rovira Martínez de Contrasta

Programa de doctorado “Tradición y originalidad en la creación literaria (siglos XVIII-  
XIX)”

Barcelona, 2017

***Los aprendizajes de Benito Pérez Galdós:  
del periodista político al novelista en  
ciernes (1865-1876)***



Doctoranda: María Isabel Rovira Martínez de Contrasta

Director: Adolfo Sotelo Vázquez

Programa de doctorado: “Tradición y originalidad en la creación literaria (siglos XVIII-  
XIX)”

Departamento de Filología Hispánica, Teoría de la Literatura y Comunicación  
Facultad de Filología. Universitat de Barcelona

*¡Qué felices son estos políticos vergonzantes! Verdaderos quijotes de la caballería andante oficial, derriban gigantes, alzan imperios y destruyen legiones, organizan un mundo sobre las ruinas del otro, flotando siempre en ese medio de vaga enajenación, en esa atmósfera de heroísmos soñados, de empresas acometidas, de agravios deshechos, en que se mece la imaginación de todos los locos.*

*(Benito Pérez Galdós)*

*Galdós desdeñado y olvidado que con persistencia inigualable ha proporcionado el alimento novelesco, imaginativo y poético a tantos españoles; que dio trasustanciado en poesía el ser mismo de España, su historia, durante la época de mayor desarraigo intelectual, cuando las luces de Europa atraían a los mejores, que ponían en ellas sus ingenuas esperanzas y mantenían en silencio a quienes vislumbraban en su corazón la equivocada sombra de tales luces.*

*(María Zambrano)*

*Los hombres de genio ilustran tanto a los gobernantes como a los gobernados.*

*(Henri De Saint Simon)*

## Índice

1. Introducción.....	6
2. <i>Galdós y la política</i> .....	16
2.1 Introducción.....	26
2.2 <i>La Nación</i> .....	34
2.3 <i>Revista del Movimiento Intelectual de Europa</i> .....	58
2.4 <i>El Debate</i> .....	60
2.5 <i>Revista de España</i> .....	174
2.6 Conclusión.....	217
3. <i>Galdós y la literatura</i> .....	222
3.1 Introducción.....	229
3.2 <i>La Nación</i> .....	236
3.3 <i>Revista del Movimiento Intelectual de Europa</i> .....	295
3.4. <i>El Debate</i> .....	310
3.5. <i>Revista de España</i> .....	311
3.6. Conclusion.....	328
4. <i>Galdós, música, teatro y sociedad matritense</i> .....	330
4.1 Introducción.....	344
4.2 <i>La Nación</i> .....	352
4.3 <i>Revista del Movimiento Intelectual de Europa</i> .....	477
4.4 Conclusion.....	498
5. Conclusiones.....	500
6. Bibliografía.....	506

## **I. Introducción**

*La ocasión es solemne, y tal vez no vuelva a presentarse otra semejante en nuestra historia contemporánea. Si los peligros que traigan las imprudencias de un lado no se compensan y contrarrestan con el tino y la calma del otro, todo está perdido, y este pedazo de Europa no será otra cosa que una nación de habladores é intrigantes, que justificarán las tiranías más abominables, desde la teocrática hasta la demagógica (Galdós, Revista de España, 1872).*

*(...) aquí la musa tímida que se detiene, enuncia apenas la idea y se evapora dejando suspensa la mente del lector, que se encuentra perplejo, se lanza tras ella, quiere asirla, medita la idea presentada a medias, la comprende al fin tras el velo en que el genio la oculta, adora ese misterioso pudor en que la envuelve la poesía, y experimenta la indecible satisfacción que produce el contemplar la belleza ignorada, adivinar encantos encubiertos. El mayor placer de la inteligencia es investigar y comprender, el único goce del corazón sorprender un dolor escondido, descubrir, burlando el disimulo, un sentimiento hermano (Galdós, La Nación, 1865).*

*Esa música que nadie ha escrito y que sentimos espontáneamente, es una expresión directa de los afectos que existen en nosotros como algo bullente y sonoro. Nada la iguala en belleza y verdad. Pero cuando esta música se traslada a un medio externo que le dé fijeza y formas, entonces los grandes músicos escriben páginas bellas, que son retrato fiel de sentimientos generales: puédesse a fuerza de arte precisar estos sentimientos, reducirlos a términos más concretos: se expresan todos los accidentes del amor y del odio, la seducción astuta, la malicia que encanta, y en esta expresión determinada de un sentimiento particular, nadie como Mozart, nada como la frase «La ci darem la mano», en que oímos la más hermosa melodía que ha pasado del espíritu al pentagrama (Galdós, La Nación, 1866).*

## Introducción

Observador impenitente de su sociedad coetánea, crítico musical de rigorismo espartano, vehemente cronista político y sobre todo, trabajador infatigable, Benito Pérez Galdós nos dejó una magistral panorámica de su época de aprendizaje de escritor en las casi quinientas reseñas que redactó asiduamente entre 1865 y 1876 en *La Nación* (ciento treinta artículos entre 1865-1866 y en 1868), *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (cuarenta apuntes entre 1865 y 1867), *El Debate* (doscientas setenta y ocho editoriales durante 1871) y la *Revista de España* (cuarenta y siete colaboraciones entre 1870 y 1876) sobre sociedad, música, teatros, literatura, religión y política. El estudio de estos años de formación de un gran autor, y por gran autor nos referimos no al de celebridad transitoria o éxito pecuniario, sino a aquel que adquiere verdadera

transcendencia, es decir, la capacidad única de influir en la conciencia colectiva de su siglo, de forjar un ideario artístico sobre una época, de determinar en gran parte que la tendencia dominante de su era se instale o no con éxito en su país y de dictar el compás literario, a través de sus obras, a sus contemporáneos, es ineludible para obtener una visión completa del hombre y su trabajo, tal como explica Woodbridge:

The twentieth-century student of Galdós will not be able to gain an overall view of the man and his works until this individual can have access to what Galdós has published in newspapers and periodicals. The standard six-volume edition of his *Obras completas* are far from complete. The search through files of newspapers and magazines published in Spain during Galdós' writing career is an extremely tedious and time-consuming one. The newsprint of the time has begun to fade and files of many of the newspapers and journals in which he published do not exist in most libraries. The publication of this material should become an essential project for enterprising galdosianos; a delay of even a few years might be fatal to a complete understanding of this aspect of Galdós' oeuvre<sup>1</sup>.

Así, el estudio de este periodo de desarrollo formativo del artista es muy relevante para aprehender por completo la personalidad literaria de un autor, ya que es precisamente durante esta fase de primer y experimental ensayo que el escritor desarrolla su idiosincrasia única, es decir, sus rasgos lingüísticos particulares, el género de composición que mejor refleja su particular talento y aptitudes, el estilo de narración, muy de acuerdo con el temperamento del propio literato pero, sobre todo, el compendio de ideas que, ahora latentes y poco definidas, más tarde llegarán a ser de predominante y significativa recurrencia durante su carrera. El caso de Galdós y su contribución de juventud en la prensa de Madrid, a su llegada a la ciudad en 1862, es paradigmático de este fenómeno. La trayectoria periodística del joven en la capital se inicia cuando un compañero suyo de los estudios de derecho, Ricardo Molina, le ayuda a conseguir un puesto de redactor en el primer diario en el que colaborará en la metrópoli, la revista *La Nación*, un medio liberal y progresista como el propio autor, donde firmará más de 131 artículos de un total de más de 600 páginas:

*La Nación, diario progresista*, nació el 2 de mayo de 1864. Entre sus directores figuran Pascual Madoz, Julián Santín de Quevedo, Ricardo Molina y Emilio Nieto y, entre sus redactores, además de los citados, Augusto Anguira, José Becerra Armesto, Manuel María

---

<sup>1</sup> WOODBRIDGE, HENSLEY. C. [1983]: *Galdós, journalist*, Anales Galdosianos, número 18.



Flamant, Miguel Jorro, Gabriel Llamas, Ricardo Molina, Eduardo Perrier y,— no pasó desapercibido a la meticulosidad de Hartzemusch—un joven de 22 años, Benito Pérez Galdós.

Su creador, Pascual Madoz e Ibáñez, fue un destacado liberal navarro que viéndose perseguido por sus ideas se exilió a Francia. A su regreso dirige en Barcelona *El Catalán* y, en la época que nos ocupa, defensor del partido progresista, se hace cargo de *La Nación*. Junto a él siempre Santín de Quevedo, cuya vida periodística había comenzado en *La Opinión Publica*.

El objetivo del diario queda reflejado en su primer número: «hemos venido al combate para cooperar a la grande obra de levantar el estandarte del progreso por encima de los baluartes donde ondea todavía la desgarrada bandera del obscurantismo, sostenida por algunos soldados sin fe, tránsfugas de nuestro campo, y por los últimos restos de las huestes absolutistas, que se agrupan a su pie y pretenden disfrazarse a su sombra<sup>2</sup>».

Es relevante señalar que este trabajo de Galdós en *La Nación*, y también el que veremos más tarde en *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, a diferencia que *El Debate* y la *Revista de España*, ambas publicaciones postrevolucionarias, estarán condicionadas por la fuerte censura isabelina y la constante situación de inestabilidad vivida por las incesantes subversiones al régimen absolutista y sus represalias, que creaban un clima de tensión que acabó culminando en la insurrección septembrina en 1868:

El joven Galdós, atento observador de los acontecimientos, nos ofrece el pulso de esa agitación, así como la feroz pugna de los sectores neocatólicos por acallar las voces de la libertad. Los artículos de *La Nación* o de la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* se pueden leer como crónica de ese tramo histórico, a la par que ofrecen la mirada de un joven intelectual liberal—atraído por los maestros krausistas—sobre una realidad social ambigua<sup>3</sup>.

Durante esta larguísima colaboración en *La Nación* entre 1865-1866 y en 1868, además de escribir, en menor medida, sobre pintura y política, Galdós dedica la mayor parte de sus secciones a tres de sus grandes aficiones: la música, el teatro y la exhaustiva observación de la sociedad, de la que realiza perpetua crónica, describiendo

---

<sup>2</sup> GARCÍA PINACHO, María del Pilar. [1998]: *La prensa como fuente y subtema de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós*. Madrid, Fundación Universitaria Española, p.60.

<sup>3</sup> SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo [2001]: *Leopoldo Alas: perfil krausista de un intelectual dentro de Leopoldo Alas "Clarín"*. Actas del simposio internacional. Barcelona, Publicaciones de la Universitat de Barcelona, p. 86.

para sus ávidos lectores con maquinal detalle su organización social, política y cultural, sus festejos, sus conmemoraciones y sus costumbres. Pudiese pensarse, en una lectura superficial, que el inventario que el autor hace de Madrid se limita a referir sucesos trascendentales y a la mención de personalidades notorias, pero la realidad es que el detallaje es exhaustivo, y no hay episodio de cólera, fiesta popular, ceremonia religiosa, manifestación beligerante, crimen atroz, obra arquitectónica, innovación científica, novedad política o estreno cultural que escape la hábil y sagaz pluma de Galdós, que todo lo observa desde su veleta:

Qué magnífico sería abarcar en un solo momento toda la perspectiva de las calles de Madrid; ver el que entra, el que sale, el que ronda, el que aguarda, el que acecha; ver el camino de este, el encuentro, la sorpresa del otro; seguir al simon que es bruscamente alquilado para dar cabida a una amable pareja; verle divagar como quien no va a ninguna parte; verle parar depositando sus tórtolos allí donde un ojo celoso no se oculte entre el gentío; ver el carruaje del ministro pedestal ambulante de dos escarapelas rojas; dirigirse a la oficina o a Palacio, procurando llegar antes que el coche del nuncio; mirar hacia la Castellana y ver la vanidad arrastrada por elegantes cuadrúpedos, midiendo el reducido paseo, como si el premio de una regata se prometiera al que da más vueltas; sorprender las maquinaciones amorosas que en aquel laberinto de ruedas se fraguan durante el momentáneo encuentro de dos vehículos; ver al marido y a la mujer arrastrados en dirección contraria, rodando el uno hacia el naciente y la otra hacia el poniente, permitiéndose, si se encuentran, el cambio de un frío saludo; ver la gente pedestre en el paseo de la izquierda contemplando con envidia la suntuosidad del centro; seguir el paso incierto del tahúr que se encamina al garito; ver descender la noche sobre la villa y proteger en su casta oscuridad la pesca nocturna que hacen en las calles más céntricas las estucadas ninfas de la calle de Gitanos; oír la serenata que suena junto al balcón y contemplar la rendija de luz que indica la afición musical de la beldad que vela en aquella alcoba; esperar el día y ver la escuálida figura del jugador que, tiritando y soñoliento, entra en el café a confortarse con un trasnochado chocolate; ver los mercados abriendo al público sus pestíferos armarios; ver al sacristán moviendo el pesado cerrojo de la puerta santa y contar las primeras mojigatas que suben las sucias escaleras del templo; ver de quién es el primer cuarto que recoge el ciego en su mano petrificada; ver salir al comadrón y saber dónde ha nacido un hombre; ver... pero a dónde vamos a parar<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. Desde la veleta.-Carta a la Academia de la Lengua.-Teatros.- «Il Saltimbanco».-La señora States y el tenor Fancelli.-El barítono señor Merly.La Nación (25-10-1865), p.116.

Así, además de a los apuntes sociales, en *La Nación* Galdós se dedica a la revisión minuciosa de estrenos de teatro y música, a los que acude para después evaluar, impertérrito, cada espectáculo hasta la última nota de composición, y si la representación en conjunto o la puesta en escena no es satisfactoria para el joven melómano, inunda las páginas de *La Nación* y *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa* con elaboradísimas sugerencias de gestión relativas a intérpretes, orquestas e incluso directores que, además, según relata el propio autor, en más de una ocasión son acometidas por los empresarios. Asimismo, el exigente diletante conoce a la perfección los compositores más preeminentes y las obras canónicas de las escuelas italianas y francesas, así como cada técnica artística de las piezas que presenta a su público lector:

Sus tareas como periodista incipiente le venían como anillo al dedo: excelente medio de aprendizaje para su futuro de gran escritor, desde luego; pero también pretexto para complacer sus aficiones personales. Por un parte, va a encargarse en *La Nación* de redactar una crónica semanal de la vida de la Corte: el gran flâneur que escudriña morosamente los rincones de la gran ciudad, el observador cómplice de la vida de la calle, del movimiento humano y de los rincones madrileños y sus aventuras. Por otra parte, el gran amante de la música en general y gran aficionado a la ópera en particular, va a encargarse de la «revista» destinada a las funciones musicales y de ópera del Teatro Real. Perfecto<sup>5</sup>.

Estas dos revistas, donde el autor redacta, además de reseñas sobre sociedad y ocio matritense, apartados sobre música, literatura, teatro y pintura, constituyen la materia del segundo y el tercer capítulo de esta tesis. Estos artículos de Galdós en *La Nación* y *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (publicaciones prerrevolucionarias), constituyen un bloque de temática homogénea, y aunque menos relevantes que las largas disertaciones políticas en *El Debate* y la *Revista de España* (diarios postseptembrinos) sintetizados en el primer apartado de esta investigación, son también valiosísimos por el ideario artístico que el joven escritor dejó allí consignado. La extracción de este material, de un total de 130 secciones, de *La Nación* ha sido a partir del contraste exhaustivo entre la recopilación de William H Shoemaker de 1972

---

<sup>5</sup> ARENCIBIA, Yolanda. [2013]: *Benito Pérez Galdós. Cuentos*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, p.23.

*Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*<sup>6</sup> con la edición de *La Nación* en los años 1865-1866 y 1868 en microfilme de la Biblioteca Nacional. A partir de esta comparación, hemos encontrado tres artículos que faltan en el compendio de Shoemaker, dos de los cuales sí constan en la posterior publicación de Luis María Anson en 1981 *Galdós, periodista*<sup>7</sup>. Las dos primeras crónicas son, respectivamente, una revisión de la *La Mutta di Portici* de Auber<sup>8</sup> y una crítica del estado de los teatros<sup>9</sup>. La tercera sección es la publicación del cuento *Manicomio político-social, Soliloquios de algunos dementes encerrados en él. Jaula primera, el neo*<sup>10</sup>, a cuya edición en la selección de Shoemaker le faltaba el párrafo final que hemos incluido en los anexos de este trabajo.

En el segundo diario en el que Galdós colabora entre 1865 y 1867, la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, el joven publica 40 apuntes de temática similar a *La Nación*, es decir, sobre todo relacionadas con teatros, sociedad matritense y música. También de igual manera que en *La Nación*, la materia política aparece en menor medida debido a la fuerte censura del gobierno de Isabel II, y en ambas publicaciones la crítica al régimen es muy sutil y aparece implícita mediante un ingenioso repertorio de circunloquios, alusiones y eufemismos. Es también interesante notar que el lenguaje y la prosa del autor se desarrolla notablemente a partir de *El Debate* y la *Revista de España*, donde brilla sin rival, mientras que en estas dos primeras publicaciones se presenta poco trabajado, austero y sin gran ornamentación lingüística. Asimismo, la búsqueda, recopilación y comparativa de estas editoriales a partir de la edición de la *Revista del movimiento intelectual de Europa* en microfilme de la Biblioteca Nacional se ha realizado en minucioso contraste con la publicación de Leo Hoar *Benito Pérez Galdós y la Revista del movimiento intelectual de Europa 1865-1867*.

---

<sup>6</sup> SHOEMAKER, William H. [ [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula.

<sup>7</sup> ANSON, Luis María. [1981]: *Galdós, periodista*. Madrid, Edita Banco de Crédito Industrial creador del Premio Galdós del Periodismo.

<sup>8</sup> Revista de la semana. VARIETADES. REVISTA MUSICAL. LA MUTTA DI PORTICI. NO COMPUTADO POR WILLIAM SHOEMAKER. *La Nación* (9-9-1865) (Extraído del microfilme de la Biblioteca Nacional).

<sup>9</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. NO COMPUTADO POR WILLIAM SHOEMAKER. Nombre de publicación: LA NACIÓN, diario progresista. *La Nación* (9-11-1865).

<sup>10</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. MANICOMIO POLITICO-SOCIAL [26-IV-68]. Soliloquios de algunos dementes encerrados en él. JAULA IV-. EL ESPIRITISTA, 26 de abril de 1868.

Las reseñas de Galdós en *El Debate* y en la *Revista de España* inauguran una era, entre los años 1870 y 1876, que difiere categóricamente a los tiempos de los dos primeros diarios, y es que el joven escribe en ambas revistas, a diferencia que en *La Nación* y en *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, sin censura alguna, dentro del contexto de la monarquía parlamentaria de Amadeo I tras la subversión nacional de 1868. De hecho, Galdós apoyaba el nuevo régimen democrático incondicionalmente, y estaba comprometido a utilizar su talento para, a través de sus escritos, corregir sus defectos, publicitar sus virtudes, animar a sus héroes y derribar, con toda la ironía mordaz de su pluma, a sus enemigos. Así, durante esta época, el cronista se dedica a acudir puntalmente al parlamento para subsiguientemente informar a sus lectores, defiende acérrimamente el nuevo sistema y sigue al partido de centro moderado de Sagasta, satirizando en sus hilarantes parodias a monárquicos condicionales, dinásticos legitimistas, montpensieristas, unionistas, republicanos, socialistas, isabelinos, alfonsinos moderados, carlistas, eclesiásticos, cimbrios y radicales.

De hecho, de las 278 editoriales que publica el joven durante el año 1871 en *El Debate*, en ocasiones firmando con su nombre, sobre todo al principio, y más tarde anónimamente, todas están relacionadas con la política, el Sexenio y sus vicisitudes. Aunque algunas de estas secciones están firmadas y otras no, el estilo de Galdós y sus ideas son inconfundibles, llegando incluso a semejarse con lo que firmó en la *Revista de España*.

El material de esta publicación, asimismo, ha sido extraído en los años 1871-1872 en la edición en microfilme en la *Hemeroteca Municipal* de Madrid, y aunque muchos investigadores tienen constancia de la existencia de esta colaboración de Galdós en *El Debate*, es la primera vez que este material se recopila y analiza. Las crónicas parlamentarias que el joven publica en *El Debate* y en la *Revista de España* conforman el primer y más relevante capítulo de esta investigación, ya que presentan una visión nueva del Galdós intelectual, que con unos recursos lingüísticos muy superiores a los de *La Nación* y *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa* redacta en estos dos periódicos una verdadera obra de arte: el lenguaje y la sátira que realiza de los prohombres de los grandes partidos es sublime, casi novelesco, y la templanza y serenidad con la que se enfrenta a la información diaria que tiene que transmitir a sus lectores sobre las continuas crisis nacionales admirable:

Pero algunas de sus facultades artísticas de mayor rango, entre ellas el humor de su fantasía y la serenidad de su espíritu al enfrentarse con la dramática coyuntura de una España escindida en permanente discordia civil, no se han subrayado suficientemente aunque hayan sido señaladas en ocasiones<sup>11</sup>.

Asimismo, de las cuarenta y siete colaboraciones entre 1870 y 1876 en la *Revista de España*, del que fue Galdós director, que hemos extraído de la Biblioteca de la *Universitat de Barcelona*, dedica el escritor la gran mayoría a comentario político al estilo de *El Debate*, así como, aunque en mucha menor medida, a reseñas culturales y literarias tan relevantes como el famoso manifiesto *Noticias literarias.-Observaciones sobre la novela contemporánea en España. Proverbios ejemplares y Proverbios cómicos, de D. Ventura Ruiz Aguilera* o su repaso a la trayectoria de Don Ramón de la Cruz. Asimismo, en la *Revista de España* el autor publica algunos de sus cuentos como *El artículo de fondo* y *Un tribunal literario* y las primeras ediciones de algunas de sus novelas como *La sombra*, *El audaz* y *Doña Perfecta*, esta última con un cambio radical en el final de la historia respecto a la edición actual.

En síntesis, Galdós redactó de forma ininterrumpida crónicas entre los años 1865 y 1876 en cuatro periódicos liberales como fueron *La Nación* (ciento treinta artículos entre 1865-1866 y en 1868), *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (cuarenta apuntes entre 1865 y 1867), *El Debate* (doscientos setenta y ocho editoriales durante 1871) y la *Revista de España* (cuarenta y siete colaboraciones entre 1870 y 1876) que conforman aproximadamente 500 secciones y miles de páginas de variada y heterogénea temática, entre las que predominan ideas de sociedad, política, literatura y música y que incluyen, asimismo, aunque en menor medida, también asuntos de cultura y ocio, religión, pintura, e incluso ciencia.

Hemos limitado los capítulos de esta tesis a tres, el primero, de política, y el más relevante por el contenido de reflexión y análisis intelectual sobre España que Galdós aporta y, el segundo y el tercero, aunque en menor medida, significativos también las ideas artísticas que allí desarrolló el cronista. No obstante, una revisión superficial a los anexos evidencia la ingente cantidad de material que queda por estudiar, en especial, se podría haber redactado un apartado sobre religión y sobre una de las maquinales fijaciones que acompañaron a Galdós durante todos sus apuntes en las cuatro revistas,

---

<sup>11</sup> DEL RÍO, Ángel [1953]: Estudios galdosianos. Zaragoza, Librería General, p.10.

es decir, su relación con sus grandes antagonistas, los neocatólicos, de los que no escribe párrafo ni letra sin mencionarles de alguna u otra forma, calificándolos de plaga y fustigándolos con su ingenio hasta la saciedad, y cuya parodia es, sin duda, una de las fuentes más efectivas de humor de sus publicaciones.

Acompañando al escritor en sus aprendizajes iniciales en *La Nación* y la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, hemos conocido al primer Galdós de férrea disciplina que, incansable, redactaba páginas y páginas, superándose a lo largo de los años y cada vez más en su extraordinario dominio del lenguaje y sus resortes formales, estilísticos, narrativos e ideológicos de escritor. De igual manera, en esos diarios el exigentísimo crítico dejó también constancia de sus preferencias estéticas y éticas a través de la revisión de las publicaciones y estrenos de música y literatura que en la capital se sucedían, así como un arduo y esforzado documentario de costumbres de sus coetáneos, comparable a ningún otro trabajo sociológico-histórico de su siglo. Además del gran desarrollo del autor, sobre todo a partir de *El Debate* y la *Revista de España* respecto a los dos primeros diarios, si existe una constante en toda su producción de juventud es la agudeza de su humorismo, que nunca llega a apagarse, y que desde sus dibujos satíricos sobre la ópera de pescadería de Canarias, permanece inmutable en todos sus trabajos. Asimismo, y a partir de 1870, el Galdós veinteañero, ante la negligencia y desidia de los políticos, se desgañitaba con ardor y candidez en sus crónicas políticas en *El Debate* y la *Revista de España* por su país, implorando a unos, regañando a otros, a veces taciturno y pesimista ante las crisis nacionales, y otras optimista y efusivo, pero siempre el más interesado y el más diligente en el servicio informativo de sus lectores. En síntesis, el conocimiento a través de la prensa de este jovencísimo ingenio de primera época es, en realidad, el conocimiento de una influencia intelectual y artística decisiva en la conciencia colectiva de nuestro país, que mucho más tarde llegaría a convertirse en el gran forjador de la novela realista española del siglo XIX.

**II. Capítulo I.**  
*Galdós y la política*



*“¿Qué felices son estos políticos vergonzantes! Verdaderos quijotes de la caballería andante oficial, derriban gigantes, alzan imperios y destruyen legiones, organizan un mundo sobre las ruinas del otro, flotando siempre en ese medio de vaga enajenación, en esa atmósfera de heroísmos soñados, de empresas acometidas, de agravios deshechos, en que se mece la imaginación de todos los locos<sup>12</sup>”.*



---

12 SHOEMAKER, William H. [1972]: *Revista de la semana. El cólera en Valencia.— El cólera y la cólera de los neos.— Plagas y castigos.— Rumores. — Política en todas partes, a diestra y siniestra, arriba y abajo, en casas, cafés y paseos. — Profecías de los políticos de lengua. — CAMPOS ELÍSEOS. — TEATRO DE ROSSINI. — Tamberlick en «Guillermo Tell». \_Dos palabras sobre «Martha», ópera de Flotow. —Vicentelli.—La Volpini.— Vialetti.—El caricato Macini. La Nación (13-8-1865), p.118.*

*“Como siempre hemos hecho la política de la franqueza, y no hemos ocultado nunca la verdad de las cosas, decimos hoy que en los actuales momentos se halla la situación bastante debilitada, y que sin esfuerzos de patriotismo e inteligencia por parte de los hombres más influyentes de todas las fracciones, el estado grave podrá trocarse en peligrosísimo, comprometiendo grandes intereses nacionales. El quebranto producido por la última crisis, la situación en que halló primero Sr. Moret con respecto a la comisión parlamentaria: la dimisión de este funcionario, cuya probidad no han puesto en duda ni sus enemigos: la circunstancia de estar vacante uno de los primeros puestos gubernativos, como si la crisis total no estuviera resuelta, son causa de que la opinión pública esté hondamente alterada y de que la situación se vea en el caso de proceder con gran pulso y exquisita prudencia con el fin de conjurar los peligrosos reales que la rodean.*

*Bullen en el seno de los partidos individuales de última fila, que en ninguna sociedad política, sana y viril deben ser sospechosos de los sucesos, sino someterse á los movimientos que la inteligencia y el prestigio de los hombres públicos de primera importancia determinan con su palabra o con su ejemplo. Si por*

apatía de quien debe y puede impedirlo, las eminencias menudas se imponen hasta el punto de hacer prevalecer sus pasiones sobre el bien público, no es posible una política regeneradora y fecunda. Deber es de los hombres que han figurado a la cabeza de determinados partidos cortar este mal, reduciendo a sus justos límites la actividad bulliciosa de los que comprometerían la mejor de las causas con su imprudente conducta.

Si la política no se hace con miras elevadas, no se extrañe que pueda llegar un día en que los sentimientos benévolos que ha despertado una situación llamada a llevar a cabo una gran obra de reorganización, se enfríen dando origen a nuevos recelos y al completo divorcio entre los gobiernos y la opinión pública, que es el primer síntoma de alguna grave catástrofe. Ya hemos hecho notar que después de la revolución han ocurrido hechos que determinan un cambio notable en nuestras costumbres políticas. La libertad de imprenta, dando publicidad á todas las opiniones, quitando todos los obstáculos que impedían el conocimiento de cuanto piensa y desea esta sociedad, ha introducido entre nosotros un nuevo modo de apreciar los hechos, y por eso hoy son mayores sus glorias como son mayores las responsabilidades.

*No es posible que en los tiempos presentes se escatimen justas alabanzas al que las merezca, ni que se pasen sin correctivo las locas ambiciones. Los deberes son más imperiosos en todos los hombres públicos, y ha llegado el momento de saber si hay grandes caracteres entre nosotros, o si rastreamos todos por el suelo, sin saber elevarnos sobre las pequeñeces de los hombres. La apatía y el laissez faire, laissez passer son el inmenso peligro hoy más que nunca. Vuelvan los hombres públicos importantes de los tres partidos conciliados por los fueros de la razón y la justicia, y que el afán de contentar á personalidades díscolas y siempre inquietas no comprometa los supremos intereses nacionales.*

*Es ciertamente consolador ver á la corona completamente apartada de las luchas de los partidos, sin que su nombre vaya unido á ninguna falta, no la majestad se manche en el lodo de bajas intrigas. Ya no se busca en el regio alcázar el hilo de inexplicables sucesos, y todo pasa á la luz del día, porque no existen altas personas que encubran con su manto lo que en los partidos pudiera haber de vicioso y odiado.*

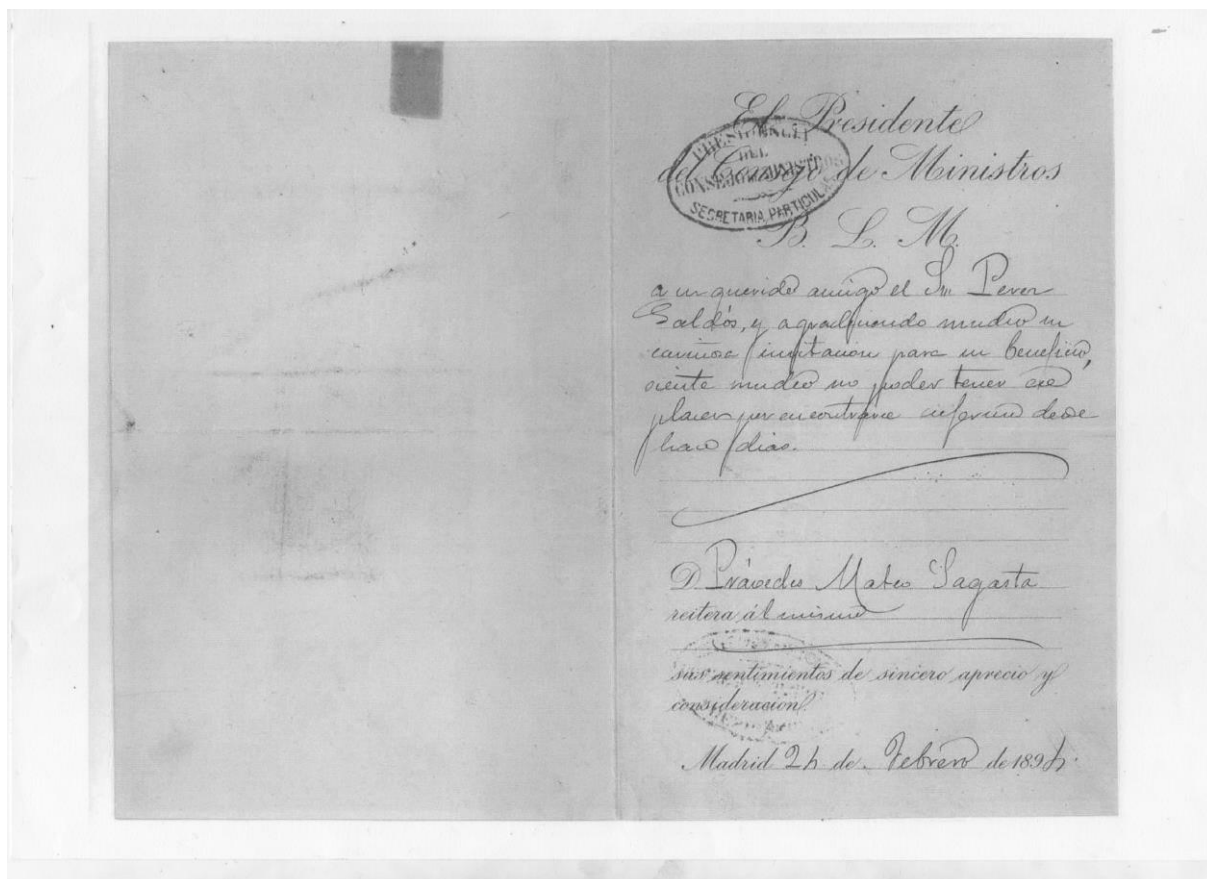
*Si esta circunstancia no contribuye á hacer entrar en razón á los que aparecen ciegos por la vanidad y tan olvidados de dar prestigio á las instituciones, no se extrañen que los enemigos sistemáticos y juramentos de estas mismas instituciones hagan recaer sobre ellas la culpa de tantos extravíos. Los absolutistas dirán que el liberalismo es impotente para la reorganización de esta sociedad, y los republicanos achacarán á la monarquía la causa de tantos desaciertos.*

*Medítenlo los hombres rectos que hasta hoy han dado pruebas de inspirarse en altos móviles y han procurado rodear á las instituciones, como á las personas que las simbolizan, del mayor prestigio posible. Hagan cuanto esté en su mano para contener la impaciente y bulliciosa actividad de los pequeños de todos los partidos. Tengan el valor de desafiar mezquinas impopularidades de arrostrar el odio de los que no vacilan en anteponer la satisfacción de una pueril vanidad á la composición de obra revolucionaria”.*

*“MOMENTOS DE GRAVEDAD”. El Debate (6-7-1871), 005.*

*Dos cartas amistosas<sup>13</sup> de Práxedes Mateo Sagasta (1825-1903), líder del Partido Constitucional que sigue Benito Pérez Galdós y presidente del Consejo de Ministros durante el Sexenio Democrático:*

A.

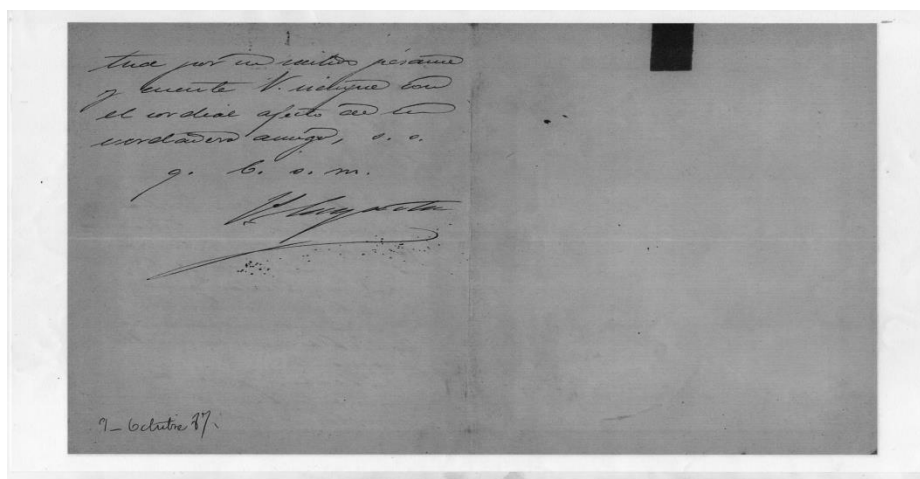
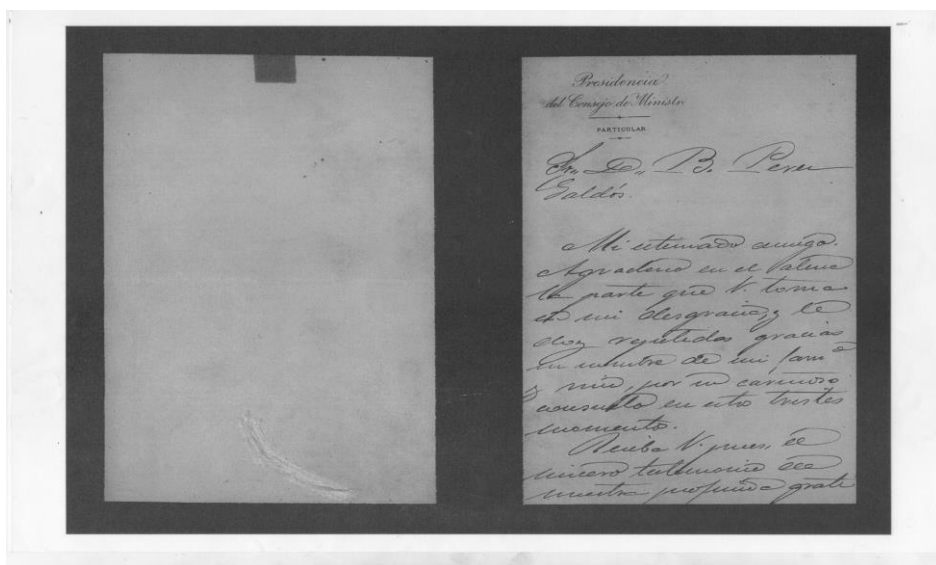


*“A mi querido amigo el Sr. Pérez Galdós, y agradeciendo mucho su cariñosa invitación para un beneficio, siento mucho no poder tener el placer, por encontrarme enfermo desde hace días<sup>14</sup>”.*

<sup>13</sup> Proporcionadas por el archivo epistolar de La Casa-Museo Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria.

<sup>14</sup> Número de carta 4239, 9 de octubre de 1887, referencia 14-51-002.

B.



*“Mi estimado amigo, agradezco en el alma la parte que usted toma en mi desgracia, le doy repetidas gracias en nombre de mi familia por su cariñoso consuelo en estos tristes momentos. Reciba usted pues, el sincero testimonio de nuestra profunda gratitud por su recibido pésame y cuenta usted siempre con el cordial afecto de su verdadero amigo<sup>15</sup>”.*

<sup>15</sup> Número de carta 4242, 24 de febrero de 1894, referencia 14-51-002.





*General Juan Prim y Prats*

*“Españoles (...): acudid a las armas, no con el impulso del encono, siempre funesto; no con la furia de la ira, siempre débil, sino con la solemne y poderosa serenidad con que la justicia empuña su espada. ¡Viva España con honra!”<sup>16</sup>”*

---

<sup>16</sup> Cádiz, 19 de septiembre de 1868, *España con honra* (manifiesto revolucionario). Gaceta de Madrid, 3 de octubre de 1868, extraído del catálogo de la Biblioteca Nacional de España.





*Gabinete del gobierno provisional del Sexenio Democrático. De izquierda a derecha: Laureano Figuerola y Ballester, Manuel Ruiz Zorrilla, Práxedes Mateo Sagasta, Juan Prim y Prats, Francisco Serrano y Domínguez, Juan Bautista Topete, Adelardo López de Ayala, Juan Álvarez de Lorenzana y Guerrero y Antonio Romero Ortiz.*



*Caricatura de la exasperación del rey Amadeo I ante los opositores republicanos, socialistas, isabelinos, alfonsinos moderados, carlistas, cimbrios, radicales, monárquicos-condicionales, dinásticos legitimistas y montpensieristas.*

*It is doubtful whether the career of any other Spanish author has been recorded in the press more fully and more intimately than that of Benito Pérez Galdós<sup>17</sup>.*

*En el articulejo que escribí he dicho algo y aunque no todo lo que permite, cabe la libertad que debe tener el artista para prescindir de la imparcialidad. Esta es cualidad de la historia, no de la novela<sup>18</sup>.*

*El resultado fue que, en publicaciones como La Nación, la descripción y el comentario de los sucesos políticos del día fueron lo que se esperaba, lo que se disfrutaba y lo que se ofrecía. Pero ni los editoriales que aspiraban a dirigir la opinión pública ni el reportaje político podían suministrar más que un mero punto de partida para la imaginación creadora de Galdós<sup>19</sup>.*

*Galdós atrapado por la política. Apasionado, preocupado. Navegando en el oleaje español de la Restauración. Tentado por el afán de buscar nuevos caminos para la «salvación de la Nación», como diría en uno de sus Episodios. Galdós, hombre de su tiempo, comprometido con un ideal. Deseoso de encontrar, como su personaje Tito, una España distinta que había sido calificada en las primeras series de los Episodios, como la de «los años bobos». Detrás de sus cartas, Galdós confesándose con sus corresponsales. Transmitiéndoles su honda preocupación por España. Concibiendo a la Patria con distintas medidas, llenándola de nuevos contenidos ideológicos. Optimista y burgués, sí, pero henchido de la «sana revolución». —Buscador, como P. Iglesias, de la socialización, del esfuerzo común, de la fraternidad. La sombra de España, en fin, reflejada de continuo, obsesivamente, en la hoy amarillenta, pero siempre aleccionadora prosa galdosiana<sup>20</sup>.*

---

<sup>17</sup> CHONON BERKOWITZ, H. [1948]: Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader. Wisconsin, University of Wisconsin Press, p.104.

<sup>18</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS. [2016]: *Correspondencia*. Edición, introducción y notas de Alan E. Smith, Ángeles Rodríguez Sánchez. Madrid, Cátedra, p. 69.

<sup>19</sup> GILMAN, Stephen. [1985] Galdós y el arte de la novela europea, 1867-1887. Madrid, Taurus, p. 45.

<sup>20</sup> ARMAS, Alfonso. [1989]: *Galdós y sus contemporáneos*. Anales galdosianos, anejo.

## I.

### Introducción

Trabajador infatigable, Benito Pérez Galdós publicó de forma asidua reseñas entre los años 1865 y 1876 en cuatro diarios de gran relevancia como fueron *La Nación* (ciento treinta artículos entre 1865-1866 y en 1868), *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (cuarenta apuntes entre 1865 y 1867), *El Debate* (doscientas setenta y ocho editoriales durante 1871) y la *Revista de España* (cuarenta y siete colaboraciones entre 1870 y 1876). Aunque en las dos primeras publicaciones, y dada la fuerte censura del periodo isabelino, Galdós trata de política solo de forma superflua, tanto en *La Revista de España* como en *El Debate* las vicisitudes del Sexenio Democrático son protagonistas de prácticamente todas las crónicas que el joven autor escribe.

Galdós era, en aquel periodo, un apasionado de los ideales de la libertad, la igualdad y la justicia que lideraron *La Gloriosa*, sirvieron para redactar la Constitución de 1869 y afianzar el sistema de monarquía parlamentaria, así como enemigo íntimo de los absolutistas carlistas, isabelinos y alfonsinos, a los que parodiaba, de forma incesante, por su escasa amplitud de miras e inteligencia, por sus valores montaraces y caducos, y por la ineficacia y absurdidad de sus intrigas y contubernios. Por ello, estaba comprometido a utilizar su talento artístico para, a través de sus escritos, corregir los defectos del nuevo régimen progresista, publicitar sus virtudes, animar a sus héroes y derribar, con toda la ironía mordaz de su pluma, a sus antagonistas.

Aunque fue liberal progresista, Galdós siempre priorizó la serenidad y el sosiego del país sobre todas las cosas, por lo que seguía al partido de centro constitucionalista-conservador de Práxedes Mateo Sagasta, apoyaba al monarca Amadeo I incondicionalmente y veía con desconfianza y preocupación a los extremistas y a los exaltadores de las corrientes izquierdistas como los republicanos y los socialistas de *La Internacional*, a los que acusaba de crear pavor y pandemonio en la sociedad y calificaba de demagogos, bárbaros y déspotas. La definición de la tendencia galdosiana en esta época temprana la encontramos definida con exactitud por Dolores Troncoso: “La ideología de Galdós había sido desde la juventud teóricamente progresista aunque

conservadora en la práctica<sup>21</sup> (...)”, idea que veremos plasmada inequívocamente a lo largo de las crónicas del joven en los cuatro diarios.

Asimismo, los grandes protagonistas de las hilarantes invectivas políticas del magistral humorismo de Galdós fueron, además de los neocatólicos, sin duda, los radicales-demócratas, antiguos miembros del partido progresista que, paulatinamente, se convirtieron en los antagonistas absolutos de la fuerza conservadora de Sagasta, ahora divididos por los obcecados personalismos, incesantes rencillas y pueriles vanidades que acabaron por propiciar el fin del histórico partido progresista y, eventualmente, la terminación del Sexenio Revolucionario. De hecho, tanto *El Debate* como la *Revista de España* surgen con el objetivo de combatir a los zorrillistas y a su líder, con diferencia, la persona más nombrada y señalada en todos los trabajos de Galdós en ambos diarios:

La *Revista* era, por lo tanto, representación genuina del espíritu conservador. Defendía en economía, el libre-cambismo. Abominaba al comunismo porque era la representación «de los partidarios de la barbarie entre los que defienden la religión, la moral, la ciencia, el arte, la familia, la sociedad y los que han emprendido una lucha insensata, ciega y desoladora contra todas las instituciones sociales». Conciliar la libertad y el orden era la idea fundamental de la revista: «La conciliación de los elementos revolucionarios nos llevó a dar el ejemplo de un país latino que, rompiendo los imperfectos moldes de una civilización vieja y decrepita, pedía por derecho propio el puesto de honor que de antiguo le correspondía». Esta fue la razón por que en todo momento sintió hostilidad manifiesta hacia Ruiz Zorrilla, encarnación del ala radical del partido progresista. Zorrilla defendía la tesis del republicanismo, solución que no era del agrado de la revista, ni mucho menos de Galdós. *El Debate* nacería también inspirado por Albareda, sólo y exclusivamente para combatir a Zorrilla. Y en este periódico como en la *Revista de España*, la firma de Galdós se alternaría en estos años. Galdós se convirtió, pues, en el vocero más conspicuo del conservadurismo frente de las ideas radicales o extremeñas de Ruiz Zorrilla<sup>22</sup>.

Así, el articulista militaba con su pluma en lo que creía, siempre fiel a su mentalidad de promover, ensalzar y patrocinar a la monarquía parlamentaria de Amadeo y a un gobierno liderado por Sagasta y su amplia oposición, y combatía la indolencia, el egoísmo y la desidia de algunos políticos involucrándose al máximo de sus capacidades en sus reseñas, bien para aplaudir la labor de unos, bien para descalificar las acciones de

---

<sup>21</sup> TRONCOSO, Dolores editora. [2007]: Benito Pérez Galdós. *Episodios nacionales. Tercera serie. Cristino y carlistas*. Introducción de Salvador García Castañeda. Madrid, Destino, p.8.

<sup>22</sup> ARMAS AYALA, ALFONSO. [1989]: *Galdós, lectura de una vida*. Santa Cruz de Tenerife, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, p. 165.

otros, pero siempre al servicio informativo de los españoles, y con el objetivo de recordar a los jefes de estas fuerzas que tenían una inmensa responsabilidad con el país. Y es que tras siglos de absolutismo, Galdós sabía que la actuación del nuevo ministerio tras la revolución de 1868 era transcendental, el momento único e irrepetible, y la oportunidad de que la libertad llegase a España, efímera y fugaz:

Si, ya durante el período electoral, ya más tarde desplegara el gobierno una fuerza inútil que justificara la animadversión de sus enemigos y les diera protestos para menospreciar la legalidad; si iniciadas las represalias y provocándose mutuamente, se llegase á uno de esos funestos estados de tirantez en que no hay otra salida que una colisión tal vez desastrosa; si deseando desarmar momentáneamente á los adversarios se pusiera la mano en las más sagradas franquicias que aprovechan bien ó mal los partidos para manifestarse, entonces habría motivo suficiente para desesperar de nuestro destino, y sería preciso confesar con amargo desconsuelo que la libertad es imposible en este degenerado pueblo. La obra difícil de las Cortes Constituyentes, la elaboración trabajosa del período de la interinidad encaminada á crear entre nosotros costumbres públicas, se destruirían en un momento, pregonando en su ruina la imposibilidad absoluta de crear nada sólido sobre el suelo inseguro y resbaladizo de nuestro carácter.

La ocasión es solemne, y tal vez no vuelva á presentarse otra semejante en nuestra historia contemporánea. Si los peligros que traigan las imprudencias de un lado no se compensan y contrarrestan con el tino y la calma del otro, todo está perdido, y este pedazo de Europa no será otra cosa que una nación de habladores é intrigantes, que justificarán las tiranías más abominables, desde la teocrática hasta la demagógica<sup>23</sup>.

No obstante, y tal y como veremos a lo largo del capítulo a través de la valiosa información aportada por otros investigadores y por la evidencia del contenido del propio autor, aunque la ideología política y los objetivos partidistas de Galdós durante este periodo son de rigurosa e intachable coherencia en los cuatro diarios, tanto la evolución formal-lingüística del joven autor en sus reseñas como el modo implícito-explicito de exponer sus ideas varía categóricamente desde su primer artículo en Madrid de 1865 hasta llegar a 1876, cuando ya es un escritor consolidado. Y es que aunque las convicciones de Galdós son las mismas, iteradas una y otra vez con cierta maquinal obsesión al lector tanto en *La Nación* como en la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, *El Debate* y la *Revista de España*, es decir, la creencia en el deber patriótico, la fe incondicional en el nuevo régimen liberal de monarquía parlamentaria y su formación de partidos, una aversión visceral a pretensiones absolutistas y teocráticas, la insistencia

---

<sup>23</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (28-2-1872), p. 458.



en la necesidad de soberanía nacional y sufragio universal, el rechazo categórico a extremos radicales, bien de derechas o de izquierdas y, por encima de todo, la necesidad imperiosa de consolidar el nuevo sistema político nacional, la presentación diverge evolutivamente en estos cuatro periódicos tanto en forma como en fondo. No obstante, y a pesar de los formatos disímiles en los que presenta la información y las críticas Galdós, por los motivos que veremos más adelante, es notable que esta composición de ideales esencial del joven Galdós se traslada prácticamente idéntica a la tercera serie de sus *Episodios*:

Quienes escribieron sobre la historia de España en el siglo XIX, lo hicieron según sus preferencias políticas, y no como investigadores y críticos imparciales. Galdós no fue una excepción y en los *Episodios* dio a conocer a los lectores su visión liberal y progresista de la historia de aquel siglo. En esta tercera serie criticó al carlismo, a los republicanos, al partido moderado y al progresista para descalificar así a los tres sectores políticos, izquierda, derecha y centro, que se disputaban el gobierno del país<sup>24</sup>.

Las diferencias en presentación de las colaboraciones en *La Nación* y en la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* de los otros dos periódicos se producen por su publicación en un contexto de fuerte censura, es decir, anterior a la revolución de 1868 y durante el reinado absolutista de Isabel II, y en ambas Galdós se ve obligado a recurrir a un ingenioso repertorio de eufemismos, perífrasis y circunloquios que subyacen sus críticas al gobierno represor, cuidadosamente disimuladas entre su ingente producción sobre teatros y música, tanto en la *Revista del Movimiento Intelectual* como en *La Nación*, ambas publicaciones de un estilo y contenido muy similar:

Los dos primeros años de colaboración en *La Nación* (1865-66) coinciden con una buena parte de las caricaturas del Café Universal. Allí también aparece la Unión Liberal, representada sobre todo por Fernando León y Castillo. Este tono caricaturesco que Galdós empleó con el dibujo, también lo utilizó con su prosa, en los artículos de *La Nación*. Solo con el humor, con la sátira, con la sonrisa era posible vencer los excesivos celos de la censura, que cada vez era más rigurosa.

---

<sup>24</sup> TRONCOSO, Dolores editora. [2007]: Benito Pérez Galdós. *Episodios nacionales. Tercera serie. Cristino y carlistas*. Introducción de Salvador García Castañeda. Madrid, Destino, p.10.

Para comprender hasta qué extremo llegó el arte sutil a fin de simultanear su labor de crítico musical con el de encubierto revistero político, se podría intentar el siguiente índice: de una parte algunos nombres, que se repetían casi continuamente, de músicos o de artistas teatrales, y de otra parte frases más o menos ambiguas y semiocultas que esconden el verdadero meollo político de la crónica o de la revista. Gounod, Verdi, Rossini, Donizetti, Bellini, Meyerbeer; junto a Ruiz Aguilera, Ferrer del Río, Fernando Castro, Morón, Felipe Jacinto Sala, Nuñez de Arce, Ventura de la Vega, Camus, Bretón de los Herreros; y, además «la Revista de Madrid», «los Rincones de Madrid», «Galería de Figuras de Cera», «Manicomio social». He aquí algunos de los títulos genéricos dentro de los cuales Galdós dejaba escapar su gazapo, su nota irónica o su crítica bien oculta. El periódico procuraba buscar el entretenimiento, la diversión, la información, el comentario ameno; y esta era la apariencia primera, superficial de la prosa galdosiana. Por debajo, oculta a la mirada celosa de la censura, discurría el pensamiento política galdosiano que se inspiraba sobre en la razón, en el derecho, en la libertad y sobre todo, en ese principio que Galdós defendió a todo lo largo de su vida: la libertad del hombre sin ninguna cadena que impida su camino<sup>25</sup>.

Asimismo, en ambos diarios, la prosa es simple y sin grandes ornamentaciones superfluas, al contrario que en la *Revista de España* y *El Debate*, mucho más esforzada y magnificente y, de hecho, en ambas publicaciones vemos una evolución formal categórica respecto a *La Nación* y la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*. Es relevante notar también que mientras Galdós signa mayoritariamente sus reseñas en *La Nación*, la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* y la *Revista de España*, en el lugar donde, con diferencia publicará más crónicas, *El Debate*, 278 editoriales, firma con su nombre en ocasiones contadas y de forma intercalada. No obstante, el estilo y el lenguaje de Galdós es inconfundible, y también sabemos que son suyos por la aportación investigadora de algunos de sus expertos:

Entre los años 1870 y 1872 en los que, tras la regencia interina del general Serrano durante el periodo constituyente, reina Amadeo de Saboya, Galdós colabora en el periódico progresista *El debate* que apoya sin reparos al nuevo rey<sup>26</sup>.

Galdós, que en Las Palmas había colaborado en *El Omnibus* y en algunos otros periódicos, desarrolló en Madrid, sobre todo en los años 1865-1972, una notable labor periodística.

---

<sup>25</sup> ARMAS AYALA, ALFONSO. [1989]: *Galdós, lectura de una vida*. Santa Cruz de Tenerife, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, p. 87-88.

<sup>26</sup> TRONCOSO, Dolores. GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador. LUNA, Carmen. [2012]: *La historia de España en Galdós. Análisis y proceso de elaboración de los Episodios Nacionales*. Vigo, Edita el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo, p.12.

Colaboró en *La Nación*, en *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, en *El Correo de España*, en *La Ilustración de Madrid*, en *Las Cortes* y en *El Debate*, del que fue director<sup>27</sup>.

Al llegar a *El Debate* y la *Revista de España*, en pleno auge del Sexenio Democrático, y sin la presión constante de la censura, Galdós, que acude a las sesiones del parlamento en sagaz y discreto sigilo, después vuelca en sus crónicas las más mordaces y explícitas críticas, siempre al servicio informativo de sus lectores, sobre todo aquello que observa del nuevo sistema, de los partidos y de sus grandes prohombres. Asimismo, su prosa se aleja de la austeridad vista en *La Nación* y la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* para adquirir unos niveles de magisterio insólitos, y fluye con ingenioso sistema por su exhaustivo repaso diario a la actualidad política.

No obstante, si existe un rasgo omnipresente en las cuatro publicaciones de Galdós de la época, además de sus ideas subversivo-liberales, parte de su carácter idealista, bien latentes en las dos primeras revistas, bien explícitas en las dos últimas, es su proverbial ironía. Y es que no hemos encontrado, en ninguno de sus casi quinientos artículos, repartidos entre todas los diarios, una reseña exenta de la sátira y el humorismo idiosincrásico de Galdós, que de una forma u otra, tanto en épocas de desazón como de alborozo, siempre está presente. El sarcasmo de Galdós es inmisericorde e incansable, y no importa si el objetivo es un neocatólico desaforado, un republicano exaltado o la propia Isabel II, sus víctimas se suceden en hilarante desfile por sus páginas, y no hay figura que quede exenta del golpe de pluma demoledor del gran genio, ni en *La Nación*, ni en la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, *El Debate* y o la *Revista de España*.

En síntesis, el joven Galdós, hombre de altos principios, gran seriedad e idealismo desaforado, hacía por sus lectores lo que ellos no podían, es decir, observaba en estricta vigilancia y riguroso y discreto acecho a todo político en las sesiones, bien federal, socialista, alfonsino moderado, neocatólico-carlista, cimbrío, radical, monárquico-condicional, dinástico legitimista, montpensierista o unionista, para después denunciar y recriminar, con su prosa sagaz, crítica e irreverente, a cualquiera que atentase contra la legalidad vigente, la soberanía nacional o la libertad de los

---

<sup>27</sup> CAUDET, F. y MARTÍNEZ CACHERO, J. M<sup>a</sup> [1993]: Pérez Galdós y Clarín. Madrid, Ediciones Júcar, p. 20.



españoles. En especial, el articulista, desilusionado con la división, ya irreversible, del partido progresista, atacaba a los radicales escindidos de Zorrilla, su falta de moralidad con el resto de partidos y con la población civil, su escasa fuerza y coraje para vencer los obstáculos con los que la dinastía se había encontrado en su camino a la consolidación<sup>28</sup>, y su inexistente ambición de ver a España convertida en la mejor versión de sí misma.

No obstante, Galdós, como se verá a lo largo del capítulo, nunca fue un cronista aséptico que refiere los sucesos a sus lectores con cautelosa indolencia, frialdad imparcial y apático desafecto, sino que el patriotismo y devoción que albergaba a su país, en cuyo potencial e inmensidad de posibilidades creía con toda la fuerza de su inteligencia y de su corazón, hacían que siguiese cada acontecimiento político con gran sobresalto, vehemencia y exaltación, padeciendo francamente por las adversidades con las que topaba el régimen y felicitándose efusivamente por sus logros. A pesar de su ilusión por los nuevos sucesos políticos, y de todo el esfuerzo que Galdós invertía trazando un sinfín de planes y gestionando, haciendo, deshaciendo y desmenuzando decretos, leyes, medidas y coaliciones para sus lectores, exhortando a unos políticos, animando a otros, exasperado con todos, ni el régimen ni sus máximos exponentes estuvieron nunca a la altura de sus expectativas para su España utópica:

The optimistic hopes for liberal reforms and national stability held by the revolutionaries of 1868 were never fulfilled. The ensuing turmoil and manifest inability of Spaniards to agree to a common form of government were to leave a legacy of disillusionment that marked a whole generation. Republicans and Carlists staged isolated attempts at rebellion. The throne of Spain was ignominiously hawked around the courts of Europe before its final acceptance by Amadeo of Savoy (who reigned from January 1871 to February 1873). Days before Amadeo's arrival in Madrid, the strongman of the Revolution, Prim, fell victim to unidentified assassins.

Amadeo's well-intentioned attempt to rule as a constitutional monarch proved abortive. The war against Cuban separatists (who had risen in revolt in 1868) drained the treasury and made abolition of the unpopular draft impossible. Government continued, as before the September Revolution, to be by the established methods of fixed elections, violence and widespread bribery. Constitutional guarantees were suspended. Personal vendettas, such as that between Prim's two former henchmen Sagasta and Ruiz Zorrilla, made individual resentment and ambition the deciding factor in political questions<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> TRONCOSO, DOLORES.GARCÍA CASTAÑEDA, SALVADOR. LUNA, CARMEN. [2012]: *La historia de España en Galdós. Análisis y proceso de elaboración de los Episodios nacionales*, Vigo, Servicio de Publicaciones de Vigo, p.13.

<sup>29</sup> DENDLE, BRIAN J. [1980]: Galdós. *The Mature thought*. Kentucky, The University Press of Kentucky, p, 8.

Aunque dadas las circunstancias que explica Dendle, las esperanzas del joven cronista nunca se cumplieron, y la historia dio la espalda a sus ilusiones, arrebatándole su amado proyecto para el país con la llegada de la república, su ideario quedará, para el lector intemporal, por siempre inmortalizado en su trabajo en *La Nación*, *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, *La Revista de España* y *El Debate*, que nos presenta y nos deja entrever, en toda su magnificencia, al candoroso e idealista joven que más tarde se convertiría en el gran Benito Pérez Galdós.

### A. *La Nación* (1865-1866 y 1868).

Unos años después de su llegada a Madrid en 1862, comienza Benito Pérez Galdós, con tan solo veintidós años, una larguísima contribución en el primer diario en el que publicará en la capital, *La Nación*, periódico progresista y liberal donde redactará ciento treinta artículos que conforman casi quinientas cincuenta páginas de heterogéneo contenido y temática, y que nunca le llegarán a retribuir económicamente. Pedro Ortiz-Armengol explica al detalle las circunstancias que propician esa colaboración:

En la redacción trabajaba un compañero de Galdós, estudiante de derecho que escribía en un periodiquillo llamado *El Bien Público* y que sin duda era admirador ya del corresponsal de *El Ómnibus*... Continuaron las crónicas grancanarias y un día el redactor de *La Nación* llamado Ricardo Molina llevó a Galdós a la redacción, lo presentó a Madoz y pese a ser una periodista joven y oscuro— según Berkowitz— logró que el patrón aceptase la colaboración del presentado, quien sin duda mostraría como méritos sus crónicas de actualidad madrileña y sus reseñas musicales y teatrales.

Suponemos que el atareado Madoz— que no era director del diario, pues tenía en él un testafarro, como pararrayos de sanciones gubernativas siempre probables— admitiendo a prueba a aquel canario tan alto, que parecía desenvolverse bien y era progresista. Quedaría claro que podía enviar artículos pero que no iban a ser pagados, ya que...“periódico nuevo... de lucha política... podía comprenderse... quizá más adelante...” (Muchos años después un periodista preguntó al ya consagrado novelista si cobraba en *La Nación* y recibió como respuesta un terminante “No”)<sup>30</sup>.

Chonon Berkowitz también relata a la perfección la trayectoria del cronista durante este periodo en *La Nación*, las circunstancias históricas que propician el fin de esta aportación y los objetivos de Galdós tras finalizar su primera experiencia en Madrid como periodista:

One such friend, Ricardo Molina, a relatively obscure young newspaper man, prevailed on Pascual Madoz to accept Galdós on the staff of his paper. His first article, dealing with music, was published in the issue of February 3, 1865. Thereafter he contributed regularly—at least once a week— until *La Nación* ceased publication in the fall of 1868 after the overthrow of Isabel II. His last article appeared on October 13, 1868. Altogether he contributed a hundred and twenty-eight articles on art, drama, literature, music politics, prominent contemporary figures, and feature stories about Madrid. In addition he published the series of *Aventuras de Pickwick*, a complete translation of Dickens' *Pickwick Papers*, which was the first introduction of the English novelist to the Spanish public. In “Recuerdos de una fiesta”, his last article in *La Nación*, Galdós naively reflected the prevalent that the

---

<sup>30</sup> ORTIZ-ARMENGOL, Pedro. [2000]: Vida de Galdós. Barcelona, Crítica, pp.76-77.

despised Bourbons had been forever banished from Spain. A new era was dawning, and he was eager to watch its rise at close range. Since anti-dynastic *La Nación* lost its *raison d'être* with the dethronement of the queen, he decided to devote himself exclusively to the observation of the turbulent political scene in the days ahead<sup>31</sup>.

A causa de la fuerte censura durante la era del absolutismo isabelino, el joven autor dedica en *La Nación* solo dieciséis de las ciento treinta reseñas a política, y en su mayor parte son textos comprometidos con denunciar iniquidades, abusos e inmoralidades del régimen moderado, aunque siempre de forma muy sutil e implícita, y como hemos visto, ingeniosamente entremezclados con los grandes protagonistas de sus reseñas, la música y el teatro.

En los artículos sobre gestión política que Galdós redacta en este diario, el primero<sup>32</sup> de ese género es una reseña satírica sobre la desamortización del Real Patrimonio de Isabel II, práctica que consistió en la apropiación por parte de la corona de bienes comunes o eclesiásticos para subasta pública con el objetivo de recaudar fondos pecuniarios para el gobierno. El cronista nos describe cómo esta decisión acrecentó la crispación en una época de miseria económica nacional, añadido a esto que la administración exigía a los españoles más pobres unos impuestos onerosos como iniciativa desesperada para cubrir el déficit gubernamental, propiciado por la mala gestión financiera y por el advenimiento de una de las mayores crisis del siglo:

Las luchas de 1864-68 vinieron acompañadas de una pérdida de confianza comercial, de una crisis presupuestaria (que tenía como origen una recesión europea y una crisis en la expansión de los ferrocarriles que había sostenido a O'Donnell) y de una crisis algodonera, consecuencia de la Guerra Civil americana. Las exportaciones descendieron, la construcción de ferrocarriles se abandonó dramáticamente, las empresas algodoneras catalanas cancelaban sus pedidos de nuevos telares a medida que el comercio decaía, decadencia que los industriales atribuían a la política arancelaria del gobierno más que a la crisis europea. El gobierno de González Brabo, sin tener de qué echar mano, trató, al no poder conseguir préstamos, de cubrir el déficit producido por el descenso de los ingresos aumentando en un 10 por ciento el impuesto sobre la tierra y anulando sus pedidos para una nueva escuadra. Esta rebaja, aparte de sus consecuencias sobre la fidelidad dinástica de los oficiales de la marina, amenazaba directamente a la naciente industria pesada catalana; falta de pedidos, incluso la poderosa Maquinista sólo se salvó de la quiebra vendiendo sus terrenos urbanos y

---

<sup>31</sup> CHONON BERKOWITZ, H. [1948]: Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader. Wisconsin, University of Wisconsin Press, p.67.

<sup>32</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. *Revista de la semana. Alarma en Madrid. Agradables noticias de las provincias. El anticipo y la desamortización de los bienes del Real Patrimonio*, *La Nación* (23-2-1865), p.33.

reduciendo los salarios. El hundimiento del Crédito Mobiliario produjo una crisis financiera en una economía todavía dependiente en gran parte del mercado con excesivo desempleo tuvo que enfrentarse con la mayor alza del siglo en el precio del trigo<sup>33</sup>.

Ante estas adversidades, los diputados, recrimina Galdós, no hacen más que peroratas absurdas e impertinentes que periódicos como *El Gil Blas*, que según explica Iris M. Zavala, era un diario satírico republicano que históricamente y durante su larga tradición “había atacado valientemente las incongruencias y arbitrariedades de la corte isabelina<sup>34</sup>”, satiriza con caricaturas perversas. Como consecuencia a la más que evidente incompetencia y pasividad del gobierno, una atmósfera de insurrecta inquietud y revolucionario desasosiego inunda Madrid, y la población se muestra nerviosa, se agrupa delante de las puertas de las cámaras populares, y se intuye en el ambiente la inminente subversión septembrina, a la que por supuesto quería contribuir *La Nación*:

La grave crisis europea de 1865-1866 va a repercutir en España, haciendo quebrar distintas instituciones de crédito en Madrid y en Barcelona. La crisis afectará especialmente a las compañías ferroviarias y a la industria siderometalúrgica; en cuanto se refiere a la industria textil catalana, la crisis había comenzado antes, al paralizar la guerra de Secesión norteamericana las importaciones de algodón. La burguesía financiera e industrial se despega del régimen; la crisis, repercutiendo en distintos sectores de la sociedad-dificultades para la industria y el comercio, paro obrero-, crea un ambiente propicio para una resolución en sentido subversivo de la crisis política<sup>35</sup>.

En este texto inicial, y con una ironía atroz que subyace indignación, el autor denuncia la corrupción y la negligencia de los colaboradores de Isabel II, y compara la situación de los trabajadores de Gerona que no cobran su salario y cuyas familias están al borde de inanición con los ministros, sacrificados y desgraciados como ningún otro ser humano, que mueren de hastío y pasean desganados entre la Castellana, los teatros, la berlina y el Congreso. Asimismo, prosigue el joven en el mismo texto, mientras la muchedumbre famélica se abalanza sobre otros transeúntes igual de hambrientos que ellos para atracarles y poder comer ese día, un señor en Madrid que dilapidó su fortuna familiar es colocado en un alto puesto, que de no existir se crea para él a pesar de la

---

<sup>33</sup> CARR, Raymond.[2002]: *España 1808-1975*. Barcelona, Ariel, pp. 292-293.

<sup>34</sup> ZAVALA, Iris. [1972]: *Románticos y socialistas, prensa española del XIX*. Madrid, Siglo veintiuno editores, p.185.

<sup>35</sup> ANTONIO UBIETO, JUAN REGLÁ, JOSÉ MÁRIA JOVER, CARLOS SECO. [1970]: *Introducción a la historia de España*, Barcelona, Teide, p.638.

indigencia del tesoro público. El drama, según ironiza el articulista, es que este desdichadísimo hombre tiene que pasar en la oficina tres cuartos de hora por la mísera recompensa de 50,000rs. Continuando con la sátira, Galdós realiza una crítica social sobre cómo las paupérrimas condiciones de la población civil obligan a grandes número de mujeres a meterse en conventos para sobrevivir que no tienen ni vocación ni interés por este oficio.

La exposición en este punto primero de su larga contribución en este diario de todas estas miserias colectivas es una estrategia preparatoria para lo que vendrá a continuación, que es la verdadera crítica del artículo: el desvalijo sistemático que la Hacienda está ejerciendo en forma de impuestos onerosos a las partes más vulnerables de la sociedad. Es decir, el erario está en bancarrota, y cual bandolero quiere robar a los más pobres. Primero, nos explica el joven, quiere el estado imponer un anticipo a la población, y el susto general ante esta perspectiva es de tal magnitud que el propio gobierno se retracta, el anticipo queda soslayado, para dar paso a otra urdimbre del gabinete de Isabel II para redimir su situación económica de bancarrota.

Con tono sarcástico, Galdós comenta que esta mágica solución que se le ha ocurrido al gabinete gubernamental para reflotar sus arcas vacuas no es otra que la denominada desamortización de los bienes del Real Patrimonio. Esta práctica consiste en apropiarse de propiedades, bien eclesiásticas, bien de la nobleza o bien de aquellos valores comunes, propios y colectivos de todos los españoles para someterlos a subasta pública y recaudar fondos. El autor señala la doble moral del ministerio y su osadía, descaro y desfachatez, ya que ayer criticaba esta medida y hoy la lleva a cabo felizmente y sin preocupación alguna. Para empeorar el escándalo, Isabel II decide destinar solo el 75% de las ganancias de las ventas de la enajenación de los bienes del Patrimonio Real a las arcas públicas para disminuir el déficit, mientras se queda con el 25% restante para uso personal y aprovechamiento privado.

La desamortización, explica el cronista, dividió al país; por una parte, fue apoyada y promulgada en las Cortes por los moderados, y por otra parte radicalmente rechazada por los partidos demócratas y progresistas. El autor nos relata cómo la polémica se agudiza cuando el catedrático Emilio Castelar publica una crítica en prensa a la reina por esta medida con el apoyo de rector de la universidad, Juan Manuel Montalbán, que después de la publicación de la misiva se niega a abrir expediente contra Castelar y por este motivo es destituido. Cuando el nuevo rector de la

Universidad de Madrid, directamente colocado por el partido moderado, accede al poder, la indignación fue tal que estudiantes y profesores se hicieron a la calle en la famosa *Noche de San Daniel*, suceso que impactó a Galdós y del que luego también hablará en sus *Memorias de un desmemoriado*<sup>36</sup>. Finaliza el articulista su relación de los hechos reiterando la inmoralidad y el salvajismo de Guardia Civil, que cargó contra jóvenes estudiantes sin piedad, y causó ingentes heridos y bastantes muertos.

Después de relatar a los lectores los violentos incidentes de esa noche, prosigue el autor en esta segundo crónica su vehemente invectiva<sup>37</sup>, ininterrumpida y feroz durante toda su colaboración en *La Nación*, contra la proceder de Isabel II. En esta ocasión, critica el protocolo del gobierno cuando el país entra en cuaresma, ya que este periodo es supuestamente uno de penitencia y arrepentimiento pero, en realidad, es una farsa absoluta. En vez de ascetismo y reflexión, sostiene el joven articulista que siguen en el país y entre los políticos los pecados de “la gula, la lujuria, la pereza y la avaricia<sup>38</sup>”. Asimismo, Galdós recalca con ironía que mientras las festividades religiosas significan tolerancia y bondad, el gobierno fuerza sobre el país la presentación de un proyecto de ley de imprenta para extremar la censura al que el articulista califica satíricamente de “sana intención y miras liberales del gobierno munificent<sup>39</sup>”, ya que este mandato busca una mayor represión de la libertad de expresión en prensa de la que ya existe. También crítico con la sociedad y su impasible indiferencia ante estos preceptos, afirma Galdós con mordaz ironía que mientras se coartan libertades a diestro y siniestro, el país se preocupa de asuntos mucho más relevantes como la contratación de Gordito para los toros, la construcción de un jardín en la Plaza Mayor o las funciones del teatro. Asimismo, el cronista también satiriza en este artículo la sentencia de la administración de 1864 de disolver casinos, tertulias, reuniones o sociedades bajo amenaza de multas y cárcel. Arremete el joven también contra la pública aprobación que el estado ha dado a la ultraconservadora encíclica de Pío IX del 8 diciembre 1864, misiva que además es contraria a la mayoría de los españoles, que no están de acuerdo con sus contenidos.

---

<sup>36</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS, *Novelas y miscelánea, III, Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1973, p. 1430.

<sup>37</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. “*Revista de la semana. Cuaresma. Acontecimientos insignificantes. Teatro Real. Rehabilitación.*”, *La Nación* (16-3-1865), p.40.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p.41.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p.41.

Como contraposición al estado desastroso del país y la nefasta gestión del gobierno moderado, esencialmente tiránico y absolutista, el joven autor invoca, mediante un recurso los valores de otros tiempos mejores y más gloriosos en España. Utilizando el mecanismo de la evocación como reclamo, y la memoria histórica de la Constitución de 1812 como ejemplo de verdadero idealismo, heroísmo y justicia, Galdós realiza una exhaustiva crítica al sistema social de 1865. Es evidente que la función de invocar a *La Pepa* es puramente estratégica, ya que la intencionalidad del texto es establecer un análisis contrastivo entre los nobles ideales que la inspiraron y el estado actual de corrupción y acobardamiento de España. Es decir, el objetivo del autor es claramente utiliza su espacio en las páginas de *La Nación* para denunciar la censura, represión y contantes prohibiciones de derechos fundamentales por parte de la monarquía a los ciudadanos, que no pueden reunirse, expresar sus ideas con libertad o tener opiniones disidentes dentro de la heterogénea variedad de prensa del país.

Así pues, el cronista califica de venerable y sabio el documento constitucional y alaba el patriotismo, el orgullo, la fraternidad, la valentía y el arrojo con la que los españoles lucharon contra el invasor foráneo. Asimismo, el autor reconoce el grandísimo sacrificio que hombres como Agustín de Argüelles, Diego Muñoz Torrero, José María Calatrava y Manuel José Quintana hicieron a costa de su salud y vida personal en nombre del progreso y bienestar de su país.

Declara Galdós que si estos insignes prohombres vieran la situación actual de España, cuya vida dieron por ver liberada, y que ahora ha quedado reducida a un sistema constitucional corrompido, una prensa extremadamente censurada, una administración de caos e irregularidad, una jerarquía de poder en la que mandan los reaccionarios y un Parlamento reducido a pugilatos caciquiles de poder, egos, envidias y pandillajes totalmente separado del sentir y el deseo del pueblo, desfallecerían de horror y desesperación. El joven se lamenta de lo que los políticos de su tiempo han hecho con aquella gloria del ideal más puro que nos legaron los padres de la primera constitución española, y declara que vale más que no vean el estado de degeneración en el que ha quedado la nación, pues de estar ellos allí habríamos de ruborizarnos ante el desplante que hemos hecho. Como ejemplificación, Galdós evoca una estrofa de un poema de José de Espronceda, *Himno al dos de mayo*:



Verted, juntando las dolientes manos  
Lágrimas ¡ay! que escalden la mejilla;  
¡Mares de eterno llanto, castellanos, No bastan a borrar vuestra mancilla!<sup>40</sup>

La invectiva de Galdós contra el poder absolutista no cesa en ningún momento durante el reinado de Isabel II, ni el autor desaprovecha nunca la oportunidad de informar al lector de su pésima gestión en todas y cada una de las formas que pueda tomar, al que además de corrupto, califica de incompetente.

En el siguiente texto, denuncia<sup>41</sup> que el gobierno, a pesar de la abierta oposición de los expertos, insiste en construir casas en el Retiro, aunque los especialistas ya han advertido de que la humedad del estanque provocará daños en la salud de los nuevos habitantes de las edificaciones allí construidas. Sobre este respecto, señala el autor, cuyo magisterio para el lenguaje satírico no conoce límites, que por suerte tienen un hospital cerca para atenderles con celeridad. También afirma el joven con tono jocosos que el gobierno no se ha detenido en su empeño contumaz ni siquiera tras la aseveración de los arquitectos de que la humedad del terreno hará que los cimientos de las construcciones caigan y arruinaran este tesoro natural. Acaba el articulista arguyendo que lo más preocupante del asunto no es la vegetación, sino la estulticia de las instituciones, y finaliza su invectiva satírica agradeciendo al gobierno sustituir con edificios merecedores a los indignos árboles.

En la sección que viene a continuación<sup>42</sup>, diagnostica Galdós, cual médico de la sociedad, los problemas graves y la atmosfera de alta tensión que vive el país debido a la fuerte represión del gobierno por una parte y, por otra, debido a la incertidumbre que provoca la revolución nacional que todos intuyen, patente hasta el punto que los madrileños dejan de ir al teatro, a la ópera y a los toros. Como apunta el autor, cuando los españoles dejan de regalarse al ocio, es un síntoma psicológico inequívoco de graves

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, p.42.

<sup>41</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. Benito PÉREZ GALDÓS, “Revista de la semana. Desmonte de una parte del Retiro. *Teatro Real. El Barbero de Sevilla. La Patti. Selva. Il Trovatore*”, *La Nación* (6-4-1865), p.53.

<sup>42</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. “Revista de la semana. Madrid asustado. Madrid en el paseo. Madrid en el teatro. La Plaza de Toros. La Universidad. El Barracon. Leotard y sus maestros. Diluvio.”, *La Nación* (11-5-1865), p.63.

aflicciones. En estos tiempos, sostiene el joven, la única constante en el país es la expectación y el vilo que tiene a la nación pendiente de las noticias políticas de los medios oficiales como *La Correspondencia de España*, que según el articulista manipulan al país con sus ideas interesadas.

Continúa Galdós el reproche hacia el reinado absolutista de Isabel mencionando, una vez más, el trágico suceso de transcendental relevancia de la *Noche de San Daniel* del 10 de abril de 1865, cuando un grupo de estudiantes fueron brutalmente represaliados por dar su apoyo al rector destituido cantándole una serenata, Juan Manuel Montalbán, al que intentaban honrar por no permitir el despido de Emilio Castelar, que días antes había publicado una crítica a Isabel II por quedarse con el 25% del recaudo de los impuestos de los bienes del Patrimonio Real. A propósito de este incidente, comenta Galdós con sutileza humorística sobre el actual sistema tiene:

Entretanto, el tiempo, revuelto desde hace ocho días, no deja un momento de reposo a este tranquilo vecindario; el agua ha caído a torrentes, abundante, como si quisiera borrar algo. Las observaciones astronómicas han dado por resultado, que el cielo no entrará en caja hasta que no caiga el ministerio; y esto ha puesto en confusión a los profetas, que auguran el próximo derrumbamiento del barracón ministerial, imitando a su digno cofrade el barracón de bellas artes, que, si no hubiese producido lamentables desgracias, diríamos que a tiempo había sabido caer, comprendiendo que no hacía falta y dando un ejemplo de estoica prudencia, digan de ser imitada<sup>43</sup>.

Prosigue el joven con la hilarante sátira a las autoridades gubernamentales, esta vez estableciendo una analogía entre los saltimbanquis, los volatineros, el Circo y Jules Léotard (acróbata francés apodado *El Leotardo*) y las ejercicios de acrobática, saltos y piruetas que hacen los políticos en su corrupción incesante, cambiando de un ministerio a otro con despreocupada alegría. La frase que utiliza el joven es por si sola reveladora: “Me parece ver al presidente del Consejo de ministros jugando a las damas con sus *hombres* sobre el tablero de los puestos públicos<sup>44</sup>”. No obstante, no acaba aquí la invectiva, y el cronista califica al actual ministerio de nefasto para la mayoría de españoles, y auspicia un fin trágico para todos si se prolonga su continuidad:

---

<sup>43</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. “*Revista de la semana. Madrid asustado. Madrid en el paseo. Madrid en el teatro. La Plaza de Toros. La Universidad. El Barracon. Leotard y sus maestros. Diluvio.*”, *La Nación* (11-5-1865), p. 64.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 65.

Los Campos Elíseos se preparan a acoger en sus jardines a todos aquellos a quienes el miedo permita enderezar sus pasos hacia aquella alegre mansión: poca gente irá, porque colijo que si duran las lluvias y con ellas el ministerio, todos nos ahogaremos en este diluvio, fatal para todos, excepto para algunos afortunados, verdaderos Danaes oficiales, en cuyas alcobas penetrará la lluvia de oro que tan bien refresca el seso de las mayorías. Desgraciado aquel que rehúya los halagos del Dios tonante, porque a la larga, irá a pasar unos días a cierto agradable, risueño, apacible y poético asilo<sup>45</sup>, donde todo triste ruido tiene su habitación<sup>46</sup>.

El colaborador, con su agudeza, talento y gran capacidad analítica, plasma a la perfección en estos artículos la atmósfera social y política de su país, que en este momento se halla sumido en una grave crisis de inestabilidad, que se traslada en un sentimiento de aprensión, inseguridad y ansiedad constante entre sus civiles. Se lamenta el joven que pese a la gran excitación pública, nadie puede expresar libremente sus inquietudes y ansiedad, ya que está siempre a riesgo de ser escuchado por los miles de espías que pululan subrepticamente por los bares, cafés y demás lugares de reunión de Madrid. No obstante, argumente el autor, la mayoría de los españoles, al igual que él, saben que el país está al borde de un cataclismo, es decir, la revolución que tres años más tarde se efectuaría en 1868, que a estas alturas era ya de latente inevitabilidad: el poder progresista era cada vez más fuerte, y toda la debilidad que tenía Isabel II<sup>47</sup> contrastaba con la fuerza e influencia que poseía Juan Prim y Prats. De hecho, el joven en este artículo menciona los síntomas indicadores e inequívocos de estos tres años precedentes a la insurrección histórica de septiembre: los 111 votos, la sublevación en Valencia y Zaragoza (instigada por Prim) y la actuación tiránica y cruenta de la Guardia Veterana, todas ellas circunstancias que contribuían aún más al descredito del reino isabelino.

Galdós inicia su siguiente crónica<sup>48</sup> lanzando otra reprobación contra el ministerio, sobre el que declara que no se inmuta antes su flagrante impopularidad, ni ante el odio de un pueblo resentido por su incompetencia y la corrupción, y persiste

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>46</sup> Frase adaptada de la forma en la que Cervantes describe la prisión en el prólogo al Quijote.

<sup>47</sup> Isabel II fue proclamada mayor de edad y reina a los 13 años, manipulada por los intereses privados de poderes eclesiásticos y políticos, que se aprovecharon de su juventud y debilidad de carácter.

<sup>48</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. “*Revista de Madrid. Imposibilidad del Ministerio. \_Atentado contra la vida de González Brabo. \_Paseos. \_CAMPOS ELISEOS. \_Il Profeta. \_Tamberlick. \_Violetti. \_La Nantier Didiée. \_La Garrulli.*”, *La Nación* (1-6-1865), p.70.

estoico en dedicarse despreocupadamente a “cultivar holgadamente la ciencia del estómago<sup>49</sup>”. Es decir, persiste en sus caminos degenerados e irresponsables, haciendo caso omiso a la ira de la población civil. Como incidente del día, Galdós menciona el fallido atentado contra la vida de Luis González Bravo (cuya tiranía, carácter represor y notaria apostasía es conocida, según el autor, por todos), Ministro de Gobernación que ordenó las duras y sangrientas represalias contra los estudiantes en la Noche de San Daniel. El intento de homicidio no llegó a buen puerto, y Galdós comenta con ironía que no todos los países tienen la suerte de que se les aparezca un Bruto como se le apareció a César, un Ravailac como el que se presentó ante Enrique IV o un Booth como se personó ante Lincoln en el momento en el que el tirano tiene que ser liquidado. Estas apreciaciones relatan la hostilidad del país hacia un gobierno despótico que tiene al país sumido en las más míseras y paupérrimas condiciones económicas, y coartado en sus libertades. Asimismo, tras la Noche de San Daniel y la bárbara actuación de las fuerzas de seguridad, ese resentimiento de la población civil hacia el régimen aumentó de forma ingente.

Principia el articulista la revisión de la actualidad<sup>50</sup> subsiguiente realizando una analogía entre las altas temperaturas atmosféricas y la elevada tensión política y social que existe en España. A propósito del conflicto italiano de la distribución de los Estados Pontificios entre Víctor Manuel y Pío VII, los neo-católicos españoles se sublevan para defender los intereses del sumo pontífice, causando caos y pandemonio por la capital. Con su habitual humorismo irreverente, afirma el joven por si la problemática en Italia no fuera suficiente, la noticia de la destitución del arzobispo de Burgos en España ha causado escándalo entre los poderes teocráticos españoles, mientras que ha sido recibida por el resto de la población con alegría y alborozo.

Volviendo a la beligerante pugna por el poder de Roma, Galdós, que cree con ferviente convicción en la separación estricta entre religión y política, describe la reacción de los poderes eclesiásticos españoles con hilaridad:

---

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 70.

<sup>50</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. “*Revista de la semana. Calor en la atmósfera y efervescencia en los ánimos. Furor neo-católico. Firmas y exposiciones. Partes telegráficas de la Granja. Sudores, soponcios y cabidos. CAMPOS ELISEOS. Conciertos. Apatía del maestro Gaztambide. Teatro de Rossini. Norma. La Lagrúa. Tamberlick, Vialletti. La Patti no se ha casado. ¡Cuándo llegará el invierno!*”, *La Nación* (16-7-1865), p.93.

*El Pensamiento, La Regeneración y La Esperanza* no han cesado de publicar sendos catálogos de firmas, inmensos álbumes de piedad revolucionaria, donde los inocentes borregos han estampado con frenética unción sus nombres, con objeto de protestar contra el reconocimiento del llamado reino de Italia; los obispos han disparado el cañón rayado de sus exposiciones con el fin de hacer vacilar ciertos propósitos, de inocular la duda en ciertos espíritus. Todo han conspirado contra un propósito nacional; han puesto en práctica todos los medios de mística amonestación y de amenaza violenta; pero al fin, sus voces discordantes, sus protestas coléricas no han sido escuchadas; están condenados a morir de rabia, arrastrándose en el polvo deletéreo de las sacristías<sup>51</sup>.

En la reseña consecutiva, el joven, empleando hábilmente un incidente de reciente actualidad (la falsificación de monedas por delincuentes) como pretexto para realizar un crítica social, introduce la noticia<sup>52</sup> de la existencia en Madrid de una fábrica de falsificación masiva de monedas. Ante esta primicia de una infracción menor, denuncia Galdós que mientras la sociedad actual reprueba y anatematiza a los inofensivos imitadores de calderilla, no se preocupa en absoluto por aquellos que ejercen la falsedad y la corrupción política de alto nivel, y comenta con ironía que los artífices de las fechorías de estaño probablemente eran, en un principio, hombres honrados que han tomado ejemplo de los grandes estafadores ministeriales, que han improvisado sus fortunas de la nada. Asimismo, el articulista, mediante una ingeniosa analogía, extiende esta la correlación entre la falsificación de oro a la falsificación absoluta del político y su incesante fraude:

Si corre por esos mundos el estaño disfrazado de plata, también anda por ahí la filantropía haciéndose pasar por caridad, la ambición tras el disfraz de patriotismo, la pedantería cubierta con las galas de la elocuencia, la oficiosidad vestida de amor, la prostitución de travesura y el robo de agio. Mientras se persigue y se castiga a los falsificadores del oro, se deja vivir holgadamente a los falsificadores de virtudes; se envía a presididos a los artistas que a fuerza de paciencia han conseguido imitar sobre un papel los complicados rasgos y la numeración de un billete de Banco, y se deja en completa libertad al que a fuerza de estudio ha logrado pintar en su fisionomía los rasgos característicos de una pasión o de una virtud; se entrega al anatema del público a los que finge oro, y al mismo tiempo se adula a los que

---

<sup>51</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. Benito PÉREZ GALDÓS, “Revista de la semana. Calor en la atmósfera y efervescencia en los ánimos.\_ Furor neo-católico.\_ Firmas y exposiciones.\_ Partes telegráficos de la Granja.\_ Sudores, sponcios y cabidos.\_ CAMPOS ELISEOS. Conciertos.\_ Apatía del maestro Gaztambide.\_ Teatro de Rossini. Norma. La Lagrúa. Tamberlick, Vialetti.\_La Patti no se ha casado.\_ ¡Cuándo llegará el invierno!” *La Nación* (16-7-1865), p.93.

<sup>52</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. “Revista de la semana. Moneda falsa.\_ Incendio en el Salón de conciertos de los CAMPOS ELISEOS. TEATRO DE ROSSINI. «Macbeth», La Grua; Squarcia. \_«Fausto», la Volpini”. *La Nación* (30-7-1865), p.110.

finjen verdades; el forjar secretamente monedas es castigado por las leyes, mientras esta admitida la confesión pública de sentimientos<sup>53</sup>.

Con ironía, Galdós recalca que mientras los ingenuos pícaros del agio de la calderilla van al presidio, todo el poder ministerial queda impune a pesar de su notorio desfalco, nepotismo y abuso de poder. El joven comenta con humor que, sin duda, la fechoría de estos pequeños malhechores viene inspirada por la desfachatez de los usurpadores políticos de gran influencia.

El artículo<sup>54</sup> que prosigue es una parodia al ayuntamiento, que ha decorado con luces extravagantes y superfluas numerosos edificios céntricos, y mientras se desperdician estos fondos para dar apariencia de lujo y prosperidad, la Hacienda está plagada de deudas, la educación secuestrada por la clerecía, y el Banco prácticamente naufragado. Asimismo, comenta Galdós con humor que el faustoso aspecto que los famosos focos lumínicos otorgan al ministerio de Fomento hace creer erróneamente que este progresa a ritmo vertiginoso, al igual que el teatro del Príncipe induce a pensar que el arte dramático español pasa una época de glorioso renacimiento. No obstante, afirma el articulista, el gobierno ha quedado sorprendido de ver que la gente, lejos de dejarse seducir y distraer por los farolillos, sabe perfectamente todos los problemas que acontecen en el país. Con insuperable ironía, el cronista afirma que por fin se ha sabido, a través del diario *La Correspondencia*, notorio por ser la publicación más satirizada por el autor durante su colaboración en *La Nación*, que el verdadero motivo de la colocación de las señales lumínicas no es otro que el nacimiento de un hijo del marqués de San Gregorio.

Galdós principia su texto<sup>55</sup> explicando que existe una fuerte polémica en torno a Zaragoza, y que la ciudad del Ebro está en primer plano en publicaciones y corrillos. El autor se pregunta qué habrá acontecido en tan célebre lugar para provocar tanta

---

<sup>53</sup> *Ibidem*.

<sup>54</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula., “Revista de la semana. Iluminación.— Un vicalvarista.— Paseo por Madrid.— Teatro de la Zarzuela: «El suicidio de Alejo», «Un consejo de guerra».—Mr. Pietrópolis.— Lluvias.— Los periódicos epidémicos”. *La Nación* (21-9-1865), p.140.

<sup>55</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. “Zaragoza. Cuestiones de dinero.— Recuerdos del 10 de Abril.— Apertura de la Universidad.— El 4 de Octubre.— «La Dinastía», periódico.— «La Gaceta Musical. »— TEATRO REAL.— Casamiento”. *La Nación* (8-10-1865), p. 165.

conmoción, y especula bien sobre una posible heroicidad como la de 1808, bien sobre algún milagro hagiográfico de la virgen del Pilar, e incluso comenta con humor que quizá el gran acontecimiento es que la Torre Nueva se ha agachado a hacer una reverencia a algún transeúnte.

Sin embargo, nos aclara el escritor finalmente que no es ninguna de estas cuestiones la que ha causado la polémica, sino que ha sido el problema del vil metal el que ha creado una revuelta. Galdós explica que siempre los asuntos de dinero son espinosos y desagradables, y que el motín y la sedición subversiva en Zaragoza ha venido causada por un asunto de contribuciones de consumo, es decir, un problema de impuestos. Por este motivo, se encontró la capital de Aragón sitiada, y el gobernador de la ciudad tuvo que abdicar en favor de la autoridad militar. Aunque el conflicto aparentemente está controlado y los ánimos aplacados, el joven opina que en el fondo la hostilidad que llevó a la subversión persiste, igual que explica que la tensión del 10 de abril, aunque aparentemente superada, permanece aún.

Asimismo, avisa el cronista con una sutil amenaza al gobierno, al que señala, mediante una serie de insinuaciones, como inequívoco culpable, que no es prudente desestimar estos pequeños brotes, ya que a veces el destino de la nación se ve modificada por ellos. En la misma publicación pero en otro orden de asuntos, señala Galdós, ante la declaración del ministro de Fomento de que ahora que los estudiantes estaban más sosegados se podían abrir de nuevo las puertas de la universidad, responde el autor que la subversión implícita seguirá siempre cuando se destituya, como se hizo en la *Noche de San Daniel*, a catedráticos y a rectores solo por expresar sus ideas.

La siguiente reseña<sup>56</sup> de Galdós es una hilarante sátira que establece una analogía entre la jerarquía de las ranas y la organización política de los humanos:

(...) vuestra atención se habrá indudablemente fijado en el extrañísimo preámbulo con que las ranas principian su nocturnadora y atronadora sinfonía: habréis notado que una, más atrevida que las demás, una que tal vez sea presidente de la república, presidente del

---

<sup>56</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. "FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. Un charco de ranas.— Movimiento de la política.— Elecciones.— El drama «Juan Lorenzo».— García Gutiérrez y el Sr. Serra.— TEATRO DEL PRÍNCIPE.— «Los polvos de la madre Celestina».— Dos de noviembre. Coronas, mausoleos, epitafios, siemprevivas y meriendas.— Las ánimas redimidas.— El diablo otra vez.— Epístola infernal". *La Nación* (5-11-1865), p.189.

Consejo de ministros, dictador, primer cónsul o favorito, da la voz de alerta, pronuncia un hurrah de alegría, a que contesta otra desde el extremo opuesto del estanque, pronunciado tal vez por el lugarteniente del imperio, por el ministro de la Gobernación, el gran chambelán o el guarda-sellos del reino<sup>57</sup>.

A partir de esta ocurrente parodia, explica el joven que por ahora la situación política en España ha estado parada y en silencio, no se sabe si por la epidemia del cólera o por otro motivo, y ahora, repentinamente, ha resurgido como interés nacional. Cuenta el autor que inopinadamente la prensa de todas las tendencias y el ciudadano de todas las ideologías están en vehemente y perpetua exaltación con los asuntos de actualidad ministerial, y que esta ha vuelto a estar en primer plano. ¿Y por qué este repentino auge? Pues nada más y nada menos, nos aclara Galdós, es porque es época de elecciones y ya comienzan los partidos políticos a prodigarse sonrisas avinagradas, a maquinar estratagemas y a intentar falsificar votos.

En el texto que subsigue, trata el autor de varios temas, entre ellos de la censura artística tan propia del absolutismo, a la que califica de “barbarie oficial de la mano brutal de la tiranía, poniendo trabas a lo único libre, el genio<sup>58</sup>”, y que ahora ha reprobado el drama *Juan Lorenzo* de Antonio García Gutiérrez, al que el cronista califica de gran escritor. El autor de esta censura es el que antaño también fue escritor, Narciso Serra, y Galdós sostiene que el censor traba a García Gutiérrez para así tapan su propio talento mediocre y le recrimina su decisión de la siguiente manera: “Hay inteligencias privilegiadas que no pierden nunca la dignidad ni su pudor: hay imaginaciones ligeras que dotadas de chiste, suelen buscar el aplauso con equívocos tan vulgares como indecorosos. A las primeras pertenece la de García Gutiérrez: a las segundas la de su censor.”<sup>59</sup>

Asimismo, y en este mismo espacio<sup>60</sup>, el autor señala a sus lectores la prohibición de reunión y asociación por parte del gobierno, que irritado por las recientes concurrencias de progresistas y demócratas, se ha apresurado a censurarlas. Ante esto, afirma el articulista que la necesidad de comunicación y fraternidad es una inherente al

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p.195.

<sup>58</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. “*Revista de la semana. Reuniones políticas.— «Esto matará a aquello».— El amor de la lumbre.*”. *La Nación* (12-11-1865), p. 198.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p. 198.

<sup>60</sup> *Ibíd.*, p.205.



ser humano, y que además el ministerio es hipócrita, ya que hecho la vista gorda a las congregaciones de ciertos grupos como los moderados o los unionistas. La diferencia entre estos últimos y los progresistas, según Galdós, es evidente a simple vista: los primeros son de ideas obsoletas y desfasadas, se organizan en estructuras jerárquicas de gran tiranía, tienen la mente cerrada e imponen una agrupación exclusiva, mientras que los liberales combaten con valentía las tendencias despóticas, son enérgicos y dinámicos y siempre están dispuestos a abrir sus puertas a todos los que por ellos se interesen.

Por todos estos motivos, considera el joven que, irremediablemente, “*esto matará a aquello*”<sup>61</sup>, es decir, que paulatinamente las ideas de libertad y progreso propias de este siglo arrasarán con los valores absolutistas de la política española. Y es que, asevera el autor, España vive en retraso cronológico, fuera de su tiempo, y las ansias de renovación, la necesidad imperante de iniciar un nuevo ciclo, de inaugurar una nueva era viven ya latentes e inexpugnables en el corazón y en la mente de los españoles. Con esta sutileza amenaza Galdós a un gobierno despótico que planea sus elecciones sin prestar atención a lo que acontece en su alrededor, es decir, a la amenaza inminente de insurrección nacional que invade la atmosfera:

En tanto, los hombres del poder se ocupan de sus elecciones tranquilamente y no ven la tormenta que se les prepara. Los teólogos gobernantes de la antigua Bizancio se ocupaban cierto día que separó la Edad Media de la moderna en discutir, la lumbrera del Tambor era natural o sobrenatural, y al mismo tiempo los turcos escalaban los muros de Constantinopla. Elegid, elegid: destituid alcaldes y carteros, estanqueros y esbirros, mientras en el circo de Price y el teatro del Circo, palancas poderosas remueven las piedras fundamentales de un edificio corroído<sup>62</sup>.

Como colofón a esta diatriba, arguye el autor que excepto las novedades del régimen, hay pocas noticias de interés y sobre estas él tendría mucho que opinar, no obstante, como ese tema no se puede expresar libremente por miedo al censor, comenta el joven con ironía que solo se puede hablar a los lectores del tiempo tan frío que hace. Siguiendo con la parodia, que elabora con la intención de dejar en evidencia la censura, dedica un panegírico a la invención de la calefacción en tono humorístico.

---

<sup>61</sup> *Ibidem*, p.208.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p.208.

En el escrito<sup>63</sup> consecutivo, refiere Galdós a sus lectores la consabida trampa y al certero fraude en los procesos electorales, que resulta en el surgimiento de políticos que nadie conoce ni ha elegido. No obstante, recrimina el autor que lo más inverosímil de este proceso es que solo 300.000 hombres de los dieciséis millones de habitantes tengan derecho al voto:

En medio de las calamidades que han afligido a España durante el otoño del presente año, ha habido también días de inefable felicidad. Hemos tenido cólera, es cierto; pero hemos tenido también elecciones, y estas indican doscientos o trescientos españoles felices, que no es poco en una nación que tiene diez y seis millones de habitantes<sup>64</sup>.

La mayor fuerza electoral, explica Galdós, son los unionistas, que muchísimo poder e historia tienen en España, y afirma el joven que el relato sobre los unionistas y su relación con la nación es uno ignominioso por las acciones y medidas que han impuesto históricamente. No obstante, la mayor crítica se la llevan los moderados de Isabel II, que el articulista afirma que poseen la peor de las combinaciones, la más nefasta de las sinergias, es decir, la religión fanática y la política, que amalgaman y confunden, difuminando sus límites, hasta se fusionan inextricablemente, y el resultado es la especie de absolutismo teocrático en el que vive inmersa España ahora.

A continuación, el autor presenta otra crónica<sup>65</sup>, escrita en la víspera del año nuevo, y que sintetiza todos los acontecimientos del año 1865, que el joven subdivide con su talento para el ingenio imaginativo y humorístico en una serie de plagas. Así resume Galdós el año político de España, parodiando la estulticia e incompetencia de sus primeras figuras públicas:

Pues no es poca cosa que digamos. Política abundante, rica en cómicos detalles burocráticos, en ingeniosos episodios de presupuesto, adornada con todos los graciosos perfiles y galanes colores que puede darle la severidad olímpica de González Bravo y la

---

<sup>63</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. "FOLLETÍN. REVISTA DE MADRID. Elecciones.-La U, la M y la P.- Diputados neos.-Los obispos y los canonistas.-Necrología." *La Nación* (10-12-1865), p.237.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 237.

<sup>65</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. "FOLLETÍN. REVISTA DEL AÑO. Las siete plagas del año 65." *La Nación* (31-12-1865), p. 250.

despreocupación anacrónica de Posada Herrera: iluminada por la luz que despiden figuras tan heroicas como la del vencedor de Arlaban y el héroe de Somosaguas; engalanada con sendas cruces y enormes encomiendas prodigadas con mano rota; verdadera política ministerial que ha aparecido exuberante, múltiple, infinita en sus hombres, en sus proyectos de ley, en sus cábalas, en sus intrigas, en sus camarillas y en sus rencores<sup>66</sup>.

Uno de los acontecimientos más polémicos del año ha sido, según Galdós, la primera plaga, es decir, la bancarrota de Hacienda, tras la cual un ministro pidió un crédito obligatorio de 600 millones, y ante la negativa de las Cortes, acordó con la Reina Isabel vender bienes del Patrimonio Real, de los que la reina se beneficiaba en una cuarta parte, asunto del que el autor ya trató en reseñas previas. La segunda plaga fue también de carácter pecuniario, y esta fue el fraude de creación de billetes y monedas falsas que causaron caos, pandemonio y gran turbación pública. El tercer castigo viene propiciado, según el autor, por la primera, ya que cuando intelectuales como Emilio Castelar criticaron la desamortización, las represalias fueron brutales, verbigracia la destitución del rector y los heridos y muertos de la revuelta de la *Noche de San Daniel* del 10 de abril de 1865.

Detalla el joven en esta crónica el estado de bancarrota de Hacienda<sup>67</sup>, la crisis financiera del país y las maniobras acrobáticas que el gobierno que, desesperado, según comenta Galdós con ironía, improvisa, suma, resta, multiplica e inventa siniestros trucos financieros, malabares económicos y milagros monetarios como el de el pan y los peces, que el pueblo identifica como desamortizaciones espontáneas, impuestos onerosos y tasas escandalosos. Como solución a este problema nacional, el autor ofrece, en tono jocosos, un método infalible para resarcir la economía española, que no es otro que la idea de que la alta aristocracia debería contribuir colectivamente a la causa, y que bastaría con un collar de cada duquesa y marquesa para sacar a esta humillada institución de sus paupérrimas condiciones actuales. No obstante, concluye el articulista con humor, este colectivo de élite es notorio por su tendencia reacia a ceder en este sentido, así que tal vez esta salida a la miseria no sea la más viable.

Prosigue Galdós su diatriba a varios estamentos, sutilmente disfrazada como una exposición sucinta de potenciales “remedios” para las arcas del estado. La segunda

---

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 250.

<sup>67</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. “FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. Dinero, dinero, dinero.” *La Nación* (8-4-1866), p. 325.

enmienda galdosiana para auxiliar al Tesoro pasa por revisar los opulentos caudales de los poderes eclesiásticos. Afirma el cronista que se mire donde se mire, los santos, las figuras y los propios señores de la Iglesia están extraña e innecesariamente recubiertos de joyas y oro, y que está extravagante ostentación es indecorosa y excesiva, además de estar en directa contraposición a los preceptos del cristianismo. A pesar de todo esto, finaliza el autor con la convicción de que este sector tampoco ayudará a la malograda institución.

Al ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez, le recomienda un mordaz Galdós el retiro bucólico a las afueras de Madrid, y la dedicación exclusiva a la contemplación ascética del místico alejado de la vida mundanal, vulgar y prosaica de la política. Así de contundente y claro se muestra el autor de la reseña, insinuando la incompetencia del señor Alonso Martínez y la acuciante necesidad de su dimisión:

Solo un recurso queda al ministro color de rosa, al ministro de los proyectos, de los horizontes resplandecientes. ¿Cuál? Pronunciar un rotundo allá se las haya y dejar que la Hacienda se arregle por sí sola o se desarregle hasta llegar a la condición plebeya de maravedí. Después de esto, S.E. debe marcharse a los verdes campos de Burgos y darse allí a la buena vida, entreteniéndose en pastoril regodeo los últimos días de su asendereada existencia. Allí, retozando en unión de la traviesa pastora llamada cesantía, podrá entonar en blando caramillo dulces presupuestos, que solas las endechas más sonoras que conocemos<sup>68</sup>.

La irrisoria recomendación no finaliza aquí, y le dedica el joven un florido aforismo al señor Alonso Martínez:

*Divitias alius fulvo sibi congerat auro*<sup>69</sup>.

Retorna el articulista de *La Nación* su atención en esta crónica siguiente a la fracasada institución de la Hacienda<sup>70</sup>, cuya irreflexiva gestión ha dejado al país en la

---

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 325.

<sup>69</sup> “Deja recoger el oro a otro”.

<sup>70</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula, “*FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. Dinero. «Dinero» DINERO. -Química financiera.- Agitación doméstica.-Títulos de la deuda.- Diálogo desconsolador.-Lamentaciones de*

miseria más absoluta. Señala Galdós como máximo culpable, una vez más, al que califica como “el de Burgos”, el ministro de economía Manuel Alonso Martínez. En un tono acre y recriminatorio, el autor compara al político con un alquimista-químico mágico, que mediante un juego de ilusiones ha encontrado, tras mucho indigno mendigar, una forma abusiva e impropia de resarcir la banca nacional, que no es otra que reducir, a modo de impuesto, el salario de los empleados, que augura el joven que llevará al apocalipsis de la economía nacional:

Supongamos (no es mucho suponer) que las Cortes aprueban el proyecto químico analítico, y que cada cuerpo simple ha perdido la cuarta parte de su volumen. A renglón seguido vienen los arreglos del presupuesto casero. La escala social entera retrograda. La economía doméstica sufre una alteración violenta. El proyecto produce una serie de ondulaciones que llegan hasta la cocina de cada empleado. Rebajado el suelo o en su cuarta parte, el presupuesto casero se reduce también; los comestibles se diezman; se verifica una baja en la cámara, y Maritornes tienes que resignarse a disminuir también el capítulo de las isas. Jamás proyecto alguno ha sabido como este extender su influjo hasta los últimos rincones sociales<sup>71</sup>.

De hecho, explica Galdós que la subversión social ante esta medida no se ha hecho esperar, y que la agitación insurrecta está presente en todo el país. A continuación, y a través de un cuento<sup>72</sup> en el que se personifica a un título de la Deuda y a un billete de Banco que se pelean por la hegemonía dentro del campo de batalla que es la economía española, concluye Galdós que en cien años (en 1966), Madrid será un paupérrimo páramo de mendicidad y salvajismo, cuyos habitantes no tengan más remedio que recurrir al canibalismo para no morir de inanición, y que el país en general se tornará un infierno inhabitable. A estas ruinas, en palabras irónicas del colaborador de *La Nación*, no les faltarán viajeros turistas que las contemplen y exclamen *fuit illion*, ni tampoco filósofos transpirenaicos que estudien su declive como modelo de una sociedad decadente.

---

*un billete de Banco.- Apunte geográfico.- Dentro de algunos siglos.- Sociedad modelo.- Un millonario.-La nación del Duro.-Apunte estadístico.” La Nación (13-5-1866), p.339.*

<sup>71</sup> *Ibidem*, p.343.

<sup>72</sup>En este se hacen referencias a Dante, a Shakespeare, Virgilio y a Caro.

En esta ocasión, la crónica<sup>73</sup> es una crítica del autor sobre la falta de unión, patriotismo y cooperación interna en España, ya que según Galdós, Madrid y Barcelona están inmersas en su sempiterna lucha por la hegemonía en España, indiferentes a todo lo que acontece fuera de su conflicto endógeno. No obstante, comenta el articulista satíricamente que a pesar de la ruina económica nacional y de las reyertas internas entre las grandes ciudades, si hay algo para lo que los españoles siempre encuentran tiempo y dinero, es para celebrar por todo lo alto la fiesta de San Isidro, que ningún madrileño se pierde.

En otro orden de cosas, y ahora prestando atención a la gestión de los políticos, Galdós hace referencia a las nuevas propuestas, de siete subapartados, del general Leopoldo O'Donnell, sobre el que opina que ha llevado a cabo varias dictaduras, y con ironía apunta lo siguiente sobre las medidas del militar:

¡Los siete proyectos! Reparen nuestros lectores en la fatalidad del número 7; siete fueron los infantes de Lara, siete las plagas de Egipto, siete las cabezas de la hidra de Lerra, siete son los pecados capitales, siete son las durmientes, y existen en la Historia y en la imaginación popular otra infinidad de sietes que no recordamos<sup>74</sup>.

Siguiendo esta misma línea temática, acusa el autor a O'Donnell<sup>75</sup> y al resto de la Unión Liberal de tener tendencias dictatoriales y de querer subyugar el país con falsa seducción y coquetería. Véase cómo ridiculiza el joven la incompetencia de este partido, siempre con sus profusamente exornadas y sublimes galas retóricas:

Gran concubina, no teme nada mientras tenga su espejo, formado con el resplandor de 100.000 bayonetas: mientras ella estudie sus gracias en este resplandor, no tema las iras del varón. ¡Coquetería sin igual expresada en un bello y engañoso rostro, con la mirada de D. Leopoldo, la sonrisa de Posada, el gesto de Bermúdez el candor de Cánovas, la energía de

---

<sup>73</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula., "Conflictos dentro y fuera de España.- San Isidro.- Partidas de verano. Espectáculos.- Estadística musical." *La Nación* (20-5-1866), p.347.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p.349.

<sup>75</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula., "Saffo y Roberto el diablo.- Comparaciones.- Campos Elíseos.- Próximos conciertos.- Circo del Príncipe Alfonso.- Reformas que aconsejamos al empresario.- La unión liberal.- Coquetería política.- Encantos y seducciones de la unión." *La Nación* (10-6-1866), p.356.

Zavala, la malicia de Calderón y la rubicundez de Vega Armijo! ¡Parece mentira que las siete fealdades del ministerio pueden componer diestramente arregladas un bello rostro. Pues, sí: este bello en el de la unión. Su coquetería, arma terrible, es la que tiene perdido el crédito, exhausto el Tesoro, desprestigiada la nación. En el exterior nos ha quitado nuestra buena fama y en el interior nos tiene desordenados, desbarajustados y tan fuera de nuestro natural asiento que no nos conocemos; de la misma manera que este folletín, cuyas partes están tan desarregladas, que no habrá cristiano que le encuentre ni pies ni cabeza, y pueda asegurar de qué materia o materias trata. Discúlpenos el desorden que reina en todas partes; es tan grande, que nosotros no sabemos de qué tratamos, ni procuramos dar a esta revista la coordinación y método que son necesarias, para que el lector no se aburra por completo. Saffo, Roberto el Diablo, los clowns, la unión liberal...haga V. comparanzas<sup>76</sup>...

Asimismo, el colaborador tiene también palabras para el notorio Manuel Alonso Martínez que, según Galdós, por su mala gestión y por sus decisiones irreflexivas, ha propiciado alarma social y pánico en la sociedad. Ante la noticia de la inminente imposición del famoso impuesto, toda la capital ha decidido provisionarse con bienes antes de que la medida se efectuara, y la aglomeración de ciudadanos ha paralizado el trascurso normal de la sociedad y su buen funcionamiento.

En una nueva invectiva<sup>77</sup> contra sus sempiternos antagonista, los neocatólicos, que junto al partido radical y su líder Zorrilla, serán los grandes protagonistas de la sátira galdosiana en su producción periodística, el joven cuenta, a forma de lección moralizante y correctiva, la anécdota de que el gobierno de Italia no es capaz de encontrar un ministro, y pone como ejemplo de sobriedad y humildad de espíritu esta tendencia en contraposición a la avaricia neocatólica y sus secuaces como el diario que menciona, *La Constancia*. Prosigue el autor su mordaz crítica a este poderoso colectivo, ahora al afirmar que su característica más idiosincrásica es la frialdad de su corazón, tal y como muestran sus publicaciones afines, desde *La Lealtad* hasta *La Esperanza*.

En tono jocoso, sostiene el autor que ni las gélidas temperaturas actuales en la capital pueden llegar a compararse a la glacial disposición de los neos, sus actitudes, acciones y comportamientos. Prosigue la encarnizada batalla con este colectivo el autor al afirmar que tal y como está el clima madrileño, de buena gana se iría a resguardarse al infierno si los neos, tuvieran a bien dejar su egoísmo a un lado y otorgarle un sitio entre ellos en el averno de las eternas tinieblas que tienen colonizado. Y es que Galdós,

---

<sup>76</sup> *Ibidem*, p.356.

<sup>77</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula., "REVISTA DE LA SEMANA". *La Nación* (12-1-1868), p.377.

tal y como explica el estudioso Demetrio Estébanez Calderón, no cesa jamás, a pesar de la fuerte censura, en su incansable invectiva contra los neocatólicos:

En dos ocasiones más se menciona la imposibilidad de abordar el tema político a lo largo de 1866. A pesar de todo, son varios los artículos de Galdós en que se hace una crítica mordaz a los representantes de grupos políticos en el poder. De acuerdo con la posición liberal asumida, las críticas más acerbas van dirigidas a los Neos, a quienes fustiga a lo largo de trece artículos. El joven periodista intenta desenmascarar a la prensa neocatólica, al partido político que la sostiene, a la institución religiosa que mueve los hilos de su política en las sombras, y al propio líder del partido, Nocedal<sup>78</sup>.

Finaliza esta ofensiva contra este colectivo en tono desenfadado y advirtiendo a sus lectores de las bajísimas temperaturas que azotan el país, a los que exhorta a resguardarse de semejante suplicio, que deja al ser humano sin energía para la actividad y sumido en la más absoluta inercia: “Mojo la pluma en nieve para concluir esto, que no es artículo, sino un carámbano de artículo<sup>79</sup>”.

En esta reseña<sup>80</sup>, explica Galdós que el país se remueve y se indigna ante las declaraciones de Cándido Nocedal en *La Constancia*, que desea imponer tres prohibiciones: censurar la prensa, acabar con el parlamentarismo en el sistema electoral y suprimir los periódicos. Tras estas declaraciones, el movimiento neo-católico ha estado muy presente a través de la prensa y de lo que el joven califica como artículos bilioso-corrosivos en *El Pensamiento Español*, de *La Regeneración* al satírico *Gil Blas* y de *La Lealtad* al poeta Manuel José Quintana. Asimismo, señala con resentimiento el articulista la rapidez con la que los neos atacan a grandes escritores como Víctor Hugo o el propio Quintana, única y exclusivamente porque no les gusta su ideología:

Apagaluces, abejaorros, monagos, oscurantistas, carcoma del mundo, polilla del sentido común; esto es lo más suave que se les dice. Y a la verdad, esto es duro, aun tratándose de *La Lealtad*, periódico todo de solemnidad<sup>81</sup>.

---

78 CALDERÓN, Estébanez, “Evolución política de Galdós y su repercusión en la obra literaria”, AG, 17 (1982), p.3.

79 *Ibidem*, p.377.

80 SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula., “REVISTA DE LA SEMANA”. *La Nación* (19-1-1868), p.378.

81 *Ibidem*, p.385.



Esta última crónica de Galdós es muy relevante<sup>82</sup> porque la conclusión final de su contribución a *La Nación*, y además porque es la primera y única que escribe después de la transcendental revolución de *La Gloriosa* en septiembre. En esta crónica describe cómo los días doce, trece y catorce de mayo Madrid fue tomada por la monarquía cuando Isabel II decidió casar a su hija con Girgenti. En este momento, hace memoria el autor, la capital pasó a ser una grotesca exhibición de excéntricos y extravagantes fastos, inapropiados del todo por el fuerte contraste que tenían con la vida paupérrima de escasez, miseria y privaciones del ciudadano medio. Ahora, una vez efectuada la subversión nacional de septiembre, la familia real, retirada en el exilio, es recordada en toda su decadencia por el joven articulista que tanto militó con su pluma contra este régimen en *La Nación*:

Hoy, cuando todas esas figurillas encubiertas de plumas, oropeles, galones, mantos, coronas y colorete, han huido arrastrados por el torbellino de una gran Revolución, es curioso y entretenido volver los ojos hacia aquellas farsas con que nos divertían los individuos de esta inepta familia que ocupó por espacio de siglo y medio el trono de España. ¡Qué familia, santo Dios! En la fisionomía de todos ellos se observan los más claros caracteres de la degradación. Ni una mirada inteligente, ni un rasgo que exprese la dignidad, la entereza, la energía, el talento. No se ven más que caras arrugadas y ridículas, deformes facciones cubiertas de una piel herpética, sonrisas y saludos afectados que indican la mala educación de los niños y el cinismo de los mayores. La indiferente y glacial figura del despreciable Paco forma armoniosa simetría con la efigie del serenísimo mamarracho don Sebastián, sultán de los tuertos, arqueólogos y pintamonas por añadidura<sup>83</sup>.

Describe el colaborador cómo toda la ciudad quedó, en su momento, perplejo ante esa risible procesión de trajes, seda, infantes, cochería y joyas por la boda de la infanta, y declara Galdós que todos ellos, además de sus partidarios, como Claret o como González Bravo, con sus opresiones y tiranías, permanecieron demasiado tiempo en el poder. Ahora, al final del camino, alega el cronista, la felicidad de pensar que un movimiento nacional ha podido erradicar esta lacra que por tantos siglos ha estado

---

<sup>82</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula., "RECUERDOS DE UNA FIESTA". *La Nación* (13-10-1868), p.541.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p.541.

profundamente aferrada inunda el corazón de los españoles, que casi no pueden creer su suerte al verse librados de ese martirio, que fue una constante nacional durante siglos:

¿Y es posible que todo esto haya desaparecido de un puntapié? Todo de un puntapié. ¿Y los besamanos, y aquellas degradantes ceremonias, y los niños malcriados, y los padres cínicos, y los vejámenes, y el pachá Marfori, y la rosa de oro, y el rasgo y los ceros de la lista civil? Todo de un puntapié. ¿Y aquel brigante que se llamó González Brabo, y aquel costal que se llamó Orovio, y aquel zascandil que se llamó Marfori? Todo de un puntapié<sup>84</sup>.

Como colofón a su última reseña, se pregunta Galdós si la monarquía absolutista y sus secuaces, sus apologistas, sus acérrimos defensores, sus cómplices y sus facilitadores, a los que califica de imbéciles, no se dieron jamás cuenta de la animadversión y el repudio que provocaban en España y en los españoles. Ahora, una vez hecha la revolución y el país liberado de la infestación opresiva de Isabel de Borbón y su séquito, detalla el colaborador que un gentío mucho más numeroso que el de antaño aún invade la capital, pero esta vez, las caras no son de congoja, tribulación y espanto, sino de orgullo, ilusión y esperanza por vislumbrar el primer paso de un largo y próspero camino que promete estar lleno de crecimiento, progreso, justicia y libertad para España.

---

<sup>84</sup> *Ibidem*, p.543.

## B. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (entre 1865 y 1867)

Las publicaciones que Galdós dedicará a la política en este diario son apenas cuatro, ya que aunque el país atraviesa intensísimos momentos de tumultuosas transformaciones, el joven autor explica en una de sus reseñas<sup>85</sup>, publicada en la propia revista, que por culpa de la censura se ve obligado, a pesar de las novedades relevantes en Madrid respecto a ese tema, a dedicarse a otros menesteres. García Pinacho explica al detalle la participación del articulista en la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*:

El hecho es que la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* tuvo una corta y azarosa vida, dividida en dos etapas, en las cuales Galdós colaboró con asiduidad. Su primer número vio la luz el 11 de junio de 1865 y esta primera época se cierra con el número publicado el 28 de mayo de 1866. (...) La segunda etapa de la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* comenzó el 2 de noviembre de 1867, cuando *La Nación* y *Las Novedades* estaban suspendidas con motivo de la situación desencadenada a raíz de los sucesos protagonizados por los sargentos del cuartel de San Gil, y publicó definitivamente su último número el 30 de diciembre del mismo año<sup>86</sup>.

A pesar de la fuerte represión, en la primera crónica en este periódico<sup>87</sup>, trata el autor de forma implícita sobre una idea que le hemos visto expresar, con una cierta obsesión, tanto en *La Nación*, como en *La Revista de España* e, incluso, en *El Debate*, que no es otra que la falta de reconocimiento que la nación española da a sus artistas, escasamente celebrados y frecuentemente ignorados por las instituciones, causa que atribuye, con sutiles insinuaciones, circunloquios varios y una sucesión ingeniosa de eufemismos, a la ignorancia e incultura del gobierno. Y es que afirma el articulista que en todos los gobiernos de todos los países civilizados homenajean con gran estrepito nacional a sus grandes ingenios, y que en otras naciones no se olvidan de Dante, de Shakespeare, de Goethe y de Schiller, pero en España, país acostumbrado a denigrarse a

---

<sup>85</sup> HOAR, Leo. [1968]: *Benito Pérez Galdós y la Revista del movimiento intelectual de Europa 1865-1867*. Madrid, Ínsula. "REVISTA DE LA SEMANA". *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (9-4-1866).

<sup>86</sup> GARCÍA PINACHO, María del Pilar. [1998]: *La prensa como fuente y subtema de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós*. Madrid, Fundación Universitaria Española, p.36.

<sup>87</sup> HOAR, Leo. [1968]: *Benito Pérez Galdós y la Revista del movimiento intelectual de Europa 1865-1867*. Madrid, Ínsula. "REVISTA DE LA SEMANA". *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (3-12-1865), p.201.

sí mismo con políticos que apenas tienen cultura, no existe ni una nimia referencia al natalicio del gran padre de la comedia española, Lope de Vega.

Afirma el joven que está todo el país ocupado con la putrefacción política y la miseria de sus comisarios, mientras que ni el gobierno ni la *Academia de la Lengua* lo menciona, la prensa ni lo menciona, y los teatros ni lo representan ni lo recuerdan. Culpa de esta desidia y negligencia hacia el maestro Lope de Vega, en esta peculiar invectiva, a los políticos, que según el joven son tan ignorantes que no reconocerían el talento si les llamase a la puerta.

En otro orden de cosas, aunque también relacionado con la gestión institucional para el arte, describe en la tercera crónica<sup>88</sup> el proyecto que el gobierno tenía en Madrid de construir el Museo Nacional, y denuncia que este se trata de uno de los muchos castillos en el aire que los diputados del país idean, y que a pesar de que ya se adjudicó el proyecto, aún no se ha comenzado y los importantísimos lienzos están pobremente almacenados en un edificio viejo y mal acondicionado. En este sentido, critica el articulista con dureza que mientras en otros países se matarían por tener las obras de arte que tenemos en España, aquí los políticos incompetentes las almacenamos ignominiosamente en antros inhóspitos y mal acomodados.

El último apunte de Galdós en relación a la política<sup>89</sup> narra, con una serie genial de insinuaciones implícitas, cómo cuando llega a Madrid la Semana Santa el gobierno lleva a cabo, con hipocresía y exageración, una exaltación extravagantes de los valores religiosos mientras, insinúa el autor, se llevan a cabo tantas represiones y atrocidades por parte de las instituciones a los españoles. La primera las objeciones implícitas que tiene el cronista en relación a la gestión de esta festividad por parte de las instituciones es la eliminación de todo el ocio y espectáculos culturales de Madrid en el transcurso de la sagrada semana, durante la que solo se permiten festividades sacras. En relación a esta medida, concluye el articulista con ironía que todos los pecadores concurren a recuperar en marzo toda la fe y el arrepentimiento que les falta durante el año, mes al que se aplaza convenientemente cualquier signo de expiación y esfuerzo de redención.

---

<sup>88</sup> HOAR, Leo. [1968]: *Benito Pérez Galdós y la Revista del movimiento intelectual de Europa 1865-1867*. Madrid, Ínsula. "REVISTA DE LA SEMANA". *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (19-3-1866), p.49.

<sup>89</sup> HOAR, Leo. [1968]: *Benito Pérez Galdós y la Revista del movimiento intelectual de Europa 1865-1867*. Madrid, Ínsula. "REVISTA DE LA SEMANA". *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (26-3-1866), p.89.

### C. *El Debate* (1871).

Principia Galdós su larguísima colaboración, de un total de 278 artículos del año 1871<sup>90</sup> dedicados exclusivamente a la política en *El Debate* con una reseña<sup>91</sup> sobre cuáles cree que deben ser las prioridades del país tras la llegada al trono de Amadeo I y la formación de la monarquía parlamentaria. De forma coherente y reiterando siempre los mismos ideales, el joven repite los valores y principios que también presenta en *La Revista de España*. El objetivo de la colaboración del autor en *El Debate* queda perfectamente explicado por Chonon Berkowitz:

Before the end of 1870 Albareda also founded *El Debate*, a daily pledged to support Amadeo, and sponsored and in part financed by General Prim. Galdós was appointed editor, and he assumed his duties a short time before the mysterious assassination of Prim and the ill-fated arrival of the Italian prince to rule constitutionally the unruly Spaniards. It was not easy to edit an embattled newspaper directed by a man of exacting standards like Albareda, but Galdós faced the task bravely and acquitted himself creditably. Besides serving as editor he wrote numerous articles, all unsigned, on politics, literature, and art<sup>92</sup>.

Así, la meta primordial de Galdós es consolidar la nueva dinastía liberal, su fuerza y prestigio, idea que reiterará una y otra vez en este diario y en *La Revista de España*, tal y como explican Dolores Troncoso y Salvador García Castañeda: “Entre los años 1870 y 1872 en los que, tras la regencia interina del general Serrano durante su periodo constituyente, reina Amadeo de Saboya, Galdós colabora en el periódico progresista *El Debate* que apoyo sin reparos al nuevo rey<sup>93</sup>”. Asimismo, la exhaustiva y rigurosa investigación de García Pinacho aporta una valiosísima información sobre el periódico:

---

<sup>90</sup> Galdós también publicó artículos políticos en el año 1872, aunque en menor cantidad. Sabemos también, por José Manuel González Herrán y por nuestra propia revisión, que en 1872 escribió en *El Debate* una reseña de *Tipos y paisajes* de Pereda, el día 26 de enero de 1872.

(GONZÁLEZ HERRÁN, JOSÉ MANUEL. [1983]: *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, Santander, Ediciones de Librería Estvdio, p. 39).

<sup>91</sup>“EL DEBATE”. *El Debate* (16-1-1871), p. 18710003.

<sup>92</sup> CHONON BERKOWITZ, H. [1948]: *Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader*. Wisconsin, University of Wisconsin Press, p.69.

<sup>93</sup> TRONCOSO, DOLORES.GARCÍA CASTAÑEDA, SALVADOR. LUNA, CARMEN. [2012]: *La historia de España en Galdós. Análisis y proceso de elaboración de los Episodios nacionales*, Vigo, Servicio de Publicaciones de Vigo, p.12.

*El Debate* nació con y para la monarquía amadeísta por iniciativa de Albareda y con dinero de Prim y, desde su primer número, publicado el 16 de enero de 1871, hasta el 6 de octubre de 1872 se editó bajo la dirección de Benito Pérez Galdós. Si extraño resulta que el maestro olvidara en sus memorias otros trabajos dentro del periodismo, lo es aún más la omisión de este diario, porque su ideología pro-amadeísta es evidente en la redacción de *Amadeo I.*(...)

Más personales y directas son estas impresiones que recoge Víctor Gabirondo:

«—No se me olvidará— solía decir Galdós— la fundación de aquel periódico del General Prim; fue cosa de sueño. Albareda le habló al General. El General escuchó. Volvió a hablar Albareda... De pronto, Prim, con aquellos movimientos rápidos que tenía, abrió un cajón de la mesa, sacó un fjabo de billetes, y entregándoselos a Albareda, le dijo:

—Vamos a ver ese periódico.

—Y lo vimos— decía don Benito—, y triunfamos con él. Éramos redactores— añadía el maestro— Nuñez de Arce, López Guijarro, Ramón Conesa, Ferreras y yo».

Los artículos de Galdós para *El Debate* son inéditos, ya que con firma sólo se le conocen dos, a pesar de que dijera refiriéndose a su labor en este periódico:

«(...) fui redactor bastante tiempo. Sus columnas están llenas de trabajos míos. Hice innumerables artículos de política, de literatura, de arte, de crítica<sup>94</sup>.»

Y es que tras la salida del país de la opresión de la monarquía absolutista, tiránica y opresora de Isabel II y el arduo camino de conquista de libertades y derechos fundamentales, explica el cronista, todo puede quedar amenazado por la inestabilidad del nuevo régimen, que se debe proteger de todos los peligros que le acechan:

Nuestra primera aspiración se dirige a procurar que la monarquía recientemente fundada, adquiera toda la robustez, todo el prestigio, toda la fuerza que son necesarias para que el país desarrolle su amparo sus fuerzas vitales; para que las conquistas que en todas las esferas ha hecho el espíritu moderno, sean positivas, sean verdaderos hechos en nuestra vida y nuestras costumbres. Este debe ser el principal fin de los partidos liberales, fin de inmensa gravedad, que si fuera desatendido y postergado intereses secundarios nos llevaría grandes desastres o tal vez a una vergonzosa y criminal catástrofe. Para defender la monarquía del XVI de Noviembre no parta partimos únicamente de las nobles prendas y no comunes virtudes que adorno de los príncipes que hoy ocupa en el trono de Castilla, confesados por amigos y adversarios; nos mueve el firme convencimiento de que si, lo de lo que el cielo no permita, el egoísmo de los partidos, la ciega ambición de los hombres políticos, las preocupaciones de las clases altas, la superstición del vulgo en unión con las fuerzas demagógicas y socialistas, la destruyera, la nación pasaría por los trances más horribles y bochornosos por que puede pasar un pueblo<sup>95</sup>.

---

<sup>94</sup> GARCÍA PINACHO, María del Pilar. [1998]: *La prensa como fuente y subtema de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 162.

<sup>95</sup> “EL DEBATE”. *El Debate* (16-1-1871), p. 18710004.

Seguidamente, explica el joven, además de consolidar al monarca y al sistema de monarquía parlamentaria, la prioridad debe ser defender la Constitución. Existe el miedo, explica el autor, a que debido a la larga tradición dictatorial que ha marcado la historia de nuestro país, este documento de libertades sea difícil de aplicar. Asimismo, Galdós sostiene de forma iterativa durante toda su colaboración que en este instante histórico de inestabilidad, en este momento de cambios profundos y de incertidumbre constante, es más relevante que nunca que los partidos y sus individualidades tengan las miras más altas y dejen atrás los rencores, egos y resentimientos personales. A través de la imparcialidad y el patriotismo, arguye el articulista, los prohombres políticos deben abnegarse sin egoísmos a conducir al país hasta la victoria democrática y la consolidación de sus instituciones, a la vez que dejar total y absolutamente las insanas pasiones como la ambición desmedida, sus intereses individuales y partidistas.

En la siguiente crónica<sup>96</sup>, explica Galdós que ante el fracaso estrepitoso del bloque heterogéneo de fuerzas opositoras (republicanas, moderados, carlistas) en las urnas, las tretas y urdimbres de estos partidos para hacerse con la hegemonía han sido incesantes. La más inaudita y reprochable de todas, comenta el autor, ha sido la de crear una excéntrica coalición, de la que ya habla en la *Revista de España*, compuesta por partidos de quintaesencia ideología antagonista, como son los republicanos, los carlistas, los moderados. El colaborador de *El Debate* se pregunta con ironía cómo gobernarían en caso de ganar, y se lamenta de que estos bandos no sepan aceptar la voluntad democrática mayoritaria. Como colofón, Galdós realiza su habitual llamamiento a los hombres que califica como independientes y ajenos a las pasiones, compromisos e intereses de los partidos a percatarse y evitar estas abruptas y maquiavélicas estratagemas electorales de los coaligados, que en propias palabras del joven solo pueden precipitar al país a la anarquía absoluta, a la degradación y, más tarde, a la guerra civil.

A continuación, y en una nueva glosa<sup>97</sup> trata el escritor de sintetizar y dar una opinión razonada acerca de la circular del ministro Manuel Ruiz Zorrilla sobre la libertad de enseñanza, y en ella se destacan dos ideas importantes que reflejan el pensamiento de Galdós sobre la educación. Por una parte, Galdós zanja el polémico debate de sobre si en cualquier colegio, universidad o instituto que no financie el gobierno la libertad de instrucción debe ser independiente e ilimitada siempre y cuando

---

<sup>96</sup> “LAS ELECCIONES Y LA COALICIÓN”. *El Debate* (18-1-1871), p. 18710008.

<sup>97</sup> “EL DEBATE”. *El Debate* (19-1-1871), p. 18710008.

esté dentro de la moral universal, cuestión en la que el joven aboga por el albedrío absoluta. Por otra parte, en aquellas instituciones educativas que mantenga y financie el gobierno, opina el cronista, tampoco se debe limitar la autonomía de enseñanza del catedrático o profesor, ni imponerle dogmas y preceptos. No obstante, intercede el autor, el gobierno sí tiene que buscar garantías para que no se abuse esa libertad por la que pagan los contribuyentes y se convierta a los pupilos en enemigos acérrimos del estado en vez de devotos parciales, es decir, se debe instruir y no pervertir.

La segunda e importantísima idea que aquí expone Galdós es que la educación se debe generalizar, y que la instrucción de todos los hombres no trae catástrofes apocalípticas como algunos interesados quieren transmitir, sino más bien beneficios para todo el conjunto de la sociedad:

Mientras sea raro, como en el día lo es, el tener ciertos rudimentos literarios o científicos, es evidente que ha de presumir y ambiciona el que los tenga; pero haciéndose general esa ilustración, ni implicará privilegio, ni dará pretexto ni motivo a nadie para desdorar de ejercer ciertos oficios y menesteres; antes bien los hará más inteligentes, aptos y capaces para esos mismos oficios, y afirmará en ellos todas las calidades ingénitas que constituyen al hombre honrado y al ciudadano pacífico y amante de su país<sup>98</sup>.

En el siguiente artículo<sup>99</sup>, expone Galdós su miedo a que los radicales liderados por Zorrilla, facción escindida del progresismo conservador y separada cada vez más de sus compañeros de revolución en 1868, los constitucionalistas de Sagasta, boicoteen la obra de la septembrina con sus pasiones y egoísmos personales. Según el joven, las ansias de poder de Zorrilla, su envidia y su rencor hacia Sagasta han propiciado esta separación, que no es en absoluto ideológica ni de valores o principios, sino un pugilato por el poder. La dura crítica y recriminación del autor es para los zorrillistas y la forma alevosa, según él, en la que han formado alianzas con los republicanos y los carlistas, que más tarde resultará en la insólita *Coalición Nacional*, y que según el articulista puede propiciar una catástrofe nacional de inusitadas dimensiones:

Pero sí desconociendo su propia conveniencia, los elementos conservadores se resistieran a la evidencia de los hechos consumados y pretendieran realizar con los partidos extremos la inconcebible coalición del odio; si arrastrados por el rencor que nada respeta hicieran

---

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 18710012.

<sup>99</sup> “EL DEBATE”. *El Debate* (20-1-1871), p. 18710016.



alianza ofensiva y defensiva, con todas las aspiraciones desesperadas que bullen y hierven en el campo carlista y en las huestes republicanas; si importándoles poco la suerte del país cuyo desquiciamiento sería espantoso, tomasen parte en esta aglomeración bastarda de enconadas pasiones para no demostrar más que un objeto, ni fijarse más que en un propósito, el de acabar, aunque después sobre sobreviniese el diluvio, con la Revolución de Setiembre y sus lógicas consecuencias; si apelasen para conseguir este resultado a la alteración constante de los ánimos, a las cábalas electorales, a las conspiraciones tenebrosas, y a ser posible a la guerra civil; en este caso, contra la coalición absurda y estéril de nuestros enemigos, capitaneados locamente por personas mal llamadas conservadoras, proponíamos a los partidos del régimen vigente, un recurso poderoso: el de su unión racional y fecunda<sup>100</sup>.

En relación a esto, Galdós llevará la hipótesis, para él ya constatada irrefutablemente, de la “gran teoría de la envidia” de Zorrilla hacia Sagasta con maquinal obsesión al lector, al que no le dejará olvidar esta idea ni por un momento, durante toda su colaboración tanto en *El Debate* como en la *Revista de España*, llegando a exponerla, con variada morfología, heterogénea presentación y alterada expresión lingüística-formal prácticamente en todos sus artículos de política. No obstante, es interesante notar que aunque durante todas sus publicaciones tempranas Galdós mantendrá esta visión terrible de la moralidad de Zorrilla, el estudioso Higuera Castañeda nos explica que décadas más tarde, cuando Galdós se acerca al republicanismo, se produce una reconciliación entre Zorrilla y el más duro de sus críticos: “De hecho el propio Galdós terminó asumiendo una imagen mucho más benévola del personaje cuando, en el cambio de siglo, se aproximó al republicanismo<sup>101</sup>”.

Esta fijación, como decimos recurrente e iterativa hasta el punto de estar omnipresente, de una forma o de otra, en todas sus editoriales sobre partidos y gobierno, del “ministerio de las envidias” de Zorrilla, título que llegará incluso a poner a una de sus reseñas, hacen al lector a cuestionarse si realmente las disensiones entre Zorrilla y Sagasta fueron ideológicas, personales o, por el contrario, una combinación de ambas, tal y como argumenta José Luis Ollero Vallés:

---

<sup>100</sup> “EL DEBATE”. *El Debate* (20-1-1871), p. 18710016.

<sup>101</sup> HIGUERAS CASTAÑEDA, Eduardo [2014]: *Manuel Ruiz Zorrilla, democracia y cultura revolucionaria en la España del siglo XIX*, p. 501

La paciencia y el sosiego invocados por Sagasta pronto derivarían hacia un incremento de la temperatura parlamentaria con motivo de la reanudación del curso político. El enfrentamiento entre los otrora inseparables Sagasta y Ruiz Zorrilla, que respondía en esencia a condicionantes políticos aunque deviniese en un crispado pulso personal entre los dos dirigentes acabó explotando con motivo de la elección del presidente del Congreso, que tendría lugar a en la reapertura del periodo de sesiones<sup>102</sup>.

Carlos Dardé sitúa el origen de las discrepancias entre ambos prohombres del Sexenio Democrático tras la llegada de Amadeo I al trono y el magnicidio de Prim, y explica que se inició propiciado por disensiones puramente políticas:

Pero la aceptación por parte de Amadeo de Saboya de la corona de España y, sobre todo, el asesinato de Prim, en diciembre de 1870, cambiaron completamente las cosas. A lo largo del año siguiente se impusieron las opiniones de una parte de los progresistas, dirigidos por Manuel Ruiz Zorrilla, partidarios de marginar a la derecha de la coalición, los unionistas, para junto con los demócratas monárquicos adoptar una política radical que era, a su juicio, el único medio para fortalecer a la nueva monarquía. Sagasta opinaba justo lo contrario. Creía que seguía siendo necesario el concurso de todo en el gobierno y que la marginación de los unionistas y la adopción de reformas más profundas restaría importes fuerzas conservadores a la situación; además sospechaba de la sinceridad de los demócratas monárquicos, dirigidos por Nicolás María Rivero y Cristino Martos, a quienes veía más dispuestos a traer la república por medios políticos, no violentos, que a fortalecer el trono de Amadeo<sup>103</sup>.

María Teresa Martínez de Sas, por su parte, argumenta que Zorrilla se radicalizó mientras Sagasta se fue haciendo más conservador, y que por tanto, y de las misma manera, tanto las convicciones como el temperamento de Zorrilla le hacían incómodo tanto para el sistema de monarquía parlamentaria que él mismo antaño había ayudado a erigir, como para los sagastinos y, más tarde, también para los unionistas de Cánovas, que quisieron perpetuar un sistema más conservador que los radicales:

(...) Estaban las —entonces— recientes actitudes políticas y la propia personalidad del jefe radical que debieron causar temor y desconfianza en Cánovas que sabía de sus responsabilidades en el hundimiento de su propio proyecto político, la monarquía amadeísta y que era un neófito republicano con ínfulas populistas de escasa capacidad, pero tenaz y

---

<sup>102</sup> OLLERO VALLÉS, José Luis. [2006]: *Sagasta. De conspirador a gobernante*. Madrid, Marcial Pons, pp. 388-389.

<sup>103</sup> DARDÉ, Carlos. [2009]: Capítulo dentro del libro *El liberalismo europeo en la época de Sagasta*. Madrid, Biblioteca Nueva, p.191.

autoritario— como más tarde recordó el marqués de Lema—, por lo tanto, un individuo incómodo para el inicio de su nueva experiencia política<sup>104</sup>.

En otro orden de asuntos, y en la siguiente crónica<sup>105</sup>, escrita en el momento previo a las elecciones, Galdós nos vuelve a explicar de forma explícita cuál cree que debe ser la función del periódico *El Debate*, que no es otra que, junto al gobierno, consolidar y promocionar la obra revolucionaria del 68:

Bajo este punto de vista considerada la política, *El Debate*, lo mismo que a nuestro humilde entender el Gobierno, tiene que cumplir una doble misión. Es la principal, por ser aquella en que cimienta toda buena política, no solo asegurar las conquistas revolucionarias, sino agrandar su base, animando a los dudosos, apoyando a los tímidos, e invitando a todos los que puedan ser enemigos políticos a aceptar el fundamento de la Monarquía en la persona del Monarca<sup>106</sup>.

Finaliza el cronista esta sección animando a los partidos a concurrir al campo electoral, dejando a un lado las intrigas y ambiciones personales por el bien de la causa más alta y más trascendente que cualquier individualidad, que no es otra que la libertad y el progreso del país. Recuerda el joven al lector, asimismo, la imparcialidad y justicia de la figura monárquica, que tan importante es proteger y, por ello, les insta a ir a votar.

Prosiguiendo ininterrumpidamente con la militancia de su pluma en el siguiente texto<sup>107</sup>, explica Galdós que sería terrible que las fuerzas antidinásticas de los carlistas, moderados, conservadores canovistas y montpensieristas pudieran, en nefanda coalición, derrocar el régimen democrático vigente en las urnas. Volvería el país, asegura el joven, a las épocas ignominiosas de tiranía absolutista, la intolerancia religiosa, las cruentas y sangrientas represalias a cualquier disidencia expresada por la opinión pública, la violencia, la anarquía y el hundimiento de la emergente clase media, en favor de la cual, sostiene el cronista, se han levantado en gran parte las nuevas instituciones democráticas. Asimismo, insiste el autor, la vuelta al absolutismo crearía

---

<sup>104</sup> MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa. [2004]: *Los últimos de un conspirador. El insurreccionalismo zorrillista durante la restauración*, Madrid, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CCI, Cuaderno III, p. 425-457, Artega, p. 429.

<sup>105</sup> “EL DEBATE”. *El Debate* (21-1-1871), p. 18710020.

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 18710020.

<sup>107</sup> “EL DEBATE”. *El Debate* (23-1-1871), p. 18710024.

una reacción subversiva de las huestes socialistas y demagógicas que prácticamente vencidas resurgirían para generar más y más violencia.

En cambio, insiste el autor, el partido progresista liberal, magnánimo y tolerante con sus mayores enemigos, ha demostrado traer a España paz y prosperidad, y ser en estos momentos, su única esperanza:

De las urnas electorales va a salir la esperanza o la desesperación para esta patria tan desgraciada hasta ahora y tan digna de mejor suerte. En un lado se presenta una Monarquía que, simbolizando en el orden político la continuidad del poder, garantiza y afianza la libertad, y consolida el orden moral por la práctica de todas las virtudes domésticas y sociales; en el otro lado aparecen la lucha armada, el imperio sangriento de las fracciones, el triunfo humillante de los déspotas, la dominación asquerosa de los favoritos. ¡Pueblos: elegid!<sup>108</sup>

En la siguiente sección<sup>109</sup>, explica el articulista que desea tranquilizar a aquellos lectores pesimistas y deseosos de reposo nacional, de paz política y de sensatas aspiraciones para España de la aprensión generalizada que la triada coaligada moderada-carlista-federalista ha creado con su decisión de presentarse a las inminentes elecciones. En este sentido, asegura el joven a sus lectores que esta fuerza es nula y ofensiva por muchos motivos, el más relevante de todos es que son sinergias mutuamente destructoras, y a nadie se le escapa la inaudita absurdidad de que los carlistas neocatólicos se presenten con republicanos y con sus antagonistas de hace siglos, los moderados. Por este motivo, asegura el cronista que los españoles nada han de temer, ya que estas fuerzas están condenadas a un notorio naufragio electoral.

En esta nueva reseña<sup>110</sup>, la primera de las de *El Debate* a la que Galdós da un título, busca el autor combatir la belicosa y virulenta campaña de difamación y calumnias que los periódicos moderados, según el articulista, envidiosos y maledicentes, han iniciado contra el regente Francisco Serrano. Afirma el colaborador que aunque *El Debate* no es dado a adulaciones arbitrarias ni parcialidades o amiguismos políticos, no explicar la verdadera trayectoria de Serrano sería permitir que los medios moderados desprestigien su figura y méritos.

---

<sup>108</sup> "EL DEBATE". *El Debate* (23-1-1871), p. 18710024.

<sup>109</sup> "EL DEBATE". *El Debate* (24-1-1871), p. 18710026.

<sup>110</sup> "EL GENERAL SERRANO Y SUS IMPUGNADORES". *El Debate* (25-1-1871), p. 18710032.

Serrano, explica a sus lectores el joven, era amigo íntimo de Leopoldo O'Donnell y tras la muerte del Duque de Tetuán, intentó en vano la revolución pacífica que era ya una inevitable realidad del siglo y de la época, al ser una ley moral de innegable lógica y justicia que ningún gran mal, escribe Galdós con vehemencia, podía jamás ganar. No obstante, las autoridades gubernamentales, ultraconservadoras e intransigentes, no quisieron escucharle, y Serrano, valiente e impertérrito instrumento de un sentir nacional, tuvo que darse a la batalla para ganar aquello que ya la estaba moralmente ganado por la opinión pública, que deseaba fervientemente la marcha definitiva de Isabel II. Finaliza el artículo el joven que la miseria y mediocridad espiritual de los adversarios les ha llevado a descender a niveles infrahumanos e intentar herir a Serrano a través de su familia, o usando sus discrepancias con su amigo Prim, asesinado cobardemente, en cuanto a los candidatos para rey, para difamarlo.

En el número subsiguiente<sup>111</sup>, vuelve el joven a tratar todos los detalles de las elecciones para sus lectores, está vez instando y alentado al gobierno a, ante la amenaza de aquellas fuerzas políticas corruptas que no creen en los medios democráticos, vigilar exhaustivamente que el proceso electoral sea justo, sin trampa y refleje el sentir y pensar de la mayoría. Esta, afirma Galdós, es la posición necesaria que las autoridades gubernamentales tienen que tomar para asegurarse de que no hay procesos de intimidación o de coacción por parte de partidos que primero, por propia idiosincrasia, no creen ni siquiera en el sufragio universal y además tienen ignominiosa historia de violencia y tiranía. Como colofón, vuelve el cronista a reiterar la suma relevancia de las elecciones y a instar a la población a acudir a las urnas para votar a la paz y al progreso para evitar el caos y el absolutismo.

En esta ocasión<sup>112</sup> contesta Galdós en su espacio habitual a los periódicos *El Universal*, *La Revolución* y *El Eco del Progreso* que, tras los resultados de las elecciones, solicitan a *El Debate* transparencia y una declaración de intenciones sobre su ideología, a los que el joven responde categóricamente lo siguiente: los redactores de *El Debate* están a favor de la coalición de fuerzas para incluir a la Unión Liberal; no buscan, como algunos alegan, la absoluta desaparición de las fuerzas eclesiásticas, sino una equilibrada y tolerante intervención; no quieren destruir a nada ni a nadie, sino construir con todos aquellos que estén a favor del progreso y la libertad, y abogan por

---

<sup>111</sup> "EL DEBATE". *El Debate* (26-1-1871), p. 18710036.

<sup>112</sup> "AL UNIVERSAL, LA REVOLUCIÓN Y EL ECO DEL PROGRESO". *El Debate* (27-1-1871), p. 18710040.

planes económicos realistas y no utópicos y estafalarios que traigan el bienestar al mayor número de españoles posible. En síntesis, se apuesta por la libertad en todos las áreas de la sociedad, lejos, en propias palabras del autor, de los motines de los demagogos (se refiere a los socialistas) y a las arbitrariedades de los déspotas (señala a los carlistas).

En la nota sucesiva<sup>113</sup>, explica articulista que desea homenajear al corazón y cerebro de la revolución, el general Prim, que según palabras del propio autor en artículos previos, fue cobardemente asesinado. Afirma Galdós que no escribe esta reseña para recordar a Prim, ya que “su memoria vivirá siempre en nuestros corazones<sup>114</sup>”, sino para ensalzar las cualidades de aquel noble prohombre que tanto le inspiraba y que tan gran vacío ha dejado tras su partida. El joven rememora a Prim para sus lectores de la siguiente manera:

Muchos extrañarán tal vez este recuerdo; pero ha sido en nosotros como una inspiración: al ver la estrechez de propósitos, la poca elevación de miras mostradas en una gran parte de la prensa, ha venido repentinamente a nuestra imaginación el espíritu altamente conciliador de aquel hombre ilustre, que, si bajó al sepulcro realizando una gran obra, otras muchas dejó por concluir, tal vez por ser de mayor dificultad y empeño que la primera. El General Prim era de los pocos que aquí han sabido idear vastos planes de atracción, que condensaran las fuerzas vivas del país, dispersas por la acción corrupta del nuestros resentimientos personales, de este odio inveterado que sentimos unos por otros, como si nuestra única misión en el mundo fuera detestarnos perennemente. Él, llevado de aquellos impulsos de generosidad, que no le niegan ni aún sus enemigos, no cerraba las puertas a nadie, no ponía estigmas sistemáticos en la frente de ningún partido liberal, no marcaba a hierro la frente de ningún hombre, no se encerraba dentro del círculo estrecho de un riguroso sistema rutinario, vivía en un campo abierto, accesible a todo el mundo; y si la muerte no le arrancara a la patria, él hubiera podido realizar su obra en todo su conjunto, sin duda hubiera hecho una gran unidad de estos desparramados grupos liberales, de estas tribus díscolas y turbulentas que no pueden existir sino como los Árabes del Yemen, en perpetua y encarnizada lucha<sup>115</sup>.

De espíritu y carácter elevado, prosigue Galdós, Prim tenía altas miras y sus nobles principios le hacían recibir con brazos abiertos a su gran obra revolucionaria a cualquiera que quisiese participar, y él mismo se entregaba a esta como humilde servidor del país, sin ninguna insana ambición y ninguna aspiración más que la libertad para su patria. Sin él, la septembrina hubiese sido tal vez imposible, y sostiene el autor

---

<sup>113</sup> “EL GRAN CONCILIADOR”. *El Debate* (28-1-1871), p. 18710044.

<sup>114</sup> *Ibidem*, p. 18710044.

<sup>115</sup> *Ibidem*, p. 18710044.

que la mejor forma de honrar a Prim y vengar su magnicidio es, además de recordando su memoria, que alienta y estimula, honrando sus objetivos, perpetuando su visión y ejecutando su sueño para España.

Seguidamente, contesta el cronista en su sección<sup>116</sup> a varios periódicos liberales y progresistas que acusan a *El Debate* de ser, en ocasiones, volátil en sus ideas y excesivamente conservador por ver con buenos ojos la conciliación del Partido Progresista con la Unión Liberal. Ante estas recriminaciones, responde Galdós que la historia ha demostrado que la unión es la fuerza, y que los objetivos democráticos del país no se cumplirán sin la colaboración de todos los partidos liberales que le son cómplices. Es, por tanto, necesario dejar atrás rencores, envidias, resentimientos personales y enemistades antiguas entre los hombres de estos dos partidos, ya que la causa por la que juntos luchan es más grande y trascendente que las pequeñeces del ego y las antiguas disputas.

En este nuevo número<sup>117</sup>, trata el joven del armisticio del 28 de enero de 1871 en París en favor de los alemanes, que es un símbolo de la rendición de Francia. Según explica Galdós, hasta ahora en el país vecino existía un sentimiento común nacional, que era el deseo de expulsar al invasor foráneo, pero ahora las disensiones internas se han exacerbado hasta el punto de crear graves conflictos de intereses en el país. En este sentido, el autor atribuye gran parte de la responsabilidad de la situación desastrosa que atraviesa la nación gala a los republicanos, sobre los que asevera que su “elemento es el tumulto y cuya vida es el desorden<sup>118</sup>”, y que según el colaborador de *El Debate* tuvieron la siguiente participación en el conflicto:

Resumiendo: los republicanos se apoderaron del poder el 4 de setiembre en interés exclusivo de su partido, sin dar participación en él a los demás: se negaron después a reunir una Asamblea Constituyente, en el temor de que la mayoría fuese monárquica, y hoy rechazan el armisticio que presupone la paz, porque sólo pueden vivir por la guerra y con la guerra<sup>119</sup>.

---

<sup>116</sup> “RECTIFICACIONES”. *El Debate* (30-1-1871), p. 18710048.

<sup>117</sup> “EL DEBATE”. *El Debate* (31-1-1871), p. 18710052.

<sup>118</sup> *Ibidem*, p. 18710052.

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 18710052.

En la crónica consecutiva, Galdós lanza una misiva directa al gobierno<sup>120</sup> suplicándole que intervenga proactivamente para impedir el pandillaje y la división interna de rencores que existe en el seno del partido progresista, o todos los logros de la revolución septembrina quedarán en nada. No basta, argumenta el joven con vehemencia, que los ministros declaren su firme deseo de propiciar la unión entre las tres fuerzas revolucionarias, ni son tampoco suficientes las buenas intenciones y los propósitos, ya que este preciso momento, este histórico instante ya no demanda palabras ni promesas, sino que pide suplicante medidas contundentes y soluciones tangibles. Finaliza el autor el ruego recordando a las instituciones gubernamentales que el país pide en unánime clamor la unión de sus representantes, y que si no se hace efectiva, el retroceso histórico será de trágica inevitabilidad.

La siguiente sección <sup>121</sup> está dedicada por completo al decadente partido moderado, del que, según el joven, tras la revolución de *La Gloriosa* y el exilio de Isabel II tan solo quedan cenizas del gran fuego que un día fue. Considera Galdós que la repentina desaparición de esta fuerza del ojo público se debe a que sus líderes han caído en la cuenta de que su agrupación se ha convertido en una fuerza nula e inofensiva. No obstante, sostiene el autor que la muerte de un partido no deshonra, y que saber perder siempre dignifica. Por último, espera que el motivo de la ausencia repentina de los moderados, que según Galdós bien harían en marcharse de la política o en agruparse con conservadores sensatos, no sea porque están contemplando unir fuerzas con los republicanos. En este sentido, advierte el articulista que esta fuerza saldría muy mal parada si tal sinergia se efectuase, y les insta a recapacitar:

Si por negligencia o por desesperación prefieren prestar su concurso a los republicanos federales, en su derecho están, que lo hagan; ellos sabrán cómo contestan y cómo se defienden cuando la demagogia llame a las puertas de su propiedad con la formidable voz de sus muchedumbres socialistas y niveladoras. Todavía están a tiempo de escoger el mejor camino; mañana quizás sea tarde. ¡Se vive tan de prisa en nuestro siglo, que bastan una hora, un suceso, una imprudencia, para poner entre el deseo y la posibilidad de realizarlo el abismo de una reparación eterna! Que reflexionen y decidan<sup>122</sup>.

---

<sup>120</sup> “AL GOBIERNO”. *El Debate* (3-2-1871), p. 18710060.

<sup>121</sup> “¿DÓNDE ESTÁN LOS MODERADOS?”. *El Debate* (4-2-1871), p. 18710064.

<sup>122</sup> “¿DÓNDE ESTÁN LOS MODERADOS?”. *El Debate* (4-2-1871), p. 18710064.



Prosigue el colaborador con su exhaustiva militancia contra todo aquel que atenta contra las instituciones establecidas, y en esta ocasión, sus apuntes<sup>123</sup> son una invectiva completa contra los republicanos, sobre los que afirma que no saben más que crear anarquía para entregar al pueblo sumiso a manos de un dictador. Asimismo, explica el joven que en toda Europa los modelos federalistas no han hecho más que crear miseria, tiranía y muertes. Como sabemos, más tarde, en su vejez, el autor cambiará de idea: “Galdós, que de joven no sintió particular interés por la política activa, se hace republicano en 1907 y empieza a pronunciar y escribir discursos apasionados sobre cuestiones importantes de aquella época—la guerra de Marruecos, la política de Maura—<sup>124</sup>.”

No obstante, el joven articulista de 1871 insiste en que este partido no sabe más que agitar panfletos preconcebidos a gusto del lector y desacreditar a la monarquía sin pensar en las consecuencias que su destrucción tendría para el país. Así de vehemente se muestra Galdós al defender el modelo monárquico parlamentario y constitucionalista frente a esta fuerza:

La República propende en todas partes hacia el privilegio y hacia la tiranía, mientras la monarquía extiende sus conquistas y desarrolla sus destinos de un modo más favorable al imperio del derecho y de la justicia.

Con las monarquías que respetan las conquistas de los tiempos, pueden vivir los pueblos, y los ciudadanos pueden entregarse tranquilos al desarrollo de sus intereses y al cumplimiento pacífico de sus destinos: la República, por el contrario, es el desencadenamiento de todas las pasiones, la amenaza a todas las creencias y la soberbia y el encumbramiento de todas las ignorancias.

La monarquía dicta en España leyes de que usan y de que abusan todas las opiniones de todos los partidos, mientras que la República en Francia formula decretos electorales que son una sangrienta burla al naufragio universal y una proscripción en masa todos los hombres que no sean amigos de una bandería determinada.

La monarquía resuelve los problemas sociales y políticos en la síntesis del orden y del derecho; por el contrario, la República tiende a la expolición y a la ley de las castas.

Las palabras importan poco; los hechos son los que imprimen carácter, y los hechos demuestran en todas partes y en todos tiempos que los republicanos gobiernan con la arbitrariedad y conjurar la reacción.

No: no es la libertad política lo que no sabían de dar los republicanos si por acaso se apoderasen del gobierno del país.

---

<sup>123</sup> “LA LIBERTAD REPUBLICANA”. *El Debate* (6-2-1871), p. 18710069.

<sup>124</sup> DE LA NUEZ, Sebastián y SCHRAIBMAN, José. [1967]: *Cartas del archivo Pérez Galdós*. Madrid, Taurus, p.143.

Como tantas veces ha sucedido, entregarían los pueblos a las garras de la anarquía, para prepararlos sumisos al látigo de un dictador<sup>125</sup>.

A continuación, Galdós presenta un texto<sup>126</sup> en el que realiza un análisis nacional sobre nuestra idiosincrasia política. En esta argumentación, sostiene el joven que el mayor problema y la más relevante dificultad con la que se encuentra el país en su ascenso al progreso es que los hombres de la política conciben que esta está a su servicio y no ellos a servicio del país y sus necesidades. No obstante, este error fatal de carácter que caracteriza a aquellos al servicio de las instituciones gubernamentales solo se evidencia para la opinión pública en épocas, como esta, en la que hay libertad de prensa y de expresión:

Los partidos siempre han tenido aquí, además del interés egoísta de sus jefes y corifeos, un orgullo no justificado por el acierto en el gobernar, ni templado por el alejamiento del poder, ni abatido por la desgracia, ni aplacado por la emigración. Júzganse, por un lamentable error, árbitros y guías de la opinión pública, y no un instrumento de esta, como realmente son; quieren, por lo general, que el país se amolde a sus principios, en vez de considerarle como fuente donde deben tomar todas sus ideas, todos sus recursos morales e intelectuales; forman para su interés un credo, un alto dogmatismo, en que aparecen remedios para todos los males, verdaderas panaceas de estos Dulcámaras de la política militante; establecen con mucho rigor una tiranía fortísima de su aparente credo sobre la opinión pública; lo ponen por encima de todo; quieren que cuanto en el país se piense y se ejecute, sea siempre a la mediana de su conveniencia y de su pensamiento; anatematizan cuanto difiere de su sistema; excomulgan con la rigidez de un sacerdocio intransigente, y establecen, en fin, un rigor de escuela no comparable sino a las apasionadas y ardientes sectas religiosas, de cuyas disputas nunca han sacado ventajas positivas ni la ciencia ni la moral.

Una falta de patriotismo inconcebible y nuestro carácter orgulloso e intransigente, son la principal causa de esto: somos tenaces en nuestras pasiones; creemos que la firmeza de carácter consiste en oponerse a toda transacción, en resistir la influencia que las circunstancias y el tiempo ejercen en todas las cosas, en desoír las mil voces exteriores que expresan las diversas necesidades y aspiraciones de la sociedad, siempre en constante movimiento<sup>127</sup>.

Explica el joven, en esta ocasión y en un nuevo apunte<sup>128</sup>, el alto número de personas que en estas elecciones se han abstenido de votar, y les comunica que tal

---

<sup>125</sup> “LA LIBERTAD REPUBLICANA”. *El Debate* (6-2-1871), p. 18710069.

<sup>126</sup> “LA OPINIÓN PÚBLICA Y LOS PARTIDOS”. *El Debate* (7-2-1871), p. 18710073.

<sup>127</sup> *Ibidem*, p. 18710074.

<sup>128</sup> “LA VERDAD A TODOS”. *El Debate* (8-2-1871), p. 18710078.

problema se tiene que estudiar minuciosamente para poder resolverse. Lo primero, afirma Galdós, es determinar si los retraídos son desconfiados, indiferentes o quejosos. Argumenta el cronista que desde luego, los electores que se han abstenido no son indiferentes, ya que saben los intereses materiales y sociales que se comprometen al no ir a votar.

Concluye el colaborador que la respuesta a esta desidia solo puede buscarse en el gobierno, que no ha cumplido las expectativas y las promesas que se hicieron durante el periodo revolucionario, ya que no han sido siquiera capaces de unirse entre las tres fuerzas para redactar un manifiesto. Es lógico, por tanto, que los electores frustrados y desengañados por la decepción de las condiciones nunca satisfechas no hayan querido acudir a las urnas. Finaliza Galdós instando al poder político que ante esta gravísima situación aplique soluciones inmediatas y definitivas: “Urge el remedio. O le ponemos nosotros, o le pondrán los hechos. Escojamos<sup>129</sup>”.

Dedica el joven esta siguiente crónica<sup>130</sup> a advertir, en un texto plagado de ironía, a la aristocracia española que debe desistir de sus desesperados intentos de participar activamente en la vida política y en las grandes reformas nacionales, y que tiene que quedar relegado a los extravagantes fastos a los que tradicionalmente siempre se han consagrado. Como argumento de peso, esboza Galdós el ejemplo de cómo en Francia este estrato tuvo nefanda incidencia en la Revolución Francesa y cambió a peor la natural evolución de esta notoria subversión.

De hecho, explica el autor, durante el periodo de madurez de esta rebelión histórica de 1789, estuvo el país a punto de llegar a una conciliación nacional y a una próspera negociación de intereses hasta que la intransigente nobleza, alto clero y banqueros se negaran taxativamente a cualquier acuerdo, insistieron contumaces en el todo o nada y, con su obcecación, contraria al espíritu del siglo, impulsaron las huestes demagógicas y dieron fuerza a la ira de las masas, precipitando al país a la cruenta consecuencia que con facilidad se pudiese haber evitado. En esta línea argumental, finaliza Galdós suplicando a la aristocracia que medite y recapacite de sus tendencias antes de que un desastre catastrófico se materialice.

Galdós dedica el número siguiente<sup>131</sup> a repasar la historia española, sobre la que afirma que se caracteriza porque en todas las épocas gloriosas y prosperas, como la de

---

<sup>129</sup> *Ibidem*, p. 18710078.

<sup>130</sup> “UNA ENSEÑANZA”. *El Debate* (9-2-1871), p. 18710081.

<sup>131</sup> “UNA NECESIDAD DE NUESTRA POLÍTICA”. *El Debate* (10-2-1871), p. 18710081.

los Reyes Católicos o la de Carlos III, siempre han ocupado el mando personalidades tenaces y constantes en un propósito, enérgicas y de disposición dinámica y efectiva, mientras que los periodos decadentes están marcados por liderazgos pusilánimes con personalidades díscolas, con sus aspiraciones egoístas, vanidades y ambiciones insanas. Así, *La Gloriosa* fue posible gracias, en gran parte, a prohombres como Prim y el Duque de Tetuán, y ahora este movimiento nacional decae, precisamente, y según expone el autor, por la falta de este tipo de dirigentes, fuertes, sensatos, inteligentes y decididos. Este continuo y sempiterno evocar de referencias históricas pasadas, ensalzándolas como modelo ideal ejemplarizante que Galdós practica constantemente tanto en *La Nación*, como en *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, la *Revista de España* y *El Debate* tiene un objetivo estratégico claro que Dolores Troncoso expone de la siguiente manera:

Todo ello contribuye a su profunda preocupación por la realidad sociopolítica española y a su convencimiento de que la historia puede ser de gran ayuda para encauzar el futuro del país, según expone en el prólogo de su primera novela, *La Fontana de Oro* (1870), ambientada en otra etapa constitucional: los años 1820—1823 del reinado de Fernando VII. En ese mismo año 1870 publica un interesante prólogo al libro de un amigo que, a la vista de su producción posterior, puede considerarse como su propio programa literario. Titulado «Observaciones sobre la novela contemporánea en España», es un llamamiento a convertir a la clase media en protagonista de la «moderna novela de costumbres», tal como se está haciendo en ese momento en otras partes de Europa.

Ambas direcciones, la de novelar la vida de la clase media contemporánea y la de buscar en el pasado histórico enseñanzas para el presente y el futuro del país, se convertirán en las líneas maestras de su larga carrera literaria: la primera, en las llamadas «Novelas contemporáneas», la segunda en los *Episodios Nacionales*<sup>132</sup>.

No obstante, finaliza la crónica el autor con esperanza en encontrar, quizá, en lo más recóndito de las filas humanas de la política algún contemporáneo salvador, poseedor de la personalidad del progreso.

---

<sup>132</sup> TRONCOSO, Dolores y VALERA, Rodrigo editores. [2005]: Benito Pérez Galdós. *Episodios nacionales. Primera serie. La guerra de la Independencia*. Edición, introducción y apéndices de Dolores Troncoso y Rodrigo Valera. Madrid, Destino.

El artículo subsiguiente<sup>133</sup> en una parodia hilarante de los carlistas, a los el autor, con su insuperable humor, califica de modernos fariseos que han estado trabajando con pertinencia infernal y con diabólica sutileza para resurgir de las cenizas en que quedaron después del triunfo liberal de 1868. Tras las elecciones, ha quedado claro que están ganando terreno y votos en todas las provincias, y Galdós atribuye este triunfo a su capacidad de disfrazarse de republicanos o, incluso, de isabelinos según conveniencia, así como a sus maquiavélicas tretas para incitar formidables insurrecciones armadas.

No obstante, el curiosísimo fenómeno que expone el escritor en este espacio no es el resurgimiento de estas tendencias fanáticas, sino cómo los mismos entusiastas de antaño de los republicanos hoy claman por el carlismo. Este hecho, nos explica Galdós, no es ajeno a nuestra historia, ya que ya ha pasado antes, y también ha acontecido en otros pueblos de Europa. Sin embargo, sostiene el cronista, el renacimiento del carlismo no llegará a buen puerto ni pervivirá, ya que por su esencia anacrónica y obsoleta acabará, irremediabilmente, con su existencia en un siglo que ya le ha dado la espalda.

Continuando con la invectiva contras las de huestes carlistas, en el texto siguiente<sup>134</sup> el joven se mofa de la campaña preelectoral que llevan a cabo los absolutistas, intentando convencer a sus acérrimos seguidores de que los tiempos pasados de monarcas dictatoriales fueron los mejores para España, a lo que Galdós responde:

El absolutismo de nuestros monarcas, vigorosamente auxiliado por el elemento clerical, con el cual compartía el ejercicio de la tiranía, agotó nuestras fuerzas en luchas estériles, despobló la nación, destruyó las fuentes de su riqueza, atrofió la inteligencia de nuestra raza, empobreció nuestro erario, y a pesar de la vasta extensión de los dominios españoles, dominios sin cohesión, sin enlace ni consistencia, nos humilló a los ojos de las naciones civilizadas, convirtiéndonos ¡oh degradación! en los bárbaros de Europa<sup>135</sup>.

Para más ignominia, prosigue el cronista, los apostólicos que en supuesto nombre de Dios toman la lucha y aplastan al enemigo, piden a sus adeptos que apoyen a los republicanos para que uniendo fuerzas acaben con la dinastía. Finaliza esta reseña el autor tachando de hipócritas y vergonzantes a esta agrupación, y a sus propósitos, como contrarios a la razón,

---

<sup>133</sup> "MASAS ERRANTES". *El Debate* (11-2-1871), p. 18710090.

<sup>134</sup> "EL MANIFIESTO CARLISTA". *El Debate* (13-2-1871), p. 18710094.

<sup>135</sup> *Ibidem*, p. 18710094.

a la honradez y al sentimiento, opinión que reiterará tanto en *La Nación*, como en *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa* o en *La Revista de España*.

En otro orden de asuntos, y esta vez tratando del ideal en política de la justicia y la imparcialidad, afirma el autor en su siguiente crónica<sup>136</sup> que desde 1845 los partidos se han agrupado por el nepotismo, la corrupción, los egos, las envidias y los resentimientos personales. La nación necesita, asegura Galdós, un liderazgo generoso y conciliador, de espíritu patriótico y abnegado a las necesidades imperiosas de un país en reconstrucción tras el cataclismo que trajo consigo una profunda regeneración de libertades y progreso. El recelo sistemático, en palabras del autor, es el que conlleva al aislamiento y a la separación, mientras que el altruismo y la discreta confianza entre los hombres gubernamentales traerían la consolidación y el progreso.

Ahora centrando su atención en la insurrección carlista que tiene a todo el país en vilo, intenta buscar Galdós las inexplicables causas del resurgimiento absolutista en este nuevo apunte<sup>137</sup>, ya que esta fuerza, que parecía absolutamente abatida y hollada, ahora parece renacer de sus cenizas. Entre los motivos probables, el autor esboza los siguientes: la aparición perturbadora y alarmante de los demagogos (se refiere a los socialistas), la hábil presión de los poderes eclesiásticos al sentimiento religioso de la muchedumbre, que a su juicio se ve comprometido por la separación entre religión y política del Sexenio Revolucionario, la inestabilidad de la situación actual, las malas cosechas, la paralización de la industria y el comercio con todas sus consecuencias económicas, y el despecho que el periodo revolucionario causó entre los partidarios del pretendiente Carlos VII.

Conocida la razón, que no es otra que la búsqueda de refugio en tiempos de miedo, observa el joven, se tiene adelantado el camino hacia más de la mitad de la solución, que pasa, una vez más, por que el gobierno muestre energía, resolución y firmeza, que ejerza liderazgo, es decir, que impulse en vez de dejarse impulsar. En síntesis, que encauce y organice en vez de dejarse amedrentar o sucumbirá el país a la incertidumbre que crean los medrosos, culpables en todos los tiempos y todas las épocas de las catástrofes nacionales: “El país, devorado por las facciones, sacudido por la

---

<sup>136</sup> “EL DEBATE”. *El Debate* (14-2-1871), p. 18710098.

<sup>137</sup> “REMEDIO URGENTE”. *El Debate* (15-2-1871), p. 18710102.

cólera de los partidos, entregado a sus tristes presentimientos, se agita en la oscuridad y en la incertidumbre; no sabe dónde va o, mejor dicho, dónde le llevan<sup>138</sup>”.

En un nuevo texto preelectoral<sup>139</sup> Galdós exhorta a todos los españoles a acudir a las urnas y a no quedarse en casa por indiferencia, negligencia o desidia. Según el joven, el terrible hábito de abstención y retraimiento de nuestra cultura tiene su origen y causa en la larga tradición absolutista, que ha dejado huella entre nuestras costumbres, así como en el egoísmo generalizado, que según el articulista es característica absoluta de este siglo. Asimismo, sostiene el autor que el gran peligro de esta tendencia es que ganen poder las minorías díscolas federales y carlistas, mientras que la mayoría monárquica-democrática queda relegada a un segundo plano.

Es muy relevante, como el articulista viene diciendo durante toda su colaboración, asegurar y consolidar el poder de la monarquía parlamentaria. Concluye el redactor de *El Debate* aseverando que si bien es cierto que el gobierno tiene unas obligaciones ineludibles con la población, igual de certero es que los ciudadanos tienen también deberes y responsabilidades, y esta es, de todas, la más grave y trascendental de estas.

Dedica el joven el siguiente número<sup>140</sup> a tratar sobre el manifiesto del gobierno, que tan esperado era y que tanto alivio ha producido entre la población confusa y temerosa por la inestabilidad nacional reinante, propiciada en gran parte por los coaligados opositores, grande amigos, como todos los agitadores, de irritar los ambientes:

En medio del estridente clamoreo de los bandos opositores, fecundos sólo en procurar perturbaciones, y sólo concertados para producir el caos, era conveniente que se dejase oír la enérgica voz del Gobierno, y era necesario que los pueblos escuchasen, no los acentos que el despecho inspira o la temeridad engendra, sino las palabras que dictan la situación del país, las garantías del orden y la suerte de la legalidad por la Revolución creada<sup>141</sup>.

---

<sup>138</sup> *Ibidem*, p. 18710102.

<sup>139</sup> “LOS DEBERES DEL PAÍS”. *El Debate* (16-2-1871), p. 18710106.

<sup>140</sup> “EL MANIFIESTO DEL GOBIERNO”. *El Debate* (17-2-1871), p. 18710110.

<sup>141</sup> *Ibidem*, p.18710110.

Asimismo, nos explica Galdós que hay en este documento ministerial un concepto recurrente y esencial que se puede sintetizar de la siguiente manera: “La unión es precisa; la abnegación obligatoria, vil el recelo<sup>142</sup>”. Otra de las ideas interesantes que se incluyen en esta circular son sobre cuestiones económicas, legislativas y sociales. Destaca el articulista el patriotismo de la misiva y la magnanimidad y tolerancia con la que el gobierno trata a todos los enemigos de las nuevas instituciones democráticas. Finaliza el joven con esta contundente afirmación que en esta simple frase resume toda su ideología del momento: “El orden, la libertad, las instituciones, la honra de la patria están de por medio, y cuando los grandes intereses hablan, deben enmudecer las pequeñas pasiones<sup>143</sup>”.

Una vez más, Galdós ruega a sus lectores a reflexionar sobre las elecciones inminentes<sup>144</sup>, en las que concurren una heterogénea variedad de fuerzas, y sobre los peligros de ciertos partidos, que se lanzan a seguir peligrosísimas empresas que no pueden conducir sino al desastre y al precipicio. Explica el joven que si bien es cierto que las fuerzas republicanas y carlistas no tienen absolutamente nada que perder en sembrar el caos, la incertidumbre y la inestabilidad, ya que lo que quieren es destruir el régimen vigente para construir sus egoístas intereses sobre sus ruinas, no tiene sentido que los grupos progresistas (se refiere a los radicales) pacten con ellos para ir en contra del actual ministerio, ya que la destrucción del sistema es también su propio fin:

Admitamos por un momento la hipótesis absurda del triunfo de esa coalición entre intereses, aspiraciones y principios antitéticos e irreconciliables. Supongamos que sale de las urnas una mayoría abigarrada de republicanos, carlistas, alfonsinos, montpensieristas e intransigentes; que la situación se desmorona; que las instituciones creadas por las Cortes Constituyentes se hundan: que nada queda en pie; que todo desaparece barrido por la tormenta. ¿Y después? ¿Quién recogería el fruto de la victoria? El abismo. Al día siguiente, ¿qué al día siguiente? en la hora misma del triunfo, sobre los escombros humeantes de nuestra obra destruida, los vencedores volverían unos contra otros sus armas y sus rencores; la confusión sería inmensa y la catástrofe espantosa. Los elementos conservadores, cogidos, estrechados, prensados entre las formidables huestes republicanas y carlistas, más numerosas y activas, morirían asfixiados; serían las primeras víctimas del choque inevitable y sangriento. Las coincidencias del odio, son siempre infecundas, y si prevalecen, son siempre desastrosas<sup>145</sup>

---

<sup>142</sup> *Ibidem*, p. 18710110.

<sup>143</sup> *Ibidem*, p. 18710110.

<sup>144</sup> “AL CUERPO ELECTORAL”. *El Debate* (20-2-1871), p. 18710114.

<sup>145</sup> *Ibidem*, p. 18710114.



Termina Galdós el artículo implorando a los elementos liberales que si lo desean, voten en contra del gobierno, pero no en contra del sistema, porque el progreso económico, cultural y político del país necesita orden para prosperar, y no la anarquía que traen los díscolos federales y absolutistas que el joven califica de impacientes, ambiciosos y resentidos.

En una nueva publicación<sup>146</sup>, explica el joven el fallido intento de asesinato de Zorrilla, que es uno de los muchos que se han hecho a este ministro o a otros políticos inminentes como Sagasta. Por desgracia, este tipo de desalmados consiguieron acabar con Prim, y pide Galdós que a todo trance se ha de buscar los culpables que planean y acechan para luego mandar a otros a ejecutar sus maquiavélicas peticiones por unas pocas monedas. Afirma el joven que esto nada tiene que ver con la pasión política, sino con un grupo de delincuentes y malvados que buscar aterrorizar al país.

En la reseña subsiguiente<sup>147</sup>, subraya Galdós la figura de Baldomero Espartero y Juan Bautista Topete como ejemplo de hombres políticos de nobleza, valentía y altos principios, que siempre han puesto los intereses de la patria por delante de sus aspiraciones personales, sin más ambición que la de servir al país. Queriendo honrar a estas dos personalidades y ensalzarlos como modelos para imitar, explica el joven su trayectoria. Sobre Espartero, sostiene el autor que aunque siempre protegió a la reina Isabel, al ver que la voluntad nacional era contraria a perpetuar esa dinastía, respetuoso y tolerante, supo apartarse para acatar la voz de la mayoría.

De forma similar, Topete, explica Galdós, a pesar de tener una clara preferencia por cierto candidato al trono, al ver que esa no era la opción deseada por el pueblo, juro lealtad al país y al monarca que fuese elegido. En síntesis, publicita el articulista a estas dos grandes individualidades para transmitir los valores del interés patriótico y nacional sobre los egoísmos y ambiciones personales.

Vuelve el joven articulista a tratar en este texto siguiente<sup>148</sup> sobre la actual Guerra franco-prusiana, explicando que es indudable que Francia pagará terribles consecuencias políticas, económicas y sociales tras el armisticio. Asimismo, sostiene el

---

<sup>146</sup> “NUEVO ATENTADO”. *El Debate* (20-2-1871), p. 18710118.

<sup>147</sup> “EL GENERAL ESPARTERO Y EL BRIGADIER TOPETE EN LA CUESTIÓN DEL JURAMENTO”. *El Debate* (21-2-1871), p. 18710122.

<sup>148</sup> “UNA MIRADA RETROSPECTIVA”. *El Debate* (23-2-1871), p. 18710125.

autor, hay un claro propulsor del conflicto bélico en la nación galo y en toda Europa, que es Otto Von Bismarck y su implacable ansia de unificación y adquisición de poder. Solo queda esperar, concluye Galdós, a ver las condiciones exactas del inminente tratado de paz y las repercusiones de este sobre Francia.

Tratando de otro asunto, el joven explica<sup>149</sup> que existe un sector de la sociedad, es decir, aquellos partidos hostiles a la revolución y aquellas fuerzas que veían con escepticismo *La Gloriosa* que ahora se quejan, según Galdós, sin ninguna razón y con intereses de destruir el sistema actual alegando que todas las expectativas que creó la insurrección no se han cumplido. No obstante, argumenta el cronista, es de lógica y de sentido común que todos los grandes cambios, como la nueva monarquía y la consolidación de un régimen radicalmente opuesto a aquel que tradicionalmente ha existido siempre en España, tarden tiempo en imponerse absolutamente. Así pues, insta el autor a su público lector y a todo al país a trabajar en conjunto para afianzar el proyecto que se empezó hace dos años.

Aprovecha el cronista su espacio habitual<sup>150</sup> para analizar el artículo publicado por el neocatólico Louis Veillot en un diario francés, que trata de los temas que más particularmente le obsesionan, que no es otro que la incidencia e intervención de los poderes eclesiásticos en la política. Afirmando que los neocatólicos presentan las mismas idiosincrasias y conductas en todos los países de Europa, alega Galdós que Veillot, con el descaro, la osadía y la desfachatez que caracteriza a los fanáticos, se aprovecha del aciago trance que vive la nación francesa para, una vez más, forzar lo religioso sobre lo político.

Ante esto, el joven repite, como ya lo ha hecho tantas veces en todos los periódicos en los que colabora en esas fechas, que precisamente por el gran respeto y veneración que alberga hacia la religión y siguiendo con la idea de las sagradas escrituras, *regnum meum non est de hoc mundo*, es inadmisibile que la religión tenga influencia en la política. Y es que en este instante, asevera el autor, en este siglo, en este preciso momento histórico preponderan hegemónicas las ideas liberales, la apertura y el intelecto, que poco a poco eliminarán irrevocablemente los nefandos vestigios del

---

<sup>149</sup> “REMATEMOS LA OBRA”. *El Debate* (24-2-1871), p. 18710130.

<sup>150</sup> “LA ÚLTIMA TRANSFORMACION DEL NEO CATOLICISMO”. *El Debate* (25-2-1871), p. 18710134.

absolutismo que utilizaba antaño los valores religiosos como arma de terror y manipulación.

Con la singular maestría de su lenguaje, en un nuevo artículo<sup>151</sup>, Galdós, una vez más, califica la sinergia de fuerzas que él tilda de demagogos (republicanos y socialistas) y déspotas (carlistas) como la coalición de las tiranías<sup>152</sup>, y sostiene que estos comunes delirios llevan ya algún tiempo circulando por Europa, cada cual más ridículo que el anterior, y cuyo maridaje es inexplicable. Sin saber a dónde van, el porqué de su lucha y el régimen que instaurarían si ganasen los nefastos coaligados, prosiguen haciendo peligrar al país con sus trabucaires, intrigas y estrafalarios propósitos. Finaliza el autor con una aseveración contundente sobre la voluntad nacional mayoritaria y la imposibilidad de que esta permita que los “discordes e impotentes deseos<sup>153</sup>” de estas dos fuerzas arbitrarias triunfen y se eche a perder todo lo conquistado con la revolución.

Reflexiona el joven asimismo en la siguiente reseña<sup>154</sup> sobre cómo el periódico moderado *El Tiempo* publica un artículo intentando explicar la caída de Isabel II en 1868 y el alzamiento de la monarquía parlamentaria como una serie de infortunios y trágicas casualidades que acabaron por derrocar el régimen. Ante esto, responde Galdós que nada más lejos de la realidad, y que cada uno tiene que tomar responsabilidad por sus fracasos y no buscar culpas en causas externas:

El amor propio o la soberbia se declaran con dificultad vencidos, y antes que en motivos llanos, lisos y racionales, buscarán la explicación de su desgracia en accidentes arbitrarios, caprichosos y violentos (...) No se cae JAMÁS por casualidad, porque la casualidad no existe en ninguna de las esferas de la vida ni de la creación<sup>155</sup>.

---

<sup>151</sup> “LA COALICIÓN DE LAS TIRANÍAS”. *El Debate* (1-3-1871), p. 18710140.

<sup>152</sup> *Ibidem*, p. 18710140.

<sup>153</sup> *Ibidem*, p. 18710140.

<sup>154</sup> “LAS CAUSAS EXPLICAN LOS EFECTOS”. *El Debate* (2-3-1871), p. 18710146.

<sup>155</sup> “LAS CAUSAS EXPLICAN LOS EFECTOS”. *El Debate* (2-3-1871), p. 18710146.

Es síntesis, si cayó la monarquía isabelina no fue por un cúmulo de arbitrariedades, sino por su “avaricia, incontinencia y ceguedad<sup>156</sup>”, su mala gestión y su despotismo.

En esta ocasión<sup>157</sup>, trata el cronista de la humillación de los vencidos que sufre Francia después de su derrota en el conflicto bélico con Prusia, a continuación de la cual, y a pesar de los esfuerzos de Thiers, se invade Francia. Critica asimismo el joven a Víctor Hugo, que publica, tras la invasión, una fuerte invectiva contra los alemanes. Sobre esta vehemente crítica de Víctor Hugo a la nación alemana, argumenta el articulista que será un gran artista, pero es un nefasto político, y que podría haberse ahorrado semejante ridiculez.

En el siguiente número<sup>158</sup>, cambia de tema el colaborador de *El Debate* para centrarse en la Guerra de Cuba. España envía el gobierno un barco desde Valencia a controlar a los insurgentes cubanos, que piden la independencia y la abolición de la esclavitud. Galdós critica duramente la decisión de mandar hombres a este conflicto bélico, y califica, con desolación, de mártires a todos aquellos que van a bordo del navío que hacia Cuba se dirige. A los responsables de esta catástrofe, que va contra todos los principios liberales imperantes del siglo, el autor les dirige estas palabras:

El infierno de Dante tiene un vacío; en nada alude, nada hace sufrir a los patriotas acomodaticios, a los visionarios del egoísmo, a los que cambian libertad, patria y creencias por una gratitud personalísima y estéril. El señor conde de Cheste puede ser autoridad competente para llenar ese hueco<sup>159</sup>.

Dedica el articulista una vez más su siguiente número<sup>160</sup> a denunciar, en palabras propias, a la triada infernal de coaligados republicanos, carlistas y moderados que impulsan, un tanto quijotesca, el derrocamiento del gobierno liberal. Las continuas intrigas, contubernios y acechanzas de este excéntrico clan, argumenta Galdós, crean en el país una incertidumbre contante, una agitación y una aprensión

---

<sup>156</sup> *Ibidem*, p. 18710146.

<sup>157</sup> “LA PAZ Y LOS PARTIDOS”. *El Debate* (3-3-1871), p. 18710150.

<sup>158</sup> “UN MÁRTIR”. *El Debate* (4-3-1871), p. 18710154.

<sup>159</sup> *Ibidem*, p. 18710154.

<sup>160</sup> “EL DEBATE”. *El Debate* (6-3-1871), p. 18710158.

ininterrumpida. Finaliza el autor con una petición pública al gobierno para que combata al trio de subversivos anárquicos con mano firme y sin titubeos, y que les muestre lo sólido e inquebrantable de las instituciones liberales, del reinado de Amadeo I y de la Constitución.

Con un tono de derrotado pesimismo, desarrolla Galdós la tesis en este nuevo texto<sup>161</sup> de que en España estamos destinados siempre, en círculo sempiterno, a vernos gobernados por una de las dos opciones: revolucionarios radicales anárquicos (se refiere a los socialistas y republicanos) o conservadores reaccionarios de ideas obsoletas (se refiere a los carlistas y los moderados, partidarios del absolutismo), único patrón de nuestra infausta y desgraciada nación:

Una dolorosa experiencia de muchos años nos demuestra que los pueblos europeos de origen latino se libran difícilmente de esta dolorosa alternativa: o se compelidos por los partidos radicales hacia todos los extravíos y exageraciones del espíritu reformista, o ser encerrados por las clases conservadoras en un círculo estrecho que los aísla del movimiento intelectual del siglo. El sistema representativo es igualmente falseado con cualquiera de estos extremos, y solo existe realmente a intervalos, en los momentos en que aquellas dos exageraciones, igualmente funestas, se preparan para sucederse. (...) En estas infecundas revoluciones y reacciones se consumen las fuerzas vitales de la sociedad latina, sin que hasta ahora la aplicación juiciosa, práctica, transaccionista del organismo constitucional sea un hecho en todos los pueblos del aquel origen<sup>162</sup>.

Finaliza el joven la crónica aludiendo a los lectores partidarios de las monarquías absolutistas, y les advierte: “penétrense de la verdad de las leyes históricas que regulan las sociedad<sup>163</sup>”, para que se den cuenta de que la contumacia con la que se aferran a sus ideas caducas y anacrónicas es la mayor arma de los demagogos socialistas y republicanos, y en cierta manera, los moderados y los carlistas son sus mayores propulsores. Como colofón, Galdós avisa, auspiciando con su agudeza un futuro histórico que acabó por cumplirse, de que es del todo verosímil que el país, llevado al cataclismo, acabe en manos de los republicanos.

---

<sup>161</sup> “EL DEBATE”. *El Debate* (7-3-1871), p. 18710162.

<sup>162</sup> *Ibidem*, p. 18710162.

<sup>163</sup> *Ibidem*, p. 18710162.

Ante las elecciones inminentes, dedica el colaborador de *El Debate* esta sección<sup>164</sup> a disertar sobre una cuestión que según él ha sido ignorada por la opinión pública a pesar de tratarse de un asunto muy relevante, que no es otro que el Senado, sus características, método de composición y rol dentro de una monarquía parlamentaria. La síntesis de su pensamiento en esta cuestión es que el gobierno debe asegurarse que la Cámara Alta sea imparcial y competente, pero sobre todo que sea afín a la dinastía vigente, ya que como sostiene el joven autor, el Senado es base esencial e indisoluble de la monarquía y no puede existir sin su apoyo, amparo y patrocinio.

En otro orden de asuntos, Galdós, siempre interesado por la actualidad, explica en su apunte siguiente<sup>165</sup> a sus lectores con detalle la consecuencia pecuniaria del resultado del conflicto franco-prusiano y del Tratado de Versalles de 1871, que es el pago obligado por parte de la ya arruinada Francia de cinco millones de francos en forma de indemnización a Prusia tras la guerra. Explica el cronista que mientras esta transacción monetaria va a redimir las arcas paupérrimas del imperio alemán, va a meter a la nación gala en una de las crisis económicas más graves de su historia que, por supuesto, afectará muchísimo a toda Europa y en especial a España, que, tiene una gran mayor parte de sus inversiones en el país vecino.

En el momento actual, en el que la contienda electoral es más ardiente, más intensa y más tenaz que nunca, escribe Galdós en su espacio habitual<sup>166</sup> sobre “los pequeños<sup>167</sup>”. Denomina el autor así a los hombres políticos de mediocridad espiritual, que no conciben ni comprenden los ideales y los principios de sacrificio, patriotismo y nobleza que debe poseer la política, y solo entienden de envidias, egos y venganzas personales. Lo más preocupante, prosigue el joven, es que la fuerza maléfica de estas diminutas individualidades muchas veces arrastra a las personas sensatas y honradas y determina terriblemente el destino de la nación:

Varias veces hemos hablado de la intransigencia de algunas fracciones turbulentas que se agitan en el seno de los más poderosos y respetables partidos. Ya pusimos de manifiesto en cierta ocasión, y a poco de aparecer nuestro periódico, el fatal influjo de estas pandillas, que

---

<sup>164</sup> “LA BASE”. *El Debate* (8-3-1871), p. 18710166.

<sup>165</sup> “UNA FASE IMPORTANTE”. *El Debate* (9-3-1871), p. 18710170.

<sup>166</sup> “LOS PEQUEÑOS”. *El Debate* (10-3-1871), p. 18710174.

<sup>167</sup> *Ibidem*, p. 18710174.

a veces, por un extraña y no comprendida gravitación, llevaban tras sí, arrastrándoles a un completo extravío, a los hombres más juiciosos experimentales.

Estos elementos de perturbación son los que, olvidando las grandes principios que deben ser norma de las determinaciones políticos, mantienen un foco de faccioncillas y rencores en lo íntimo de las parcialidades más fuertes; ellos alimentan en la prensa y en los comicios la llama nunca extinguida aquí, de los mezquinos odios, de las embozadas envidias. A estas pandillas en que están afiliados todos los pequeños, no les pidáis que comprendan las elevadas concepciones por las cuales un partido puede realizar la suerte de un país en determinadas circunstancias: los pequeños no entienden de esto; no saben más que hacer una aplicación muy rigurosa de la disciplina del grupo político a que pertenecen, y tienen como un aforismo de su ciencia popular el no atender más que a las denominaciones que la costumbre pueda haber dado a algunas personas.

Los pequeños no ven nada más allá de la palabra con que se designan las opiniones de un hombre cualquiera; ellos no comprenden que hay en la vida política momentos en que se buscan la representación, el valer y aun la riqueza de las personas, con objeto de aliar aquellas respetables cosas a la suerte de una causa que se quiere vigorizar y defender; ellos no comprenden que es preciso en ciertas épocas emprender una obra de atracción general, que reúna grandes fuerzas, en que pueda apoyarse alguna institución nueva o alguna individualidad que la simboliza:

Lejos de penetrar esto, los pequeños, que son los que más salen a la superficie, los que más gritan, los más visibles y los más ardientes, se creen con bríos para realizar ellos solos, por su solo valer y su propia iniciativa, una alta y difícil empresa. El orgullo de los partidos, el rigor escolástico que a veces los hace impotentes, está personificado en esos individuos, en esos cuyas bajas ideas y mezquinos hechos son a veces de grandísimos efectos en el destino de las naciones<sup>168</sup>.

Milita Galdós, en esta ocasión<sup>169</sup>, y a través de un hilarante texto en el que relata la alegría y la satisfacción de haber ido a ejercer por derecho democrático el recientemente ganado voto, sobre el que opina con orgullo: “El prócer, el obrero, el rico, el pobre, habían entrado con nosotros en el colegio; la libertad tiene algo de cielo; es para todos los que saben ganarla<sup>170</sup>”. Este jolgorio del autor se ve interrumpido inopinadamente cuando el protagonista divisa a una muchedumbre mirando un escaparate con curiosidad, característica que Galdós atribuye a los matritenses como de sus más definitorias:

Nosotros conocemos algo al público madrileño; el público madrileño tiene un penate, un ídolo, una propiedad común; la curiosidad. Nosotros hemos visto el paso de una calle para

---

<sup>168</sup> “LOS PEQUEÑOS”. *El Debate* (10-3-1871), p. 18710173.

<sup>169</sup> “EL ARTE COALICIONISTA”. *El Debate* (11-3-1871), p. 18710178.

<sup>170</sup> *Ibidem*, p. 18710178.

ver pasar, es decir, para ver detenerse a Espartero, que para contemplar a un pobre gato encaramado, a fuerza de músculos y de uñas, en lo alto de una reja<sup>171</sup>.

Tras descubrir que se trata de un cuadro que retrata a un carlista y a un republicano, cae todo el alborozado júbilo y se apodera del ánimo del autor una gran pesadumbre y desazón cuando describe los terribles contenidos de la obra artística. El arrebatado de tristeza viene por el temor que el mundo crea, en definitiva, que el país que tanto quiere Galdós es, en definitiva, un compendio de eso dos bandos fanáticos, ignorantes e intransigentes:

El uno representa el carlismo en el apogeo de su modernísima resurrección: el carlismo, la vieja idea tiránica a cuyo lecho de muerte se acercó hace dos años la anarquía para darle con la leche de sus pechos un poco de vida galvánica: el carlismo, la política profanadora del confesionario, perturbadora hipócrita de las inocencias de nuestro hogar, explotadora de la piedad de nuestro inculto pueblo, que lucha hoy todavía con la conciencia de nuestra generación en el sagrado campo del corazón de nuestras esposas y de nuestras hijas; el carlismo, que todavía intenta convencer a la España democrática de que para ser católica es preciso ser absolutista; el carlismo, que se rebela indómito, rabiosa, contra la monarquía de la libertad, ofreciendo a la España de Alcolea el ideal de la España de Carlos II.

El otro representa el republicanismo federal, en la plenitud de su vertiginoso despecho presente; el republicanismo federal, la locura del liberalismo, la utopía insensata de la patria sin cohesión, la utopía socialista del jornalero rey, del orden sin autoridad, de la propiedad sin orden. Ambos sonríen grotesca y pérfidamente (...)

Si ese cuadro prueba al mundo que, en efecto, somos esa España, somos ese cura, ese demagogo, ese consorcio infausto y repugnante, sin más propósito que disolvernos y deshonorarnos, el mundo va a creer que la capital natural y legítima de España es Fez o Mequínez<sup>172</sup>.

El autor responde en esta reseña<sup>173</sup> a *La Época*, que le acusa de difamar al marqués de Bedmar en uno de sus artículos anteriores y de alegrarse sumamente de su ignominiosa derrota en la contienda electoral como candidato moderado. Asegura el joven que el sentido y la intencionalidad con la que escribió el texto sobre el marqués ha sido tergiversada y que no se pretendía humillar a nadie, sino simplemente explicar lo que para todos era una evidencia, es decir, el escaso apoyo que tiene la causa moderada.

---

<sup>171</sup> *Ibíd.*, p. 18710178.

<sup>172</sup> “EL ARTE COALICIONISTA”. *El Debate* (11-3-1871), p. 18710178.

<sup>173</sup> “EL DISTRITO DEL CONGRESO Y LA ÉPOCA”. *El Debate* (13-3-1871), p. 18710182.



El articulista finaliza el texto reiterando que los moderados han perdido apoyo hasta en sus acérrimos defensores de antaño, la aristocracia, en parte porque el marqués de Bedmar se presentó con un programa que Galdós califica de altamente perturbador, y en parte, porque esta elite privilegiada se ha dado cuenta paulatinamente de que volver al absolutismo iría en contra de sus propios intereses.

La crónica<sup>174</sup> subsiguiente de Galdós en *El Debate* trata sobre los resultados de las primeras elecciones celebradas tras *La Gloriosa* durante el reino de Amadeo I el 8 de marzo de 1871, y en esta se observa a la perfección la coherencia en las ideas que tiene el autor en este periodo de juventud sobre cada una de las fuerzas políticas, tal y como podemos observar en todas sus colaboraciones periodísticas del periodo. Afirma el joven que han sido muchos los periódicos de la oposición los que han querido manipular a la opinión pública insinuando que hay un rechazo a la monarquía parlamentaria y constitucional que actualmente ocupa el poder, cuando en realidad lo que han demostrado las urnas, según Galdós, es lo contrario, es decir, que Amadeo I recibe un amplio y mayoritario apoyo de la gran mayoría de la sociedad.

De hecho, explica el cronista, han quedado aún más en evidencia la insignificancia e irrelevancia de las fuerzas moderadas, carlistas y republicanas, que no se oponen a Amadeo por ideas, principios y valores, sino por un odio común, por un resentimiento envidioso que a todos une en una sinergia estrafalaria, resultado en una amalgama de coaligados.

Utiliza el cronista en esta nueva ocasión su columna<sup>175</sup> para contestar a la invectiva que le lanzan desde el periódico moderado *El Tiempo* sobre su ya notorio artículo del marqués de Bedmar, que también tuvo reacciones de otro diario, *La Época*. Argumenta el joven que si hubiese sabido que iba a molestar tanto su crónica a *El Tiempo* y que iba a recibir de este todo tipo de improperios extemporáneos, cuyo director es el propio marqués de Bedmar, no la hubiese ni siquiera escrito. Asimismo, vuelve a reafirmarse en la idea de que su artículo solo pretendía relatar la objetiva e imparcial realidad de que tras los resultados electorales ha quedado en evidencia que el partido moderado está acabado, y que nada personal tiene él contra el candidato.

Aunque Galdós, como ya ha reiterado, no considera a este grupo ni a su pretendiente una amenaza seria, el autor especula y analiza los potenciales enemigos de

---

<sup>174</sup> “ENSEÑANZA ELECTORAL”. *El Debate* (14-3-1871), p. 18720003.

<sup>175</sup> “A EL TIEMPO”. *El Debate* (15-3-1871), p. 18720006.

la monarquía, y concluye que son los cuatro ya sobradamente conocidos por el lector de *El Debate*: los partidarios del príncipe Alfonso (moderados), los seguidores de Don Carlos (los carlistas), la república federal y el duque de Montpensier. Empezando por los moderados, reitera una vez más el joven que se han convertido en un grupo irrisorio al quedar coronar a un niño, el hijo de Isabel II, arguyendo su inocencia y argumentando que no tuvo él culpa de los errores de su madre. A esto responde Galdós que no es este el tiempo de individualidades sino de ideales, y que la lucha no fue contra la regente destronada, sino contra el absolutismo que de ninguna manera puede volver y que está, además, obsoleto en el siglo actual.

A continuación, y sobre los carlistas, opina el articulista que evocan las épocas más ignominiosas y violentas de la historia española reciente, y que su vuelta al poder es impensable. Por su parte, la república federal tiene mala fama por las promesas no cumplidas que tiene en su trayectoria y por sus descabelladas teorías sobre la propiedad y la economía, que le han creado desconfianza entre la población. Por último, está el duque de Montpensier, que fue candidato al trono tras la revolución, pero que no fue considerado la más óptima elección por el deseo mayoritario y por tanto considera Galdós que esta voluntad debe ser respetada.

Volviendo a tratar una vez más de los adversarios políticos coaligados en su siguiente número<sup>176</sup>, Galdós califica a este grupo de “coalición nefanda y escandalosa de carlistas, republicanos y moderados<sup>177</sup>”, y reitera el autor sus ideas para el gobierno en este respecto. El cronista sostiene que la situación nacional exige que el partido progresista permanezca unido más que nunca, y que esa unión es la única fuerza suficientemente sólida para poder contrarrestar el movimiento diabólico de la triada boicoteadora.

En una nueva sección, intima Galdós a sus lectores<sup>178</sup> que el periódico de *El Tiempo* ha publicado un artículo apocalíptico asegurando que la aristocracia matritense ha decidido unánimemente boicotear el gobierno constitucional practicando el retraimiento. No obstante, asegura el articulista que no todas las cosas son lo que a primera vista parecen ser, y que al contrario de lo que asegura *El Tiempo*, para empezar, la mayoría de la nobleza no es moderada, sino carlista. Asimismo, sostiene el joven que no se deben preocupar las facciones conservadoras por privar al país de este colectivo,

---

<sup>176</sup> “PROYECTOS INÚTILES”. *El Debate* (18-3-1871), p. 18720015.

<sup>177</sup> *Ibidem*, p. 18720015.

<sup>178</sup> “PACIENCIA”. *El Debate* (23-3-1871), p. 18720019.

ya que el gobierno ya se preocupará de sustituir el privilegio hereditario por políticos de mérito.

Prosigue el autor en el número<sup>179</sup> siguiente con la contestación que inició en un apunte anterior al periódico moderado *El Tiempo*, que según Galdós, difama a la monarquía sosteniendo que Amadeo reinará el país influenciado por fuerzas foráneas italianas. Asimismo, afirma el colaborador, este diario tiene la desfachatez de insinuar que tarde o temprano los aliados italianos imaginarios se adentrarán tanto en el sistema español que acabarán por invadir la nación y despojar a los propios españoles de su país. No obstante, confía Galdós que las personas imparciales y sensatas sabrán ver en esta singular y putrefacta forma de hacer oposición la malintencionada y torcida intención subyacente.

En el espacio subsiguiente<sup>180</sup>, continua el autor con el análisis de la participación de los estamentos nobles de la sociedad en el apoyo y consolidación de la monarquía de Amadeo. Sostiene el joven que, al contrario de lo que afirman los agitadores, amigos naturales del caos y la crispación, la aristocracia española está a favor de la nueva dinastía porque esta simboliza la voluntad nacional. De hecho, prosigue Galdós, este colectivo siempre ha rechazado las tiranías de reyes y príncipes absolutistas, conspirando activamente para derrocarlos. Por tanto, no queda duda que esta relevante fuerza brinda todo su apoyo a Amadeo I.

Dedica Galdós un artículo entero<sup>181</sup> a un minucioso escrutinio de los resultados electorales que ha obtenido las fuerzas opositoras a la monarquía constitucional, que son, en datos exactos, 51 para los carlistas, 45 para los republicanos, 14 montpensieristas y 12 alfonsinos y la significación de estos resultados. Es evidente, sostiene el escritor, que las únicas dos fuerzas relevantes y peligrosas son los neocatólicos y los federales, y que el país debe elegir entre la democracia vigente, el absolutismo del pasado o la anarquía y demagogia del futuro que representan los republicanos. Concluye el autor, por tanto, con la contundente aseveración de que solo un futuro, el futuro de la monarquía parlamentaria, es posible.

Milita Galdós nuevamente en este nuevo espacio<sup>182</sup> a favor de la monarquía, esta vez recriminando a los enemigos y agitadores del actual régimen que están

---

<sup>179</sup> “EL DEBATE”. *El Debate* (24-3-1871), p. 18720023.

<sup>180</sup> “UNA INVENCION INGENIOSA. EL PATRIOTISMO EN LA ARISTOCRACIA”. *El Debate* (25-3-1871), p. 18720027.

<sup>181</sup> “NUEVO ESTADO”. *El Debate* (27-3-1871), p. 18720031.

<sup>182</sup> “LAS CORTES”. *El Debate* (29-3-1871), p. 18720039.

perpetuamente aduciendo que el gobierno es incapaz e incompetente para las funciones que le son encomendadas. Sostiene el joven que quieren dar a entender que la monarquía constitucional no sabrá afrontar con entereza y resolución las cuestiones de hacienda y económicas que apremian al país.

En la siguiente y brevísima reseña<sup>183</sup>, anima Galdós al país a admirar las virtudes de Amadeo y María Victoria y a apoyar y consolidar su reinado, única forma, clarifica el joven, de salvar a la revolución de una vergüenza y de perpetuar los valores de la libertad, la democracia y el progreso.

Relata Galdós en un número nuevo<sup>184</sup> la reunión en el Senado y los temas que los prohombres políticos trataron en esa congregación. Explica el joven que su amigo Albareda transmitió la necesidad de prescindir de afectos personales y recomendó para el Senado a personas con una amplia experiencia para el puesto. A continuación, explica el autor, se presentaron las candidaturas, que fueron aceptadas por unanimidad, y se finalizó la asamblea reiterando a todos los concurrentes la relevancia de mantenerse unidos y no caer en el juego sucio y tramposo de los opositores carlistas y republicanos.

Contesta el autor en la publicación subsiguiente<sup>185</sup> al artículo de *La Época* que glosa el discurso del rey, y que Galdós este descripción de parcial, sesgada, impetuosa e inapropiada. Asimismo, critica el cronista con ironía lo ridículo e irrisorio de que este diario calificase la disertación del monarca como poco castizo, preguntándose cómo un discurso en español podría ser poco castizo. A continuación, el joven nos explica que *La Época* ha tenido la desfachatez, la osadía y el descaro de cuestionar los procesos electorales del gobierno vigente y a cuestionar la validez de los principios de las actuales instituciones, basadas en la premisa de que el voto popular es la única forma de legitimidad humana. Concluye el articulista esta contestación particular exhortando al mentado periódico a reflexionar más antes de producir un análisis precipitado e impulsivo como el que ha hecho.

Tras analizar el resultado de las elecciones, Galdós nos revela<sup>186</sup> que no le sorprenden en absoluto los resultados obtenidos, los candidatos escogidos y el comportamiento de la nefanda coalición de carlistas, federales, moderados que, por supuesto, se unieron para boicotear al gobierno. No obstante, el joven critica con

---

<sup>183</sup> “EL DEBATE”. *El Debate* (31-3-1871), p. 18720043.

<sup>184</sup> *Ibidem*, p. 18720047.

<sup>185</sup> “A LA LIGERA”. *El Debate* (4-4-1871), p. 18720051.

<sup>186</sup> “LA COALICIÓN PARLAMENTARIA Y NUESTRO ASOMBRO”. *El Debate* (5-4-1871), p. 18720055.

evidente decepción el comportamiento del partido conservador, liderado por Antonio Cánovas del Castillo, que según explica el colaborador de *El Debate*, ha favorecido con sus votos la perpetuación de la infernal triada coaligada.

En el siguiente texto<sup>187</sup>, Galdós realiza un agudísimo análisis de un prólogo escrito por Antonio Cánovas del Castillo, donde el conservador expone sus ideas y reflexiones acerca de las instituciones monárquicas edificadas tras la Septembrina. El articulista reconoce a Cánovas su patriotismo, nobleza, erudición, sensatez y talento, aunque afirma que ha leído algunos de sus argumentos con dolor. No comprende Galdós que Cánovas del Castillo tenga una concepción hereditaria de la monarquía a la antigua usanza absolutista, y que abogue por monarcas legítimas en un siglo en el que el mérito, la libertad y la opinión pública la censuran, la denuestan y la consideran obsoleta, sobre todo dada la influencia del gran prohombre de la política.

Continuando con la reflexión profunda sobre Cánovas en los apuntes siguientes<sup>188</sup>, el joven se pregunta cómo puede ser que las elevadas inteligencias de los hombres meritorios del partido conservador puedan, con toda la lealtad y sensatez que les caracteriza, asegurar que no pondrán impedimento alguno a la monarquía de Amadeo, pero que no la apoyarán hasta que esta se muestre capaz y ejecute sus objetivos con competencia. Qué sentido, se pregunta el autor, tiene brindar un auxilio cuando ya no es necesario, cuando ya no hay dificultades ni tribulaciones para el país:

No podemos menos de declarar que hay un poco de egoísmo de este propósito la fracción conservadora no apoyará la dinastía sino cuando haya realizado las grandes mejoras que reclama la opinión pública, cuando haya encauzado la política, cuando haya resuelto o parezca próximo a resolver todos los grandes problemas, cuando haya puesto a salvo a todos los grandes intereses establecido la marcha regular y ordenada de la máquina gubernativa. Pero entiéndase bien que en esta gran empresa a los conservadores no han de ayudar para nada la dinastía: ellos, por el contrario, se mantendrán en expectativa y con los brazos cruzados viendo cómo desempeñan su papel y los nuevos actores.

Dijimos que esta actitud expectante era egoísta, y no será muy fácil demostrarlo. Si la dinastía resuelve todos aquellos grandes problemas, si ofrece seguridades de dar a estos abatidos pueblos paz y felicidades, es los conservadores lo apoyarán, precisamente en el momento que en que menos lo necesita, porque si tan grandes fines pueden ser realizados en el concurso, no se nos alcanzará necesidades apoyo tardío e inoportuno. Si, por el contrario, la dinastía no consiga su intento, y ocurre aquí un cataclismo, cuando triunfe la anarquía y

---

<sup>187</sup> “UN ACTO POLÍTICO EN EL PRÓLOGO DE UN LIBRO”. *El Debate* (8-4-1871), p. 18720059.

<sup>188</sup> “MÁS SOBRE EL PRÓLOGO DE LOS CONSERVANDO”. *El Debate* (10-4-1871), p. 18720063.

se repartían carlistas y federales los despojos del ensangrentado y moribundo país, los conservadores se lavarían las manos como Pilatos, y dirían: «felices nosotros, que no hemos tenido parte ninguna de culpabilidad en tales desastres. No nos alcanza responsabilidad ninguna... ¡si se hubiera salido nuestros consejos!...»<sup>189</sup>

Pasando a otro orden de asuntos, nos anuncia Galdós<sup>190</sup> que ha recibido un manifiesto de *La Internacional*, acompañado de la petición explícita de que *El Debate* publique dicho manifiesto en su periódico. Denuncia el colaborador, en tono recriminatorio, que la carta ha llegado a la redacción sin la más mínima consideración de cortesía, y que su contenido está redactado en un lenguaje agresivo y belicoso. Aunque el articulista finalmente sí publica dicho documento al final de su habitual columna, se permite opinar sobre esta organización, de la que ya mucho ha hablado en otros periódicos. El cronista considera que los principios constituyentes de *La Internacional*, además de ser demagogos, son de esencia violenta, cruel y agresiva, y que no buscan igual o nivelar, sino por el contrario, destruir. Es decir, no pretende *La Internacional*, según el autor, armonizar y negociar intereses sociales entre el capital y el trabajo, sino arrasar con todo, radicalizándose cada vez más alarmantemente en sus propósitos y métodos.

En una nueva invectiva hilarante contra *La Época*<sup>191</sup>, Galdós afirma que este periódico vive en sempiterna confusión y no se aclara de bando, ya que tan pronto sigue a un partido como a otro, tan pronto ensalza a una fuerza como la vitupera, y tan pronto subraya con vehemencia los méritos de un hombre como los niega categóricamente. Cuando por fin, explica el escritor, *La Época* se decantó por aferrarse al ramo de oliva que cándidamente le ofrecía Cánovas y la fuerza conservadora, de repente parece cambiar inopinadamente de opción. El articulista define al diario como inconsistente, quitándole así credibilidad, y concluye que todavía no se sabe con certeza qué apoya *La Época*, porque aún no lo saben ni ellos mismos.

Relata en esta ocasión el autor el caso de Tomás de la Calzada<sup>192</sup>, hombre al que califica con tono jocosamente monárquico circunstancial, ya que hasta ahora ha sido de la Unión Liberal, pasando más tarde a apoyar a los montpensieristas y, finalmente, ha

---

<sup>189</sup> *Ibidem*, p. 18720063.

<sup>190</sup> “UN MANIFIESTO DE LA INTERNACIONAL”. *El Debate* (11-4-1871), p. 18720069.

<sup>191</sup> “LA ÉPOCA Y EL SEÑOR CÁNOVAS”. *El Debate* (13-4-1871), p. 18720077.

<sup>192</sup> “UN MONTPENSIERISTAS CONVERSO”. *El Debate* (14-4-1871), p. 18720082.

acabado militando para los republicanos. Sobre este brusco cambio, Calzada afirma que sus principios han cambiado, que ya no cree en la validez de la monarquía y que su transición radical viene propiciada únicamente por motivaciones ideológicas. Sin embargo, niega Galdós la veracidad de estas declaraciones y asegura que aunque el señor Calzada está en su legítimo derecho a hacerlo, ha cambiado de bando solo tras ver que la fuerza montpensierista está agonizando y prácticamente acabada.

En la crónica siguiente, el joven prosigue su particular cruzada con *La Época*<sup>193</sup>, y se queja, en esta ocasión, con fingida frustración e insuperable ironía que sigue dudando de que *La Época* tenga los mismos principios que Cánovas:

Pues, sin embargo, *La Época*, tras la noche de recoger velas, y con una serenidad, con una frescura, con un aplomo superiores a toda su historia, afirma que no hay diferencia en punto a lo esencial, en punto a la doctrina, en la suya y la del grupo del señor Cánovas; donde puede haberla, aunque esto le tiene sin cuidado, es en la conducta. Como se ve, esto es bastante para poner una paciencia de que no estuviera, como la nuestra, acostumbrada a *La Época*. ¿Qué semejanza, que identidad es esa que existe entre lo que no transige, ni concibe que se transija con esto, y lo que declara que esto puede tener condiciones de atracción, de aceptación y de alta utilidad del porvenir? ¿Es que *La Época* tiene la pretensión de volvernos locos? ¿Es que nuestro colega sufre ya esa terrible dolencia inconsciente? ¿Es que, a trueque de salir del callejón cerrado en que las circunstancias y su alfonsinismo intransigente de última hora le han colocado, osa saltar por encima del sentido común y el valor riguroso las palabras?<sup>194</sup>

A propósito de Cánovas del Castillo, incide el autor sobre las dos tendencias antagonistas que existen entre sus coetáneos, es decir, la afirmativa y la negativa; la primera, que busca la unión, la paz y la libertad y que promueve la monarquía parlamentaria, y la segunda, que busca la destrucción del país, el caos y la anarquía. Por supuesto, se refiere en esta última alusión a carlistas y federales. Finaliza el texto el articulista con la reflexión de que comprendidas estas dos corrientes, no logra entender cómo algunos prohombres de la política, juiciosos y sensatos (se refiere implícitamente a Antonio Cánovas del Castillo), vacilan a la hora de apoyar la inclinación hacia las instituciones monárquicas democráticas y al negarse a amparar dicha organización favorecen, sin querer, a los absolutistas y a los republicanos.

---

<sup>193</sup> "LAS DOS SALIDAS". *El Debate* (15-4-1871), p. 18720085.

<sup>194</sup> *Ibidem*, p. 18720085.

Finaliza Galdós esta reseña glosando los acontecimientos que se han sobrevenido en la sesión de las Cortes, donde explica con humor que ha habido una pequeña trifulca hilarante entre los nuevos amigos coaligados, carlistas y republicanos, por la cuestión del sufragio universal. Observando la oratoria y la capacidad de argumentación, el joven evalúa cada uno de los estilos de discurso de los políticos. Sobre el conservador Plácido Jove y Hevia, sostiene el cronista que sus argumentos en contra del sufragio universal provocaron la hilaridad de los diputados por lo ridículo de sus posturas, y en líneas similares estuvo González Bravo, el alfonsino más tarde converso a carlista, que atacó el voto libre con el pretexto de fraude electoral. Como colofón, explica Galdós, la reunión finalizó con una reyerta dialéctica entre Cándido Nocedal, otro isabelino convertido a carlista, y el republicano Estanislao Figueras cuando Nocedal quiso condenar el sufragio como pecado cristiano.

Vuelve a repasar el colaborador de *El Debate* en la publicación subsiguiente<sup>195</sup> la desavenencia propiciada entre absolutistas y republicanos a partir de la reyerta pública que ambas facciones tuvieron en la última sesión de las Cortes, incidente que Galdós califica de “inevitable divorcio con gracioso estruendo<sup>196</sup>”. Asimismo, considera el joven que en esa batalla dialéctica descomunal tienen siempre todas las de perder los carlistas, no porque sus hombres estén en capacidades por debajo de los republicanos, sino por otros dos motivos que expone a continuación. El primero, su relativa inexperiencia, ya que llevan tantos años los carlistas alejados la política, que siempre traen modas atrasadas que ya no gustan a nadie, y la segunda, porque no tienen claramente definido su programa electoral, sus principios y sus valores, que son siempre una amalgama confusa y volátil de sentimientos religiosos y social dogmáticos sin claros objetivos políticos.

La pluma mordaz del cronista político no cesa, y todo cuanto se clama y se debate en las sesiones Galdós lo reproduce e interpreta asiduamente a servicio informativo de sus lectores, y en esta ocasión<sup>197</sup> son dos los asuntos referidos: el primero, la separación de la nefanda triada de coaligados opositores por el conflicto ya explicado en artículos anteriores y, el segundo, los argumentos esbozados por algunos agitadores en contra del ejército. Sobre la notoria y polémica coalición, el joven nos

---

<sup>195</sup> “EL SR. NOCEDAL Y SU DOCTRINA”. *El Debate* (19-4-1871), p. 20097.

<sup>196</sup> *Ibidem*, p. 20097.

<sup>197</sup> “NI DE ENCARGO”. *El Debate* (20-4-1871), p. 200101.



explica con su magistral lenguaje las novedades que a ella se refieren de la siguiente manera:

Hace tres días, aquella pavorosa, aquella tremenda coalición opositora que de la crisálida del sufragio público vino al Congreso convertida en el cauteloso, en el amenazador acuerdo parlamentario que pretendió hacernos temblar las carnes, se cambió en el triple, encarnizada gresca en que figuraron el irreflexivo federalismo por boca del Sr. Figuera, el indómito tradicionalista por boca del Sr. Nocedal, y el impenitente moderantismo por boca del Sr. Jove y Hevia<sup>198</sup>.

La segunda controversia, revista de un pequeño escándalo que según el articulista revolucionario la sesión, es una ingrata difamación por parte del federalista Francisco Díaz Quintero sobre ejército español. Ante tales declaraciones contesta Francisco Serrano al agravio, y Galdós finaliza su resumen de la sesión con su personal réplica a Díaz Quintero:

Sigan, pues, las oposiciones sistemáticas que hoy tiene enfrente la monarquía de la libertad, dirigiendo sus injustos, ciegos ataques a ese ejército modelo, a ese valladar eterno contra todas las tiranías blancas y rojas que tantas veces han intentado e intentarán perder a España. Si como españoles podemos y debemos deplorar esto, como hombres políticos casi nos congratulamos de ello. Unas oposiciones que escogen como blanco de sus deliberadas furias todo lo que el país ama y respeta como más digno, como más identificado con su sosiego, con sus vitales intereses; unas oposiciones de ese jaez son, no ya para el más vulgar maquiavelismo, sino para el más vulgar sentido común, unas oposiciones que ni de encargo<sup>199</sup>.

En un texto sublime<sup>200</sup>, resume Galdós su percepción de Emilio Castelar, que ya explica en la *Revista de España*, y que se puede sintetizar a la perfección con la frase que en aquel diario escribe sobre los discursos del inminente republicano, sobre los que opina que “no hay belleza sin verdad”. No obstante, reconoce el joven la alta

---

<sup>198</sup> *Ibidem*, p. 200101.

<sup>199</sup> “NI DE ENCARGO”. *El Debate* (20-4-1871), p. 200101.

<sup>200</sup> “EL DISCURSO DEL SR. CASTELAR”. *El Debate* (21-4-1871), p. 200105.

inteligencia, el esclarecido genio y el inconmensurable talento para la oratoria de Castelar, al que compara con Goethe o Rossini, y relata cómo cuando él habla, está toda la sala expectante por escuchar al más afamado, intenso y talentoso disertador de la segunda mitad del siglo XIX.

A pesar de esto, le atribuye Galdós un error fatal de composición a Castelar y a sus diatribas, sosteniendo que son demagógicos y que disfrazan, con inefable belleza, una gran fealdad en forma de crímenes políticos, tanto al hablar de los federales españoles como de la *Commune*. El colofón de este incisivo análisis es un auspicio fatal, en el que el autor asegura que o Castelar deja de abusar del talento que Dios le ha dado para estos fines o “tendrá su caída<sup>201</sup>”.

Explica el joven en la publicación consecutiva un reciente discurso de Albareda, al que elogiosamente describe<sup>202</sup>, y los dos conceptos que ha querido transmitir al país. El primero, que las fuerzas liberales progresistas, aunque comprenden un bloque heterogéneo en cuanto a puntos de vista políticos, al converger en ideas esenciales, deben unirse ahora más que nunca y afianzar la obra revolucionaria con fraternidad, abnegación y sacrificio. En segundo lugar, destaca Albareda la enorme responsabilidad de las Cortes con la nación, ya que los políticos actuales tendrán que ser los primeros en afianzar la legalidad constitucional para aquellos que vengan después, tarea de enorme dificultad y plagada de obstáculos.

Vuelve el autor a criticar en el nuevo número<sup>203</sup> que los republicanos españoles favorezcan, publiciten y apoyen públicamente la *Commune*, que Galdós califica de “uno de los poderes más arbitrarios, más insolentes y atentatorios que han ejercido su sangrienta dominación sobre la tierra<sup>204</sup>”, y que pretendan derrocar la monarquía parlamentaria para erigir una república. En esta ocasión, sin embargo, explica el articulista, el célebre federalista Michel Gambetta ha alabado el régimen institucional actual y la nueva dinastía, y ha asegurado que atacarla sería atacar a la propia seguridad y progreso del país. Finaliza la reseña el autor arguyendo que si bien los republicanos relevantes del partido seguramente harán oídos sordos a las observaciones de Gambetta por sus íntimos rencores e intereses personales, quizá, concluye el esperanzado articulista, las personas anónimas que por tal tendencia apuestan, recapaciten.

---

<sup>201</sup> *Ibidem*, p. 200105.

<sup>202</sup> “DOS AFIRMACIONES”. *El Debate* (24-4-1871), p. 30001.

<sup>203</sup> “LA SINCERIDAD DE M.GAMBETTA”. *El Debate* (25-4-1871), p.30005.

<sup>204</sup> *Ibidem*, p.30005.

Surge otra polémica en el seno del Congreso, nos detalla el cronista en el siguiente número<sup>205</sup>, cuando el candidato vencido Gerónimo Sánchez Borguella y sus seguidores intentan menospreciar al triunfante Adelardo López de Ayala, actitud que el joven considera consecuencia de envidias, encono y resentimientos. Galdós insiste en que los méritos de López de Ayala son irrefutables, al ser el hombre que participó activamente en promulgar la revolución y que ha dado, además, grandes glorias a la literatura nacional. Finaliza el joven concluyendo que es de espíritus mediocres y de corazones pequeños intentar difamar a las grandes personalidades en detrimento de intereses partidistas y rebeldías insanas de egos individuales.

A propósito de los resultados electorales recientes<sup>206</sup>, que según Galdós no hacen más que demostrar los agitadores, que afirman que existe una profunda crisis ministerial, mienten como parte de sus habituales intrigas, contubernios y maquiavélicas tretas. Asimismo, continúa el colaborador, aquellos que aún sostienen que las huestes coaligadas carlistas, federales y moderadas tienen hegemonía y poder sobre el sistema político actual se equivocan también. En síntesis, nos explica el autor, las primeras elecciones tras la coronación de Amadeo no hacen sino corroborar la fuerza, solidez e influencia de la neonata monarquía parlamentaria.

Alaba Galdós esta publicación<sup>207</sup> las declaraciones de Fernando Calderón Collantes, que pide a los resentidos y derrotados de las elecciones que respeten la voluntad electoral y la legitimidad que esta da al gobierno. Asimismo, sea cual sea su posición ideológica, ruega Collantes, según explica el articulista, que se acepte la solución dinástica elegida por la Asamblea y que se cumpla escrupulosamente la Constitución.

En el número siguiente, y parodiando con sutileza una misiva del célebre neocatólico Cándido Necedal, Galdós sintetiza para el lector<sup>208</sup> algunas de las ideas que esboza el carlista en este documento. Entre ellas, que la única forma de parar al terrible monstruo del liberalismo es recordar que la legitimidad de los monarcas absolutistas viene dada por Dios, que con su sabiduría ha sabido señalar divinamente a los elegidos. Asimismo, considera el sufragio universal pecado mortal y atropello a todas las leyes de la buena moral y la más pura doctrina cristiana. Ante esto, el autor concluye: “El

---

<sup>205</sup> “CONGRESO”. *El Debate* (26-4-1871), p. 30008.

<sup>206</sup> “LA MAYORÍA”. *El Debate* (27-4-1871), p. 30013.

<sup>207</sup> “DECLARACIÓN IMPORTANTE”. *El Debate* (28-4-1871), p. 30016.

<sup>208</sup> “UNA CARTA NOTABLE”. *El Debate* (29-4-1871), p. 30021.

documento a que nos referimos es, a pesar de su castizo y seductor estilo, un papel irrisorio que servirá de diversión a cuantos lo leyeren<sup>209</sup>”.

En una hilarante revisión de la última sesión en el Congreso, sostiene Galdós<sup>210</sup> que como los carlistas son enemigos acérrimos del parlamentarismo, la forma que tienen de boicotearlo es producir incidentes escandalosos mediante infracciones del reglamento. A esto se le añade la inopinada aparición de las juventudes heterodoxas de este partido, de tal arrogancia y procacidad que escandalizan incluso a los absolutistas históricos que con ellos se sientan. Según el autor, esta nueva fuerza de carlistas imberbes, tal como los califica con humor Galdós, están siempre creando disputas, caos y pandemonio y propician reyertas entre los hombres de diferentes facciones que resultan en un griterío generalizado, un bullicio constante que no deja escuchar las votaciones y, finalmente, la marcha atropellada de los políticos de su escaño.

En un texto nuevo<sup>211</sup>, conmemora el colaborador de *El Debate* la independencia de 1808 tal día como hoy, y a propósito de esta efeméride aprovecha el joven para exponer un concepto que reiterará, explícita e implícitamente, durante toda su trayectoria periodística de esta época. Y es que según el articulista, la ingente influencia francesa, en toda su extensión y variantes, la artística, la social y la política, ha sido nefasta para nuestro país:

Nuestra administración viciosa obedece al sistema de la administración francesa; las instituciones de crédito, la inmoralidad, la corrupción, las ideas socialistas y demagógicas, todo lo pernicioso y nocivo que emponzoña nuestra sociedad, es una proyección de la sociedad francesa. Es preciso decidirse a adoptar distinto camino. Si nuestra nacionalidad no tiene vigor y vitalidad suficientes para ser original y característica, es necesario buscar en fuentes más puras la norma de nuestra vida<sup>212</sup>.

Finaliza Galdós estos apuntes con la aseveración de que ahora que se ha hecho un sistema constitucional en España, que traerá progreso y sosiego al país, es el momento idóneo para que nuestra nación encuentre su propia identidad y deje de copiar elementos foráneos. Así pues, reivindica el autor lo propio, autóctono y nacional frente al influjo galo.

---

<sup>209</sup> *Ibidem*, p. 30021.

<sup>210</sup> “LA SESIÓN DEL SÁBADO”. *El Debate* (1-5-1871), p. 30026.

<sup>211</sup> “EL DOS DE MAYO”. *El Debate* (2-5-1871), p. 30029.

<sup>212</sup> “EL DOS DE MAYO”. *El Debate* (2-5-1871), p. 30029.

Volviendo una vez más sobre la histórica conmemoración del 2 de mayo en la sección consecutiva<sup>213</sup>, se lamenta el escritor de que mientras el pueblo apoyó a la nueva dinastía, las fuerzas opositoras, en vez de celebrar con este el logro de libertad que el aniversario honra, decidieron ignorar tal acontecimiento con una mala fe reprobable. Como era de esperar, argumenta el autor, cada uno estuvo en su línea habitual: los republicanos prefirieron entrar en digresiones de utopías sociales en el café *Internacional*, los carlistas quedaron satisfechos reuniéndose para leer el epistolario entre Napoleón y Felipe VII y los moderados no se atrevieron a alzar la voz contra ningún movimiento francés, ya que en el pasado las élites del país galo les mucho ayudaron en sus obsesivos pujas por el poder. No obstante, afirma Galdós que todas estas reacciones eran de esperar, pero que aquello que ha dolido verdaderamente al país y a todas sus personas sensatas ha sido el retraimiento de algunos de los monárquicos liberales que ayer impulsaron la revolución, y que hoy permanecer irresolutos y distantes con la nueva dinastía. A estos impasibles, les ruega Galdós que respondan de una vez al llamamiento del país, que les implora su vuelta.

Trata el joven en su siguiente trabajo<sup>214</sup> de un diario del que, según él, habitualmente copia *La Época*, es decir, *El Diario de Barcelona*, y el artículo recientemente publicado en el diario catalán por Juan Mañe y Flaquer, al que Galdós califica de misántropo y pesimista, capaz incluso de criticar el sol porque le molesta en verano. Entre las declaraciones que Galdós desapruueba de Mañe y Flaquer están las siguientes ideas: la atribución a la clase media de las subversiones de la *Commune* y la idea de que la conciliación entre la nueva dinastía y los poderes eclesiásticos es necesaria, todas ellas afirmaciones que Galdós califica de absolutistas y neo-católicas en directa oposición con el pasado político liberal de Mañe. Lo peor de la situación, concluye el autor, es la reproducción íntegra de tales disertaciones por *La Época*, cuya intención con este gesto es inexplicable para el articulista.

Glosa en esta nueva nota política Galdós<sup>215</sup> el discurso del obispo de Cuenca, al que el joven asegura admirar por su templanza y sensatez, y afirma sobre él que muchos se equivocarían al calificarle de intransigente. Es decir, aunque el autor no está de acuerdo con sus ideas sobre la necesidad de acercamiento del país a la Santa Sede, declara Galdós que el eclesiástico ha defendido estas ideas con argumentos sosegados y

---

<sup>213</sup> “EL DÍA DE AYER”. *El Debate* (3-5-1871), p. 30032.

<sup>214</sup> “NEO-CATÓLICOS VERGONZANTES”. *El Debate* (4-5-1871), p. 30036.

<sup>215</sup> “EL DEBATE”. *El Debate* (5-5-1871), p. 30041.

gran respeto al sistema parlamentario. Más tarde, el señor Martos, según refiere el cronista, también en tono conciliador, contesta al religioso explicando que el espíritu liberal de este siglo no permite tal alianza, idea con la que también comulga Galdós.

En otro orden de asuntos, y ante el noticia de que Luis González Bravo, el más acérrimo defensor de la reina Isabel ha decidido unirse a las huestes del pretendiente Carlos VII, asegura Galdós<sup>216</sup> que esta no es una circunstancia aislada, sino que cada vez más, tanto los moderados como los montpensieristas huyen despavoridos hacia las filas carlistas frente a la inequívoca decadencia de sus fuerzas. Califica el autor esta vergonzante fuga de la más profunda e inmoral degradación humana.

El colaborador de *El Debate* dedica el siguiente número publicado<sup>217</sup> a hacer apología del sistema y del excelente funcionamiento del régimen parlamentario, en el que se han originado grandes y relevantísimos debates, cruciales para negociar y consignar los intereses del nuevo país formado. Al contrario de lo que han aseverado los enemigos de la monarquía parlamentaria, insiste Galdós, y de las neonatas instituciones erguidas, el parlamento no ha sido fuente de conflictos, reyertas ni incidentes violentos. Asimismo, destaca el autor con desaprobación que el antiguo moderado Fernando Calderón Collantes arremete contra la coalición revolucionaria que propició la Septembrina y que habilita ahora a la monarquía, causando la indignación generalizada en el parlamento. Más tarde, explica el cronista, y en un ataque de sinceridad y arrepentimiento, admite que la fuerza sinérgica subversiva liberal es necesaria e ineludible para afianzar la nueva dinastía.

Prosigue el articulista recriminando la actitud de Collantes en el Senado<sup>218</sup>, que a pesar de saber que los coaligados liberales necesitan apoyo y que sin este colectivo caería desplomada la monarquía y se iniciaría una guerra civil, Collantes sigue en su ataque insensato y atrabiliario a la coalición revolucionaria. Como respuesta a esta invectiva constante, alaba el joven la contestación de Sagasta, que esboza precisamente esos mismos argumentos que Galdós expone.

En la siguiente glosa<sup>219</sup>, aplaude el autor con vehemencia el discurso de Augusto Ulloa<sup>220</sup>, donde desarrolla con elocuencia que la religión y la espiritualidad es propiedad

---

<sup>216</sup> “DESERCIÓN RESTAURADORA”. *El Debate* (6-5-1871), p. 30045.

<sup>217</sup> “UN CONSEJO INDIRECTO”. *El Debate* (8-5-1871), p. 30050.

<sup>218</sup> “SENADO”. *El Debate* (9-5-1871), p. 30053.

<sup>219</sup> “EL DISCURSO DEL SEÑOR ULLOA Y LAS CUESTIONES RELIGIOSAS EN EL SENADO”. *El Debate* (10-5-1871), p. 30057.

<sup>220</sup> *Ibidem*, p. 30057.

inalienable del individuo y del alma humana, y no debe, por tanto, traspasarse a la esfera política. Asimismo, el ministro insiste, según explica Galdós, en que el objetivo del siglo es secularizar por completo los poderes públicos, pero nunca prohibir el culto en la sociedad, ya que sería contestar intolerancia con intolerancia, y cada persona debe tener el derecho y la posibilidad de adorar a su dios como más desee. Finaliza el joven con una sutil amenaza dirigida a todos aquellos que se empeñan en imponer la religión a la política, y afirma que la historia demuestra que siempre que cualquier poder ha ido contra la voluntad nacional, ha acabado cayendo.

En la siguiente sesión<sup>221</sup>, describe el autor cómo la comisión vota por el general Juan Contreras, disipando a la vez cualquier duda sobre la imparcialidad y la objetividad del consejo, ya que algunos difamadores opositoristas afirmaban que gran parte del comité eran amistades del señor Contreras. Muy al contrario de las insinuaciones de esos agitadores, afirma categóricamente el articulista que los méritos del general quedaron sobradamente demostrados durante la revolución y son, por tanto, incuestionables. Finaliza el joven declarando que en toda votación del sistema monárquico parlamentario se debe siempre imponer la independencia y la ecuanimidad por encima de las afecciones personales.

Galdós ocupa el espacio siguiente para comunicar a sus lectores<sup>222</sup> que los hombres políticos tratan en el seno de las sesiones parlamentarias de perfilar la base y características precisas de las comisiones, las actas, los nombramientos y las regulaciones, siempre buscando que se perpetúe la independencia absoluta y se priorice la representación nacional por encima de todos los principios. Tratan, en esta ocasión, de la inmunidad parlamentaria, de su adecuación y de la forma en la que tiene que funcionar y desarrollarse.

Cambiando radicalmente de temática, el cronista incide una vez más en uno de sus grandes temas favoritos y obsesión particular<sup>223</sup>, es decir, del rol de la religión en la sociedad actual y dentro del sistema político. El joven comienza el texto defendiendo la relevancia de la religión, pero argumentando que esta debe permanecer separada de las instituciones gubernamentales y ocupar el lugar que le pertenece, es decir, en la esfera privada e individual de cada ciudadano.

---

<sup>221</sup> “EL ACTA DEL GENERAL CONTRERAS”. *El Debate* (11-5-1871), p. 30061.

<sup>222</sup> “CASO DEL SEÑOR BÁRCIA”. *El Debate* (12-5-1871), p. 30065.

<sup>223</sup> “EL CATOLICISMO Y LA LIBERTAD MODERNA”. *El Debate* (13-5-1871), p. 30069.

En la siguiente reseña<sup>224</sup>, Galdós, siempre interesado por la actualidad, toma parte en un debate nacional y expone la necesidad acuciante de unir fuerzas con Portugal, país hermano similares virtudes y defectos, con el que es necesario llegar a un acuerdo definitivo que acompañe los mismos intereses mercantiles y económicos. En nada deben envidiarse estas naciones, continúa el autor, ya que en nada sobrepasamos a Portugal ni ellos a nosotros, y los respectivos logros deben ser motivo de alegría para ambos. Debe ser una tarea imperante, por tanto, que en este siglo y con este gobierno se posibilite y asegure unas relaciones satisfactorias entre ambas culturas. Finaliza el articulista estableciendo conexiones artísticas entre ambos territorios, que son fuente de admiración mutua, y sobre las que expone lo siguiente:

Las artes portuguesas han florecido en los mismos períodos que las nuestras, con escasas diferencias, y si nosotros les aventajamos en el teatro y en la poesía popular, ellos nos sobrepujan en la poesía heroica por el poema de Camoens, el mejor sin disputa de la Europa moderna. En el presente siglo los estadistas y escritores abundan en el vecino reino tanto como en el nuestro. Almeida Gasset, Mendez Leal, Herculano, Castilho, Passos Manuel, Lobo de Bulhvos, son nombres tan ilustres como los de Martínez de la Rosa, Quintana, García Gutiérrez y demás ilustraciones contemporáneas de nuestra patria.

En resumen, las glorias de Portugal deben producir en nosotros legítimo orgullo, del mismo modo que allí confunden en un mismo sentimiento la admiración a Alburquerque y a Cortes, a Isabel la Católica y a D. Manuel, a Camoens y a Cervantes<sup>225</sup>

Vuelve el colaborador de *El Debate* a incidir en una de sus ideas más recurrentes en esta publicación<sup>226</sup>, y se refiere una vez más a la oposición coaligada, atacándoles por su deslealtad, por sus intrigas y por sus incesantes contubernios, que solo buscan acabar con la prosperidad de la monarquía parlamentaria:

Esperan que las rencillas personales, las ambiciones impacientes, las naturalezas díscolas abran una honda herida en el seno de la mayoría, explotando las pasiones de los unos, las debilidades de los otros y la incertidumbre de muchos.

Esperan que se rompa la cohesión de las fracciones que han contribuido a la creación del régimen vigente, y que el movimiento natural de la política determine actitudes diversas en los hombres de la revolución.

---

<sup>224</sup> “ESPAÑA Y PORTUGAL”. *El Debate* (14-5-1871), p. 30073.

<sup>225</sup> *Ibidem*, p. 30073.

<sup>226</sup> “ILUSIONES DE LA OPOSICIÓN”. *El Debate* (16-5-1871), p. 30077.



Esperan que la mayoría, dejándose llevar de impulsos irreflexivos, pierda el instinto de la propia conservación y sacrifique lo principal a lo accesorio, el fondo a la forma, la realidad del hecho a las abstracciones de escuela<sup>227</sup>.

No obstante, declara el joven que estas coaliciones nefandas fracasarán estrepitosamente porque le país lo que anhela, lo que desea, lo que necesita y lo que pide es sosiego, calma y libertad. Finaliza Galdós con este auspicio optimista, que las circunstancias históricas posteriores desmentirán poco más tarde, ya que el conjunto de fuerzas opositoras acabaron, cada uno a su manera, por destruir el régimen construido durante el Sexenio Revolucionario.

Dirigiendo su atención a otro asunto y a otro partido, vuelve Galdós a retomar la cuestión de los conservadores<sup>228</sup>, refiriéndose implícitamente a Antonio Cánovas del Castillo y sus seguidores, cuya actitud frente a los cambios políticos y el nuevo sistema gubernamental ha criticado ya previamente. Insiste el autor en que la pasividad de este partido, su indiferencia, desapego y contumaz negativa a apoyar públicamente las instituciones vigentes es un peligro para el actual régimen. Concluye el articulista con un ruego suplicante a esta fuerza, y les pide que si de verdad se consideran patriotas comprometidos con los intereses de la nación, que son también los suyos propios, promocionen, protejan y apuesten por la joven monarquía.

En la segunda parte<sup>229</sup> del reproche que comienza Galdós en el artículo anterior a los conservadores, cuya antipatriótica actitud, afirma el joven, le parece inaudita y nunca vista ni en Francia, ni en Gran Bretaña ni en ningún otro país avanzado, sostiene el joven que cuando la voluntad nacional clama un grito unánime, ningún partido de estas naciones, excepto el absolutista, se atreve a contradecir al anhelo nacional. ¿Cómo es posible, se queja el autor, de que los conservadores (se refiere a Cánovas y a sus seguidores) y algunos progresistas (se refiere a los radicales escindidos), ambos de esclarecidas inteligencias, se nieguen a apoyar públicamente a la dinastía? Concluye el autor su recriminación con la aseveración de que lo único que consiguen negándose a reconocer al nuevo monarca es insuflar fuerza a los coaligados opositores.

---

<sup>227</sup> “ILUSIONES DE LA OPOSICIÓN”. *El Debate* (16-5-1871), p. 30077.

<sup>228</sup> “¿QUÉ HACEN LOS CONSERVADORES?”. *El Debate* (19-5-1871), p. 30081.

<sup>229</sup> “¿A DÓNDE VAN?”. *El Debate* (20-5-1871), p. 30085.

Tornando su atención a asuntos internacionales, dedica Galdós los apuntes del día<sup>230</sup> a Francia y sus tumultuosas insurrecciones, propiciadas por los que el joven califica de anarquistas, demagogos y socialistas de la *Commune*. En el preciso instante en el que la situación parecía insalvable, explica el autor, ha sido reducida la subversión, sus líderes se han dado a la fuga y el país entero intenta recuperarse de los sangrientos crímenes cometidos por estas fuerzas rebeldes que tanto desagradan a Galdós. Sostiene el cronista que la *Commune* fue un movimiento soez y cruel, y que sin duda excitó las pasiones de algún grupo minoritario español. Finaliza el escritor el texto con las siguientes sentencias sobre los indómitos de la vecina nación:

Derribar los monumentos nacionales, prender en rehenes a los prelados y sacerdotes, saquear las cajas de fondos públicos, suprimir periódicos, fusilar a generales inermes, demoler la casa de Mr. Thiers, publicar programas ridículos de repartimiento territorial, son actos que revelan el bajo origen de la insurrección, hecho que no responde a ninguna idea; revelan que la *Commune* solo ha podido entronizarse merced al desquiciamiento originado por la guerra y en momentos en que la nación atónita, y aterrada la gran ciudad, unos cuantos desalmados han tenido ocasión para volver contra la Asamblea las armas que nos supieron esgrimir contra los prusianos<sup>231</sup>.

Prosigue el colaborador de *El Debate* en este fragmento<sup>232</sup> analizando la ideología y los métodos de los anarquistas franceses y sus equivalentes españoles minoritarios, a los que califica con los siguientes términos:

Atados a la tierra en que han nacido, incapaces de votar por sí mismos, declaran eterno odio y sistemática guerra a cuantos son capaces de cruzar el espacio. Tiranos de nueva especie, no encontrando medios hábiles de levantarse sobre los demás, quieren que la humanidad entera permanezca a nivel suyo<sup>233</sup>.

A propósito de estas observaciones, finaliza el articulista con sus habituales observaciones apologéticas, asegurando al lector las únicas dos opciones de gobierno para España, es decir, la anarquía o la libertad. La primera opción la representan los republicanos federales y, la segunda, la monarquía constitucional, que es, según Galdós,

---

<sup>230</sup> “LA CUESTIÓN DE FRANCIA”. *El Debate* (22-5-1871), p. 30089.

<sup>231</sup> “LA CUESTIÓN DE FRANCIA”. *El Debate* (22-5-1871), p. 30089.

<sup>232</sup> “LA ANARQUÍA Y LA LIBERTAD”. *El Debate* (23-5-1871), p. 30093.

<sup>233</sup> *Ibidem*, p. 30093.

la única garantía de que aquello vivido por los franceses no sucederá también en nuestro país.

Una vez más, dedica el cronista el texto del día<sup>234</sup> a criticar, como es habitual, el comportamiento antipatriótico y el sempiterno boicot que carlistas y federales hacen a la dinastía, al parlamentarismo y todas las instituciones democráticas erigidas tras la revolución. Véase cómo la crispación, la ira y la indignación de Galdós va aumentando a medida que se van sucediendo las sesiones a las que acude asiduamente:

La sesión de ayer, digno corolario de la del día anterior, acaba de demostrar que las oposiciones proceden con una mala fe sin ejemplo. Pasaron los momentos de pasión en que, por medio de apóstrofes ardientes y destempladas protestas, se trataba de realizar el programa del escándalo, provocando a la mayoría con monstruosas exigencias y descabelladas amenazas, y comenzó una hostilidad calculada y fría, como todas las obras de la estrategia, una hostilidad astuta y de soslayo, en la que cabe ni puede haber el noble arrojo de las lides de buena ley; comenzó, decimos, este sistema de guerrillas, que consiste en entorpecer, utilizando los recursos que ofrece el reglamento, la marcha de un asunto que había de resolver cierta importantísima cuestión conforme a lo que exigen la dignidad de las instituciones y la dignidad de la Asamblea. (...) Niños imberbes, elevados a la representación nacional por la turbulenta y alborotada intervención de las muchedumbres absolutistas que aún existen en alguna región montañesa para vergüenza de la generación presente, nos hablaban ayer de golpes de Estado, de atentados parlamentarios, de coacciones y violencias. Republicanos noveles, sin autoridad ni prestigio, ahuecaban la voz para proferir amenazas y augurar conflictos, que el país oye siempre con recelo y disgusto<sup>235</sup>.

La siguiente publicación<sup>236</sup> la dedica el autor a enumerar, con pavor, las muchas atrocidades cometidas por los demagogos socialistas en París, que han destruido monumentos nacionales y tesoros históricos de incalculable valor, y que ahora amenazan con arrasar, con una violencia atroz, a cualquier persona o institución que se cruce en su camino. En este sentido, sostiene Galdós que han sido muchos los que han anticipado que en este siglo llegaría la destrucción de la civilización europea, y aunque el autor vaticina que eso no ocurrirá, sostiene que hay que vigilar a los enemigos, que se encuentran dentro de la propia sociedad. Defiende el autor que en este sentido, son relevantes dos cosas, la primera, que todos los hombres de talento que pertenecen a los estratos más bajos puedan, a través del mérito y el esfuerzo, llegar a los lugares más

---

<sup>234</sup> “EL DEBATE”. *El Debate* (24-5-1871), p. 30097.

<sup>235</sup> *Ibidem*, p. 30097.

<sup>236</sup> “ESPERANZAS PAVOROSAS”. *El Debate* (25-5-1871), p. 30101.

altos y la segunda, que se mantenga una constante vigilancia a las revueltas demagógicas en España.

Con tristeza y decepción, denuncia el articulista en el siguiente número<sup>237</sup> que los bárbaros comunistas franceses han, con una sangre fría inconcebible, prendido fuego a los tesoros irremplazables de París, al Louvre, a las Tullerías y a todo cuanto más daño puede hacer no al régimen, ni a los élites en poder, sino a la nación francesa, que se ha sublevado indignada antes estas atrocidades. Han procedido, asegura el colaborador, a apropiarse de edificaciones ajenas, saquear templos y amenazar a personas con una crueldad intolerable. Advierte Galdós a sus lectores que si esta corriente terrorífica llega a imponerse en España, que se prepare el pueblo para que se suprima la libertad de reunión, asociación e imprenta, se encarcele y fusile a ciudadanos sin juicios, se cierren iglesias, se secuestren propiedades privadas y se incendien palacios, bibliotecas y museos.

Prosigue Galdós con el objetivo principal de su colaboración en la sección siguiente<sup>238</sup>, es decir, militar por los intereses de la nueva monarquía parlamentaria y, en esta ocasión, emplea el ejemplo de París, tal y como lo glosa un diario, para desacreditar los elementos opositores en España:

Dice *La Época*, explicando los sucesos de París, que el comunismo conduce a la barbarie, que el socialismo conduce a la barbarie, que el federalismo conduce a la barbarie, que el individualismo radical y exagerado conduce también a la barbarie, y añade que cualquiera de esos cuatro elementos destructores de la civilización moderna era capaz por sí solo de pegar fuego a París<sup>239</sup>.

Concluye el joven reiterando, una vez más, que la única forma de garantizar el sosiego y el progreso actual del país es apoyar fervorosamente a la nueva dinastía. En este sentido, anima el autor a sus lectores a examinar detenidamente todos los avances y el crecimiento nacional que estas nuevas instituciones han traído al país.

Continúa el autor<sup>240</sup> describiendo las atrocidades cometidas por la *Commune*, y describe sus actos como el nivel más alto de crueldad humana. Denuncia el cronista que han asesinado brutalmente a hombres inocentes e indefensos, que han abusado de los

---

<sup>237</sup> “LOS BÁRBAROS MODERNOS”. *El Debate* (26-5-1871), p. 30105.

<sup>238</sup> “SEAMOS JUSTOS”. *El Debate* (27-5-1871), p. 30109.

<sup>239</sup> *Ibidem*, p. 30109.

<sup>240</sup> “MÁS SOBRE PARÍS”. *El Debate* (29-5-1871), p. 30113.

más débiles y que no tienen compasión por nada ni por nadie. Como en la reseña anterior, exhorta Galdós a los lectores a prevenirse, cautelosos, contra la versión española de esta fuerza, que acecha también, latente, en los rincones más recónditos e inhóspitos de la geografía nacional.

Centrando su atención en este texto nuevo en las reacciones a la *Commune* en España<sup>241</sup>, sostiene Galdós que las sesiones políticas han sido insípidas y soporíferas hasta el momento en el que se ha empezado a tratar de París y de cómo gestionar la llegada de los refugiados franceses. Acusa el joven a los republicanos de que ahora que han visto los asesinatos y los incendios de los demagogos, actúan como si nunca hubieran apoyado ese movimiento subversivo. No obstante, recuerda el autor varias citas de Martos, Castelar y otros prohombres eminentes de entre los federalistas que defendieron con ferocidad las acciones de la *Commune*, tildando a esta fuerza del nuevo liberalismo, de ser el verdadero progreso y modernidad, y de constituir un avance para toda Europa. Denuncia por tanto el autor que los republicanos no han tenido la honradez de admitir y rectificar su error, y ahora intenta distraer la atención sobre su pasado, pero que sus declaraciones sobre este movimiento han quedado muy grabadas en la mente de todos los hombres allí presentes.

En esta ocasión<sup>242</sup>, incita el autor a imaginar a sus lectores, y les exhorta a visionar por un momento en su mente el triunfo del republicanismo en España, que asegura que sería, en palabras literales, un babel espantoso y un embrión caótico que reúne ideas dispersas y heterogéneas de todos los hombres del partido federal, contrarios entre incluso entre sí en ideología.

Infatigable en su ininterrumpida militancia contra los antagonistas de la dinastía actual, el joven dedica esta reseña<sup>243</sup> a sus enemigos favoritos, los neocatólicos, y su reacción a los movimientos sediciosos de la *Commune*. Como no podría ser de otra manera, explica Galdós con ironía, culpan los carlistas de todas las desgracias de París al liberalismo, que según ellos ha traído un desacato atroz a la autoridad y a las instituciones, y así ha resultado en la *Commune*:

Desde las primeras noticias del estrago de la insurrección, los clericales de todas las clases y condiciones, lo mismo el silvestre carlista de las montañas que el atildado neo-católico de

---

<sup>241</sup> “LOS REFUGIADOS DE LA COMMUNE”. *El Debate* (30-5-1871), p. 30117.

<sup>242</sup> “SESIÓN IMPORTANTE”. *El Debate* (31-5-1871), p. 30117.

<sup>243</sup> “EL ABSOLUTISMO Y LA COMMUNE”. *El Debate* (1-6-1871), p. 30125.

las ciudades, vienen cantando los mismos salmos en el mismo facistol. «No busquéis, dicen, la causa del fuego providencial y milagroso que devasta a París en los individuos de la Commune. Estos no han sido otra cosa que el instrumento escogido por la Providencia para la realización de sus fines. La causa humana que ha determinado esta flagelación horrorosa de la justicia celeste es el régimen liberal con su bárbaro séquito de libertades, desde la de cultos hasta la imprenta, desde la de comercio hasta la de profesiones»<sup>244</sup>.

En nuevo número dedicado a un análisis sociológico de las causas de la decadencia de las naciones latinas<sup>245</sup>, Galdós nos explica que por los acontecimientos recientes de la *Commune* de París y por las evidentes y profundas llagas que existen en las sociedades modernas en cuestiones no resueltas como los asuntos sociales, de familia, de trabajo, de propiedad y de orden, es necesario reflexionar. Culpa el joven del desorden y de la anarquía generalizada en España a la miseria económica de la clase popular y el egoísmo de la clase media, a la que ensalza como única redentora posible de la situación actual. Ferviente creyente en las posibilidades y capacidad de este estrato emergente y cada vez más poderoso, Galdós le impone a este colectivo las siguientes obligaciones de regeneración cultural, política y social:

Conviene hacer un esfuerzo para sacar de este estado a las letras envilecidas y al arte caduco, que ya no acierta a ser ni pagano ni cristiano; que ha perdido el sentimiento plástico y el sentimiento místico. Las clases medias pueden hacer mucho para conseguir este resultado, que sería un principio de regeneración; huyan desdeñosamente de esos espectáculos que las corrompen y corrompen al pueblo, y ejercitando su poderosa iniciativa, impulsen al pensamiento literario y artístico, que se prostituye para adularlas, por más sanos y menos escandalosos caminos. Reconstruyan la moral pública, restauren el hogar, que va quedando frío, y pongan, puesto que son libres, el cuerpo al servicio de su alma y no, como desgraciadamente sucede ahora, el alma al servicio de su cuerpo. La libertad es un gran medio para realizar estos fines. Las asociaciones, las bibliotecas, las reuniones públicas, las conferencias, las lecturas, la moda misma, que si hasta aquí ha sido esclava del capricho, de hoy en adelante debe serlo de la conciencia, pueden contribuir a este mejoramiento de las costumbres que la razón y las circunstancias reclaman de consumo.

Este trabajo ímprobo, pero no estéril de depuración social, exige otro no menos necesario. Las clases medias que son las más inteligentes, las más ricas, y las más emancipadas, deben a toda costa, sin detenerse ante ningún género de sacrificios, perdiendo algo voluntariamente para no perderlo todo por la violencia, armonizar en lo posible sus intereses con los del proletariado. Las relaciones entre los propietarios y los colonos, entre los fabricantes y los obreros, deben tender dentro de la libertad del contrato a fortalecerse con condiciones de equidad y de mutuo respeto. Es indispensable que los vacíos de la ley los llene la moral; que la cadena se convierta en vínculo, que la fuerza sea caritativa y la debilidad sea considerada en sus exigencias.

Nada puede el Estado para conseguir este resultado verdaderamente humano. Es preciso que corra tras él y lo alcance la iniciativa individual y colectiva. Que sacudan su inercia las

---

<sup>244</sup> *Ibidem*, p. 30125.

<sup>245</sup> “LA CUESTIÓN SOCIAL”. *El Debate* (2-6-1871), p. 30129.

clases medias, que conozcan el peligro y aparten de su cabeza el rayo que se forja en los hornos de demagogia; de esa demagogia, en cuya composición entre tanta cantidad de dolor como de locura, y en cuyo rumor tempestuoso se mezcla con el rugido de todas las pasiones el quejido de todas las miserias.

Medítenlo bien las clases medias, y decidan, no solo de su propia suerte, sino del porvenir de Europa<sup>246</sup>.

En otro orden de asuntos, y en un número nuevo<sup>247</sup>, glosa el cronista el discurso de más de tres horas del ultraconservador Nocedal, recientemente convertido a carlista desde su deserción de las filas isabelinas, sobre el que opina que si bien la realización exacta de su visión para España sería un desastre sin precedentes, ha estado, en esta ocasión, elocuente y cautivador en su oratoria. Sostiene el joven que si algo ha quedado claro es que el poder absolutista es un poder eminentemente teocrático, y que en la famosa triada carlista de patria, dios y rey, queda el monarca en realidad supeditado en detrimento de los dos anteriores. En síntesis, Galdós opina que aunque sus argumentos son disparatados e irrealizables, Nocedal ha estado acertado y razonable en su disertar.

Prosigue el joven en el apunte subsiguiente<sup>248</sup> con un análisis paródico del comportamiento de los carlistas en las sesiones, que según comenta Galdós, desde que se han decidido a ser parlamentarios, no hacen más que discursos, algunos de los cuales llegan, como los del señor Nocedal, a las más de tres horas. Comenta el colaborador de *El Debate* que no deja de ser una profunda ironía que el parlamentarismo, que es un absoluto contrario a las ideas absolutistas y que dejaría inmediatamente de existir en caso de que se volviese a los modos del Antiguo Régimen, se ha usado y abusado con tanto gusto por los partidarios de Carlos VII. Concluye el autor señalando una vez más la una gran paradoja que resulta que los neocatólicos utilicen las armas liberales de la sesión política en contra del propio sistema instaurado y sus nuevas instituciones.

Vuelve Galdós a dirigir su atención a asuntos internacionales<sup>249</sup> y a la funesta situación de Francia, que una vez que ha vencido a los insurrectos de la *Commune*, se encuentra entre dos posibles soluciones, ambas, según el joven, terribles para el destino de la nación. Es decir, como contraposición a la barbarie, al terror y a la cruenta revuelta de los demagogos, ahora la nación gala contempla la posibilidad de restaurar la dinastía

---

<sup>246</sup> “LA CUESTIÓN SOCIAL”. *El Debate* (2-6-1871), p. 30129.

<sup>247</sup> “HONOR EL GENIO”. *El Debate* (3-6-1871), p. 30132.

<sup>248</sup> “EL CARLISMO EN LA ALTA CÁMARA”. *El Debate* (5-6-1871), p. 30136.

<sup>249</sup> “LA SITUACIÓN DE FRANCIA”. *El Debate* (6-6-1871), p. 30141.

absolutista en manos del pretendiente al trono, todo ello sin constitución, sin derechos y sin libertad. Concluye Galdós con pesimismo que Francia se halla en medio de esta disyuntiva terrible, que ha llevado al país a la situación crítica en la que se encuentra.

En la crónica siguiente<sup>250</sup> sintetiza el joven, en un tono de escepticismo e indignación, la reciente circular de *La Internacional*, que escribe a su público para evaluar la trayectoria y el fin de la *Commune* en París. Galdós califica dicho documento de como un manifiesto de delirios y extravíos, donde esta fuerza quiere alzarse como representativa del sentimiento popular, cuando en realidad son unos brutos radicales a los que ni siquiera las clases trabajadoras apoyan por la barbarie que han mostrado. La ira y la incredulidad del articulista, según propia confesión, le sobrepasan al leer que en dicho documento se afirma que el arzobispo y las otras víctimas asesinadas en Francia eran personas que para nada servían igualmente. Finaliza el autor reproduciendo el mensaje final de este colectivo a sus lectores, que afirma que aunque la *Commune* ha finalizado, el espíritu de lucha continúa en el corazón de los trabajadores españoles.

En un nuevo apartado<sup>251</sup> nos explica Galdós que *La Igualdad*, periódico republicano, lanza una rabiosa invectiva contra aquellos que fueron en el pasado y aún son sus coaligados e inverosímiles amigos, es decir, los carlistas, que se agruparon contra los federales en contra de Amadeo. El mal humor de dicha publicación, sostiene el cronista, viene propiciado por la negación contumaz de los carlistas de seguir los consejos de este diario y retirarse del parlamento, que considera *La Igualdad* que no es lugar para ellos, dadas sus creencias, principios e ideología. Finaliza el joven, no sin cierto humor satírico, aseverando que no por ser totalmente predecibles las reyertas irrisorias entre republicanos y neocatólicos dejan de ser una fuente efectiva de humor para todos aquellos que las presencian.

La polémica actual en el Congreso, afirma el autor<sup>252</sup>, es el vehemente debate sobre si es necesaria la reducción del ejército. Comenta el joven con ironía que federales y carlistas defienden con ardor la disminución de esta fuerza por motivos diferentes. A los republicanos, agrupados con los demagogos, no les agrada este colectivo por principios, ya que consideran que dificulta, con su agresividad, la culminación de la famosa nivelación social. Por su parte, a los neocatólicos tampoco les agrada este colectivo porque aunque es, en esencia, parte de su concepción del mundo, el que hoy

---

<sup>250</sup> “LA VOZ DE LA INTERNACIONAL”. *El Debate* (7-6-1871), p. 30145.

<sup>251</sup> “CON MANO AJENA”. *El Debate* (9-6-1871), p. 30149.

<sup>252</sup> “EL EJÉRCITO”. *El Debate* (10-6-1871), p. 30153.



existe es obviamente simpatizante a la causa monárquica constitucional. No sin su proverbial sentido del humor, Galdós observa que mientras estos coaligados se oponen con fuerza a la milicia, simultáneamente siguen, sin inmutarse o dudar en un instante de sus acciones, con sus intrigas y contubernios para derrocar a Amadeo:

Los republicanos detestan en el ejército la institución, y los carlistas las circunstancias. Los unos son enemigos del derecho y los otros del hecho. Por eso es un espectáculo que mueve a risa ver a unos y otros pidiendo con ejemplar candor la reducción del ejército, al mismo tiempo que se ponen de acuerdo en sus reservados conciliábulos para trazar los planes de la indispensable insurrección veraniega<sup>253</sup>.

En el número siguiente, responde Galdós<sup>254</sup> a las calumnias y difamaciones que se han vertido acerca de las supuestas simpatías de los redactores de *El Debate* hacia el candidato Montpensier, afinidad en la cual los opositores de *El Debate* ven una traición alevosa hacia Amadeo. Afirmando categóricamente que lo único que se ha pretendido desde el diario es apoyar a aquel candidato que fuese mejor para la patria y sus intereses, Galdós, asegura que ninguna amistad ni ningún afecto privado podría influir en la opinión del espíritu de su periódico, cuyas motivaciones se mueven única y exclusivamente en favor de España y de la soberanía nacional.

Siguiendo con la actualidad política, contesta el cronista<sup>255</sup> a aquellos que acusan al Congreso de estar lleno de hastío y tedio, decadente e indiferente a las siempre cambiantes circunstancias sociales. Alega en este sentido Galdós que no es el ministerio el que falla, que sigue llevando hacia adelante los intereses del país, sino las oposiciones que, en palabras literales del autor, están muertas.

Los radicales, encabezados por Manuel Ruiz Zorrilla, al que ya ataca Galdós en la *Revista de España*, proceden a las sesiones con apatía, siguiendo los dictámenes que les impone su líder, que se esconde tras el pretexto de una enfermedad que según el autor claramente no tiene. Por su parte, los carlistas, asegura el escritor, padecen intestinas discordias, discutiendo arriba y abajo la cuestión legitimista en relación al trono francés. Y, por último, los republicanos también aparecen públicamente con aires abatidos por las disensiones internas que ha propiciado la *Commune* en su seno.

---

<sup>253</sup> *Ibidem*, p. 30153.

<sup>254</sup> “LA DUQUESA DE MONTPENSIER EN MADRID”. *El Debate* (12-6-1871), p. 30157.

<sup>255</sup> “EL MINISTERIO Y LAS OPOSICIONES”. *El Debate* (13-6-1871), p. 30161.

Evalúa el articulista en esta ocasión<sup>256</sup> las intervenciones de los obispos en el Senado, alguna de las cuales considera sensatas, ecuánimes e inteligentes, como las del obispo de Jaén, al que ya ha alabado con anterioridad. Sin embargo, considera los discursos de otros hombres religiosos como ignominiosos y en directa contraposición a los valores cristianos, es decir, intolerantes, coléricos, amenazantes y contrarios al sentido común. Finaliza la reseña Galdós asegurando que lo único que los eclesiásticos consiguen con esta forma soez y vulgar de esbozar sus argumentos es, efectivamente, dificultad aún más las relaciones, ya de por sí tensas, entre iglesia y estado.

En una línea temática similar que en la reseña anterior, arguye Galdós<sup>257</sup> que un periódico adversario innominado, antes amigo y cómplice en la revolución, lanza mensajes apocalípticos y melancólicos contra todo, absolutamente todo, cuanto acontece y se desarrolla a través de las nuevas instituciones democráticas. Aduce el autor que este supuesto enemigo afirma en sus páginas que el panorama actual del Congreso y de la calle es uno de profunda atonía, a lo que el joven contesta que la atonía no es parte del gobierno ni del país, cada vez más fortalecido y vigoroso, sino de las oposiciones rencorosas, sus rencillas, sus contubernios y sus intrigas.

En esta ocasión, alaba Galdós<sup>258</sup> el discurso de Juan Valera en una de las sesiones, al que califica poseer una lógica incontestable, de tener una doctrina filosófica perfecta, de ser bellissimo en cuanto estilo y forma, y de haber dejado a los absolutistas sin palabras. Combatiendo las calumnias e infamias de los neocatólicos, que insisten en que las atrocidades de la *Commune* son consecuencia directa del liberalismo, contesta Valera con argumentos que según el autor son tan contundentes y tan racionales que a los carlistas les ha sido imposible rebatirlos.

Tornando nuevamente su atención en los neocatólicos y en sus movimientos subversivos desesperados e incesantes<sup>259</sup>, que siembran el caos, el terror y el pandemonio constante en el país y en las sesiones políticas, afirma Galdós:

Hombres insensatos, obcecados por la ambición; inteligencias brillantes que han servido sin éxito a todas las causas, habiendo contribuido a la perdición de alguna de ellas; espíritus inquietos que se gozan en los grandes trastornos; oscuras medianías que para brillar

---

<sup>256</sup> “LAS INTERPELACIONES DE LOS OBISPOS EN EL SENADO”. *El Debate* (14-6-1871), 30165.

<sup>257</sup> “EL ATONÍA”. *El Debate* (15-6-1871), p. 30169.

<sup>258</sup> “CUESTIÓN FILOSÓFICA-POLÍTICA”. *El Debate* (16-6-1871), p. 30172.

<sup>259</sup> “LA SESIÓN DE AYER”. *El Debate* (17-6-1871), p. 30177.

necesitan apagar la luz de la moderna cultura, y para hacerse oír necesitan poner una mordaza a la elocuencia del siglo; demagogos arrepentidos; ermitaños batalladores; clérigos ansiosos de restablecer los antiguos confesionarios regios; seglares fanáticos que luchan con su destino sin poder descollar entre la muchedumbre; escritores viperinos que no han logrado hacerse oír desde las columnas de algún viejo diario republicano; jesuitas, enclaustrados, toda la gente, en fin, de la desesperación y de la impotencia: he aquí los elementos de que se compone el partido absolutista en Europa<sup>260</sup>.

En esta ocasión, los carlistas utilizan la figura del Papa para atacar al liberalismo y crear un escándalo en los debates parlamentarios. Concluye el joven que finalmente el altercado producido por los absolutistas ha podido reducirse antes de convertirse en algo más grave y terrible.

Siguiendo con la subversión carlista<sup>261</sup>, Galdós explica que los absolutistas causaron un motín nocturno, apedreando edificios, quemando propiedades, obligando a vecinos a apagar sus luces y alarmando a inocentes. Asimismo, afirma el autor que aunque no quiere culpabilizar a la policía, cree que en esta circunstancia ha actuado con poca eficacia para proteger a Madrid de estos brutos y delincuentes. Para colmo, argumenta el joven que ante esta barbarie, irónicamente tan contraria a la moral cristiana y a la caridad religiosa, ciertos obispos no parecen condenar la insurrección con sinceridad.

Reproduciendo la sesión del día<sup>262</sup>, que se sucede mientras continua la rebelión de los partidarios de Carlos VII, el cronista político ensalza y halaga a Antonio Cánovas del Castillo y a su elocuente y sensato discurso. Salvo algunas excepciones, como las afirmaciones de que el poder político actual está divorciado del sentimiento religioso mayoritario y la vehemente defensa del poder temporal del Papa, considera el autor que Cánovas ha estado brillante. Afirma el articulista que él es una de esas personalidades que por su competencia, buena disposición y carácter genuino y noble, se gana las simpatías de amigos y enemigos. Finaliza el cronista afirmando que Cánovas tendrá mucho que aportar a la política en el futuro.

Volviendo a su incesante invectiva contra los carlistas<sup>263</sup>, asegura el autor que existen dos versiones de los neocatólicos, una, la vehemente, contumaz, pasional y

---

<sup>260</sup> “LA SESIÓN DE AYER”. *El Debate* (17-6-1871), p. 30177.

<sup>261</sup> “DOS ESCÁNDALOS”. *El Debate* (19-6-1871), p. 30181.

<sup>262</sup> “LA SESIÓN DE AYER”. *El Debate* (20-6-1871), p. 30185.

<sup>263</sup> “LOS DOS ABSOLUTISMOS”. *El Debate* (21-6-1871), p. 30189.

montaraz, sin ningún resquicio de racionalidad, ni civismo ni lógica y, la otra, el carlista que por estar expuesto a las ideas modernas, aparenta un cierto grado de erudición y de mayor sofisticación en sus ideas y manierismos. No obstante, finaliza el joven, ninguno de los argumentos ni de las convicciones de estas dos versiones de una misma cosa conmueven el corazón ni la mente, y son fácilmente rebatibles por un liberal del tiempo moderno, tal y como demostró hace poco, ejemplifica el autor, el erudito Valera.

Dejando a un lado la rebelión absolutista, relata el cronista<sup>264</sup> que el país atraviesa la mayor crisis política del Sexenio Revolucionario, ya que en la sede de la unión ministerial las tres fuerzas coaligadas están plagadas de disidencias, ya personales, ya políticas. El estado de la nación es gravísimo, y según Galdós, solo quedan tres posibilidades para salvarla: bien una fusión de los tres elementos, bien la primacía de uno sobre los otros dos, o bien la prolongación del *statu quo*. Finaliza el joven con la aseveración de que la mejor de las soluciones es que los prohombres liberales de las tres tendencias trabajen juntos para salvar todo lo logrado en *La septembrina*.

Dedica Galdós el siguiente número entero<sup>265</sup> por completo al que califica de poeta-sirena republicana, Emilio Castelar, del que explica que seduce tanto su oratoria, cautiva tanto su verbo y su palabra, que todos, sean de la clase social que sean, sean del origen o tendencia política que sean, callan en unísono cuando este catedrático de historia empieza a hablar. Sostiene el joven, además, que el don de Castelar es de origen divino y que este tipo de talento se sucede una vez en cada siglo. A pesar de esto, relata el joven que algunos detractores del federalista arguyen que aunque posee una asombrosa capacidad de comunicación, Castelar no tiene la capacidad para ser un gran político y sus enemigos llegan al punto de asegurar que cuando triunfe el federalismo, el partido entero dejará a un lado con desdén e indiferencia al célebre orador, ya que más uso de él no podrán sacar. No obstante, pide Galdós con humor a Dios que triunfe o no la república, se conserve la presencia balsámica y consoladora de aquel talento celestial, que emana palabras que hacen enmudecer al cerebro, excitan al corazón y capturan el alma.

Prosigue el joven articulista analizando<sup>266</sup> el comportamiento y estrategias políticas de las grandes fuerzas, y en esta ocasión alaba a Martos y el discurso que

---

<sup>264</sup> “LA CRISIS”. *El Debate* (22-6-1871), p. 30193.

<sup>265</sup> “EL SEÑOR CASTELAR Y SU DISCURSO”. *El Debate* (23-6-1871), p. 30197.

<sup>266</sup> “LA VOTACIÓN DEL MENSAJE”. *El Debate* (24-6-1871), p. 30201.

pronunció en la última sesión. Galdós finaliza esta crónica comparando esta disertación con la de Castelar y afirmando que prefiere la de Martos porque además de ser elocuente, tiene en cuenta únicamente los intereses comunes del país, el patriotismo y la sagrada responsabilidad que los progresistas tienen con la nación y con su destino.

En su habitual espacio, inserta Galdós una reseña en alabanza del rey<sup>267</sup>, que ha sabido soportar la reciente crisis gubernamental, y que ha desempeñado su rol a la perfección al negarse a decidir nada a título propio sobre el destino del país por otro medio que no sea el parlamentario. Es decir, la dinastía permanece imparcial ante la lucha endógena de los coaligados revolucionarios que hoy dirige el general Serrano, y les deja a ellos el poder de decisión sobre la gestión y administración del estado progresista que se construyó en el 68. Finaliza el joven explicando a sus lectores que si bien la crisis ministerial es angustiosa, es un buen indicador del progreso de los sistemas democráticos que la monarquía no intervenga en los problemas políticos y constituye un incontestable avance respecto a los años de absolutismo tiránico en España.

Asimismo, en el presente momento, se discute también con ardor en las sesiones si la conciliación revolucionaria, base esencial del actual sistema, debe o no disolverse, dadas sus constantes e irreconciliables disputas internas. Galdós muestra a los lectores su férrea oposición<sup>268</sup> a la separación de esta triada liberal, ya que según el joven, hoy es más necesaria que nunca, ya que las dificultades que propiciaron su formación no solo no han cesado, sino que hoy son más insidiosas que nunca. A propósito de esto, el joven nombra a los hombres de las diferentes formaciones que cree que deben liderarla, entre ellos, Sagasta, Zorrilla, Martos, Ulloa, Ayala, etc. Finaliza el articulista con el deseo explícito de que tal fuerza se consolide y ayude al país a seguir el buen camino que hasta ahora estaba tomando.

En el siguiente artículo, el cronista expone<sup>269</sup> el que camino que la resolución de la crisis ministerial ha tomado, y expone asimismo su recomendación para el gabinete. Primeramente, se muestra en contra de una solución política única entre los progresistas, sea la radical o la conservadora, segundo, se opone a un reemplazo absoluto de los hombres que hoy ocupan el ministerio, ya que los considera competentes y valiosos y, por último y más relevante, desaprueba una separación de la triada coaligada.

---

<sup>267</sup> “LA CRISIS”. *El Debate* (26-6-1871), p. 30205.

<sup>268</sup> “LA NUEVA FASE”. *El Debate* (27-6-1871), p. 30209.

<sup>269</sup> “LA RESOLUCIÓN DE LA CRISIS”. *El Debate* (28-6-1871), p. 30212.

Galdós insiste en que entiende que los hombres y sus partidos estén exhaustos, hastiados y con ganas de abandonar la lucha, pero afirma que el país atraviesa circunstancias de emergencia excepcionales y que ahora más que nunca necesita el apoyo, el sacrificio y la paciencia todos, que no lo pueden dejar a la merced de las oposiciones, violentas y tiránicas. Como colofón, asegura el autor que solo cuando la obra revolucionaria esté firmemente asentada podrán los tres grupos felicitarse en armoniosa fraternidad y seguir cada uno por sus caminos separados, según su ideología e intereses dispares.

En el número consecutivo<sup>270</sup>, trata el joven de asuntos pecuarios y de la deuda que sostiene la Hacienda española con el Banco de París tras el préstamo que el gobierno solicitó para conformar y consolidar las instituciones del Sexenio Democrático. Tras una mala gestión de estos fondos, que ha generado el retraso de la devolución y ha producido el incremento de intereses, sostiene Galdós que es preciso que se analice con detenimiento la situación y se procede inmediatamente a la búsqueda efectiva de soluciones que puedan solventar la crisis económica actual.

Detalla Galdós la amenaza<sup>271</sup> que supone la crisis interna del gobierno para el país, cuya fatal tendencia hacia las guerras civiles se repite a lo largo de su historia mientras los enemigos de la oposición se hacen cada vez más y más fuertes. La ironía más grande de todas, insiste el joven, es que precisamente la libertad propiciada por la revolución es la que ha permitido a los federalistas afianzarse, ya que antes estaban perseguidos. De forma similar, el periodo democrático ha fortalecido también a los carlistas e incluso, a lo largo de estos últimos tres años, a los moderados, que parecían haber naufragado irremediamente. Finaliza el autor su crónica, plagada de pesimismo, con la aseveración de que el único y verdadero camino hacia la redención, la libertad y el progreso es la sinergia definitiva de las tres fuerzas progresistas del gobierno.

A propósito de esta unión entre los progresistas en la que insiste el columnista<sup>272</sup>, trae Galdós a la memoria de sus lectores los debates políticos previos a la histórica escisión de los liberales en los dos bandos, el conservador y el radical, el primero liderado por Sagasta y el segundo por Zorrilla. Considera el joven tal separación una aberración sin precedentes, primero porque cree que esta división no

---

<sup>270</sup> “BANCO DE PARÍS”. *El Debate* (30-6-1871), p. 30217.

<sup>271</sup> “LOS DOS IDEALES”. *El Debate* (1-7-1871), p. 30221.

<sup>272</sup> “NUEVAS TENDENCIAS”. *El Debate* (3-7-1871), p. 30225.

viene propiciada por diferencias ideológicas claras, sino por rencillas personales. Segundo, considera el autor que ninguno de los dos potenciales adversarios tienen un programa claramente divergente, ni una estrategia definida opuesta, ni si siquiera unos principios ideológicos dispar. Finalmente, argumenta el articulista que esta separación es prematura y absurda, y sobre todo terrible para el desarrollo de las nuevas instituciones, que además da oportunidad a los grupos opositores federales, carlistas, moderados y montpienseristas para fortalecerse.

El texto consecutivo<sup>273</sup> es una hilarante invectiva contra el neocatólico parlamentario Luis de Trelles, que comenta Galdós que tiene tanto afán de notoriedad y de convertirse por todos los medios posibles en una celebridad, que acapara todas las tribunas que le son posibles para disertar incesantemente. Observa el autor que llega hasta tal punto la incesante cháchara, que llegan a apodar las sesiones “Congreso-Trelles”:

El último acto parlamentario del Sr. Trelles se ha verificado en las sesiones de anteayer y de ayer tarde, con un discurso enciclopédico-jurídico-catilinario sobre la cuestión de Hacienda, que nuestros lectores hallarán en el extracto oficial. La Cámara, propiamente dicha, no puede decirse que le ha oído, porque entre ausentes y narcotizados, la verdad es que los diputados han hecho abstracción de los escaños rojos.

Pero los taquígrafos-esos mártires del sistema-se han encargado de transmitirlo al país, y el Sr. Trelles puede, y con razón, jactarse de haber dado de nuevo y seguro paso en el camino de esa celebridad que tanta falta le hace, como a todos grandes espíritus. ¡Quiera la fortuna deparársela, al fin, tan completa y envidiable como nosotros deseamos; y sobre todo, quiera la suerte deparársela pronto, muy pronto, tan pronto como merece<sup>274</sup>!

En otro orden de asuntos, y relatando los acontecimientos internacionales recientes, el articulista explica<sup>275</sup> que Víctor Manuel de Italia II emprende con éxito y con un apoyo ciudadano masivo la unificación de Italia, contra los acérrimos defensores del Sumo Pontífice Pío IX. El joven, por supuesto, es un acérrimo defensor de la separación absoluta entre la política y la religión, y este caso en particular lo defiende con más vehemencia que nunca, ya que, como relata el autor, todo el país apoya a Víctor Manuel y a su proyecto.

---

<sup>273</sup> “UNA CELEBRIDAD”. *El Debate* (4-7-1871), p. 30229.

<sup>274</sup> *Ibidem*, p. 30229.

<sup>275</sup> “LA CAPITAL DE ITALIA”. *El Debate* (5-7-1871), p. 30233.

Volviendo a las novedades en España, y ante la gravísima crisis gubernamental, la sempiterna amenaza opositora de carlistas y federalistas, el pandemio nacional, la corrupción de los políticos y sus ininterrumpidas rencillas, Galdós escribe<sup>276</sup> un texto que reproduce la situación histórica del país al detalle. Este fragmento es trascendental porque primero, es un reflejo exacto de las ideas del joven autor y, segundo, porque es un diagnóstico agudísimo de los problemas nacional-políticos del momento:

Como siempre hemos hecho la política de la franqueza, y no hemos ocultado nunca la verdad de las cosas, decimos hoy que en los actuales momentos se halla la situación bastante debilitada, y que sin esfuerzos de patriotismo e inteligencia por parte de los hombres más influyentes de todas las fracciones, el estado grave podrá trocarse en peligrosísimo, comprometiendo grandes intereses nacionales. El quebranto producido por la última crisis, la situación en que halló primero Sr. Moret con respecto a la comisión parlamentaria: la dimisión de este funcionario, cuya probidad no han puesto en duda ni sus enemigos: la circunstancia de estar vacante uno de los primeros puestos gubernativos, como si la crisis total no estuviera resuelta, son causa de que la opinión pública esté hondamente alterada y de que la situación se vea en el caso de proceder con gran pulso y exquisita prudencia con el fin de conjurar los peligrosos reales que la rodean.

Bullen en el seno de los partidos individuales de última fila, que en ninguna sociedad política, sana y viril deben ser sospechosos de los sucesos, sino someterse á los movimientos que la inteligencia y el prestigio de los hombres públicos de primera importancia determinan con su palabra o con su ejemplo. Si por apatía de quien debe y puede impedirlo, las eminencias menudas se imponen hasta el punto de hacer prevalecer sus pasiones sobre el bien público, no es posible una política regeneradora y fecunda. Deber es de los hombres que han figurado a la cabeza de determinados partidos cortar este mal, reduciendo a sus justos límites la actividad bulliciosa de los que comprometerían la mejor de las causas con su imprudente conducta.

Si la política no se hace con miras elevadas, no se extrañe que pueda llegar un día en que los sentimientos benévolos que ha despertado una situación llamada a llevar a cabo una gran obra de reorganización, se enfríen dando origen a nuevos recelos y al completo divorcio entre los gobiernos y la opinión pública, que es el primer síntoma de alguna grave catástrofe. Ya hemos hecho notar que después de la revolución han ocurrido hechos que determinan un cambio notable en nuestras costumbres políticas. La libertad de imprenta, dando publicidad á todas las opiniones, quitando todos los obstáculos que impedían el conocimiento de cuanto piensa y desea esta sociedad, ha introducido entre nosotros un nuevo modo de apreciar los hechos, y por eso hoy son mayores sus glorias como son mayores las responsabilidades.

No es posible que en los tiempos presentes se escatimen justas alabanzas al que las merezca, ni que se pasen sin correctivo las locas ambiciones. Los deberes son más imperiosos en todos los hombres públicos, y ha llegado el momento de saber si hay grandes caracteres entre nosotros, o si rastreamos todos por el suelo, sin saber elevarnos sobre las pequeñeces de los hombres. La apatía y el *laissez faire, laissez passer* son el inmenso peligro hoy más que nunca. Vuelvan los hombres públicos importantes de los tres partidos conciliados por los fueros de la razón y la justicia, y que el afán de contentar á personalidades díscolas y siempre inquietas no comprometa los supremos intereses nacionales.

---

<sup>276</sup> “MOMENTOS DE GRAVEDAD”. *El Debate* (6-7-1871), p. 0005.



Es ciertamente consolador ver á la corona completamente apartada de las luchas de los partidos, sin que su nombre vaya unido á ninguna falta, no la majestad se manche en el lodo de bajas intrigas. Ya no se busca en el regio alcázar el hilo de inexplicables sucesos, y todo pasa á la luz del día, porque no existen altas personas que encubran con su manto lo que en los partidos pudiera haber de vicioso y odiado.

Si esta circunstancia no contribuye á hacer entrar en razón á los que aparecen ciegos por la vanidad y tan olvidados de dar prestigio á las instituciones, no se extrañen que los enemigos sistemáticos y juramentos de estas mismas instituciones hagan recaer sobre ellas la culpa de tantos extravíos. Los absolutistas dirán que el liberalismo es impotente para la reorganización de esta sociedad, y los republicanos achacarán á la monarquía la causa de tantos desaciertos.

Medítenlo los hombres rectos que hasta hoy han dado pruebas de inspirarse en altos móviles y han procurado rodear á las instituciones, como á las personas que las simbolizan, del mayor prestigio posible. Hagan cuanto esté en su mano para contener la impaciente y bulliciosa actividad de los pequeños de todos los partidos. Tengan el valor de desafiar mezquinas impopularidades de arrostrar el odio de los que no vacilan en anteponer la satisfacción de una pueril vanidad á la composición de obra revolucionaria<sup>277</sup>.

En línea temática similar a la publicación anterior<sup>278</sup>, señala Galdós que las tres tareas más relevantes de la obra revolucionaria son las siguientes: una Constitución, un rey y un presupuesto. Sostiene el joven articulista que los dos primeros objetivos se han cumplido con suficiencia, energía y resolución, pero que el último ha quedado relegado, y la consecuencia de esta negligencia ha sido precipitar al país al abismo de la bancarrota. Es acuciante, por tanto, concluye el autor, buscar un hombre, sea del partido que sea, cuya competencia administrativa para gestionar la situación económica del país sea inigualable, y esta medida es la única que puede sacar a la nación de su paupérrima situación.

Asimismo, argumenta el joven que en un país de la idiosincrasia política que tiene el nuestro<sup>279</sup>, la gran conciliación que se edificó en 1868 para posibilitar la revolución es más necesaria que en ningún otro lugar, época o tiempo. Y es que afirma Galdós que dada nuestra poca tradición democrática, los partidos no saben negociar y trabajar juntos, solo pelearse hasta aniquilar al enemigo. Es, por tanto, necesario mantener la conciliación para fomentar que las fuerzas políticas aprendan a trabajar juntas:

---

<sup>277</sup> *Ibidem*, p. 0005.

<sup>278</sup> “UNA IDEA”. *El Debate* (7-7-1871), p. 0009.

<sup>279</sup> “NUESTRA TENACIDAD”. *El Debate* (8-7-1871), p. 0013.

Si en países donde las pasiones son más tranquilas que en el nuestro, donde los hombres se dividen por sus ideas y sus sistema más que por sus resentimientos y sus antecedentes; si en esos países se ha hecho necesario el acuerdo entre partidos separados por diferencias históricas, ¿esa necesidad no será apremiante, imprescindible en este privilegiado y clásico suelo de las descomunales batallas y de las luchas encarnizadas? Aquí los partidos no rivalizan, sino que se detestan; no luchan, se matan, remedando en altas esferas y con más cultura las escenas que han inmortalizado nuestra raza en el último escalón social. Las luchas de ideas son siempre aquí duelos a muerte, y ninguna fracción cree cumplir sus altos fines si no aniquila a la contraria.

En la tierra del exclusivismo, los partidos no aspiran simplemente a vencer; aspiran a destruir, creyendo que la contienda es tanto más meritoria, cuanto más injurias se arrojan al rostro del enemigo. Todo el que recorra nuestra agitada historia contemporánea, no puede menos de convenir en que la guerra política de los partidos españoles ha sido siempre una guerra salvaje.

Pues bien: dadas las condiciones de nuestro carácter, la conciliación, además de las ventajas inmediatas que ofrece facilitando la elaboración y ejercicio de las leyes prácticas, realiza paulatinamente una gran reforma en nuestras costumbres públicas, domesticando, permítasenos la frase, a los partidos políticos que aspiran a realizar, turnado en el poder, la legalidad común<sup>280</sup>.

Vuelve, una vez más, el cronista a defender la conveniencia de la conciliación<sup>281</sup>, e insiste en que es ineludible para afianzar el proceso democrático. Como también ha hecho durante toda su colaboración en *El Debate* y también en sus participaciones en *La Revista de España*, Galdós aboga por la necesaria unión de los coaligados revolucionarios como única salida y solución del país a los problemas por los que atraviesa.

En el número siguiente, trata el colaborador de *El Debate* sobre las colonias de las Antillas<sup>282</sup>, y en especial sobre las relaciones de España con Cuba, que en ese momento se encuentran sumidos en un conflicto bélico que durará diez años más. En las reuniones se trata acerca de cómo se deben gestionar los recursos en las islas, si son necesarias o no reformas profundas en las instituciones y en la organización gubernamental de estos territorios, que claman independencia y libertad. Como colofón, se lamenta Galdós de que algunos políticos españoles utilicen estos desencuentros y problemas entre España y las Antillas como arma arrojadiza para hacer daño al partido contrario.

---

<sup>280</sup> *Ibidem*, p. 0013.

<sup>281</sup> “LA CUESTIÓN DEL DÍA”. *El Debate* (10-7-1871), p. 0017.

<sup>282</sup> “LA SESIÓN DE AYER”. *El Debate* (11-7-1871), p. 0021.

En otro orden de asuntos, trata el escritor en este texto del conde de Chambord<sup>283</sup>, pretendiente al trono galo, y al que considera arcaico en sus valores e irracionalmente obsoleto y contumaz en sus creencias, imposibles ya en esta época de progreso y liberalismo. Es decir, explica Galdós, el candidato a monarca cree todavía en los principios absolutistas, el derecho divino y la monarquía tradicional, conceptos de tiempos tan antiguos que son incomprensibles para el ciudadano de esta era. Concluye el autor advirtiéndole a Chambord de que no se haga ilusiones, porque los franceses serán solo lo que quieran ser y porque el anhelo de libertad late impasible en el corazón de todos los hombres de este siglo.

Tornando su atención a las sesiones políticas españolas, describe el autor<sup>284</sup> cómo José Echegaray presenta un recurso personal cuando acusan a su amigo Segismundo Moret, entonces ministro, de tramitar un proceso relativo al comercio de tabaco de forma irregular. Aprovecha esta anécdota Galdós para su militancia apologética, y a partir de este suceso, realiza el cronista un panegírico a la transparencia del sistema y la libertad de las instituciones, que permite investigar las posibles irregularidades, denunciar los problemas que estas pueden ocasionar y solucionarlos democráticamente.

Dedica el cronista el espacio siguiente a criticar duramente<sup>285</sup> la actitud de la oposición carlista y federal frente a las medidas económicas y de gestión que emprende el gobierno. Ambos partidos, sostiene Galdós, tienen como objetivo común boicotear al ministerio aunque, según el joven, con fines diferentes. Los absolutistas buscan inexplicablemente, y según refiere el autor, que se les conceda un perdón que, de hecho, ya se les quiere dar, y los republicanos quieren presionar para que el poder pase de la mano de la fuerza actual a Zorrilla. El autor finaliza reiterando que estos movimientos estratégicos son antipatrióticos, absurdos y contraproducentes para todo el país.

Prosigue, irreductible, el Galdós defensor de la conciliación, de la monarquía parlamentaria y del buen gobierno del gran partido progresista<sup>286</sup> militando contra los enemigos de las instituciones vigentes. Declara el cronista que el pacto de los coaligados, debido a las envidias, rencores y egos de los políticos, está al borde de la destrucción absoluta e irreversible, pero que mientras quede una luz de esperanza, seguirá él y su diario en firme defensa de esa sinergia de fuerzas que en una gloriosa

---

<sup>283</sup> “MANIFIESTO DEL CONDE CHAMBORD”. *El Debate* (12-7-1871), p. 0025.

<sup>284</sup> “EL VOTO PARTICULAR DEL SR.ECHEGARAY”. *El Debate* (13-7-1871), p. 0029.

<sup>285</sup> “LA ABSTENCIÓN”. *El Debate* (13-7-1871), p. 0033.

<sup>286</sup> “A LA “POLÍTICA” Y A SUS AMIGOS”. *El Debate* (15-7-1871), p. 0037.

ocasión de hace tres años tanto cambió el rumbo de España. Asimismo, denuncia el articulista a un periódico por cuestionar la libertad de expresión que conlleva la monarquía de Amadeo, exige que se retiren semejantes difamaciones hacia un monarca de probado liberalismo y finaliza asegurando que todos, incluida la prensa, deben hacerse responsables de afianzar las instituciones revolucionarias.

Finalmente, aquello que Galdós más temía se cumple<sup>287</sup>, y la conciliación de los diferentes partidos del progresismo que llevó a Amadeo al trono queda rota para siempre. Argumenta el autor al anunciar a sus lectores la escisión de los liberales, como lo ha hecho siempre hasta ahora, que esta medida es la peor posible para el destino de la nación, que las divisiones siempre son funestísimas y que esta separación dará fuerza a la oposición carlista y federal, que pueden propiciar una terrible guerra civil.

Invocando el pasado, como hace siempre el escritor en momentos de crisis, recupera Galdós una vez más la figura del que fue el corazón y el cerebro de *La Gloriosa*, Prim<sup>288</sup>, y relata cómo el gran militar siempre reiteraba a todos sus compañeros la vital relevancia de la formación coaligada para establecer una dinámica política de debate y consenso que alejase las tendencias absolutistas que tan arraigadas están en la mente española por la larga tradición histórica de opresión. Finaliza el autor con un augurio pesimista sobre el destino del país ante la ruptura de los aliados revolucionarios, pero también con la esperanza de que los hombres políticos recapaciten y corrijan sus imprudencias por el bien de España.

Tras analizar exhaustivamente la causa de la aciaga separación entre las fuerzas liberales, denuncia el joven en el texto consecutivo que la pugna por la hegemonía política ha dejado de ser una basada en ideología, objetivos y principios, y ha pasado a ser una de carácter enteramente personal, plagada de rencillas, envidias, vanidades, egos y pequeñas venganzas<sup>289</sup>. Parte de esta decadencia en valores entre los partidos, según el colaborador, viene propiciada por la intervención de los medios de comunicación, que son claramente partidistas y de tendencias concretas que los apoyan y financian. Como colofón, el autor niega categóricamente en esta reseña a las acusaciones públicas de un diario que acusa a *El Debate* y a su persona de ser acérrimos defensores de la coalición solo porque los conservadores les ofrecen supuestos favores de poder, que Galdós afirma que son inexistentes.

---

<sup>287</sup> “LA CUESTIÓN DEL DÍA”. *El Debate* (17-7-1871), p. 0041.

<sup>288</sup> “A LOS ENEMIGOS DE LA CONCILIACIÓN”. *El Debate* (18-7-1871), p. 0045.

<sup>289</sup> “NUESTRA PESADUMBRE”. *El Debate* (19-7-1871), p. 0049.

A partir de la separación de los liberales, prosigue la implacable lucha<sup>290</sup> entre los conservadores de Sagasta y los radicales de Zorrilla, escindidos ambos del antiguo partido progresista de Prim, por la hegemonía política. Galdós, que apoya incondicionalmente a Sagasta<sup>291</sup>, defiende que los sagastinos han sido siempre flexibles con sus medidas, que sus acciones han tenido siempre el objetivo de promocionar al país y no al partido, y que siempre, al contrario que los zorrillistas, han transigido con las exigencias irracionales de Zorrilla y sus partidarios para mantener la paz y el sosiego. Finaliza esta disertación el joven con una sutil amenaza en la que afirma que la paciencia, la benevolencia y la tolerancia tiene límites, y que o los radicales dejan de boicotear y presionar, o el partido conservador se verá obligado a responder de acuerdo a esta presión constante a la que le someten.

Siguiendo en la misma línea temática, sostiene el autor<sup>292</sup> que ahora que los coaligados se han separado, las devastadoras consecuencias de esta ruptura son más elocuentes y más irrefutables que cualquiera de los clamorosos argumentos que Galdós se desgañitó esbozando en contra de la escisión. Ahora solo queda que los partidarios de esta funesta ruptura, que como reitera el colaborador una vez más, no fueron propiciados por una disensión de ideas sino por las vanas y locas ambiciones de hombres que califica de “segunda fila<sup>293</sup>”, paguen las consecuencias de su grave error. Insiste Galdós en la sección consecutiva<sup>294</sup> en volver a repasar los beneficios de la ya rota conciliación, y llega el autor a tal extremo en la defensa de esta, que califica la revolución como sinónimo de conciliación, y arguye que fue esta unión la que trajo al rey italiano, la que propició la paz nacional y la que edificó las instituciones. Finaliza el autor con la categórica aseveración de que él siempre permanecerá al lado de aquellos que se mantengan unidos a las nobles causas e ideas que representó la felicísima sinergia de coaligados, hoy destruida por el egoísmo de pequeñas individualidades.

Mientras prosigue la feroz contienda por el poder entre radicales y conservadores, el monarca Amadeo I encarga a Francisco Serrano y Domínguez la formación de gobierno, que tal y como explican Francisco Ruiz Cortés y Francisco

---

<sup>290</sup> “OTRA FASE DE LA CUESTIÓN DEL DÍA”. *El Debate* (20-7-1871), p. 0053.

<sup>291</sup> Clarín, por el contrario, tilda a Sagasta y a Cánovas de “un par de viejos egoístas y débiles” y critica duramente su gestión. (LISSORGUES, Yvan [1980]: *Clarín político*. Toulouse, *Edita Institut D’Etudes Hispaniques et Hispano*, p.49).

<sup>292</sup> “PRONTO SALDREMOS DE DUDAS”. *El Debate* (21-7-1871), p. 0057.

<sup>293</sup> *Ibidem*, p. 0057.

<sup>294</sup> “CONSTE”. *El Debate* (21-7-1871), p. 0061.

Sánchez Cobos, “estaba destinado al fracaso por las propias divisiones internas y por los enfrentamientos entre sus miembros, sobre todo entre Sagasta, ministro de la Gobernación, y Ruiz Zorrilla, ministro de Fomento<sup>295</sup>”. Es decir, los zorrillistas, al saber que se quiere intentar un gobierno liderado por Sagasta, se unen con los moderados y con otros partidos contrarios a la actual dinastía y boicotean a Sagasta hasta que este se ve obligado a ceder el poder a Zorrilla. Estas acciones, según Galdós<sup>296</sup>, son de una ignominia inefable, chantajistas e innobles.

Ahora que Zorrilla es el nuevo presidente del Consejo de ministros, reitera el cronista<sup>297</sup> lo mismo que ha dicho en cuantiosas ocasiones en *La Revista de España*. Es decir, analizando el programa, los objetivos y la ideología de los zorrillistas, salvando algunas pequeñas excepciones, el líder radical tiene unas ideas prácticamente idénticas a las de Sagasta, al que tanto ha luchado por destronar del poder, únicamente por ambiciones personales y envidias particulares:

Pero entonces ¿a qué el rompimiento? Ya estos días hemos indicado ligeramente sus causas verdaderas. El rompimiento no ha estado precisamente en las doctrinas, supuesto que nosotros no tenemos como heréticas todas las sustentadas ayer por el señor Zorrilla. El rompimiento ha estado en ambiciones mezquinas y en antagonismos personales. La última sesión lo ha demostrado suficientemente, y de ello se han convencido todos los hombres imparciales. De ahí que la opinión haya bautizado gráficamente el ministerio del Sr. Zorrilla bajo el nombre del «ministerio de las envidias<sup>298</sup>».

Así pues, Galdós confirma la inexistencia de divergencias ideológicas relevantes entre el partido radical y el conservador<sup>299</sup>, y denuncia la bajeza con la que los zorrillistas reaccionaron ante el anuncio de un gobierno encabezado por Serrano y Sagasta, cuya noticia fue seguida de incesantes calumnias, exageraciones e infamias por parte del “ministerio de las envidias”. El joven finaliza su disertación con la esperanza de que de una vez se deje de personalizar la política y sus prohombres se pongan a trabajar para el progreso y consolidación del estado liberal en España.

---

<sup>295</sup> RUIZ CORTÉS, Francisco y SÁNCHEZ COBOS, Francisco. [1998] *Diccionario biográfico de personajes históricos del siglo XIX español*. Madrid, Rubiños, p. 37.

<sup>296</sup> “HISTORIA DE LA CRISIS”. *El Debate* (24-7-1871), p. 0065.

<sup>297</sup> “EL PROGRAMA DEL GOBIERNO”. *El Debate* (26-7-1871), p.0078.

<sup>298</sup> *Ibidem*, p. 0078.

<sup>299</sup> “LA VERDAD EN SU LUGAR”. *El Debate* (27-7-1871), p. 0081.

Para demostrar con pruebas fehacientes su hipótesis sobre las escasas divergencias entre conservadores y radicales, Galdós sintetiza para sus lectores el programa de Zorrilla<sup>300</sup>, y afirma que a muchos gustaría que los sagastinos rechazaran sus medidas para poder defender que, en realidad, la ideología de los zorrillistas es contraria, y justificar así el empeño contumaz de Zorrilla por ocupar la posición de presidente del Consejo. Sin embargo, arguye el joven autor que aprueba y cree satisfactoria la proposición del líder radical, salvo algunos matices en la política con Cuba y la administración de la Hacienda.

En un nuevo número, explica el autor que supuestamente recibe una carta incrédula de un amigo de las provincias<sup>301</sup>, entusiasta de la revolución y acérrimo defensor del antiguo partido progresista. Este compañero de epístola pregunta a Galdós el motivo de tanta separación, cambio y conflicto entre cimbríos, unionistas, radicales y otros grupos que antes eran aliados inseparables. A esto, contesta el joven a la misiva lo que mil veces ha reiterado en las reseñas publicadas, que no es otra respuesta que la aseveración de que las escisiones y continuos desaires vienen propiciados por las insanas ambiciones de los hombres de la política.

Con sutil ironía, el escritor critica a los republicanos<sup>302</sup> en un nuevo apunte, y que serán, junto a Zorrilla y a los neocatólicos, la fuente más efectiva de humor y parodia de sus colaboraciones, tanto en *El Debate* como en *La Revista de España*. En esta ocasión, el autor denuncia que para los federales el sistema de monarquía parlamentaria con Sagasta era ayer inadmisible e inaceptable y, repentinamente, ahora aceptan el mismo régimen en manos de Zorrilla, su gran valedor, aliado y simpatizante. Este cambio repentino es, para el cronista, una prueba irrefutable de la volatilidad de sus ideales políticos dependiendo de la conveniencia personal y la hipocresía de aquellos que claman creer en nobles y sólidos principios, cuando en realidad lo único que les importa es el avance individual, aunque sea a costa de llevar a todo el país a una guerra civil.

El cronista prosigue con la invectiva<sup>303</sup> contra republicanos y radicales. Sostiene Galdós que es inconcebible que los federales declaren en periódicos a voz alzada que el actual gobierno es su simpatizante, y que es más grave todavía que Zorrilla lo tolere. Finaliza el joven acusando a los republicanos de querer boicotear las instituciones que

---

<sup>300</sup> “NUESTRA BENEVOLENCIA”. *El Debate* (28-7-1871), p. 0085.

<sup>301</sup> *Ibidem*, p. 0089.

<sup>302</sup> “EL PRIMER AVISO DE LOS REPUBLICANOS”. *El Debate* (31-7-1871), p. 0094.

<sup>303</sup> “EL ENEMIGO ÍNTIMO”. *El Debate* (1-8-1871), p. 0098.

han traído paz y sosiego, de intentar causar una guerra civil para cumplir sus intereses partidistas y de ser el causante de la separación entre progresistas, y finaliza avisando a todos los liberales que el gran enemigo, aquel que escurridizo e inadvertido vive en los más íntimos y recónditos espacios políticos es, sin duda, el federalismo, fuerza con la que se tiene que tener la máxima cautela y vigilancia.

Continúan las alteraciones permanentes, las rencillas y las recriminaciones personalistas entre los grupos progresistas, divididos entre unionistas-conservadores y radicales-demócratas-federales, y su feroz pugna por el poder. En esta ocasión<sup>304</sup>, Galdós contesta a las acusaciones vertidas sobre *El Debate* y su círculo afín, cuyos antagonistas acusan de haberse beneficiado de favores varios por haber apoyado a Sagasta. Replica el autor que jamás han tomado ningún cargo público ni administrativo ni ha recibido recompensa alguna, y que únicamente han militado por principios y no por intereses. Concluye el joven solicitando que se dejen de calumniar a hombres cuyo único interés ha sido y todavía sigue siendo ayudar a la causa democrática.

En la publicación siguiente<sup>305</sup>, analiza Galdós los motivos de la corrupción y de la inmoralidad generalizada en España, afirmando que sus causas son divergentes dependiendo del estrato social. En las clases bajas, según el autor, la miseria y la ignorancia son causa directa de la falta de ética y de las malas acciones. Sin embargo, cuando ministros y directores, es decir, personas instruidas y cuyas necesidades básicas están sobradamente cubiertas incurren en la prevaricación administrativa, tal y como la califica el propio autor, la causa es irremediable porque proviene de un corazón egoísta. Finaliza el autor expresando que es del todo necesario, para evitar que el ejemplo de estos grandes hombres del gobierno que han abusado y estafado a la Hacienda nacional influya y corrompa a los pequeños cargos públicos, un castigo contundente y categórico.

En el espacio siguiente y siguiendo con su habitual dialéctica con diarios rivales y afines, responde el joven a su eterno antagonista, *El Imparcial*<sup>306</sup> que, partidario de los radicales y de los cimbríos, arremete duramente contra *El Debate*. Primeramente, sostiene *El Imparcial* que se ha atacado a su redactor, el Sr. Gasset, en su ausencia, cuando en realidad Galdós dice ni haber sabido de su partida hasta que el diario lo ha anunciado. Este tipo de referencias internas, sobre todo de carácter hostil e invectivo

---

<sup>304</sup> “SOSPECHAS Y RECRIMINACIONES”. *El Debate* (2-8-1871), p. 00102.

<sup>305</sup> “SOSPECHAS Y RECRIMINACIONES”. *El Debate* (3-8-1871), p. 00106.

<sup>306</sup> “POR ÚLTIMA VEZ”. *El Debate* (4-8-1871), p. 00110.



entre articulistas de diversos periódicos parece ser muy habitual en la época del Sexenio Democrático, gran periodo de protagonismo de este medio de comunicación, y frecuentemente instrumentalizado con fines políticos. Esta tendencia y el éxito de la prensa que lo representa, según explica Jean-François Botrel, alcanza incluso más auge más tarde cuando Sagasta se consolida en el poder, y empiezan a proliferar las publicaciones:

El periodo inaugurado por la llegada al poder de Sagasta en 1881 y para la prensa por la ley de 1883 está caracterizado por una euforia que permite a la prensa alcanzar su clímax (siempre a nivel de títulos) en 1886: 328 títulos existentes a principios del año, y 277 al final<sup>307</sup>.

Seguidamente, acusa *El Imparcial* a su periódico de ser financiado por una fuerza política mientras que ellos son apoyados por el público, a lo que el autor responde con humor que es lógico que a *El Imparcial* no les financien los cimbrios, ya que como partido es prácticamente nulo e insignificante, y no tiene ni los partidarios ni los medios económicos apenas para sustentarse a sí mismo. Como colofón, denuncia Galdós que *El Imparcial* sostiene públicamente la falacia de que Zorrilla y sus partidarios son radicales, cuando en realidad su programa es prácticamente idéntico al que propuso Sagasta, hecho que demuestra que el cambio de presidente fue uno propiciado únicamente por envidias e insanas ambiciones por parte del líder radical.

Continúa el joven con su hilarante invectiva contra Zorrilla<sup>308</sup> que ya comenzó en *La Revista de España*, ahora acusándole de que sus circulares son solo afirmaciones abstractas, promesas vanas y palabrería elocuente, sin hechos objetivos que mostrar ni pruebas contundentes que enseñar a un país que ansía y necesita acciones y no palabras. Se despide Galdós invocando al Quijote y a lo que los mercaderes dijeron a Alonso Quijano cuando este aseguraba que Dulcinea del Toboso era la más bella del mundo. Es decir, los comerciantes solicitaban al caballero un retrato, un indicio, por insignificante que fuese, de la beldad de la dama, al igual que ahora el país pide a Zorrilla más demostraciones concretas y menos bellos versos.

---

307 BOTREL, Jean-François. [1993]: *Libros, Prensa y Lectura en la España del siglo XIX*. Madrid, Edita Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

308 "LA CIRCULAR". *El Debate* (5-8-1871), p. 00114.

En otro orden de asuntos, presenta el cronista a sus lectores la trayectoria del primer ministro francés<sup>309</sup>, que según el autor ha conseguido sosegar a su agitado y caótico país al acabar con la *Commune*, formar un gobierno estable que esté en medio de los intereses antagonistas de los partidos con poder en la nación gala y diseñar un plan económico eficiente. No existe, continúa el joven, un hombre de mayor prestigio y fuerza ahora mismo en Francia, y considera el articulista que se debe hacer un esfuerzo para conferirle todos los apoyos necesarios para que pueda regenerar de una vez por todas a su país, destrozado tanto por las revueltas demagógicas de extrema izquierda como por la intransigencia de la extrema derecha.

Retornando a los asuntos nacionales, critica Galdós la nueva medida del gobierno para economizar e introducir un ahorro importante en su gestión<sup>310</sup>, que no es otra que reducir la inversión al Consejo de Estado. Alega el colaborador de *El Debate* que esta operación crea un vacío de recursos a esa institución, que es trascendental para el país, y finaliza al declarar que cree que de todas las decisiones para eludir el despilfarro nacional, esta es la más desafortunada, porque lo único que va a propiciar es la ruina del organismo del Consejo de Estado.

En otra nueva invectiva a los republicanos<sup>311</sup>, glosa Galdós para su público lector uno de sus manifiestos, acusando a sus autores de no tener uniformidad y coherencia en el mensaje, que apela a todos la amalgama de subcolectivos heterogéneos que siguen a esta fuerza:

Para el socialista, para el internacionalista, para el hombre de orden, para los republicanos pacíficos, para los aventureros, para los exaltados, para los humildes, para los correligionarios que tiene resabios progresistas y a estos vuelven cariñosos los ojos, y para los que sueñan con la destrucción de la propiedad y de la familia, para todos hay su pincelada respectiva en el manifiesto; y si permitieran dar y tomar estas cosas a beneficio de inventario, puede asegurarse que todos, desde los amigos de El Pueblo hasta los partidarios del difunto Combate, todos tendrían de qué regocijarse<sup>312</sup>.

---

<sup>309</sup> “LOS PODERES DE M. THIERS”. *El Debate* (7-8-1871), p. 00118.

<sup>310</sup> “EL CONSEJO DE ESTADO”. *El Debate* (8-8-1871), p. 00122.

<sup>311</sup> “UN DIRECTORIO QUE REACCIONA”. *El Debate* (9-8-1871), p. 00126.

<sup>312</sup> “UN DIRECTORIO QUE REACCIONA”. *El Debate* (9-8-1871), p. 00126.

Sostiene Galdós que es precisamente esta ansia de satisfacer a todas las tendencias dentro del federalismo y los grupos dispares que lo conforman con su variedad de ideologías volátiles sin ninguna cohesión de criterios lo que llevará a la destrucción del partido<sup>313</sup>.

Fiel a su promesa de informar a los lectores de todo aquello que acontezca en la política española con rigurosa imparcialidad, realiza el autor un exhaustivo análisis<sup>314</sup> de las reformas económicas, los presupuestos, y las medidas de ahorro que lleva a cabo el actual ministro de Hacienda, Servando Ruiz Gómez. Exponiendo una a una las enmiendas correctivas y paliativas, ofrece Galdós su opinión sobre las propuestas, unas que le agradan y otras que no, además de una posible solución a la crisis pecuniaria que atraviesa el país. Como colofón, desea suerte al nuevo ministerio y la pronta recuperación del país y sus dificultades.

En la publicación consecutiva, vuelve a incidir el cronista en el conflicto franco-prusiano, y afirma que la mayoría de la población gala desea venganza contra Prusia y quiere precipitarse a un guerrear con el país que le humilló despojándole de su dignidad<sup>315</sup>. Sostiene Galdós que aunque es perfectamente entendible este sentimiento nacional francés, la pretensión de volver a la lucha es una locura sin precedentes, ya que mientras Prusia ha crecido económicamente durante la contienda, Francia ha quedado reducida a la miseria más absoluta, a la pobreza y a la debilidad militar. Con todos estos argumentos, exhorta el autor a los mandatarios responsables a calmar las pasiones de su pueblo y hacerles recapacitar de su descabellado propósito.

En un nuevo texto contra los zorrillistas<sup>316</sup>, Galdós deja en evidencia ante el país el nepotismo de los radicales y en especial, de Zorrilla, que ha colocado sospechosamente la ignominiosa cifra de 200 a 300 parientes, amigos y protegidos en la administración. Finaliza el joven acusando al líder de los radicales de ser parcial, injusto y corrupto por pasar por alto el esfuerzo y mérito muchas personas de valía para favorecer a sus allegados.

En una nueva publicación, prosigue Galdós la crítica a Zorrilla, en esta ocasión a su tratado conciliatorio<sup>317</sup>, que según el autor ha conseguido armonizar y apaciguar a las

---

<sup>313</sup> Más tarde ese mismo año y en este mismo diario reconoce el propio Galdós que los republicanos han adquirido tal fuerza uniéndose a los radicales de Zorrilla que es probable que el siguiente gobierno sea federalista, aseveración que la historia posterior le corroborará.

<sup>314</sup> “ECONOMÍAS IMAGINARIAS”. *El Debate* (10-8-1871), p. 00130.

<sup>315</sup> “DOS POLÍTICAS”. *El Debate* (11-8-1871), p. 00134.

<sup>316</sup> “LA OBRA DEL GOBIERNO”. *El Debate* (12-8-1871), p. 00138.

<sup>317</sup> “NUESTRO OPTIMISMO”. *El Debate* (14-8-1871), p. 00142.

fieras republicanas, sobre las que el cronista afirma que serían capaces hasta de aceptar el Corán para subir, rampantes, hacia el poder. Comenta el joven con humor que ahora que los radicales han conseguido captar a los federales, pueden seguir con los carlistas y los alfonsinos, hasta fundir a la masa conservadora, cimbria, radical, federal y absolutista en un gobierno unificado. En síntesis, Galdós insiste a sus lectores no solo en el disparate que constituye fusionar y homogeneizar aquello que es esencialmente opuesto, sino también en la inmoralidad de intercambiar volátilmente la ideología política por pura ambición política.

A propósito de su artículo anterior sobre la inverosimilitud de fusionar a federales, carlistas y alfonsinos con el gobierno progresista actual, recibe Galdós<sup>318</sup> una crítica detallada del periódico *La Constitución*, que le acusa de fomentar la separación y la enemistad y de no ser capaz de abrirse a recibir a “republicanos arrepentidos” que ahora desean formar parte del poder gubernamental. Ante estas acusaciones, responde el autor en su espacio habitual que se han malinterpretado sus palabras, y que él aceptaría a cualquier federal, carlista o alfonsino verdaderamente arrepentido, pero que en realidad sabe que los republicanos no renuncian a la empresa descabellada de la república, sino que fingen estar del lado de la causa liberal para escalar posiciones y después destruir por la espalda todo lo construido por la revolución de 1868.

En esta nueva publicación<sup>319</sup>, replica Galdós a las reacciones de varios periódicos a su crítica sobre el acuerdo del gobierno con los republicanos de *El Imparcial* y a *La Discusión*, repitiendo lo mismo que en el artículo anterior, que la paz con los federales no puede más que significar concesiones a esta fuerza antagonista a la monarquía y que lo único que pretenden los republicanos en meterse dentro del sistema para destruirlo desde su interior. Como colofón, y para enfatizar aún más su mensaje, que nace de la más absoluta y contundente convicción, el articulista compara a los republicanos y a sus verdaderas intenciones con el caballo de Troya, símil con el que Galdós deja claro que cualquier antagonista de Amadeo, del modelo de monarquía parlamentaria y de la Constitución es enemigo suyo también.

En el número siguiente, describe Galdós el vehemente debate político que acontece en la nación gala<sup>320</sup>, que ha decidido prorrogar el poder como de Adolphe Thiers como presidente de la república francesa. Sostiene el joven que no existe hoy

---

<sup>318</sup> “ENTENDÁMONOS”. *El Debate* (16-8-1871), p. 00146.

<sup>319</sup> “INSISTIMOS”. *El Debate* (17-8-1871), p. 00150.

<sup>320</sup> “LOS PODERES DE M.THIERS (2)”. *El Debate* (18-8-1871), 00154.

ningún hombre en Francia capaz de reemplazar a Thiers, cuyas acciones por el país, cuya intervención en la guerra franco-prusiana y cuya decisiva mediación en el derrocamiento de la *Commune* le acreditan sobradamente para el puesto. Acaba el autor su crónica internacional arguyendo que mientras es cierto que Thiers tiene una férrea oposición de la extrema derecha monárquica y de la extrema izquierda, ninguna de estas dos fuerzas ha podido aportar una alternativa mejor.

El autor dedica este nuevo texto a señalar los errores del actual gobierno liderado por Zorrilla<sup>321</sup>. Considera Galdós que los políticos en poder deben atajar las cuestiones religiosas, económicas y de orden público, y que el actual ministerio está fallando en todos y cada uno de estos tres asuntos. Y es que, según el cronista, las medidas paliativas contra la crisis por la que atraviesa el país son escasas e insuficientes, y tampoco se ha aclarado lo suficiente la ayuda que debe o no otorgar el estado a la iglesia. Asimismo, *La Internacional* está provocando revueltas en el país, enemistando clases sociales y fomentando una anarquía que es acuciante parar, afirma el articulista, o las consecuencias podrían ser terribles.

En cuanto a los acontecimientos internacionales, relata el joven a sus lectores cómo recorre en este siglo por toda Europa una corriente de indiferentismo hacia la religión y de auge de la política<sup>322</sup>, que cobra protagonismo en todo el continente, mientras apenas se escribe o se lee de cuestiones religiosas. En Alemania, sostiene Galdós, están haciendo reformas profundas en cuanto a la intrincada y compleja relación entre gobierno y poderes eclesiásticos, y se descarta asimismo y oficialmente la infalibilidad del Papa. Argumenta el colaborador de *El Debate* que estas tendencias no han llegado a los pueblos latinos por dos motivos. En España, primeramente, las masas que no leen y no escriben siguen los preceptos de la iglesia al pie de la letra y, segundo, los hombres ilustrados, por el contrario, sostiene el joven, miran con un indiferentismo radical todo lo relacionado con las cuestiones religiosas, y por tanto no propician el debate que la sociedad necesita para regular y consolidar su posición en relación a la iglesia.

Volviendo su atención a asuntos nacionales, contempla Galdós con escepticismo la reciente mejora de economía española, y arguye que esta no ha venido propiciada por la subida de precios, por la reforma del Tesoro y por las buenas decisiones del ministro

---

<sup>321</sup> "SITUACIÓN ACTUAL". *El Debate* (19-8-1871), p. 00158.

<sup>322</sup> "AGITACIÓN RELIGIOSA EN ALEMANIA". *El Debate* (21-8-1871), p. 00162.

de Hacienda<sup>323</sup>. Se pregunta el autor, entonces, cuál será el motivo de la repentina mejora de la crisis nacional. Concluye el articulista, en tono acusatorio, rogando que el gobierno radical alivie la natural ansiedad del país explicando las misteriosas alquimias que ha llevado a cabo el poder político para facilitar la inopinada mejora y qué consecuencias puede tener esta para los ciudadanos.

Tratando en esta ocasión y en el número siguiente de las insurrecciones en las todavía “provincias” de España, Puerto Rico y Cuba, Galdós analiza la situación y las causas de la subversión actual<sup>324</sup>. Considera el joven que estos territorios necesitan una consideración especial, ya que afirma que cada lugar debe formar sus leyes y mandatos de acuerdo con su personalidad, aspiraciones y objetivos, ya que en la organización social influye incluso la climatología, por lo tanto es imposible establecer un sistema español para unos lugares que en nada se parecen a España. Asimismo, arguye el cronista que el sempiterno antagonismo entre blancos y negros en ambos territorios viene propiciado por la ignominiosa existencia de la esclavitud, aún no erradicada. La rebelión actual viene propiciada por los hijos blancos de los antiguos colonizadores, que según Galdós han instigado a los negros tomar armas contra la madre patria, que irónicamente es la que ha posibilitado que los invasores colonicen los territorios. Como colofón, exhorta el autor al gobierno de Zorrilla a ocuparse de los acuciantes conflictos territoriales y de zanjar de una vez por todas las reyertas de las Antillas.

En un nuevo apunte sobre gestión pecuniaria nacional<sup>325</sup>, especula el autor acerca de un posible préstamo que puede usar el gobierno para resarcir al Tesoro de su grandísima deuda, que acecha a España desde la revolución. Con este objetivo, expone Galdós al lector los intereses, ventajas y riesgos de un posible crédito a largo plazo, y concluye el joven que esta sería una buena idea para que el país y sus arcas paupérrimas pudiesen recuperarse definitivamente de la miseria en la que están inmersas.

Publica *El Debate* en este número la carta del antiguo ministro de Hacienda<sup>326</sup>, Laureano Figuerola, que contesta a las acusaciones de la actual administración liderada por Zorrilla, que señalan a Figuerola como parcialmente culpable de la crisis económica que atraviesa el país por no haber organizado un sistema efectivo para que tanto los territorios urbanos como los agrarios paguen los tributos que les corresponden. Adjunta Galdós en esta reseña las pruebas irrefutables de que Figuerola efectivamente impuso

---

<sup>323</sup> “MINISTERIOS BURSÁTILES”. *El Debate* (22-8-1871), p. 00166.

<sup>324</sup> “ESTADO DE LAS ANTILLAS”. *El Debate* (23-8-1871), p. 00170.

<sup>325</sup> “NEGOCIACIÓN DE 600 MILLONES”. *El Debate* (24-8-1871), p. 00174.

<sup>326</sup> “JUS SUUM CUIQUE”. *El Debate* (25-8-1871), p. 00178.

unas medidas para regular igualmente el pago de impuestos, y que Zorrilla, al contrario de lo que pretende hacer creer al público, no está llevando a cabo ninguna medida insólita ni novedosa.

En otro orden de asuntos, pero que trata también de la sempiterna lucha de poder entre sagastinos y zorrillistas<sup>327</sup>, explica el cronista que como no podía ser de otra forma, la pugna por la hegemonía política entre conservadores y radicales se extiende fuera de España a la todavía colonia de Puerto Rico, donde como explica Galdós, la reyerta entre estos dos partidos, antiguos amigos y aliados, se ve acrecentada por la ausencia de oposición moderada o carlista. Acusa el autor al diario *La Iberia* de tildar de reaccionarios a los conservadores solo porque, según el articulista, quieren la paz y el progreso de Puerto Rico con prudencia, y abogan por que continúe siendo parte de España. Siempre militando a favor de Sagasta y sus partidarios, concluye Galdós argumentando que lo único que han traído los radicales a Puerto Rico, con sus disparatadas ideas de revolución, es el caos y la miseria.

Trata en esta ocasión de asuntos internacionales el cronista<sup>328</sup>, concretamente de la declarada enemistad en Italia del rey liberal Víctor Hugo y del Papa, que tras pelearse por la cuestión de la unificación italiana, y después de que el monarca derrotara al líder espiritual, el Santo Pontífice y la iglesia atacan, resentidos y sin tregua, a Víctor Hugo. Galdós explica que tras lo que parece la imposibilidad de que ambos permanezcan en Roma, se oyen rumores de que el Papa podría retirarse a Avignon. Concluye el joven con la afirmación de que el monarca es aclamado por el pueblo, y querido por todos los italianos, y que aunque los fieles necesiten a Pío IX, si este no es capaz de negociar y adaptarse a los nuevos tiempos, lo mejor que puede hacer es instalarse en Avignon.

Emprende Galdós, en esta nueva publicación, una vez más la crítica contra la gestión económica del actual ministerio de Hacienda<sup>329</sup>, denunciando que no ha sido capaz ni de hacer una nivelación efectiva y eficiente de los presupuestos para erradicar la corrupción de la Administración. No obstante, el tema central de esta reseña es la notoria emisión del estado. Considera el autor que Zorrilla ha sido poco claro en las motivaciones reales para decidir en el último momento cancelar la emisión, ya que en un documento público ha declarado contar con suficientes recursos para no tener que hacer uso de esta medida. Sin embargo, finaliza el autor señalando que si eso es cierto, y

---

<sup>327</sup> “LOS LIBERALES-CONSERVADORES EN PUERTO RICO”. *El Debate* (26-8-1871), p. 00182.

<sup>328</sup> “EL PAPA EN ROMA O FUERA DE ROMA”. *El Debate* (28-8-1871), p. 00186.

<sup>329</sup> “LA EMISIÓN Y LA HACIENDA”. *El Debate* (29-8-1871), p. 00190.

el país cuenta con dinero suficiente para salir de la crisis, ¿por qué hay tantas deudas y tantas instituciones sin crédito? Por todos estos interrogantes, exige el articulista una explicación al país por parte del gobierno.

En esta ocasión, contesta Galdós a la invectiva de *El Imparcial*<sup>330</sup>, que le acusa de militar contra los radicales para sacarlos del gobierno y para colocar en su lugar un liderazgo conservador. A esto, responde el joven que creía que lo único que hacía su periódico es intentar ayudar al ministerio a través de consejos, opiniones sobre sus medidas y análisis de sus decisiones. Asimismo, a la afirmación que esboza *El Imparcial* sobre el supuesto atraso del partido conservador respecto a los radicales, finaliza su reseña Galdós respondiendo sarcásticamente que es justo lo contrario, y que los partidarios de Sagasta no tienen tantos problemas de división interna de ideologías, falta de liderazgo claro y mala gestión de los recursos como los radicales.

Una vez más respondiendo a un diario, en esta ocasión a *La Constitución*, acérrimo defensor de los radicales, Galdós rebate cada uno de los doce argumentos que expone el mentado periódico a favor de la política económica del gobierno<sup>331</sup>. Sostiene el joven que Zorrilla no ha hecho nada más de lo que le corresponde, y ningún otro mérito se le puede atribuir, especialmente cuando su ministerio se ha declarado impotente para combatir el fraude en la Administración, sobre todo al ser este un punto tan crucial para solucionar la crisis económica del país. Como colofón, continua el autor cuestionándose lo que ya antaño en otros artículos refirió a sus lectores, es decir, tanto el famoso préstamo de 600 millones como la nivelación de presupuestos, ambos puntos que el articulista considera sospechosos por la falta de claridad con la que los dos procesos se han llevado a cabo.

Tratando en esta ocasión de los asuntos de la nación gala, explica el autor<sup>332</sup> que tras el fin de la Comuna y de la guerra Franco-Prusiana, se pasa en Francia la ley Rivet que otorga los poderes de gobierno a Thiers y que trata de poner paz momentánea en el país. Sin embargo, argumenta Galdós que en realidad el debate en Francia sobre cuál debe ser la forma de gobierno, bien una república o una monarquía parlamentaria, sigue en auge y las opiniones continúan estando claramente divididas tanto entre las facultades constituyentes como entre los propios franceses.

---

<sup>330</sup> “NO NOS ENREDEMOS”. *El Debate* (30-8-1871), p. 00194.

<sup>331</sup> “NIVELACIÓN Y EMPRÉSTITO”. *El Debate* (31-8-1871), p. 00198.

<sup>332</sup> “LA PROPOSICIÓN RIVET”. *El Debate* (1-9-1871), p. 00202.



Presenta el colaborador, en esta satírica y sagaz reseña, una hipótesis sobre la relación entre Sagasta y Zorrilla que defenderá con coherencia más tarde también en *La Revista de España*<sup>333</sup>. Contestando el autor a las opiniones de *El Imparcial* y *La Iberia*, que sostienen ambos que a pesar del empeño malicioso de cizañeros en afirmar lo contrario, en realidad Sagasta y Zorrilla no tienen ninguna disensión política, Galdós les da la razón a estos dos diarios. Y es que según el articulista, que finaliza el debate con una respuesta contundente, no hay más que un problema entre Sagasta y Zorrilla desde los tiempos de la revolución de 1868, que no es otro que la incurable envidia de Zorrilla por su compañero:

El Sr. Ruiz Zorrilla padece una enfermedad moral incurable que le domina y le arrastra a pesar suyo. Dos sentimientos morbosos devoran su alma; uno confuso, mezcla informe de vanidad y la ambición; otro claro, concreto, de límites conocidos y que es triste patrimonio de todas las medianías. Hace mucho tiempo que entre el Sr. Ruiz Zorrilla y el Sr. Sagasta se ha levantado una barrera infranqueable: el Sr. Ruiz Zorrilla—llamemos las cosas por su verdadero nombre—el Sr. Ruiz Zorrilla siente su corazón el agudo y mortificante acicate de la envidia.

La vanidad lastimada, la ambición impaciente, la envidia azuzadora explican todos los movimientos oblicuos que en su breve, pero aprovechada existencia política ha realizado el actual presidente del Consejo de ministros<sup>334</sup>.

Vuelve Galdós en el siguiente número a atacar a Zorrilla<sup>335</sup>, en esta ocasión porque acusa al presidente del Consejo de apoyar a los federales con el único objetivo de utilizarlos como arma arrojadiza contra Sagasta y hacerle el mayor daño posible. Sostiene el joven que es inaudito que el líder radical, gran partícipe de la revolución y uno de los principales apoyos de la dinastía erigida, ahora se dedique a defender los intereses y a proteger a aquellos que quieren acabar con la paz traída por el nuevo monarca y sustituirle, primero, con una guerra civil, y después, con una tiránica república. Ante todo esto, prosigue el articulista en defensa de su anterior tesis, que no

---

<sup>333</sup> “¡FRATERNAL INTELIGENCIA!”. *El Debate* (2-9-1871), p. 00206.

<sup>334</sup> “¡FRATERNAL INTELIGENCIA!”. *El Debate* (2-9-1871), p. 00206.

<sup>335</sup> “CANDIDEZ DINÁSTICA Y CORRESPONDENCIA REPUBLICANA”. *El Debate* (4-9-1871), p. 00210.

es otra que la idea que la única motivación detrás de todas y cada una de las acciones de Zorrilla es desprestigiar y destruir a Sagasta.

Una vez más contestando a *La Iberia* y a *El Imparcial*, con los que mantiene una continua dialéctica, el redactor de *El Debate* responde a los comentarios de ambos diarios a propósito de su último artículo sobre la rivalidad personal de Zorrilla a Sagasta<sup>336</sup>. Galdós afirma, una vez más, estar absolutamente de acuerdo con ambos periódicos cuando sostienen que no existe ninguna discrepancia política entre estos dos prohombres de la revolución, que poseen prácticamente la misma concepción de gobierno y a los que les mueven los mismos ideales. Por tanto, arguye el autor, resulta extraño que a pesar de que Sagasta ha sido siempre el más devoto, sacrificado y eficaz líder de la revolución después de Prim, Zorrilla no quiera que sea presidente del Congreso. Asegura el articulista que como ha reiterado siempre, el único problema que tiene Zorrilla con Sagasta es uno de insana rivalidad, resentimiento y envidia. Concluye el joven auspiciando con fatal augurio que Sagasta jamás será presidente del Congreso porque su supuesto compañero y aliado le boicoteará incesantemente como siempre lo hace él, es decir, no abierta, clara y explícitamente, sino utilizando peones y obrando intrigas y contubernios en la subrepticia.

En esta ocasión, el autor trata de asuntos tributarios, recalcando la suma relevancia que tienen los impuestos, más que ningún otro medio, para la riqueza del país<sup>337</sup>. En este sentido, defiende el joven la necesidad de eliminar todo fraude, ocultamiento o estrategia para eludir el pago obligado de estas tasas. Para ello, considera Galdós que es muy importante que haya funcionarios bien preparados, conocedores del sistema y confiables para que se aseguren que el censo se completa con veracidad y que se cumplen las obligaciones de cada contribuyente.

En otro orden de asuntos, inicia el autor esta reseña humorística afirmando que con las ideas del monarquismo y del orden se nace pero también se hace, y que siente que a los radicales bien les vendría una lección, quizá impartida por alguna universidad especialista en asuntos dinásticos, apunta Galdós, sobre la configuración de la monarquía parlamentaria<sup>338</sup>. Y es que denuncia el articulista que los zorrillistas no hacen más que acercarse peligrosamente a los federales y boicotear, consciente y

---

<sup>336</sup> “A «LA IBERIA»”. *El Debate* (5-9-1871), p. 00214.

<sup>337</sup> “EL CENSO”. *El Debate* (6-9-1871), p. 00218.

<sup>338</sup> “AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR”. *El Debate* (8-9-1871), p. 00222.

subconscientemente a Amadeo I. Como colofón, exige el joven que se reconozca la autoridad del rey español y que se le deje ocupar su trono en paz de una vez por todas.

Galdós refuta en esta nueva reseña las acusaciones de *El Universal*<sup>339</sup>, que le denuncian por haber escrito públicamente que todos los hombres amantes de la legalidad deben combatir el actual poder radical. Continúa el autor explicando que *El Universal* aduce una gestión impecable de los zorrillistas por los siguientes motivos: la nivelación de presupuestos, el empréstito y el orden actual en el que se halla el país. A esto, contesta Galdós que la nivelación de presupuestos todavía no se ha llevado a cabo y por tanto no puede la nación aplaudir méritos futuros, que el empréstito no es un logro de los radicales, sino un voto de confianza a la economía española y, en cuanto al orden actual, con el ministerio anterior también hubo siempre paz y sosiego en España. Finaliza el joven iterando una vez más su idea de que el gobierno se debe combatir por todos los amantes de la revolución del 68 por constituir un “ministerio de envidias”, que no hace sino distanciar a los miembros del progresismo, acercarse cada vez más peligrosamente a demócratas y federales e incumplir notoriamente el programa prometido.

A propósito del logro del notorio empréstito de 600 millones, y cuando el partido radical en poder anuncia con gran estrepito y júbilo su supuesto logro al adquirir tal crédito, Galdós les acusa en este texto de publicitar una victoria que no es tal<sup>340</sup>. Primeramente, y según el joven, el tipo de interés de tal préstamo es nefasto, y se ha conseguido con unas condiciones pésimas. Asimismo, la supuesta regeneración radical del Tesoro en general que se atribuyen los zorrillistas no es tal cosa, ya que asuntos tan graves como las obras públicas han quedado paralizadas. En síntesis, declara el autor que no tendrá ningún reparo en felicitar al actual poder político cuando haga más de lo que es su obligación estricta y demuestre que es capaz de gestionar eficientemente los recursos.

En otro orden de asuntos, y siguiendo la dialéctica agresiva de diatribas e invectivas constantes entre periódicos opositores, contesta Galdós<sup>341</sup> por enésima vez a las publicaciones ministeriales-radicales autorizadas de *El Imparcial*, *El Universal* y *La Revolución* ante las acusaciones que vierten sobre *El Debate*. En esta ocasión, el protagonista es *El Imparcial*, que acusa a Galdós de falsear la información al decir que

---

<sup>339</sup> “NUESTRA OPOSICIÓN”. *El Debate* (9-9-1871), p. 00226.

<sup>340</sup> “EL EMPRÉSTITO Y LOS RADICALES”. *El Debate* (11-9-1871), p. 00230.

<sup>341</sup> “LOS RADICALES PINTADOS POR SÍ MISMOS”. *El Debate* (12-9-1871), p. 00234.

varios diarios muy relevantes están en contra de Zorrilla y su gestión, a lo que el autor cita como ejemplos a *La Prensa* y *La España Radical*. Concluye el autor que a pesar de la insistencia de algunos de tildar a *El Debate* de reaccionario y enemigo de las instituciones, en realidad tanto su diario como muchos otros solo critican, tal y como es su obligación, las flaquezas y los errores de los políticos en poder.

Utiliza Galdós nuevamente el espacio del artículo del día para responder a las acusaciones de los diarios *El Eco del Progreso* y *La Constitución*, que le acusan a él y a su periódico de boicotear incesantemente a Zorrilla y a sus partidarios<sup>342</sup>. El joven niega categóricamente estos reproches, a los que califica de injurias y calumnias, y afirma que en realidad los únicos que han destrozado la sublime obra de la septembrina son los propios zorrillistas. Tras instaurar la fuerza progresista la monarquía parlamentaria y antes de que se pudiese solidificar esta gran obra, los zorrillistas decidieron dejar el partido, y así propiciaron una grandísima e irreversible división que no hizo sino debilitar la causa revolucionaria, dejando en minoría dividida a tanto radicales como conservadores frente a los antagonistas carlistas, montpensieristas, moderados y federales. Tras explicar este punto, exhorta el autor a los radicales y a sus correspondientes noticieros a reflexionar sobre sus errores y a tomar responsabilidad por ellos.

Reproduce el autor en esta ocasión el documento revolucionario que se reparte en Puerto Rico por parte de los insurrectos que desean separarse de España<sup>343</sup>. La guerra civil parece ya inevitable, y los ataques contra las fuerzas españolas conservadoras de la isla se suceden día tras día. Expresa el joven su desaprobación hacia las subversiones y las actitudes agresivas que los revolucionarios presuntamente presentan. Finaliza Galdós la reseña lamentando que no se haya parado el asunto con más contundencia cuando todavía se podía evitar la muerte de miles de hombres.

En el texto consecutivo, y con evidente indignación, dedica Galdós este texto a su gran antagonista *El Imparcial*<sup>344</sup>, al que califica de desleal por calumniar a su diario, profiriéndole todo tipo de sutiles insultos e insinuando todo tipo de injurias. Concluye el joven explicando a sus lectores que nada mejor se puede esperar de los radicales y sus partidarios en la prensa, que trabajan activamente para derrocar a la dinastía que ellos

---

<sup>342</sup> “A CADA UNO LO SUYO”. *El Debate* (13-9-1871), p. 00238.

<sup>343</sup> “ASUNTOS DE PUERTO RICO”. *El Debate* (14-9-1871), p. 00242.

<sup>344</sup> “A EL IMPARCIAL”. *El Debate* (15-9-1871), p. 00246.

mismos han erigido, que confraternizan con los mismos republicanos que atacan al rey, y que toleran y hasta parecen simpatizar con la agresividad de *La Internacional*.

Una vez más utiliza Galdós su espacio habitual para protestar contra un diario, en esta ocasión contra un artículo apologista del diario *La Época*<sup>345</sup>, que relatando una reunión monárquica en Francia, aboga por restaurar la antigua dinastía al alegar que es la verdadera fuerza designada por Dios. Asimismo, *La Época* utiliza los conflictos del actual partido progresista escindido, conocidos de sobra por todos, para defender que una vuelta al antiguo absolutismo es lo necesario para salvar a España, y que los errores cometidos por Isabel II no se volverían a repetir, ya que ahora según este periódico, la monarquía está mucho mejor educada y preparada. A todas estas alegaciones, responde Galdós que es inaudita la ceguera y el egoísmo de querer anteponer la voluntad de una minoría a la soberanía nacional.

En otro orden de asuntos, hoy conmemora el autor el tercer aniversario del levantamiento del 17 de septiembre de 1868, cuando la patria yacía oprimida y la nación se alzó contra la tiranía en favor de la libertad<sup>346</sup>. Declara el joven con vehemencia que si se mira atrás se ve claramente todo el camino recorrido hacia el progreso, y recuerda a todos que deben agradecer a hombres como Topete, Prim, Ayala y Sagasta, además de a todos los valientes soldados anónimos que se unieron a la causa, el país actual del que se disfruta.

Siguiendo con el análisis constante de las publicaciones de diarios afines y antagonistas, Galdós lanza en esta ocasión una crítica al *Diario de Barcelona*<sup>347</sup> que, según el articulista, minimiza adrede por su agenda política la cariñosa recepción que encuentra el rey Amadeo a su llegada a la capital catalana. Increpa el joven a este periódico, al que califica de misántropo y bilioso, cuando publica en sus páginas una invectiva sobre el monarca, invocando la monarquía legitimista. A esto, contesta el autor que no es esta la era ni el siglo del privilegio hereditario, sino la época en la que el poder, en todos los órdenes, religioso, institucional o social, se tiene que ganar con las acciones positivas y el consecuente apoyo del pueblo. Por eso, anima el cronista a la nueva dinastía a seguir en su noble y altruista servicio a la nación, ya que el tiempo ya se encargará de poner a todos en su sitio y de reconocer la valía de Amadeo.

---

<sup>345</sup> “LA FUSIÓN SOBRE EL TAPETE”. *El Debate* (16-9-1871), p. 00249.

<sup>346</sup> “EL 17 DE SEPTIEMBRE”. *El Debate* (18-9-1871), p. 00254.

<sup>347</sup> “LAS NUEVAS DINASTÍAS”. *El Debate* (19-9-1871), p. 00258.

Una vez más contestando a varios diarios de heterogénea índole ideológica, y ante la acusación del diario *El Universal* a los conservadores y a su supuesto contubernio para enemistar a lo que ellos consideran aliados naturales, es decir los demócratas y los radicales, dedica Galdós este texto para desmentir estas injurias públicas<sup>348</sup>. Sostiene el articulista que las disensiones entre estas dos fuerzas son inherentes a sus principios diferenciados, y que vienen propiciadas desde el principio de la creación de ambos partidos. Por tanto, los sagastinos nada tienen que ver o participar en este hecho, y únicamente señalan lo que a ojos imparciales de todos es ya una evidencia en el país.

Ante la noticia de la insurrección republicana, sostiene el articulista en este nuevo número<sup>349</sup> que tal y como corroboran expertos políticos internacionales, la insurrección no se puede calificar de guerra civil, ya que según el autor es simplemente una rebelión de guerrillas de bandoleros. Galdós insiste en que los subversivos no saben nada de táctica bélica, y que en realidad no son ni soldados, sino antiguos profesores, médicos y hacendados. Asimismo, finaliza el joven calificando de execrables los delitos que cometen estos armados, pasando pueblo por pueblo saqueando, incendiando y asesinando, y los tacha categóricamente de miserables delincuentes.

En la publicación consecutiva, Galdós lleva a cabo una vez más una comparación entre Sagasta y Zorrilla<sup>350</sup>, enfatizando lo que le parecen actos de valentía y honradez del primero y de cobardía e insana envidia el segundo. En esta reseña, se centra en analizar la relación de ambos con los que califica de huestes federales, explicando que los republicanos odian fervientemente al líder conservador porque este siempre se ha enfrentado a ellos, ha parado sus insurrecciones en muchas partes de España y ha defendido con acierto y contundencia la causa monárquica. Por el contrario, Zorrilla, según el autor, siempre se ha dejado embaucar, arrullar y seducir por los federales, hasta el punto que el avance de este grupo se debe en gran medida a la debilidad de carácter del prohombre radical.

En esta ocasión, y siguiendo con su militancia a favor del nuevo monarca, responde el escritor a un diario alfonsino<sup>351</sup>, *La Época*, que denuncia Galdós que en connivencia con el *Diario de Barcelona*, han intentado, el primero de forma más sutil y el segundo de forma más explícita, difamar al actual rey Amadeo I de diversas y

---

<sup>348</sup> “HABLEN LOS HECHOS”. *El Debate* (20-9-1871), p. 00262.

<sup>349</sup> “LA INSURRECCIÓN CUBANA”. *El Debate* (21-9-1871), p. 00266.

<sup>350</sup> “LOS REPUBLICANOS Y EL SR.SAGASTA”. *El Debate* (22-9-1871), p. 00270.

<sup>351</sup> “A LA ÉPOCA”. *El Debate* (23-9-1871), p. 00274.

disparatadas maneras. Uno de los argumentos esbozados contra la nueva dinastía ha sido que al no ser elegida directamente por Dios porque se ha roto su sucesión hereditaria, está maldita<sup>352</sup>. Asimismo, alegan también estas publicaciones que se han perdido todos los valores positivos de la monarquía tradicional, sustituida por una sucesión de barbaries modernas. Ante esto, responde el joven que no es esta la era de privilegios hereditarios o derechos divinos, sino la época de la meritocracia, en la cual cualquier poder que se erija tendrá que demostrar con acciones presentes y no viejas glorias, su valía ante el mayor soberano del siglo, la más grande autoridad de la modernidad, es decir, la opinión pública:

(...) El poder público no subsiste por su propio prestigio ni la autoridad se mantiene por la fuerza de su origen y la grandeza de sus recuerdos, sino que viven y se afianzan por sus actos, por el acierto con que llenas sus funciones y la alta imparcialidad de sus misión moderadora<sup>353</sup>.

En esta nueva invectiva contra los demócratas, el autor explica el origen, desarrollo y culminación de este partido<sup>354</sup>. Comienza Galdós arguyendo que para empezar, los cimbrios nada hicieron y ninguna participación positiva tuvieron en la revolución del 68, sino que han sido siempre como girasoles que miran a los astros que más luz dan. En este caso, el astro que más brillaba durante la revolución fue Prim, al que se acercaron para intentar conseguir su amparo y protección. Subsiguientemente, se pegaron a él, según el joven, como lapas hasta meterse en el seno del partido progresista, y de ahí causar una secesión y pasar a convertirse en los radicales que, como su nombre bien indica, están cada vez más radicalizados. En el momento presente, concluye Galdós, este grupo demócrata-radical ha perdido hasta tal punto su vinculación ideológica que está más cerca de los republicanos y de los demagogos que de los verdaderos progresistas de antaño.

En otro orden de asuntos, y según informa Galdós a sus lectores, empieza la carrera hacia la presidencia en una lucha despiadada por la hegemonía entre Sagasta y

---

<sup>352</sup> Es relevante observar que la teoría del anatema que acecha a la nueva dinastía no es nueva y aparece también explicada por Galdós en *La Revista de España*. [REVISTA POLÍTICA INTERIOR. *Revista de España* (13-1-1872), p.149].

<sup>353</sup> "A LA ÉPOCA". *El Debate* (23-9-1871), p. 00274.

<sup>354</sup> "PROGRESISTAS Y DEMÓCRATAS". *El Debate* (25-9-1871), p. 00278.

Rivero<sup>355</sup>, cada uno de los cuales cuenta con sus respectivos periódicos de apoyo. Denuncia Galdós a varios de los diarios demócrata-radicales por insinuar que Sagasta no tiene los grandes méritos históricos suficientes en relación a la revolución, cuando en realidad fue uno de los hombres que más participación en ella tuvo. Asimismo, no deja de ser irónico, sostiene el autor, que Rivero, el más alto representante de un partido que apenas existía en 1868, el demócrata, quiera convencer a una mayoría progresista, a un ministerio progresista y unos medios de prensa progresistas de que él es el candidato idóneo.

En la publicación subsiguiente, relata el autor la reunión de Isabel II con sus partidarios en París para debatir la posibilidad de una restauración monárquica en nombre de su hijo Alfonso<sup>356</sup>. Comenta el joven a sus lectores que mientras según *La Época* ha sido un evento multitudinario, según el resto de las fuentes, ha sido en realidad una cita desanimada y poco concurrida, dados los disparatados propósitos y objetivos de los allí presentes, conocidos por todos. Asimismo, finaliza Galdós relatando que el pretendiente Montpensier ha sido, en relación a este acontecimiento, deliberadamente ambiguo en su implicación y actitud. Es decir, ha enviado un representante para no hacer un *desaire* a la antigua dinastía, pero ha faltado deliberadamente al evento porque sabía que allí su presencia no haría sino causar que perdiera a la mayoría de sus apoyos.

En el siguiente número<sup>357</sup>, y como es habitual en Galdós en momentos de crisis, rememora un pasado más glorioso, recurso reincidente y casi obsesivo que muestra en *La Nación*, en *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, en la *Revista de España* y por, supuesto, en *El Debate*: “Porfiado afán del novelista fue el de despertar en sus lectores no sólo la conciencia de su pasado histórico, del que tantas enseñanzas podían inferirse para el presente, sino también la voluntad de desempeñar un papel eficaz en la escena contemporánea<sup>358</sup>”. En esta ocasión, recuerda el joven a sus lectores la efeméride de la batalla de Alcolea del 28 de septiembre de 1868, último y decisivo conflicto contra las tropas de Isabel II durante la revolución<sup>359</sup>.

---

<sup>355</sup> “LA CUESTIÓN DE PRESIDENTE A VISTA DE LOS PERIÓDICOS RADICALES”. *El Debate* (26-9-1871), p. 00282.

<sup>356</sup> “TRABAJOS RESTAURADORES”. *El Debate* (27-9-1871), p. 00286.

<sup>357</sup> “ALCOLEA”. *El Debate* (28-9-1871), p. 00290.

<sup>358</sup> LÓPEZ-MORILLAS, JUAN. [1972]: *Hacia el 98. Literatura, sociedad e ideología*. Barcelona, Ariel, p.56.

<sup>359</sup> “ALCOLEA”. *El Debate* (28-9-1871), p. 00290.



Expresa el cronista su deseo de honrar con estos párrafos a los hombres valientes y comprometidos que lucharon por los nobles ideales que acabaron con la opresión y la tiranía del absolutismo y que llevaron al país a la libertad y al progreso. Como colofón, y mostrando al lector el verdadero objetivo de su reminiscencia, el colaborador de *El Debate* exhorta al país entero a recordar esos mismos principios hoy, cuando la obra del 68 necesita aún consolidarse.

No cesa Galdós en su continua militancia por Sagasta y por el partido conservador, y en esta ocasión denuncia cómo los radicales han creado rumores malintencionados alegando que los conservadores son los culpables absolutos de todas las dificultades que atraviesa el gobierno radical actual<sup>360</sup>. A esto, responde el joven que la oposición no tiene culpa alguna de las pueriles reyertas entre radicales y demócratas, que por otra parte y según los caminos que sendas ideologías van tomando, era inevitable. Tampoco, arremete el autor, tiene la culpa Sagasta de la brusca, ilógica y del todo inapropiada ruptura de la conciliación que precipitó Zorrilla y que ha traído al país a las consecuencias nefastas en las que se encuentra sumido. Por último, no tienen tampoco responsabilidad los constitucionalistas del peligroso avance de los federales en la política española, propiciado por la debilidad de Zorrilla, que según el cronista, les ha permitido lo inimaginable.

Siguiendo con una temática similar en la publicación consecutiva, en esta ocasión recrimina Galdós a los radicales haberse unido con demócratas y federales en un contubernio maléfico para apartar al más meritorio de los candidatos, el señor Sagasta, de la candidatura a presidente del Congreso y sustituirle con Rivero, según el autor, un demócrata impenitente<sup>361</sup>. Lo que más escandaliza al articulista de este atropello a la dignidad de Sagasta, según propio testimonio del colaborador de *El Debate*, es el carácter de histrión de Zorrilla, que alega que quiere muchísimo a su aliado, amigo y compañero Sagasta, pero que sostiene que desafortunadamente no puede apoyarle porque Rivero es un aspirante mejor preparado. La verdad, nos explica el autor, es muy diferente, ya que en realidad el líder radical apoya a los demócratas porque les debe muchos favores, dado que tanto le ayudaron a hacerse con el poder.

Vuelve a incidir Galdós con ironía sobre la reunión entre Sagasta y Zorrilla para debatir la candidatura<sup>362</sup>, y con gran jocosidad califica el cronista a Zorrilla como el

---

<sup>360</sup> “NUESTRA CONDUCTA”. *El Debate* (29-9-1871), p. 00294.

<sup>361</sup> “LO QUE PASARÁ”. *El Debate* (30-9-1871), p. 00298.

<sup>362</sup> “HASTA MAÑANA”. *El Debate* (2-10-1871), p. 00301.

mejor amigo que tiene el líder conservador porque tanto le quiere y le adora. Maestro inigualable de la sátira, Galdós, ante las desesperadas y viles maniobras de Zorrilla por destronar a Sagasta, escribe una hilarante reseña, con diálogos imaginados incluidos y en forma de descripción ficcionalizada, del encuentro.

En términos más serios, sintetiza el joven el contenido de ese acercamiento, en el que Zorrilla afirma creer oportuna la candidatura de Rivero porque lleva consigo el apoyo de demócratas y republicanos, a lo que Sagasta contesta que considera indispensable un presidente progresista porque es coherente con la mayoría progresista del país. Asimismo, el segundo comité que mantienen demócratas y progresistas, explica Galdós, se torna igual de infructuoso que el primero porque Zorrilla, sostiene el autor, se niega a transigir en punto alguno de la negociación, mientras que Sagasta ofrece hasta retirar su propia candidatura para llegar a un acuerdo y no hacer un rompimiento definitivo del grupo, hoy día ya notoriamente heterogéneo, que conforman los progresistas<sup>363</sup>. Como colofón, finaliza su glosa el cronista denunciando la contumacia de los radicales-demócratas y sus pocas miras patrióticas, que siempre se tornan vistas de avance y ambición personal.

En otro orden de asuntos, pero siguiendo con la política nacional, Galdós describe cómo el rey, ejerciendo su derecho legítimo, intercede para hacer a Sagasta presidente del Consejo y Zorrilla, según palabras del propio autor, se ve inmerso en la más absoluta soledad, descrédito y sobre todo, caída, y caída inmensa del castillo de naipes de su ambición desmedida y de sus disparatados propósitos<sup>364</sup>. Se hace justicia por fin, alega el articulista, y al final de la batalla, cuando el resultado parece algo natural y evidente, todos se preguntan los porqués de la pasada retirada de Sagasta del mando y los porqués del rompimiento de la conciliación del partido progresista, a lo que el autor contesta con su habitual y ya sistemática respuesta: Zorrilla y sus intrigas incesantes.

Dedica el joven autor una vez más su espacio habitual a los radicales<sup>365</sup>, en esta ocasión porque cuando el país atraviesa una gravísima crisis ministerial, está esta fuerza celebrando la partida de Zorrilla, que los zorrillistas leen en clave de una gestión impecable y un trabajo bien hecho que ha llegado a su fin.

---

<sup>363</sup> "SUCESO IMPORTANTE". *El Debate* (3-10-1871), p. 00306.

<sup>364</sup> "EL PRINCIPIO Y EL FIN". *El Debate* (4-10-1871), p. 00310.

<sup>365</sup> "LOS PRUDENTES". *El Debate* (5-10-1871), p. 00314.

En el número siguiente<sup>366</sup>, describe Galdós a sus lectores cómo ha sido la recepción política del nuevo Presidente del Consejo de Ministros de España, el progresista José Malcampo, y es que aunque en realidad este cargo le correspondía a Sagasta por haber obtenido la mayoría de votos en las Cortes Constituyentes, el líder conservador se apartó del puesto para evitar más conflictos con los radicales. Aplaude el joven autor que se designe a un progresista como Malcampo, que participó activamente en la revolución como presidente y no a un miembro de algún partido nuevo y advenedizo (se refiere a los cimbríos), y muestra su apoyo al nombramiento, al que le desea que gobierne con imparcialidad y justicia.

Utiliza el autor su reseña del día para alabar, en un tono cínico y con gran ironía, la supuesta astucia de los cimbríos<sup>367</sup>, que considera él que acaban de llevar a cabo su más maquiavélica y artificiosa maniobra hasta ahora, que no es otra que nombrar a Zorrilla absoluto prohombre del partido. Y es que tras la caída del que Galdós califica como “el ministerio de las envidias<sup>368</sup>”, es decir, el gobierno de Zorrilla, Rivero y Martos, estos, claramente desanimados por el repentino cambio de poder, deciden fusionarse más y erigir como único líder a Zorrilla. Con esta nueva estrategia, buscan dar apoyo público a Zorrilla, un plan que Galdós cree destinado irremediabilmente al fracaso, ya que si se repasa exhaustivamente la trayectoria del político cuando fue presidente, se ve claramente, según el autor, que no ejerció bien su puesto y su responsabilidad.

Anuncia Galdós a sus lectores que, en un nuevo intento de redactar una conciliación para aunar los poderes democrático-radical y conservador, se reúnen los dos partidos liderados por Zorrilla y Sagasta, y se procede una vez más a negociar un posible acuerdo<sup>369</sup>. No obstante, según denuncia el autor, los radicales ponen todas las dificultades posibles para que el tratado no llegue a realizarse, y además gastan bromas pueriles y de muy mal gusto a los constitucionalistas, verbigracia entregarles un documento que les declara la guerra. La unión se hace imposible, concluye el joven, y califica de patética la actitud de los allí presentes, así como la carta que más tarde publican los cimbríos con una versión deliberadamente distorsionada de los acontecimientos, sobre la que afirma el articulista que al leerla dan ganas de llorar.

---

<sup>366</sup> “YA HAY GOBIERNO”. *El Debate* (6-10-1871), p. 00318.

<sup>367</sup> “EL PROGRAMA Y LA CONDUCTA”. *El Debate* (7-10-1871), p. 00322.

<sup>368</sup> *Ibidem*, p. 00322.

<sup>369</sup> “LO QUE PASA”. *El Debate* (9-10-1871), p. 00326.

Galdós afirma que continúa el personalismo, las envidias y los rencores dividiendo a conservadores y demócratas-radicales, y explica el autor que se ha vuelto a convocar un debate entre ambas fuerzas para intentar, por última vez, solventar las disidencias y unirse en una gran coalición progresista<sup>370</sup>. Con esta intención, y según relata el propio cronista, tiende la mano Sagasta a los cimbrios ofreciéndoles firmar el famoso acuerdo que redactaron hace unos días y al que hace mención el joven en el artículo anterior. A cambio de este apoyo al tratado, la única condición que pone el líder constitucionalista es que los demócratas-radicales apoyen al actual gobierno progresista de Malcampo, sin boicotearle y sin atacar su gestión continuamente.

Como era de esperar, nos explica Galdós con suma ironía, estos se niegan categóricamente a “no poder producir una miserable crisis en el resto de legislatura<sup>371</sup>”. Ante lo que califica como contumacia y estulticia de los radicales, el colaborador de *El Debate* concluye con desesperación que cualquier sinergia progresista es imposible y que esa imposibilidad es, inequívocamente, el principio del fin.

Siguiendo con el conflicto radical-conservador, el autor nos explica, con el tono jocosos que siempre emplea al lanzar invectivas a los zorrillistas, que en la bulliciosa Tertulia de Madrid se suceden los discursos brillantes de hombres tan ilustres como Nicolás Salmerón, el ferviente republicano que arremete sin cesar contra Sagasta mientras sus súbditos le escuchan con devocional aquiescencia<sup>372</sup>. Se lamenta Galdós con ironía de que los “reaccionarios” como él, es decir, los conservadores, tengan vetada la entrada a tal fascinante lugar. No obstante, se filtra hasta llegar a oídos del articulista que Salmerón hace una de sus vehementes disertaciones atacando a Sagasta y lamentándose de que Martos no pudiera ocupar la presidencia. Ante esto, responde Galdós que no deja de ser una paradoja enorme que en vez de dejar este puesto a la meritoria y principalísima figura de la revolución de 1868 que es Sagasta, se quiera otorgar a un advenedizo como Martos:

¿Qué importa que este partido haya venido a ser el del Sr. Martos, que no lo tenía? Somos un partido que quiere ser único, y que lo será; que quiere el monopolio de una revolución que le dieron hecha, de un rey que le ayudaron a votar, de una monarquía que le trajeron, de una libertad que le regalaron; y que lo será!<sup>373</sup>

---

<sup>370</sup> “PRINCIPIO DEL FIN”. *El Debate* (10-10-1871), p. 00330.

<sup>371</sup> *Ibidem*, p. 00330.

<sup>372</sup> “¿QUIÉN FUERA SOCIO”. *El Debate* (11-10-1871), p. 00334.

<sup>373</sup> *Ibidem*, p. 00334.

En una de sus reseñas más hilarantes<sup>374</sup>, junta el cronista el análisis del ambiguo temperamento y pretensiones de Zorrilla junto a otro de sus grandes temas favoritos, *El Quijote*, al que utiliza como ejemplo para explicar a sus lectores el carácter, en ocasiones ejemplar, y en ocasiones, malicioso, del líder radical, al que describe en este día como víctima de su propio ego y vanidad, que le hacen presa manipulable fácil de los demócratas, republicanos y *La Internacional*. Es relevante observar que tanto en *La Revista de España* como en *El Debate*, no hay ninguna persona en España que ocupe más espacio, atención y tiempo en las colaboraciones de Galdós en estos dos diarios que Zorrilla, centro, junto a los neocatólicos, los federales y los demagogos, de todas las paródicas invectivas del joven escritor, al que no llegan a igualar en protagonismo ni Amadeo I, ni Prim ni el mismísimo Sagasta. Véase un ejemplo de en qué términos describe Galdós al gran antagonista de su partido:

Sí, de D. Quijote; pero entendámonos previamente. En la inmortal personificación de Cervantes hay dos naturalezas: la una, la esencial es la del gran caballero, la del alma nobilísima, la de aquella recta y melancólica inteligencia sedienta del bien y de la virtud, valerosa, tierna y sencilla por iguales partes, exuberante de amor, de caridad y de entusiasmo, cuyas cómicas desventuras tienen en el fondo algo de evangélico, algo de redentor, algo de un supremo y ejemplar martirio. La otra, que es la forma, que es el molde, que es la necesidad del escritor y del libro, es la de una profunda incurable perturbación cerebral, la de una tontería insuperable, la de una vacilante, débil razón, que el primer viento de la maldad ajena se lleva fácilmente por donde quiere. Pues bien: con este don Quijote externo es con el que estamos hace días comparando al Sr. Ruiz Zorrilla.

Antes de entrar en materia anticipémonos a una observación que suponemos inevitable, aunque irreflexiva, en el lector. ¿Por qué, nos dirá sin duda mentalmente alguno, no hacer la comparación con Sancho Panza? En el D. Quijote de fondo y de forma hay una delicadeza de instintos refinada, asombrosa. Sancho, por el contrario, representación filosófica del positivismo, es el ideal de lo inculto. El señor Ruiz Zorrilla tendrá sus defectos, pero nadie podrá negarle una llaneza, una espontaneidad, un abandono de impulsos y de modales que sus maestros de primera enseñanza deplorarán como un remordimiento, pero que su país estima y conoce en lo que valen. ¿Por qué, pues, no pensar en Sancho?

La respuesta, la disculpa es obvia: Sancho es la quinta esencia de la malicia humana, el gran ejemplar de la gramática parda, la lucidez del instinto supliendo a la falta absoluta de la educación. El señor Ruiz Zorrilla, desde este punto de vista, sería un Sancho, pero sin malicia, que es un Sancho absurdo, inconcebible; mientras que el Sr. Ruiz Zorrilla arrebatado, poseído, explotado por la vanidad y acometiendo por ella empresas temerarias en favor de los que le han visto el flaco y saber dominarlo, es indudablemente tan crédulo, tan sainetesco, tan instrumento del egoísmo extraño como D. Quijote<sup>375</sup>.

---

<sup>374</sup> EN EL CLAVILEÑO”. *El Debate* (12-10-1871), p. 00338.

<sup>375</sup> “EN EL CLAVILEÑO”. *El Debate* (12-10-1871), p. 00338.

En otro orden de asuntos, y ahora describiendo la situación política en Francia, analiza Galdós con gran agudeza el debate nacional del país galo<sup>376</sup>, que se divide entre aquellos que mayoritariamente desean la república moderada de Thiers y la derecha monárquica de las dos dinastías, dos extremos que pugnan por repartirse el poder. No descarta el autor que Francia, tras haber pasado de monarquía legitimista a socialismo comunista subversivo, y ahora regida por republicanos moderados, pueda llegar a la guerra civil. No obstante, concluye el joven que considera improbable esta opción porque la inmensidad de la opinión pública apoya a Thiers.

Volviendo a la actualidad nacional, el cronista realiza un repaso a varias publicaciones sobre política y actualidad, y concluye que los radicales-cimbrios no pueden quejarse de los merecidos adjetivos que les atribuyen estos diarios, ya que la opinión pública lo único que hace es reproducir las acciones y los comportamientos de los partidos<sup>377</sup>. En conclusión, explica Galdós, no pueden lamentarse de que los acusen de separatistas, cuando defienden públicamente la independencia de Cuba, o indignarse cuando les califican de anti-monárquicos, cuando son aliados íntimos de los federales.

Siguiendo con el ataque sistemático a Zorrilla y a sus partidarios<sup>378</sup>, a los que estando en poder Galdós calificaba de “ministerio de las envidias”, sostiene el articulista que los términos radicalismo y liberalismo no son ya sinónimos, sino más bien antónimos exactos. Y es que recuerda el joven que cuando gobernaba esta fuerza en 1870, llevaban a la práctica medidas que más que democráticas eran absolutistas, y ahora vuelven a demostrar su tiranía boicoteando al gobierno de Malcampo, increpando al monarca Amadeo y exigiendo con violencia la disolución de las Cortes.

Tornando su atención a los demócratas, explica el autor a sus lectores que existen rumores no confirmados de una rivalidad implícita<sup>379</sup> y de una disidencia interna en el seno cimbrío, concretamente entre los señores Rivero y Martos. Algunas voces apuntan, según Galdós, a que Martos es un discípulo desagradecido que se rebela contra su maestro Rivero, que resentido, se niega a aceptar este pequeño motín de su prosélito. Considera Galdós que si esto es cierto, es una actitud muy pueril que un protector no permita que su alumno le aventaje o le supere. Otras fuentes señalan, comenta el joven, que las diferencias de criterio vienen propiciadas por la relación compleja que tiene el partido con los federales que tanto les han ayudado. Sea como sea, concluye el cronista

---

<sup>376</sup> “LAS ELECCIONES DEL 8 DE OCTUBRE”. *El Debate* (13-10-1871), p. 00342.

<sup>377</sup> “A CADA UNO LO SUYO”. *El Debate* (14-10-1871), p. 00346.

<sup>378</sup> “RADICALISMO”. *El Debate* (16-10-1871), p. 00350.

<sup>379</sup> “¿SERÁ POSIBLE?”. *El Debate* (17-10-1871), p. 00354.

que es acuciante saber cuanto antes si estas diferencias son certeras, y si lo son, cómo van a influir en las inminentes elecciones.

En los dos números siguientes<sup>380</sup>, presenta el autor satíricamente la figura de las madres de familia a Fernando Garrido, líder del movimiento socialista extremo *La Internacional*<sup>381</sup>. Con el humor agudísimo que le caracteriza, Galdós afirma que tras observar a *La Internacional*, sus disparatados objetivos se pueden sintetizar en el deseo de abolir la religión, la patria, la propiedad y hasta la madre, así como eliminar todas y cada una de las diferencias en el conjunto de la sociedad<sup>382</sup>. Galdós expone las ideas demagogas hasta un extremo para su ejemplificación humorística:

Es cierto que pretende abolir la propiedad, más como decía el más florido de los oradores, este derecho ha pasado por sucesivas metamorfosis, y su abolición sería la última: tampoco puede negarse que atacan a la familia; más en último resultado, ¿de qué sirve la familia habiendo inclusas, hospicios y casas de maternidad? A la madre única, unipersonal se sustituye la madre colectiva, universal; se cambia una sola madre por un número indeterminado de madres. Entre una onza de oro puro que no vale más que 80 pesetas, y una cartera de valores nominales cuyo importe puede ser de muchos millones; entre la madre legítima y positiva, y la pluralidad de madres fiduciarias, que se resumen en la gran madrastra indeterminada y anónima conocido con el nombre de sociedad, no hay nadie que deje de optar por lo último, porque siempre es preferido ser millonario en madres y en dinero, a poseer una sola madre y una sola moneda por buenas que sean<sup>383</sup>.

Ataca Galdós con mordaz ironía a esta fuerza, a la que ya en artículos anteriores califica de demagógica, agresiva, arbitraria y brutal. El joven se mofa en esta ocasión de que ante la supuesta ventaja de que algún hombre tenga más dinero que otro porque ha ahorrado de su trabajo durante décadas o porque lo ha heredado de su padre, Garrido invoca en sus discursos nada más y nada menos que a Jesucristo, porque según él, nos enseñó a compartir todo como hermanos. Como es habitual, culpa el articulista a Zorrilla y a sus licencias e imprudencias de que *La Internacional* tenga alguna fuerza en España. Concluye el cronista advirtiendo de que al otro extremo antagonista de los demagogos hay otro peligro, es decir, el carlista, representado por hombres como Ramón Nocedal, que contemplan las amenazas de *La Internacional* al país y a la clase

---

<sup>380</sup> “ABSOLUCIÓN”. *El Debate* (18-10-1871), p. 00358.

<sup>381</sup> *Ibidem*, p. 00358.

<sup>382</sup> “LA INTERNACIONAL”. *El Debate* (23-10-1871), p. 00374.

<sup>383</sup> *Ibidem*, p. 00374.

media como divina retribución, como venganza por los desaires que según ellos han sufrido del liberalismo.

En otro orden de asuntos, y ahora refiriéndose a las insurrecciones separatistas que en Puerto Rico acontecen, critica Galdós al general Gabriel Balrich<sup>384</sup>, que para decepción de todos los liberales españoles, ha fomentado y ha estimulado la causa independentista. Para empeorar la situación, continúa el autor, Balrich ha querido influir sobre su sucesor, Ramón Gómez Pulido, y hacerle seguir sus pasos en cuanto a la relación de la isla con España. Finaliza el joven con el deseo de que la sucesión en política territorial nefasta no se cumpla y de Gómez Pulido esté a la altura de las expectativas puestas en él.

Retornando su atención una vez más a la política nacional, admira el joven cronista, como ya ha hecho en numerosas ocasiones, la oratoria de Castelar, famosa en todo el país por su majestuosidad y elocuencia<sup>385</sup>. Ya en reseñas anteriores relata Galdós cómo las palabras del republicano influyen en el ánimo de todos, causas hondas impresiones y elevan el alma a sus más sublimes manifestaciones. No obstante, como también ha defendido siempre Galdós, los discursos del talentoso Castelar admiran pero no convencen, ya que según el autor, donde no hay verdad, no hay belleza. En este discurso, defiende Castelar a *La Internacional*, y arguye a propósito de esta que aunque no está de acuerdo en sus premisas básicas, ya que considera la libertad individual y la propiedad particular sagradas, de estas tendencias socialistas también se puede aprender, y se deben tener en cuenta sus ideas.

Glosando otro discurso totalmente diferente al de Castelar, es decir, el del conservador Manuel Alonso Martínez, sostiene Galdós que los contundentes argumentos de Alonso Martínez han desmontado la bella fantasía de la imaginación que fue la diatriba de Castelar<sup>386</sup>. Sin embargo, argumenta el joven, aquellos que atribuyen al venerable republicano ideas internacionalistas se equivocan, ya que Castelar cree de corazón en las ideas contrarias, es decir, ensalza la propiedad privada, el matrimonio cristiano, la herencia y la patria, y en realidad lo único que defiende de acuerdo con las ideas de *La Internacional* es el libre derecho de la asociación honesta, punto en el que además nadie le contradice. En realidad, Galdós siempre tendrá una actitud ambivalente hacia el eminente federalista, por el profesa una cierta fijación, y al que algunas veces,

---

<sup>384</sup> "CORREO DE PUERTO RICO". *El Debate* (19-10-1871), p. 00362.

<sup>385</sup> "EL SR. CASTELAR Y LA INTERNACIONAL". *El Debate* (20-10-1871), p. 00366.

<sup>386</sup> "DISCURSO Y ACTO". *El Debate* (21-10-1871), p. 00370.



como hemos visto en sus reseñas, y sobre todo cuando Castelar se radicaliza en sus ideas, ataca sin tregua, y otras, cuando se muestra más conservador, le alaba: “Aprueba, por el contrario, a Castelar, que creía--«que el periodo de las revoluciones estaba cerrado en toda Europa»<sup>387</sup>. Una vez más, concluye Galdós su crónica advirtiendo del inminente peligro de esta tendencia socialista radical.

En la publicación siguiente, expone Galdós a sus lectores que se debate en la Cámara y entre todos los partidos la posibilidad de aceptar la proposición para la libre asociación de los trabajadores de *La Internacional*, que pronto se votará por mayoría<sup>388</sup>. A propósito de esta decisión, describe el joven la reacción de todos los partidos: los republicanos respaldarán la propuesta porque saben que gran parte del pueblo les apoya, y saben que algún día necesitarán el respaldo de las revueltas sociales; los carlistas, aunque tentados por la idea de crear más discordia, no tienen relación alguna con ese movimiento, así que se abstendrán; los conservadores como Galdós rechazarán enteramente la proposición, y los radicales ni participarán. Como era de esperar, el retraimiento de Zorrilla y sus partidarios lo considera el articulista inmoral, hipócrita y cobarde, ya que según el autor, si fueran verdaderos progresistas que abogan por la monarquía, por la ley y por el orden de la monarquía revolucionaria, su negativa sería contundente, categórica y definitiva.

Volviendo a su análisis del grupo cimbrio-radical, afirma Galdós que este ya no posee en su seno ningún hombre de primera fila que pueda representarlo bien y defender sus intereses<sup>389</sup>. De todos los candidatos que enumera el autor, desde Rivero, Martos, Moret y hasta Echegaray, según el cronista solo Gabriel Rodríguez está a la altura de semejante responsabilidad. No obstante, el cadáver al que alude el título de esta reseña se refiere a Gabriel Rodríguez, cuya carrera, según Galdós, está muerta después de que este se empeñará en insistir públicamente que aunque no apoya *La Internacional*, esta debe ser legitimada en la legalidad. Concluye argumentando el colaborador de *El Debate* que no entiende el motivo por el cual siguen los radicales con esa fijación obsesiva por ocuparse de *La Internacional*, cuando ya bastantes problemas internos tienen aún por resolver.

---

<sup>387</sup> CASALDUERO, JOAQUÍN. [1951]: *Vida y obra de Galdós 1843-1920*. Madrid, Gredos, p.26.

<sup>388</sup> “¡NO VOTARÁN!” *El Debate* (25-10-1871), p. 00378.

<sup>389</sup> “UN CADÁVER MÁS”. *El Debate* (26-10-1871), p. 00382.

A propósito de esta organización que Galdós califica de demagoga, el autor realiza una inestimable parodia de *La Internacional* que viene encabezada por un extracto de *Las Soledades* de Góngora, centrándose en la figura de Nicolás Salmerón<sup>390</sup>:

Todo el mundo conviene en que hay familias desgraciadas; convengamos de hoy más en que hay asociaciones dichosas. *La Internacional* española tenía su poeta bucólico en Castelar y sus rapsodas, sus musas en las Guillerminas de todos los países, sus detractores es-panegiristas en Nocedal y Rodríguez, su apóstol en Garrido. ¿Qué faltaba a *La Internacional*? Un filósofo, nada más que un filósofo, un espíritu concentrado al vapor de la abstracción, que se encargase de la parte exegética de sus principios por todo lo alto, y que dejase al mundo con la boca abierta en presencia de una metafísica petrolista de primer orden. Pues bien: ayer apareció ese filósofo. El Sr. Salmeron es un hecho parlamentario. *Ecce homo*; la pléyade directora del cuarto estado se completa; el porvenir tiembla, y la clase media debe liar el petate<sup>391</sup>.

En un nuevo número contra los radicales, subraya una vez más el autor las contradicciones de los zorrillista<sup>392</sup>, que antaño recalcan que era acuciante e ineludible romper el pacto revolucionario, y que cualquier conciliación potencial futura entre conservadores y radicales era incoherente, mientras que ahora se coaligan tranquilamente con carlistas, federalistas y alfonsinos. Recalca Galdós la mala conducta de Zorrilla, al que califica de torpe y de desgraciado por abrazar a los enemigos de la dinastía Saboya y por perseguir a sus defensores.

A propósito de estos conflictos nacionales entre partidos, nos refiere Galdós que prosigue, incesante, la feroz contienda por el poder entre radicales y conservadores<sup>393</sup>, que debaten en el Congreso toda la serie de asuntos que cada vez son menos políticos y más una consecuencia directa de personalismos, envidias, asechanzas y pequeñas venganzas. La polémica actual viene propiciada por la aprobación o no de la reunión de *La Internacional*, y vaticina Galdós que pronto quedarán demostrados los principios morales y éticos de los cimbríos-radicales frente a todo el país, que con tanta cobardía se abstienen de contradecir a *La Internacional* y de establecer límites a la violenta organización.

---

<sup>390</sup> “EMBRIOGÉNIA”. *El Debate* (27-10-1871), p. 00386.

<sup>391</sup> *Ibidem*, p. 00386.

<sup>392</sup> “UN NUEVO TRASPIÉS”. *El Debate* (28-10-1871), p. 00390.

<sup>393</sup> “EL SÁBADO NEGRO”. *El Debate* (30-10-1871), p. 00394.

En un nuevo artículo, más esperanzador que los anteriores, el cronista explica a la perfección la situación sociopolítica por la que atraviesa el país<sup>394</sup>, ahíto y hastiado de tantas contiendas entre partidos, de tanto caos y de tanta inestabilidad. Sostiene el joven la teoría de que en un análisis superficial se podría concluir que todos los problemas vienen por la ambición desmedida de poder de Sagasta y Zorrilla, y que un acuerdo entre ellos bastaría para finalizar la crisis ministerial. No obstante, argumenta el articulista que el verdadero problema radica en los partidarios y las fuerzas que siguen tanto a zorrillistas como a sagastinos, porque algunos de estos seguidores y partidarios tienen entre sí diferencias irreconciliables. Es decir, ¿cómo podrían unirse a los radicales los conservadores monárquicos cuando Zorrilla ha tendido un lazo, ahora irrevocable, a cimbrios y republicanos? Sin embargo, el autor asegura que como ya ha pasado históricamente en España, cuando los partidos se corrompen acaban por regenerarse a sí mismos y renacer de las cenizas como el ave fénix, y esto, precisamente es lo que hará el partido progresista tarde o temprano.

Nos anuncia Galdós en la publicación siguiente que se intenta una vez más una conciliación entre zorrillistas y sagastinos en el seno del partido progresista mediante un grupo de mediadores imparciales<sup>395</sup>. Estos intermediarios objetivos, tras analizar las metas y los métodos de ambas fuerzas, concluyen que no existen diferencias significativas ni en sus principios, ni en su conducta. Finaliza el joven con la esperanza de que cada parte olvide sus diferencias con la otra y se unan en una fuerte sinergia progresista capaz de redimir la situación política.

Según nos explica el autor, se debate, una vez más, en el Congreso la legitimidad de *La Internacional*<sup>396</sup>, y el célebre federalista Francesc Pi y Margall la defiende, alegando que la emancipación del obrero no solo es legal, sino también moral. Ante esto, responde Galdós en su columna del día que lo punible, lo inmoral y lo reprobable no es la meta de libertad para el trabajador, sino los medios que emplean, que hasta ahora han sido violencia, agresividad y crímenes. En este sentido, alaba la contestación al discurso de Pi y Margall de Antonio de los Ríos Rosas, que defiende una argumentación en las líneas de las expuestas por el propio articulista.

A propósito de este asunto de actualidad, alega Galdós que el Sr. Antonio Cánovas del Castillo, poseedor de una inteligencia privilegiada, ha pronunciado el

---

<sup>394</sup> “AL CRISOL”. *El Debate* (31-10-1871), p. 00398.

<sup>395</sup> “¿EN QUÉ QUEDAMOS?”. *El Debate* (2-11-1871), p. 00402.

<sup>396</sup> “¿CONGRESO?”. *El Debate* (3-11-1871), p. 00406.

discurso más verdadero, más brillante y más elocuente de la historia política reciente contra *La Internacional*, desmontado con contundencia uno a uno de los argumentos esbozados por esta organización<sup>397</sup>. Sostiene el autor que Cánovas evidencia la hipocresía de las ideas sobre la propiedad, los derechos individuales y la caridad con la que los socialistas radicales intentan atraer a las grandes masas descontentas. Concluye el articulista con el deseo declarado de que Cánovas se una cada vez más al partido progresista y traiga consigo sus grandes principios y altas capacidades.

En la publicación subsiguiente, y siguiendo una artículo de *El Imparcial*, descubre Galdós a sus lectores lo que el país ya sospechaba: ninguna persona que conozca las diferencias entre zorrillistas y sagastinos puede creer en la sinceridad ni en el éxito de las negociaciones para la conciliación radical-conservadora<sup>398</sup>. Uno de los motivos que imposibilitan llegar a acuerdo alguno es el supuesto jurado imparcial que tenía que mediar entre ambos partidos, que es, en realidad, uno simpatizante de los radicales. Finaliza el cronista con sus habituales referencias a Zorrilla, del que alega que sería el único de los hombres del tratado dispuesto a aceptar, según palabras del propio articulista, todas las humildades y humillaciones con tal de hacerse con el poder, al que no pone tasa alguna nunca.

En el texto consecutivo<sup>399</sup>, publica Galdós un manifiesto de los directores de los principales periódicos que, unidos por lo que creen que es su obligación, es decir, dar voz a la opinión pública, incluyen en este número un tratado que condena categóricamente la insurrección cubana y las violencias allí perpetradas, así como las acciones de *La Internacional*. El conjunto de firmantes son los directores de los diarios siguientes: *La Época*, *La Iberia*, *El Puente de Alcolea*, *El Eco de España*, *La Prensa*, *El Diario Español*, *La España Radical*, *El Argos*, *Cuba Española*, *El Correo de las Antillas*, *El Debate*, *La Independencia Española* y *El Parte de España*.

Como no podría ser de otra manera, dedica Galdós el espacio del día siguiente a satirizar a Zorrilla y a las expectativas que tienen todos ante su esperadísimo discurso sobre *La Internacional*<sup>400</sup>. Evocando las grandes gestas por alcanzar el poder del inminente político desde sus comienzos con Prim, el articulista hace una sucinta crónica histórica de su evolución, ironizando sobre cómo Zorrilla tiene un talento especial para crear caos y pandemonio allá donde vaya, parte de su estrategia para avanzar en su

---

<sup>397</sup> “EL DISCURSO DEL SR. CÁNOVAS”. *El Debate* (4-11-1871), p. 00410.

<sup>398</sup> “ÚLTIMA FASE”. *El Debate* (6-11-1871), p. 00414.

<sup>399</sup> “A LA PRENSA ESPAÑOL”. *El Debate* (7-11-1871), p. 00418.

<sup>400</sup> “EL MEMORIALISTA”. *El Debate* (8-11-1871), p. 00422.

carrera. Como colofón, auspicia el autor con tono jocoso una diatriba memorable de Zorrilla sobre sus amigos demagogos radicales.

En otro orden de asuntos, Galdós explica a sus lectores que utilizará este espacio para publicar la carta de su amigo y compañero Gaspar Nuñez de Arce, el actual director de *El Debate*, que desea contestar a unas declaraciones de Zorrilla<sup>401</sup>. Ante la acusación del líder radical de que los periodistas de *El Debate* que también son diputados (Gaspar Nuñez de Arce, Albareda) le critican duramente en el diario pero luego no se atreven a repetirlo en el Congreso, Galdós introduce la contestación de Nuñez de Arce, que le responde que aún no está recuperado de su grave enfermedad, pero que cuando se encuentre mejor no tendrá problema alguno en debatir con él sobre cualquier cuestión.

Glosa el joven autor en esta ocasión el testimonio anónimo de un progresista, que narra la forma sutil y subrepticia en la que Zorrilla ha intentado boicotear a Sagasta<sup>402</sup>. Al alzarse el líder conservador como candidato favorito para el puesto de Presidente del Congreso, tanto por la popularidad que tiene en la opinión pública como por la reputación intachable que posee entre los hombres políticos, Zorrilla y sus consortes cimbríos y federalistas opusieron ante la primera y más meritoria figura del progresismo a Rivero, mucho menor en talento y sin ninguna participación en la causa revolucionaria. Ante esta injusticia, intervino Amadeo y se logró al menos el alzamiento de Malcampo, aunque, concluye el autor, los radicales no supieron aceptar esta victoria y prosiguieron con sus férreos ataques, que todavía hoy continúan sin tregua.

Con el estilo inconfundible de Galdós, dedica el joven esta reseña a parodiar nuevamente a Zorrilla<sup>403</sup>, explicando en formato de cuento que el ilustre hombre merodea cual trovador por las noches, que pasa en vela, guardando con ansioso insomnio la pervivencia de la dinastía. Con esta declaración irónica se refiere el autor a la forma incesante en la que el líder radical ha intentado boicotear la monarquía parlamentaria, y ahora quiere hacer creer, mediante sus discursos, que es su máximo propulsor y protector:

¡Ah! no; cuando el Sr. Ruiz lo ha dicho, sus motivos tendrá, sus precauciones habrá tomados, sus noticias fidedignas habrá recibido. Ya no se duda de su monarquismo, ni de su

---

<sup>401</sup> “DECLARACIÓN”. *El Debate* (9-11-1871), p. 00426.

<sup>402</sup> “TESTIMONIO IRRECUSABLE”. *El Debate* (10-11-1871), p. 00430.

<sup>403</sup> “EL TROVADOR”. *El Debate* (11-11-1871), p. 00433.

españolismo en ciertas regiones; ya se ha hecho en ellas justicia a su amistad transitoria con los republicanos, a sus tendencias compasivas para con el derecho del trabajo y a sus ligamentos con los reformistas a outrance de las Antillas. Gracias a Dios, el grande hombre respira, la losa de plomo que gravitaba sobre su corazón cede el puesto a la esperanza. Vivimos en el mejor de los siglos, de los países y de los años. Una monarquía que cree en el monarquismo del Sr. Ruiz, ¿concíbese cosa más grande?<sup>404</sup>

Explica el joven con la acidez humorística que siempre utiliza al hablar de Zorrilla que quizá las almas cándidas e inocentes queden estupefactas al saber que mientras los radicales supuestamente intentaban buscar una conciliación con los conservadores, simultáneamente tramaban un contubernio electoral con los neocatólicos<sup>405</sup>. Sin embargo, Galdós explica que esta noticia a él, que sobradamente conoce la deslealtad de Zorrilla y la ancha conciencia de Martos, no le llega en absoluto como sorpresa. El autor afirma que no hay camino por el que ambos hombres no transigirían por llegar al poder que ansía su enorme ego, y concluye que poco o nada les importa que al coaligarse electoralmente con republicanos y carlistas, y en el caso de que la nefanda triada ganase, se produciría una guerra civil.

Narra el joven en el número siguiente la “confusión infernal de gritos, de quejas, de aullidos, de imprecaciones, de exclamaciones iracundas e inconcebibles, envolvió de pronto a los radicales<sup>406</sup>” cuando, bajo las indicaciones de Zorrilla y con el apoyo de la irrisoria coalición demócrata-federal-carlista, intentan en el Congreso derrocar a Malcampo<sup>407</sup>. Con tono humorístico, explica Galdós cómo se le ocurren estas maquiavélicas tretas al líder radical, favorito absoluto y sin rival digno de la parodia galdosiana:

Bien nos lo daba el corazón: el joven Sr. Ruiz no se quedó anteayer en la cama impunemente. Parece mentira lo que ayuda la posición horizontal a ciertos cerebros de actividad difícil; el mirar al techo es poco menos que mirar al cielo, y del cielo bajan las grandes ideas. Cuando el domingo a prima noche, después de los novillos, la flor del radicalismo fue a visitar a su jefe, ya este había resuelto bajo su colcha tres cosas: primera, poner de nuevo e inmediatamente a su querida monarquía, que no puede disolver las Cortes hasta después del día 16, en el conflicto de no tener Gobierno para este Congreso; segunda, dar ayer mismo, lunes, al Ministerio Malcampo, la mortal batalla que, con ayuda de los

---

<sup>404</sup> “*Ibidem*, p. 00433.

<sup>405</sup> “CONCILIACIÓN CARLINO-RADICAL”. *El Debate* (13-11-1871), p. 00438.

<sup>406</sup> “EL TRIUNFO DE LA ESTATURA”. *El Debate* (14-11-1871), p. 00442.

<sup>407</sup> *Ibidem*, p. 00442.

republicanos y carlistas, pero como buen dinástico, después de todo, le preparaba desde el primer día; y tercera, que hablase al país, en su nombre, el Sr. Moncasi<sup>408</sup>.

Describe el cronista político en el texto siguiente cómo surge una polémica en el Congreso cuando Topete confirma rumores que largo tiempo han circulado sobre Zorrilla, al que se le acusa de haberse mostrado pusilánime y dubitativo ante la capacidad de España de controlar a los insurrectos cubanos<sup>409</sup>. Ante esto, que afirma Galdós que es una idea exclusiva de Zorrilla y no del resto de su partido, sostiene el autor que entregar el poder al líder radical, que no cree ni en la integridad territorial ni en la fuerza de su país para defenderla, sería “un gran error, una gran desgracia y un gran peligro<sup>410</sup>”.

En un nuevo número<sup>411</sup>, los redactores de *El Debate* recuerdan, mediante este comunicado, el primer aniversario del coronamiento de Amadeo I como el rey de todos los españoles, y califican esta acción como la más relevante y la más sagrada de la obra revolucionaria. Asimismo, subrayan el logro que constituye la armoniosa unión y el feliz consorcio de la opinión pública soberana y la monarquía parlamentaria. Además, se extiende una felicitación al monarca por haber cumplido todas las expectativas depositadas en él.

Siguiendo en el texto consecutivo con los asuntos dinásticos, y ahora desarrollando sus ideas sobre el rol y los objetivos de la monarquía parlamentaria, alega Galdós que el rey debe quedar, como ha hecho hasta ahora, al margen de los personalismos de partido y no inmiscuirse en ese fango de rencillas<sup>412</sup>:

Por cima de nuestras miras interesadas, dominando el encontrado embate de las pasiones, está el monarca, árbitro imparcial y juez incorruptible de nuestros litigios, poderoso, además, a resistir todos los horóscopos que se quieran hacer para uso especial de los intereses menudos de los partidos<sup>413</sup>.

---

<sup>408</sup> *Ibidem*, p. 00442.

<sup>409</sup> “REVELACIONES”. *El Debate* (15-11-1871), p. 00448.

<sup>410</sup> *Ibidem*, p. 00448.

<sup>411</sup> “COMUNICADO DE LA REDACCIÓN”. *El Debate* (16-11-1871), p. 00453.

<sup>412</sup> “DOS PALABRAS”. *El Debate* (17-11-1871), p. 00457.

<sup>413</sup> *Ibidem*, p. 00457.

Como colofón, y para asegurar el buen funcionamiento del sistema democrático actual, insta el joven a los políticos a no recurrir al rey para solventar o intervenir en asuntos que deben ser resueltos por negociaciones, pactos y acuerdos del gobierno. Solo así, concluye el autor, es posible construir una organización en la que el monarca sea objetivo y libre de condicionamientos interesados.

Volviendo su atención una vez más a los radicales<sup>414</sup> y sus ahora coaligados carlistas y federales en el Congreso, Galdós sostiene que en el último parlamento, en el que Malcampo lee el decreto de suspensión de sesiones y se debate cómo solucionar la fuerte crisis ministerial, ha quedado evidenciado el fin de los zorrillistas, que además de sin ideología coherente, han quedado sin oradores ilustres:

No podemos relevarnos por último del deber de derramar una lágrima cristiana sobre el cuerpo gangrenado del radicalismo, puesto ayer al desnudo por las aceradas censuras de los oradores conservadores, y más que por esto, por el mutismo deliberado y por la egoísta impasibilidad de los que preferían a su honor y a su crédito, el triunfo y el poder, así se obtuviera a costa de las mayores miserias y abdicaciones.

Día tristísimo el de ayer y el de hoy para los radicales, día tristísimo, porque se ha puesto de relieve su insuficiencia como oradores (excepción hecha del discurso del Sr. Martos), su informalidad como políticos y sus descreimiento como hombres<sup>415</sup>.

En una nueva reseña del hábil cronista político<sup>416</sup>, que titula convenientemente Galdós como “Impotencia”, ya que el joven cree que es la palabra que mejor define la defensa parlamentaria de los radicales-cimbrios, federalistas y carlistas, sostiene el autor que estos quedaron anulados por su falta de argumentos y su débil oratoria en las sesiones<sup>417</sup>. En contraste, y cada vez más, explica Galdós, se evidencia que los unionistas y los progresistas históricos (conservadores) avanzan por lo que el autor califica de rectitud de principios y nobleza de ideales. Finaliza el joven declarando que los radicales saben mucho de intrigas, contubernios y boicots, pero poco o nada de los sistemas democráticos, sus leyes y su gestión.

Nos transmite Galdós en este nuevo número<sup>418</sup> que no cesa la tumultuosa y caótica crisis ministerial que acecha al país, y que hace al sistema y a la nación pasar

---

<sup>414</sup> “SUSPENSIÓN DE SESIONES”. *El Debate* (18-11-1871), p. 00462.

<sup>415</sup> *Ibidem*, p. 00462.

<sup>416</sup> “IMPOTENCIA”. *El Debate* (20-11-1871), p. 00465.

<sup>417</sup> *Ibidem*, p. 00465.

<sup>418</sup> “SOLUCIÓN CONSTITUCIONAL”. *El Debate* (21-11-1871), p. 00471.



uno de sus mayores momentos de gravedad, incertidumbre e inestabilidad. No obstante, felicita Galdós la actuación del rey, que no ha admitido la dimisión de Malcampo-Candau, nunca vacilante en su inquebrantable fe en ese ministerio, y ha sabido, ante las amenazas de los partidos antidinásticos coaligados (carlistas y federales) mantenerse sereno y abnegado con el patriotismo y la calma que le caracterizan. Culpa el autor de este gran conflicto a Zorrilla, del que alega con resentimiento e ira que a pesar de ser el menos inteligente y el menos capacitado de su partido, tiene una cualidad insólita que le diferencia de todos los demás que es, en palabras del joven, la persecución implacable del poder, como sombra que persigue al cuerpo.

Ante las elecciones inminentes, presenta Galdós a sus lectores uno de los objetivos del ministerio Malcampo, que no es otro que aceptar en su seno a algunos sectores del radicalismo que dicen ahora estar arrepentidos<sup>419</sup>. El joven arguye que si estas tentativas son sinceras, nada haría más feliz al partido progresista, aunque el articulista teme que estas manifestaciones de adhesión a los conservadores solo sean intentos desesperados por conseguir con astucia lo que no pudieron alcanzar por la fuerza:

Esto y más puede esperarse y temerse de la táctica insidiosa de ciertos espíritus revoltosos, mal avenidos con todo sentimientos de lealtad, siempre dispuestos a la guerra de emboscadas, tenaces en sus ambiciones exclusivas y perseverantes en la elección de medios reprobados para alcanzar el poder que con tan avariento afán buscan. Pero sea de esto lo que fuere, es innegable que se observa en algunos de los hombres del partido radical, cuya desastrosa campaña última tan triste fin ha tenido, un movimiento de aproximación más o menos sincero hacia el ministerio Malcampo, no sabemos si para remediar los males causados o para minar por la astucia, ya que no lo han logrado por la fuerza, el terreno de la situación<sup>420</sup>.

Finaliza el cronista con el deseo de que estos anhelos de redención e inopinado arrepentimiento sean honestos, y que definitivamente los radicales abandonen su alianzas con absolutistas, federales, cimbríos y *La Internacional*.

En el texto consecutivo, presenta Galdós una hilarante sátira donde incluye un diálogo ficcional en el que Zorrilla, abatido y hastiado tras la última gran derrota de los radicales, se encuentra con un hombre que le propone la idea de que él y sus partidarios

---

<sup>419</sup> “NUEVAS TENTATIVAS”. *El Debate* (22-11-1871), p. 00475.

<sup>420</sup> *Ibidem*, p. 00475.

formen un convento y se retiren a la contemplación de la naturaleza, huyendo de toda la vulgaridad de la política actual<sup>421</sup>. La caricatura grotesca-humorística de la situación, los partidos y los caracteres de aquellos que los conforman es magistral:

Allí, D. Manuel, podremos hacer libremente lo que tanto se nos censura en el Parlamento: hablar poco y mal. Todos los días, antes y después de la comida, se leerá un trozo del programa de octubre, y V. lo comentará a sus anchas para que no se nos olvide. ¿Quién sabe si, con aplicación, llegaremos a tener ortografía? Dicho se está, por supuesto, que allí no habrá más prior que V.; V. solo, V. el gran carácter, que dijo Gasset cuando trató la cuestión de Hacienda, D. Manuel: V. lo ha dicho: el hombre político debe arreglarse a la situación en que se encuentra. La situación muestra una condena hoy a la vida contemplativa; pero ¿qué Ganaremos con hacerla en Madrid? Para contemplar a Sagasta salvando los meses hecho un prohombre, más vale pegarse un tiro. Nada, volvamos a la contemplación de la naturaleza, busquemos los pasos sin silbidos, las noches sin trabucazos y las madrugadas sin decretos. Fundemos nuestro convento, D. Manuel<sup>422</sup>.

En esta ocasión, utiliza Galdós su espacio habitual para arremeter contra el periódico *El Imparcial*, que en su último número lanza una quejumbrosa protesta contra el jefe de estado por haber decretado la suspensión de las Cortes, según el diario zorrillista sobre todo porque el monarca impuso, según ellos, estas medidas antes de escuchar a los hombres fuertes del radicalismo<sup>423</sup>. A esto, contesta el joven autor que si quieren buscar culpas a esta acción, que además es totalmente constitucional, la busquen en sí mismos y en el boicot continuo que el partido de Zorrilla ha hecho al ministerio Malcampo. Finaliza el articulista defendiendo a ultranza a Amadeo y declarando que ha sido, como siempre lo es, prudente, sensato e imparcial.

En una nueva y clásica invectiva galdosiana a los radicales, argumenta Galdós que ni siquiera el señor Martos sabe muy bien explicar las necesidades sociales y políticas a las que responden los radicales-demócratas, es decir, cuál es el sentido de su existencia<sup>424</sup>. Asimismo, concluye el autor con ironía que Zorrilla y sus partidarios han podido existir gracias a la monarquía parlamentaria, y ahora la boicotean por el simple hecho de que no quiere nombrar a tantos ministros radicales como le agradaría al partido, mientras ellos apoyan íntimamente a absolutistas y federales en las urnas.

---

<sup>421</sup> "EL PRIOR". *El Debate* (23-11-1871), p. 00479.

<sup>422</sup> *Ibidem*, p. 00479.

<sup>423</sup> "A EL IMPARCIAL". *El Debate* (24-11-1871), p. 00483.

<sup>424</sup> "CUESTIÓN DE NECESIDAD". *El Debate* (25-11-1871), p. 00487.

En tono jocoso, Galdós relata al lector la reunión de los radicales, que parecen haber resurgido de las llamas como el ave fénix cuando todo parecía perdido<sup>425</sup>. Con humor, describe cómo supuestamente cuando todos los grandes hombres del partido están reunidos, aparece en escena la estrella de Zorrilla con renovada y extraña felicidad, por ser una cualidad tan impropia de su carácter, y el autor hace una prosopografía del líder radical, llegando incluso a alegar que desde que ha revivido de su estrepitoso fracaso político, está de mejor color y menos encorvado. Finaliza la reseña el autor afirmando que seguirá el curso de estos nuevos acontecimientos a ver qué poder adquieren los zorrillistas en el futuro.

Ante las inminentes elecciones, lanza el cronista político en su siguiente publicación<sup>426</sup> un consejo a sus lectores, que no es otro que recomendarles que voten, para evitar el desquicio generalizado y la apropiación de los republicanos y carlistas de los puestos en los ayuntamientos, a los amigos del liberalismo, el partido históricamente progresista, es decir, la unión entre conservadores y unionistas<sup>427</sup>. Finaliza Galdós con la reiteración de que en caso de ganar carlistas, federales o radicales-cimbrios, el único resultado posible, comprobado por la experiencia, será que utilicen sus puestos de poder como instrumento político contra sus adversarios y propicien, además, una guerra civil.

A propósito de las teorías de Emilio Girardin, al que Galdós le atribuye una volatilidad absoluta de ideas, que cambian de forma incesante, sintetiza el joven sus conceptos básicos<sup>428</sup> para sus lectores. Siguiendo la disertación de Girardin, que afirma el autor que viene publicada en el mejor momento posible por el auge de *La Internacional*, explica el articulista que la anarquía es un fuerte retroceso de la sociedad, en el que siempre sufre el más débil. Como colofón, sostiene el autor que es precisamente el caos de la ley del más fuerte lo que traen consigo para el país los demagogos radicales de *La Internacional*.

Galdós dedica su siguiente reseña entera a parodiar a los radicales, sobre los que declara que ninguna de las acciones que lleven a cabo puede sorprender al mundo, sobre todo viniendo de los radicales<sup>429</sup>:

---

<sup>425</sup> “MEMORIAL COLECTIVO”. *El Debate* (27-11-1871), p. 00491.

<sup>426</sup> “ELECCIONES MUNICIPALES”. *El Debate* (28-11-1871), p. 00495.

<sup>427</sup> *Ibidem*, p. 00495.

<sup>428</sup> “EL LIBRO DE M.GIRARDIN”. *El Debate* (29-11-1871), p. 00499.

<sup>429</sup> “ES EXTRAÑO”. *El Debate* (30-11-1871), p. 00453.

No extrañamos nosotros que un personaje radical haya resuelto, según se dice, la vieja y grave cuestión de la habitabilidad de la luna. Parece que, contra su costumbre, hallábase, no la luna, sino el personaje, noches pasadas en una reunión de hombres de ciencias que discutían sobre el asunto; y nuestro liberal, después de oír en calma los distintos pareceres que respectivamente se manifestaron, llegó, por fin, al límite de su paciencia y exclamó con la indignación del raciocinio exasperado pro el absurdo: ¡parece mentira que pierdan ustedes lastimosamente el tiempo que podrían dedicar a cosas más serias y patrióticas, a organizar, por ejemplo, otra reunión en Price, divagando sobre tamaña insensatez! Si la luna tuviese habitantes, ¿dónde se meterían estos cuando el satélite entra en el cuarto menguante<sup>430</sup>?...

Concluye el autor su humorística diatriba con la convicción de que en realidad el radicalismo “no tiene otra misión esencial que acabar con el asombro de los españoles por un sencillo procedimiento homeopático, es decir, cansándolo y excitándolo todos los días hasta lo imposible<sup>431</sup>”.

En el número siguiente<sup>432</sup>, exhorta el joven a sus lectores a acudir a las urnas en las próximas elecciones, y a no pensar que la victoria es segura para los progresistas históricos. Sostiene el autor que es precisamente esa falsa sensación de seguridad y esa pasividad la gran ventaja de los opositores, que en ese relajamiento pueden ganar, e insiste a sus lectores: “La excesiva confianza sería una insigne torpeza, la apatía una falta tal vez irreparable, el abandono una cobardía indigna<sup>433</sup>”. Asimismo, concluye Galdós que ninguna fracción y ningún partido es suficiente por sí mismo, y depende de sus militantes y sus partidarios, que son los que le dan fuerza, vigor y empuje.

En otro orden de asuntos, explica el autor en la publicación consecutiva<sup>434</sup> que los miembros históricos de la Unión Liberal, partido que ha pactado en coalición durante el Sexenio Revolucionario con los sagastinos, se reúne para intentar buscar una solución a los problemas nacionales como la crisis económica, *La Internacional* o la insurrección cubana. Felicita el cronista, en el texto siguiente, a los miembros de la Unión Liberal, que se han reunido para acordar apoyar al partido del gobierno y acudir juntos a las elecciones<sup>435</sup>. Subraya Galdós que estos prohombres de la política han defendido con fuerza al partido progresista no por sacar ninguna ventaja ni con ninguna condición *a priori* para aumentar su poder antes de pactar, sino simplemente por principios patrióticos de abnegación a una causa más grande que su partido, que es la

---

<sup>430</sup> *Ibidem*, p. 00453.

<sup>431</sup> *Ibidem*, p. 00453.

<sup>432</sup> “DEBERES POLÍTICOS”. *El Debate* (1-12-1871), p. 00507.

<sup>433</sup> *Ibidem*, p. 00507.

<sup>434</sup> “REUNIÓN DE LA UNIÓN LIBERAL”. *El Debate* (2-12-1871), p. 00511.

<sup>435</sup> “REUNIÓN DEL SENADO”. *El Debate* (4-12-1871), p. 00515.

consolidación de la monarquía parlamentaria ante sus enemigos federales, carlistas y alfonsinos. Por el contrario, argumenta el cronista, los radicales solo se preocupan de perpetuar egoístamente su poder y de hacer conciliábulos con los enemigos declarados del sistema actual como alfonsinos, carlistas y federales. También contrasta el joven esta actitud altruista y generosa con la de los republicanos, que para brindar su ayuda a los zorrillistas les exigieron una serie de recompensas en beneficio exclusivo de su organización e intereses.

En una lograda metáfora, incluida en la publicación que sigue a continuación<sup>436</sup>, compara Galdós a Zorrilla con el emperador chino, ya que ambos creían vivir bajo una nación totalmente dominada en el más absoluto sosiego, que no podía sino caer rendida a sus pies. No obstante, un día llegaron los nefandos ingleses a hostigar colonialmente al imperio del sol y acabó la paz del rey, que se vio sumido en crisis constantes provocadas por las insidiosas turbas británicas. De igual manera, explica el joven, Zorrilla creía haber ejecutado una estrategia militar inmejorable al reclutar para su bando a republicanos e internacionalistas, pero ahora su tranquilidad se ha convertido en un continuo desasosiego, ya que día y día también le increpan estas fuerzas subversivas con innumerables exigencias que el líder radical tiene que equilibrar con la dinastía a la que supuestamente apoya.

Las reacciones a la nueva fusión de la *Unión Liberal* con los conservadores no se ha hecho esperar, nos explica Galdós, y prueba de lo amenazados que se sienten por ella los alfonsinos, carlistas, federales y radicales es la respuesta de sus periódicos, iracunda y desesperada<sup>437</sup>. Asimismo, denuncia el joven que los zorrillistas se han atrevido incluso a desprestigiar al monarca, calificando, con toda la desfachatez que les caracteriza, de golpe de estado la pasada suspensión de las Cortes. El cronista finaliza describiendo a sus lectores el punto de desvarío que han alcanzado Zorrilla y sus amigos, que incluso han llegado a amenazar al monarca, insinuando que si les priva de poder tomarán las medidas necesarias.

Con su habitual hilaridad, parodia el autor el nuevo gabinete constituido por el partido radical, en el que entre aperitivo y butaca se discute las posibles quejas de los electores<sup>438</sup>. Finaliza Galdós declarando que cualquier cosa asombrosa, magnífica y sorprendente puede salir de esas reuniones, ya que si alguien tiene la suficiente

---

<sup>436</sup> “CHIM-CHUAP”. *El Debate* (5-12-1871), p. 00519.

<sup>437</sup> “DEBERES POLÍTICOS”. *El Debate* (6-12-1871), p. 00523.

<sup>438</sup> “EL TRIBUNAL DE LOS NUEVE”. *El Debate* (7-12-1871), p. 00527.

ingenuidad para obedecer al señor Zorrilla, todo y más se puede esperar de estas perturbadoras citas.

En un nuevo texto<sup>439</sup>, que escribe el autor justo después de que el país conozca los resultado electorales, anuncia un Galdós pletórico el fracaso estrepitoso del partido de Zorrilla en las urnas, sobre el que se pregunta: “¿Puede darse fiasco, ridículo, farsa semejante?<sup>440</sup>”. Afirma el joven que ha quedado evidenciado más allá de cualquier duda que este partido no cuenta con el apoyo del país, y finaliza su reseña celebratoria a la espera de la reacción de los zorrillistas ante semejante fracaso.

Esta reacción del partido radical ante su naufragio electoral no se hace esperar, y esta fuerza responde a través de *El Imparcial*, alegando, según Galdós, que aunque han perdido en el resto de España, es muy significativo y relevante haber ganado en Madrid, ya que como allí radica el gobierno y la corona, por lógica les corresponde el poder que se han ganado en las urnas<sup>441</sup>. El cronista contesta que no deja de ser irónico que un partido cuya ideología lleva hasta las últimas consecuencias la descentralización del poder y la defensa de las provincias ahora declare que por ganar en la capital ha salido victorioso. Como táctica habitual, rememora Galdós hechos históricos de España de los siglos pasados para demostrar que aunque Madrid unánimemente se sublevase en favor de los radicales, cosa que explica el autor que igualmente no ha ocurrido, tampoco podría ganar.

Volviendo a su habitual dialéctica con su gran antagonista, *El Imparcial*, el colaborador de *El Debate* responde a su diario adversario, que en esta ocasión le acusa de atacar y desprestigiar a Eugenio Díez, fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, separado de este órgano por redactar una circular en defensa de *La Internacional*<sup>442</sup>. Arremete *El Imparcial* contra *El Debate*, al que acusa de reaccionario por criticar la posición ideológica de Díez. Ante esto, contesta Galdós asegurando que no ha sido su periódico el primero en formular esa idea, y aseverando que no se arrepiente de haber defendido acérrimamente que era necesario separar al señor Díez de esa institución, ya que cometió una gravísima imprudencia al apoyar a uno de los mayores problemas en España del siglo XIX, como lo es, según el articulista, la violenta organización demagógica radical de *La Internacional*.

---

<sup>439</sup> “FIASCO RADICAL”. *El Debate* (9-12-1871), p. 00531.

<sup>440</sup> *Ibidem*, p. 00531.

<sup>441</sup> “LAS ÚLTIMAS ELECCIONES”. *El Debate* (11-12-1871), p. 00535.

<sup>442</sup> “UN RASGO DE ENERGÍA”. *El Debate* (12-12-1871), p. 00539.

Prosiguiendo con el tema del cesante señor Díez, Galdós le dedica la siguiente reseña entera<sup>443</sup> para parodiar su “fiscalada” sobre *La Internacional*, que según el joven Díez redactó con el único objetivo de llamar la atención, alcanzar la gloria en la tierra y hacerse famoso<sup>444</sup>. Según las humorísticas teorías del articulista, este sería en raciocinio que llevó a Díez a tomar esa decisión:

Y ya en este orden de ideas trascendentales, añadiría en su soliloquio: “Basta de vegetar en la oscuridad relativa, que da un pingue sueldo. Los que conocen mi exterioridad; los que, por ejemplo, me hallan todas las tardes exhibiendo mi ancianidad en el salón de conferencias; los que me ven, rebujado en mi ancha capa azul, olfatear con mi hermosa nariz aguileña las más recónditas noticias de la crónica, los que adivinan en la habitual apacibilidad, de mi rostro sin barbas, todas las venturosas esperanzas del radicalismo, puedo que no sospechen qué clase de hombre soy, puede que hasta se resistan a creer que he estado en algo supremo, que he servido para algo grande. Pues bien; ya les demostraré lo contrario; yo enseñaré a este país de vivos baladíos y de muertos olvidados, como se conquista en un dos por tres la inmortalidad”. Y continuaría el Sr. Díez: “¿Qué hare? Cualquier cosa, pero cualquier cosa gorda, que sea sonada, sin ejemplo<sup>445</sup>”.

Retornando su atención a las fuerzas políticas, trata en esta ocasión<sup>446</sup> el agudo cronista de la anunciada fusión que contemplan realizar alfonsinos y montpensieristas, bajo cuyos parámetros llegaría, en caso de alcanzar una victoria revolucionaria, a ser monarca Alfonso de Borbón, hijo de la Isabel II que el país expulsó con desdén, junto al duque de Montpensier como su regente<sup>447</sup>. Ante tal descalabro, argumenta Galdós, nadie sabe qué contestar, ya que existen dos opciones: la primera, que deseen volver al absolutismo y la segunda que ambicionen perpetuar el sistema actual sin Amadeo y con Alfonso. Contesta el joven que el primer caso es inconcebible y va en contra de la voluntad nacional, soberana de este siglo, y la segunda solo puede causar problemas a un sistema que ya es firme, vigoroso y que ha demostrado tener un buen funcionamiento. Por tanto, reflexiona como conclusión el autor, lo único que estas propuestas demuestran es la falta de patriotismo de ambos pretendientes, ya que un partido o una dinastía se organizan para mejorar una nación y no para perpetuar lo que el articulista califica como dos odios y dos ambiciones.

---

<sup>443</sup> “LA FISCALADA”. *El Debate* (13-12-1871), p. 00543.

<sup>444</sup> *Ibidem*, p. 00543.

<sup>445</sup> *Ibidem*, p. 00543.

<sup>446</sup> “FUSIÓN BORBÓNICA-MONTPENSIERISTA”. *El Debate* (14-12-1871), p. 00547.

<sup>447</sup> *Ibidem*, p. 00547.

En la publicación consecutiva<sup>448</sup> repasa Galdós los cálculos electorales que presenta el diario *La Prensa*, que además publica con cifras exactas incluidas. La conclusión es inevitable y queda evidenciada, y es que la única forma de salvar al país es, indudablemente, una coalición de progresistas, unionistas y demócratas<sup>449</sup>. No obstante, y ante las pocas probabilidades de que dicha fusión liberal se efectúe, sentencia el cronista político, cuya resignación y desilusión es evidente, que algunos partidos del país prefieren ver a España sumida en una guerra civil y en el caos y la miseria más absolutos antes que superar sus rencillas, ambiciones y personalismos.

Glosa Galdós en este nuevo número<sup>450</sup> un artículo furibundo y colérico publicado por los radicales como respuesta a otro de *La Política*, diario al que Galdós califica de apreciable colega. Usando la mentada reseña como pretexto, sostiene el joven que los zorrillistas han arremetido duramente contra los conservadores<sup>451</sup>, que insiste el autor que tantos sacrificios han hecho por la patria y por consolidar la dinastía, que es la primera de sus prioridades. Ante estos vituperios, contesta el cronista que contestar profiriendo insultos similares sería deshonar a los progresistas históricos, así que Galdós asevera que cuando los partidarios de Zorrilla van hacia abajo en el fango, ellos suben hacia arriba. Finaliza el cronista simplemente recordando que los conservadores, a diferencia que su vehemente oposición, nunca han retado al rey y menoscabado su autoridad, nunca han sido monárquicos condicionales, nunca han pactado con carlistas o con republicanos, y nunca han reclamado el poder con violencia y amenazas.

En un giro inesperado de acontecimientos, comenta Galdós<sup>452</sup> a sus lectores que finalmente *La Política*, que antaño parecía afín en ideología, similar en objetivos y simpatizante de la causa conservadora, aunque con tendencia monárquica-legitimista, resulta haber sido una decepción. Según el cronista, esta publicación ha redactado un artículo atacando al propio *Debate* y la causa de la monarquía parlamentaria que este defiende, hecho que el autor confiesa que le ha causado mucha tristeza y decepción. Aunque Galdós afirma que se ha propuesto no contestar a las injurias y calumnias vertidas sobre su diario, ruega a *La Política* que en el futuro se abstenga de apoyar la causa conservadora, ya que con amistades así es mejor tener simplemente enemigos:

---

<sup>448</sup> “OTRO EQUILIBRIO INESTABLE”. *El Debate* (15-12-1871), p. 00550.

<sup>449</sup> *Ibidem*, p. 00550.

<sup>450</sup> “ESTRATEGIA INÚTIL”. *El Debate* (16-12-1871), p. 00555.

<sup>451</sup> *Ibidem*, p. 00555.

<sup>452</sup> “A LA POLÍTICA”. *El Debate* (18-12-1871), p. 00559.



No queremos a nuestro lado un amigo que interprete nuestra abnegación por insaciable sed de carteras; no queremos un amigo que busque en el arsenal de nuestros adversarios las armas con que puede herirnos más a mansalva; no queremos un amigo que desconociendo los honrados móviles de nuestra conducta, nos acuse de no haber promovido en el Senado un rompimiento estrepitoso de todas las fuerzas conservadoras del país; no queremos un amigo que nos increpe y censure por el sistema de prudente atracción que estamos practicando a fin de allegar mayores fuerzas a la causa dinástica; no queremos un amigo, en fin, que coincida en su odio, aunque no en las formas de su manifestación, con los periódicos alfonsinos, dispuestos siempre a crear dificultades y a amontonar obstáculos para evitar la consolidación de lo existente<sup>453</sup>.

En una nueva invectiva contra los radicales incluida en la publicación consecutiva<sup>454</sup>, y empleando sus siempre ingeniosas comparaciones, compara el cronista político a los radicales con las cerezas, ya que igual que por todos es sabido que es imposible coger una cesta de cerezas sin que arrastren numerosos elementos en sus palos, es igualmente inabarcable comprender y concentrarse en un asunto relativo al partido de Zorrilla sin que en este mismo le sigan otros muchos problemas. Asimismo, afirma Galdós que estos tienen una cualidad mágica que ningún otra fuerza política posee, y es que son capaces de subir, siempre rampantes, al poder en escasos meses por misteriosas alquimias e inusitados métodos, mientras el resto de partidos tarda décadas en formarse, consolidarse y verificarse ante la opinión pública.

En cuanto a los acontecimientos políticos nacionales, y tras la gravísima crisis ministerial por la que pasa el país, el ministerio Malcampo-Candau decide presentar su dimisión, acto tras el cual su majestad llama a Sagasta y a Zorrilla, entre otros hombres fuertes de la política. Según explica Galdós en su espacio habitual<sup>455</sup>, en vano acude Sagasta, con la tarea encomendada por el monarca de formar gobierno, a visitar a su antiguo amigo Zorrilla, que rechaza hacer un gobierno de coalición y se niega a pactar asunto alguno. Ante esto, explica el joven, Sagasta se ve obligado a buscar formas alternativas para formar ministerio, y muy probablemente este será uno en armoniosa sinergia con la Unión Liberal. Se despide el autor prometiendo que una vez formado el equipo gubernamental, él dará su opinión más sincera y crítica del trabajo realizado por el líder conservador.

---

<sup>453</sup> “A LA POLÍTICA”. *El Debate* (18-12-1871), p. 00559.

<sup>454</sup> “RADICALES Y CEREZAS”. *El Debate* (19-12-1871), p. 00563.

<sup>455</sup> “EN CRISIS”. *El Debate* (20-12-1871), p. 00567.

Fiel a su promesa de informar y juzgar al nuevo ministerio, explica Galdós<sup>456</sup> que tras la desafortunada crisis ministerial y las intensas sesiones de debate y negociación, queda el gobierno constituido de la siguiente manera:

Presidencia y gobernación, Sagasta.  
Guerra, Gaminde.  
Hacienda, Angulo.  
Gracia y Justicia, Alonso Colmenares.  
Estado, De Blas.  
Marina, Malcampo.  
Fomento, Groizard.  
Ultramar, Topete<sup>457</sup>

Una vez formada la fuerza que liderará al país, cumple Galdós su promesa de dar una evaluación honesta del trabajo realizado por Sagasta. Insiste el cronista que tras ver los reputados nombres aquí expuestos, sobradamente conocidos por su implicación con la causa liberal, no puede menos que aplaudir las juiciosas y prudentes elecciones que ha hecho el líder conservador para su equipo.

De hecho, proclama el analista político con contundencia y entusiasmo su militancia y apoyo incondicional al nuevo ministerio, liderado por Sagasta, del que sabemos que ha sido siempre fiel seguidor, y al que en esta ocasión califica, en palabras literales, de ser un hombre práctico, patriótico y sincero<sup>458</sup>. En este sentido, arguye Galdós que su posición ideológica no ha variado en absoluto, y que siempre ha estado de lado de los progresistas históricos que perpetraron la revolución y buscaron y consolidaron la dinastía actual. Asimismo, el autor concluye reiterando que siempre militaré en contra de aquellos que, como Zorrilla y sus partidarios, pacten con fuerzas antagonistas a la monarquía parlamentaria, boicoteen las instituciones actuales y prioricen sus carreras al progreso del país.

Dedica el articulista el espacio siguiente<sup>459</sup> a responder a un diario moderado, que una vez constituido el nuevo ministerio, hace a sus lectores la pregunta escéptica y malintencionada a de adónde se dirige el país<sup>460</sup>. Ante esto, no solo responde Galdós a

---

<sup>456</sup> “ACLARACIONES”. *El Debate* (21-12-1871), p. 00571.

<sup>457</sup> *Ibidem*, p. 00571.

<sup>458</sup> “NUESTRA ACTITUD”. *El Debate* (22-12-1871), p. 00575.

<sup>459</sup> “ADÓNDE VAMOS”. *El Debate* (23-12-1871), p. 00579.

<sup>460</sup> *Ibidem*, p. 00579.

la pregunta, sino que lanza también una sutil amenaza a los alfonsinos en los siguientes términos:

Ya lo sabe, pues el periódico moderado a quien contestamos. Con esta situación, los liberales conservadores, y el país con ellos, no van ni a la demagogia, ni a la reacción, ni a la república, ni a la restauración, ni a la farsa patriota, ni a la farsa absolutista; vamos a la libertad, a la verdad de la autoridad, a la verdad constitucional, a la verdad del Gobierno, a no dejar que se menoscaben en un solo ápice los principios y los derechos que consigna la Constitución de 1869, pero a no dejar tampoco que el abuso de esos derechos logre, al amparo de su uso legítimo, su desprestigio. Vamos, en una palabra, a salvar la revolución de septiembre, por el único camino donde vemos su salvación. Si el moderantismo no tiene abnegación ni patriotismo bastante para abandonar sus rotos ídolos y seguir a la España monárquico-liberal en esa senda, tanto peor para el moderantismo<sup>461</sup>.

Ante el escándalo que ha provocado entre diarios radicales la anterior reseña de Galdós a favor del gobierno formado por Sagasta, que califican al joven de reaccionario y de calumnioso, responde el autor en la publicación siguiente<sup>462</sup>. Sostiene el joven que todo lo escrito con anterioridad es cierto, e incluye un extracto del artículo para demostrar la veracidad de sus palabras con un argumento tras otro. Explica Galdós que entre las afirmaciones que más indignación han causado a los partidarios de Zorrilla está la feroz crítica a la ruptura de la conciliación de la que culpa el autor a los zorrillistas, así como la denuncia del acoso moral e incluso físico a Sagasta por parte de algunos antiguos progresistas y la acusación particular a los radicales de estar únicamente preocupadas por su ambición personal y no por el bienestar del país. Concluye el articulista reafirmando en sus ideas pero a la vez, mostrándose conciliador, ya que asegura que espera que en algún momento los radicales y los conservadores puedan recordar los nobles valores que les llevaron, unidos en fraternal concordia, a la revolución, y así, volver a mirarse no como antagonistas irreconciliables, sino como los aliados naturales que un día fueron.

En el número siguiente<sup>463</sup>, prosigue Galdós con sus sublimes sátiras a los partidarios de Zorrilla, y en esta ocasión retrata una imaginaria e irrisoria cena de

---

<sup>461</sup> “ADÓNDE VAMOS”. *El Debate* (23-12-1871), p. 00579.

<sup>462</sup> “INSISTIMOS”. *El Debate* (24-12-1871), p. 00583.

<sup>463</sup> “LA PASCUA RADICAL”. *El Debate* (26-12-1871), p. 00587.

celebración de Pascua por parte de los radicales<sup>464</sup> y su líder, al que atribuye el siguiente discurso, enteramente ficticio:

“Siempre, la Pascua de Natividad es una fiesta cristiana, tan cristiana como yo creo que a no hacer venido al mundo Nuestro Señor, no se celebraría. Pues bien; ya que nosotros no podemos ser actualmente buenos ministros y buenos empleados, no pienso que perderemos nada en ser buenos cristianos, hoy que todo lo que se nos exige para serlo es comer bien. Y esta ha sido la idea esencial, la razón ocasional de mi convite. Ya tenemos dominada a la demagogia federal por una alianza que no debe romperse ahora. El carlismo seguirá haciendo lo que nos convenga; mientras a él le convenga igualmente. Pues bien: hoy podemos conquistarnos algunos millones de conciencias más, apareciendo como un partido cristiano, como un partido con Pascua, como un partido español, que respeta y comparte los sentimientos de sus conciudadanos. Dicho esto, cuyo alcance dejo a vuestra penetración, no necesito deciros más. Señores: lo que hoy vamos a hacer y a decir aquí, no solo se oirá en Caufrano y en el Puerto de Santa María, sino que es muy posible que retumbe en la plaza de Oriente y hasta en Roma: al comedor, pues, señores<sup>465</sup>”.

A continuación, y en la publicación consecutiva<sup>466</sup>, detalla el articulista a sus lectores un incidente subversivo en Cuba, protagonizado por toda una clase de estudiantes de Medicina. Sostiene Galdós que es evidente que algo falla en el sistema educativo cuando el futuro ilustrado de España se rebela masivamente contra la integridad territorial. Finaliza el joven rogando a las instituciones de la isla que regeneren la educación para que “ofrezca más garantías de las que ofrece en la actualidad a la moral pública y a los intereses de la nación española<sup>467</sup>”.

Volviendo su atención al día de los inocentes con su habitual humorismo, señala Galdós, en un nuevo número<sup>468</sup>, que en la política española también hay ingenuos, que hoy más que otro día debían celebrar la festividad que les honra. No se trata, como alguno podía sospechar, de carlistas, cimbríos o federales, cuyo maquiavelismo, comenta el autor, es de sobra conocido por todos. Asimismo, los conservadores tampoco formarían ese grupo de almas cándidas que hoy se festejan, ya que afirma el articulista que bastantes tablas tienen ya con todas las traiciones y desaires que han tenido que sufrir. Los verdaderos candorosos, como no podía ser de otra manera, son los zorrillistas, que según Galdós, tienen la inconsciencia suficiente como para dejar atrás

---

<sup>464</sup> *Ibidem*, p. 00587.

<sup>465</sup> “LA PASCUA RADICAL”. *El Debate* (26-12-1871), p. 00587.

<sup>466</sup> “LA ENSEÑANZA EN CUBA”. *El Debate* (27-12-1871), p. 00591.

<sup>467</sup> *Ibidem*, p. 00591.

<sup>468</sup> “LOS INOCENTES”. *El Debate* (28-12-1871), 00595.

su historia progresista y seguir fielmente a un hombre como Zorrilla, cuyos disparatados despropósitos e insanas ambiciones no les pueden llevar más que a un enorme abismo.

En el número siguiente<sup>469</sup>, Galdós señala que el espíritu de la indisciplina es la levadura de los pueblos latinos, que llevados por la ambición de las medianías se precipitan siempre a graves conflictos, al caos y la decadencia que actualmente se da en la política: ya que es su tendencia natural separarse separado en pequeñas guerrillas. A estos subgrupos diminutos, afirma el autor, no les separa ideología alguna, sino simplemente el ansia de poder irrefrenable, que martilla, con míseros resultados, el corazón del hombre español:

Ni Cuvier, ni Buffon, ni Linnee, ni ninguno de los sabios que han dividido y subdividido la naturaleza por clases, órdenes, géneros, especies, grupos y familias, podrían con toda su potencia sintética y analítica definir, clasificar, ordenar y metodizar, haciéndola inteligible, la fauna política, la flora de los partidos con la denominaciones que hoy tienen.

Tenemos zorrillistas y sagastinos, progresistas democráticos y democrático-progresistas, cimbrios, progresistas históricos y radicales, carlistas tradicionales y carlistas transigentes, neo-católicos, cabreristas y anti-cabreristas, republicanos unitarios y republicanos federales, socialistas e individualistas, comuneros e internacionalistas, alfonsinos e isabelinos, fusionistas e irreconciliables, fronterizos, unionistas, conservadores revolucionarios y montpensieristas.

Fácil es comprender que todas estas denominaciones no tienen, no pueden tener razón de ser, sino que en su mayor parte representan disidencias insignificantes, hijas del amor propio exagerado, de una ambición ridícula o de un despecho injustificado.

(...)

Nosotros, que reconociendo los defectos inherentes a nuestra raza en general y a España en particular, los deploramos, no creemos en la decadencia de nuestro país, ni hemos perdido la esperanza que corrija sus extravíos, enmiende sus faltas y llegue a ocupar, entre las naciones civilizadas, el puesto que por su gloriosa historia, su carácter levantado y sus hombre eminentes en las armas, en las letras y en la política, de derecho le corresponda<sup>470</sup>.

Este último artículo<sup>471</sup> del año 1871 lo dedica Galdós a responder al *El Diario Español*, que afirma que la separación entre radicales y conservadores es legítima, alegando disensiones ideológicas irreconciliables. Asimismo, este periódico aplaude que los partidarios de Zorrilla den la espalda a la monarquía parlamentaria de Amadeo y ahora apoyen el proyecto de una futura república para el país. Ante estas declaraciones, deja constancia el cronista, una vez más, de que las ideas en las que creen sagastinos y zorrillistas son prácticamente idénticas, y que sus diferencias se basan enteramente en

---

<sup>469</sup> “NECESIDAD DEL MOMENTO”. *El Debate* (29-12-1871), p. 00599.

<sup>470</sup> *Ibidem*, p. 00599.

<sup>471</sup> “INTENCIONES”. *El Debate* (30-12-1871), p. 00603.

personalismos y rivalidades íntimas. Finaliza el articulista con la amenaza de que cualquier tendencia a destruir lo actual asfixia la libertad, obstaculiza el progreso y genera inestabilidad a unas instituciones que intentan consolidarse y que necesitan el apoyo de todos los prohombres de la política para llegar a afianzarse. Por tanto, cualquier disensión interna entre los antiguos progresistas, solo puede llevar a España, en palabras literales de Galdós, a la catástrofe y a la muerte.

#### D. *Revista de España* (entre 1870 y 1876).

Galdós dedicó quince de los cuarenta y siete artículos que publicó en la *Revista de España*, de la que fue director entre 1870 y 1873, a tratar con profundidad y detalle la volátil e intensa fase política por la que pasaba el país tras la revolución de 1868, que tal y como explican Dolores Troncoso y Salvador García Castañeda, intentaba afianzar las instituciones y consolidar la monarquía: “Durante 1872, Galdós había publicado, en la sección “Política interior” de la prestigiosa *Revista de España*, una serie de artículos que subrayaban la dificultad del momento y la necesidad de apoyar a la monarquía constitucional si no quería desembocar en una guerra civil<sup>472</sup>”. De hecho, tal y como esclarece Iris M. Zavala, la *Revista de España* fue, de entre la prensa, uno de los más determinantes exponentes y más íntimos aliados del Sexenio Democrático. Explica Zavala cómo surge la *Revista de España* unos meses antes de la revolución y la censura inicial que se ve obligada la publicación a someterse:

Pero las revistas que mejor representan el nuevo espíritu intelectual son la *Revista de España* (1868-1895), *Revista Europea* (1874-1879) y *Revista Contemporánea* (1875-1907). Todas tuvieron como eje de principios revolucionarios de septiembre y fueron apadrinadas por los intelectuales progresistas de la clase media española. A lo largo de sus páginas, la tolerancia intelectual y la preocupación moral por el progreso cultural de España figuran como premisas esenciales para la regeneración política y económica del país. Este radicalismo filosófico las acercó, a menudo, a las filas de los demócratas más progresistas y las estimuló en ocasiones a hacer causa común con los movimientos políticos y sociales más avanzados. La *Revista de España* comenzó algunos meses antes de la Septembrina, y desde sus páginas se expresaron los escritores más importantes del siglo XIX. Los primeros números incluyen sobre todo artículos culturales, aunque de vez en cuando se deja sentir la crítica política más o menos velada. (...) Pero es evidente que los colaboradores tienen cuidado de expresar abiertamente sus puntos de vista. Albareda habla de la «bárbara censura» que impide toda manifestación política<sup>473</sup>.

Este íntimo maridaje entre prensa y militancia no es aislado ni casual, y fue herramienta muy empleada por los partidos durante el Sexenio Democrático:

---

<sup>472</sup> TRONCOSO, DOLORES.GARCÍA CASTAÑEDA, SALVADOR. LUNA, CARMEN. [2012]: *La historia de España en Galdós. Análisis y proceso de elaboración de los Episodios nacionales*, Vigo, Servicio de Publicaciones de Vigo, p.13.

<sup>473</sup> ZAVALA, Iris. [1972]: *Románticos y socialistas, prensa española del XIX*. Madrid, Siglo veintiuno editores, p.189.

La nueva clase media, de ideología liberal, aspira a estar al tanto de las novedades europeas, y a la vez, propagarlas. Con este fin aparecen en una época revolucionaria de revisionismo, las tres revistas más importantes de la burguesía: la *Revista de España* (1868), la *Revista Europea* (1874) y la *Revista Contemporánea* (1875). Las tres desempeñan un papel decisivo a la hora de divulgar las nuevas corrientes del pensamiento. A través de ellas toman forma los ideales de la burguesía, aún antes de que esta obtenga una posición de poder desde la que ser representada en la vida nacional. La ideología común a estas revistas, vehículo del liberalismo burgués, fue analizada por López-Morillas, quien destaca la importancia de que las tres tengan como eje la Revolución de Septiembre: “Todas ellas se proponen utilizar, encauzándolo, un enardecimiento intelectual del que el hervor revolucionario es solo una fase. La de 1868 es la rebelión de la clase media española, apadrinada por el partido progresista y adoctrinada por intelectuales rebosantes de teorías y arbitrios de toda laya... La República de 1873 se inspira en análogas ansias de moderación liberal, con la diferencia de que, roto ya todo vínculo con la realidad cotidiana, navega breve tiempo al garette y acaba por hundirse en la anarquía”.

A pesar de los rasgos peculiares de cada una, las tres revistas tienen en común ser liberales, de carácter humanitario e internacionalistas. La *Revista de España*, la de criterio más amplio y ecuánime, fue fundada por José Luis Albareda, primero moderado, tras la revolución, de la Unión Liberal y conservador durante el reinado de Amadeo. El principio de la revista era dar cuenta del progreso de la humanidad, lo que, entre otras cosas, significaba “el desarrollo natural de la idea cristiana”. Todo grupo que promoviera desórdenes y pusiera en peligro al gobierno era condenado desde sus páginas. Tras la revolución, se esperaba una urgente reforma de las instituciones, su sustitución por otra estructura conciliadora de la libertad y el orden. Al poco tiempo de que Amadeo llegase a España en 1871, Albareda manifestó en la revista sus esperanzas de una regeneración basada, como diría Ganivet, en nuestras propias fuerzas: “por la conciliación de los elementos revolucionarios nos presentamos delante de Europa y del mundo como un pueblo capaz de regenerarse a sí mismo; la conciliación de los elementos revolucionarios nos llevó a dar el ejemplo de un país latino que rompiendo los imperfectos moldes de una civilización vieja y decrepita, pedía por derecho propio el puesto de honor que de antiguo le correspondía, y que por inveterados errores había perdido, en el gran concierto de las naciones modernas<sup>474</sup>”.

A propósito de la relevancia y correlación de estas publicaciones históricas con el liberalismo, sobre todo de la *Revista Contemporánea*, expone Adolfo Sotelo:

Sin duda la revista más representativa del período que va al final del Sexenio Revolucionario a la consolidación de la Restauración es una publicación nacida cuando ya los ideales del 68 pasaban a engrosar la tradición viva del liberalismo español. La Revista

---

<sup>474</sup> VARELA OLEA, M<sup>a</sup> Ángeles. [2002]: *El regeneracionismo galdosiano en la prensa*. Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, pps. 48-49.



Contemporánea, fundada en los últimos días de 1875 por José del Perojo con el objetivo de convertirla en vehículo de expresión, no sólo de las nuevas ideas neokantianas y positivistas, sino de todo el pensamiento europeo moderno (...) <sup>475</sup>.

No obstante, dos años más tarde, periodo posterior a la subversión Septembrina, cuando llega Galdós a colaborar en la *Revista de España* y eventualmente a ser su director, no existe ya tal censura, y los artículos políticos del joven colaborador son explícitos y contundentes tanto en su ideología como en su posicionamiento partidista. Y la prensa, tal y como explica García Pinacho, llega ya a convertir al máximo de su potencial en un instrumento político, transcendental para el devenir histórico del país:

La *Revista de España* nació el 15 de marzo de 1868 y salía cada quince días, característica que comentará Galdós en un artículo. Era, además de literaria, doctrinal, lo que le permitía hablar de política, como él mismo apunta. La ideología de esta publicación, al igual que la de su artífice, era liberal conservadora y parece ser que fue José Ferreras quien recomendó a don Benito para que entrara en su redacción. La estrecha relación entre los dos periodistas, el uno canario, el otro andaluz, culmina en que la dirección de la *Revista de España* recayera sobre el isleño entre febrero de 1872 y noviembre de 1874. Galdós ya podía considerarse entonces un periodista profesional con un elevado grado de madurez. Su colaboración en Las Cortes puede ser la causa más directa de que sus artículos en la *Revista de España* contemplen la política con una perspectiva más histórica y general. Si antes vimos que las referencias a periódicos eran frecuentes, ahora el tema no son los periódicos en sí, sino la prensa de los distintos grupos políticos aglutinada bajo una misma denominación de partido. La prensa, además de un poder, a veces, subterráneo, en esta publicación se convierte en un elemento determinante y decisivo del transcurrir de la historia política, un instrumento del que sirve la clase política para llevar a buen fin sus objetivos últimos ocultos <sup>476</sup>.

La crónica historiográfica de Galdós en este diario es analítica y aguda, y aporta una visión panorámica de la situación de inestabilidad e incertidumbre gubernamental, de la crisis ideológica y de la lucha de fuerzas, rencillas y personalismos que se disputaban la hegemonía durante el Sexenio Democrático. En estas publicaciones se evidencia la evolución en percepción y disposición de ánimo del joven de idealismo

---

<sup>475</sup> SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo. [1994]: *José del Perojo y la Revista Contemporánea*. Cuadernos Hispanoamericanos, ISSN 00-11250-X, N° 523, p.19.

<sup>476</sup> GARCÍA PINACHO, María del Pilar. [1998]: *La prensa como fuente y subtema de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós*. Madrid, Fundación Universitaria Española, p.137.

desaforado, que comienza el primer artículo de *Revista política interior*<sup>477</sup> aún con la ilusión y el entusiasmo de los ideales de libertad y progreso de *La Gloriosa* del 68, y finaliza la última reseña de la revista con la amargura y la decepción del desengaño que la actuación de los políticos y la falsedad del nuevo régimen provocó en la mayoría de los españoles, tal y como explica Dendle:

After the revolution of 1868, the young Galdós was close to the center of the Spanish political scene, first as parliamentary correspondent for Las Cortes and then as editor of *El Debate* and the *Revista de España*. In this period, Galdós observed, and in all probability shared, the optimism of the liberal revolutionaries who hoped to make of Spain a second England, the increasing pessimism as Spain degenerated into the anarchy of 1873, and the relief of most middle-class Spaniards when a stable system of government (the Restoration) was imposed by the military<sup>478</sup>.

El trasfondo histórico de estos artículos es el primer periodo del gobierno provisional del Sexenio Democrático, momento en el cual está todo el país reconstruyéndose con ilusión tras el derrocamiento del absolutismo de Isabel II, liderado por hombres como Juan Prim y Prats y la coalición revolucionaria de progresistas, demócratas y unionistas. Tras la revolución, el objetivo nacional común era consolidar el todavía endeble gobierno provisional, afianzar las instituciones y estabilizar al monarca de ideología liberal, Amadeo I.

En su primera y extensa reseña<sup>479</sup>, que será el inicio de un largo número de contribuciones, vemos a un Galdós esperanzado y entusiasta, que presenta al lector una visión de las ideologías de los diferentes partidos, verbigracia los carlistas, republicanos, moderados o radicales, que por primera vez tienen la oportunidad de debatir, dialogar y discrepar con libertad. No obstante, veremos cómo paulatinamente este frenesí va decayendo a medida que el tiempo va pasando, y no solo en el autor, sino también en todo el país. Y es que esta gradual desilusión fue consecuencia de las grandes expectativas de renovación, libertad y progreso que creó *La Gloriosa*, así como

---

<sup>477</sup> Algunos de estos artículos, además de en la propia revista, aparecen publicados en ANSON, Luis María. [1981]: *Galdós, periodista*. Madrid, Edita Banco de Crédito Industrial creador del Premio Galdós del Periodismo, p.341-374.

<sup>478</sup> DENDLE, BRIAN J. [1980]: *Galdós. The Mature thought*, Kentucky, The University Press of Kentucky, p.6.

<sup>479</sup> "REVISTA POLÍTICA INTERIOR". *Revista de España* (13-5-1871), p.130.

un sentimiento de orgullo por haber, todos juntos, logrado derrocar al absolutismo y erigir una monarquía parlamentaria, que luego resultaron no cumplirse.

El movimiento revolucionario de *La Gloriosa* en 1868 fue una de las acciones más valientes y de mayor esfuerzo colectivo que se han producido en nuestro país. España, entonces liderada por hombres de altos principios, capacidad, inteligencia y fuerza como lo fue el general Juan Prim y Prats, derrocó la tiranía de la monarquía de Isabel II y empezó a asentar las bases de un camino hacia la libertad, el progreso y el crecimiento del país. Tras destronar a la reina, el objetivo nacional común era el de consolidar el todavía endeble gobierno provisional del Sexenio Revolucionario<sup>480</sup> y buscar un nuevo monarca, de ideología liberal, para el trono español.

En el momento histórico en el que Galdós escribe su primer artículo político<sup>481</sup>, y ya con Amadeo I en el trono desde el 2 de enero de 1871, el autor se muestra visiblemente entusiasmado con el nuevo proyecto nacional de afianzar la monarquía parlamentaria, y nos presenta en su primer artículo de *Revista política interior* una visión general de las ideologías y acciones de los diferentes partidos, que por primera vez tienen la oportunidad de debatir y negociar los asuntos del país con libertad. No obstante, a lo largo de nuestro repaso a las colaboraciones del escritor en *La Revista de España* veremos cómo el tono con el que Galdós juzga las actitudes y estrategias de los carlistas, republicanos, moderados y, más tarde, alfonsinos y radicales es, al principio, sosegado, paciente y tolerante, pero cambia después gradualmente a la indignación, la ira y la decepción. Esto tiene un explicación histórica, y es que *La Gloriosa* creó tanto en Galdós como en gran parte de la población grandes expectativas que poco a poco se fueron apagando al ver que tras el magnicidio del que era corazón y cerebro de la revolución, Prim, los grandes jefes de los partidos más importantes solo deseaban imponer a todo el resto su poderío individual, aunque fuese en detrimento de la monarquía parlamentaria que había causado sangre, sudor y lágrimas erigir, e incluso a riesgo de volver a impeler a España hacia la miseria del absolutismo déspota de antaño. Un vivo ejemplo de este fenómeno, aunque menos trascendente para la estabilidad del país que la escisión en el seno del partido progresista que más tarde veremos, fue la coalición de republicanos y carlistas, que a pesar de su ideología antagonista e

---

<sup>480</sup> El Sexenio Democrático se inició tras la revolución *La Gloriosa* en 1868, es decir, el derrocamiento de Isabel II a manos de una coalición revolucionaria formada por progresistas, demócratas y la Unión Liberal.

<sup>481</sup> "REVISTA POLÍTICA INTERIOR". *Revista de España* (13-5-1871), p.131.

irreconciliable, se unieron contra el nuevo rey extranjero Amadeo I tras las primeras elecciones celebradas bajo su monarquía en marzo de 1871.

Galdós inicia su primer artículo<sup>482</sup>, en forma de larguísima introducción, realizando un análisis de los republicanos, una de las fuerzas políticas más criticadas, por su irrefrenable y creciente tendencia hacia el radicalismo desde su nacimiento en el seno del partido demócrata, y entre los cuales existe una fuerte disensión interna. El inicio de esta polémica surge cuando Estanislao Figueras y Moragas alaba la Comuna de París. El autor reprueba este posicionamiento ideológico, principalmente por el carácter violento de la Comuna, insurrección que considera bárbara e inmoral, y que ven así también los partidarios más moderados del propio partido. El joven prosigue alegando que tales afirmaciones son irresponsables, y que solo pueden venir motivadas por una estrategia política de ciertos sectores del federalismo, que desean conseguir el voto del pueblo en las elecciones inminentes, a sabiendas de las fuertes correlaciones ideológicas de los subversivos de la Comuna con el pensamiento y sentir popular de ciertas localidades de España.

Finalmente, y tras un vehemente debate entre aquellos republicanos radicales a favor de la Comuna y los que no apoyan la sublevación francesa, se decide en el parlamento enviar a un comisionado imparcial a espiar las acciones de la Comuna (que pueden tergiversarse al pasar por el filtro de Versalles), con el fin de obtener información objetiva de los hechos a partir de la cual se pueda emitir un juicio de valor documentado sobre este alzamiento. Concluye el colaborador afirmando, respecto a esta polémica, que son estas observaciones a favor de la Comuna precisamente las que han contribuido a la desacreditación y desprestigio moral y social del federalismo en España y a la poca seriedad con la que son vistos los republicanos, que además adolecen de una división interna propiciada por el radicalismo de algunos de sus miembros, como Figueras, que no comparte el sector más conservador del grupo. A pesar de militar férrea y asiduamente contra los federales en sus publicaciones periodísticas desde 1865 hasta 1873, más tarde cambiará de opinión, tal y como explica José Rodríguez-Puértolas:

---

<sup>482</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (13-5-1871), p.130.

Declara el novelista que «venía siendo republicano desde 1880». En 1906 fue elegido diputado republicano por Madrid, asistiendo desde entonces a numerosos mitines y actos políticos, firmando y escribiendo manifiestos... En 1909 es llevado al Congreso por 42.419 votos madrileños. La situación de España, evidentemente, obligó a Galdós a tomar decisiones y adoptar actitudes cada vez más radicales y progresistas<sup>483</sup>.

Por otra parte, los carlistas, la fuente más efectiva de sátira y humor de Galdós durante sus colaboraciones en la revista. Veremos cómo el joven utiliza su inigualable talento para el lenguaje para producir la más hilarantes y agudas crónicas sobre una fuerza a la que considera nula e inofensiva. En la primera de la que será una larga lista de críticas a este colectivo, el joven explica que una de las mayores causas de decadencia de los carlistas ha sido la intromisión del advenedizo Cándido Nocedal, que antaño abogaba y apoyaba públicamente a Isabel II y que ahora, tras su derrocamiento, se ha pasado convenientemente al bando carlista, causando un profundo rechazo y desconfianza entre este grupo. Augura Galdós que esta nueva añadidura al partido será tan nefasta para el progreso y consolidación de los carlistas como lo fue en su día la aciaga intromisión de los neocatólicos entre los isabelinos, que terminaron por acabar, sin quererlo, con todo el prestigio de la reina. Asimismo, y con gran ironía, afirma el autor que una de los grandes obstáculos con los que se enfrenta este partido es su idiosincrasia rústica, primitiva y montaraz, que no les permite articular sus pretensiones absolutistas con argumentos y diplomacia en el parlamento, ya que además el parlamento y el diálogo va claramente en contra de la esencia de sus principios e ideología.

Por otro lado, según refiere Galdós, la sede del partido moderado, que ya se encontraba sumida en la decadencia más absoluta tras su golpe fatal en la revolución de 1868, empeora aún más su situación al verse desertada por sus más fuertes estrategias y defensores, como el ya aludido señor Nocedal, que abandona la causa isabelina para acudir en defensa de los carlistas. No obstante, la deserción más notoria entre los partidarios de Isabel II es, sin duda, la de Luis González Bravo, que fue el más fiel,

---

<sup>483</sup> RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS, José. [1975]: *Galdós, burguesía y revolución*. Madrid, Turner, p.105.

devoto y capaz defensor de la reina derrocada. Asimismo, opina el cronista que una de las mayores causas de la paulatina aniquilación de este partido fue su íntima vinculación con los neocatólicos, que intercedieron hasta desprestigiar por completo a la desdichada monarca.

Prosigue el joven con su repaso a la actualidad del país al narrar los acontecimientos y las reacciones de las diferentes fuerzas ante la conmemoración del *Dos de Mayo*. Mientras los absolutistas tomaron esta celebración como fiesta propia, los adeptos a la *Sociedad Internacional* aprovecharon para manifestarse en la entrada del *Café Internacional*. En relación con esta manifestación, Galdós transmite al lector su preocupación por el tipo de mensajes con los que, según él, las ideas de la Comuna de París y los socialistas de la *Sociedad Internacional* manipulan a la población, son de un radicalismo irreflexivo y peligroso, que transmiten un preocupante mensaje a la población, que ve en ellos una forma de progresar y adquirir riqueza que no requiere esfuerzo, disciplina y trabajo. Este rechazo visceral al socialismo se irá, tal y como explica José Rodríguez-Puértolas transformando, a medida que la ideología de Galdós va modificándose y su interés por las clases sociales más bajas de la sociedad va aumentando: “Se trata, en efecto, de que Galdós, el novelista de la clase media, ha descubierto el *problema nuevo*, la *cuestión social*, el *proletariado militante* y sus luchas<sup>484</sup>”.

Asimismo, el articulista se lamenta de cuánto influyen en la mentalidad española las ideas francesas, y de la dependencia moral e intelectual que aún tienen sus contemporáneos de esa nación.

A continuación, Galdós plantea una de las cuestiones de mayor actualidad del país en ese momento histórico: el dificultoso intento de conciliar iglesia y estado. Hasta ahora, los poderes eclesiásticos habían vivido siempre bajo el amparo de las instituciones absolutistas, y se habían mostrado abiertamente en contra de los liberales progresistas que ahora gobernaban. No obstante, el cronista cree que la iglesia y el gobierno pueden unirse y resolver sus problemas sin violencia, ya que aunque una parte del colectivo religioso sigue anclado en los valores absolutistas del pasado, también hay

---

<sup>484</sup> RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS, José. [1975]: *Galdós, burguesía y revolución*. Madrid, Turner, p.112.

personas que se dan cuenta de la necesidad de modernizar sus ideas y adaptarse a los tiempos presentes. Esta observación se evidencia, según Galdós, en los discursos de los hombres religiosos que parlamentan ante el gobierno: unos sensatos y nobles y otros, según el joven, intransigentes y obtusos. Si en algo cree el cronista es en que la iglesia sí puede vivir bajo el amparo del gobierno progresista, incluso mejor que antaño vivía bajo la autoridad absolutista, siempre y cuando comprenda que su rol no es el de fuerza y representación política y que no puede participar en los asuntos y debates de estado, que no atañen a su dominio, responsabilidad y conocimiento.

En este sentido, el cronista observa y retrata para el lector los discursos y actitud de los hombres religiosos que exponen su causa y sus valores ante el gobierno, unos, según él, sensatos y nobles, y otros, intransigentes y atrabiliarios. Aunque el autor alaba a uno de los obispos, el prelado de Cuenca, al que atribuye Galdós gran nobleza, simpatía y elocuencia, considera sus peticiones, como por ejemplo la de restaurar a Pío IX a la Santa Sede, absurdas e irrealizables. A pesar de esta disparidad de perspectivas entre estado e iglesia, ambos muestran voluntad de negociar un camino de convivencia, hasta tal punto que el propio ministro de Gracia y Justicia, Augusto Ulloa y Castañón afirma que la Iglesia estaría en mejores condiciones en manos de los poderes liberales que bajo el amparo de los absolutistas.

Por último, el autor se muestra partidario de la conciliación y de la negociación amistosa entre las fuerzas progresistas, que han de permanecer unidas y en armonía para evitar romper el frágil proceso de reconstrucción del país, que necesita de un objetivo y sentimiento común para afianzarse, progresar y salir victorioso de sus intentos de erigir un estado liberal y democrático. Y es que a mediados del año 1871, el país aún está en proceso de gestación, y la atmósfera reinante, es, por una parte, de gran ilusión y expectativa, ya que España, que proviene del absolutismo, lleva dos años y medio en un arduo pero gratificante camino a construir un estado democrático. Por otra parte, este objetivo, que produce grandes esperanzas, causa también una aprensión y ansiedad constante por la inestabilidad y el carácter frágil del proyecto democrático, que se ve continuamente amenazado por la posibilidad de insurrecciones por parte de sus muchos opositores: carlistas, moderados, republicanos, etc.

No obstante, aquello que verdaderamente acabará con la monarquía parlamentaria no serán sus opositores, sino la escisión de la fuerza progresista, dividido

no por ideología, sino separado por rencillas, envidias y personalismos que acabarán por destruir la causa. Es este el tema principal de los artículos de Galdós, y veremos cómo el autor, cada más enervado con esta situación de perpetua enemistad entre los prohombres de la revolución, exaspera paulatinamente mientras observa cómo el pugilato sempiterno entre radicales y conservadores precipita al régimen a la crisis que acaba con él. El principio del fin de la concordia en el partido progresista fue el alevoso atentado, en 1870, del que fue corazón y cerebro de la revolución, Prim, hombre de altos principios, astucia y fuerza, que dejó a la nación en choque traumático. Tras recibir la noticia del intento de asesinato, Juan Bautista Topete se dirige al país:

Un grave atentado, un crimen horroroso se ha cometido ayer. Al saber yo que mi ilustre amigo el Sr. General Prim había sido objeto de ese atentado, yo, señores, sentí herida la revolución, sentí herida la libertad de mi patria, sentí herida la honra nacional; y al ver herida esa revolución, yo, que tan orgullosamente enarbolaba su bandera desde aquel sitio el otro día, vengo hoy á levantarme desde este banco y á abrazarme á ella con más entusiasmo que nunca. Al saber yo ese atentado, me fui á la casa del Sr. Presidente del Consejo; y al ver yo ensangrentado el cuerpo de uno de los hombres más eminentes de la revolución, á quien yo había dado acogida en el puente de la Zaragoza; al oír la voz de S. A. el Regente del Reino que me alargaba una mano para afianzar el principio de la revolución<sup>485</sup> (...).

Unos días más tarde, fallece Prim y deja un vacío de poder irremplazable que da comienzo a la paulatina decadencia y eventual destrucción del Sexenio Democrático. Los detalles del asesinato del prohombre por antonomasia de la subversión de *La Gloriosa* permanecen hoy aún un misterio inescrutable:

El asesinato de Prim, transcurrido más de un siglo, sigue siendo uno de los enigmas de la historia contemporánea española. Desde el primer momento se convirtió en un misterio que muchos parecían querer contribuir a acrecentar. Las pesquisas policiales se centraron en los republicanos y los montpensieristas, aunque las dudas salpicaron el entorno de Serrano. Al cabo de ocho años se sobreseyó la causa y todos los sospechosos fueron puestos en libertad<sup>486</sup>.

---

<sup>485</sup> "GACETA DE MADRID". *Cortes constituyentes. Extracto oficial de la sesión celebrada el día 28 de Diciembre de 1870.* (29-12-1870), p.13.

<sup>486</sup> ANGUERA, Pere. [2003]: *El general Prim, biografía de un conspirador.* Barcelona, 2003, p.622.



Tras la muerte de Prim, que con su gran capacidad conseguía aplacar, dominar y negociar con la gran heterogeneidad de fuerzas internas y externas políticas, comenzaron todas estas tendencias nacionales a sublevarse y boicotarse mutuamente en su pugna por la hegemonía del poder, y así a destruir la monarquía parlamentaria que con sangre, sudor y lágrimas había el país conseguido erigir y consolidar. Como nos explica el articulista, e iremos viendo a lo largo de este capítulo, son varios los obstáculos con los que se topa la consolidación de Amadeo I: la más influyente, la división endógena de los progresistas, así como la estafalaria coalición entre republicanos y carlistas tras las primeras elecciones de marzo de 1871, la contumacia de los moderados isabelinos que insisten en perpetuar modelos de estado obsoletos, el radicalismo violento de *La Sociedad Internacional* y las ansias irrefrenables de poder de la iglesia.

En medio de este panorama político, el autor insistirá iterativamente en la idea de que por encima de todas las cosas está el objetivo común nacional de asegurar, afianzar y consolidar el estado liberal y democrático, y que lo más relevante para cumplir dicha meta es que las fuerzas progresistas y la coalición permanezcan unidas en armonía para posibilitar la reconstrucción del país, ahora frágil e inestable, ya que a pesar de la ilusión colectiva de construir un estado libre, lejos del absolutismo, este deseo se ve constantemente turbado y amenazado por la posibilidad de insurrección por parte de sus opositores nacionales, verbigracia carlistas y moderados.

Aunque Galdós se muestra conciliador, tolerante y diplomático con todas las fuerzas políticas, su mensaje es claro y contundente: el país es como un equipo que necesita del sacrificio, la abnegación y la subordinación de los egoísmos individuales en favor del bien colectivo y de la libertad, con sangre, sudor y lágrimas conseguida para todos los españoles. Además, todas aquellas fuerzas, como los republicanos, que amenacen conturbar la paz reinante en el país con revoluciones innecesarias, no interesan. Asimismo, carlistas e isabelinos, con sus valores tiránicos, opresivos y caducos, añadidos a su poca formación y habilidad para gobernar el país, deben o reinventarse para mejor o hacerse un lado para dejar pasar a los valores políticos modernos y necesarios de la época. En relación a los poderes eclesiásticos, el joven explica que el gobierno progresista es consciente de que debido a la ingente influencia moral e intelectual que la Iglesia tiene sobre la población civil, es muy difícil

despacharla, así que le ofrecen un pacto tácito: la protegen a cambio de que no se inmiscuya en asuntos de estado. El autor, a favor de esta medida, exhorta a los religiosos discreta y educadamente a negociar con el gobierno, pero a recordar siempre que no tienen ni la instrucción, ni las habilidades, ni la autoridad para entrometerse en decisiones de estado.

La segunda crónica de Galdós<sup>487</sup> en *La Revista de España* es un testimonio que evidencia la fragilidad, vulnerabilidad e inestabilidad política del gobierno provisional del Sexenio Democrático, formado por la coalición de progresistas, demócratas y unionistas. Como hemos visto, de la insurrección del 68 surgió una monarquía parlamentaria con grandes avances e innovaciones democráticas: sufragio universal (pero sólo masculino), soberanía nacional, libertad de culto religioso y separación del poder ejecutivo (Consejo de Ministros), el poder legislativo (Cortes bicamerales constituidas por el Congreso y Senado), y el poder judicial (Tribunales).

No obstante, a pesar de todos estos logros, a mediados del año 1871 el general Francisco Serrano y Domínguez dirige al país con una autoridad cada vez más endeble, amenazada diariamente por numerosas fuerzas que, irónicamente, son todas nacionales. Galdós hace alusión a la grave crisis que el gobierno atraviesa y denuncia que uno de los mayores enemigos del estado liberal es el combate pueril y egoísta de todo el desfile de egos y vanidades políticas por la hegemonía que, a pesar de tener una ideología similar, en vez de permanecer unidos para proteger, afianzar y hacer progresar a España, se empeñan, contumaces, en un ataque mutuo, feroz y absurdo que no hace sino debilitar a todos y a todo. De hecho, mucho más tarde, cuando el rey Amadeo I abdique, uno de los argumentos que esboza al presentar su dimisión es que él podría luchar contra todas las fuerzas foráneas con la valentía y el coraje de su ejército, pero contra lo que no puede pelear es contra los propios españoles, a los que califica de ingobernables, ya que lejos de creer en su país y defenderlo, se esfuerzan por intentar hundirlo.

Esta actitud antipatriótica a la que alude el rey y que tanto critica Galdós se evidencia el 19 de marzo de 1870 cuando, con motivo de una proposición económica del ministro de Hacienda Laureano Figuerola, se unen contra el gobierno unionistas, republicanos, carlistas e, incluso, paradójicamente, una parte minoritaria de los progresistas. Asimismo, el autor nos detalla cómo otro escándalo se inicia poco después

---

<sup>487</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (28-6-1871), p.627.

en el parlamento cuando el partido republicano, que apoyó públicamente el movimiento subversivo de la Comuna de París, se ve, por este motivo, atacado de forma implacable por los carlistas. A partir de este hecho, el cronista presenta al lector su ideología y visión del fanatismo religioso y su intervención en la política, aplicada ahora a analizar los actos del grupo carlista. Reconoce el joven que el éxito relativo de los absolutistas es gracias a su gran aliado, el clero, que cuenta con un poder e influencia moral y espiritual ingente sobre la población civil. Esta preocupante sinergia de índole político-eclesiástica consigue manipular a las grandes masas a apoyar la causa carlista, cuando esta, según Galdós, no constituye proyecto alguno, sino simplemente una forma de conseguir que el Estado y las libertades individuales pasen a ser tuteladas en su totalidad por la autoridad religiosa. El rechazo del autor a esta idea es evidente, y es que en la unión entre los intereses teocráticos y los absolutistas, el colaborador de la Revista de España sólo ve un interés de la iglesia en manipular al rey cual títere para conseguir realizar sus proyectos.

Galdós advierte categóricamente al lector de los peligros de dejar a la iglesia entrometerse en la política, y utiliza como ejemplo una cuestión de actualidad, es decir, la disputa por los Estados Pontificios<sup>488</sup> de Pío IX, que no solo se niega a entregar Roma a Víctor Manuel II, sino que también le excomulga e intenta proclamar su infalibilidad *ex cathedra* como Papa para conservar sus territorios. Afirma el joven, no sin cierta ironía, que los absolutistas de Italia, Francia y España apoyan la causa papal en un anhelo vehemente de que se vuelva a instaurar la política católica. No obstante, el articulista amenaza sutil y discretamente a Carlos VII, al recordarle que el momento en el que el conde de Chambord prometió a restablecer al Papa a sus Estados es el momento en que dicho pretendiente perdió todas las posibilidades de ocupar el trono.

Nos explica Galdós que la lucha de Pío IX llega hasta España, y otra polémica carlista se inicia un viernes cuando los acérrimos del pretendiente quieren presentar como oficial y legítima una encíclica del Sumo Pontífice en el parlamento como forma de apoyar al Papa, que en ese momento había perdido sus estados. El autor acusa a este partido de querer impregnar lo que en principio es una causa noble y altruista de solidaridad con Pío IX con una estrategia política para deslegitimizar al gobierno, que se

---

<sup>488</sup> Los Estados Pontificios fueron unos territorios que estuvieron bajo mando y control papal desde 752 hasta 1870, cuando los aires revolucionarios desposeyeron a Pío IX de este dominio (Roma) para proclamarlo capital del país bajo el reinado de Víctor Manuel II de Italia.

niega a dar validez al documento, y así hacerle parecer ante el mundo como un conjunto de herejes (la opinión internacional sobre el nuevo gabinete era importante porque al ser tan débil y nuevo, podía reforzarlo o hundirlo). Este suceso provoca un enfrentamiento entre un diputado carlista y otro progresista en el Congreso que, según refiere el propio Galdós, causó grandes estragos y exageraciones en la opinión pública, pero que logró arreglarse de forma satisfactoria en una sesión convocada para pacificar los ánimos y negociar los intereses. A pesar de haberse celebrado una reconciliación privada entre estos dos diputados, parte de la población de tendencia absolutista insiste en manifestarse, y al final hasta se llega a convocar, en honor a Carlos VII, misa y sermón.

Más tarde, por la noche, en medio de las manifestaciones pacíficas surge un colectivo violento que, ensalzando símbolos católicos y absolutistas, apedrea ventanas y puertas sin que la policía, que Galdós acusa de imprudente, haga nada para evitarlo. Tras el motín, el gobierno progresista declara que estas acciones, si bien ignominiosas y deleznales, no pueden ser atribuidas en totalidad a la muchedumbre insurrecta, sino también a la insistencia del colectivo carlista en victimizarse, crear un sentimiento religioso falso con fines políticos, demonizar al gobierno y presentarlo ante el mundo como un grupo de herejes causantes de todos los problemas modernos. Mientras algunas fuerzas de la oposición insisten en atribuir estos altercados a la debilidad del gobierno y sus leyes, el autor defiende el carácter apolítico de los incidentes, que más que querer transmitir un mensaje específico, fueron un movimiento soez e ignorante sin mayor trascendencia ni delito de sangre. Asimismo, el joven recuerda al público que en otros países donde existe el derecho a la manifestación los incidentes son mucho más violentos.

Por si todo esto no fuese suficiente para poner a prueba la paciencia del gobierno, ahora el escritor nos explica cómo el republicano Emilio Castelar (1832-1899)<sup>489</sup> se dedica, en sus discursos parlamentarios, a desacreditar al gabinete gubernamental mediante técnicas empapirrotadas de oratoria que solo buscan el aplauso sistemático. Alegando que no hay belleza allí donde no hay verdad, y que ni el discurso más elocuente y brillante puede falsear la realidad, Galdós acusa a Castelar de disfrazar y tergiversar la verdad, y también de intentar hundir todos los cimientos del Sexenio Democrático al desprestigiar a la monarquía italiana (tanto a Amadeo I como al proceso

---

<sup>489</sup> Futuro presidente de la Primera República (1873-1874).

de unificación que se desarrollaba en ese momento), reprochar al gobierno no haber ayudado a Francia en la guerra contra Prusia, echar en falta la intervención de la aristocracia, desaprobando los intentos de reconciliación entre estado e iglesia, hacer elegías extemporáneas al derrocado partido moderado, y hasta abogar por la monarquía legitimista en detrimento de la democrática.

Por el contrario, el autor alaba a los ministros del actual gobierno y sus declaraciones, como las de Cristino Martós Balbi o Nicolás María Rivero, que instan, impertérritos, a la calma de todos, y piden, por el bien del país, a los grupos rebeldes opositores a cesar el boicot y a sacrificar sus ansias de acumular poder para conseguir juntos un objetivo más alto y noble, el de reconstruir el país. Refiriéndose a Serrano y al gabinete gubernamental en general, el joven alaba el estoicismo y la tranquilidad con la que estos han soportado los brutales ataques de las fuerzas políticas opositoras (carlistas y republicanos), que tanto han intentado no solo desconcertar y exasperar al gobierno, sino también hundir y boicotear a la coalición<sup>490</sup>, frágil base sobre la que se sustenta toda la fuerza del Sexenio Democrático.

Galdós desaprueba todo lo que amenace a la nueva monarquía parlamentaria y a los ideales de libertad que representa, provenga de la izquierda radical o de la extrema derecha, brinda todo el apoyo de su genio artístico al gobierno, en cuyo potencial y capacidad para mejorar al país cree fervientemente a estas alturas, y se muestra implacable con todos los enemigos políticos de este. Asimismo, el escritor prioriza ante todo la paz y el bienestar del país, por la cual está dispuesto a transigir y negociar incluso con los poderes teocráticos, siempre y cuando se mantengan los derechos fundamentales del individuo.

En la siguiente crónica, Galdós repasa el año de reinado de Amadeo I<sup>491</sup>, que tomó posesión del trono español el 2 de enero de 1871. La llegada del monarca estuvo tiznada por el magnicidio alevoso y terrible, escasos días antes, de uno de las figuras más queridas del país, el general Prim, hombre de extraordinaria bondad, capacidad y valentía, y poseedor de altos principios, que llenó de desánimo, pesimismo y tristeza a toda España. Ante la nueva monarquía, las reacciones de la población fueron ambiguas, por una parte, la mayoría de los españoles admiraban, por su valentía y espíritu

---

<sup>490</sup> La coalición revolucionaria de 1868: progresistas, demócratas y la *Unión Liberal*.

<sup>491</sup> "REVISTA POLÍTICA INTERIOR". *Revista de España* (13-1-1872), p.145.

resolutivo, al nuevo rey, que a pesar de haber perdido a su más fuerte protector y apoyo en la figura de Prim, se enfrentó al reto de gobernar, en ese momento, al país más agitado de Europa.

Los españoles en general, y según refiere el autor, sintieron compasión por Amadeo I, ya que temían tanto su destino en manos de fuerzas rebeldes, como el del país, ya que si derrocaban al nuevo rey podría volverse a instaurar el absolutismo reinante previo a la revolución de *La Gloriosa*. No obstante, cuando todo parecía perdido, Galdós observa que España, como todos los pueblos cuando se hallan al borde del abismo, hizo un esfuerzo colectivo para salvarse. Así, observa el articulista que la monarquía consiguió imponerse con menos dificultades y tribulaciones que en otros países de circunstancias similares. El autor aplaude la entonces unión frente a la adversidad y a los ataques de las fuerzas radicales por parte de los partidos revolucionarios, a los que denomina “felicísima fraternidad”, y subraya los muchos beneficios, sacrificios y logros que ha traído este trabajo colectivo de la coalición al país. Estas fuerzas (demócratas, unionistas y progresistas), antes sumidas en grandes conflictos internos, superaron sus disensiones endógenas para enfrentarse juntos a los problemas de la nueva monarquía parlamentaria e unirse contra los feroces ataques de las fuerzas carlistas y republicanas.

Por el contrario, como arguye el cronista, los absolutistas y los republicanos, a los que se unieron neocatólicos, socialistas y comunistas en un osado y variopinto festival subversivo, boicotearon, en una muestra de acoso sin precedentes, al nuevo monarca con argumentos pseudo-patrióticos que buscaban presentar a Amadeo I ante el público como un foráneo invasor que amenazaba a los valores nacionales. Asimismo, los moderados isabelinos, ya sin derecho a voto en las urnas y que tenían, según Galdós, como única arma de intriga la chismografía, utilizaron entonces también cualquier excusa para atacar a los reyes. Por todo esto, y porque la nueva monarquía contaba con escasos o nulos apoyos dentro de España, sin más protección que la del voto parlamentario, la población general se esperaba que los nuevos reyes de origen italiano no durasen más de tres meses. Incluso las mentes supersticiosas veían en la enfermedad de la reina María Victoria un augurio terrible del anatema que acechaba a la jovencísima monarquía.

A pesar de todas estas adversidades, Galdós vuelve a alabar con orgullo la fuerte unión conciliatoria que entonces forjaron las fuerzas revolucionarias frente a todas estas dificultades, y sobre todo contra la coalición anti-amadeísta de republicanos y carlistas. Afirma el autor que ningún complot ni contubernio por derrocar al gobierno pudo entonces con el poder de la libertad, el derecho y la fuerza nunca vencida de las ideas. De hecho, insiste el cronista, mientras existió la conciliación revolucionaria, republicanos y carlistas quedaron no solo relegados a un segundo plano político, sino que permanecieron totalmente desacreditados frente a la opinión pública. No obstante, nos explica el joven, un día inopinadamente se rompió la cooperación entre las fuerzas coaligadas, resultado en unas consecuencias desastrosas para la política y para el destino de la nación.

Todo empezó cuando el partido progresista, gran motor, impulso y nexo de unión entre los grupos revolucionarios del Sexenio Democrático, se escindió en dos fracciones: la coalición conservadora (dirigida por Práxedes Mateo Sagasta, y que al juntarse con la Unión Liberal formaría el Partido Constitucional), y el grupo radical, (dirigido por Manuel Ruiz Zorrilla, y que junto a los cimbrios o demócratas monárquicos de Martos formarían el Partido Radical). Como explica Galdós, esta separación no fue una motivada por disentimientos ideológicos, sino por una pugna feroz entre Sagasta y Zorrilla por suceder a Prim. Aunque más tarde se convertirá en un defensor acérrimo de Sagasta, en esos momentos la crítica de Galdós respecto a esta escisión es explícita, ya que él no atribuye esta disgregación a un conflicto de ideas, sino a una especie de rabieta pueril de sus miembros, que se dejaron llevar más por sus pasiones, resentimientos e intereses personales que por sus ideas a la hora de decidir separarse. En cambio, y según el articulista, las fuerzas políticas deberían funcionar de la siguiente manera:

Los hombres se agrupan por las ideas: estas, como la misteriosa cohesión que enlaza, confunde y endurece las moléculas de un cuerpo sólido, forman los partidos, colectividades que deben su fuerza a la unidad del pensamiento de los muchos individuos que las forman, a la unidad de su propósito, a la unidad de sus medios<sup>492</sup>.

---

<sup>492</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (13-1-1872), p.149.

No obstante, el autor afirma que no fueron principios los que separaron ni agruparon a los progresistas, sino resentimientos, envidias e innobles ambiciones, que no hacen nada más que poner en continuo peligro a lo que Galdós califica como lo más sagrado, es decir, el destino de la nación. El escritor prosigue criticando cuánto ha bajado el nivel y calidad de la política en el tiempo presente, momento que el cronista califica como confuso y caótico, plagado de reyertas absurdas y pugilatos de vanidad entre los políticos.

Según afirma Galdós, desde la trágica desaparición en escena de Prim, sucedida por la encarnizada lucha de poder entre Sagasta y Zorrilla, que por alzarse con el mando del gobierno parecen capaces de todo, el país en general ha perdido fe e interés en la política, y las personas sensatas y honradas prefieren una actitud pasiva ante el espectáculo lamentable de vanidades y rivalidad. En este sentido, la decepción del escritor como observador y ciudadano es evidente, y el autor se lamenta de la celeridad arbitraria con la que el país está echando a perder los arduos, tediosos y larguísimos esfuerzos que se han hecho para construir un país bajo los principios de la libertad. Véase cómo describe el joven el estado actual de la política:

La serenidad no se adquiere aquí nunca, la razón se nubla, el vulgo sube, sube sin cesar a cada nuevo eclipse de las ideas: las graves resoluciones se someten al criterio de en vano capricho o de los rencores de hombres que no conciben su enaltecimiento sino sobre la humillación de los demás; surgen las vanidades de tercera fila, forcejeando con desesperado empuje para llegar a la cumbre. (...) queda la suerte del país al arbitrio de ambiciosas y desprestigiadas pandillas, que convierten aquella tan sagrada cosa en objeto de vil granjería<sup>493</sup>.

Estas declaraciones reflejan que en este periodo, las ideas de Galdós son constantes y firmes: el ideal político ha de estar por encima del egoísmo individual, los prohombres de la coalición gubernamental tienen que aprender que la causa por la que luchan, es decir, el bienestar de su país bajo el amparo de la libertad, que solo al ser libre puede progresar y elevar su categoría y rol dentro de Europa, es más grande que ellos mismos, más trascendental que su carrera política, y más grave que sus problemas y lealtades personales. El escritor recuerda que la responsabilidad de las fuerzas coaligadas revolucionarias es enorme, por lo que tienen que dejar sus diferencias y

---

<sup>493</sup> *Ibidem*, p.152.



trabajar juntos con disciplina y tenacidad con tal de hacer prosperar al país. Galdós reitera el llamamiento al patriotismo y a la unión de todo el país, que ha de enfrentar el reto de su transformación con fuerza, ambición y coraje.

La crónica sucesiva<sup>494</sup> es una misiva categórica y contundente al partido radical y, en especial, a Zorrilla, en la cual Galdós, que de ahora en adelante apoyará incondicionalmente a Sagasta, advierte del peligro inminente en el que está el país si los radicales-zorrillistas no rectifican sus acciones políticas contra la nueva monarquía. No solo tiene Amadeo I que soportar vejaciones y boicots de carlistas, republicanos y hasta de miembros de la población civil, sino ahora también debe aguantar, estoico, los desplantes y desaires de la contumacia díscola radical. Los problemas, explica el autor, se inician cuando el rey ofrece a Zorrilla turnarse en el poder ejecutivo con los constitucionalistas cuando así lo pidiese el resultado de las elecciones, y el patriarca de los radicales se niega en rotundo a obedecer a Amadeo I, al que en ese momento deja plantado y más tarde hará la vida imposible con dimisiones intempestivas, deslealtades varias y acusaciones de favoritismo hacia los constitucionalistas. Esta circunstancia, añadida al continuo caos de las Cortes, causado por el sempiterno boicot carlista-republicano, obliga a Amadeo I a disolver las Cortes y convocar elecciones para abril de 1872.

Dado el panorama nacional de caos, incertidumbre e inestabilidad, el colaborador de *La Revista de España* alaba la decisión del monarca, al que califica de sensato e imparcial, mientras critica duramente el comportamiento de los zorrillistas, que además de desacatar las órdenes del rey, han decidido usar también rebuscadas tretas y estratagemas para boicotear al gobierno<sup>495</sup>, como el denominado retraimiento, que consiste en no presentarse a las elecciones y en exhortar a sus potenciales votantes a abstenerse de participar también. Según el autor, el objetivo de esta estrategia de los radicales es doble, por un lado, hacer creer al país que el gobierno les ha cohibido e intimidado para no presentarse y, por otro, disimular su posible derrota masiva en las mismas. Evidentemente, esta actitud de los zorrillistas hacia la monarquía y hacia el gobierno, teniendo en cuenta la influencia, poder y autoridad del líder del radicalismo, es peligrosísimo para la pervivencia de la monarquía parlamentaria y, por esto mismo, Galdós no perdonará nunca el comportamiento de Zorrilla.

---

<sup>494</sup> *Ibidem*, p.153.

<sup>495</sup> En esos momentos presidido por Sagasta y los constitucionalistas.

El escritor prosigue su artículo describiendo, con su pluma mordaz, gran ironía y evidente hostilidad, el discurso de José Echegaray y Eizaguirre, pronunciado en una polémica y controversial reunión celebrada por los radicales en el Circo. Acusándole de fantaseador, Galdós ironiza la hipérbole de Echegaray sobre la circular de Sagasta<sup>496</sup>, a la que Echegaray atribuyó todas las desgracias ocurridas a posteriori, hasta el punto de insinuar que la misiva tuvo nefanda incidencia en los fusilamientos de la Habana, el motín de Filipinas y los disturbios de Barcelona.

Calumnias como estas de Echegaray, ya sobre el monarca, ya sobre el gobierno, según Galdós, reflejan los continuos intentos de los radicales por desacreditar al gobierno y por hundir lo que tanto ayudaron un día a construir. Por todo esto, declara el joven, la decepción del ciudadano con los políticos, y por políticos se refiere a Zorrilla y sus partidarios, es grande, y lo que antaño eran personajes admirados y queridos, ahora han caído en el descrédito público al priorizar el avance y consolidación de su carrera a la estabilidad, seguridad y el bienestar del país. Otro ejemplo, según Galdós, de este fenómeno terrible es, según testimonio de Galdós, el del antes demócrata Nicolás María Rivero (1814-1878) y algunos de sus amigos que, por ganar en poder e influencia, apostatan cuantas veces sean necesarias, y ahora han pasado, con feliz despreocupación, al bando republicano.

En síntesis, el autor advierte en este artículo que si el partido radical prosigue, contumaz, su cruzada contra el gobierno y contra el jefe de estado, y estos desfallecen, pusilánimes, ante tal ataque, toda la monarquía parlamentaria caerá precipitadamente, y todo lo conseguido se echará a perder. La decepción del escritor es evidente, como también lo es su tristeza y pesimismo al declarar que si el alma de estos hombres es tan pequeña que todas estas enemistades no pueden o no quieren ser superadas: “sería preciso confesar con amargo desconsuelo que la libertad es imposible en este degenerado pueblo<sup>497</sup>”. Galdós avisa, asimismo, de que esta oportunidad de crear un estado español libérrimo es única, y el momento precioso e irrepetible: “La ocasión es solemne, y tal vez no vuelva a presentarse otra semejante en nuestra historia contemporánea<sup>498</sup>”. Concluye el autor implorando a todos los líderes políticos y a sus

---

<sup>496</sup> En enero de 1872, Sagasta envió una circular a los gobernadores provinciales para pedir su cooperación y fuerza contra las amenazas de la Internacional y el independentismo cubano.

<sup>497</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. Revista de España (28-2-1872), p. 458.

<sup>498</sup> *Ibidem*, p.458.

partidarios «abnegación, prudencia, calma y cordura<sup>499</sup>» para avanzar juntos hacia el cumplimiento de las grandes metas que hace cuatro años se propuso el país.

En la reseña sucesiva<sup>500</sup>, Galdós nos explica que el país entero está a la expectativa de las elecciones de abril de 1872. Como ya se ha visto previamente, estas fueron convocadas por el jefe de estado, que desesperado con el incesante pugilato de los diputados, disuelve las Cortes como medida preventiva para evitar más conflictos y crispación, para permitir a los electores decidir el futuro de España y para acallar rumores de favoritismos políticos que recaen sobre su persona.

No obstante, la verdadera crisis sobreviene cuando Sagasta, uno de los hombres más fuertes de la política, dimite en vísperas del proceso electoral. El desencuentro entre Amadeo y Sagasta, relata el cronista, se inicia cuando el monarca, con la intención de unificar y fortalecer las fuerzas pro-dinásticas, impele a al prohombre de la política a crear un nuevo partido, fruto de la fusión entre la Unión Liberal (derecha) y el Partido Progresista (centro), que pasará a convertirse en el Partido Constitucional. Sin embargo, el líder progresista tenía sus propios planes para unificar a los liberales, y su proyecto era crear un tercer partido en el que pudiesen convivir radicales y unionistas. Al sentir estos deseos ignorados por el rey, Sagasta presenta inicialmente su dimisión, no obstante, al final transige y vuelve para liderar el Partido Constitucional, que más tarde ganaría las elecciones de abril de 1872.

Galdós aplaude con entusiasmo esta sinergia de fuerzas constitucionalistas-dinásticas, entre las que afirma que existe una gran uniformidad y homogeneidad de ideas y objetivos, y a las que afirma que únicamente han separado circunstancias históricas arbitrarias. Asimismo, el escritor explica a los lectores las bases ideológicas sobre las que se sustenta el nuevo Partido Constitucional, fuerza política que él mismo apoyará, y que no son otras que la protección y el apoyo a los nuevos monarcas, la estricta aplicación de la Constitución de 1869 y la defensa de la libertad.

A continuación, la dura crítica y recriminación de Galdós es para Zorrilla y para su facción radical escindida. Considera el escritor una auténtica aberración y barbaridad insólita la nueva estrategia de los zorrillistas-radicales que, tras dejar atrás la política de retraimiento que sostenían, ahora han formado la inaudita Coalición Nacional, un grupo

---

<sup>499</sup> *Ibidem*, p.459.

<sup>500</sup> *Ibidem*, p.459.

compuesto de carlistas (absolutistas), republicanos (izquierda), moderados (antiguos partidarios de Isabel II, ahora alfonsinos) y radicales (centro-izquierda, el grupo de izquierdas de los antiguos progresistas de Prim) que, a pesar de mantener sus ideologías antagonistas e irreconciliables, trabajan juntos para derribar al gobierno.

La indignación de Galdós ante la Coalición Nacional es insuperable, y aquí comienza el principio del fin de su tolerancia hacia los radicales y, en especial, hacia Zorrilla, al que no perdonará jamás la organización de semejante estratagema electoral y al que persigue con irónicas invectivas durante todo su periodo de colaboración en periódicos de política, tanto en *La Revista de España* como en *El Debate*. Según el escritor, Zorrilla, que solo se mueve por la envidia y el rencor, con tal de ver a su adversario Sagasta humillado, es capaz de hundir a la forma de gobierno que él mismo ayudó a erigir y de traicionar todos sus ideales para pactar con personas que creen en el despotismo tiránico del absolutismo, como los carlistas o los moderados, y que los progresistas tanto lucharon por derrocar. En este sentido, así explica Chonon Berkowitz la percepción de Galdós hacia este polémico prohombre político, transcendental en el desarrollo de los acontecimientos del Sexenio Revolucionario: “Zorrilla’s progressive republican party must be viewed with apprehension. Galdós regarded its leader as a man of limited intellectual power but very astute and strong-willed. A person of few scruples and principles (...)”<sup>501</sup>.

La contradicción en principios y moralidad, afirma Galdós, es evidente, y si los radicales, en su ególatra y contumaz intento de perpetuar su poder precipitan al país de vuelta al absolutismo, la responsabilidad histórica que recaiga sobre ellos será inmensa. Al ver a moderados y carlistas (abogan por la monarquía absolutista), republicanos (quieren derrocar a Amadeo I e instaurar una república) y radicales (al principio creen en la monarquía parlamentaria, pero poco a poco se van acercando al republicanismo), responde el joven de la siguiente manera:

Hoy, para combatir con una sola razón el loco pensamiento del pacto nacional, apenas manifestado aún, basta concretar en una sola fórmula los mil argumentos que entonces se hicieron con varia intención y elocuencia de diversos tonos; basta preguntar a los radicales

---

<sup>501</sup> CHONON BERKOWITZ, H. [1948]: *Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader*. Wisconsin, University of Wisconsin Press, p.202.

lo que entonces preguntaban estos a federales, moderados y carlistas: “suponiendo que vencerais juntos, ¿qué haríais después?”<sup>502</sup>.

El articulista exhorta, entre el ruego y la amenaza, a los hombres inteligentes y sensatos del partido radical a reconsiderar las acciones impetuosas e imprudentes que respecto a sí mismos y al conjunto del país toman al apoyar a la *Coalición Nacional* y a partidos que han demostrado, a lo largo de la historia una y otra vez, no traer a España más que miseria, represión e ignorancia. Como veremos, los temores de Galdós y sus emociones respecto a estos coaligados estaban bien fundadas, ya que no solo esta coalición dio una visibilidad y una fuerza a los absolutistas que antes no tenían para iniciar la Tercera Guerra Carlista, sino que además ayudó a propiciar el fin del Sexenio Democrático al unir fuerzas enemigas contra el propio gobierno progresista de radicales y constitucionalistas, que en vez de arreglar sus disensiones internas en privado, se mostraron públicamente divididos, de tal forma que fue muy fácil para sus enemigos hacerse con el poder.

La publicación del siguiente número de la *Revista política interior* es una mordaz invectiva dedicada exclusivamente a Zorrilla<sup>503</sup>, ideólogo y ejecutor del contubernio de la Coalición Nacional contra el gobierno de Sagasta. Como veremos más adelante, la lealtad de Galdós a Sagasta, constitucionalista hacia el cual el escritor sentía gran admiración, es sólida e inquebrantable, ya que este pone siempre su talento al servicio del político, sea para defenderle o para atacar a su gran antagonista, Zorrilla, al que Galdós siempre considerará un traidor y un hombre sin principios.

Como hemos visto con anterioridad, la polémica se inicia cuando, ante el nombramiento de Sagasta como Presidente del Consejo, Zorrilla se niega a compartir el poder con este por turnos electorales tal y como le propone el rey, y reúne a uno de los grupos más heterogéneos imaginables para trabajar juntos en un esfuerzo por derrocar a los sagastinos. Entre estos, se encuentran fuerzas políticas contra las que el mismo Zorrilla luchó en 1868, es decir, carlistas y moderados (estos últimos ahora alfonsinos, antes isabelinos), al que se añaden los republicanos. El comportamiento del patriarca

---

<sup>502</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (13-3-1872), p. 615.

<sup>503</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (28-2-1872), p. 458.

<sup>503</sup> *Ibidem*, p.458.

<sup>503</sup> *Ibidem*, p.459.

<sup>503</sup> *Ibidem*, p.127.

radical, que amenazaba con acabar con todos los avances logrados por las fuerzas revolucionarias, suscitó una profunda indignación en el escritor, que siempre mantuvo un compromiso intelectual, ideológico y moral con el Sexenio Democrático.

Galdós interpreta tal estrategia electoral como una aberración sin precedentes, como la osadía, el descaro y la desfachatez de un hombre, Zorrilla, que, movido por la envidia, la sed de venganza, el resentimiento y otras insanas pasiones, está dispuesto a hundir al país, a hacer que este derrame sangre y adolezca la miseria y la desesperación con tal de ver humillado a Sagasta. Por supuesto, según explica el escritor, las fuerzas republicanas, carlistas y alfonsinas acceden a este extravagante e ilógico maridaje, ya que su escasa influencia política, sobre todo la de los carlistas y alfonsinos, que ninguna posibilidad tenían en esos momentos de acceder al poder, les pone en una posición en la que nada tenían que perder y todo podían ganar con la mentada alianza<sup>504</sup>. Veamos cómo describe el escritor, con gran sarcasmo, ira y decepción, esta acechanza urdida por Zorrilla:

El partido radical, firme ante su propósito, no se ha acobardado ante ningún desaire, no ha retrocedido ante ningún obstáculo moral. A la vez demagogo, cortesano y devoto, ha quemado el vil espliego de una incalificable lisonja en los altares del partido alfonsino, del carlista y del republicano: estos tres grupos van a salvar a la sociedad que peligra. Los ebrios comunistas de ayer, que hallaban altamente liberales los procedimientos de Delescluze y Dombrowsky; los fanáticos trabucaires de D. Carlos que varias veces han ensangrentado el suelo navarro y el vascongado en impotentes tentativas armadas; los aristócratas, que a pesar de su influencia territorial no han traído tres diputados en ninguna legislatura revolucionaria, y hacen una política femenil con cintas flores y peinetas; los demagogos desahuciados, los alfonsinos sentimentales, los carlistas incultos y fanáticos son los que han de salvar esta sociedad que se desquicia y esta nación que se muere. Y todo, ¿por qué? ¡Porque el Sr. Sagasta ha sustituido en el poder al Sr. Ruiz Zorrilla!<sup>505</sup>.

Dadas estas circunstancias, Galdós denuncia la pasividad acobardada y pusilánime de los hombres sensatos e inteligentes del partido radical, que aunque no apoyan el complot ideado por Zorrilla, no fueron lo bastante valientes para resistirlo, o no lo hicieron con suficiente fuerza. El escritor augura terribles consecuencias para el país si la coalición triunfase, e implora a la población civil a oponerse, ya que en el

---

<sup>504</sup> Las elecciones estaban convocadas para el mes siguiente, en abril del año 1872.

<sup>505</sup> "REVISTA POLÍTICA INTERIOR". *Revista de España* (25-4-1873), p. 131.

hipotético caso de que estos aliados consiguiesen imponerse, no se sabría cuál de las opciones sería más nefasta para el país: la república o la restauración.

Asimismo, el joven señala en este artículo que una de las excusas empleadas por los radicales para formar esta coalición fue la fusión entre la Unión Liberal y el Partido Progresista, que los zorrillistas utilizaron, a modo de castigo, como pretexto para realizar el pacto electoral con carlistas, republicanos y alfonsinos. Ante esto, el colaborador declara que semejante comparación es absurda, ya que los liberales y los progresistas trabajaron juntos para derribar la monarquía de Isabel II, para formar el gobierno provisional y para redactar juntos la Constitución, y siempre han tenido una ideología análoga, separada únicamente por las circunstancias históricas.

Como último recurso, Galdós invoca a la emocionalidad de Zorrilla con la esperanza de que este recapacite, al recordarle que un día, no hace mucho, prometió al rey Víctor Manuel, entre abrazos y lágrimas, cuidar y proteger, al máximo de sus capacidades, inteligencia y voluntad, a su hijo, y ayudarle a crear una monarquía parlamentaria que sea fuente de progreso, avance y bienestar para todos los españoles.

En una nueva reseña<sup>506</sup>, prosigue con la temática anterior de la coalición nacional, toda ella narrada con lenguaje profundamente satírico, forma de expresión en la cual el joven Galdós demuestra ya un talento que excede todas las expectativas. La habilidad con la que el autor traza y delinea una caricatura grotesca de la intriga, tejemanejes y el incesante urdir del tragicómico grupo que forman los carlistas, republicanos, radicales y alfonsinos no deja lugar a dudas del gran sentido del humor que tenía el escritor. En esta ocasión, Galdós nos explica que los resultados de la propaganda electoral de los cuatro partidos coaligados en contra del gobierno ha sido mucho menos entusiasta de lo que auspiciaban los pronósticos radicales. Las reacciones en las provincias, más que de aplausos y admiración, han sido de confusión e incredulidad popular sobre la mayoría civil, que no logra entender a aquellos que son, simultáneamente, republicanos y monárquicos, absolutistas y demócratas, etc. El joven parodia las reuniones de esta peculiar coalición en Congresos “imaginarios” donde personajes tan dispares como Zorrilla, Collantes y Nocedal, que no albergan la mínima correlación ideológica entre sí, se reúnen a negociar la conjura contra el régimen establecido.

---

<sup>506</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (28-3-1872), p.286.

Galdós vuelve a criticar duramente, entre el humor y la exasperación, a la coalición nacional, y escribe este artículo con unos objetivos claros: boicotear lo máximo posible a los coaligados, recalcar su gran fracaso propagandístico y augurarles los peores resultados electorales posibles. El escritor prosigue su parodia a este grupo al recordar al lector que el gran misterio es saber todavía, en el hipotético caso de una victoria en las elecciones inminentes para este grupo heterogéneo y variopinto en principios e ideología, cómo, quién y bajo qué parámetros gobernarían. No obstante, el autor se muestra seguro de que el país evitará a toda costa otra revolución que pudiese ser provocada por tan estafalaria sinergia electoral, y pronostica un gran y estridente naufragio electoral de la insidiosa agrupación.

Prosigue el joven realizando, en la siguiente crónica<sup>507</sup>, un análisis geográfico de los resultados de las elecciones celebradas la primera semana de abril de 1872, en las que gana la Coalición Conservadora-Constitucional (partido resultado de la fusión entre la Unión Liberal y el Partido Progresista), liderada por Sagasta. Asimismo, el joven expone también una serie de reflexiones sobre la idiosincrasia cultural, social y política del país debido a su larga tradición absolutista.

Según explica Galdós, la división ideológica en la península funciona de la siguiente manera: en las ciudades históricas, donde reina la tradición y los poderes eclesiásticos, es preponderante la fuerza carlista, en el sur, se tiende a los valores republicanos, en las ciudades costeras y fabriles; triunfa *La Internacional* y, por último, en Madrid coexisten una heterogeneidad de ideas, entre las cuales está la aristocracia alfonsina y también el mayor número de partidarios de la *coalición nacional* derrotada<sup>508</sup>. En cuanto a los acontecimientos y reacciones en la nación ante el proceso electoral, el cronista explica a sus lectores que en la capital, de los 90.000 electores que había, solo han votado 35.000 personas. A partir de este hecho, el escritor señala que la larga tradición absolutista en España ha dejado un terrible legado, y es que el ciudadano medio está acostumbrado a que le den todo el trabajo hecho, y se ha habituado a una pasividad resignada, como si con él nada tuviera que ver el destino político del país. Esta falta de iniciativa, pensamiento independiente y carácter proactivo que el colaborador califica como pereza moral es pernicioso para las ambiciones políticas del

---

<sup>507</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (13-4-1872), p.448.

<sup>508</sup> Galdós incluso se burla del alcalde de Madrid alegando con ironía que si pusiese el mismo empeño en la limpieza y seguridad de la capital como lo hace promover a los radicales, la ciudad estaría impoluta y poseería un orden público impenetrable.



país, que aspira a crear una nación que progrese bajo los valores de la libertad, y tal objetivo requiere de la participación ciudadana.

El joven advierte que es responsabilidad patriótica de todos los ciudadanos acudir a las urnas, comprometerse activamente con la defensa de la libertad y con el resto de valores que representó *La Gloriosa*, ya que al igual que en la lucha por todas las otras grandes cosas de la vida, se ha de invertir en este proyecto el ciento diez por cien de las capacidades y el máximo esfuerzo y voluntad. Asimismo, el escritor explica la derrota de los radicales de la siguiente forma: la naturaleza terrible del pacto oportunista e inmoral que hizo esta fuerza con republicanos, carlistas y moderados, las convicciones ideológicas de las provincias (que bien son republicanos, carlistas o alfonsinos, pero que consideran una aberración mezclar estas creencias en una coalición única), y la insistencia de los zorrillistas por potenciar en el seno de su partido a hombres, según el articulista, mediocres, como José María Beránguer, en vez de dar ensalzar a figuras de la inteligencia, capacidad y talento de Nicolás María Rivero, por ejemplo, al que mandan a lugares lejanos e inhóspitos a promocionar el partido. El texto llega incluso a insinuar que el motivo de estas decisiones políticas desacertadas, como muchas otras tomadas por los radicales, viene del carácter ególatra e inseguro de Zorrilla, que se siente amenazado, según el escritor, por personas brillantes y, por este motivo, les excluye o aísla.

En esta nueva publicación<sup>509</sup>, el autor nos explica que la atención nacional está centrada en la reciente sublevación carlista, que ha superado en protagonismo otros acontecimientos políticos como la elección de senadores o el cambio de ministros. Aunque según Galdós esta insurrección no es lo suficientemente fuerte como para provocar una guerra civil<sup>510</sup> u otro acontecimiento de gran gravedad, ya que más que una subversión política, comenta el autor con ironía, parece tratarse de una reyerta entre la Guardia Civil y algunos bandoleros, sí que afecta al país de forma muy perniciosa, ya que hace al comercio retraerse, a la industria paralizarse y a España en general a vivir en un estado de parálisis y suspensión constante.

No obstante, el cronista reduce la intriga carlista y su posterior levantamiento en armas a la rabieta de un grupo de hombres atrabiliarios y montaraces que esperaban, al unirse a la *coalición nacional*, obtener noventa diputados en las elecciones y han

---

<sup>509</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (28-4-1872), p.611.

<sup>510</sup> La posterior *Tercera Guerra Carlista* demostrará que en esta ocasión Galdós se equivoca.

conseguido tan solo treinta y siete. El escritor observa con ironía cómo estas fuerzas rebeldes utilizan los privilegios y derechos, en los que por ideología ni siquiera creen, de la legalidad y de las elecciones cuando les conviene, y la celeridad con las que las desprecian y que se tornan violentos cuando a pesar de su participación en estas pierden. Por estos motivos y otros que veremos a continuación, el escritor define a los carlistas, sus creencias, estrategias y métodos como una mezcla de horror y burla, de torpeza y de arrogancia, y de barbarie e ignorancia.

El conflicto se inicia cuando, tras publicarse los resultados de las elecciones, el 14 de abril de 1872, Carlos VII (al que en el artículo se le define como propenso a realizar estas y otras quijotadas), informa a los españoles de que el partido católico-monárquico se abstendrá de sentarse en el Congreso, a la vez que insinúa que las elecciones del gobierno fueron fraudulentas e insiste, con gran sentimentalismo, en que los carlistas son mayoría en el pueblo español, afirmación que por supuesto el escritor del artículo considera, a partes iguales, irrisoria e indignante. Tras estas condescendientes declaraciones, nos explica Galdós, el levantamiento se propaga en Navarra, País Vasco, Aragón, Castilla-La Mancha y Castilla y León. El autor califica este alzamiento como una cabalgata grotesca encabezada por algunos miembros del clero y denuncia también que los carlistas, a sabiendas de la miseria y la hambruna que azota a algunos jóvenes campesinos, les reclutan a arriesgar su vida a cambio de una triste moneda.

Galdós advierte también de las consecuencias terribles de esta subversión carlista. Para empezar, los católicos-monárquicos provocan la propagación de una imagen ignominiosa en el exterior, por la cual las fuerzas foráneas europeas asumen que el sentimiento popular está de parte del absolutismo y califican a España de atrasada. Asimismo, los beligerantes siembran el terror entre las familias que residen en el campo, paralizan los negocios, dañan el comercio, estancan la industria, provocan gastos para financiar a las tropas y, en general, perjudican el natural desarrollo de todas las cosas, y al final podrían llegar a trastornar el orden político y social del país.

Una vez más, a quien realmente va dirigida la crítica de este artículo es a los radicales y, en especial, a Zorrilla, que al unirse a los carlistas en la *coalición nacional* le dio un poder que estos antes no tenían, y creó un monstruo irreductible que ahora tiene a todo el país en suspensión. Y todo, como explica Galdós, para nada, ya que los radicales, que tienden más a la centro-izquierda mientras que los constitucionalistas son de centro-derecha, usaron como pretexto para formar el complot de coalición contra el

gobierno el argumento de que el gabinete sagastiano, al que calificaron de reaccionario, no aceptó las medidas progresistas pactadas antes de la revolución. Sin embargo, en realidad, argumenta el cronista, estas sí están siendo aprobadas de forma gradual, y siempre respetando escrupulosamente la Constitución de 1869. En síntesis, queda implícito en el artículo que el gran culpable de ensalzar, infundir con fuerza y promocionar a los carlistas ha sido, en realidad, el partido radical y que, o se toman medidas perentorias para paliar la actual crisis o esta podría agravarse hasta hundir al país y a su todavía nueva forma de gobierno.

En su siguiente publicación, Galdós nos continúa explicando los detalles del actual motín carlista<sup>511</sup> que tiene en vilo a todo el país, y que aún no se ha convertido en guerra civil, pero que puede acarrear, si no se corrige de origen, problemas políticos, militares y económicos de gran envergadura. Hasta ahora, ha producido muertes y un gran despilfarro económico del gobierno para controlar y reducir a los rebeldes, pero nadie cree que la insurrección pueda llegar a triunfar y convertirse en una amenaza nacional real, ya que además de la poca competencia y seriedad que atribuye el autor a los absolutistas, el país ha sabido defenderse muy bien bajo el mando del gran estratega y general Domingo Moriones y Murillo.

En este artículo, y al hablar de Carlos VII, Galdós muestra ya algunos de los valores y principios que posteriormente plasma en novelas como *Misericordia*, como la idea de que el origen de las personas no determina su valía, y que la inteligencia, el talento y el mérito no vienen predeterminados por la procedencia social de una persona. De hecho, la hostilidad, rechazo y antipatía que inspira en el escritor el duque de Madrid es evidente, y a pesar de los ilustres orígenes de Carlos VII, Galdós explica que tal personaje carece de capacidad, educación, sentido común y principios y, en cambio, adolece de todos los peores defectos: es cruel, vago y cobarde.

Como ejemplo de la mezcla salvaje de fatuidad y pequeñez moral que atribuye el escritor a Carlos VII, Galdós explica a los lectores que su brigadier, Eustaquio Díaz de Rada, al considerar que Navarra no podía ser conquistada con las fuerzas con las que contaban los absolutistas, razonablemente reula, pero Carlos VII se indigna y contumaz en su empeño, le castiga duramente. Otro ejemplo de la crueldad gratuita del pretendiente que postula el escritor es la forma en la que este se aprovecha de la carestía

---

<sup>511</sup> "REVISTA POLÍTICA INTERIOR". *Revista de España* (13-5-1872), p.136.

de los campesinos, a los que recluta para perder la vida en el campo de batalla a cambio de unas míseras monedas, sin que estos tengan ideología alguna más que la de luchar para no morir por inanición. Asimismo, arguye el autor, los carlistas utilizan también la enorme credibilidad e influencia moral que el clero ejerce sobre los españoles, que viven en gran parte controlados y oprimidos por algunas partes de los poderes eclesiásticos, y a los que consiguieron convencer de que todo lo que la iglesia no estimase ortodoxo, era pecado, trasgresión e ignominia, y un camino directo a perecer entre las sempiternas tinieblas del infierno.

Asimismo, el escritor nos explica que desde hace cincuenta años, la hegemonía carlista es preponderante en los territorios vasco-navarros, y que su punto más fuerte de insurrección se encuentra entre Guipúzcoa y Navarra. Entre las acciones terribles de los carlistas está la paralización de las vías férreas, la destrucción de telégrafos, la imposición de exacciones onerosísimas sobre la población civil, y la paralización de los trabajos en las minas, que han cesado de aportar los grandes beneficios que hacían con sus exportaciones. A pesar de esto, el joven rechaza la retaliación violenta como castigo a los carlistas, y exhorta al gobierno a arreglar el problema de raíz en su origen territorial que, según Galdós, se divide en dos partes: la organización del clero y el funcionamiento de los fueros.

En realidad, los conflictos en los territorios históricos vasco-navarros son fruto de una manipulación emocional de los absolutistas, que prometen luchar por unos fueros que el gobierno liberal nunca planeó ni planea quitar a vascos y navarros. Por todo esto, Galdós afirma no entender el furor absolutista de los vascos, ya que los considera como “hombres pacíficos y humanitarios, patriarcalmente gobernados por instituciones cuyo fundamento legislativo está grabado en sus corazones como la idea del deber y el amor de la familia”<sup>512</sup>.

Añadido al problema carlista, nos refiere el joven cronista, surge además en las grandes ciudades del país otra fuente de disturbios y amenazas, es decir, una nueva agitación republicana, que muchos temieron que se pudiese asociar con la *Internacional* y crear una versión española de *La Comuna*. No obstante, Galdós explica que esa subversión no sería posible en España por varias razones, y que la alarma general se creó por las fuerzas políticas republicanas que, con la colaboración de parte de la prensa

---

<sup>512</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (28-4-1872), p. 140.

desearon propagar la idea de que España se hundía como pretexto para intervenir y salvarla. Sin embargo, quien necesita salvación perentoria, según afirma el escritor, es el propio partido republicano, que a pesar de todo su corifeo por la libertad, ha abdicado su poder por entero en favor de un solo hombre, Francisco Pi y Margall (1824-1901), hecho que Galdós interpreta como sintomático de la debilidad de esta fuerza, ya que las dictaduras solo se crean en momentos de grave crisis.

Por su parte, insiste el autor, los alfonsinos parecen tramar intrigas varias contra el gobierno y, según parece, estarían esperando a que la insurrección carlista llegase a su punto álgido para ejecutar sus planes de boicot, momento idóneo para crear la discordia, el pandemónium y el caos, ya que como comenta Galdós, su único método para volver al gobierno, que fue de los más humillantes y tristes de la historia (se refiere a el reinado de Isabel II), es la violencia. Evidentemente, el autor reprueba estos maquiavélicos planes, y comenta con ironía que tal es la inmoralidad de los que aspiran a la restauración, que estos son capaces de hacerse liberales, absolutistas y hasta demócratas para conseguir sus propósitos.

En cuanto a las fuerzas radicales, aunque el escritor manifiesta la sospecha de que algunos miembros de este partido, aún sin expresarlo, se han alegrado de la sublevación carlista única y exclusivamente porque ataca directamente a la autoridad de Sagasta, Galdós aplaude la reciente decisión de los zorrillistas de acatar todo cuanto dictamine el jefe de estado. Asimismo, aunque la *coalición nacional* sigue vigente y funcional, los radicales parecen haber moderado el entusiasmo con el que antaño apoyaban a sus coaligados, señal que el escritor interpreta como esperanzadora.

Este escrito busca desacreditar y demonizar a las fuerzas antagonistas del gobierno, ya que cada una a su manera amenazaba a los ideales de libertad, bienestar, pacifismo y progreso en los que creían los constitucionalistas como Galdós. Aunque aún irredento de sus errores pasados a ojos del joven escritor, el partido radical era el único al que el colaborador estaba dispuesto a dar una oportunidad de redención para que, junto a la fuerza constitucionalista y por turnos electorales, pudiesen ambos consolidar a la monarquía parlamentaria y hacer frente a aquellos que se aprovechaban de la debilidad de la nueva monarquía.

En la siguiente reseña<sup>513</sup>, nos comunica el articulista que el panorama nacional

---

<sup>513</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (28-5-1872), p.292.

es desolador, ya que desde el 21 de abril de 1872 continúa en el país la sublevación carlista, y el escritor explica cómo muchos jóvenes son llevados a batalla por un trozo de pan y un ideal absurdo, mientras los grandes jefes rehúyen del conflicto de armas. El autor nos explica que la organización bélica y militar es desastrosa e inmoral: los máximos exponentes de los absolutistas están sumidos en un continuo de pugilatos y reyertas internas, partes del clero más montaraz y salvaje recorre los campos en nombre de la religión para asustar a personas inocentes, las vías férreas se han cortado, muchas familias están en luto por hombres que más que hombres son niños, y todo esto por obedecer a un rey ficticio que quiere imponer al país una institución ya caduca y obsoleta.

El cronista nos narra los antecedentes históricos del conflicto, afirmando que el panorama era muy diferente en la *Primera Guerra Carlista* (1833-1840), que contaba con el apoyo de todo el país: el clero, la nobleza, el pueblo, los militares, e incluso las potencias extranjeras; todos ellos unidos contra los ideales liberales, que el autor afirma que fueron mal introducidos y expuestos, y que entonces nadie entendió o quiso entender bien. Una de las explicaciones que da el escritor para esta hegemonía nacional del absolutismo es el desconocimiento y la falta de pensamiento independiente de la sociedad de antaño, que no supo separar religión de política. Entonces, el apoyo masivo de la población al carlismo permitió a este ejecutar una fuerte organización militar, social y económica eficaz y consolidada. No obstante, las tiranías y los muchos atropellos a la dignidad humana del gobierno absolutista acabaron por desprestigiar y desacreditar para siempre a este régimen.

Como explica Galdós, el absolutismo tuvo gran poder en nuestro país porque era este una síntesis de la antigua ideología española, tan grabada en la mente del hombre y la mujer que su disolución, y la transición al liberalismo había de ser arduo y dificultoso. Es tanto así que quien conozca y entienda los enfrentamientos bélicos desde 1812 (año de *La Pepa*) hasta 1868 entenderá muy bien la mentalidad, idiosincrasia y cultura de España y, sobre todo, su férrea devoción católica, de la cual, a pesar de haberle provocado inefable abusos y opresiones, le fue muy difícil desentenderse porque era un rasgo que definía su esencia como país.

Asimismo, prosigue el colaborador de *La Revista de España*, eran muchos los insanos intereses que rodearon siempre al absolutismo en España, ya que garantizaba ciertos privilegios a la nobleza y la aristocracia que estos no querían perder. Partiendo de este interés, consiguieron convencer al resto de la población, a gran parte de la cual

nunca se le dio la oportunidad de estudiar o formarse, de que el monarca era designado por un poder superior, y cualquier discernimiento o atentado contra este, era un discernimiento o atentado contra el mismo Dios y, por tanto, un pecado mortal. Valiéndose de estas y otras iniquidades de similar desfachatez, que no hacían sino inducir el miedo, la ansiedad y la culpabilidad en la población para el beneficio de las clases altas, el absolutismo se mantuvo hasta que poco a poco cayó en descrédito. Esta decadencia de la fuerza absolutista, que ahora es prácticamente nula, empezó a incrementar cuando surgieron nuevas circunstancias y acontecimientos en la sociedad: la desamortización eclesiástica y civil, la nueva administración, la propaganda liberal, la nueva filosofía y corriente de pensamiento, etc.

Ahora los carlistas, afirma Galdós, en lugar de aceptar, con estoicismo, dignidad y en nombre del bien común, el nuevo cambio en el pensamiento de la sociedad, están desesperados por imponer una voluntad que ya no es mayoritaria, e intentan valerse inútilmente de todas las estratagemas y los medios habidos y por haber para recuperar su poder, representado por un rey ilusorio e inexistente. Entre estas, irónicamente, explica el joven aludiendo a la volátil moralidad y la falta de principios de los rebeldes, algunas que atentan contra su propia filosofía, y que fueron ofrecidas por la monarquía parlamentaria del Sexenio Democrático, como el poder parlamentario, las elecciones o la amnistía.

Por su parte, los radicales, denuncia Galdós, se hallan sumidos en disputas ideológicas de diversa índole, y han erigido como gran dictador y eje vertebrador de la causa a Zorrilla, y han optado por practicar, hasta las últimas consecuencias, el retraimiento. El autor califica tal táctica política como competencia desleal y la caracteriza de victimismo exacerbado, ya que el retraimiento y la abstención se practican cuando el organismo en poder es opresor y coarta la libertad de la oposición, cuando, en realidad, el gobierno ofreció a los radicales la oportunidad de turnarse en el poder según la votación electoral, que ellos, por razones misteriosas, no quisieron aceptar.

Para finalizar, apenas dedica el joven dos páginas en su artículo al escándalo financiero en que se ve involucrado uno de los hombres más capaces e inteligentes del Sexenio Revolucionario, Sagasta, y atribuye las acusaciones que sobre el Presidente del Consejo y Ministro de la Gobernación recaen sobre una supuesta transferencia injustificada de dos millones desde los fondos del ministerio de Ultramar al de Gobernación a un mero error burocrático. No obstante, la oposición alegaba que Sagasta

había desviado los dos millones de reales para invertirlos en asuntos turbios de financiación electoral. Sea como sea, Galdós, que militará con su pluma incondicionalmente siempre por Sagasta, le defiende de lo que considera calumnias, alaba la noble iniciativa de este de dimitir, y especula sobre quién podrá sucederle.

El gran tema de actualidad sigue siendo el desarrollo de la subversión carlista, y en esta reseña<sup>514</sup> Galdós nos explica que el conflicto ha resultado en la firma del denominado *Convenio de Amorebieta* el 24 de mayo del año 1872 entre el presidente del gobierno tras la dimisión de Sagasta, el general Serrano, y los sublevados absolutistas. En esta negociación escrita, explica el joven, Serrano ofrece un indulto generalizado para los carlistas, derrotados en la batalla de Oroquieta, a cambio del cese de armas definitivo. Dadas las implicaciones de dicha resolución que, por una parte deja en libertad a los carlistas después del daño que han producido y, por otra, compromete con un documento oficial a cesar la lucha, tanto Serrano como los absolutistas firmantes (Fausto de Urquiza y Juan E. de Orúe) encontraron escaso apoyo en sus respectivos partidos. De hecho, refiere el articulista, Urquiza y De Orúe fueron acusados de alevosía y traición por sus coaligados por negociar con Serrano, y este, a su vez, se vio obligado a dimitir de su cargo poco después.

Sin embargo, Galdós aplaude dicho pacto, ya que considera que peor que el indulto sería continuar un enfrentamiento que derramaría más sangre innecesaria y afirma que, igualmente, un convenio similar se tendría que firmar para acabar la guerra tarde o temprano. Asimismo, el escritor lanza otra crítica más contra el pretendiente a monarca, Carlos VII, al afirmar que aunque desconoce la causa de su ausencia, considera gravísima la desertión a sus tropas en las terribles condiciones de precariedad en las que se encuentran.

El otro gran debate de actualidad en ese momento, detalla el cronista, es la decisión de Zorrilla de retirarse de la vida política, resolución que ha provocado todo tipo de conjeturas, especulaciones y chismografía varia. El patriarca, sin dar explicaciones, ha decidido abandonar el seno de su partido por razones desconocidas por todos. Galdós explica que se especula con que esta acción ha sido consecuencia de la profunda decepción de expectativas y pérdida de fe en la política del prohombre del radicalismo, otros aseguran que la causa ha sido una disensión interna en el núcleo radical debido a la política de retraimiento, otros alegan que no quiere seguir a sus

---

<sup>514</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (13-6-1872), p.456.



coaligados demócratas por el camino de la república federal y otros opinan que Zorrilla está siendo intimidado y vilipendiado por sus compañeros.

En definitiva, asevera el autor, nada se sabe y mucho se especula sobre un Zorrilla con el que Galdós se muestra indulgente por primera vez (actitud que no durará mucho), y alega que no hay hechos suficientes para juzgarle, y que las acciones del líder radical han sido, unas geniales, otras terribles y, por tanto, no se puede emitir un juicio de valor categórico respecto a su persona. En toda la trayectoria política de Zorrilla, el joven asegura que solo considera imperdonable su connivencia con republicanos, carlistas y alfonsinos en la notoria *coalición nacional*.

Retomando el halo de misterio que envuelve la repentina retirada de Zorrilla, una de las calumnias que se vertieron sobre esta deserción, según Galdós refiere, es que el motivo de desánimo del prohombre de la revolución no es otro que la discriminación del rey, que se ha dejado influir por la animosidad que su esposa María Victoria aparentemente tiene al jefe de los radicales. El autor insiste en la falsedad de tal difamación y defiende a los reyes, para los que pide respeto, y atribuye todas las acusaciones que sobre la ilustre dama se han vertido a una chismografía envidiosa y arbitraria. Asimismo, el escritor apela a la humildad, modestia y virtud de María Victoria, enemiga de excentricidades y polémicas, y devota cuidadora de su familia, es decir, mujer de inclinación doméstica y hogareña poco dada a entrometerse en decisiones políticas.

En otro orden de asuntos pero en la misma reseña, cuando aparentemente ha pasado el trance del problema carlista (que en realidad continuaría hasta 1876), Galdós reflexiona sobre las críticas que sobre los reyes se han vertido para exponer su idea sobre la monarquía y la lealtad recíproca que el país tiene con esta y viceversa. El escritor declara que el amparo y la protección de Amadeo I se ha repartido, como debe ser, equitativamente y sin favoritismos, entre todos los partidos. A cambio, las fuerzas políticas tienen que hacer un esfuerzo por integrar al desamparado jefe de estado, que por ser extranjero ha de soportar humillaciones, desaires y desplantes que no merece. Por supuesto, afirma el cronista, la fidelidad de los súbditos a la monarquía no debe ser irreflexiva e incondicional, pero cuando un rey, como Amadeo I, se mantiene dentro de los límites de la Constitución y gobierna con voluntad, esfuerzo, dedicación y lealtad, se le debe apoyo, protección y respeto.

Galdós inicia una nueva crónica meditando<sup>515</sup> sobre las características de los artículos políticos en general que, según el propio autor, tienen que estar compuestos como se escriben los libros y no como se redactan las reseñas, es decir, tienen que estar libres del primer impulso pasional y la reacción inicial del autor al suceso, y se tienen que referir con la frialdad y la distancia emocional con la que un observador imparcial relata sucesos históricos lejanos. Siguiendo esta idea y en una muestra de creatividad e innovación, Galdós explica a sus lectores que no quiere seguir el dogma tradicional de la prensa y su forma subjetiva y vehemente de explicar los acontecimientos políticos actuales, por lo que recurrirá, en un intento de mantenerse neutral, a narrar los hechos como si estos de una historia pasada y antigua se trataran.

Tras esta declaración de principios, el joven empieza a describir cómo, a principios de 1872, el país volvió a caer en la desilusión y el pavor al ver la inopinada debilitación del gabinete liderado por Serrano tras la dimisión de Sagasta, y en el que todo el mundo creía que España encontraría la estabilidad que necesitaba para prosperar. A pesar de que el gabinete de Serrano intentó enfrentarse a los problemas con energía y patriotismo, estos eran numerosos y difíciles de solventar: aunque las fuerzas carlistas quedaron prácticamente anuladas en el País Vasco y Navarra, surgieron rebeldes en Cataluña, asimismo, los republicanos amenazaban también con sublevarse, la *Internacional* hacía estragos en las ciudades fabriles, los alfonsinos seguían con sus intrigas, y los radicales continuaban con su habitual táctica de oposición infatigable, bien con la *coalición nacional*, bien con el retraimiento.

Dadas las circunstancias, y ante el temor de una nueva revolución por parte de los republicanos y radicales, refiere el joven cómo Serrano propuso en el Parlamento la suspensión de las garantías constitucionales. Esta medida la adoptan los gobiernos en casos de emergencia nacional, cuando el país está amenazado por una revolución o por fuerzas rebeldes, y explica Galdós que consiste en permitir el poder temporal del estado para, por ejemplo, detener a personas, suprimir el derecho de reunión y expresión, o establecer lo que coloquialmente se denomina *toque de queda*. Esta decisión de Serrano fue, naturalmente, muy polémica y criticada, y hasta se le llegó a calificar al gobierno de dictador. No obstante, el cronista defiende la legitimidad de dicha medida, acusando a los detractores de la iniciativa de Serrano de ignorantes por criticar un precepto que forma parte de la Constitución.

---

<sup>515</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (28-6-1872), p.555.

No obstante, Amadeo I, que temía que tal moción pudiese provocar una insurrección armada entre los republicanos-radicales y, en consecuencia, una guerra civil, no aceptó la proposición de Serrano, a lo que este último respondió con su dimisión. A continuación, el monarca solicitó a Zorrilla que volviese a dirigir el mando del gobierno en su lugar. El joven señala a sus lectores el boicot incesante del que era víctima el rey, que si no transigía y se sometía a los dictámenes, como mera marioneta, de los prohombres políticos, estos le castigaban, en una especie de rabieta vengativa, con su dimisión a la soledad política y al descrédito público. Asimismo, y no sin cierta ironía, observa Galdós cómo ante el llamamiento del rey a Zorrilla, el jefe radical tiene la desfachatez, la osadía y el descaro de acudir después de liderar a la *coalición nacional* contra el gobierno.

Aunque el partido constitucionalista y el propio autor estiman necesaria la intromisión y participación política de los radicales para la óptima consolidación de la monarquía parlamentaria, no consideran posible que los zorrillistas puedan hacer frente de forma efectiva a los problemas del país. Entre otros muchos motivos, porque España atraviesa una crisis económica<sup>516</sup> y los radicales no tienen ni siquiera la aprobación de los presupuestos por las Cortes y, asimismo, porque ya han puesto en peligro la seguridad nacional al deslegitimar a un poder tan relevante como el ejército nacional y apoyar al denominado armamento de los *voluntarios de la libertad*<sup>517</sup>.

No obstante, insiste Galdós, el mayor de los problemas que presentan los radicales son sus simpatías y tendencias antidinásticas-republicanas, ya que dentro de la discordia general de incesante pugilato entre partidos que vive el país, la única fuente de unión nacional es la dinastía, que además sirve para preservar el honor internacional. Así, conservar y consolidar el poder de Amadeo I, arguye el autor, debe ser prioritario, y el escritor se pregunta con ironía cómo llevaran a cabo los zorrillistas en poder dicha tarea y consolidación, y si sus amigos republicanos, alfonsinos y carlistas le ayudaran en tremenda empresa.

En esta nueva crónica de Galdós<sup>518</sup>, explica el joven cómo el país, casi sin tiempo de recuperarse de la agitación y el caos de las últimas elecciones y de la reciente guerra civil, acude en ese momento a las urnas en las elecciones que se celebraron del

---

<sup>516</sup> Galdós reprocha a los radicales la escasa habilidad del ministro de Hacienda Servando Ruiz Gómez, al que el escritor tacha de «poema financiero».

<sup>517</sup> Civiles de la clases sociales media y baja que defendían las libertades naturales del individuo, verbigracia el sufragio universal (masculino), o la aplicación de impuestos razonables y no exacciones abusivas.

<sup>518</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (28-8-1872).

24 al 27 de agosto para elegir un nuevo gobierno, ya que aunque en junio de 1872 Amadeo I puso al frente del poder a Zorrilla, este no tenía suficientes apoyos en las Cortes. En esos momentos, y teniendo en cuenta todo lo que hemos visto que el cronista político había presenciado en los últimos meses, el joven nos presenta una situación apocalíptica en el país, y nos avisa de la posibilidad de que si tanto la degeneración política como la pasividad estoica de la población civil continúa, España llegue a convertirse en una oligarquía y sus ciudadanos tengan que aguantar a generaciones de dictadores durante las décadas siguientes.

Galdós considera que los españoles se han acostumbrado tanto a las aberraciones políticas que ya aceptan sucesos insólitos como los incesantes cambios de gabinete, el prospecto de la república o las subversiones políticas y sociales como hechos normales y cotidianos. El escritor atribuye todos estos desastres a la ambición desmedida de ciertos políticos, la falta de compromiso y responsabilidad social de la prensa y la volatilidad de ideales, según conveniencia, que demuestran las diferentes fuerzas.

Asimismo, es precisamente esta atmosfera de confusión reinante la que produce, según Galdós, la pasividad de los españoles que, cansados del persistente mover y remover de los gobernantes, de sus escándalos, de su inmoralidad, y de la perversión absoluta de los ideales que llevaron a hombres como Prim a luchar por la justicia y por la libertad, se abstienen de votar. Al mismo tiempo, esta reacción de la población civil indigna a su vez al cronista, que considera una irresponsabilidad social, intelectual y política no acudir a las urnas. En definitiva, la desilusión y la tristeza son generales en el país en el que antaño triunfaron los ideales y se consiguió el sufragio universal, que dio por fin dignidad humana a todos los hombres, sin importar su origen y clase social. Ahora tanpreciado privilegio, y por el que se derramó sangre, sudor y lágrimas, confiesa desconsolado el autor, parece inútil, ya que los únicos que acuden a las urnas son los republicanos.

Con evidente animosidad, Galdós torna ahora su atención, aunque en la misma reseña, a un tema diferente, y analiza el discurso de Zorrilla a modo paródico, alegando que el patriarca de los radicales solo sabe prometer cosas que no cumple, y en lugar de tomar responsabilidad de sus errores y fracasos, culpa de todas las desgracias del país al gobierno anterior. Asimismo, el escritor insinúa la irresponsabilidad del jefe de gobernación, que por tener el apoyo electoral de los republicanos les otorga una autoridad de tal magnitud que estos incluso llegan a proclamar pequeña repúblicas en las provincias de un país monárquico. El autor comenta con ironía que el líder radical

considera un gran logro e innovación prometer la estricta aplicación de la Constitución y defender la libertad, cuando, en realidad, son los preceptos seguidos por todos los gobiernos desde la revolución de 1868.

Una a una, Galdós desacredita, si no por el ideal, por la aplicación práctica de sus proposiciones, todas las ideas y proyectos que Zorrilla presenta a sus electores. La primera, y la que más éxito tiene entre la población, es la promesa de abolir las quintas. Las quintas eran sorteos por los cuales hombres de clases sociales bajas eran obligados a realizar el servicio militar, mientras que aquellos pertenecientes a la aristocracia pagaban una cuota para no presentarse. Aunque Galdós considera que abolir esta medida es justo y equitativo, cree que es imposible retirarla en el momento actual de inestabilidad, ya que la disolución del ejército llevaría a la población a estar desprotegida frente a las amenazas que le acechan.

Asimismo, el escritor ve también con escepticismo y desconfianza la decisión de Zorrilla de subvencionar a los poderes eclesiásticos, dadas las ya paupérrimas condiciones de las arcas españolas. De hecho, la política de economía española es uno de los temas que más preocupa a Galdós, que recuerda al lector cómo los radicales rechazaron arreglar la situación con los tenedores de deuda solo porque estas proposiciones procedían del gabinete sagastiano. Por último, el joven acusa a los radicales de recaudar dinero a través de la imposición de exacciones onerosísimas e inverosímiles a aquellos que no las pueden pagar y de dejar, a mitad hacer, obras públicas de gran necesidad.

Prosigue el cronista militando con su pluma contra los zorrillistas, y se burla del alarde a la moralidad y justicia que hace el jefe de los radicales, más aún después de haber pactado con carlistas, alfonsinos y republicanos, y Galdós sostiene que está seguro de que Zorrilla, aunque no lo admita públicamente, debe sentir gran ignominia ante el bárbaro y salvaje comportamiento de sus antiguos coaligados, en especial los republicanos, que ya se pasean por el país como si este fuese suyo. El escritor le acusa también de incompetente, de fantaseador y de prometer cosas que no tiene ni la intención ni la capacidad de cumplir. De hecho, derriba el joven en esta sección, una a una, la validez de las proposiciones que el patriarca de los radicales presenta al país. El autor acaba el artículo augurando tristes sucesos y un aciago destino para España en manos del pandillaje insólito y estrambótico que hoy ensalza y apoya a los radicales.

Este es el último artículo<sup>519</sup> de Galdós en la *Revista de España*<sup>520</sup>, y también el único que no está firmado con su nombre, sino simplemente con una G, y que Brian Dendle y Joseph Schraibman no incluyen en su índice<sup>521</sup>. No obstante, estamos seguros de que sí es obra de Galdós, primeramente porque la ideología respecto a los partidos constitucional, radical, carlista y republicanos es idéntica y consistente con los artículos anteriores firmados por el escritor. Asimismo, el léxico que empleaba el autor para escribir es inconfundible, y hasta se repiten adjetivos para insultar a los republicanos, que en esta reseña como en muchas anteriores son calificados de “atrabiliarios<sup>522</sup>”. Los conceptos también se reiteran, ya que Galdós vuelve a burlarse de la forma en la que Zorrilla se jacta de ser ejemplo de justicia y moralidad, acusándole de comportarse precisamente de la forma contraria. También hay rasgos distintivos del cronista que se reflejan vivamente en este artículo como en todos los anteriores, en especial su ironía irreverente, su imaginación inabarcable y su desafortunado idealismo.

La reseña anónima que mencionamos está fechada en septiembre de 1872, momento histórico tras el cual los radicales ganaron, con una flagrante mayoría, las elecciones de finales de agosto contra el partido constitucional. Galdós, que lleva años militando con su pluma contra los radicales, y tras descubrir que ahora estarán en el poder cinco años, pinta un panorama apocalíptico de la situación política en España, y se expresa de tal forma que parece que todo el país está al borde del cataclismo, ante la expectativa del cual este permanece trémulo y aguarda la tragedia nacional que en breve todos saben que acontecerá. El escritor además insinúa también que el triunfo electoral de los zorrillistas no ha sido legal, y que ha tenido a su favor el retraimiento de algunas fuerzas políticas, la no participación en las elecciones de los carlistas, el desinterés hastiado de la población, que cansados ya de tanta corrupción e inmoralidad en los partidos no han acudido a las urnas, etc.

El desastre que augura Galdós, y que todo el país presiente, es un cambio fatal de régimen y estructura política que casi seguro resultará en una oligarquía. El autor insiste en que la única forma de parar la precipitación del país hacia esta dirección es la ya imposible unión y formación de una coalición radical-constitucionalista. Imposible

---

<sup>519</sup> Tras este último artículo, aparece un párrafo de Galdós con firma anónima en el lugar donde había de estar, por orden cronológico, el siguiente artículo a este de *Revista política interior*, donde se justifica el porqué del cese de esta sección (golpe de estado del 23 de abril de 1873).

<sup>520</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (28-9-1872), p.267.

<sup>521</sup> DENDLE, B. SCHRAIBAN, J. [1982]: *Los artículos políticos en la Revista de España*, Wisconsin, University of Wisconsin Press, p.158.

<sup>522</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (28-9-1872), p.270.

no por una brecha de separación ideológica insuperable, aclara el joven, sino porque después de todo lo dicho y hecho, la animosidad personal entre estas dos fuerzas políticas es ya irreconciliable.

En la misma sección, Galdós prosigue su invectiva contra los zorrillistas, acusándoles ahora de no ganar las elecciones de forma legítima y justa, sino con coacciones de varia índole y forma, o resulta inexplicable cómo los hombres más poderosos del partido constitucional ganaron por gran mayoría en abril y ahora, en agosto, no han obtenido votos (se refiere a Serrano, Topete, Malcampo, Sagasta, Ríos Rosas, etc.). Otro de los grandes reproches del cronista al gobierno radical es la sustitución en las Cortes de los hombres más brillantes y capaces por otros con ninguna experiencia y conocimiento, bajo la incompetencia de los cuales estará el país sometido durante cinco años:

Mucho tiempo nos parece este para un sólo ministerio y para unas solas Cortes, acostumbrados como estamos a regalarnos con un par de legislaturas cada semestre, lo cual sin duda causara la envidia de esas desgraciadas naciones que, como Bélgica o Inglaterra, están condenadas a presenciar fastidiosas é interminables legislaturas, donde no se ocupan más que de Hacienda, de obras públicas, de relaciones exteriores, de tratados comerciales, de universidades, de reformas postales, de agricultura y otros soporíferos asuntos que aquí andan en manos de los oficiales de la clase de terceros<sup>523</sup>.

En síntesis, el escritor critica la legitimidad de los candidatos radicales y la legalidad de las elecciones de la que tanto se jacta Zorrilla y de las que muchos, entre ellos el propio Galdós, dudan. El autor acaba su último artículo en la *Revista de España*, pues, con gran desilusión y pesimismo, ya que afirma no albergar esperanza alguna de que Zorrilla cumpla sus promesas electorales, en cuyas manos incompetentes e inmorales España solo puede esperar una desgracia inminente, sea con la imposición de la república federal o con la restauración monárquica de los absolutistas. Solo queda una pequeña esperanza para la pervivencia y consolidación de la monarquía parlamentaria, ya con tal fuerza golpeada y hasta tal punto mermada, destruida y aniquilada, que los españoles, afirma Galdós, no esperan ya grandes glorias para la nación con el idealismo desaforado de *La Gloriosa*, sino el menor de los males para el país, y es que las grandes

---

<sup>523</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (28-9-1872), p. 271.

expectativas de antaño han quedado reducidas ahora tan solo a la desilusión del hombre ahído y desengañado.

Tan solo unas semanas después de la proclamación de la Primera República y del irreversible fin del Sexenio Democrático, que confirmaron los temores que el autor venía hace tiempo transmitiendo a sus lectores, Galdós, entonces director de *Revista de España* y redactor habitual de la *Revista política interior*, publica<sup>524</sup> en el lugar y espacio tradicionalmente reservado para la sección de *Revista política interior* el párrafo presentado a continuación. Este fragmento de apenas unas líneas, de un valor histórico y sociológico considerable, no solo sirve para justificar el cese de esta sección en el diario que dirige Galdós, objetivo con el cual seguramente fue redactado, sino que plasma a la perfección la atmósfera de aprensión, inestabilidad e incertidumbre del momento.

A pesar de que esa nota<sup>525</sup> es anónima, nuestros argumentos para afirmar que su autoría es de Galdós son los siguientes: primeramente, el joven era entonces el director de la revista en ese momento y como tal, la responsabilidad de dar explicaciones a los lectores, en cuanto a gestión y organización del diario, recaería sobre él. Asimismo, hasta el momento de esta publicación, había sido Galdós el asiduo contribuidor a esta sección.

Más relevante aún, el léxico que se emplea en este fragmento es inconfundiblemente característico de la producción escrita del joven verbigracia “conturbar” o “tumulto”. Nótese también que las ideas del cronista y los conceptos que le hemos visto expresar a lo largo de su trayectoria en *Revista de España* están en armoniosa sintonía con lo que este párrafo expresa, véase por ejemplo: “cuando los odios políticos levantan el grito, los ecos de la razón se pierden en medio del tumulto<sup>526</sup>”, etc. Este tipo de ideas y expresiones las ha repetido el autor hasta la saciedad una y otra vez durante su periodo de contribución a la revista, es decir, el ego, los resentimientos, envidias y las pasiones exaltadas y descontroladas en política no hacen más que nublar la vista y la razón a los prohombres de los grandes partidos. Asimismo, y antes de cualquier cosa, la patria, su destino, seguridad y progreso está por encima de todos los egoísmos individuales. A continuación presentamos el fragmento en cuestión, tal y como fue publicado en *La Revista de España*:

---

<sup>524</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (25-4-1873), p.558.

<sup>525</sup> *Ibidem*, p.558.

<sup>526</sup> *Ibidem*, p.558.



La trascendencia de los sucesos que á última hora han surgido, nos obligan á retirar nuestra *Revista de política interior*. La gravedad de las actuales circunstancias, por otra parte, nos impide entrar en las consideraciones á que se prestan los acontecimientos de estos días: cuando los odios políticos levantan el grito, los ecos de la razón se pierden en medio del tumulto. Entre el gobierno y la comisión permanente de la Asamblea ha estallado un conflicto por algún tiempo aplazado. Los temores de una lucha sangrienta han pesado durante algunos momentos de terrible angustia sobre el pueblo de Madrid. La comisión permanente, sin medios para hacerse obedecer, ni siquiera para defenderse, ha sido disuelta por el gobierno. La República entra en una nueva etapa. Rogamos al cielo, en nombre de la patria, que no se cumplan los funestos augurios que hoy conturban todos los ánimos

## II.

### Conclusión

Del total de cuatrocientos noventa y cinco artículos que Galdós publica entre los años 1865 y 1873 en *La Nación*, *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, *La Revista de España* y *El Debate*, dedica el prolífico autor más de la mitad de sus publicaciones a militar, impertérrito, por la causa del progresismo, la consolidación de la monarquía parlamentaria liderada por Amadeo I y el partido conservador de Sagasta. El valor de esta crónica histórica es inestimable, y es que en ella Galdós, que conocía a sus principales exponentes políticos y acudía asiduamente a las sesiones, nos presenta el microcosmos del régimen del Sexenio Democrático, es decir, las tramas, acechanzas, personalismos, contubernios e intrigas de los prohombres de la revolución y de sus antagonistas opositores. Esta íntima narración de las vicisitudes del nuevo sistema liberal erigido, plasmada en las colaboraciones de Galdós en estos cuatro diarios, se divide en dos grandes bloques homogéneos. El primero nos presenta, a través de las páginas de *La Nación* y *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, una fascinante panorámica del tumultuoso preludio de la subversión nacional de 1868 y la atmosfera nacional de aprensión, pavor y desasosiego en la España de los últimos años de reinado de Isabel II, que fueron los más represores y asfixiantes, plagados de impuestos onerosos, prohibiciones de asociación, coacción de la libertad de expresión y persecución sistemática de los progresistas, hasta el punto de que, como nos explica Galdós en varias crónicas de *La Nación*, los cafés, las tertulias y los restaurantes estaban plagados de espías de la administración.

Como hemos visto, en este estadio, las críticas políticas del joven articulista en prensa son sutiles e irónicas, y están estratégicamente intercaladas en su ingente producción de reseñas sobre teatros y música. Asimismo, el lenguaje de estas publicaciones, tanto en *La Nación* como en *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa* es austero, y el método comunicativo directo y sin ornamentaciones formales superfluas. Véase un ejemplo del estilo y modos de contar de Galdós de esa época de censura previa al estallido de la insurrección septembrina, y el ingenio con el que el

autor critica sutilmente la corrupción general del gobierno y la reciente desamortización, altamente fraudulenta, de los bienes del Real Patrimonio de Isabel II:

Si corre por esos mundos el estaño disfrazado de plata, también anda por ahí la filantropía haciéndose pasar por caridad, la ambición tras el disfraz de patriotismo, la pedantería cubierta con las galas de la elocuencia, la oficiosidad vestida de amor, la prostitución de travesura y el robo de agio. Mientras se persigue y se castiga a los falsificadores del oro, se deja vivir holgadamente a los falsificadores de virtudes; se envía a presididos a los *artistas* que a fuerza de paciencia han conseguido imitar sobre un papel los complicados rasgos y la numeración de un billete de Banco, y se deja en completa libertad al que a fuerza de estudio ha logrado pintar en su fisonomía los rasgos característicos de una pasión o de una virtud; se entrega al anatema del público a los que finge oro, y al mismo tiempo se adula a los que fingen verdades; el forjar secretamente monedas es castigado por las leyes, mientras está admitida la confesión pública de sentimientos<sup>527</sup>.

Asimismo, y en la misma crónica, asegura Galdós incluso que estos cándidos falsificadores de billetes antaño eran ciudadanos honrados y de moral intachable, pero que, sin duda, al observar el conspicuo ejemplo de corrupción de los hombres públicos, se han corrompido ellos también.

Más adelante, en el segundo bloque de la producción periodística postrevolucionaria de Galdós durante el Sexenio Democrático en *El Debate* y la *Revista de España*, aunque su ideología será la misma, su tono cambiará categóricamente. Primeramente, la sátira consustancial a su modo de comunicar se agudizará hasta extremos insólitos, siendo ahora más lograda que nunca, y sus ataques e invectivas políticas, de tan explícitas, serán objeto de escándalo y escrutinio en diarios afines y adversarios. Asimismo, su lenguaje, de tanto disciplinarlo en su constante y prolífico redactar, adquirirá un nivel de magisterio y fluidez insólita.

Es decir, llegados a *El Debate* y a la *Revista de España*, Galdós crítica abiertamente ahora, sin ningún tipo de filtro, toda aquella acción política para con el país que enjuicie perjudicial o insincera. Véase cómo reacciona el colaborador de *El Debate* a la llegada de Zorrilla al poder, del que ya ha escrito anteriormente todo lo

---

<sup>527</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. *Revista de la semana. Moneda falsa. \_Incendio en el Salón de conciertos de los CAMPOS ELISEOS. TEATRO DE ROSSINI. «Macbeth», La Grua; Squarcia. \_«Fausto», la Volpini*. La Nación (30-7-1865), p.110.

humanamente posible escribir, y del programa que tiene planeado el líder radical para España. Galdós acusa a Zorrilla de ser volátil, contradictorio y mudable, de querer complacer a todos los bandos para ganar apoyos y de tener una moral de poca credibilidad, visto su historial previo. El hilarante tono sarcástico de esta reseña y las ideas de su contenido, como hemos visto, priman tanto en *El Debate* como en la *Revista de España*:

Esta clase de orden es la que quiere establecer el Sr. Zorrilla, y no disimularemos nuestra complacencia al ver que el camino por donde a él se dirige no es el que ha trazado el radicalismo en sus programas orales y escritos. Verdad es que no seremos tan optimistas que vayamos a dar exagerada importancia a las frases ambiguas y contrapesadas de la circular, donde se quiere la libertad y se quiere también el orden, donde se predica la descentralización y se anhela también la centralización, donde se alían y funden en feliz consorcio el arrojo y la prudencia, la espuela y el freno, la propaganda liberal y los resortes gubernamentales. Estas circulares crean un mundo imaginario, una sociedad oficial enteramente ideológica en la cual todas las entidades que constituyen el Estado viven en perfecta armonía y consorcio sin estorbarse ni confundirse. Este bello ideal que en la *Gaceta* imprimen los ministros de la Gobernación al ocupar la poltrona, suele no verse realizado las más de las veces, y por eso nosotros no damos a las frases elásticas, anfibológicas y de ancha base de la circular mencionada la importancia que otros colegas de la prensa, excesivamente satisfechos de la política ideal y de la administración fantástica contenidas en el documento de que nos ocupamos.

(..)

En los últimos párrafos de la circular el Sr. Zorrilla se ocupa largamente de la moralidad, cuestión puramente práctica y que, en nuestro sentir, no debe formar parte de un plan político, por lo mismo que *la moralidad no es programa de un partido, sino deber de todos los hombres*. Hasta ahora no conocemos ningún gobierno que haya dicho en sus circulares que quiere ser inmoral; por lo cual, si el Sr. Zorrilla pretende diferenciarse de los ministros que le han precedido, debe extirpar de *hecho* la corrupción, aunque el lema sonoro y simpático de moralidad no suene tanto en sus discursos ni se estampe tanto en sus escritos. Nosotros, sin embargo, vemos con gusto tanta tenacidad en hablar del asunto, porque esto crea al nuevo ministro compromisos que determinarán al fin algún acto importante.

Pero para nosotros sería mucho más satisfactorio ver una muestra de esa extirpación de la moralidad prometiendo para ese día entusiasmarnos con el nuevo plan administrativo; y aquí viene como de molde la respuesta que a D. Quijote dieron los mercaderes cuando el valeroso hidalgo les quería hacer confesar que no había en toda la redondez de la tierra dama más hermosa que la sin par Dulcinea del Toboso: «Pero enseñenos vuesa merced, decían, un retrato de esa señora, aunque sea del tamaño de una lenteja, y entonces confesaremos todo lo que vuesa merced nos pide.»

Que el Sr. Zorrilla nos muestre un retrato de esa moralidad administrativa, aunque sea del tamaño de una lentejuela, y entonces dispuestos estamos a declararle el más estupendo ministro que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros<sup>528</sup>.

---

<sup>528</sup> “LA CIRCULAR”. *El Debate* (5-8-1871), p. 18710014.

Así, *La Nación* y la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* inicia un candoroso y joven idealista en Madrid la que será una larguísima colaboración en prensa de casi quinientos artículos repartidos entre cuatro diarios, presionado por la censura isabelina y abrumado por la volatilidad de los acontecimientos sociales y políticos, pero ya con un latente ideario que permanecerá coherente e invariable durante toda su época periodística inicial. Letra a letra, con su gran tesón, esfuerzo y disciplina, Galdós va forjando, consciente e inconscientemente, sus ideas, su humorismo, su lenguaje, su modo de contar, sus argumentos y su pensamiento, hasta llegar a la asertividad y la perfección lingüística que muestra en la *Revista de España* y en *El Debate*.

Una vez consolidada su maestría, Galdós entra con fuerza y vigor a dirigir y colaborar en la *Revista de España* y en *El Debate*, donde arremeterá con ferocidad contra todo y todos los que boicoteen, entorpezcan o ralenticen la consolidación de la monarquía parlamentaria de Amadeo I. Republicanos, socialistas, isabelinos, alfonsinos moderados, carlistas, eclesiásticos, cimbríos, radicales, monárquicos condicionales, dinásticos legitimistas, montpensieristas, unionistas, e incluso sagastinos: nadie se salva de la incisiva y magistral pluma del articulista, que acudía a las sesiones del parlamento en sagaz y discreto sigilo para luego denunciar en su periódico, solícito y vehemente, cualquier abuso político o partidista a sus lectores. De hecho, el inicial entusiasmo del autor por el nuevo gabinete liberal y los derechos que traía a los españoles no conocía límites, y llevaba con maquinal obsesión a sus lectores de *La Revista de España* y *El Debate* a repasar una y otra vez hasta la saciedad los asuntos de estado, el debate teocrático-institucional, las reformas educativas, las coaliciones electorales y las declaraciones de los líderes políticos.

En síntesis, Galdós sufría sinceramente cuando el liberalismo democrático se veía en peligro, se desgañitaba defendiéndolo de sus detractores, se desquiciaba ante las dificultades que este encontraba para consolidarse y celebraba con ardor y estrépito todos sus progresos. Vigilante y despiadado con los enemigos del sistema progresista en el que creía como quien cree en un credo, derribaba furioso Galdós línea a línea en sus artículos a neocatólicos, federales y moderados a golpe de sátira con su proverbial humorismo, animaba a sus héroes con ardor y frenesí, y dedicaba interminables páginas a la sistemática e incesante apología del régimen. Aunque el fracaso estrepitoso del Sexenio Democrático y el advenimiento inminente de la república acabó con las

ilusiones de Galdós y de su proyecto para España, su ideario, que es, sobre todo, la crónica decimonónica de un idealista, permanecerá para siempre plasmado en *La Nación*, *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, *El Debate* y *Revista de España* al servicio, siempre solícito, del lector intemporal.

**III. Capítulo II.**  
*Galdós y la literatura*







*“Quizá hemos estado prolijos en el bosquejo de nuestro tipo; perdón imploramos: nos causa mucho placer el ocuparnos de un personaje que brilla en las letras, hoy que todo el mundo se ocupa de los que la política brillan. ¡Un literato! Vaya en paz: ¡a qué le miramos?”*

*Parémonos ante la carroza de un ministro; estos sí que son hombres...No: rindamos tributo a los hombres de verdadero mérito, a los que labran su renombre y ensalzan el puesto que ocupan por medio del agradable cultivo de lo bello y por medio de la laboriosidad y la virtud. Saludemos al poeta inspirado, al bibliófilo, al académico, y concluyamos<sup>529</sup>”.*

---

<sup>529</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. GALERÍA DE ESPAÑOLES CÉLEBRES. Don Juan Eugenio Hartzenbuch. *La Nación* (8-2-1866), p.265.

*“No: ya los poetas no pierden el tiempo (que también es oro entre poetas) en rumiar la insípida yerba de aquellos céspedes aljofarados. Nuevos y más bellos espectáculos se presentan a su contemplación: elementos más fecundos reclaman el lento trabajo de su fantasía; y les preocupan y afectan fenómenos morales de más trascendencia y aplicación a la vida, que las cuitas de una pastora y las impertinencias platónicas de un cabrero. Y si alguna vez los poetas modernos se resuelven a dejar la ciudad bulliciosa y el mundo compacto y múltiple de las capitales, buscan la naturaleza en su más sencilla y primitiva expresión, desnuda de artificios, limpia de retórica. En ella verán como pegadas excrecencias, como líquenes inmediatamente adheridos, los hijos inseparables y pegados siempre a la fecunda madre, sencillos como ella, rústicos, primitivos, esencialmente naturales, unidos a ella por la tierra, por el barro y el musgo, que parece ser la sustancia elemental de la madre y el hijo: verá al labriego y al pastor, rústicos, brutales, incultos de cuerpo y de espíritu. Su lenguaje es bárbaro, su razonar torpe, sus apetitos ciegos y sin freno, su sentimiento sencillo, pero nunca expresado en claros ni graciosos términos. Si el poeta quiere retratar lo que ve, no recelará como algunos espíritus tímidos y extraviados a la vez, envilecer su musa, ni degradar su procedimiento poético. Siendo real, no dejará de ser poeta. Descendiendo de la serena región del idealismo, no se verá obligado a ser grosero. Su inspiración, lejos de padecer extravío, adquirirá robustez: porque alimentándose con las puras emanaciones de la verdad,*

*se completará con ella, con esa verdad que los poetas temen, pero que es indispensable mitad de la poesía<sup>530</sup>''*

---

<sup>530</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. LA ARCADIA MODERNA por D. Ventura Ruiz Aguilera. La Nación (9-1-1868), p.373.

*No hay nobleza, ni dignidad, ni belleza, ni moralidad en la ignorancia, en la mentira, en pretender que consiste la grandeza en el error en la confusión. Las únicas obras grandes y morales son las obras de la verdad.*<sup>531</sup>.

*Una literatura nueva, que ni es clásica ni romántica, pero que se origina de ambas escuelas y propende a equilibrarlas en justa proporción, va dominando y apoderándose de la segunda mitad del siglo XIX*<sup>532</sup>.

*Cuando, más adelante, aplique estas doctrinas al estudio de los novelistas españoles, que es el fin último que me propongo, hablaré de un escritor que aquí en algo representa, respecto del estilo, lo que Balzac en Francia. Hablo de Pérez Galdós, que si bien es más pintoresco, más brillante, se acerca mucho a eso que llamo modestia del estilo, que explicaré más despacio en que creo que consiste*<sup>533</sup>.

---

<sup>531</sup> ZOLA, EMILIO. [1892]: *La novela experimental. La España Moderna*, año IV, número 23, colección de libros escogidos. Madrid, Imprenta Agustín Avrial, p.55.

<sup>532</sup> PARDO BAZÁN, Emilia. [1989]: *La cuestión palpitante*. Edición de José Manuel González Herrán. Santiago de Compostela, Ediciones Anthropos, p.171.

<sup>533</sup> BESER, Sergio. *Leopoldo Alas: Teoría y crítica de la novela española*. Barcelona: Laia, 1972, p.59.

## I. Introducción

El ideario galdosiano de conceptos estéticos y éticos sobre la literatura es tan complejo, polifacético y vasto que reducirlo a axiomas categóricos a modo positivista, bien a partir del manifiesto realista *Observaciones sobre la novela contemporánea en España*<sup>534</sup>, publicado en 1870, o bien a partir de su prolífica producción resulta inabarcable. No obstante, para aprehender una panorámica sintética de las teorías artísticas de Benito Pérez Galdós, además de a través de estas herramientas, es ineludible el estudio de los artículos que el autor publicó durante sus primeros años de formación y aprendizaje en Madrid, donde escribía con maquinal asiduidad entre los años 1865 y 1876 en cuatro diarios de gran relevancia como fueron *La Nación* (ciento treinta reseñas entre 1865-1866 y en 1868), *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (cuarenta crónicas entre 1865 y 1867), *El Debate* (doscientas setenta y ocho secciones durante 1871) y la *Revista de España* (cuarenta y siete apuntes entre 1870 y 1876).

Y es que es precisamente través de los artículos en estas cuatro publicaciones, que presentan una heterogeneidad de formatos interminable, tan variada y creativa como la mente del joven talentoso, todavía inédito en la novela hasta el año 1870, que Galdós expresa sus ideas sobre poesía, teatro, narrativa, crítica, prensa, etc:

Antes de que la revolución de 1868, la Septembrina, la Gloriosa, le encontrase en Barcelona a su regreso de París, el joven Galdós había dejado consignado un programa ético y estético para la literatura de la modernidad. En las páginas de *La Nación* y de la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* había formulado, a mitad de camino entre el novelista *avant-la-lettre* y el incipiente sociólogo, un programa y unas metas que abren el camino del realismo y de la novela en la España del último tercio del siglo XIX<sup>535</sup>.

---

<sup>534</sup> “Noticias literarias.- *Observaciones sobre la novela contemporánea en España. Proverbios ejemplares y Proverbios cómicos*, de D. Ventura Ruiz Aguilera”. *Revista de España* (13-7-1870).

<sup>535</sup> SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo. Galdós y Clarín: la novela, una nueva fuente de conocimiento. Orbis Tertius, Fundación Sek, Madrid, p. 7.

No obstante, es relevante recordar que, según Berkowitz, ya el Galdós adolescente, en 1860, y mucho antes de empezar estas colaboraciones periodísticas y de llegar a Madrid, había formulado superfluamente en un ensayo sus objetivos e intereses artísticos, que Berkowitz sintetiza calificándolos de realismo sincero, exhaustiva observación de la sociedad y sátira:

But violent passion was not even then Galdós' forte; his literary aims were simple: sincere realism, minute social observation, and satire. He had formulated his objectives during the school year 1860-1861 in an essay entitled "El sol," assigned by Teófilo Martínez de Escobar, his professor of rhetoric and poetics. In four closely written pages comprising an exordium followed by a dialogue between a pedantic poet and the author, the adolescent critic condemns the poetization of reality as pedantry, since what poetry there is in our immediate world has been adequately expressed by the first genuine poet. It would be far more effective, he argues, to reproduce reality in natural and sincere images. The advice which Galdós addresses to others might well be taken as the expression of his own realistic creed. «Well then,» he admonishes the poet, «while these marvelous things take place there above [in the skies], take a look out of the corner of your eye and you will see what is happening on earth.»<sup>536</sup>.

Estas convicciones sobre el arte de Galdós, que tal y como hemos visto se remontan ya a 1860, no las plasma el colaborador con concreción, sistema y orden hasta llegar a *La Nación*, *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, *El Debate* y *la Revista de España*. El fascinante ideario galdosiano aparece en estas cuatro revistas a través de una variada índole de imaginativas vías: críticas rigoristas y exhaustivas de obras contemporáneas, la reminiscencia comparativa de clásicos, sobre todo del Siglo de Oro, para él modélicos en contraste a las producciones de su tiempo, evaluaciones cuasi-fiscalizadoras del escritor debutante o experimentado, que bien pueden ser panegíricas, como las de Ventura Ruiz Aguilera, o inmisericordes, según si sus víctimas satisfacen la exquisita sensibilidad artística del exigente articulista, o bien disertaciones ficcionalizadas en cuentos satíricos como *Un tribunal literario*.

No obstante, la lista no acaba aquí: Galdós se dedica también en esos cuatro diarios a desempolvar glorias nacionales, según él olvidadas ignominiosamente por los españoles, a revisar la situación de la literatura y su mercado al detalle, que en días

---

<sup>536</sup> CHONON BERKOWITZ, H. [1948]: *Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader*. Wisconsin, University of Wisconsin Press, p.34.

buenos es un análisis optimista y esperanzador, y en días malos cuasi-apocalíptico. Asimismo, en estos periódicos el joven autor perfila también con su pluma mordaz la personalidad de sus autores coetáneos, demuele conceptos artísticos, tanto de influencia foránea como de origen autóctono que no son de su agrado, ejerce de gran apologista de las tendencias a las que sí otorga su aprobación, y hasta describe para los escritores al detalle sus recomendaciones de cómo debería ser la composición ideal, tanto de poesía, de novela como de teatro.

En lo que se refiere específicamente a su modelo literario ideal en cada uno de los géneros, Galdós, tanto para escribir sobre aquellas corrientes que merecen su aprobación como para disertar sobre aquellas a las que tiene un rechazo categórico, sigue un patrón metódico y sistematizado a la hora de exponer sus argumentos en las cuatro publicaciones, de forma tan rigurosa y organizada que podría incluso a llegar a hacerse, con el material de estas revistas, una taxonomía catalogada de sus ideales estéticos. Es decir, tanto en *La Nación*, *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, *El Debate* y *la Revista de España* el joven autor sigue un sistema de tres puntos: primero satiriza con su proverbial humorismo aquella tendencia literaria que le desagrada, que suele ser hilarante a la par que demoledora con su objetivo, seguidamente ofrece una comparativa de artistas o escuelas de otros países que postula como modélicos y, finalmente, presenta a sus lectores el perfecto ejemplo español.

Un ejemplo de esta “operación crítica” de tres partes que veremos una y otra vez a lo largo del capítulo es verbigracia una de las insistencias más recurrentes e iterativas de Galdós en las cuatro publicaciones, que es el detrimento en la literatura del mensaje en favor de la forma y que, según él, se apodera del siglo y lo domina. Es decir, tal y como explica el joven articulista, por ejemplo, la poesía española de su era ha sacrificado la verdad, la intensidad y la profundidad del pensamiento por el formato hasta convertir el contenido en vacío y trivial. En este ejemplo en concreto, y tras derribar a esos poetas con su pluma mordaz, Galdós, como contraposición, alaba a los alemanes y a sus equivalentes españoles, como José Selgas, Ramón de Campoamor o Rafael M. Fernández Neda, que le parecen modélicos:

Ellos persiguen siempre el pensamiento, se apoderan de él, lo simbolizan en los objetos más bellos, y explotan las virtudes y los vicios personificándolos en una flor, en un pájaro o en una nube. Caminando directamente con un fin moral que ocultan cuidadosamente a la curiosidad del lector, ponen en juego sus elementos poéticos, trazan un plan sencillo,



desarrollan una acción inocente y al cabo llegan describiendo vagas ondulaciones al fin que proponen; aquí la musa tímida que se detiene, enuncia apenas la idea y se evapora dejando suspensa la mente del lector, que se encuentra perplejo, se lanza tras ella, quiere asirla, medita la idea presentada a medias, la comprende al fin tras el velo en que el genio la oculta, adora ese misterioso pudor en que la envuelve la poesía, y experimenta la indecible satisfacción que produce el contemplar la belleza ignorada, adivinar encantos encubiertos. El mayor placer de la inteligencia es investigar y comprender, el único goce del corazón sorprender un dolor escondido, descubrir, burlando el disimulo, un sentimiento hermano<sup>537</sup>.

Ejemplos como estos abundan en los semanarios de Galdós de esa época, y a través de ellos se abordan de forma amena y humorística un abanico ingente de complejísimo conceptos sobre, en mayor o menor medida, todos los géneros literarios. ¿Cómo se podrían sintetizar, entonces, las ideas más recurrentes e iterativas que Galdós nos presenta desde 1865 hasta 1876 *La Nación*, *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, *El Debate* y *la Revista de España*?

Primeramente, existe una omnipresente invectiva al romanticismo, en ocasiones sutilmente alambicada con el variado repertorio de circunloquios y eufemismos del humorismo galdosiano y en otras, satíricamente expresado a través de la ficción, verbigracia *Un tribunal literario*. En este sentido, observa Iris Zavala en relación a una de las secciones de Galdós en *La Nación*:

La burla más destructora del romanticismo salió de la pluma del joven Galdós, cuya pintura satírica de esta escuela debería ser considerada como uno de los primeros manifiestos realistas. El folletín le sirvió de reactivo; en 1866 el futuro novelista ataca la falsa realidad del folletín y proyecta lo que será su propia novela. (...) Esta reacción anti-romántica ha tomado el nombre del «realismo<sup>538</sup>».

Asimismo, otro de los conceptos que más repite el joven cronista en sus aportaciones periodísticas son ideas en torno al ideal realista, para cuya concreción ejemplifica el contrario no deseado, es decir, satiriza con ironía hiperbólica el realismo inmundo de la novela de folletín:

---

<sup>537</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. «AURORAS» COLECCIÓN DE POESÍAS DE D. RAFAEL M. FERNANDEZ NEDA. *La Nación* (22-7-1865), p.98.

<sup>538</sup> ZAVALA, Iris. [1971]: *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*. Madrid, Anaya, p.140.

Queremos ver descritas con mano segura las peripecias más atroces que imaginación alguna pueda concebir; hágansenos relación especialmente de los crímenes más abominables preséntenos el instinto de la perversidad den todo su vértigo; el demonio del crimen en toda su fealdad: queremos ver al suicida, a la adúltera, a la mujer pública, a la Celestina, a la bruja, al asesino, al baratero, al gitano: si hay hospital, mejor; si hay tisis regenerador, ¡magnífico!; si hay patíbulo, ¡soberbio! Sáquese todo lo inmundo, todo lo asqueroso, todo lo leproso, etc., etc... Realidad, realidad: escribanos la verdad de las miserias sociales esos escritores señalados por el dedo de las gacetas, santificados por el repartidor, canonizados por el prospecto.

Dénnos impresiones fuertes, un cangilón de acíbar y otro de menta en cada página, aunque la pintura de caracteres no sea muy feliz, y el sostenimiento de los mismos esté un poco descuidado: dénnos un puñal que destile sangre y ocho corazones que destilen hiel, aunque el plan no peque de verosímil y el ideal poético brille por su ausencia. Realidad, realidad: queremos ver al mundo tal cual es; la sociedad tal cual es, inmunda corrompida, escéptica, cenagosa, fangosa...etcétera... Poco importa que las concordancias gramaticales sean un tanto vizcaínas, y los giros un poquito transpirenaicos. ¡Realidad, realidad!<sup>539</sup>

En tercer lugar, y para cumplir con ese objetivo del ideal realista, el cronista continuamente muestra en estas revistas una fijación insistente en recordar a autores, que ensalza como modelos ejemplares, que sin ser realistas, tienen esa práctica de observación minuciosa y esa vocación de “historiador de costumbres” como Ramón de la Cruz, Mesonero Romanos o Ventura Ruiz Aguilera y que el propio Galdós, como explica Adolfo Sotelo, compartía también con Clarín:

(...) Tanto Galdós como Clarín entendían la novela realista como una aproximación a la vida contemporánea, con voluntad de escribir su historia, mejor, su intrahistoria. La novela realista es la historia de las costumbres, no de los acontecimientos; los novelistas devienen— Balzac, Flaubert o Galdós— en historiadores de costumbres. Por ello, en mayor o menor medida, son moralistas del cuerpo social, conciencias críticas de la sociedad burguesa<sup>540</sup>.

Como cuarto y último punto, otra de las iteraciones galdosianas más presentes es la falta de producción de dramas históricos en España, que reitera hasta la saciedad con cierta obsesión, y que en realidad es solo uno de los argumentos subordinados a su tesis general sobre que en España los escritores no solo no le dan importancia a la historia, sino que además no la conocen bien, ya que cuando la utilizan en el tipo de composición que sea, es casi siempre mal y de forma inexacta: “¡Qué de puntos hay por dilucidar en nuestra historia! Pero nadie se cuida de los estudios históricos. Los españoles ignoran

---

539 SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. CANTARES POR DON MELCHOR PALAU. *La Nación* (25-2-1866), p.279.

540 SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo. [2002]: *El Naturalismo en España: crítica y novela*. Salamanca, Almar, p. 164.

más que ninguna otra historia, la de su país<sup>541</sup>”. Según Galdós, pues, no hay en España autores de dramas históricos a la altura de los grandes genios europeos del género:

Nuestros dramáticos modernos han producido algunos dramas históricos; pero ya sea porque el público no gustaba del género, ya porque en nuestra patria por una fatalidad desastrosa los genios más precoces se malogran, contagiados por la política, esos dramas históricos son pocos y entre esos pocos es pequeñísimo el número de los que se llevan el sello de obras inmortales. Martínez de Rosa y Gil y Zárate fueron dos talentos privilegiados, y *La conjuración de Venecia*, lo mismo que *Guzmán el Bueno*, dos obras de ambición, no pueden ponerse a la altura de Schiller. Nuestros dramas históricos son pocos y la juventud que aspira a conquistar laureles en el teatro descuida bastante el género, no sabemos si impulsada por una necesidad de la época o por un culpable deseo de halagar demasiado al público, que peca en estos tiempos por excesivamente ligero<sup>542</sup>.

Como veremos a lo largo de los tres capítulos de esta tesis, la fijación de Galdós con la historia, que más tarde resultará en los *Episodios*, no se limita al drama, en realidad el articulista insiste en que en España se necesita más novelas históricas, mejores libros didácticos del tema e incluso poesía que narre momentos pasados más gloriosos. Pero ¿de dónde proviene tal obsesión? Dolores Troncoso explica que, en este sentido, la época también influyó sobre esta tendencia dominante del joven:

Además de la concreta situación española que le tocó vivir y de la pasión de Galdós por la política cuando inicia su carrera de escritor, debe tenerse en cuenta, como origen de los *Episodios*, un motivo intrínsecamente literario: la novela histórica estaba de moda en toda Europa desde principios del XIX. Desde el interés arqueológico o de evasión que caracteriza a la novela histórica en el romanticismo, la temática se va a acercando al presente y mostrando el pasado como iluminador de la época contemporánea; aunque todas las novelas históricas de la segunda mitad del siglo contengan en diferentes dosis elementos románticos y realistas, Galdós supo captar e incorporarse a la evolución europea del género: cambio temático—del pasado remoto al pasado reciente—, cambio temático—del pasado remoto al pasado reciente—, cambio internacional—de la evasión a la afirmación histórica—y cambio estilístico—del romanticismo al realismo<sup>543</sup>.

---

<sup>541</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (28-5-1866), p.162.

<sup>542</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. «Herir a la sombra», drama de los Sres. Hurtado y Nuñez de Arce. *La Nación* (25-3-1866), p. 309-310.

<sup>543</sup> TRONCOSO, Dolores y VALERA, Rodrigo editores. [2005]: Benito Pérez Galdós. *Episodios nacionales. Primera serie. La guerra de la Independencia*. Edición, introducción y apéndices de Dolores Troncoso y Rodrigo Valera. Madrid, Destino, p.8.

En síntesis, estas materias, además de las que se irán desarrollando a lo largo del capítulo, son algunas de las piezas que conforman el complejísimo entramado que llegará a ser el ideario de Galdós. Caótico, disruptivo y en ocasiones de fijaciones obsesivas, pero sobre todo sustancioso y magistral, el credo galdosiano inunda las páginas de *La Nación*, *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, *El Debate* y *la Revista de España* entre los años 1865 y 1876 con una variedad heterogénea y ecléctica de críticas, recomendaciones, revisiones y disertaciones sobre poesía, novela y teatro. Este *collage* de miscelánea de las cuatro revistas, donde Galdós entremezcla las revisiones de los clásicos, algunos fragmentos de sus propias obras, las evaluaciones rigoristas de las tendencias literarias, los repasos exhaustivos a publicaciones y obras coetáneas y la apología sistemática de aquellos escritores que poseían sus mismos intereses y objetivos, se colisionan fusionándose con perfecta ferocidad y dan forma a una colosal panorámica del joven Galdós.

### E. *La Nación* (1865-1866 y 1868).

Inicia Galdós su primera reseña en *La Nación* sobre literatura<sup>544</sup> insistiendo en que no es difícil componer una poesía, escribir un libro o incluso llegar a publicarlo y pasearlo por el mundo, no obstante, si todas las circunstancias anteriores ocurriesen y fuesen favorables al susodicho autor, se pregunta el joven si es posible que esta obra encuentre lectores o incluso un grupo de críticos dispuestos a evaluar su trabajo. Ante este interrogante, responde afirmativamente el articulista, ya que del mismo modo que todo cantante, sea de ópera, sea de zarzuela, sea de cafés, sea de balcones o sea de tabernas, tiene sus espectadores, todo libro tiene su audiencia. Y al igual que el variado público que poseen los artistas, lo mismo pasa en las letras, es decir, hay lectores de grandes obras, lectores de medianías y lectores de libros de nula calidad literaria:

La obra inmortal es leída y estudiada por la aristocracia de la lectura; el buen libro corre de mano en mano entre las gentes de gusto; la novela abigarrada de algunos franceses, la novela soporífera de ciertos españoles, el libelo procaz, el romance de ciego, el saineton insoportable y el periódico vergonzante son también leídos quizá más que los buenos libros, porque la clase de lectores que más abunda es aquella á quien el insigne Lope aludía cuando dijo: *El vulgo es necio...*<sup>545</sup>

No obstante, declara Galdós que el problema del tiempo actual es que no se distingue entre la obra mediocre y la brillante, y que los dos son leídas por igual. Analizando el panorama de la literatura española del momento, el cronista apunta como generalización que la idiosincrasia más distintiva de la poesía de su época es el tremendo sacrificio que se hace del contenido y del mensaje en favor de la forma, de la estética y de la belleza externa y superflua de las palabras, que según él resulta en un menoscabo de fondo, sustancia y profundidad.

Como punto de contraposición y antagonismo, que para Galdós es un ejemplo modélico, habla el colaborador de *La Nación* de los poetas alemanes, que siempre buscan el pensamiento trascendental e intenso, y que a la vez utilizan lo bello para

---

<sup>544</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. «AURORAS» COLECCIÓN DE POESÍAS DE D. RAFAEL M. FERNANDEZ NEDA. *La Nación* (22-7-1865), p.97.

<sup>545</sup> *Ibidem*, p.98.

disfrazar la idea, para camuflar el fin moral con juegos poéticos. Este estilo de producción artística, afirma el joven, practicada únicamente por Selgas o Campoamor es, en general, rara en España, ya que la mayoría de autores se caracterizan por una gran superficialidad y una falta de hondura y profundidad, que el cronista describe de la siguiente manera:

El carácter distintivo de esa poesía que durante muchos años ha sido explotada por la juventud española es la belleza exterior, el fondo sacrificado a la forma; un poco de armonía decide de la fortuna de una composición, aunque la esterilidad del pensamiento sea tal que en vano la inteligencia del lector busca en ella una idea para comprender, el corazón un sentimiento con que asimilarse. Una rima oportuna, un eco colocado sinfónicamente oculta casi siempre lo vacío y lo insustancial, el oído se siente halagado por el magia de la armonía; pero la impresión pasa tan pronto como esas impresiones sin sentido que produce la música natural, el simple ruido a que el arte no ha dado formas para expresar una idea.

Cuando se lee semejante literatura, se nota la falta de un fondo que ilustre la forma, de una savia que dé vida al pomposo ramaje, de una esencia que justifique el accidente. Los poetas alemanes han tomado mejor camino que los nuestros. Ellos persiguen siempre el pensamiento, se apoderan de él, lo simbolizan en los objetos más bellos, y explotan las virtudes y los vicios personificándolos en una flor, en un pájaro o en una nube. Caminando directamente con un fin moral que ocultan cuidadosamente a la curiosidad del lector, ponen en juego sus elementos poéticos, trazan un plan sencillo, desarrollan una acción inocente y al cabo llegan describiendo vagas ondulaciones al fin que proponen; aquí la musa tímida que se detiene, enuncia apenas la idea y se evapora dejando suspensa la mente del lector, que se encuentra perplejo, se lanza tras ella, quiere asirla, medita la idea presentada a medias, la comprende al fin tras el velo en que el genio la oculta, adora ese misterioso pudor en que la envuelve la poesía, y experimenta la indecible satisfacción que produce el contemplar la belleza ignorada, adivinar encantos encubiertos. El mayor placer de la inteligencia es investigar y comprender, el único goce del corazón sorprender un dolor escondido, descubrir, burlando el disimulo, un sentimiento hermano.

Esta clase de poesía es rara en nuestro país. Si Selgas, Campoamor, y algunos otros, han dado muestra excelentes de lo que puede hacer la imaginación española explotando un género, que es indudablemente el que refleja el espíritu de la época y el que sobrevivirá a la gran desorganización por que pasa la poesía lírica, la juventud le imita poco: idólatra de lo superficial, corre deslumbrada, tras el color, lo combina, produce brillantes figuras que deleitan la vista, halagan los sentidos, pero despiertan rara vez el sentimiento y no induce a la meditación<sup>546</sup>.

No obstante, afirma el joven que siempre hay excepciones a las reglas, y que “no falta quien rompiendo lazos tradicionales, animado de cierto espíritu innovador<sup>547</sup>” sí consiga aunar el armonioso maridaje forma y fondo, y que uno de estos ejemplos lo

---

<sup>546</sup> *Ibidem*, pps. 99-100.

<sup>547</sup> *Ibidem*, p. 100.

constituye la colección de Rafael M. Fernández Neda *Auroras*. Galdós destaca esta obra, y la describe como heterogénea en estilo y contenido, donde hay filosofía social, fábulas, sonetos, elegías, y donde se emplea la sátira pero también la tristeza, así como un lenguaje de gran riqueza y el concepto del amor tradicional en todos sus matices, desde el platónico hasta el desengañado.

El articulista de *La Nación* describe a Fernández Neda como un principiante (en ese momento tienen ambos la misma edad) que realiza su producción inmerso en una constante inseguridad propia de su edad y tiende a mirar su trabajo con el idealismo de la juventud primero y más tarde duda su talento cuando lo analiza con la objetividad fría de la razón y la experiencia adquirida. Este constante conflicto entre lo que su corazón le dicta que debe ser la obra y su aprensión a la reacción social, explica Galdós, hace que el escritor, sumido en una vorágine de contradictorias emociones, tienda a admirar y censurar su trabajo a la vez, que le entusiasma y le entristece simultáneamente, le enorgullece y le avergüenza al mismo tiempo. Asimismo, el cronista explica a sus lectores que admira de *Auroras* la unidad de sentido y el gusto refinado del pensamiento y el análisis sutilmente envueltos de bellas imágenes, que por tanto, para Galdós, fusiona el deseado término medio entre la excelencia de forma y la excelencia de fondo.

La primera composición que analiza el colaborador de *La Nación* de esta obra de Fernández Neda es *Un rayo de gloria*, que Galdós explica que se trata de una bellísima producción que describe la ambición de un niño por arrancarle un rayo al sol, y que a pesar de trabajar y esforzarse al máximo de sus capacidades, no consigue su objetivo. Desilusionado y dolido, increpa el hijo a su padre para saber qué ha pasado y qué le está ocurriendo, y su progenitor le dice que esa experiencia no es otra cosa que su primer desengaño vital. Asimismo, para Galdós posee igual calidad literaria también *El llanto de la inocencia*, que tiene como protagonista una vez a la niñez, y su reacción confusa y desolada frente a la muerte. De igual manera, compara el cronista otro poema, *Pan para el niño*, con una poesía alemana de contrastes, de imágenes oscuras y lúgubres con la divinidad de lo claro y celestial cuando, en un momento de la trama, mientras la madre mendiga para alimentar a su hijo, pero fracasa en su intento y el niño está a punto de fallecer, un milagro hace ascender al niño a salvo al cielo. Galdós observa que otros poemas que están al nivel de este son *El Suspiro*, *Los lirios de la montaña*, *El hijo del guardabosque*, *La verdad y la inocencia* y *Recuerdos de la patria*.

Encuentra el joven, además, otro elemento dentro de esta obra que considera capacitado para, en forma y fondo, rivalizar con el del sentimiento visto previamente. En este grupo se encuentra la poesía *A la luna*, siendo este astro nocturno, según explica el cronista, recurrentísimo en la poesía universal, sobre todo en clásicos como *Romeo y Julieta*, *Abelardo y Eloísa* y *Hero y Leandro*. Insiste Galdós a sus lectores que la luna es ineludible en literatura, pintura y teatro, y simboliza la virginidad y la pureza. No obstante, aquello que le parece más interesante al articulista es que en Neda, la luna parece descrita desde una perspectiva desmitificadora, desde el afán de derrocar las formas poéticas consagradas, al estilo de Heine.

También menciona el crítico literario otras composiciones que alega que son intachables en la forma y la fluidez del verso, como *El pabellón francés*, *A Carmen*, *La Pereza*, *La Caridad*, *Horas benditas*, *A Italia*, *El Juramento* y *A una coqueta*, aunque cita sobre todo *La Serenata*, balada sencilla que explica a sus lectores de *La Nación* que le ha conquistado. Asimismo, anima Galdós a todo su público a leer el prólogo a esta composición, que asegura el crítico literario que unifica a la perfección la forma con la inspiración del contenido. Finaliza el joven su entusiasta publicitar de *Auroras* con una bellísima y muy elogiosa cita para Neda:

Libros de esta clase no necesitan recomendarse; paulatinamente se apoderan de la opinión, esclavizan al público, encontrando en todos los círculos lectores de todas condiciones. No hablo de lectores de pacotilla, de esos que hacen copioso abasto de la poesía de relumbrón y regalan su estómago con esas indigestas novelas condimentadas por escritores de jornal y repartidas en raciones de a ocho páginas por empresas literario-comerciales. Refiriéndose a esta clase de lectores de escaso cacumen y superficial criterio, dijo el inmortal Lope de Vega:

*El vulgo es necio y, pues lo paga, es justo hablarle en necio para darle justo*<sup>548</sup>.

Inicia el articulista su siguiente reseña<sup>549</sup> describiendo a otro de sus grandes favoritos, Ramón Mesonero Romanos, que afirma el autor que es un excelente

---

<sup>548</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. «AURORAS» COLECCIÓN DE POESÍAS DE D. RAFAEL M. FERNANDEZ NEDA. *La Nación* (22-7-1865), p.106.

<sup>549</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. GALERÍA DE ESPAÑOLES CÉLEBRES. D. Ramón Mesonero Romanos.-D. Antonio Ferrer del Río. *La Nación* (7-1-1866).



ilustrador de la sociedad contemporánea, y explica haberle encontrado más de una vez en la calle profundamente sumido en la observación del gentío y su bullicioso quehacer. No obstante, explica Galdós, esa mirada de escrutinio que posa sobre sus coetáneos no es condescendiente, altiva o irónica, sino simple y llanamente una de fascinación y curiosidad. Este hombre, que el cronista describe como tranquilo, afable y sereno, enemigo de discordias y alteraciones violentas del espíritu, ha sido capaz de describir los tipos y clases de personas de su tiempo y sus costumbres hasta consagrarse como una gloria de la literatura nacional indiscutible.

Argumenta Galdós que Mesonero es digno rival del malogrado Figaro (Mariano José de Larra), ya que le considera tan buen crítico, hablista y escritor como este último. Mientras el segundo tuvo un aciago final, el otro, explica el joven, se pasa el tiempo en amorosa contemplación de su gran ciudad, la capital española, a la que tan ingeniosa y acertadamente ha pintado, con sus gentes y sus costumbres. Se le ha visto a Mesonero, sostiene el joven colaborador, “dirigiendo a través de sus anteojos miradas penetrantes hacia las turbas de desocupados que a sus lado van pasando<sup>550</sup>” por Atocha, el Retiro, la Castellana y Recoletos. Asimismo, Galdós confiesa que profesa una gran simpatía al artista, tanto por su talento como por su amabilidad, y sabemos que mantenía con él correspondencia asidua, en la que con frecuencia felicitaba efusivamente a Mesonero por sus obras. Más de una década después de que Galdós firmara esta reseña en *La Nación*, en 1878, escribe a Mesonero para alabar con entusiasmo la publicación de *Memorias de un setentón*, al que le dedica la siguiente laudatoria:

V. ha dotado a la literatura contemporánea de una obra interesantísima que suplirá con ventaja a las narraciones puramente históricas, sin incurrir en las falsedades y desvaríos de la novela. Las Memorias, género tan poco cultivado entre nosotros, tiene el encanto de la verdad más pura, y si a esto se une el atractivo que les presta una personalidad literaria de tanto vuelo como la del Curioso parlante, resulta un conjunto que excede en interés (no me cansaré de repetirlo) a la historia neta y a todas las novelas posibles.

Lo que importa es que usted V. persevere y no levante mano de las Memorias de un Sesentón, según el plan que tuvo la bondad de mostrarme, para que admiremos en todo su vasto conjunto ese gallardo esfuerzo del ingenio, de estilo y de memoria, que durará tanto como sus hermanas las incomparables *Escenas matritenses*<sup>551</sup>.

---

<sup>550</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en *La Nación* 1865-1866, 1868. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. GALERÍA DE ESPAÑOLES CÉLEBRES. D. Ramón Mesonero Romanos.-D. Antonio Ferrer del Río. *La Nación* (7-1-1866), p.260.

<sup>551</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS. [2016]: Correspondencia. Edición, introducción y notas de Alan E. Smith, Ángeles Rodríguez Sánchez. Madrid, Cátedra, pps. 66-67.

Volviendo a la crónica del año 65, comenta el cronista que le produce un profundo placer encontrar al autor junto a su obra:

Digno rival del malogrado Figaro, fue tan buen hablista, tan buen escritor, tan buen crítico como este: la diversidad de estilo de cada uno despende de la diversidad de sus temperamentos. Ambos han enriquecido nuestra literatura, y la crítica dramática les debe tal vez la forma que hoy tiene y la elevación de criterio que ha tomado. De estos dos hombres singularísimos, el uno tuvo un fin desastroso y conocido de todos; el otro vive aún y se le ve paseando en su querida ciudad; se le ve por todas partes, atisbando los adelantos materiales de la gran villa que él ama tanto. ¿No ha de amarla, si esta villa que le vio nacer le ha suministrado las bases de su reputación, le ha descubierto todos los recónditos secretos de su origen, le ha contado cuantas transformaciones ha sufrido desde que se llamó Majerit, le ha dado noticia de todos sus edificios, desde el palacio de los Concejos hasta el barracón de Bellas Artes? No hay más que abrir el bello libro titulado *El antiguo Madrid* para comprender que la ciudad de los tres Felipes y D. Ramón Mesonero Romanos son tan amigos, como pueden serlo el lienzo y el pintor, el pentágono y el músico. Aquel distinguido madrileño no solo ha hecho un estudio profundo de la geología, digámoslo así, de su querida villa; no solo ha desentrañado el oscuro plano de su antigua configuración, ha demarcado hábilmente los progresos del caserío, de las calles, de las plazas, sino que también ha pintado sus costumbres con extraordinaria exactitud.

Él ha penetrado en la taberna, en el garito, en la casa de *Tócame Roque*, y ha fijado su delicadísima observación en el extraño mobiliario, en los personajes y en los diálogos, que dan vida escénica y actividad dramática a este gran teatro. Él también ha estudiado las lúgubres tramitaciones del entierro, los cómicos incidentes de la boda y las fastidiosas fórmulas de la visita del pésame y la visita de días: ha ido al paseo los domingos tras una falange de criadas a las llanuras de Chamartín, y ha sido testigo de los lentos progresos que ha hecho el paseo de la villa del oso. Si recuerdan nuestros lectores el magnífico artículo titulado: Fisionomía del año 23, verán qué paso con el fraile y el aristócrata en la carretera de Francia, paseó con el guardia de Corps y la manola en el antiguo Prado<sup>552</sup>.

Otro célebre personaje que vislumbra Galdós en su recorrido por Madrid es Antonio Ferrer del Río, del que alaba en este mismo apunte sus dramas clásicos, sus traducciones y su trabajo crítico. El joven describe a Ferrer del Río como físicamente conspicuo y de una gordura sorprendente, así como extremadamente talentoso. Finaliza el joven esta reseña con una sutil crítica política en la que insinúa que tiene que ocuparse de describir superficialidades fisionómicas en vez de poder hablar libremente del intento de sublevación de Prim por la censura, siempre acechante:

Concluimos sin haber hecho la acostumbrada revista de la semana. Nuestros lectores comprenderán que no es posible hacerla, porque el material, aunque abundante, es peliagudo

---

<sup>552</sup> *Ibidem*, p.260.

y resbaladizo. Nos dispensarán que nos hayamos entretenido en bosquejar la exterioridad de los hombres notables con quienes topamos en las calles. Continuaremos entreteniéndonos en estos inocentes y mal delineados bosquejos mientras dure el estado de sitio. Si nos faltan ingenios curiosos y académicos panzudos, echaremos mano a los literatos microscópicos y a los críticos feos<sup>553</sup>.

La publicación subsiguiente<sup>554</sup> de Galdós en *La Nación* está dedicada a Juan Eugenio Hartzenbuch, autor del célebre *Los amantes de Teruel*, sobre el que el joven afirma que se trata de un hombre pequeño pero dinámico, con un rostro sobre el cual están pintados los rasgos enérgicos de su vivo y agudo ingenio. Explica el articulista que el mérito de *Los amantes de Teruel*, de *Jura de Santa Gadea* o de *Doña Mencía* es tan evidente, que no necesita ni análisis ni exégesis alguna. Observa el joven que este gran hombre tiene un poco de poeta, de bibliotecario, de arqueólogo y de escritor naturalista, y que se entusiasma especialmente por la poesía dramática española. Sobre este erudito y “poeta bibliófilo<sup>555</sup>”, afirma Galdós que en caso de incendio en la biblioteca, si Hartzenbuch pudiese salvar un libro, este sería *El Quijote*, obra que ama e idolatra por encima de todas las demás y de la que, según el articulista expone con sus habitual humorismo, Hartzenbuch sabe más que ningún otro hombre:

Hartzenbusch es necesario al Quijote, como el marco al lienzo: sus comentarios arrojan tanta luz sobre las partes confusas de la obra, determinan tan bien sus contornos, que es imposible prescindir de ellos. Sin duda a la formación de los comentarios y notas eruditas del Quijote impreso en Argamasilla ha debido preceder un éxtasis en que D. Juan Eugenio se ha puesto en comunicación con el Manco de Lepanto. Y seguramente el mayor solaz del académico bibliotecario será entregarse a largas meditaciones en que la imagen de su caro ídolo se le aparecerá para llenar de regocijo su alma agitada por un deseo vivísimo de ver y gozar el espíritu divino armazón de huesos llamado Rocinante, verá al Hidalgo enhiesto inmóvil, seco, flaco, convertido en quinta esencia; verá a Sancho obeso, pesado, dudoso, amorado, convertido todo en sustancia; el inmortal poema le mostrará sus infinitos y variados episodios y todo el mundo ficticio que la imaginación del Manchego edificó se presentará a los ojos del comentador con claridad extraordinaria. El alma de Hartzenbusch vuela a asimilarse a aquel que creó el Quijote<sup>556</sup>.

---

<sup>553</sup> *Ibidem*.

<sup>554</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. GALERÍA DE ESPAÑOLES CÉLEBRES. Don Juan Eugenio Hartzenbuch. *La Nación* (8-2-1866).

<sup>555</sup> *Ibidem*, p.264.

<sup>556</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. GALERÍA DE ESPAÑOLES CÉLEBRES. Don Juan Eugenio Hartzenbuch. *La Nación* (8-2-1866), p.264-265.

Concluye el colaborador de *La Nación* explicando que mientras el mundo entero alaba a las figuras políticas, él siente la necesidad de ensalzar a aquellos que le parecen de verdadero mérito, es decir, a los literatos, y finaliza su exaltación de Hartzembuch en los siguientes términos:

Quizá hemos estado prolijos en el bosquejo de nuestro tipo; perdón imploramos: nos causa mucho placer el ocuparnos de un personaje que brilla en las letras, hoy que todo el mundo se ocupa de los que la política brillan. ¡Un literato! Vaya en paz: ¿a qué le miramos? Parémonos ante la carroza de un ministro; estos sí que son hombres...No: rindamos tributo a los hombres de verdadero mérito, a los que labran su renombre y ensalzan el puesto que ocupan por medio del agradable cultivo de lo bello y por medio de la laboriosidad y la virtud. Saludemos al poeta inspirado, al bibliófilo, al académico, y concluyamos<sup>557</sup>.

En la reseña consecutiva<sup>558</sup>, describe el joven autor en esta ocasión al erudito Alfredo Adolfo Camus, del que fue discípulo, y al que retrata como un hombre dinámico, ingenioso, cómico y de fisionomía picaresca. Según explica Armas Ayala, de entre las figuras descritas por el articulista en su sección *Galería*: “De todos ellos sin duda Camús, Castro y Bardón tienen una especial consideración y cariño por parte de Galdós; fueron sus maestros en la Universidad. Y los recuerda con cariño<sup>559</sup>”. En su papel de profesor catedrático de literatura griega y latina, el cronista de *La Nación* le presenta de la siguiente manera:

Concluida aquella reseña de defecciones deplorables, comienza la explicación elocuente del catedrático. Esta elocuencia es rica, casi exuberante; mordaz, cáustica a veces viperina, y siempre espontánea, culta, gráfica. Su talento analítico, su exquisita percepción estética, su ingenio satírico auxiliados por una erudición pasmosa, resplandecen en el variadísimo y brillante examen de la literatura de los romanos (...) Esta elocuencia divaga no pocas veces; pero, ¿qué nos importa?<sup>560</sup>.

---

<sup>557</sup> *Ibidem*, p.265.

<sup>558</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. GALERÍA DE ESPAÑOLES CÉLEBRES. D. Alfredo Adolfo Camus. *La Nación* (8-2-1866).

<sup>559</sup> ARMAS, Alfonso. [1989]: *Galdós: lectura de una vida*. Canarias, Edita Caja General de Ahorros de Canarias.

<sup>560</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. GALERÍA DE ESPAÑOLES CÉLEBRES. D. Alfredo Adolfo Camus. *La Nación* (8-2-1866), p.266.

Siendo como es un vehemente entusiasta de la literatura, Camus se adentra, según el cronista, con gran alegría y alborozo en la antigüedad clásica, se detiene con las leyes de las Doce Tablas, con Plauto y sus vicisitudes, con Terencio y sus composiciones, con Virgilio y sus *Geórgicas*, con Ovidio y su destierro, y con el recuerdo de Catulo y su poema del pobre gorrión muerto de Lesbia. Asimismo, continúa el articulista, Camus admira a Shakespeare, a Cervantes, a Molière, a Calderón, a Luis Vives, al Tostado (Alonso Fernández de Madrigal), a Erasmo y a Nieburh. En pintura, se decanta por Velázquez, por Rafael y por Murillo, y en música por Bellini y Rossini. Paradójicamente, nos explica el articulista, le agrada también *La Correspondencia*, publicación que sabemos que Galdós detesta. En relación a esto, María José Barrios Castro y Francisco García Jurado nos explican al detalle la gran influencia que Camus ejerció sobre su brillante alumno:

En otras ocasiones hemos afirmado, hablando sobre Camús, que la importancia de este profesor no está tanto en lo que escribió como en la impronta que pudo dejar en algunos de sus más eminentes alumnos. Este es el caos, sin duda, de Galdós, quien se interesó plenamente por el *Elogio de la locura* de Erasmo gracias a las conferencias de Camús. El hecho es que Erasmo ha dejado una huella singular en ciertos lugares de la obra galdosiana, tanto en los que respecta a los temas como en ciertas ocurrencias propiamente textuales<sup>561</sup>.

No obstante, una de las observaciones más interesantes que realiza Galdós, y luego recoge Armas Ayala, es que Camus odia el “realismo grosero<sup>562</sup>”, idolatra la belleza clásica y rechaza todas las convenciones artísticas modernas:

Quisiéramos decir algo sobre los principios que en materia de estética profesa el Sr. Camus. Es enemigo declarado del realismo grosero; le persigue en todas partes y le acusa constantemente, tanto en la literatura como en la estatuaría, tanto en la pintura como en la música. Idólatra de la belleza clásica griega, aborrece de muerte todo lo convencional. La

---

<sup>561</sup> CAMÚS, Alfredo Adolfo [2015]: *Carta a don Emilio Castelar*. Edición y estudio introductorio de María José Barrios Castro y Francisco García Jurado, p.78.

<sup>562</sup> *Ibidem*, p.269.

moderna escuela literaria francesa, y los reflejos que arroja sobre las artes plásticas y sobre la música es objeto de iras de crítico y erudito. Los poetas griegos y latinos son para él semidioses: además es apasionadísimo de Shakespeare, de Cervantes, de Molière, de Calderón. Como latino adora a Luis Vives, al Tostado, a Erasmo: como erudito es entusiasta de Nieburh. En pintura prefiere a Velázquez, a Rafael y a Murillo: en música rinde culto a Rossini y le seduce la sencillez encantadora de Bellini: la ópera francesa es víctima de sus pullas sangrientas. Los escritores modernos, los sabios de café, las celebridades creadas en *La Correspondencia*, las eminencias de gacetillas le hacen feliz. Cuando habla de esto su fisionomía llega al último grado de expresión cómica y de movilidad. Su lengua caustica se convierte en viperina y, si explicara andando, avivaría el paso en tocando este punto.

En el número siguiente<sup>563</sup>, el redactor de *La Nación* analiza *Cantares* de Melchor Palau, y en la introducción a este repaso de la obra de Palau, deja entrever Galdós su versatilidad al clasificar este libro, su forma y contenido. Es decir, a pesar del gusto de Galdós por el realismo, defiende el joven la sublime y exquisita producción de Melchor Palau, que según el joven, los que nada saben de arte rechazarán por no ser un retrato absoluto y radical de la realidad de la novela de folletín:

¡Idealismo engañoso! dirán: nosotros queremos realidad: la vida tal cual es, la sociedad tal cual es, la sociedad tal cual es, inmunda, escéptica, cenagosa, etc. ¡Abajo la flor, el arroyo, la sonrisa, la lágrima! Basta de ternezas rimadas: basta de candor poético: basta de ideal. Estos entes superficiales no comprenderán, en su estupidez, toda la delicadeza y expresión melancólica de estos cuatro versos:

Para volar nace el ave,  
para perfumar la flor,  
para morir nace el hombre,  
para amar el corazón<sup>564</sup>.

Este argumento nos recuerda a las palabras de Emilia Pardo Bazán, que desdeña estrecheces y rigidez en formato o género en la apreciación del arte en una aseveración en relación a la inspiración del escritor:

---

<sup>563</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. CANTARES POR DON MELCHOR PALAU. *La Nación* (25-2-1866), p.279.

<sup>564</sup> *Ibidem*, p.285.

Por culpa de su estrecha tesis naturalista, Zola se ve obligado a desdenar y negar el valor de la poesía lírica. Pues bien; para la estética realista vale tanto el poeta lírico más subjetivo e interior como el novelista más objetivo. Uno y otro dan forma artística a elementos reales. ¿Qué importa que esos elementos los tomen de dentro o de fuera, de la contemplación de su propia alma o de la del mundo? Siempre que una realidad— sea del orden espiritual o del material— sirva de base al arte, baste para legitimarlo<sup>565</sup>.

De esta obra de doscientas estrofas, destaca el crítico que se logra lo que a él le agrada en el arte, es decir, la expresión de inefable ternura de los sentimientos y emociones sin arrebatos lacrimógenos ni cursiladas extremas. Estas ideas de Galdós sobre el romanticismo decadente y el realismo las glosa a la perfección Iris M. Zavala, que en relación a este artículo del joven autor en *La Nación* observa:

En adelante la novela se va convirtiendo en traslado de las cosas reales, de la vida, apuntando siempre contra el romanticismo fantástico o el candoroso idealismo. La burla más destructora del romanticismo salió de la pluma del joven Galdós, cuya pintura satírica de esta escuela debería ser considerada como uno de los primeros manifiestos realistas. El folletín le sirvió de reactivo; en 1866 el futuro novelista ataca la falsa realidad del folletín y proyecta lo que será su propia novela. (...) Esta reacción anti-romántica ha tomado el nombre del «realismo». Los escritores desecharon como artificial algunos aspectos de las novelas de tesis y criticaron con sorna, como lo hizo Galdós, los folletines de capa y espada, la truculencia, el culto al exotismo, la búsqueda del héroe al margen de la ley. Rechazaban los temas y argumentos de las obras anteriores, y los ideales políticos que el romanticismo había difundido, superados ya en una era de progreso y desarrollo. Los nuevos escritores buscaron tema de inspiración en la «realidad» misma, y sus temas políticos fueron los difundidos por la Revolución de 1868<sup>566</sup>.

Es decir, Galdós critica la realidad tal y como se plasma en el popularísimo folletín de la época:

¡La novela! Denos novelas históricas y sociales; novelas intencionadas, profundas; novelas de color subido, rojas, verdinegras, jaspeadas. Píntennos las pasiones con rasgos brillantes,

---

<sup>565</sup> PARDO BAZÁN, Emilia. [1989]: *La cuestión palpitante*. Edición de José Manuel González Herrán. Santiago de Compostela, Ediciones Anthropos, p. 28.

<sup>566</sup> ZAVALA, Iris. [1971]: *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*. Madrid, Anaya, p.140.

con detalles gráficos que nos hagan saltar del asiento. Queremos ver descritas con mano segura las peripecias más atroces que imaginación alguna pueda concebir; hágansenos relación especialmente de los crímenes más abominables preséntenos el instinto de la perversidad den todo su vértigo; el demonio del crimen en toda su fealdad: queremos ver al suicida, a la adúltera, a la mujer pública, a la Celestina, a la bruja, al asesino, al baratero, al gitano: si hay hospital, mejor; si hay tisis regenerador, ¡magnífico!; si hay patíbulo, ¡soberbio! Sáquese todo lo inmundo, todo lo asqueroso, todo lo leproso, etc., etc... Realidad, realidad: escribanos la verdad de las miserias sociales esos escritores señalados por el dedo de las gacetillas, santificados por el repartidor, canonizados por el prospecto.

Dénnos impresiones fuertes, un cangilón de acíbar y otro de menta en cada página, aunque la pintura de caracteres no sea muy feliz, y el sostenimiento de los mismos esté un poco descuidado: dénnos un puñal que destile sangre y ocho corazones que destilen hiel, aunque el plan no peque de verosímil y el ideal poético brille por su ausencia. Realidad, realidad: queremos ver al mundo tal cual es; la sociedad tal cual es, inmunda corrompida, escéptica, cenagosa, fangosa...etcétera... Poco importa que las concordancias gramaticales sean un tanto vizcaínas, y los giros un poquito transpirenaicos. ¡Realidad, realidad!

¿A qué nos vienen con ese libro microscópico, ese liliputiense de fisonomía invisible? ¡Cantares! Buena está la sociedad para canticos. ¿Qué nueva llaga social nos va a descubrir el Sr. Palau? ¿Qué monstruo desconocido nos va a desenmascarar? De qué corazón inmundo pretende hacer un estudio anatómico?

¡Doscientas estrofas eróticas o epigramáticas, un centenar de páginas adornadas con flores, lágrimas y sonrisas! ¡Pensamientos felices, inspiración, dolor sabiamente expresado, quejas tiernas, candor agreste! ¿Qué nos importa esto? ¡Idealismo, idealismo falaz! Abajo la flor, el arroyo, la sonrisa, la lágrima. Basta de ternezas rimadas: no queremos ver hacer pucheros poéticamente. El plectro sonoro de la elegía es un instrumento mohoso y carcomido, que es necesario arrinconar.

El gancho traperero que empuña la *novela social*, rebuscadora de inmundicias, ese gancho-escalpelo es el único plectro con que puede hacer resonar su lira la musa de nuestro siglo.

Así exclamarían los lectores superficiales que reciben por debajo de las puertas de sus casas una ración mensual o semanal de literatura confeccionada por cacúmenes de ciertos novelistas y en las prensas de ciertos, editores, si malamente extraviado, llegara a sus manos un ejemplar de los *Cantares* que tenemos a la vista (...). Recibamos nosotros con los brazos abiertos este precioso libro donde resplandece el más delicado sentimiento expresado con voces de inefable ternura, que no tocan jamás el límite de la sensiblería. Si otros le rechazan, nosotros le acogeremos con efusión para experimentar el inmenso deleite de sorprender, al través de sus múltiples bellezas, el alma del poeta que se oculta con timidez bajo la expresión bella de su propio dolor, de sus propios desengaños: sorprender la inspiración bajo el estilo, la musa bajo la poesía<sup>567</sup>.

Asimismo, alaba Galdós del poeta la comparación de la musa inspiradora del poema con todo lo bello de la naturaleza mediante el uso de poderosísimas imágenes, sinestesia y una riqueza conceptual pasmosa. No obstante, no todo es dulzura, ya que según nos explica el colaborador de *La Nación*, llega un punto en el que la ciega

---

<sup>567</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. CANTARES POR DON MELCHOR PALAU. *La Nación* (25-2-1866), p.279-280.



devoción de la voz narrativa hacia la musa, su idealización de la enamorada y sus pasionales halagos se tornan en un despecho latente, en un reproche sutil, en una recriminación alambicada:

En la tierra nacen lirios,  
En la mar nacen corales;  
En mi corazón amores  
Y en tu boca falsedades<sup>568</sup>.

Con cierto humor y deleite por la fruición artística que le inspira Palau, el articulista nos explica que, en realidad, la historia ficcional que retrata el poemario no es un cúmulo arbitrario de estrofas sin ilación, sino que el trasfondo narrativo subyacente responde a un relato perfectamente estructurado. Es decir, es la crónica de un amor alcanzado tras la fase inicial de éxtasis contemplativo que más tarde deriva en la incertidumbre y la desconfianza de los celos hasta dar lugar a una decepción o fracaso sentimental. No obstante, admira Galdós que la queja y desesperación de la voz poética no es vehemente y desbocada por un exceso de emoción, sino que muestra templanza y sosiego a pesar de la desgracia amorosa acontecida:

Mucho lloré aquella noche;  
mas sin verter una lágrima,  
porque eran todas de fuego  
y el mismo ardor las secaba<sup>569</sup>.

Cuando el lector menos se lo espera, afirma el crítico, la composición nos da una grandísima sorpresa y un giro inesperado, y descubrimos que el dolor masculino que se narra en la pieza no es por culpa de una alevosa traición, sino por la muerte de la amada:

Hubo un tiempo en que besaba  
la frente de mármol puro;

---

<sup>568</sup> *Ibídem*, p.281.

<sup>569</sup> *Ibídem*, p.282.

mas ya solo besar puedo  
el mármol de su sepulcro<sup>570</sup>.

Concluye Galdós afirmando dos cosas, que una obra de tal magnitud no necesita análisis, porque la belleza de sus imágenes y la claridad de sus conceptos ya expresa por sí sola todo lo que necesita atestiguar, y que muchos no entenderán lo sublime y profundo de tal expresión artística. La frialdad con la que la mayoría recibirá este gran trabajo viene provocada, según el cronista, porque hoy en día se busca primar la realidad a la idealidad incluso en detrimento de la calidad. Galdós acaba su análisis con los mismos versos con los que empezó la reseña, que muestran, según el crítico, la magnificencia, hermosura y delicadeza de la obra:

Para volar nace el ave,  
para perfumar la flor,  
para morir nace el hombre,  
para amar el corazón<sup>571</sup>.

En otro orden de asuntos y en esta ocasión, dedica el articulista su espacio en *La Nación* a honrar al recientemente fallecido Ventura de Vega, gran favorito de Galdós, al que el crítico califica de literato eminente que, según el joven, ha dejado un vacío indiscutible en el arte nacional<sup>572</sup>. De entre su trabajo, destaca Galdós *El Hombre de mundo*, y es interesante observar para nuestra investigación qué características internas de una obra selecciona el cronista para calificarla de un trabajo de excelente:

*El Hombre de mundo* satisface todas las exigencias de las reglas *moratianas*, sin concretarse al estrecho círculo en que se agitaba la imaginación de Inarco Celenio. Reúne a la solidez del plan, a la sensatez de la lección moral, un estilo castizo y brillante, un diálogo animado y una versificación fácil y correcta. En una palabra, *El Hombre de mundo* es una obra maestra<sup>573</sup>.

---

<sup>570</sup> *Ibidem*, p.283.

<sup>571</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. CANTARES POR DON MELCHOR PALAU. *La Nación* (25-2-1866), p.283.

<sup>572</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. TEATROS. Príncipe.- «La muerte de César».-Circo.- «Dulces cadenas».- «Un hombre público».-Teatro Real. *La Nación* (4-3-1866).

<sup>573</sup> *Ibidem*, p.290.

Por otra parte, y aun reconociendo el inmenso talento del ilustre genio, no agrada tanto al cronista otra publicación de Ventura, es decir, la tragedia *La muerte de César*, que además afirma Galdós que ha resultado un fiasco en el teatro del Príncipe. No obstante, según el colaborador de *La Nación*, el fracaso estrepitoso de este trabajo y el hastío generalizado que ha provocado en el público no es culpa del artista, sino de que las normas de la tragedia son tan sumamente rígidas, inflexibles y anacrónicas que sus efectos no pueden apelar a una audiencia como la coetánea, y solo son apreciados por la figura del crítico culto:

La representación de *La muerte de César* ha obtenido un éxito muy poco lisonjero en la escena del Príncipe, y este *fiasco* debe atribuirse no solo a la insuficiencia de nuestros actores para el género trágico, sino a la calidad de la obra: la obra es fría, carece de vida, a pesar de sus grandes toques de color local; carece de interés a pesar de algunas escenas bastante dramáticas y de algunos felices rasgos de carácter.

Pero, ¿hemos de atribuir esta frialdad y esta escasez de vida al poeta? *La muerte de César* es una obra inerte, digámoslo así, una obra pálida: los sentimientos que en ella se expresan no interesan al auditorio, ni este se identifica con aquellos caracteres, ni con aquellas pasiones; pero ¿tiene la culpa de esto D. Ventura de la Vega? Creemos que no: la tragedia, sujeta a formas tan rigurosas, es un anacronismo en nuestros días: cada época tiene su género literario que le es peculiar, y este género expresa sus costumbres, la diversa manifestación de sus pasiones. La tragedia clásica no es el género de nuestra época, que la ha fundido en la comedia para crear el drama, que, en su mezcla de elevado y vulgar, de pasión y travesura, es trasunto fiel del carácter de nuestra época.

Por más bellas que sean Mirra, Fedra, Ifigenia y Raquel, nos causarían hastío si se nos aparecieran nuevamente en nuestros teatros. El género está muerto y todo el talento de D. Ventura de la Vega no es suficientemente a resucitarlo.

*La muerte de César* encierra grandes bellezas, pero estas bellezas no pueden ser apreciadas por el público que, educando su gusto en la escuela dramática, no logra identificarse con los personajes de aquel magnífico arcaísmo. Creemos que el autor de *El hombre de mundo*, al hacer poderosos esfuerzos para crear su tragedia, no comprendió que su obra obtendría la estimación de los eruditos, pero nunca el aplauso del público<sup>574</sup>.

Es tanto así, que incluso el ingente esfuerzo de tanto los intérpretes para reavivar este género, sostiene el articulista, han sido infructuosos. No obstante, afirma el autor que el legado y mérito de Ventura ha quedado por siempre establecido como indiscutible, y su muerte será largamente sufrida por todos.

---

<sup>574</sup> *Ibidem*, p.290-291.

Tras este análisis, pasa Galdós a examinar en la misma crónica la obra de Don Luis San Juan y Alcocer, *Dulces cadenas*, artista hasta ahora desconocido para el público general. El argumento de esta pieza se vertebra alrededor de un triángulo amoroso, en el que se incluye un matrimonio que vive en concordia, pero no plenamente feliz, ya que el marido adúltero, casado con Julia, todavía recuerda con enamoramiento y anhelo a su antigua amante Amelia, ahora embarazada de él. Tras la pelea entre los tres, llega la expiación, resuelta con una moral peculiar: Amelia entra en un convento y da su vástago a Julia para que le crie como si fuese suyo, y el marido, al ver este generoso y altruista gesto de Julia en acoger a su hijo ilegítimo, se enamora definitivamente de su mujer y olvida a su antiguo amor.

Observa el crítico que aunque la temática no es novedosa ni innovadora, está bien desarrollada, la caracterización de los protagonistas muy lograda y el diálogo expresivo y dinámico, capaz de transmitir las emociones acertadas al público. No obstante, de este trabajo, Galdós destaca los episodios, que para él son las partes verdaderamente brillantes, y el mejor de estos, el apartado en el que personajes secundarios viven su propia historia de amor ajena al triángulo de la trama principal. También resalta el colaborador de *La Nación* al criado Andrés, así como la magnificencia de la versificación de la obra en general. En síntesis, aprueba el autor de este nuevo talento, el señor San Juan, y afirma que su trabajo tiene ingenio, espontaneidad y gracia, y le augura una brillante trayectoria en las letras españolas y un destino entre la primera fila de estos. Por el contrario, y como colofón a su reseña, afirma Galdós que la otra obra de San Juan, *Un hombre público*, es insustancial e insignificante, y que pronto engrosará la interminable lista de publicaciones olvidadas.

Principia esta nueva publicación<sup>575</sup> Galdós exponiendo una reflexión sobre *La primavera y el estío: colección de poesías de José Selgas y Carrasco*, que califica como el mejor libro de botánica existente, y también como una especie de crónica de la vida íntima de las flores. A continuación, el cronista realiza una sátira magistral y una descripción humorística sublime de la historia de la rosa. La relevancia de esta, explica el articulista, data desde la Biblia, donde estuvo relacionada con la figura de Ruth,

---

<sup>575</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. VARIEDADES. LA ROSA Y LA CAMELIA (se continuará). *La Nación* (10-3-1866), p.294.

adornó el lecho de la esposa en *Cantar de los cantares* y hasta acompañó a la mismísima María.

Posteriormente, vuelve a aparecer esta exquisita planta en Grecia, en el hogar de Pericles, mientras embellece a Elena y se posa en la frente de Anacreonte. Asimismo, afirma Galdós, si los lectores hubiesen podido pasear por Pericles hacia Pireo, hubiesen podido admirar los rosales que perfumaban los lares que habitaban Teócrito y Eschilo.

Más adelante, nos explica el cronista, encontramos a la flor por antonomasia también en los juegos de Roma y siempre presente en la vida de las altas jerarquías de la sociedad de ese momento. Asimismo, insiste el joven autor, si avanzamos un poco más, también hallaremos a la rosa en la Edad Media, omnipresente en la representación del niño Jesús y la Virgen. Cuando va llegando la Edad Moderna, según detalla Galdós, también podremos ver al escultor cuando la graba para acompañar los detalles góticos de una construcción, o incluso pintada por el artista Alberto Durer. Símbolo del amor por excelencia, hasta Petrarca se la ofrece a Laura, Tasso a Leonora, y aparece presente en cada madrigal, en cada elegía, en cada canto epitalámico, en cada solemnidad y en cada celebración. Cuando llega la Edad moderna, es la representación de toda pareja, y no hay poeta que se precie que no la mencione o utilice, sea para expresar pasión o para ejemplificar el desamor. Ahora, llegados al siglo XIX, Galdós explica:

Mas la rosa llega, a través de tantos siglos, al siglo XIX. Hasta aquí sus triunfos se han sucedido. Ningún perfume creado se atrevería a competir con el suyo; no hay tinta en el universo capaz de remediar su color suave; y cuanto a su forma recogida y modesta, a su virginidad nunca puesta en duda; en cuanto a su pudor, se quedarán muy atrás cuantas flores intentarían hacerle competencia. Mas llega este pícaro siglo XIX; este siglo del vapor y el positivismo, y la gentil rosa, la reina de la naturaleza... (dolor causa decirlo), ha perdido su lozanía y frescura, ha perdido su aire de felicidad, está triste y no cesa de llorar. La rosa tiene una rival: esta rival es la camelia<sup>576</sup>.

Empleando la personificación, uno de los recursos estilísticos que más emplea el colaborador en sus artículos, Galdós afirma que ahora el imperio de la rosa ha conocido por fin un rival digno, la camelia, a la que califica como la flor más hermosa que se conoce. Se pregunta el joven con humor que con qué derecho viene la camelia a usurpar

---

<sup>576</sup> *Ibidem*, p.294.

el trono de la rosa, cuáles son sus credenciales y su historia. No obstante, el cronista sostiene que no importa la procedencia de dicha planta, porque esta es una creación de este siglo y no hace falta preguntarse por su origen, sino admirarla y verla desarrollarse con la ayuda de los elementos artificiales que proliferan en este el siglo de los invernáculos. Mientras tanto, la pobre rosa, antigua flor reinante y hegemónica, ahora ve humillada y retraída en doloroso silencio, cómo ocupa el primer lugar de relevancia y protagonismo la camelia, nueva protagonista del siglo:

Es la flor más hermosa que se conoce: poco importa que no se sepa su historia: ¿de dónde ha venido esta flor? ¿Qué tradiciones tiene en los tocadores de la humanidad femenina, desde Eva hasta la reina Pomare? ¿Con qué derecho se presenta a suplantar la dinastía de las rosas en el imperio de la elegancia? ¿Por qué se abroga la dictadura de la predilección mujeril sin dar a conocer su abolengo? Mas no os importe de dónde ha venido. Su creación pertenece a nuestro siglo; él la incuba paternalmente entre cristales con la ayuda de sus apartados caloríferos: ella ha nacido bajo la germinadora protección de este siglo que, con el auxilio de su mecánica, fabrica atmósferas lo mismo que cocinas económicas; confecciona lluvias, cataratas y escarchas, lo mismo que cajas de música, y cohetes a la Congreve. No le preguntemos su origen y veámosla desarrollarse tierna, delicada, susceptible engendrada por los agentes artificiales del siglo de los invernáculos.

Pero en tanto la pobre rosa se muere de tristeza. Ya la mano de la aristocrática dama no viene a arrancarla de su tallo para crucificarla en el pecho con alfileres. Adorna a las modistas, a los santos de palo, a las vírgenes acantonadas, las varillas de todo San José y los ataúdes de todo niño muerto. Postergada, ve con dolor la preponderancia de su rival la camelia: la ve en la cabeza de la duquesa, de la marquesa y de la baronesa, y hasta en la cabeza de las Lais modernas, que con este extraordinario adornan su *pública* humanidad en día de novillos. En tanto la rosa, la flor de Raquel, de Aspasia, de Julia, de Lucrecia, de Santa Cecilia, de Laura y de María Stuardo, se muere de hastío en los puestos donde se la expende y donde la gran familia es vendida al por mayor como las lilas o los claveles<sup>577</sup>.

Prosiguiendo su exhaustiva descripción de la rosa y la camelia en el número subsiguiente<sup>578</sup>, observa el joven que la primera de estas dos plantas crece sin necesidad de estímulos artificiales y lo mismo florece en un campo meticulosamente cuidado que en un huerto de patatas y zarzas. Es decir, según el articulista, la rosa brilla con una luz propia que supera con creces las adversidades de su entorno, y Galdós reconoce que se

---

<sup>577</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. VARIEDADES. LA ROSA Y LA CAMELIA (se continuará). La Nación (10-3-1866), p.295.

<sup>578</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. VARIEDADES. LA ROSA Y LA CAMELIA (conclusión). La Nación (13-3-1866), p.303.

trata de la flor más bella de la creación. No obstante, explica el cronista, es obligado reconocer que la camelia es también de una belleza inaudita.

Siguiendo con esta hilarante y particular análisis florístico, afirma el autor sobre la camelia que esta es una planta orgullosa, cuyo talle jamás se dobla por nada ni nadie, llena de vanidad y satisfecha de sí misma dentro de su artificial palacio de cristal. Nace, crece y vive entre la elite aristocrática de las flores igualmente bellas como ella, y cualquier hierbecilla insolente que se atreva a acercarse a ella es rápidamente arrancada por el floricultor, que asimismo la protege a toda costa de sol y viento. A pesar de todas estas excentricidades, afirma el articulista, es de tan sublime belleza que los ojos nunca se cansan de mirarla, y la atracción que ejerce la compara el joven a la de una corriente magnética.

Por su parte, insiste Galdós, la rosa es un desecho de modestia y humildad que, al contrario que la camelia, no objeta ninguna oposición a crecer en jardín o en pradera, ni desdeña la compañía de otras flores menos eminentes que ella. A su favor también, explica el cronista, tiene que es que es fiel y asidua acompañante del hombre en su mayor desdicha y su más entusiasta alegría, y le sigue en sus amoríos y en su luto. No obstante, insiste el joven, la majestuosidad de la camelia, su elegancia y su textura la hacen irresistible. Nos explica Galdós que justo cuando está apunto de declarar a la camelia vencedora de la contienda por todos los argumentos expuestos con anterioridad, se le ocurre aspirar su aroma, y queda decepcionado ante lo insulso e insignificante de su olor en comparación a la rosa. Tras esta investigación olfativa determinante, el articulista no tiene más remedio que declarar a la rosa ganadora inapelable:

Proclamamos la supremacía de la rosa por su perfume, y la consideramos reina de las flores. Criada en la naturaleza, hija directa de Dios, se sobrepone a la camelia, creada con la intervención de la ciencia calorífera de nuestro siglo. El alma de la primera es un perfume que extasía el alma del que la aspira, tal vez en virtud de una inexplicable fraternidad de esencias. La hermosura de la segunda, puramente artificial y mundana, no produce más que un encanto momentáneo en nuestros sentidos, que se satisfacen tocándola. En la primera hay algo más que la belleza; hay una esencia divina. La segunda es un cuerpo hermoso, pero sin aroma: es la flor prostituida; la flor sin pudor; la flor sin familia<sup>579</sup>.

---

<sup>579</sup> *Ibidem*, p.303.

En una un nuevo arrebato, parte de su jocosa parodia, acusa Galdós, asimismo, a la camelia de una superficialidad mundana, de una belleza artificial que produce un “encanto momentáneo de los sentidos, que se satisfacen tocándola<sup>580</sup>”, pero sin profundidad ni sensibilidad perdurable. Otro detractor para la camelia es que esta, al contrario que la rosa, no tiene hijitos en forma de florecillas que crecen a su alrededor, observación que no hace sino confirmar su esencia antinatural, su marcada superficialidad y su gran artificialidad. El colofón de este artículo confirma la sospecha del lector de que todo lo expuesto con anterioridad es, en realidad, un símil de los diferentes tipos de mujeres:

Creas, amable lector, que en este paralelo hay una solapada alusión al bello sexo? Creas que el que ha sentenciado (tal vez injustamente) en esta contienda de dos flores que se disputaban el imperio del tocador, ha tenido idea de representar en la perfumada rosa a la parte mayor del sexo femenino, y a la menor en la artificiosa camelia? Creas que al establecer este parangón de flores, al urdir estos párrafos fastidiosos de literatura vegetal, lo hice con intento de representar la supremacía de la virtud sobre la hermosura, o tal vez la victoria de la belleza del alma sobre la belleza material, que obtiene breves triunfos en el mundo? Creas que intenté fundar esta disertación extraña en un pensamiento que peca de vulgar y añejo en demasía? Pues si tal creas, acertaste puntalmente, lector querido, porque esa fue mi intención<sup>581</sup>.

Es interesante observar que aunque en esta síntesis del trabajo de Selgas Galdós ensalza a este artista y califica a su libro como el mejor libro de botánica que se conoce<sup>582</sup>, más tarde, también en *La Nación* rechaza al mismo escritor por sus tendencias ideológicas<sup>583</sup>. Según Galdós, Selgas, ultraconservador y neocatólico, es un excelente poeta, casi gran poeta, pero atroz como periodista, y sus contribuciones a *La Constancia* son tan lamentables como el propio periódico:

(...) ¡Ay! Los artículos que arden hoy en los candiles de *La Constancia*, no son pólvora inofensiva: son petardos espantosos, *congreves* que producen la demolición y la ruina.

---

<sup>580</sup> *Ibidem.*

<sup>581</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. VARIETADES. LA ROSA Y LA CAMELIA (conclusión). *La Nación* (13-3-1866), p.303

<sup>582</sup> *Ibidem.*, p. 293.

<sup>583</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE MADRID. *La Nación* (2-1-1866).



Selgas, excelente poeta, casi gran poeta, detestable prosador, es atroz como periodista. Su genio es naturalmente apacible, y debe circunscribirse al término en que tuvo germen y desarrollo. Cabe en un ramillete; pero no en la poltrona de un ministerio; y no hay nada tan opuesto, nada tan profundamente antitético en cuanto a delicadeza y perfume, como un jardín y *La Constancia*. ¡Los cielos han estado injustos con el poeta, sí! El que ha escrito las quintillas de la Violeta no merece ser neo.

Hoy la primavera le llama en vano. La poesía, que le debe (a qué negarlo?), prodigios de aroma y suavidad, le ha perdido, tal vez para siempre. La prosa ha perdido poco: tal vez se acabó el insoportable chisporrotear de la *Hojas Sueltas*. Si no hubiera dejado su huerto aromoso y la sombra grata de sus sauces entristecidos, tal vez sería un Musset, un Heine, un Lamartine. Pero se ha desviado, y no logrará ser un José de Maistre ni un Donoso Cortés... ¡ay! ni siquiera un Taparelli.

¡Y qué perfumes los de *La Constancia*! ¡Qué flores, santo Dios! Sin duda los aromas que embalsaman las columnas de este periódico, provienen de los olores del seráfico Veuillot, escritor francés, a quien los neos tienen *en olor* de santidad.

Solo de ahí pueden venir aquel charco de inmundicias, aquellos estiércoles nauseabundos. Lo curioso es que en estos muladares, los Jobs del día no tienen paciencia como el Job del muladar bíblico: aspiran con desordenado apetito e inmoderado afán a lo que aquel patriarca no aspiró nunca. A ser... ¡ministro<sup>584</sup>!

En otro orden de asuntos, y siguiendo su tono humorístico, Galdós relata, en un nuevo número sobre literatura y fábulas de animales<sup>585</sup>, su visita al zoológico, donde observa atentamente el comportamiento de la mezcla heterogénea de especies que allá residen. Afirma el autor que a primera vista y análisis superficial, este grupo parece tratarse del conjunto ideal, de una raza de irracionales más noble que la humana, más honesta, menos maquiavélica y más genuina en su disposición, actitudes y comportamientos. No obstante, el cronista avisa a sus lectores que una observación más íntima y sosegada evidenciaría lo contrario:

Este es el ideal de las sociedades realizado en las razas irracionales para ejemplo de las racionales. ¡Oh! ¡Cuánto engaña el que tal cree, al ver la momentánea paz que reina en las familias del Botánico! El que tuviera la calma de estarse arrimado a la verja un buen rato, tendría ocasión de notar que esa paz se altera no bien han pasado algunas horas; que a lo mejor se suscita una pendencia con motivo de un gusanillo apetitoso, de una grano de maíz, de una hoja de lechuga; que la envidia, la vanidad, la ira, la lujuria aparecen en aquella sociedad antes tan pacífica, y les verá luchar, herirse y entablar demandas escandalosas. Por un lado el pavo henchido de orgullo abrirá al sol su magnífica cola mirando con desprecio a las demás aves, mientras el pato se le acerca tambaleándose, ansioso de arrancarle las

---

<sup>584</sup> *Ibidem*, p. 364.

<sup>585</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. Fábulas religiosas y morales por D. Felipe Jacinto Sala.). *La Nación* (18-3-1866), p. 305.

resplandecientes plumas; por otro lado el gallo audaz, engreído con su papel de seductor, no dejará gallina con honra: mientras el mono desvergonzado sisará con mucho donaire el almuerzo del canguro y la cebra, animales pacatos y tímidos, que a su poca agudeza natural reúnen la circunstancia de no haber soltado aún el pelo del desierto. Las escenas inmorales, escandalosas se repetirán sin interrupción, y el espectador tendrá ocasión de ver que los vicios de la sociedad están representados en aquella otra sociedad irracional, espejo vivo en que el hombre se ve fielmente retratado. El gran Víctor Hugo ha dicho que los animales son la sombra de la humanidad<sup>586</sup>.

A propósito de este trabajo, Galdós explica a sus lectores de *La Nación* que estos mismos protagonistas son los que se utilizan en las fábulas para hacer la lección moral subyacente menos severa y apelar al público para subsiguientemente transmitirle profundas ideas disfrazadas bajo la apariencia de trivialidad. A continuación, el crítico expone algunos ejemplos de los ideales que se transmiten en las *Fábulas religiosas y morales* de Felipe Jacinto Sala, como son: la hipocresía de aquellos que sólo ven faltas en el prójimo y no en sí mismos, la sempiterna oposición entre la fe y la razón, y la mala costumbre de los hombres de querer brillar por los logros de sus padres y no por aquello que con su propio esfuerzo y trabajo han conseguido, todos ellos expuestos y articulados a través de una serie heterogénea de animales. Sobre el trabajo de Jacinto Sala, asegura el articulista que sería una desfachatez pedantesca pretender analizarla, y que baste con decir que se trata de un trabajo que agradará en extremo a todos aquellos que sepan apreciar la buena literatura.

Asimismo, explica a sus lectores Galdós que dicha obra, que incluye más de cien composiciones, ha sido claramente compuesta para la buena educación de los más pequeños, y que entre sus virtudes descuellan la encantadora sencillez del estilo, el candor del principio moral y la comicidad de los monólogos. Finaliza el articulista su reseña asegurando la especial complacencia y marcada satisfacción que siente el lector al deleitarse en la observación de los vicios, virtudes y astucias pintadas en esta obrilla a imagen y semejanza animalesca, que no hacen sino reflejar la naturaleza humana en ellas.

---

<sup>586</sup> *Ibidem*.

Principia Galdós su siguiente reseña literaria<sup>587</sup> en *La Nación* introduciendo unas reflexiones históricas y afirmando que no ha habido época más fecunda en sucesos que la de Felipe II, en la que se entremezcla la invasión española de América, la pugna por la hegemonía entre religiones y las hazañas caballerescas, y que son, según el articulista, materia inestimable para cualquier poeta. A partir de estos tumultuosos sucesos, explica el colaborador, Friedrich Schiller compuso un drama histórico, *D. Carlos*, trabajo que Galdós quiere analizar en esta ocasión para sus ávidos lectores.

A propósito de esta obra, sostiene el joven que este tipo de producción artística es poco frecuente en España, afirmación en que en la que ya le hemos visto insistir, y da ejemplos, es decir, explica Galdós que mientras Calderón produjo trabajos que estudian en gran profundidad la psicología humana (*La vida es sueño*, *El mágico prodigioso*, *El Tetrarca de Jerusalén*), otros que retratan fidedignamente los vicios y virtudes de los hombres, como *El médico de su honra* o *El secreto a voces*, otros de ingente ingenio (*Casa con dos puertas*, *La dama duende*), otros moralizantes (*Cuál es mayor perfección*, *El astrólogo fingido*), ninguna de estas producciones maestras puede considerarse de índole histórico, ya que más que reflejar los hábitos de la época en que se suceden, conocemos el siglo de su autor.

Ni siquiera, continúa el articulista, *El alcalde de Zalamea*, aunque refleja a la perfección el militarismo del tiempo de Felipe II, es verdaderamente histórico. Como tampoco lo es, según el colaborador de *La Nación*, *Amar después de la muerte*, a pesar de pintar la subversión morisca ya que, en palabras del joven, es más bella que exacta en su descripción, como tampoco lo son *El mayor monstruo de los celos*, *La hija del aire* o *El cisma de Inglaterra*. Y es que, explica Galdós, el drama histórico es escaso como producción artística en España y los pocos valientes que intentan crearlo no tienen un talento sobresaliente. Incluso si se consiguen estrenar, estos trabajos son recibidos con frialdad e indiferencia por los españoles, que tienden a preferir la comedia y solo se sienten atraídos por este tipo de género cuando es más sensacionalista que verdadero. Galdós explica las circunstancias en relación a la creación de este género al detalle, y afirma que, por suerte, *Herir en la sombra* es una excepción a esta tendencia de recepción, y ha sido muy aplaudida por la crítica y el público del Circo:

---

<sup>587</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. «Herir a la sombra», drama de los Sres. Hurtado y Nuñez de Arce. *La Nación* (25-3-1866), p. 310.

El drama verdaderamente histórico se debe a autores más modernos, tal vez de menos talla como creadores, pero de más conocimientos. Para la concepción acertada del drama histórico debe ir unido al genio y a la inventiva el juicioso examen y la observación profunda de épocas y costumbres. Calderón y el padre del arte dramático, Guillermo Shakespeare, desconocían casi por completo este elemento de poesía. Schiller debe a él la mitad de su mérito.

Nuestros dramáticos modernos han producido algunos dramas históricos; pero ya sea porque el público no gustaba del género, ya porque en nuestra patria por una fatalidad desastrosa los genios más precoces se malogran, contagiados por la política, esos dramas históricos son pocos y entre esos pocos es pequeñísimo el número de los que se llevan el sello de obras inmortales. Martínez de Rosa y Gil y Zárate fueron dos talentos privilegiados, y *La conjuración de Venecia*, lo mismo que *Guzmán el Bueno*, dos obras de ambición, no pueden ponerse a la altura de Schiller. Nuestros dramas históricos son pocos y la juventud que aspira a conquistar laureles en el teatro descuida bastante el género, no sabemos si impulsada por una necesidad de la época o por un culpable deseo de halagar demasiado al público, que peca en estos tiempos por excesivamente ligero.

La comedia es el género favorito de nuestro público. Prefiere aquellas en que resplandece la sencillez de la vida práctica y, poco amante de meditar, aquilatando en su justo valor las bellezas de una composición, favorecen más a aquellas que por su ligereza le prestan pasajero atractivo. El drama no es mal recibido, si ofrece situaciones de violento efecto y abunda en accidentes de más color que verdad, de más interés que intención, y no siempre se emite sobre él el fallo que merece, ni siempre se le coloca en la categoría que justamente le corresponde. Sin embargo, el drama *Herir en la sombra*, estrenado hace poco en el Circo, ha sido juzgado con acierto por el público y sus autores los Sres. Hurtado y Nuñez de Arce no han recibido ni más ni menos aplauso que el que según las condiciones de la obra merecían.

*Herir en la sombra* se refiere a esa turbulenta época de que hemos hablado; a la época de las vejaciones inquisitoriales, de intrigas palaciegas, de aventuras caballerescas; a la época de las guerras de Flandes, de la batalla de San Quintín, del Escorial; a la época del duque de Alba, de D. Juan de Austria, de Antonio Pérez<sup>588</sup>.

Reitera el cronista de *La Nación* una vez más que los dramas históricos escasean, idea que le veremos reiterar con cierta obsesión en las cuatro revistas, y aún falta más el genio que los sepa componer, y como excepciones destaca *La conjuración de Venecia* de Francisco Martínez de la Rosa y *Guzmán el Bueno* de Antonio Gil de Zárate, aunque opina Galdós sobre estos que a pesar de su indiscutible talento no están a la altura de Schiller. Observa el articulista que entre los aspirantes jóvenes actuales a autores no hay demasiado interés en cultivar este tipo de literatura, e insiste el colaborador que es porque el género favorito del público es la comedia, ya que a los españoles poco les gusta meditar y prefieren el drama por la atracción que ejercen las pasiones violentas.

---

<sup>588</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. «Herir a la sombra», drama de los Sres. Hurtado y Nuñez de Arce. *La Nación* (25-3-1866), p. 309-310.

Asimismo, y siguiendo con el análisis *Herir en la sombra*, explica Galdós a sus lectores que el protagonista de la obra es el favorito de Felipe II, Antonio Pérez de Escobar, casado con Juana Coello y que vive una vida holgada de privilegios. La trama toma un giro inesperado cuando la esposa de Antonio empieza a tener sospechas de una supuesta infidelidad de su marido con la favorita del rey, Ana de Mendoza, conjetura enteramente instigada por el maquiavélico Rodrigo Vázquez. Pronto todo se confunde, tornándose terrible para Pérez de Escobar, que se ve acusado del asesinato de Juan de Escobedo y pierde el favor de Felipe II. Afirma Galdós que la representación empieza magistralmente, pero decae en interés y se llena de confusión en la segunda pieza, de la que no se recupera hasta el tercer acto, que el joven autor califica como la parte más sobresaliente.

No obstante, en general no agrada al articulista la caracterización de los personajes, ya que considera que Antonio Pérez se presenta como un vago y aparece impasible, indeciso e indiferente hacia cualquier tipo de pasión, y esta caracterización, explica el cronista, no es fidedigna, ya que la figura histórica real de Antonio era una llena de ambición y vehemencia. Lo mismo opina Galdós sobre Ana de Mendoza, a la que según él se ha representado de forma insulsa y descolorida, lejos de la realidad de la fascinante mujer que debió ser la amante del monarca.

Por otra parte, sí satisface al cronista la caracterización de Juana Coello y sobre todo la del villano Rodrigo Vázquez, ya que está plasmado no en términos absolutos y radicales de malignidad antinatural, sino que es un “malvado de marca mayor; pero revela siempre la naturaleza humana, dispuesta alguna vez al bien aún en las individualidades más perversas<sup>589</sup>”. Termina Galdós el análisis afirmando que el estilo de la obra es correcto y elegante, y que solo sufre la confusión y la falta de armonía propia de las composiciones que se hacen entre más de una persona, que inevitablemente presentan desigualdades e incongruencias.

En una nueva publicación en el número siguiente<sup>590</sup> y en otro orden de asuntos, analiza Galdós *Breves consideraciones sobre la música clásica* de José de Castro y Serrano, cuyo contenido alaba y aplaude. Y es que este trabajo, según el articulista,

---

<sup>589</sup> *Ibidem*, p. 312.

<sup>590</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. LOS CUARTETOS DEL CONSERVATORIO. Breves consideraciones sobre la música clásica por D. José de Castro y Serrano. *La Nación* (6-4-1866).

transmite unos profundos conocimientos de la materia y una lograda y sencilla explicación de estos, así como un estilo “brillante y preciso<sup>591</sup>” sin caer en las excesivamente doctas y rigoristas descripciones que suelen caracterizar este tipo de obras. Señala el autor, asimismo, que este formato austero y reacio a ornamentos de erudición exagerados ha logrado hacer cercanos y accesibles a Beethoven y Haydn. En síntesis, afirma el joven autor que el trabajo de Castro y Serrano está narrado sin condescendencias ni presunción, sin frivolidad ni superficialidades de forma y fondo, pero con una franqueza y un ingenio que apela, entusiasma y entretiene al lector inmediatamente:

El autor de las *Cartas trascendentales* nos da una lección de buen gusto, sin severidad, sin presunción, de una manera jovial y extraordinariamente franca: su brillante imaginación, perfectamente diestra en dar vida y colores a la vaga poesía de los cuartetos y sonatas, tiene además cierto carácter simpático y comunicativo, que al par que realza las figuras de los músicos alemanes, cautiva y esclaviza al lector, inspirándole violentos deseos de saborear en audiciones repetidas las inspiraciones de aquellos grandes creadores para desagrararlos de un olvido deplorable. Leyendo el libro del Sr. Castro, que ha sabido poetizar con notable acierto aquella teoría fastidiosa, se experimenta, no solo el deleite que proporcionan las producciones del verdadero ingenio, sino también ese otro deleite más sensual, más determinado, más intenso, que nos causa la audición de la buena música.

Si el autor de tan ingenioso libro fuera más mímico, su obra sería menos bella: si el Sr. Castro tocara el violín o la viola, tal vez no manejaría la pluma con tanta maestría: verdad es que su pluma tiene algo de arco, y más de una vez hemos sido sorprendidos en medio de su lectura por un torrente de notas, que ignoramos si partían de nuestra imaginación o del estilo del Sr. Castro y Serrano. Varias veces, leyéndole, nos hemos creído hallar en plena sinfonía y al fin hemos llegado a comprender el registro que ha empleado el poeta-músico para evocar por medio de la lengua castellana las siete notas y los múltiples tonos de la gama universal. No se trata de una onomatopeya más o menos feliz, con mayor o menor grado de sonoridad: el resorte consiste en expresar, mediante un poderoso esfuerzo de imaginación, por medio de la palabra, la idea musical. No nos referimos al argumento de la pieza, a la idea de la contemplación, de amor, de desesperación, de calma que inspira la pieza: no. Nos referimos a una idea más genuina, más íntima, a la idea musical en toda su pureza, enunciada en su propio lenguaje, elaborando en un encadenamiento sucesivo y metódico esa dialéctica de los sonidos que se llama *cuarteto*.

El Sr. Castro emplea dos procedimientos enteramente contrarios. Primero reduce el cuarteto a su más abstracta expresión. Completamente desprendida de su instrumento, la música es analizada en sus partes, en su espíritu, en su filosofía, los mismos que podrían analizarse los términos de una proposición para deducir su exactitud o falsedad. El procedimiento contrario consiste en materializarla, en relacionarla más íntimamente con nuestros sentidos, para que la impresión en nuestra alma sea más grata y profunda: le infunde cierta vida real que antes no tenía, revistiéndola de una plasticidad misteriosa. Entonces tropieza el señor Castro con el violín y le hace hombre, tropieza con la viola y la hace mujer. En el primero personifica la pasión, la arrogancia, la juventud: en la segunda el sentimiento, la modestia, el

---

<sup>591</sup> *Ibidem*, p. 318.

candor. El violín de los cuartetos de Haydn y de Beethoven es apasionado, es altivo, es joven; la viola es tierna, modesta y sencilla<sup>592</sup>.

La metodología que emplea Castro para trasladar a sus lectores el sentido y significancia de la música, tal y como explica Galdós en el texto, la segmenta el autor de *Breves consideraciones sobre la música clásica* en dos partes: primero un análisis abstracto y formal de cada uno de los componentes de la melodía y después un estudio de cómo estos elementos interpelan directamente a nuestra sensibilidad y sentidos. El trabajo y el mérito de Castro, señala el articulista es, precisamente, de intérprete exacto, de desvelador de misterios de la melodía que “bellamente expresa las afecciones más diversas del corazón humano y las perspectivas más brillantes de la naturaleza<sup>593</sup>”. Y los protagonistas de este librito, explica el cronista, son Haydn, Mozart y Beethoven, a los que Castro respectivamente atribuye verdad, belleza y bondad. Asimismo, y sobre Leonardo Núñez, Rafael y Miguel Ángel, el creador de *Breves consideraciones sobre la música clásica* afirma que no son más que el reflejo de Haydn, Mozart y Beethoven en las artes plásticas. La triada genial, afirma Galdós, se ve plasmada en la obra de Castro de la siguiente manera:

¡Haydn, Mozart, Beethoven! He aquí la gran trinidad que idolatra el autor de *España en Londres*. ¡Leonardo Nuñez, Rafael, Miguel Ángel! Esta otra trinidad no es más, según el Sr. Serrano, que una reproducción de la primera sobre el arte plástico. Encuentra en Haydn la verdad, en Mozart la belleza y en Beethoven la bondad, y después de fijar los caracteres filosóficos de cada uno, penetra en sus hogares para hacémoslos más simpáticos con la relación de algunos interesantes detalles de la vida doméstica. Las tres biografías son excelentes y en ellas vemos magistralmente pintados los caracteres tan diversos de los tres grandes rastreos, la severidad y sencillez del autor de las *Siete palabras*, la melancolía cándida del cisne de Salzburgo y el carácter atrabiliario, adusto, retraído y misántropo del creador de la *Sinfonía pastoril* y de *Fidelio*<sup>594</sup>.

Asimismo, añade el autor, en este completísimo trabajo se incluye una pequeña biografía del más famoso y más reconocido intérprete español, el violinista Monasterio,

---

<sup>592</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. LOS CUARTETOS DEL CONSERVATORIO. Breves consideraciones sobre la música clásica por D. José de Castro y Serrano. *La Nación* (6-4-1866), p. 319.

<sup>593</sup> *Ibidem*, p. 320.

<sup>594</sup> *Ibidem*.

al que según Galdós, todos admiran pero nadie realmente conoce. Finaliza el joven su laudatoria reseña con varios consejos al lector, primeramente, que lean con detenimiento y atención la obra, que asimilen los conceptos de *Breves consideraciones sobre la música clásica* y que apliquen, por último, de forma práctica los conocimientos adquiridos acudiendo a rendir “culto ferviente a la trinidad alemana<sup>595</sup>”.

En esta ocasión, y en un número nuevo<sup>596</sup>, el joven crítico analiza la comedia *Justicia... y no por mi casa* de Francisco Luis de Retes, y esta revisión es útil e instructiva para profundizar sobre las ideas estéticas tempranas de Galdós. En general, la obra le parece al colaborador de *La Nación* acertada y compuesta con un estilo correcto, pero aquello que más alaba y aplaude de esta es la sencillez y naturalidad con que se retrata a la clase social trabajadora de Lavapiés y Toledo, cuyas características, según en cronista, nunca se exageran en nombre del efecto dramático:

Los tipos están fielmente copiados de la naturaleza, que es el mejor modelo. No hay violencia en ellos, ni salen jamás de su carácter, sacrificados al efecto. En el de la protagonista, que es el más bello de todos, se encuentran retratadas con excelente pincel todas esas recatadas mujeres, que desde un puesto de carne o desde el mostrador de una tienda de ultramarinos defienden su honra y encomian sus artículos con la verbosidad incorrecta pero graciosa de la tendera madrileña<sup>597</sup>.

Como ya hemos visto por este y otros artículos anteriores, y tal y como explica Ricardo Gullón, el joven Galdós se siente fascinado por todo el trabajo artístico que con acierto y verosimilitud aporte una visión a los lectores de la vida y vicisitudes de su sociedad coetánea:

Vio claro lo que a otros parecía turbio: que la vida era materia novelable, pero no la Vida en abstracto, sino la vida cotidiana, según acontecía en los medios sociales y entre las gentes que integraban la sociedad española de su tiempo<sup>598</sup>.

---

<sup>595</sup> *Ibidem*, p. 321.

<sup>596</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE TEATROS. La familia. -Justicia... y no por mi casa. *La Nación* (29-4-1866).

<sup>597</sup> *Ibidem*, p. 338.

<sup>598</sup> GULLÓN, RICARDO. [1970]: *Técnicas de Galdós*. Madrid, Taurus, p.16.



En otro orden de asuntos, trata en esta nueva crónica Galdós<sup>599</sup> de su visita a la *Galería de Figuras de Cera*, que califica de colosal, y dedica esta reseña a analizar la figura de Carlos Frontaura y Vázquez, periodista y director de uno de los más exitosos periódicos del momento, *El Cascabel*, que tuvo entre sus lectores nada más y nada menos que a Leopoldo Alas. Sobre la figura de cera andante de Frontaura en concreto, de la que ha prometido el joven articulista hacer un retrato a sus lectores, afirma, como primera objeción, que este tiene un pose de caminante poco verosímil, muy forzada y muy extraña, es decir, que se le retrata como si estuviese en movimiento pedestre, pero mejor hubiese sido hacerlo sentado, ya que el resultado ha sido catastrófico, al igual que la representación de su fisonomía, que tampoco le agrada.

Afirma el joven colaborador, asimismo, que para comprender a Frontaura, solo hace falta conocer al diario *El Cascabel*, que es vivo reflejo de su carácter, es decir, verdaderamente democrático, de postura política ecléctica, enemigo de los fanatismos y de los radicalismos, y siempre compasivo con los más pobres, que también ocupan parte importante de sus páginas. Asimismo, en una afirmación que creemos que una crítica velada a *La Correspondencia*, asegura Galdós que este diario no busca irritar sentimientos y provocar vehementes iras, sino informar y entretener con su estilo humilde y alejado de hipérboles, hipérbatos y circunloquios pedantescos, ya que ninguno de sus asiduos colaboradores busca llegar a entrar en la Academia. Además, afirma Galdós, el lenguaje de esta publicación es sencillo y genuino, lejos de petulancias y retruécanos, y una de sus características es su vocación caritativa auténtica, no como la afectada por los neocatólicos, sentencia el articulista, que no escribe una línea seguida sin referirse a ellos.

Inaugura el cronista una nueva publicación sobre literatura en *La Nación*<sup>600</sup>, realizando un viaje en retrospectiva a sus años de escuela, donde afirma que él y todos sus compañeros se encontraban fascinados por las obras canónicas de retórica y poesía dedicadas a la alabanza panegírica e idealización sistemática del campo. La bucólica, afirma el autor, produjo en él y en sus compañeros de escuela una profunda e intensa impresión. No obstante, con la adquisición de la madurez, el joven realiza la siguiente apreciación de la percepción estética de aquella época infantil:

---

<sup>599</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. GALERÍA DE FIGURAS DE CERA. *La Nación* (5-1-1868).

<sup>600</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. LA ARCADIA MODERNA por D. Ventura Ruiz Aguilera. *La Nación* (9-1-1868).

Entonces el arte bucólico, de que antes fuimos sinceros apasionados, se nos presenta con toda su falsedad y extraños oropeles. Adquirimos exacta noción de lo bello y desterramos lo convencional: se despierta en nosotros el puro sentimiento de la naturaleza, ajeno ya a toda sistemática falsificación. El arte bucólico del siglo XVI, arte propiamente infantil, desarrollado en un período de verdadera juventud para las letras, patrocinado por el platonismo italiano de una parte y por la retórica también italiana, inspirado en el estudio de lo antiguo, obra colosal del siglo precedente, constituye un sistema poético falso a todas las luces y puramente convencional. No responde como otros géneros a ninguna razón histórico ni social. Aislada, sin vida propia, iluminando por reflejo como la Euna, la poesía pastoril aparece en España con Boscan y Garcilaso. Tiene numerosos prosélitos, sí; pero ni adquiere robustez, ni tiene transcendencia de ninguna clase. Hace importantes servicios a las letras. Porque cultivada por autores de ingenio, establece un método de versificación, depura la lengua, autoriza y da fijeza a una porción de locuciones poéticas, pero nada más. Como el sentimiento de la naturaleza en que se funda es extraviado y falso, resulta que este género no tiene los caracteres de invariabilidad y fijeza que tiene el drama español Calderoniano, por ejemplo, fundado en un verdadero y exactísimo sentimiento de la humanidad<sup>601</sup>.

Como veremos más adelante, aparece aquí latente una de las ideas estéticas y éticas de Galdós más recurrentes y constantes en su concepción del arte, es decir, lo bello es lo que sencillamente expresa una verdad, sin ornamentos superfluos que se rigen por convenciones impuestas y que frecuentemente resultan en un enorme vacío de significado. Prosigue el joven exponiendo sus ideas, y sostiene que además, hoy en día los autores ya no buscan su inspiración en parajes campestres, sino en la ciudad, y si acaso vuelven a la naturaleza para que las emociones que esta evoca perfilen su trabajo artístico, la retratan en su más básica verdad, exenta de artificios y libre de pomposas retóricas. Es decir, según Galdós, la idealización de la naturaleza ha perdido relevancia en el arte actual, y si el escritor quiere verdaderamente delinear la vida agreste y rústica del campo, así como sus personas, el cronista le recomienda que siga las pautas que expone a continuación, y que se sintetizan, en definitiva, en la idea galdosiana de que el perfecto poeta es aquel capaz de aunar en armonioso maridaje verdad y belleza:

No: ya los poetas no pierden el tiempo (que también es oro entre poetas) en rumiar la insípida yerba de aquellos céspedes aljofarados. Nuevos y más bellos espectáculos se presentan a su contemplación: elementos más fecundos reclaman el lento trabajo de su fantasía; y les preocupan y afectan fenómenos morales de más transcendencia y aplicación a la vida, que las cuitas de una pastora y las impertinencias platónicas de un cabrero. Y si alguna vez los poetas modernos se resuelven a dejar la ciudad bulliciosa y el mundo compacto y múltiple de las capitales, buscan la naturaleza en su más sencilla y primitiva expresión, desnuda de artificios, limpia de retórica. En ella verán como pegadas excrecencias, como líquenes inmediatamente adheridos, los hijos inseparables y pegados

---

<sup>601</sup> *Ibidem*, p. 372.

siempre a la fecunda madre, sencillos como ella, rústicos, primitivos, esencialmente naturales, unidos a ella por la tierra, por el barro y el musgo, que parece ser la sustancia elemental de la madre y el hijo: verá al labriego y al pastor, rústicos, brutales, incultos de cuerpo y de espíritu. Su lenguaje es bárbaro, su razonar torpe, sus apetitos ciegos y sin freno, su sentimiento sencillo; pero nunca expresado en claros ni graciosos términos. Si el poeta quiere retratar lo que ve, no recelará como algunos espíritus tímidos y extraviados a la vez, envilecer su musa, ni degradar su procedimiento poético. Siendo real, no dejará de ser poeta. Descendiendo de la serena región del idealismo, no se verá obligado a ser grosero. Su inspiración, lejos de padecer extravío, adquirirá robustez: porque alimentándose con las puras emanaciones de la verdad, se completará con ella, con esa verdad que los poetas temen, pero que es indispensable mitad de la poesía<sup>602</sup>.

Asegura Galdós a sus lectores que si ha habido un escritor que ha conseguido unir con cordial avenencia y magistral efecto la verdad y la belleza, este ha sido Ventura Ruiz Aguilera, que en palabras del colaborador de *La Nación*, es un genio con una multiplicidad interminable de facetas. De entre ellas, según Galdós, Ruiz Aguilera brilla en la literatura realista, como se evidencia en su trabajo *Ecos nacionales*, y en la composición humorística, como trasluce su obra *Arcadia Moderna*, así como en el ejercicio de exquisita sensibilidad artística, que ha demostrado en *Elegías*. La *Arcadia Moderna*, afirma el crítico, está compuesta de cinco composiciones y escrita con el siempre correctísimo estilo del autor y con un humor satírico que Galdós compara con el de Laurence Sterne, es decir, una ironía que denuncia las miserias de la humanidad no por deseo de exponerlas meramente, sino por anhelo filantrópico de corregirlas. Los motivos de la admiración constante de Galdós por su gran favorito, Ruiz Aguilera, lo explica en detalle Adolfo Sotelo:

En el prólogo de dicho libro<sup>603</sup> el escritor salmantino afirma que el humorismo, en su uso fiel y templado, podía servir al artista para casar el ideal subjetivo del poeta con la realidad objetiva en la que vive, teniendo presente que el arte debe retratar no sólo las cosas, sino también las personas y los usos del entorno social. Esta teoría complació al joven Galdós que, como crítico, dedica una atención preferente a Ruiz Aguilera. En la reseña que acabamos de mencionar afirma, en primer lugar, que a los poetas de hoy se les presentan nuevos espectáculos, de malos poetas de hoy se les presentan nuevos espectáculos, de mayor trascendencia y de mayor aplicación a la vida que el mundo de los bucolistas; en segundo lugar, en un pasaje capital, sostiene que la observación y la reproducción de la realidad no está reñida con la belleza, porque es la indispensable mitad de la poesía; y, en

---

<sup>602</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. LA ARCADIA MODERNA por D. Ventura Ruiz Aguilera. *La Nación* (9-1-1868), p.373.

<sup>603</sup> *Ibidem*.

tercer lugar, el joven Galdós ve en la obra de Ruiz Aguilera un armonioso consorcio de verdad y belleza (consorcio válido para el propio Galdós). Así señala el carácter realista de Ruiz Aguilera en contraposición al arte bucólico del XVI, que constituye «un sistema poético falso a todas luces y puramente convencional. No responde como otros géneros a ninguna razón histórica y social». Estas luminosas palabras ponen de manifiesto que el género que le interesaba a Galdós había de responder a esas razones, había de estar perfectamente entramado en un momento histórico y en un medio social. No se puede ocultar que la lente galdosiana hace suyo el ideario de Taine en la «Introducción» a la *Historia de la literatura inglesa*, cuando escribe que las obras literarias «son instructivas porque son bellas; su utilidad crece con su perfección y si suministran documentos, es porque son monumentos»<sup>604</sup>.

Al parecer, y según argumenta Alfonso Armas Ayala, el especial favoritismo de Galdós por Ruiz Aguilera no solo es estético, sino también personal: “Galdós, pues, tuvo por Ruiz Aguilera una especial predilección, a la que Aguilera correspondió, según se deduce de sus cartas<sup>605</sup>”. Prosigue Galdós disertando sobre Ruiz Aguilera, y afirma el cronista que en *Pastores* se realiza una sublime parodia a la tradicional y una tanto irrisoria idealización clásica del mundo pastoril, donde se nos muestra a los campesinos con toda verosimilitud al imitar a la perfección sus manierismos, costumbres y lenguaje. Además, en *Otra edad de oro*, explica el articulista que Ruiz Aguilera compara su siglo con el anterior, lleno de conspicuos contrastes, entre los que Galdós destaca el la generosidad de entonces con el egoísmo de hoy, la inocencia de antaño con la astucia de este momento, y la paz octaviana de ayer con los constantes y violentos conflictos bélicos de esta época. Asimismo, en los *Percances de la vida* conocemos las circunstancias y vicisitudes de Pinini, Juan Lanas y Caniyitas, tres desventurados que buscan infructuosamente en la ciudad la salida a su paupérrima situación mediante un matrimonio, un empleo o cualquier otro medio. Por último, y según el joven crítico, en *Detrás de la cruz del diablo* vemos retratado en todo su miserable esplendor al campo, y la cruda realidad de las condiciones y vicios que allí proliferan y que con tanta certeza y exactitud sabe describir Aguilera.

Como conclusión a su exhaustiva revisión de esta reciente publicación de Ruiz Aguilera, Galdós se despide del lector con un lamento de no haber podido glosar todas las composiciones de esta magnífica obra, pero también con la certeza de que ni siquiera un minucioso análisis de este trabajo podría hacer justicia al magisterio creador de Ruiz

---

<sup>604</sup> PÉREZ GALDÓS, B. [1993]: *Fortunata y Jacinta* (1886-1887), edición de Adolfo Sotelo y Marisa Sotelo, Planeta, Barcelona, pp. 39-40.

<sup>605</sup> ARMAS, Alfonso. [1989]: *Galdós: lectura de una vida*. Canarias, Edita Caja General de Ahorros de Canarias, p. 240.

Aguilera. Finaliza el crítico con la recomendación categórica de *La Arcadia moderna* a sus lectores:

Los que aman las cosas bellas, y no han estragado su gusto con la lectura de los ridículos engendros que en la novela, en la poesía y en el teatro lastiman hoy el sentido común, el decoro literario y ofenden el sagrado pudor de lo bello, encontrarán sin igual deleite en la *Arcadia moderna*, libro de amenísimo entretenimiento, que respira la más delicada cultura, aun remedando el bárbaro lenguaje de los pastores de ogaño; correcto de estilo, urbano y ático en sus desahogos humorísticos, y semejante en el conjunto a esas regocijadas y al par melancólicas páginas de la antigua musa castellana, en que una picante filosofía y una serena represión de las humanas flaquezas se unen en admirable consorcio, deleitando con noble cortesía, corrigiendo con jovialidad comunicativa y generosa.

En el número siguiente<sup>606</sup>, relata Galdós su visita a la *Galería de Figuras de Cera*, y comienza su reseña analizando la figura de Antonio Ferrer del Río<sup>607</sup>, que según observa con humor, ha requerido para su construcción más cera que bronce necesitó en su día Benvenuto Cellini para esculpir su Perseo. De hecho, afirma el autor que la figura pesa tanto como el saber del hombre ahí retratado, que es un erudito y académico, autor de *Historia de Carlos III* y otras obras de relevancia, escritas, según Galdós, en tono castizo y elegante, pero nunca pedantesco.

Quien quiera conocer la erudición inabarcable de Del Río, afirma el joven, puede leer sus discursos, observar su buen criterio e ideas, la belleza de los conceptos que expone, y la claridad con la que los maneja, en contraste, según Galdós, de otros miembros de la Academia. También es interesante observar que Del Río es liberal, y que sus asiduas colaboraciones sobre política, historia y literatura en periódicos progresistas son alabadas por Galdós, que le ensalza con entusiasmo. Como colofón, y ante el ataque al que es sometido Del Río por algunos de sus antagonistas ideológicos, el articulista defiende la producción intelectual del genio ante sus detractores con vehemencia:

---

606 SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. GALERIA DE FIGURAS DE CERA. [12-I-68]. II FERRER DEL RIO. *La Nación* (12-1-1868), p.379.

607 *Ibidem*.

Pero Ferrer del Río debe haber cometido algún estupendo crimen. Veo que los neos desencadenen contra él sus ímpetus furibundos: le dirigen el golpe de sus cirios homicidas y el chorro disolvente de sus hisopos. ¿Saben ustedes cuál es su crimen? Haber defendido al gran Carlos III y al ilustre Aranda contra los ataques farisaicos de los neos, en aquel memorable asunto que la corte de España resolvió con Clemente XIV hace un siglo justo. Hoy, Ferrer del Río, que siempre ha sido liberal de corazón, se ha manifestado abiertamente en la prensa. Su nombre, impreso en *El Universal* y en *La Nueva Iberia*, habrá tal vez estremecido el mundo de la Academia en sus ejes diamantinos; pero poco importa. El partido liberal creyente le nombraba ya entre sus filas; pero el militante le recibe hoy con aplauso y general simpatía. Bien venido sea. Los partos de este monte académico no son el *ridiculusmus* de la fábula. Vigorosos productos de su inteligencia circulan por España y Europa, recibiendo la gratitud de los buenos y el aplauso de los sensatos<sup>608</sup>.

Inicia Galdós su nuevo artículo<sup>609</sup> con un lamento al olvidado aniversario de Pedro Calderón de la Barca, del que afirma el articulista que hoy nadie se acuerda, mientras en que en países a los que el autor califica de civilizados como Alemania, Gran Bretaña y Francia se hacen pomposos homenajes a Schiller, Shakespeare y Moliere respectivamente. Casi parece, afirma el articulista, por el silencio nacional y las bufonas que invaden los teatros en este día, que Calderón no era ni madrileño ni español, ya que nadie parece acordarse de que hace doscientos sesenta y ocho años que nació esta gloria nacional. No obstante, el cronista reivindica que además de ser un orgulloso español, Calderón es profundamente universal. Véase en qué términos describe Galdós al gran dramaturgo y su trabajo:

Calderón no es solamente una gloria de España: no pertenece a la categoría de los que, manifestando su genio en una esfera reducida, trabajan y aprovechan tan solo los elementos poéticos que en costumbres, caracteres y sentimientos constituyen la fisonomía moral propia y exclusiva de una nación determinada. El genio de Calderón, eminentemente español, tiene sin embargo caracteres tan generales, que es el más nacional de nuestros escritores, y al mismo tiempo el más universal, después de Cervantes. Su profunda intuición, su sentido moral, su criterio psicológico, su análisis sutilísima de las diversas faces y matices del afecto humano, hacen que sus creaciones, aunque locales por su color y su forma, sean por su espíritu tan latas y aplicables al carácter colectivo de la humanidad como las del mismo Shakespeare.

El sentimiento cristiano en toda su pureza, el amor y el honor enaltecidos en un exquisito idealismo, clarísimas nociones de la lealtad, de la discreción, de la prudencia y del valor constituyen el genio de Calderón. Enardecido por la fe, exaltado aun por las ideas del caballerismo antiguo, se distingue por una constante aspiración al bien. En sus dramas

---

<sup>608</sup> *Ibidem*.

<sup>609</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. EL ANIVERSARIO DE CALDERÓN. *La Nación* (17-1-1868).

vemos la virtud y el deber como perpetuos móviles de la acción, y cuando lo deshonroso y lo protervo aparecen, es para sombrear sus cuadros y dar vigor y entonación a las principales figuras, siempre radiantes de luz.

Añádese a esto un elevadísimo sentimiento de la naturaleza, una percepción tan exacta, y tan rica a la vez, que no hay forma, perfil, color, ni sombra que se escape a su observación prolija. Él, tan profundo conocedor del corazón humano, parece que debiera ser indiferente a los infinitos accidentes de la forma externa, y concretarse a las riquezas ideológicas y morales que su clara intuición le proporcionaba. Su naturalismo profuso, su fantasía, tan rica y llena de color en la pintura del mundo exterior, su admirable fuerza descriptiva no excluían la especulación acertada, la pintura objetiva, la fantasía de lo moral y de lo interno, cualidad primera de este hombre extraordinario. Y de tal modo se confunden o se hermanan en él lo que es efecto de un trabajo de intuición, con lo que resulta de una extraordinaria potencia perceptiva; de tal modo se completan en sus obras el análisis interno y la pintura exterior, el sujeto y el mundo, la naturaleza y el alma, que siempre vemos en sus obras la expresión de pasiones y afectos graciosamente hermanada con bellísimas percepciones y variados accidentes pintorescos<sup>610</sup>.

Asimismo, destaca Galdós para sus lectores las siguientes características del trabajo de Calderón: el idealismo, la bondad, la virtud y el honor como valores subyacentes a todas sus obras, un conocimiento profundamente intuitivo del corazón humano en todos sus matices, su gran capacidad para la fantasía y su enorme talento para la observación y la descripción. En cuanto a los caracteres del gran maestro, afirma el joven que son sublimes, y que siempre una serie de prototipos se reiteran una y otra vez con matices diversos:

Los caracteres se repiten con frecuencia en sus innumerables comedias. La inmensa sociedad que constituye el personal de sus comedias, pudiera reducirse a unas cuantas series de individualidades que se repiten con ligeras modificaciones.

Estos caracteres son el celoso susceptible, impertinente a veces, frenético otras, como el Tetrarca; el enamorado, siempre cortés, discreto, amable dialéctico, sutil razonador; la dama, siempre pudorosa hasta llegar a lo que llamarían nuestro vecinos “bigoterie”, también fuerte en silogismo; el viaje grave, leal caballero, celoso pater “familias”, reprendedor intransigente; la criada, traviesa, enredadora, tapa-enredijos, también tan ergotista con puntos de sabia; el criado, filósofo estupendo, amonestador de liviandades, siempre sensato y agudo, más amigo de los torreznos que de las pendencias, prudente hasta la cobardía, prodigio de sentido común y de desenvoltura.

Pero en medio de la inmensa sociedad imaginaria que forman las reproducciones de estas figuras, se encuentran algunos tipos tan individuales, tan vigorosamente delineados y

---

<sup>610</sup> *Ibidem*, p. 381.

presentados con formas y fisonomía tan características y personales, que ponen a Calderón a la altura de Shakespeare, maestro inimitable en la creación y pintura de caracteres<sup>611</sup>.

La destreza y el ingenio con la que Calderón es capaz de crear esta sociedad imaginaria, afirma Galdós, es únicamente comparable a Otelo y al mismísimo Hamlet, expresión vehemente de todas las dudas y reflexiones del alma humana, mientras el inmortal Segismundo “representa el concepto ideológico y moral de la humanidad en su abstracción más pura<sup>612</sup>”. Finaliza el autor su homenaje declarando que no basta un artículo para poder plasmar adecuadamente todos los méritos e ingenios de este gran artista, y concluye al reiterar la ignominia nacional de haberse olvidado del dramaturgo:

Concluyamos repitiendo lo que apuntamos al principio: que es vergonzoso este olvido con que miramos el aniversario del primero poeta español; que los carteles de los teatros, que anuncian hoy pálidos engendros, debidos a la tosca pluma de medianos poetas y peores arregladores son un padrón de ingratitud y barbarie, que da mala idea de nuestro patriotismo y de nuestra cultura<sup>613</sup>.

Prosigue Galdós, en su siguiente publicación<sup>614</sup>, su revisión de las figuras de célebres hombres de la galería de cera afirmando con humor que parece que el ingente ingenio de los escritores españoles allá representados está en directa correlación a la fealdad de su fisonomía. A continuación, el articulista realiza un exhaustivo análisis de los rasgos de la estatua de Juan Eugenio Hartzenbusch, para a partir de estos inferir la personalidad del genio, que según el cronista, es grave pero no condescendiente, seria pero a la vez cariñosa, y concienzuda a la par que bondadosa.

Asimismo, afirma el autor que como sus lectores de *La Nación* ya conocen *Los amantes de Teruel*, sobra cualquier presentación sobre el Hartzenbusch poeta, cuyas clásicas obras le definen por sí mismas. No obstante, además de gran artista, explica el

---

<sup>611</sup> *Ibidem*, p. 382.

<sup>612</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. EL ANIVERSARIO DE CALDERÓN. *La Nación* (17-1-1868), p. 382.

<sup>613</sup> *Ibidem*, p. 383.

<sup>614</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA. III HARTEZENBUSCH. *La Nación* (19-1-1868).



joven, era Hartezenbusch director de la Biblioteca Nacional y un crítico, anticuario, bibliófilo e investigador, así como un trabajador enérgico e imparable, cuyo ávido y agudo ojo ha repasado los trabajos de Calderón, Moreto, Alarcón y Lope. De entre todos los escritores, el eterno favorito e idolatrado de Hartzenbush, explica Galdós, es Cervantes:

Cervantes, el inmortal, el divino Cervantes es su ídolo, su Dios: el culto fervoroso que rinde al Manco sublime, es lo que mantiene en constante erección aquella nariz investigadora. En la Biblioteca, vasto templo, colosal panteón de glorias literarias, Hartzenbusch es sumo sacerdote, Cervantes la divinidad; y los trabajos del bibliotecario, en honor del patrono, son el rito más solemne y la práctica religiosa más respetada<sup>615</sup>.

Es tanta la pasión de Hartezenbusch por su trabajo en la Biblioteca Nacional, que Galdós lo califica de “hombre-libro<sup>616</sup>”, y afirma con humor que si creyésemos que los libros tienen alma, sería lícito pensar que tras su muerte, Hartezenbusch se reencarnaría en uno. Finaliza su reseña el articulista con la siguiente alabanza a este gran genio creador:

Él es hijo predilecto de esta villa, es gloria de las musas, honor de las letras españolas. Amenísimo poeta, incansable comentador, sagaz bibliófilo, erudito y anticuario, es también honrado ciudadano y liberal de corazón. No sabemos si la Academia le habrá perdonado este desliz<sup>617</sup>.

En su crónica consecutiva<sup>618</sup>, nos explica Galdós que vuelve, una vez más, a la *Galería de Figuras de Cera*, esta vez para analizar la figura en homenaje del erudito Lázaro Bardón, catedrático de griego de la Universidad Central, que tiene tanta pasión por su materia, que afirma el articulista con humor que, a pesar de ser natural de León, probablemente nació en esa civilización en una vida pasada. La fisionomía de Lázaro

---

<sup>615</sup> *Ibidem*, p. 389.

<sup>616</sup> *Ibidem*, p. 290.

<sup>617</sup> *Ibidem*.

<sup>618</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA. GALERÍA DE FIGURAS DE CERA. IV BARDÓN. *La Nación* (26-1-1868).

Bardon la describe el joven como una de solemnidad, severidad y austeridad, y llega a comparar, con su habitual ironía, a su rectitud con una columna dórica. Véase los términos con los que describe el cronista al erudito y filólogo:

Este espartano de la enseñanza es uno de los más eminentes catedráticos del esclarecido magisterio español. Saber profundo, vasta erudición, exacto criterio, ática penetración: he aquí el sabio. Rigoroso y estudiada método, clara exposición, correctas formas, razonable condescendencia, rectitud y justicia en premios y censuras: he aquí el catedrático. Extraordinaria bondad, trato un poco rígido, pero agradable, virtudes eminentes, pasajeros accesos de irascibilidad seguidos siempre de reacciones generosas, amor a la libertad, amor a la justicia, amor al prójimo: he aquí al hombre. Preguntad a los pobres ilotas de su clase por el dórico Bardon. Preguntad a sus amigos, a sus compañeros. Y si queréis conocer los quilates de su ingenio, leed ese portentoso libro titulado Testamento civil, en que demostró extraordinarios dotes de estilista, que de ser cultivadas le harían ocupar como escritor un puesto tan elevado como el que ocupa en calidad de filólogo<sup>619</sup>.

No obstante, según Galdós, la acción que con mayor concreción e intensidad plasmó el vehemente entusiasmo que profesa el profesor a la lengua griega fue cuando el filólogo intentó imprimir un libro de temas para sus alumnos, pero la tipografía española no podía manejar bien los caracteres griegos. La tremenda empresa parecía imposible, ya que además el maestro quería una edición impecable y libre de errores, digna de los grandes clásicos que en ella quería incluir. Lejos de desanimarse, Bardon, cuya fuerza de voluntad califica Galdós de espartana, recogió todos sus bártulos y herramientas necesarias, se encerró en su pueblo y comenzó un arduo y dificultoso trabajo, que finalmente dio como resultado *Lectiones graecae*, admirado y venerado por todos los helenistas españoles.

En otro orden de asuntos, menciona el colaborador de La Nación en su siguiente artículo<sup>620</sup> lo preocupante de la influencia dominante de Francia sobre todos los ámbitos de nuestra cultura. El joven reproduce, en esta ocasión, un diálogo ficticio entre un español que habla con un argot afrancesado terrible, y denuesta a Juan Ruiz de Alarcón, Leandro Fernández de Moratín y Miguel de Cervantes delante de un francés que visita

---

<sup>619</sup> *Ibidem*, p. 395.

<sup>620</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA. La Nación (2-2-1868).

España con un entusiasmo ferviente. Ante estas vejaciones, contesta el gallo a su interlocutor español:

—¡Ah! ¿es usted español? ¿Y cómo siendo español, destroza usted su lengua afectando una tenue francesa y hablando un argot inteligible? ¿Por qué tiene usted semblante de despreciar su patria y de denigrar a los hombres eminentes de España? Yo soy francés, caballero, y destrozo la hermosa lengua de Quevedo, porque no la sé, aunque hago los mayores esfuerzos para aprenderla. Yo soy francés y soy venido a estudiar las costumbres de este pueblo, que los historianos llaman grande, de noble carácter, de imaginación luxuriante, de pasiones vehementes; a este pueblo que goza en el mundo de gran reputación por su genio vivo y penetrante, por sus inteligencia, y sobre todo por su carácter fiero, que ha sido jadis la causa de su independencia y de su gloria<sup>621</sup>.

El turista de la historia de Galdós afirma también que su mayor deseo es ir al teatro pero que no encuentra ninguno que represente obras españolas. El cuento que intercala el cronista en su artículo continúa cuando el francés se dirige a su maestro de lengua castellana y este le explica que al contrario que Francia, España es una nación de ingratos que no dignan ni a recordar el aniversario ni a erigir una miserable estatua para el hombre extraordinario y fecundísimo ingenio que fue Lope de Vega.

Asimismo, prosigue el profesor de lengua explicando que en España no se honra ni siquiera al hombre que escribió el Quijote, que es, en palabras de Galdós, la fábula más bella e inmortal que ha producido la fantasía humana, y al que Madrid no es capaz de colocarle nada más que una mísera y pequeñísima estatua. Lo mismo ocurre, denuncia la publicación, con Carlos V, Francisco Jiménez de Cisneros o Cristóbal Colón. El colofón del artículo lo constituye una advertencia de Galdós de que si la invasión francesa prosigue, la crisis filológica está cercana, y promete que antes de pisar *Variedades* se va a ver a los bufos, que tienen al menos tienen algo más de español.

En otro orden de asuntos, Galdós visita nuevamente la *Galería de Figuras de Cera*, y en este número<sup>622</sup> explica cómo encuentra la figura del escritor Ventura Ruiz Aguilera. Afirma el colaborador con ironía que en la sociedad actual la calidad de un

---

<sup>621</sup> *Ibidem*, p. 403.

<sup>622</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. GALERIA DE FIGURAS DE CERA. V. AGUILERA *La Nación* (2-2-1868).

escritor se define en base a si es académico de prosa grandilocuente, si escribe o canta para la aristocracia o si es político de alta tribuna, y aunque es cierto que Aguilera no cumple ninguno de los requisitos expuestos con anterioridad, considera Galdós que si Aguilera no es un gran poeta, “Respeto mucho la opinión de D. Hermógenes; pero yo tengo para mí, que si Aguilera no es un poeta, antes nos hemos de cegar que ver poetas en esta ciudad de las columnas mingitorias, de los bufos<sup>623</sup>”.

A continuación, abre Galdós *Elegías* con cariño y admiración, y afirma de este que es fruto creado del dolor, y que nada puede haber más verdadero que este trabajo, consecuencia de la exaltación de un sentimiento. No obstante, explica el crítico, Aguilera también es capaz de objetividad, verbigracia *Odas* y *armonías*, donde el eje central es la temática de la naturaleza, o en *Ecos nacionales*, donde se evidencia su capacidad de retratar la sociedad hasta el más exhaustivo detalle. Asimismo, recomienda el articulista que si quiere el público cerciorarse del ingente talento de Aguilera con más detenimiento, lean *Arcadia Moderna*, recopilación de idilios en un contexto campestre, sobre la que Galdós hace la siguiente observación, también relevante para entender sus ideas estéticas:

No creáis que es un bosquejo grotesco producido en un momento de mal humor peor un realista calenturiento, de esos que buscan con avidez lo feo, por placer, por afinidad y deleite de pesimista y de escéptico. No: son punturas que os harán reír con culto desenfado, a la manera de las caricatura alemana e inglesa, que pintan con fealdades y flaquezas con graficas líneas, y siempre con decore, con extrema desenvoltura, pero con el recato y el comedimiento que el arte requiere<sup>624</sup>.

Pasando ahora al análisis de la escultura, su fisionomía y cómo esta refleja la personalidad del hombre que retrata, afirma Galdós que la obra de cera plasma perfectamente la bondad de Aguilera, ese aire patriarcal que posee sin ser mayor, y ese rasgo inefable de su carácter, que le hace, sin ser niño, ser querido por todos.

---

<sup>623</sup> *Ibidem*, p.406.

<sup>624</sup> *Ibidem*, p.408.

En otro orden de asuntos, principia Galdós su evaluación de la representación de cera del célebre Adelardo López de Ayala en una reseña nueva<sup>625</sup>. Sobre esa figura cérica, afirma el joven que por su fisionomía, vestimenta, ademanes y manierismos parece una estampa extraída de un lienzo antiguo, concretamente de uno del siglo XVII. Explica el articulista a sus lectores que este hombre, acérrimo seguidor de Calderón, llegó a Madrid de Sevilla en el año 51, donde era ya conocido por haber escrito sobre la polémica prohibición del calañés. Su éxito como dramaturgo fue paulatino, y aunque el público reconoció su insuperable ingenio cuando en 1851 presentó *Un hombre de estado*, su verdadera conquista llegó con *El tejado de vidrio* en 1856, y la culminación y cumbre de su éxito en la capital llegó con *Tanto por ciento* de 1861.

Es relevante observar qué opina Galdós de *Tanto por ciento*, obra que califica de muy acertada por varias razones: el tema ofrece un aprovechamiento moral, retrata de forma fehaciente un defecto de su sociedad coetánea, y es magistral es su forma y presentación, triada de características que plasman a la perfección el ideal estético del joven:

Es indudablemente la obra más transcendental de nuestro teatro moderno. Pocas, muy pocas hay que se le puedan comparar como obra exclusivamente literaria; ninguna le excede, ni hay tampoco ninguna que corresponda tantos a los fines indirectos y en cierto modo prácticos del teatro. El principal objeto del arte lo satisface perfectamente: es bella por la originalidad y vehemencia de las situaciones, por la vivacidad del dialogo, por la galanura y esplendor del verso. Además tienen el mérito de la oportunidad y de la aplicación, que en eminente cuando va unido a la más alta expresión de la belleza, y contribuye a realizarla, como un medio de feliz propagación<sup>626</sup>.

Finaliza el autor con su habitual tono humorístico, disculpándose por haberse desviado del tema original y el objetivo primordial del artículo, que era describir la fisionomía de la estatua de cera. No obstante, justifica esta falta el joven alegando que esta obra constituye una excepción significativa dentro del resto de figuras que ha descrito con anterioridad porque esta no posee la fealdad transcendental de las anteriores y, por tanto, es difícil sacarle partido cómico a esta estatua.

---

<sup>625</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. GALERÍA DE FIGURAS DE CERA. VI. AYALA. La Nación (9-2-1868).

<sup>626</sup> *Ibidem*, p.415.

En el breve número que Galdós publica a continuación, a propósito de la literatura, explica el cronista a sus lectores que la novedad de actualidad es que la *Asociación de escritores españoles* se constituirá dentro de poco<sup>627</sup>, y que la gente que forma parte de este colectivo es amable y trabajadora. Afirma el cronista con humor que existe contra este grupo una férrea oposición por parte de los neocatólicos, y que tan solo eso basta para garantizar el éxito de tal empresa. El principal objetivo de este grupo es el auxilio mutuo y apoyo, ya que afirma Galdós que el escritor atraviesa una época de carencia absoluta, y que casi en la mayoría de los casos, la condición de famélico y paupérrimo está íntimamente asociada a la de genio de las letras:

Hoy los escritores no necesitan ir al hospital para morir de hambre. Condición de poetas y comediantes es la carencia absoluta, la necesidad crónica, la normal vaciedad de las regiones del estómago. Pero esto no puede seguir así<sup>628</sup>.

En esta ocasión, y en otro orden de asuntos, dedica su número del día Galdós al catedrático de historia Fernando de Castro y Pajares<sup>629</sup>, al que describe como un gran maestro, que destaca entre sus alumnos por su brillante pero sencilla oratoria, por sus sabias y pedagógicas lecciones, y por su apacible y sosegado carácter. A propósito de su físico, afirma el articulista que lo impresionante, sublime y grande de su temperamento y mente no queda revelado en su fisionomía y constitución, que es más bien pequeña y endeble. Del aspecto del profesor, aquello que el joven subraya y destaca con más énfasis es la mirada escrutadora, clara y sagaz de Castro, que muestra una ávida y despierta inteligencia.

En cuanto a su método docente, explica Galdós que aunque no tiene el suficiente espacio para explicarlo y exponerlo exhaustivamente, este es, por todos los jóvenes estudiantes que le admiran, sobradamente conocido. Para esclarecer sus cualidades pedagógicas, baste recordar su *Compendio de historia universal*, que según el articulista se distingue claramente de la gran mayoría de manuales de historia porque, a diferencia

---

<sup>627</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA. La Nación (16-2-1868).

<sup>628</sup> *Ibidem*, p. 421.

<sup>629</sup> *Ibidem*.

de estos, no contiene errores ni inexactitudes y está desarrollado de una forma clara y didáctica, y además es intelectualmente estimulante para la juventud ávida de aprender y conocer.

No obstante, en lo que más recalca e insiste el cronista es en la gran capacidad de oratoria que posee el erudito, cuyo magisterio transforma y da vida a las peripecias históricas que relata hasta grabarlas para siempre en la mente del alumno. Como colofón, el autor define, a partir del modelo de Castro, cómo es el intelectual ideal, es decir, una figura que aúna en armonioso dinamismo teoría y práctica, ideario y acción pragmática:

Una vida que se comparte entre la meditación y la práctica de todas las virtudes, que realiza como ninguno los fines del hombre en la tierra, una vida ejemplar, laboriosa, consagrada al estudio, al noble cultivo de la ciencia y a la mayor perfección posible del espíritu; esta vida de sabio ilustre ocupa también su actividad benéfica y generosa. No basta estudiar y orar, perfeccionarse intelectual y espiritualmente: es preciso mirar un poco hacia el pobre prójimo que vejeta a un lado ignorante y pecador: es preciso practicar la más noble misión de apóstol y del sabio; es preciso descender del razonamiento y de la contemplación para ocuparse en la enseñanza práctica con más entusiasmo y fervor este caritativo sacerdocio<sup>630</sup>.

En el siguiente artículo<sup>631</sup>, vuelve Galdós a incidir sobre la novedad de la fundación de la *Asociación de escritores españoles*, sobre la que realiza una acérrima defensa. Según el joven, existe el caso de muchos escritores consagrados que han producido grandes obras, pero que ahora, por las circunstancias paupérrimas que viven, y por la falta de medios económicos de la sociedad en general, hace tiempo que no escriben ni publican nada y, como consecuencia, esto resulta en una decadencia y un menoscabo del arte en la sociedad. Por tanto, considera el articulista que aparte del socorro económico, también es relevante auxiliar al artista para facilitarle la publicación de sus obras.

Y es que cuando un autor está mucho tiempo sin ejercitar su ingenio, sin practicar su creatividad, explica Galdós, este pierde su capacidad y su talento desfallece

---

<sup>630</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA. VII CASTRO. La Nación (16-2-1868), p.428.

<sup>631</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA. La Nación (23-2-1868).

al no encontrar un cauce para conducirse y así poder brillar en todo su esplendor. Aunque Galdós confía plenamente en que esta asociación será capaz de acabar con las míseras condiciones en las que viven los artistas, también hace una crítica a los escritores y afirma que algunos son unos vagos sublimes y que a pesar de las grandísimas ideas que pueden tener, no se dedican, con constancia y esfuerzo, a practicar su talento, que por este motivo nunca brilla con su verdadero esplendor:

Y al mismo tiempo ved el triste carácter legal de este ser. El ex literato es un *vago*, un vago sublime; pero un vago al fin, y si alguna cabeza es comprendida justamente en los rigores de la ley, es esta cabeza, coronada de laureles que hoy se caen de puro agotados y marchitos. ¿Cómo vive? Rumiano gloria, la gloria que alimentó su organismo hace tantos años.

En otro orden de asuntos, y visitando una vez más la galería, en esta ocasión Galdós nos describe la figura en homenaje a Fermín Gonzalo Morón<sup>632</sup>, hombre que según el autor siempre causa gran expectación cuando visita el Ateneo, donde le espera siempre un grupo de admiradores que insisten en que hable. Su fisionomía es, según el joven, muy masculina, fuerte, fornida y hosca, y da la impresión de ser brusco y franco en sus ademanes. Otro rasgo muy interesante de Gonzalo Morón son sus ojos, que según relata el autor, son penetrantes e intensos, y explica el articulista que algunos envidiosos y odiadores califican su mirada como una de loco. No obstante, Galdós insiste en que él no da importancia a estos rumores absurdos, ya que afirma que hay algunos que, al saberse inferiores, intentarán siempre menospreciar la superioridad.

No obstante, aquello que más destaca el cronista de Morón es su voz portentosa y autoritaria, que siempre logra captar la atención del auditorio y que ayuda a dar fuerza y a legitimar su ingente erudición y la lógica aplastante de sus argumentos, y es así hasta tal punto que sostiene Galdós que sin su prodigiosa voz, Morón no sería más que medio hombre. Asimismo, afirma el joven sobre este ser extraordinario que también es un trabajador prolífico, y que está continuamente produciendo artículos y reseñas sobre una variedad infinita de temas como política, literatura, historia, bellas artes, etc. Con su habitual humorismo, explica el cronista de *La Nación* a los lectores que una idiosincrasia del escritor es que alterna épocas de gran producción escrita y de intensa

---

<sup>632</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. GALERÍA DE FIGURAS DE CERA. VIII. MORON. *La Nación* (23-2-1868).



participación en el Ateneo con unas inopinadas y repentinas desapariciones, en las que Morón parece evaporarse de la tierra y nadie le puede localizar. Sin embargo, concluye Galdós, sus muchos seguidores pueden estar tranquilos porque este siempre vuelve a aparecer. Hay voces insidiosas, explica el colaborador de *La Nación*, atribuyen estos vaivenes a un trastorno mental del genio, pero el articulista alega que si sus brillantes discursos y sus ingeniosos trabajos son fruto de la locura, esta bien vale la pena.

En su siguiente publicación<sup>633</sup>, incide Galdós una vez más en sus visitas a la galería de figuras de cera, y en esta ocasión describe la figura del historiador, crítico literario y arqueólogo José Amador de los Ríos<sup>634</sup>, cuya trayectoria profesional ha sido rica y variada, y cuya erudición ha dado a los campos de la docencia y de la arqueología tesoros inestimables. Su fisionomía, explica el joven, es gruesa, su andar medido y sobrio, su ademán serio y su vestimenta corriente. En síntesis, según el joven, la apariencia exterior de Amador de los Ríos no ofrece nada de peculiar ni destacable, aunque muy diferente es su interior, ya que no hace falta más que leer *Historia de Madrid* o *Historia crítica de la literatura* para cerciorarse de la tremenda sabiduría de este erudito, entregado por completo a la investigación y el conocimiento.

De hecho, sostiene Galdós que es tanta la pasión que profesa este intelectual que en una ocasión, al saber de los Ríos que se había encontrado un sepulcro desconocido en Toledo, montó en cólera porque se había hecho el hallazgo sin estar él presente. Finaliza el joven afirmando, como colofón, que se trata de un hombre con gran devoción a lo antiguo, cuya mayor ilusión y entretenimiento son sus asiduas visitas al Museo arqueológico.

Visiblemente entusiasmado, en su número consecutivo, el cronista de *La Nación* dedica su reseña del día al que considera el mayor merecedor de admiración de los autores nacionales, Ramón de Mesonero Romanos<sup>635</sup>, al que califica como el genio por antonomasia de Madrid y sobre el que opina “que entre los escritores que para bien nuestro enaltecen aun las letras y el arte de España, no hay ninguno que merezca más

---

<sup>633</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. GALERIA DE FIGURAS DE CERA. IX. AMADOR DE LOS RÍOS. *La Nación* (1-3-1868).

<sup>634</sup> *Ibidem*.

<sup>635</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. GALERIA DE FIGURAS DE CERA. X. MESONERO ROMANOS. *La Nación* (8-3-1868).

que usted las simpatías, la admiración y el entusiasmo de este su servidor y parroquiano (...) <sup>636</sup>”.

Como ya hemos visto, las ideas estéticas de Galdós se mantienen constantes, ya que siempre ensalza a aquellos artistas que, como Mesonero, se dedican a observar y retratar las costumbres y escenas matritenses. De este literato, el articulista afirma que simboliza la fusión entre una ciudad y un hombre, y alaba su grandísimo amor por la capital, cuyos transformaciones y cambios han pasado todos por los ojos de él, y cuyo interés primordial ha sido siempre ensalzarla y enaltecerla:

Mesonero Romanos es el genio de Madrid personificado en un literato. El espíritu de esta población reside en su entendimiento, prestándole la inventiva y el estilo con que ha bosquejado sus más bellas pinturas. La fisonomía material de Madrid ha formado el fundamento de todas sus percepciones. Él ha asistido a todas las transformaciones que ha sufrido desde lo más remoto; él ha visto pasar ante sí derribados por la piqueta demoledora todos los edificios de otros tiempos; él ha visto alzarse del suelo antes sus ojos todos los que hoy existen; y para que se haya producido esta incomprensible fusión de un hombre y una ciudad, ¡cuánto amor ha sido necesario! ¡qué interés filial por las cosas de la villa natal! Qué deseo de enaltecerle! ¡qué respeto profundo a su pasado! ¡qué noble anhelo de su esplendor futuro! ¡qué orgullo por su origen, por su glorias, por su nombre! El curioso parlante es un objeto (permitásenos la palabra) complementario de esta villa. Es su historia personificada, es la representación viviente de su vida anterior y de esa otra vida lenta, casi perdurable, en que las poblaciones nacen, crecen, se desarrollan y mueren; de esa vida material y artística de una ciudad, determinada por las demoliciones, los embellecimientos, las mejoras urbanas, el plantel y construcción de nuevos edificios, el arbolado, el riego y todos los demás hechos que marcan las épocas de la existencia de esos grandes individuos que se llaman Roma, Paría o Madrid. Si una ciudad se pudiera convertir en un hombre, representando en un cuerpo orgánico e inteligencia su historia, el carácter de sus habitantes y la expresión de su fisonomía exterior, Madrid se convertiría en Mesonero Romanos. Si una ciudad se pudiera convertir en un hombre, representando en un cuerpo orgánico e inteligente su historia, el carácter de sus habitantes y la expresión de su fisonomía exterior, Madrid se convertiría en Mesonero Romanos <sup>637</sup>.

En este sentido, incluso llega a afirmar el articulista que si un día Madrid se acaba y desaparece, siempre, por el fin de los tiempos, quedará sempiternamente *El Madrid antiguo* para que todos puedan conocer y admirar la bella y gloriosa ciudad. A

---

<sup>636</sup> *Ibidem*, 444.

<sup>637</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. GALERIA DE FIGURAS DE CERA. X. MESONERO ROMANOS. *La Nación* (8-3-1868), p. 445.

partir de esta referencia de Galdós a la fusión indisoluble entre escritor-ciudad de su antecedente Mesoneros, no podemos dejar de recordar que Leopoldo Alas, mucho más tarde, en 1889, hará una descripción de Galdós en términos prácticamente idénticos a los que hace en la revista el joven cronista de Mesonero Romanos:

La patria de este artista es Madrid; lo es por adopción, por tendencia de su carácter estético, y hasta me parece... por agradecimiento. Él es el primer novelista de verdad, entre los modernos, que ha sacado de la corte de España un venero de observación y de materia romanesca, en el sentido propiamente realista, como tantos otros lo han sacado de París, por ejemplo. Es el primero y hasta ahora el único. A Madrid debe Galdós sus mejores cuadros, y muchas de sus mejores escenas y aun muchos de sus mejores personajes. Si los novelistas se dividieran como los predios, se podría decir que era nuestro autor novelista urbano<sup>638</sup>.

Volviendo al artículo de Galdós, y sobre la fisonomía de cera de la estatua de Mesonero, concluye el joven afirmando que refleja a la perfección el carácter alegre y apacible de la persona que retrata.

En la siguiente reseña<sup>639</sup>, Galdós comienza la publicación del cuento *Manicomio político-social. Soliloquios de algunos dementes encerrados en él. Jaula primera-El Neo*, que se repartirá en cinco números intercalados y no consecutivos durante el año 1868 en *La Nación*. Aunque en esta investigación se utilizó la recopilación de Shoemaker para facilitar la lectura, también se consultaron todos y cada uno de los números de *La Nación* en la fuente de microfilm disponible en *La Biblioteca Nacional de España*. A partir de este contraste entre la fuente original y el excelente trabajo de Shoemaker, nos percatamos de que en el compendio de Shoemaker falta el párrafo final de la primera parte del cuento *Manicomio político-social. Soliloquios de algunos dementes encerrados en él. Jaula primera-El Neo*, que reproducimos enteramente a continuación:

---

<sup>638</sup> ALAS, Leopoldo [1991]: *Galdós, novelista*. Edición e introducción de Adolfo Sotelo Vázquez. Barcelona, Editorial PPU, pps. 13-14.

<sup>639</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. *MANICOMIO POLITICO-SOCIAL. Soliloquios de algunos dementes encerrados en él. JAULA PRIMERA.- EL NEO*. *La Nación* (8-3-1868).

Un filántropo curioso ha recogido por taquigrafía este soliloquio junto á la jaula del infeliz de cuyos labios salió; y en lo sucesivo publicará otros no menos interesantes, recogidos en otras jaulas de este mismo Manicomio<sup>640</sup>.

Asimismo, los tres números restantes recogidos en la selección de Shoemaker que completan *Manicomio político-social* no presentan ninguna modificación respecto al material en microfilm de la *Biblioteca Nacional de España*, y aparecen en el excelente trabajo de Shoemaker con la siguiente organización:

- II. SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. *MANICOMIO POLITICO-SOCIAL. Soliloquios de algunos dementes encerrados en él. JAULA PRIMERA.- EL NEO*. 707, año V (edición literaria). *La Nación* (15-3-1868) (segunda parte).
  
- III. SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. *MANICOMIO POLITICO-SOCIAL. Soliloquios de algunos dementes encerrados en él. JAULA SEGUNDA*. 707, año V (edición literaria). *La Nación* (15-3-1868) (tercera parte).
  
- IV. SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. *MANICOMIO POLITICO-SOCIAL. Soliloquios de algunos dementes encerrados en él. JAULA TERCERA.- EL DON JUAN*. 707, año V (edición literaria). *La Nación* (15-3-1868) (cuarta parte).

---

<sup>640</sup> La Nación. Título: MANICOMIO POLITICO-SOCIAL. [8-III-68]. *Soliloquios de algunos dementes encerrados en él. JAULA PRIMERA.- EL NEO*. Firmado: B. Pérez Galdós. Número de la revista: 700, año V (edición literaria). Ubicación: Biblioteca Nacional, en microfilm. Fecha y lugar: domingo, 8 de marzo de 1868, Madrid. Número de páginas del artículo: 1.

Además, publica también el joven autor en un solo número<sup>641</sup> y en año 1868 otro cuento en *La Nación*, *La conjuración de las palabras*.

Tras estas secciones literarias, y en una nueva crónica<sup>642</sup>, el colaborador de *La Nación* observa que tras el auge de la novela francesa y su invasión en España con escritores como Dumas, Sué y Feval, sus continuadores, como Javier de Montepin, Ponson de Terail o Henry de Kock han sumido a la novela en una frivolidad absoluta con publicaciones mediocres que son leídas masivamente por la población, que cada vez, según Galdós, tiene una gusto más terrible:

Las invasiones que la novela francesa hace en España son cada vez más frecuentes. Decaída y agotada la actividad de aquella generación que representaron Dumas, Sué y Feval, hoy aparece con los mismos caracteres la nueva pléyade genuinamente representada en Javier de Montepin; en Ponson de Terail, en Henry de Kock y en otros. Parece incomprensible que haya dentro de la vasta esfera de la frivolidad humana entendimientos capaces de emplearse en la lectura de una novela de Ponson de Terail; pero aunque parece imposible, es cierto que tales obras se leen, lo cual constituye el delito más grave después del de escribirlas.

La relajación del gusto que esto indica, no es comparable a ninguno de los extravíos que en otras épocas han embotado el instintivo criterio del público. Todos los malos escritores que han pasado a la posteridad por ser patronos de una literatura degradada, han adquirido injusta popularidad por haber empleado mal su ingenio, por haber abusado de él, tal vez por haber fomentado la nociva exageración de una buena facultad; pero lo que pasa en el día con los novelistas más populares de Francia es inconcebible: no busquéis allí los más leves vestigios de ingenio; en sus páginas no hallareis el resplandor debilitado de un talento que fue, ni el desorden producido por la exageración de una facultad excelente. Desde la primera página hasta la última campea en todas sus obras de esta clase de una estupidez suprema, la esencia más pura de lo absurdo, de lo necio, de lo grosero, de lo indecente.

Y no le deis a la generalidad del público otra cosa. Poco son los que tienen la suficiente aptitud para saborear las páginas de la *Comedia Humana*. Rocambole tiene más adeptos que Vautrin; y difícil sería que los asiduos feligreses del flamante vizconde (en París le llaman *Bombon du Serail*) se decidieran a indigestarse con la lectura de la *Piel de Zapa* o de *Eugenia Grandet*.

Y si duermen leyendo a Balzac estos señores, abastecidos con el forraje intelectual de los pesebres Ponsonianos, ¿cómo sería posible hacerles leer una novela de costumbres inglesa, una novela de Goldsmith o de Sterne, de Dickens o de Tackeray?

«Yo leo novelas para reír», dicen algunos; y toman a Pigault Lebrun.

«Yo leo novelas para llorar», dicen varios, y abren un tomo sentimental de Montepin.

«Yo leo novelas para sentir impresiones fuertes», dicen otros, y toman un repertorio de causas célebres y lo devoran, edificándose con su horrible contenido.

---

<sup>641</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. LA CONJURACIÓN DE LAS PALABRAS. CUENTO ALEGÓRICO. *La Nación* (12-4-1868).

<sup>642</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. VARIEDADES. CARLOS DICKENS. *La Nación* (9-3-1868).

A los que de modo tan exclusivo buscan en la lectura de las novelas la provocación y el estímulo de sus sentimientos adormecidos, no les mandéis leer una novela inglesa. No sabrán reír con Sterne, ni llorar con Richardson, ni horrorizarse con Poe<sup>643</sup>.

Tras analizar el estado actual de la literatura, focaliza Galdós su atención, en estos mismos apuntes, al que considera el mejor de los novelistas ingleses, y el más popular, que es, sin duda, Carlos Dickens. Sostiene el cronista que la biografía de este genio es un auténtico misterio, y solo se sabe que nació en 1812, que tiene doce hijos y alguna posesión material poco significativa. Lo que sí se conoce es que, a través de sus lecturas públicas, ha adquirido gran popularidad en Estados Unidos. También se especula, señala el articulista, sobre el origen de su seudónimo Boz, que algunos apuntan a que viene de su hermano fallecido Moisés, al que llamaban, según Galdós, por desconocimiento del lenguaje, Boz en vez de Mos.

No obstante, afirma el articulista que la verdadera vida del escritor está en su obra, y en el caso de Dickens, esta deja entrever “las altas condiciones de su espíritu, la inalterable bondad de su carácter, la rectitud y persona de sus sentimientos<sup>644</sup>”. Asimismo, destaca el joven de las novelas de Dickens su fuerza descriptiva e imaginativa, que acompañada de una narración muy original y literal, da muchísima verdad y profundidad a sus creaciones. No es sorprendente observar que una de las capacidades que más admira Galdós de Dickens es el talento para describir una escena o situación con una exactitud pasmosa sin ni siquiera necesidad de hacer un relato exhaustivo de cada componente, ya que Dickens es siempre capaz de crear la imagen, más sensorial e intuitiva que literal, al lector de una sola pincelada. Es decir, explica el colaborador de *La Nación*, Dickens no se detiene, como Balzac, en cada parte consustancial y constitutiva del objeto, sino que sabe retratar aquella línea que influye en el conjunto de la escena y que aporta información al cuadro general. Asimismo, es fascinante leer el análisis contrastivo que Galdós realiza entre Balzac y Dickens:

---

<sup>643</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. VARIEDADES. CARLOS DICKENS. *La Nación* (9-3-1868), p. 452.

<sup>644</sup> *Ibidem*.

Lo primero que os llama la atención cuando leéis una novela de Dickens, es su admirable fuerza descriptiva, la facultad de imaginar, que unida a una narración originalísima y gráfica, da a sus cuadros la mayor exactitud y verdad que cabe en las creaciones del arte. La naturaleza en su estado normal y en sus hermosas alteraciones y desordenes se les presente en conjunto, impresionándole de un modo general: os describe una tempestad, por ejemplo, y os la presenta, no en un relato minucioso de los varios fenómenos que la determinan, sino en un cuadro que aparece formado y compuesto de una sola pincelada: os presenta un momento de la tempestad, el sublime momento pictórico del relámpago, en que con la vista abarcáis un espacio sin límites, y veis innumerables objetos, sin poder examinar ninguno. Os describe un paisaje, y en su descripción lo veis como en la naturaleza, vago, grandioso en su conjunto. No os marcará como otros escritores descriptivos las líneas precisas del horizonte, las siluetas recortadas de los árboles, la mayor o menor intensidad de la luz, la forma exacta de la casa, del río, del monte. Dickens os hará ver todo esto sin medir nada, sin dibujar nada. Es como una gran colonita [colorista] que produce sus efectos con masas indeterminadas de color, de sombra y de luz, sin que os permita precisar los objetos en particular y delinear por separar los accidentes.

Cuando describe un interior, un recinto fastuoso o humilde, un objeto o un mueble cualquiera, no le veréis detenerse allí con la narración prolija de Balzac, ni hacer la anatomía, digámoslo así, del objeto, segregando todas sus partes para estudiarlas por sí solas, midiendo con impertinencia las aristas, los ángulos, contando las manchas, modelando el original con la minuciosidad y el trabajo del que traza un facsímil. El no ve en el objeto más que aquella parte, aquella línea que influye en el conjunto de la escena, que añade algo a la totalidad del cuadro: ve y describe tan solo a la faz anterior de las cosas. Le interesa tan solo aquello que contribuye a caracterizar la fisonomía local, aquello que es un rasgo o una facción en el expresivo rostro de una escena, de una habitación, de un sitio cualquiera.

Difícil es dar una idea de la maravillosa aptitud de Carlos Dickens para comprender el corazón humano y retratar al vivo sus grandes borrascas, sus expansiones de ternura y amor. No analiza como Balzac, complaciéndose en descubrir todo lo que de innoble y siniestro puede existir en los sentimientos del hombre; es por el contrario observador benévolo, que procede en los trabajos de su investigación por amor a la humanidad, deseoso de la dicha del hombre y haciéndole ver sus virtudes y sus vicios para enaltecer aquellas y corregir estos. Para esto se vale de dos medios igualmente eficaces: o conmueve al lector con la pintura patética de las pasiones, con la sentida exposición de lástimas y desventuras, o le hace reír cultamente zahiriendo con lo ridículo y lo cómico, que brotan de su fecunda pluma en inagotable raudal<sup>645</sup>.

Asimismo, acaba Galdós su introducción al autor inglés afirmando que, con Manzoni, Víctor Hugo, Walter Scott y Balzac, Dickens representa el mayor exponente de la novela del siglo actual. Con estas palabras de laudatoria presentación, introduce el joven la obra que comenzará a publicarse en su periódico, es decir, *Pickwick*, sobre la que el cronista afirma que es una producción que destila juventud y vehemencia, y

---

<sup>645</sup> *Ibidem*, p. 453.

cuyas descripciones son de gran riqueza y relieve. El efecto de la historia en el lector, prosigue Galdós, es uno de gran movimiento, ya que sus tipos y personajes tienen un dinamismo inaudito y representan con gran verosimilitud no solo una sociedad, sino una nacionalidad entera. No obstante, aquello que según Galdós está más logrado en la obra es la caracterización perfecta de Pickwick:

La gran belleza de la obra consiste en el carácter de Mr. Pickwick, en quien contrastan la gravedad de su misión, la entonación pomposa de sus palabras y la importancia y solemnidad que da a los asuntos más triviales, con lo vulgar de su entendimiento y el papel ridículo que se ve obligado a desempeñar algunas veces a causa de su filantropía vehemente, de sus benevolencia extraordinaria. Aparece como su sabio, presidente de una sociedad de sabios; pero en realidad es lo que llamamos nosotros un buen señor, un pobre hombre, si bien esto no es enteramente incompatible con la sabiduría<sup>646</sup>.

En el número consecutivo, dedica el joven su espacio habitual al multifacético Federico Balart y su figura cérea en la galería<sup>647</sup>, y afirma sobre Balart que si bien es cierto que adolece de una cierta letanía en el andar y en el movimiento físico por su redondez, nadie le aventaja en agudeza y rapidez mental. Una de las facetas que más admira Galdós del erudito es la del análisis literario, ya que afirma el articulista que para que un crítico sea bueno tiene que tener las siguientes cualidades: erudición bien aplicada, flexibilidad, riqueza de forma y estilo y, sobre todo, mucho ingenio, cualidad que el autor afirma que tiene de sobra Balart, y es este mismo rasgo el que le distingue entre todos los demás de su misma profesión:

Hay hombres que ejercen el magisterio de la crítica *per terrorem*: escriben un código penal, al principio de su tarea, y después, cuando un pobre autor da al público un sainetillo, nuestro crítico empieza a soltar autos y más autos, procesos y más procesos, y al fin sentencia en última instancia al infeliz, condenándole a la pena de perpetua difamación. Balart no es de estos. No veréis en sus artículos impertinentes alardes de erudición, aunque si quisiera hacerlos, yo sé de buena tinta que poco le llevarían ventaja. Conociendo con gran profundidad los principios de la crítica, y profesándola con entereza, con rectitud, con imparcialidad, posee además una gran cualidad que le distingue de todos los que entre

---

<sup>646</sup> *Ibidem*, p. 454.

<sup>647</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. GALERIA DE FIGURAS DE CERA. XI BALART. *La Nación* (22-3-1868).



nosotros se dedican a esta ingrata ocupación. Lo primero que debe buscar el crítico es ser leído: para ser leído es necesario ingenio, erudición sabiamente empleada, flexibilidad y riqueza de estilo; pero sobre todo mucho ingenio. Balart posee estas cualidades en grado eminente. Él os dirá los defectos de una comedia, os hará comprender lo que vale, sin fastidiaros con las actuaciones de un proceso literario. Con la admirable percepción que le caracteriza, verá y os mostrará todo lo trascendental que pueda existir oculto en la obra; y entretanto, este trabajo de investigación y análisis se os ofrece hábilmente disimulado y cubierto con las galas de un estilo que no puedo calificar. En él se reúne lo más pintoresco y expresivo a los más ático y correcto: es siempre conceptuoso y cómicamente filosófico, y ajeno siempre a esa forma suelta, difusa, inorgánica y bárbara que tanto domina hoy en algunos escritores humorísticos. El estilo de Balart pertenece a ese material compacto y mórbido, mármol exquisito y transparente en que los cinceles antiguos han tallado el *Viaje sentimental*, *El pobrecito hablador*, *El Ingenio* y *las Notas al auto de Logroño*<sup>648</sup>.

Asimismo, afirma Galdós que Balart en su obra no es nada pedante, ni cita filosofías cansinas y autores célebres, sino que se limita a hacer su trabajo sin más pretensiones, y lo hace con muchísimo acierto y soltura. A continuación, denuncia el joven colaborador que aunque el dominio del lenguaje de Balart es más sublime y más excelso que el de muchos de la *Real Academia de la Lengua Española*, no le han concedido la gracia de pertenecer a esta ilustre institución. Como colofón a esta descripción del genio y figura de Balart, Galdós se pregunta si este hombre se dedica a escribir poesía, novela o teatro, y afirma que no puede contestar a ese interrogante por dos razones principales: la primera, por falta de espacio, y la segunda, porque Balart, si tiene ese tipo de trabajos, no los ha publicado y, por tanto, el articulista entiende que no es asunto para el público. El cronista finaliza su reseña con la afirmación de que, no obstante, se espera una maravilla literaria de Balart pronto.

En esta ocasión<sup>649</sup>, y en otra visita a la galería, presenta Galdós al poeta y académico Antonio García Gutiérrez. Como explica el articulista con humor, es tanto la estima que tienen los lectores a esta gran figura, que incluso “voces sediciosas y subversivas<sup>650</sup>” ha llegado a amenazarle por no presentar a García Gutiérrez en sus reseñas de *La Nación*. Sobre la personalidad del dramaturgo, sostiene el cronista que es

---

<sup>648</sup> *Ibidem*, p. 467-468.

<sup>649</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. GALERIA DE FIGURAS DE CERA. XII GARCIA GUTIERREZ. *La Nación* (5-4-1868).

<sup>650</sup> *Ibidem*.

una sencilla, bondadosa y humilde, sin la presunción, vanidad y orgullo que a tantos ilustre prohombres desmerece.

Asimismo, y según Galdós, con *La Venganza catalana* de García Gutiérrez se cierra un ciclo de apogeo de la dramática, y afirma que no es que este tipo de literatura desaparezca completamente, sino que toma otro matiz más racional, menos poético y más puramente cronológico, tendencia que el crítico confiesa temer. Es muy relevante observar que mientras le hemos visto criticar al joven en reseñas anteriores<sup>651</sup> la falta de rigor del drama histórico en España, tampoco le agrada en extremo contrario, es decir la asepsia absoluta y rigorista en el género:

Sí: el drama histórico se cerró, digámoslo así, en *La Venganza catalana*. No es decir esto que se haya acabado para siempre el drama histórico. Es una de las fases más principales del arte dramático y vivirá siempre con él; pero tal vez tome otra forma: tal vez la filosofía de la historia le hará tomar un giro distinto al que de atrás traía, tal vez exponga de otro modo, y sus conclusiones y su criterio sean distintos, quizá más racionales. ¡Oh! ¡temamos que sean más históricos y menos poéticos!

¿Será Juan Lorenzo el primer drama histórico de esta nueva serie? Leído encanta, representado es frío. ¿Le falta poesía? No. No le falta poesía, ni caracteres, ni situaciones, ni estilo. Le falta fe. ¿Será el escepticismo el elemento poético del drama histórico del porvenir?

Al considerar la última obra de García Gutiérrez, no puedo menos de figurarme que en las facultades del autor tenía lugar al componerle una obsesión extraña; que el poeta se preocupó con no sé cosa ideológica y trascendental. Tal vez se pertrechó con el inflexible criterio del historiador, quiso dar una lección política; y en esta aspiración hacia otras esferas, perdido el entusiasmo e hizo un drama ecléctico. Pero, ¿Por qué nos hemos de permitir juzgarle? ¿Quién sabe la oculta significación de este drama? Tal vez la historia tiene en él más parte de la que en lo futuro debe tener este arte, cuyo desarrollo no vemos lo de hoy<sup>652</sup>.

A propósito de esta variación estilística, especula el colaborador de *La Nación* sobre las posibles causas del cambio del artista hacia un trabajo más riguroso e historicista, pero concluye que es mejor no juzgarlo y dejar que cada lector haga su

---

<sup>651</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. «Herir a la sombra», drama de los Sres. Hurtado y Nuñez de Arce. *La Nación* (25-3-1866).

<sup>652</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. GALERIA DE FIGURAS DE CERA. XII GARCIA GUTIERREZ. *La Nación* (5-4-1868), p. 486.

interpretación personal. Sea como sea, afirma Galdós que las obras de García Gutiérrez son magníficas y muy meritorias.

Concluye esta reseña afirmando el cronista que aunque algunos periódicos sostienen que García Gutiérrez quiere retirarse de la vida artística y social para reposar, él no lo cree, ya que es típico de los genios pasar por etapas de calma y misantropía, que utilizan para recargar fuerzas y creatividad. Además, insiste Galdós en que García Gutiérrez está en su máximo esplendor y que volverá a reaparecer para renacer de sus cenizas. Asimismo, observa el colaborador que algunos hombres brillan en la primera mitad de su vida, pero otros más tarde, como Molière, que escribió su *Tartuffe* a los cuarenta y siete, o Sófocles, que compuso su *Edipo* cuando tenía ochenta, e insinúa el autor que este será también el caso de García Gutiérrez.

Explica Galdós, en esta nueva publicación<sup>653</sup>, que la Academia ha convocado un concurso literario para premiar a la mejor novela de costumbres españoles contemporáneas, y cuyo plazo de recepción de manuscritos finaliza el treinta y uno de diciembre de ese mismo año. El premio está dotado de 20.000 escudos y el cronista, con su habitual humorismo, afirma que con semejante cantidad, podrían incluso resucitar al mismo Cervantes o a Quevedo. Sin embargo, Galdós se muestra escéptico a la idea de que tal y como se encuentra el país, pueda existir en España un gran literato a la altura de los sublimes ingenios que la nación ha dado en otros siglos:

¡Dos mil escudos por una novela buena! Si con tan poderoso aliciente no resucitan Cervantes y Quevedo, no sé a cuándo esperan. ¿Y sería posible, gran Dios, que en esta tierra de la inventiva y del ingenio no haya un mortal capaz de conquistar ese premio gordo que ofrece la Academia? Pues mire usted lo que son las cosas. A mí se me han antojado que no va a haber quien se lo lleve, aunque depositen en la portería del Olimpo de la calle de Valverde más manuscritos que lo que en día aciago ardieron quemados por manos de moro en la sin par biblioteca de Alejandría.

Apuesto doble contra sencillo que antes que un español gane ese premio se derretirá la puerta de Alcalá.

---

<sup>653</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA. La Nación (19-4-1868).

En el número consecutivo<sup>654</sup>, incide el articulista una vez más sobre la galería cérea, esta vez revisando la figura de Eulogio Florentino Sanz, al que físicamente describe como una figura mediana en todo, es decir, de mediana edad y también de barba medianamente rubia y medianamente poblada. No obstante, observa con ingenio el articulista, en inteligencia es todo lo contrario a una medianía, y entre sus logros se encuentra la célebre publicación de *D. Francisco de Quevedo*. El gran logro de este trabajo, sostiene Galdós, es que conserva toda la tradición y la corrección histórica que envuelve al célebre escritor al mismo tiempo que consigue despojarlo de esta rigorista severidad con la que desde siempre se ha retratado a este genio nacional del Siglo de Oro:

Pocos triunfos se contarán en el teatro más grandes y legítimos que el de este drama. Revelóse en él Florentino Sanz, no ya como un novel poeta, que en su primera producción promete a la literatura patria días de gloria: sino como un gran poeta, con la plenitud de su vida, rebotando inspiración y genio.

Solo, en efecto, un gran poeta podía haber imaginado, para orgullo del teatro español, esa magnífica figura de Quevedo, despojada de la severidad que le presta la gravedad histórica, lo mismo que del abigarrado traje de arlequín propio del bufón de la corte con que le engalanan las tradiciones del vulgo, sin reñir, empero, de un modo absoluto ni con la tradición, ni con la historia.

Quevedo, ese gigante de la literatura española, poeta satírico y mordaz más a menudo que levantado y grave, gran erudito, filósofo, pensador y hombre de Estado, debió ser tal como Florentino Sanz le concibió al regalarnos esa joya caballescá<sup>655</sup>.

La otra obra célebre de Florentino Sanz es *Achaques de la vejez*, que constituye, junto a *Francisco de Quevedo*, las dos únicas de este autor. Sobre este punto, recrimina el colaborador al artista su pereza, ya que ha creído que una vez consagrada su reputación de escritor, no necesita este trabajar más. Tampoco le sirve como excusa,

---

<sup>654</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. GALERIA DE FIGURAS DE CERA. XIII EULOGIO FLORENTINO SANZ. La Nación (19-4-1868).

<sup>655</sup> *Ibidem*, p. 497.

según relata el joven, a este “lamentable abandono y pereza inaudita<sup>656</sup>” el trabajo de Florentino Sanz como diplomático.

Los amigos de Florentino Sanz afirman, explica el cronista, que tiene en proceso de creación un drama con el título de *El puñal y la escarcela*, pero sostiene Galdós que en realidad los más informados saben que está escrita solo una o dos escenas desde hace más de diez o doce años. Como colofón, afirma el articulista que Florentino Sanz lee mucho y domina varios idiomas. Asimismo, concluye señalando el articulista como apunte meramente informativo que Florentino Sanz, aunque es frío y reservado en apariencia es, en realidad, afectuoso, y que su mayor debilidad son las mujeres.

En otro orden de cosas, y en una crónica que nos parece de las más bellas y verdaderas de Galdós en *La Nación*<sup>657</sup>, denuncia el joven, una vez más, como ya ha hecho en tantas ocasiones anteriores, que en el aniversario de la muerte de Cervantes no ha habido en toda España ni una sola manifestación popular, académica o gubernamental de homenaje a este escritor. Explica Galdós, una vez más, que en Alemania se celebra de forma anual a Schiller, y en Inglaterra el recuerdo del natalicio de Shakespeare constituye una notoria e ineludible fiesta nacional. En España, al contrario, en el aniversario de Cervantes, Calderón o Lope, únicamente se encuentran en los teatros lo que Galdós califica de insoportables y nefastos engendros traducidos del francés. Tampoco las academias, reprocha el joven, del que ya sabemos por reseñas anteriores que este es un punto de gran irritación para él, se dignan a tener un gesto de vigor y patriotismo con estos eminentes ingenios. Obsérvese en qué términos describe Galdós la situación:

Cervantes nos sirve de autoridad cuando queremos probar que somos muy grandes y que pensamos mucho en la balanza del mundo, nos sirve para presentarnos a los ojos de Europa como el pueblo de más inventiva, como la raza más ingeniosa y de más riqueza de fantasía. Con el Quijote hacemos callar a todo extranjero que se permita dudar de la facultad creadora y de la inteligencia de los españoles; pero en el interior, acá entre nosotros, no sabemos

---

<sup>656</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. GALERIA DE FIGURAS DE CERA. XIII EULOGIO FLORENTINO SANZ. *La Nación* (19-4-1868).

<sup>657</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. LA PATRIA DE CERVANTES. *La Nación* (24-4-1868).

acordarnos nunca de que somos hermanos de aquel escritor incomparable, *delicias y orgullo del linaje humano*<sup>658</sup>.

En el número siguiente<sup>659</sup>, último sobre literatura en *La Nación*, sostiene Galdós, a propósito de la descripción de la figura de José Moreno Nieto que, salvando excepciones, existe una correlación directa entre la personalidad, temperamento y psicología de un ser humano y su fisionomía. Afirma el joven que el porte y los manierismos de una persona y el paralelismo entre, verbigracia la nariz, ojos y boca y la inteligencia daría varios tomos de libros y explicaciones, pero que por cuestión de espacio, en esta reseña él se limitará a describir al personaje, y dejará a los lectores la tarea de deducir de ahí las peculiaridades y aptitudes de su carácter.

Sobre los rasgos de Moreno Nieto, el colaborador observa que tiene una faz cuasi griega, una frente prominente, una nariz poco llamativa y un cuerpo delgado y flojo. No obstante, aquello que más destaca el articulista de Moreno Nieto es su prodigiosa elocuencia, que es nerviosa, enérgica y vehemente, pero siempre lógica y brillante, y afirma que su oratoria luce en su pedestal con luz propia. Es realmente pasmoso, nos insiste el articulista, ver que la alacridad con la que descarga Moreno Nieto sobre el público sus argumentos no dificulta para nada la claridad de sus frases o su corrección gramatical. Su pasión, finaliza Galdós, asimismo, le hace exaltarse y animarse, y la vez esta corriente eléctrica de emoción contagia al público:

Quando nuestra figura XIV toma posesión de su pedestal e improvisa con su silla un parapeto tribunicio, es cosa de ver cómo se anima y exalta, cómo emite los periodos de su elocuencia, viva, vehemente, apasionada, rica en la dicción y contundente en la lógica. Principia con una entonación plañidera, elocuencia dulce de una alma dolorida, voz apagada y triste de un cuerpo enfermo; pero a medida que el orador se va apoderando de su asunto; cuando su palabra entra en calor, digámoslo así; cuando la combustión interior se aviva, por un singular fenómeno, con los frecuentes sorbos de agua azucarada, aquella entonación se vigoriza, adquiere la palabra una celeridad que desafía el más sutil procedimiento estenográfico, y sin que esta rapidez perjudique a la claridad de la frase ni a la corrección gramatical, el orador llega al apogeo de su tesis, apogeo en que reúne todos los poderosos recursos de su elocuencia, los dirige en tropel; y, ya fortalece con ellos su admirable teoría, ya los descarga sobre su antagonista, el materialismo. En estos momentos de exaltación

---

<sup>658</sup> *Ibidem*, p. 500.

<sup>659</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. GALERIA DE FIGURAS DE CERA. XIV MORENO NIETO. *La Nación* (10-5-1868).

oratoria, los apóstrofes más vehementes alternan con ciertos arranques contemplativos, hijos de una rica fantasía.

Este misticismo vibra con sonos melancólicos en la voz del orador y adquiere entonación robusta en el apasionada disertar del filósofo. Es orador que maneja todas las armas del más seguro razonamiento; pero su temperamento impresionable necesita otra cosa: se le ve decaer, indolente el cuerpo y cansado el espíritu. De pronto una corriente nerviosa de animación a aquel hombre, su palabra se eleva a un diapasón más vehemente, adopta todas las formas del sentimiento, y entonces el orador se ha completado. Es la palabra del libre pensador moderno, animada y fortalecida con un destello del sublime espíritu de Santa Teresa<sup>660</sup>.

---

<sup>660</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. GALERIA DE FIGURAS DE CERA. XIV MORENO NIETO. *La Nación* (10-5-1868), p. 518.

## F. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (1865-1867)

En esta primera crónica<sup>661</sup> que firma Galdós en la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*<sup>662</sup> expone el autor una de sus quejas más recurrentes, y es que, según el joven, mientras en todos los países se celebra con gran estrepito nacional el natalicio de sus grandes ingenios artísticos como Dante, Shakespeare, Goethe y Schiller, en España, país acostumbrado a denigrarse a sí mismo, no existe ni una nimia referencia al natalicio del gran padre de la comedia española, Lope de Vega. Afirma el articulista mientras la nación está ocupada con la putrefacción política y la miseria de sus comisarios, la Academia de la Lengua no lo menta, la prensa no lo menciona y ni siquiera los teatros lo representan o lo recuerdan.

No deja de ser irónico que ese olvido a los grandes escritores de la patria del que Galdós, que aún en ese momento no ha publicado todavía ni su primera novela, acusa y seguirá acusando a los españoles hasta la saciedad durante sus colaboraciones en las cuatro revistas, sea el que él mismo más tarde sufrirá a finales de su vida. Botrel, en una de sus investigaciones, explica que cuando está ciego y empobrecido, se forma la “Junta Nacional<sup>663</sup>” para intentar auxiliarle, pero no se consigue que prácticamente nadie contribuya a ayudarlo:

Sin comentar la afirmación o boutade de que hoy el dinero se ha hecho romántico y lo de los millonarios, ya que la realidad se encargó de mostrar lo contrario, y puestas aparte las motivaciones patrióticas expresadas de manera por lo menos silogística (honrar a Galdós, es honrarnos u honrar a España) y la simbiosis operada a través del imperio de Cervantes y de la patria, se debe observar que este llamamiento está encaminado fundamentalmente a justificar la inédita o innovadora presencia del dinero en algo que hasta entonces había sido en España pomposas y aparatosas coronaciones con coronas de laurel, de plata o de oro (de Quintana a Zorrilla), a hacer aceptar la idea de un mecenazgo de la colectividad nacional. Pero falta convencimiento, y el gran hombre o gloria nacional Galdós está menos presente que el anciano desamparado y necesitado de dinero, para quien España ha de ser un nuevo fray Juan Gil que le rescate de este cautiverio de la usura.

---

<sup>661</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (3-12-1865).

<sup>662</sup> *Ibidem*.

<sup>663</sup> “Formaban parte de esta Junta: Eduardo Dato, como presidente del Gobierno; el conde de Romanones, el marqués de Estella, capitán general del Ejército; el duque de Alba, Melquíades Álvarez, Mariano de Cavia, José Echegaray, Jacinto Benavente, Gustavo Bauer y Tomás Romero” (BOTREL, Jean-François [2003]: *Benito Pérez Galdós ¿escritor nacional?* Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, p.3).



Esta transición de lo meramente honorífico a lo remunerador la había preparado ya Mariano de Cavia en un artículo publicado el 7 de abril en *El Imparcial* al indicar que «el homenaje que desde muchos años se debe a Galdós no puede reducirse por causas de todos conocidas a una inmarcesible corona de laurel...».

El tributo tiene que ser la única forma que está a nuestro alcance para redimir a un glorioso ciudadano, puesto por sus achaques y por los abusos ajenos en trance de quedar reducido a la miseria cuando ya la implacable vejez y la ceguera no le permiten librarse de tan fieras angustias por su propio esfuerzo, y subrayaba «la espiritual significación así de los maravedíes de las clases trabajadoras como las monedas de plata de nuestra abrumada clase media», terminando dirigiéndose principalmente a los grandes caudales, por realismo sin duda.

Ahora bien: a pesar del llamamiento solemne y de las aclaraciones y a pesar de haberse dirigido la Junta Nacional y respetable, por los que la componían, a las corporaciones, a las personalidades y a las empresas de teatro<sup>19</sup>, y luego a los Ayuntamientos de Zaragoza, Gerona, Bailén y Cádiz<sup>20</sup>, la suscripción, el hecho está conocido, no prosperó gran cosa<sup>664</sup> (...).

Volviendo al artículo, Galdós afirma no querer incurrir en la misma ignominiosa falta de no mencionar ni a Lope de Vega en su aniversario, y por ello hace en esta crónica una biografía vital y artística en homenaje del genio, y realiza un repaso a su historia desde su nacimiento, sus matrimonios, sacerdocio y hasta su fallecimiento en Madrid. Asimismo, el articulista destaca sus comedias más representativas, y subraya que, además de obras místicas, didácticas, pastorales, epístolas y sonetos, llegó a confeccionar mil ochocientas comedias.

Sobre la influencia del prolífico autor en la tradición hispánica, afirma Galdós que Lope fue el patriarca de nuestro teatro, que antes de él la comedia española era básica, rudimentaria y vacua en su forma y fondo, y que supo como nadie retratar los caracteres de su tiempo e insuflarles con vida como personajes, situándoles siempre en intrincadas y complejas situaciones escénicas. De hecho, explica el joven que en las comedias hay suficientes personajes como para poblar un país, y que Lope creó, en realidad, un universo propio y único:

Lope de Vega es el padre de nuestro teatro: antes de su aparición la comedia española era una composición rudimentaria: estéril en su fondo, vaga y desaliñada en su forma; escasa de intención, falta de plan y sobrecargada de adornos extraños, la comedia era en manos de Virues y de Juan de la Cueva una creación monstruosa. El genio colosal de Lope comprendió la necesidad de elementos poderosos y los encontró en la sociedad de su tiempo; aprendió en sí a estudiar los caracteres, y guiado por una intuición reveladora, creó personajes, comunicándoles la vida en su elegante forma poética, dióles alma y pasiones; lanzóles en el laberinto de sus intrigas escénicas, y los reunió en interesantes situaciones. En

---

<sup>664</sup> BOTREL, Jean-François [2003]: *Benito Pérez Galdós ¿escritor nacional?* Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, p.4.

las mil ochocientas comedias del Fénix de los ingenios hay personajes bastantes para poblar una nación. Lope creó una sociedad: creó un mundo imaginario, un mundo de ideal caballeresco, de amores felices, de honras siempre acrisoladas, de galanes seductores y damas hermosísimas. Esta sociedad imaginaria era el contrapeso de la sociedad real de la España del siglo XVIII. El teatro español fue creado por este hombre, que a su venida del mundo encontró un arte raquíto e indigente<sup>665</sup>.

Como colofón de la crónica, incluye el autor un poema en honor a Lope de Ventura de la Vega. Precisamente dedica el colaborador su siguiente publicación en la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* a homenajear a uno de sus escritores favoritos, el recientemente fallecido Ventura de la Vega<sup>666</sup>. Hoy recuerda Galdós a Ventura, que ha muerto a la edad de cincuenta y ocho años entre el lamento de toda Madrid. Entre sus muchos méritos, afirma el articulista de Ventura, era un lúcido y talentoso lírico, además de poeta dramático y genial tanto en la traducción de clásicos como en la creación original:

Inútil es decir que su muerte ha dejado un vacío en las letras españolas, y que el dolor que causa su pérdida se aumenta al considerar que en la decadencia notoria de nuestra literatura, no hay síntomas de que alguno se presente a llenar este vacío. El Sr. D. Ventura de la Vega era excelente poeta lírico, a pesar de que sus ensayos en este género no son muchos; un poeta dramático de primer orden. Conocedor profundo de la escena, dotado de una observación exquisita, se manifiesta hábil e intencionado, lo mismo cuando es original, como en *El hombre de mundo*, que cuando es traductor, como en *La farsa*<sup>667</sup>.

A propósito de la pérdida de Ventura, afirma el joven que han quedado dos puestos que él ocupaba vacíos, el primero en el Conservatorio y el segundo en la Academia. Sostiene Galdós que el primero ha sido dignamente reemplazado, pero que en la Academia no entra ya erudito ni académico ni escritor, sino una sucesión de imberbes ministeriales colocados por la política y no por el arte, y que si prosigue esta tendencia la Academia perderá todo su prestigio y credibilidad.

---

<sup>665</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (3-12-1865), p. 203.

<sup>666</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (10-12-1865).

<sup>667</sup> *Ibidem*, p.209.

En otro orden de asuntos, y en el número siguiente<sup>668</sup>, Galdós repasa las obras y composiciones de moda y fortuna actuales, que son *El suplicio de una mujer* y *Los soldados de plomo*. Es relevante leer la objeción moral que el joven cronista esboza a sus lectores sobre el tipo de “realismo grosero-folletinesco”:

La primera traducción de la ruidosa comedia del director de *La Presse*, es una obra escandalosa que prostituye la noble escena que representa, y degrada hasta el talento de las actrices que la interpretan. Nos presenta el infame adulterio de un modo tan repugnante, que el espectador se siente exacerbado y colérico, como si se le insultara. Y a la verdad es un insulto, y grave, la tal comedia: la misión de la poesía no es presentar el lado monstruoso de la sociedad, descubriendo sus llagas, sino presentar a la vez el lado consolador y el lenitivo de esas mismas llagas. El inmundo realismo no puede nunca invadir la escena, donde lo ideal tiene su asiento, y antes que asistir a la representación e comedia donde esta desgarrado realidad aparezca como principal elemento, preferimos contemplar esa perspectiva en la sociedad misma, sin necesidad de recurrir a la contemplación de una arte degradado. Repetimos que *El suplicio de una mujer* es una obra detestable en su fondo, de perversa intención y de tendencias desmoralizadoras. Por una fatal contradicción, su forma es bella, y el talento del autor dramático ha procurado cubrir de oropeles el veneno creado por el filósofo pesimista<sup>669</sup>.

La literatura, pues, no debe mostrar el lado monstruoso de la sociedad, dejando entrever sus llagas, sino presentar a la vez el lado consolador y el lenitivo de esas mismas llagas. La representación de las “llagas de la sociedad” deber ser, pues, “consolador y lenitivo”, es decir, con la finalidad moral de mostrar para reparar, no exhibirlas con ostentación, burla o vulgaridad. Esta “virtud literaria” en la representación nos muy relevante para entender el realismo decimonónico, que Galdós, tal y como explica Adolfo Sotelo, también compartía con Clarín:

Galdós tiene para Clarín no sólo el mérito de ser “el primer novelista moderno de España”, sino que defiende una nueva vida de tolerancia asentada en “las leyes naturales de la humanidad sociable, el amor de la familia, el amor del sexo, el amor de la patria, el amor de la verdad, el amor al prójimo”, y lo hace, además, con una composición novelesca nada afectada, plagada de escenas llenas de vida y movimiento y con el “supremo arte de su expresión” (...).

Diríamos, resumiendo, que Clarín descubre en Galdós la lección estética de la novela puesta al servicio de unos ideales estéticos y morales que compartían casi por entero<sup>670</sup> (...).

---

<sup>668</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (10-12-1865), p.96.

<sup>669</sup> *Ibidem*, p.96.

<sup>670</sup> ALAS, Leopoldo [1991]: *Galdós, novelista*. Edición e introducción de Adolfo Sotelo Vázquez. Barcelona, Editorial PPU, p. 12.

Por otra parte, sobre *Los soldados de plomo* el articulista afirma que le falta, en cuanto a forma y a fondo, todo menos escenas bien dialogadas, pero que al menos no incurre en los errores morales de *El suplicio de una mujer*. Respecto al autor de *Los soldados de plomo*, Eguilaz, le recomienda Galdós que use su “indisputable talento<sup>671</sup>”, para tratar temáticas más complejas y menos trilladas.

En esta crónica consecutiva<sup>672</sup>, realiza el joven autor un repaso a cómo ha transcurrido el año 1865, refiriéndose en especial a la literatura. En política, la actividad ha sido intensa y continua, relata Galdós, y en el área de las letras se ha progresado. Asimismo, la crítica ha tomado nuevos caminos, y la filosofía ha vuelto a ser un interés popular. No obstante, y según el articulista, el movimiento intelectual español ha sido mucho más lento que el del resto de Europa.

Inútil es decir que el movimiento intelectual de nuestra patria ha sido más lento que el de las demás naciones europeas; tal vez la susceptibilidad española no lo crea así, pero esta es la verdad, por más que nos ofenda el publicarla, y por más que queramos disimular los efectos de esta amarguísima verdad con los esfuerzos que hacemos para desmentirla honrosamente<sup>673</sup>.

Entre los pensadores, intelectuales y artífices de estos progresos en Europa y en todas las áreas de conocimiento, enumera el cronista a Camille Flammarion, Flourens, Maurice Ponchet, Amadeo Guillermo, Adolphe Thiers, Alphonse Lamartine, Pierre-Joseph Proudhon, Edgar Quinet, Alejandro Dumas, Víctor Hugo y Emilio Charles. Como desafortunada contraposición, afirma Galdós que en España, salvo honrosas excepciones, el movimiento literario no produce nada salvo medianías que el público acepta por no tener nada mejor:

En España el movimiento literario no se parece en nada al del vecino imperio. Se publican pocos libros; más estos libros, aunque pocos, no pueden calificarse de buenos. Las medianías se entronizan y quieren imponer sus producciones al público que las toma por no tener otras mejores. Salvo honrosas excepciones, las obras publicadas no merecen sino el olvido: continúan los autores dramáticos arreglándonos comedias deplorables, engendrando otras insustanciales, sin color ni vida, y persisten los novelistas en su manía de propagar la

---

<sup>671</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (10-12-1865), p.96.

<sup>672</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (24-12-1865).

<sup>673</sup> *Ibidem*, p.226.

literatura indigesta en raciones o entregas de a dos cuartos. D. Enrique Pérez Escrich continúa escribiendo novelas.

Mas en cambio tenemos una más de Fernando Caballero (no recordamos su título), el castizo escritor de costumbres españolas que en el vetusto alcázar de Sevilla oculta modestamente su reputación y su sexo.

Aquí no se publican libros de historia, ni de filosofía, ni de crítica; ni se traducen los escritores antiguos, ni se comentan los modernos. La traducción del teatro griego publicada hace pocos meses bajo los auspicios de D. José Gutiérrez de la Vega, no satisface las exigencias de la crítica moderna: su estilo es vulgar, y las malas interpretaciones del texto no escasean en ella. Paul de Kock es el que más recibe los honores de la traducción, aunque esta no suele tener la corrección que exige nuestra susceptible lengua castellana.

Por lo demás, no creemos que valgan la pena de ser tenidas en cuenta y apreciadas seriamente obras como *El gorro de mi abuelo*, *En serio y en broma*, y otras. No decimos otro tanto de *Pónos*, original de D. Meliton Martínez, obra concienzuda y brillante, llena de bellezas de pensamiento y de rasgos de estilo, que está en camino de conquistar la popularidad<sup>674</sup>.

Por su parte, la crítica dramática, según el autor, está sumida en un estado deplorable, y se limita a emitir informes superficiales e inexpertos:

La crítica dramática está en un estado deplorable: redúcese a una disertación de gacetilla, sin más criterio que el que da cuatro o cinco noches de asistencia al teatro, y algunas lecturas superficiales de los prólogos eruditos que encabezan la excelente colección de Rivadeneya<sup>675</sup>.

Por el contrario, considera el joven que la tipografía española ha adelantado y progresa con gran brillantez. Asimismo, las bellas artes españolas, observa el autor, se desarrollan adecuadamente y pueden competir con cualquier país, con notabilidades como Jisbert, Rosales, Sanz, Casado, Fierros, Ferrandiz, Haes, Palmaroli, Puebles. En el resto de Europa, según Galdós, destacan también Ary Scheffer, Schreger, Meissoner, Jante, Lange, Cabanel y Dubois.

Dentro de su revisión al panorama del arte en Europa, el joven realiza un repaso a la actualidad musical del viejo continente, y afirma que todo está perdido en todos los sitios menos en París, el gran centro europeo. Según el articulista, en España la música no existe, y en Italia y Alemania se conserva pero no progresa ni innova:

---

<sup>674</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (24-12-1865), p.226.

<sup>675</sup> *Ibidem*.

Rossini hace treinta años que está fuera de escena, Verdi se halla en decadencia y no hace más que repetir viejas temáticas, y Petrella y Peri, los modernos, no crean nada nuevo para el público. En Alemania, decae Wagner, y el país se consagra únicamente a Beethoven y Schopin. Solo París ofrece alguna alegría a los diletantes del mundo, que el joven describe de la siguiente manera:

La música podemos decir que no existe en nuestro país. En los países esencialmente musicales, Italia y Alemania, no se adelanta nada, aunque se cultiva decorosamente el arte con las gloriosas tradiciones. Rossini vive aún; pero está muerto para el arte desde hace treinta años: Verdi está en su decadencia, y al escribir óperas nuevas, repite con frecuencia los inmortales motivos de su gran trilogía. Los compositores italianos modernos, Petrella y Peri, no hacen nada nuevo.

En Alemania cae en descrédito el soñador de utopías musicales, el excéntrico Wagner; y en su última ópera está tan oscuro como en *Tanhauren* y en *Logefrín*. Los alemanes se dedican a la contemplación del divino Beethoven, y de Schopin, el favorito de Jorge Sand.

En París, centro del movimiento artístico europeo, ha habido más novedades. *La Africana* ha sido el más notable acontecimiento artístico del año. Meyerbeer puso remate a sus creaciones con la admirable epopeya del viaje transatlántico. Por lo demás, ni Gounod ha hecho nada nuevo más que los coros del drama de Legouvé *Las dos reinas*, ni Felicien David ha compuesto nada de nuevo, ni el viejo Auber, ni Adam. Sólo Offembach persiste ridiculizando los asuntos heroicos con sus vaudevilles insípidos<sup>676</sup>.

Concluye el joven su artículo con un listado de los hombres célebres, nacionales e internacionales, que han fallecido este año: Proudhon, Lincoln, el duque de Morny, el primogénito de Rusia, el general Lamoriciere, el rey Leopoldo, lord Palmerston, Dupin, Pacheco, el Duque de Rivas, Alcalá Galiano, Antonio Flores, el pintor Manzano, Pedro de Lahoz, Arango y Ventura de la Vega.

En otro orden de asuntos, inaugura el cronista su reseña habitual<sup>677</sup> anunciando que el astrólogo Amedee Guillemin ha publicado un relevante descubrimiento: que la tierra sufre un retardo en su movimiento de rotación y, según el cálculo del sabio, esta dejará de girar dentro de tres millones de siglos. Al margen de esta maravillosa revelación cosmogónica, nos explica Galdós que en el área artística se anuncia la pronta aparición de una nueva novela del prolífico Víctor Hugo, *Les travailleurs de la mer*, además de otra inminente, titulada *1789*, y dos dramas, *Homo* y *Torquemada*.

---

<sup>676</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (24-12-1865), p.109-110.

<sup>677</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (22-1-1866).

En el panorama nacional, destaca y alaba el joven la publicación de *Historia de España*, de Modesto Lafuente, que versa sobre el reinado de Fernando VII, personaje histórico de cuya época el propio Galdós más tarde<sup>678</sup> se dedicará.

Otra noticia en España de actualidad, explica el articulista, es la polémica que ha causado el discurso de Fernando Castro, al que Galdós describe como uno de los pocos sabios que tiene España<sup>679</sup>, sobre la iglesia española entre los neocatólicos. El articulista le dedica unas palabras que, según él, necesariamente tienen que ser parcas por la censura que amenaza a su periódico:

(...) nos sorprende sobremanera que el discurso pronunciado por el académico D. Fernando Castro (uno de los pocos sabios que tenemos) haya excitado el encono de ciertos periódicos notables bajo todos conceptos. Nos abstenemos de internarnos en la cuestión, porque podría creerse, en atención a la categoría de políticos que tales periódicos gozan, que terciábamos en contiendas que nos están vedadas. En el día es un peligro notorio tratar cualquier cuestión en que los periódicos señaladamente políticos tomen partido. Abstengámonos de defender, en lo que nuestras débiles fuerzas nos lo permitan, las doctrinas del ilustre profesor de la Universidad, porque sin saber cómo, incurriríamos en un delito de lesa fiscalía y se nos daría la nota de partidarios de esta o aquella bandera. El Sr. Castro se defenderá de tan injustas agresiones. Confianza ciega tenemos en su inmenso saber, y no dudamos que saldrá airoso de tal empresa si toma en la polémica<sup>680</sup>.

Para finalizar el artículo, pasa Galdós, como es usual, a la reseña de los teatros, que en esta ocasión también incluye apuntes literarios, y afirma que tras la representación en el Príncipe de *Mejor alcalde*, se ha presentado al público también *Sancho Ortiz de las Roelas*. Asimismo, en el Circo se ha podido disfrutar de *El abogado de pobres* de Manuel Breton de los Herreros, sobre el cual afirma que su autor siempre muestra las mismas virtudes y defectos, es decir: “versificación fácil, maravillosa; diálogo interesantísimo y lleno de gracia, tipos bien delineados y al mismo tiempo ligereza, falta de trama ingeniosa, plan excesivamente sencillo, y poquísima intención<sup>681</sup>”.

---

<sup>678</sup> TRONCOSO, Dolores editora. [2006]: Benito Pérez Galdós. *Episodios nacionales. Segunda serie. La España de Fernando VII*. Edición, introducción y apéndices de Dolores Troncoso y Rodrigo Valera. Madrid, Destino.

<sup>679</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>680</sup> *Ibidem*.

<sup>681</sup> *Ibidem*.

Por su parte, el Teatro Real ha representado *Un ballo in maschera* de Verdi, que según Galdós es el último vestigio de una escuela italiana decadente. Asimismo, califica la partitura de caótica y difusa, que entremezcla melodías del arte italiano y el alemán, y que para Galdós representa a un músico que encuentra elementos tradicionales gastados de la vieja escuela y quiere innovar con las herramientas nuevas, pero no sabe utilizarlas correctamente.

El articulista expone en esta nueva publicación<sup>682</sup> un lamento por la falta de reconocimiento que sufren en general y, sobre todo, en su aniversario, los grandes genios españoles, como Lope de Vega, del que ya ha hablado anteriormente, o como explicará en esta ocasión, Pedro Calderón de la Barca. Sobre ambos, afirma Galdós lo siguiente: Lope creó el teatro español, hizo suyos los elementos que los primeros dramáticos le dejaron, y edificó esa colosal tradición a partir de la cual más tarde, según el joven, construyeron los franceses la suya. Asimismo, afirma el autor que Lope y sus discípulos, Tirso, Moreto, Alarcón y Rojas, crearon una forma nueva, original y única de teatro que era propia e intransferible, y no copiaba ni a Plauto, ni a Terencio ni a Aristóteles. Por supuesto, el alma de estas comedias es, como explica Galdós, las costumbres de nuestra patria, y sus temáticas iterativas, como el amor, el honor, el recato y la temática caballerescas. No obstante, para introducir la figura de Calderón, al que dedicará su espacio del día, realiza Galdós las siguientes observaciones sobre Lope, Tirso y Moreto:

Lope dió forma al teatro español; le creó, si así puede decirse: edificó con los elementos que los primeros dramáticos le encomendaron, ese magnífico monumento del teatro español que ha asombrado al mundo y que ha suministrado la riqueza de su estructura los modelos y planteles con que los franceses han edificado el suyo.

Lope y sus discípulos Tirso, Moreto, Alarcón y Rojas, dieron a la comedia española, una forma propia, genuina, exclusiva, cómica: la tradición no obró para nada en esta creación espontánea, cuyo germen misterioso no fue buscando en Plauto ni en Terencio. Durante la generación de la comedia española, el clásico Aristóteles fue *encerrado con tres llaves*. Las costumbres de nuestra patria son el alma de estas comedias; el hombre español y la mujer española, unidos por el amor o separados en contraposición dramática por el honor y el recato, son sus personajes.

Los vicios de la corte no aparecen en estas obras; pero España brillaba más entonces por sus grandezas caballerescas que por sus vicios, y no es de extrañar que el teatro de aquella época fuera trasladado de los más sobresalientes.

El *bajo imperio* de España, digámoslo así, no tuvo poetas.

---

<sup>682</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (29-1-1866).



Lope de Vega, Tirso, Moreto; esto no bastaba para constituir un teatro nacional. Faltaba a las comedias profundidad, intención, filosofía. Lope era defectuoso, excesivamente fecundo, desarrollaba apenas los pensamientos que le servían de base; repetíalos con frecuencia, pecaba de inverosímil y afectado.

Tirso, en medio de su inagotable vena cómica, era procaz y libertino: el pudor del público de los corrales le importaba poco. Moreto, que era más astuto que los anteriores, desarrollaba con más tino que ellos sus fábulas dramáticas, confeccionaba (permítasenos la frase) con más acierto el plan; pero carecía de inventiva: faltábale ese genio creador que imprima a la creación el sello de la inmortalidad<sup>683</sup>.

Prosigue Galdós afirmando que el que poseía ese sello de inmortalidad era Calderón, y que por eso subió al teatro a la categoría más alta imaginable valiéndose de los mismos elementos que Lope, pero a la vez penetrando en los huecos más recónditos del corazón humano:

Calderón lo tenía, y por eso elevó el teatro a la mayor altura. Siguió valiéndose de los mismos elementos que Lope: hizo el honor base de sus composiciones; idealizó los galanes pendencieros, las damas recatadas y los padres inflexibles; la trama, aunque más ingeniosa, verosímil y complicada, era la misma de Lope; pero hizo lo que el Fénix de los ingenios: apenas concibió. Penetró en el corazón humano y analizó la pasión con acierto admirable; dilató el carácter de los personajes, hasta comprender en uno de ellos la humanidad entera; así es que los personajes de Lope son galanes españoles, individualidades más o menos traviesas, más o menos susceptibles; pero el *Segismundo* de la *Vida es sueño*, el *Cipriano del Mágico prodigioso*, son personajes que representan al hombre en su lucha con las pasiones, y las contrariedades de la vida.

De hecho, explica el autor, Calderón solo tiene un rival, y este es Shakespeare, y sobre ambos afirma que si bien Calderón no derriba el trono del inglés, tampoco está ni un poco debajo de él:

En la pintura de pasiones y cantares, Calderón no tiene más que un rival; Shakespeare. Leyendo el Tetrarca de Jerusalén nos acordamos irremisiblemente del feroz Otelo; el Idumeo de Calderón y el Moro de Venecia, de Shakespeare, fueron sin duda inspirados por un mismo soplo celeste, porque el alma de los dos celosos es la misma, e idénticos sus sentimientos. Mariane nos recuerda a la infortunada Desdemona, y su canto nocturno, precursor de la muerte, resuena con el mismo misterioso timbre. Algunas escenas de jardín del Secreto a voces nos recuerdan a la magistral entrevista de Romeo y Julieta; y por último, creemos al príncipe Segismundo hermano carnal de Hamlet, por más que el uno sea en extremo feroz e indomable, y el otro en extremo débil e irresoluto. Hay una fuerza

---

<sup>683</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (29-1-1866), p.135.

intensiva en estos dos hombres, que les obliga a reconcentrarse en sí mismos y a estudiar dentro de sí el mundo exterior. Ambos pertenecen a esa generación de misántropos que han aparecido en el mundo de la poesía; a ese género de individualidades afines que manifiestan la grandeza y flaqueza del hombre llamándose *Fausto*, *Alces* o *Werther*.

No obstante, objeta el colaborador de la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* dos puntos a Calderón, que como ya hemos visto en innumerables ocasiones, están en contraposición a su concepción ideal del arte. El primer reproche del joven es que Calderón cae en exceso en el Gongorismo, los silogismos, los retruécanos retóricos y las digresiones infinitas:

El defecto más notorio de Calderón es aquel en que incurrió por no haber podido sustraerse a la corrupción literaria, que ya en su época comenzaba a hacer estragos; hablamos del Gongorismo. ¿Quién que haya leído a Calderón, no se indigna al leer aquellas digresiones fantásticas, aquellas posturas extravagantes de ciertos accidentes naturales, aquella evocación constante del rayo, de la roca, del áspid, de la flor, del bruto; aquella complicidad de los cuatro elementos en todo desacato de lesa gusto y de lesa verdad literaria.

El cielo se llama constantemente *cuaderno azul*, y no hay bosque que no merezca el nombre de *laberinto de esmeralda*. Los galanes y las damas, en los momentos de más pasión, en las escenas en que el arte recomienda el más sobrio laconismo, se entretienen en lanzarse tiros retóricos y ramilleteos de silogismos discretos en que abundan por supuesto los cuatro elementos; y además la flor, el áspid, etc., etc.<sup>684</sup>.

Asimismo, la segunda crítica del articulista al gran genio refleja fielmente otra de las bases de la concepción del arte de Galdós, al que no le agradan inexactitudes de contenido geográfico e histórico en la literatura:

Además tiene Calderón el grave defecto de despreciar la exactitud geográfica e histórica. Jerusalén es puerto de mar, y los israelitas se baten con pólvora. El gracioso es siempre el mismo; inalterable en su vida parásita, en sus chistes y remedos oportunos, los mismo junto a la *Gran Cenobia* que junto al *Príncipe Constante*<sup>685</sup>.

A pesar de estas pequeñas objeciones, finaliza la reseña el joven insistiendo en que mientras en el mundo entero alaban, ensalzar y traducen sin cesar las obras de

---

<sup>684</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (29-1-1866), p.136.

<sup>685</sup> *Ibidem*, p.137.

Calderón, en su “ingrata patria<sup>686</sup>” no le dedican ni un recuerdo a esta gloria nacional, que Galdós describe en los siguientes términos: “A pesar de estos defectos, hijos de la época, Calderón es un gran poeta; el primero de los poetas dramáticos que han existido: no derriba a Shakespeare de su inquebrantable trono; pero no está ni un ápice más bajo que él<sup>687</sup>”.

En otro orden de cosas y en el siguiente número<sup>688</sup>, Galdós reseña los *Cantares* de Melchor Palau, libro que el exigente cronista alaba con entusiasmo, tanto por el repertorio de matices del alma humana que trasluce como por la fuerza y elocuencia de la palabra. A continuación, incluye el colaborador, para información del lector, una pequeña biografía de Palau, hecha por Manuel Cañete, en la que se explica la trayectoria del escritor. Primeramente, uno de los datos que Cañete destaca de Palau, explica Galdós, es la inclinación del artista hacia la ciencia y hacia la ingeniería en particular, y sobre esto afirma que eso no tiene contradicción ninguna con la poesía, ya que “la ciencia de la poesía encierra en sí todas las ciencias, porque de todas se sirve, de todas se adorna y pule, y saca a luz sus maravillosas obras<sup>689</sup>”. Cañete subraya, asimismo, el entendimiento profundo, intensidad y madurez que los versos de Palau dejan entrever a pesar de su corta edad, así como el refinamiento del sentimiento melancólico del desamor, un desamor que se aleja del despecho cínico y del negro escepticismo, y se torna un desengaño de melancolía serena que nunca degenera en amargura absoluta.

Concluye Galdós con pesimismo al afirmar que el libro de Palau, a pesar de su belleza, no hará fortuna, porque al tener poesía y sentimiento, no agrada al público masivo español y, por tanto, fracasará. Es decir, según el joven, la gente que puede entender la calidad literaria de Palau es tan reducida que nunca será suficiente para hacer a trabajos como *Cantares populares*, así que el esfuerzo de Palau componerlo quedará en nada, ya que solo será reconocido, como las *Inspiraciones* de Aguilera, por la minoría crítica erudita:

A pesar de todas estas bellezas, el libro de Palau no hará fortuna. Basta que haya en él poesía y sentimiento: españoles que aman la lectura, no prefieren este libro a otro de mayor volumen y tan prosaicos como absurdos. Los que saben apreciar el libro de Palau no forman un número suficiente a dar fortuna a su obra.

---

<sup>686</sup> *Ibidem*, p.138.

<sup>687</sup> *Ibidem*.

<sup>688</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (12-3-1866).

<sup>689</sup> *Ibidem*, p.166.

Tendrá, como las *Inspiraciones* de Aguilera, gran aceptación entre las personas de gusto: será recibido con aplausos, pero no resarcirá dignamente a su autor de los desvelos que le ha causado. Vivimos en una época en que es necesario ser malicantes para hacer de la literatura una profesión: los buenos poetas tienen que contentarse con el culto a secas<sup>690</sup>.

Pasa ahora el articulista a una revisión de la vida cultural e intelectual<sup>691</sup>, describiendo el proyecto que se tenía en Madrid de construir el Museo Nacional, y denuncia Galdós que este se trata de uno de los muchos castillos en el aire que se idean en España, y que a pesar de que ya se adjudicó el proyecto, aún no se ha comenzado y los importantísimos lienzos están pobremente almacenados en un edificio viejo y mal acondicionado. En este sentido, critica el articulista con dureza que mientras en otros países matarían por tener las obras de arte que tenemos en el nuestro, aquí las almacenamos ignominiosamente en antros inhóspitos y mal acomodados.

Asimismo, el joven explica a sus lectores la novedad de una obra del que Galdós califica como el más grande de los poetas modernos, *Trabajadores de la mar* de Víctor Hugo, que según se comenta, completa una trilogía junto a *Nuestra señora de París* y *Los miserables*:

Se habla mucho de los *Trabajadores de la mar*, última producción del ilustre Víctor Hugo. Dicen que esta obra es el complemento de sus dos novelas anteriores, *Nuestra señora de París* y *Los miserables*, que en unión de esta forma de magnífica trilogía, cuyos pensamientos se relacionan admirablemente, y manifiesta en toda su elevación no sabemos qué grandiosa idea concebida por el más grande de los poetas modernos<sup>692</sup>.

Como colofón a la reseña, el autor presenta un drama histórico nuevo a sus lectores, *Herir en la sombra* de Antonio Hurtado y Gaspar Núñez de Arce, sobre la cual el exigente articulista afirma que es una obra enmarcada en la época de Felipe II, bien escrita y estructurada.

---

<sup>690</sup> *Ibidem*

<sup>691</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (19-3-1866).

<sup>692</sup> *Ibidem*.

Aparte del advenimiento de la primavera, poca novedad, según relata Galdós a sus lectores en la crónica sucesiva<sup>693</sup>, se ha precipitado sobre la pacífica villa. No obstante, sí que ha aparecido en el horizonte literario un libro digno de reconocimiento y alabanza para el joven articulista, *Los cuartetos del Conservatorio*, de José de Castro y Serrano, cuyo objetivo es popularizar la música clásica con un libro atractivo y ameno para el lector inexperto. Esta iniciativa didáctica es recibida con vehemente entusiasmo por el cronista:

El objeto no puede ser más laudable, y la manera como el Sr. Castro ha expuesto su sistema encantador. No hay en su libro nada del fastidioso tecnicismo de las escuelas de música: la corchea y el tono son reemplazadas aquí por un estilo bellísimo, que subyuga al lector desde las primeras páginas. Contiene también las biografías de aquellos tres grandes genios creadores de la música: Haydn, Mozart y Beethoven, y la mejor de sus intérpretes, nuestro compatriota Monasterio<sup>694</sup>.

En el breve apunte que constituye la publicación final de Galdós en la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*<sup>695</sup> se lamenta el joven de que la literatura española no presenta ninguna novedad notable, y que la nación que antaño fue tan gloriosa en inventiva e imaginación, hoy no posee genio alguno, y solo se encuentran, según Galdós, medianías de gran arrogancia y afectación. Prosigue el autor la queja con la observación, que ya realiza en el artículo anterior, de que incluso si se escribiesen obras de mérito, no habría quizá lectores para ellas. Finaliza esta digresión quejumbrosa el cronista afirmando que en España nadie se ocupa de los estudiar con seriedad, y que sufre mucho al ver que otros periódicos extranjeros publican diariamente reseñas de artes, ciencias y literatura mientras que en este país no interesa a nadie tales asuntos:

Las letras y las artes dan pocas, si algunas señales de vida. Muchas veces nos hemos preguntado la causa de semejante postración, en un país de tan rica fantasía y de tan brillantes tradiciones literarias y artísticas como España.

---

<sup>693</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (26-3-1866).

<sup>694</sup> *Ibidem*, p.90.

<sup>695</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (28-5-1866).

La nación que ha sido cuna de Cervantes, de Hurtado de Mendoza, de Quevedo, del P. Isla, ¡qué novelistas cuenta hoy! Y en medio de tan escaso mérito, ¡cómo se exaltan ellos mismos hasta las nubes! ¡Cuánta miseria!

No hay conciencia en el escritor. La contagiosa rapidez de Alejandro Dumas y otros novelistas franceses ha excitado cierta ridícula emulación entre nosotros, y el público no lee, hace tiempo, más que vulgaridades, sin siquiera los atavíos de la hermosa habla castellana, martirizada por estos pseudo-literatos.

Otra clase de obras... ¡ah! ni se escriben, ni en caso de escribirse, hallarían quizá compradores.

¡Qué de puntos hay por dilucidar en nuestra historia! Pero nadie se cuida de los estudios históricos.

Los españoles ignoran más que ninguna otra historia, la de su país. Podríamos citar un par de ejemplos.

¡Con qué envidia leemos en los periódicos extranjeros la lista del sin número de libros de artes, de ciencias, de literatura, que diariamente se publican!

Si nos dejásemos llevar del impulso que en este momento sentimos, nos alargáramos demasiado, a pesar de lo doloroso del asunto; pero no tenemos más espacio, y convenimos como el que, habiendo poseído un gran caudal y encontrándose luego sumido en la miseria, decía que se entretenía en evocar recuerdos.

Recuerdos, recuerdos es lo que nosotros evocamos...y gracias<sup>696</sup>.

---

<sup>696</sup> *Ibidem*, p.162.

G. *El Debate* (1871)

Se publica *Un tribunal literario* en cuatro números bajo el título de *Una especie de novela* en los números siguientes:

- I. “UNA ESPECIE DE NOVELA (CONTINUACIÓN)”. *El Debate* (17-1-1871), p. 18710010, número II.
- II. “UNA ESPECIE DE NOVELA (CONTINUACIÓN)”. *El Debate* (18-1-1871), p. 18710010, número III.
- III. “UNA ESPECIE DE NOVELA (CONTINUACIÓN)”. *El Debate* (19-1-1871), p. 18710014, número IV.
- IV. “UNA ESPECIE DE NOVELA (CONCLUSIÓN)”. *El Debate* (20-1-1871), p. 18710017, número V.

## H. *Revista de España* (entre 1870 y 1876).

Se lamenta Galdós en esta primera crónica<sup>697</sup> en la *Revista de España*, la famosísima *Observaciones sobre la novela contemporánea en España* de la poca calidad artística de la novela de su época, que atribuye a las siguientes circunstancias: la propia idiosincrasia de los españoles, que tienden a preferir la fantasía a una estricta observación de la realidad, la inestabilidad producida en España por las continuas contiendas políticas, la paupérrima situación económica del escritor, su falta de visibilidad social, y el gusto de este por adoptar para la materia de su novela realidades foráneas en vez de las autóctonas del país. Una vez expuestas las causas de que en España no exista en el momento presente literatura de calidad, Galdós transmite al lector sus preferencias narrativas y sus ideas estéticas y éticas sobre cómo exactamente cree que debe ser la novela.

Primeramente, cualquier producción novelesca de calidad debe ser fiel a la realidad del país, no solo en sus contextos, sino también en sus personajes, y retratar al gran motor social de la nación, la clase media:

Pero la clase media, la más olvidada por nuestros novelistas, es el gran modelo, la fuente inagotable. Ella es hoy la base del orden social: ella asume por su iniciativa y por su inteligencia la soberanía de las naciones, y en ella está el hombre del siglo XIX con sus virtudes y sus vicios, su noble e insaciable aspiración, su afán de reformas, su actividad pasmosa. La novela moderna de costumbres ha de ser la expresión de cuanto bueno y malo existe en el fondo de esa clase, de la incesante agitación que la elabora, de ese empeño que manifiesta por encontrar ciertos ideales y resolver ciertos problemas que preocupan a todos, y conocer el origen y el remedio de ciertos males que turban las familias. La grande aspiración del arte literario en nuestro tiempo es dar forma a todo esto.

Hay quien dice que la clase media en España no tiene los caracteres y el distintivo necesarios para determinar la aparición de la novela de costumbres. Dicen que nuestra sociedad no tiene hoy la vitalidad necesaria para servir de modelo a un gran teatro como el del siglo XVII, ni es suficientemente original para engendrar un periodo literario como el de la moderna novela inglesa. Esto no es exacto. La sociedad actual, representada en el clase media, aparte de los elementos artísticos que necesariamente ofrece siempre lo inmutable del corazón humano y los ordinarios sucesos de la vida, tiene también en el momento actual, y según la especial manera de ser con que la conocemos, grandes condiciones de originalidad, de colorido, de forma.

Basta mirar con alguna atención el mundo que nos rodea para comprender esta verdad. Esa clase es la que determina el movimiento político, la que administra, la que enseña, la que discute, la que da al mundo los grandes innovadores y los grandes libertinos, los ambiciosos de genio y las ridículas vanidades: ella determina el movimiento comercial, una de las

---

<sup>697</sup> “Noticias literarias.- Observaciones sobre la novela contemporánea en España. Proverbios ejemplares y Proverbios cómicos, de D. Ventura Ruiz Aguilera”. *Revista de España* (13-7-1870).



grandes manifestaciones de nuestro siglo, y la que posee la clave de los intereses, elemento poderoso de la vida actual, que da origen en las relaciones humanas a tantos dramas y tan raras peripecias<sup>698</sup>.

Insiste el articulista en que la producción artística del estado es nefasta para la educación de sus gentes, que se han acostumbrado a novelas mediocres cortadas por un mismo patrón repetitivo y anodino, producidas con fines únicamente comerciales. Como contraposición ejemplarizante, Galdós analiza y sintetiza los *Proverbios ejemplares* y *Proverbios cómicos*, de Ventura Ruiz Aguilera, obra que considera modélica de su ideario estético. Según el articulista, Ruiz Aguilera, que como sabemos, es uno de sus grandes favoritos, emplea un método de composición basado en: “una fiel observación y una extrema bondad<sup>699</sup>”, que resulta en unos personajes de radical viveza y verosimilitud, aunados en la perpetua comicidad por el gran maestro Ruiz Aguilera. Por encima de todo, el cronista ve fielmente reflejada en esta producción artística su sociedad coetánea:

Allí estamos todos nosotros con nuestras flaquezas y nuestras virtudes retratados con fidelidad, y puestos en movimiento en una serie de sucesos que no son ni más ni menos que estos que nos están pasando ordinariamente uno y otro día en el curso de nuestra agitada vida. La índole de la obra no permitía utilizar demasiado el elemento patético, siendo casi siempre lo cómico el principal recurso que el autor emplea para su fin<sup>700</sup>.

En síntesis, es esta una declaración de principios, método, características e intereses éticos y artísticos de la novela por Galdós, que según él, debe ser nacional, propia y basada en la observación de las costumbres, vicios y virtudes de la sociedad, sobre todo de la clase media. En realidad, y como hemos visto a lo largo de este capítulo, estas ideas esenciales del arte que tiene Galdós no constituyen novedad alguna, ya que se reiteran, parafraseadas y en diferentes formatos, desde las primeras colaboraciones gratuitas del joven en *La Nación* en 1865, pasando por la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* y *El Debate* hasta sus presentes apuntes desde la dirección de la *Revista de España* en 1870.

---

<sup>698</sup> *Ibidem*, p.167.

<sup>699</sup> *Ibidem*, p. 172.

<sup>700</sup> *Ibidem*, p. 168.

El cronista inicia su segundo artículo<sup>701</sup> subrayando la dificultad de resumir los acontecimientos históricos del siglo XVIII, dada la escasa bibliografía al respecto. Esta falta de interés la atribuye Galdós a un rechazo colectivo por parte de los españoles a esta época, menos brillante y gloriosa, en la mentalidad hispánica, que los siglos XV y XVI. Los prejuicios del país hacia el siglo XVIII lo han ligado a una época ignominiosa, sostiene el autor, en la cual nada positivo aconteció en y para España.

No obstante, afirma Galdós al respecto que “no hay época más digna de estudio<sup>702</sup>”, si no por otra cuestión, porque el siglo XIX proviene directamente de esta. En este sentido, es interesante leer cómo Joaquín Casaldüero profundiza en este interés de Galdós por la historia, sobre el que observa lo siguiente:

Galdós no tardó en encontrar el tema de su obra: la sociedad española. No va a la historia para huir de la realidad y el presente; por el contrario, lo que quiere es buscar las raíces de su época en el próximo pasado. El pasado ha de servirle para comprender el presente; al mismo tiempo sentirá el pasado como tal y opuesto al presente. Entonces ya no será un concepto histórico, sino filosófico, sinónimo de muerte, lo mismo que presente lo es de vida. Su interés se dirige al siglo XIX, pero cuando haya aislado las características de su mundo, ya no le bastará la época actual y se remontará a los orígenes de la España moderna para encontrar la formación de la sociedad en que vive<sup>703</sup>.

La glosa que presenta el director de *La Revista de España* de su visión del siglo XVIII es fascinante, y se puede sintetizar en los términos que siguen:

En las costumbres: creciente inmoralidad que ha resultado en la pérdida paulatina del genuino carácter castellano a través de la perversión de sus antiguas cualidades, en cambio, desarrollo singular de los defectos de este temperamento. Mezcla confusa de las clases sociales que, sin embargo, no resulta en una sociedad más igualitaria. Por último, una relajación en las creencias religiosas, la ética y la moral que, por otra parte, no aporta beneficio alguno a la filosofía, a la razón y al avance científico.

---

<sup>701</sup> “Don Ramón de la Cruz y su época (Art. I). Breve reseña del movimiento literario en el siglo XVIII. El Teatro. D. Ramón de la Cruz; algunas noticias de su vida. La sociedad del siglo XVIII”. *Revista de España* (28-11-1870).

<sup>702</sup> *Ibidem*, p. 201.

<sup>703</sup> CASALDUERO, JOAQUÍN. [1951]: Vida y obra de Galdós 1843-1920. Madrid, Gredos, p.43.

En la política: confusión, falta de iniciativa, fuerza y liderazgo, mediocridad, corrupción y nepotismo. Asimismo, preponderancia de ideas caducas y obsoletas sobre la organización del estado que promueven absolutismos y tiranías y alejan al país del progreso y la libertad.

En las letras: falta de creatividad e imitación sistemática de los preceptos clásicos, olvido y/o rechazo a la temática nacional, falta de talento y sentimentalismo exagerado y cursi. Las palabras del autor articulan con elocuencia las características de la visión que él tenía sobre el arte del siglo XVIII:

Nadas nos revelará la fisonomía moral del siglo XVIII como su literatura, que es, por el caos que en ella reina, su más exacta imagen, trazada por él mismo, su confesión espontánea y su autobiografía. Basta para formar idea del estado intelectual de aquella singular sociedad, hojear el fárrago de malos o medianos poetas que vivieron en ella: sólo así se conoce el nivel a que habíamos descendido. Bajeza, vulgaridad, insulsez, pedantería, tales eran las cualidades de la musa castellana cuando aparecieron los reformistas. Antes de Luzán, cuya Poética señalamos como la primera época de aquella lucha que duró tantos años, encontramos un periodo lamentable, en que la poesía conceptuosa del siglo XVII arrastraba una vida miserable, de delirante agonía, que la llevaba a morir sin gloria y sin brillo. Muerto el genio y apagado el calor que le dieron vida, no le quedaba más que el vestido y las galas de una falsa retórica: aquello era el imperio de la necesidad<sup>704</sup>.

Observa Galdós, asimismo, que los aires de revolución, regeneración y progreso incipientes y aún endeble en la mentalidad de inicios del siglo XVIII fracasaron porque no fueron apoyados por los hombres más poderosos del siglo. El escritor atribuye estas actitudes de pasividad generalizada en la sociedad a una atonía y una languidez moral e intelectual, flaquezas de carácter propias de la época. Para entender la psicología de ese momento, el joven sugiere analizar su literatura, que es un vivo reflejo de la vida, costumbres y mentalidad de la sociedad que la produjo.

En este sentido, nombra Galdós a Eugenio Gerardo Lobo, Gabriel Álvarez de Toledo y Diego de Torres Villarroel como algunos escritores superiores, pero aun así mediocres porque no supieron, sea por falta de talento, formación o por su propia personalidad, sobreponerse a las modas estéticas dominantes, y cayeron en la pedantería extravagante (en realidad, y como insinúa el artículo, vacua de

---

<sup>704</sup> “Don Ramón de la Cruz y su época (Art. I). Breve reseña del movimiento literario en el siglo XVIII. \_ El Teatro. \_ D. Ramón de la Cruz; algunas noticias de su vida. \_ La sociedad del siglo XVIII”. *Revista de España* (28-11-1870), p. 203.

significación y sentido) propia del momento. Fueron entonces pocos los intentos de reforma de estas modas poéticas, entre ellos, las ideas artísticas de Ignacio de Luzán Claramunt de Suelves y Gurrea, un poeta que abogaba por la simplicidad, la austeridad formal y la recuperación de la verdadera expresión artística. No obstante, sus principios no renovaron, transformaron ni mejoraron nada, porque, según Galdós, Luzán no era un gran poeta, no tenía el talento suficiente para imponer una tendencia estética alternativa.

Por otra parte, insiste el autor, innovadora fue también la sátira de Jorge Pitillas (Juan Martínez Salafranca, que atacó sin tregua a todos estos escritores que Galdós califica como mediocres). Asimismo, el joven alaba brevemente y superficialmente a José Cadalso, Nicolás Moratín, Diego Tadeo González, y también a otros escritores como Juan Meléndez Valdés, Gaspar Melchor de Jovellanos y Juan Pablo Forner. El cronista aplica también esta crítica que hace a la literatura del siglo XVIII al teatro, el cual considera que comete los mismos errores que la poesía (formas lingüísticas y de expresión presuntuosas y pedantescas, carentes de verdadera emoción y significado trascendental, así como una temática alejada de la realidad cotidiana del momento). Dentro de este género, explica Galdós, Meléndez y Jovellanos probaron suerte, pero no fue hasta la llegada de Leandro Fernández de Moratín que comenzó una época verdaderamente brillante en el teatro.

Otra de las quejas del articulista de *La Revista de España* sobre la literatura del siglo XVIII es su falta de interés y/o capacidad para retratar la realidad del país, es decir, no fue nunca una literatura autóctona. El único poeta verdaderamente nacional de esta época, según Galdós, fue Ramón de la Cruz, que supo retratar fehacientemente los cambios sociales, ideológicos, históricos, religiosos y políticos de sus contemporáneos. Por todos estos motivos, y tal como explican Adolfo Sotelo y Marisa Sotelo, el joven cronista veía en De la Cruz su antecedente:

(...) Galdós, tras trazar una breve panorámica del movimiento literario dieciochesco, se ocupa de Ramón de la Cruz, a quien, excepción hecha de Leandro F. de Moratín, ve como antecedente inmediato de sus postulados estéticos, dado que refleja la sociedad de la época en un momento en el que la literatura nada tenía que ver con el quehacer social contemporáneo<sup>705</sup>.

---

<sup>705</sup> PÉREZ GALDÓS, B. [1993]: *Fortunata y Jacinta* (1886-1887), edición de Adolfo Sotelo y Marisa Sotelo, Planeta, Barcelona, p. 43.

Este concepto de De la Cruz como un “antecedente” de Galdós se evidencia todavía más al leer una de las dos formas en las que el Germán Gullón explica que Galdós ha llegado a consolidarse en el canon actual:

En la actualidad el canon galdosiano halla su equilibrio entre dos posiciones extremas. Por un lado, el reconocimiento se debe a la solidez con que el prolífico escritor fue capaz de representar a la sociedad española del diecinueve, a sus habitantes, moradas y costumbres de diverso tipo. Las afinidades políticas, las inquietudes religiosas, los sueños y las caídas personales, todo ello fue novelado con una eficacia que permite recrearlo en la lectura con suma vividez<sup>706</sup>.

Asimismo, también nos parece interesante ver cómo Stephen Miller analiza el interés de Galdós por De la Cruz:

Dos de los postulados que sirven como base teórica del interés que Galdós, como antes Moratín, Durán, etc., experimenta por los sainetes. El primero es histórico; a pesar de ser el siglo XVIII español motivo de «de abatimiento y hasta de vergüenza», don Benito declara que «no conviene condenar [lo] con ligereza» porque «no hay época más digna de estudio»: «de ella procedemos» los españoles de 1870 (I, i; 1465). El segundo postulado especifica la relación que él ve entre una sociedad cualquiera y la literatura: «Indudablemente, la sociedad, con sus sentimientos y sus memorias, su aspiración y su espíritu, considerado ya individual, ya colectivamente, es el perpetuo asunto del arte» (I, iv; 1475). Poder «exteriorizar» todos estos aspectos de una sociedad es para Galdós «el secreto de los ingenios privilegiados, que como Calderón y Shakespeare, ponen a su tiempo un sello de inmortalidad» (1475). Don Benito no equipara a Cruz con los otros dos dramaturgos de manera global, pero no deja duda sobre el entusiasmo que siente por los que llama el «mundo artístico» de don Ramón que «es vasto, de una multiplicidad asombrosa, vivo, palpitante, todo calor y movimiento» (1490)<sup>707</sup>.

Galdós explica también en su reseña que según la biografía que ha consultado sobre de la Cruz, escrita por su coetáneo, José Álvarez Baena, Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla fue un escritor de gran talento para la poesía cómica y el teatro, y hasta llegó a hacer, con gran mérito y acierto, traducciones libres y adaptadas de óperas y zarzuelas. En este primer segmento de las dos partes constituyentes de un artículo dedicado por entero a homenajear a Ramón de la Cruz, Galdós realiza una profunda y exhaustiva

---

<sup>706</sup> GULLÓN, Germán: *Cuestionando el canon galdosiano*. AG, 25 (1990), p.116.

<sup>707</sup> MILLER, Stephen [1983]: *El mundo de Galdós: teoría, tradición y evolución creativa del pensamiento socio-literario Galdosiano*. Santander, Editorial Sociedad Menéndez Pelayo, p.15.

investigación del siglo XVIII, en la cual traza, delinea y presenta al lector, cual historiador, la mentalidad, perspectiva y visión del mundo de la época.

Es decir, esta descripción no se centra en un mero análisis de la producción literaria del momento a través de breves y superfluos apuntes sobre política y sociedad. Al contrario, el trabajo de Galdós en este artículo es mucho más holístico y completo, es decir, es un análisis propiamente sociológico del siglo dieciocho, una aportación para la historia de la literatura española, y para cualquier lector interesado en conocer la intrincada y compleja relación entre la atmósfera, circunstancias e ideología de una época y la literatura que esta produce. Este artículo es, en síntesis, una plasmación informativa y rigurosa de un tiempo, unas ideas y un tipo de hombre, así como una oportunidad de ver cómo este expresaba al mundo sus necesidades, sus inquietudes y su historia a través del arte.

Afirma el joven autor en el siguiente número<sup>708</sup> que conforma la segunda parte de la reseña dedica a Ramón de la Cruz que es precisamente en la colección *Unión Literaria* (escrita entre 1786 y 1791) de Ramón de la Cruz donde se encuentran las claves y las pautas no solo para entender a la sociedad del siglo XVIII, sino también para apreciar verdaderamente el ingente talento del escritor. No obstante, el articulista no admira solo la gran capacidad de Don Ramón por dibujar caricaturas de los prototipos y personalidades de su tiempo en sus sainetes, sino también por la fuerza y energía de su lenguaje, que rehúye las convenciones literarias y marca sus propias pautas:

La sociedad que vive, bulle y se agita en los sainetes es originalísima: cuando se la ve, movida por sus pasiones, por sus frívolos entretenimientos, por sus deseos; cuando se observan los lazos que unían a las personas, las relaciones entre las clases; cuando se oye su lenguaje, nos da espanto el considerar los que fuimos, y causa extrañeza que una sociedad haya atravesado tan rara crisis y haya podido en sus transformaciones llegar a ofrecer una faz tan opuesta a su antiguo carácter, perpetuado en muchos siglos, antes que la influencia francesa viniera a modificarlo. Aquella sociedad representa la primera faz de esa larga serie de transiciones que están fundiendo lentamente nuestro antiguo carácter nacional en el carácter general europeo. Como dijimos en el artículo primero, la introducción de la cultura francesa en nuestras costumbres produjo, al principio y mientras las ideas y la revolución del presente siglo comenzaron a hacer sentir sus efectos, muchas monstruosidades y ridiculeces<sup>709</sup>.

---

<sup>708</sup> Don Ramón de la Cruz y su época (Art. II y último). Tipos de la clase media: los Petimetres, los Cortejos, los Abates.- Tipos del pueblo; la Maja, el Manolo, los Payos.- Juicio de sus contemporáneos. *Revista de España* (28-11-1870).

<sup>709</sup> *Ibidem*, p.29.

Entre estas caricaturas y personajes de la época se encuentra uno introducido por la tradición francesa, es decir, el galanteador o petimetre, prototipo de joven de clase media que sustituyó al galán español (antaño interesado en la cultura, las armas y las letras), y ahora afeminado y únicamente preocupado por las vanidades de la moda y los trapos. Además de las afinidades en cuanto a estilo y método de Galdós con Don Ramón, alaba el cronista también de este artista su sentido del humor y su habilidad satírica, uno de los rasgos que más le atrajo hacia De la Cruz, ya que Galdós es también un maestro sin rival de la ironía, y en su artículo sobre Don Ramón nos presenta con gran entusiasmo y admiración a Don Soplado. Este personaje, creado por Don Ramón, es un galanteador o petimetre, hombre que representa una irrisoria e hilarante obsesión por la belleza física, y la parodia llega hasta el extremo que en una de las escenas en las que se retrata a Soplado, este amanece con su peluquero a su vera, preparado para la acción pelambarrera.

Don Ramón, nos explica el articulista, nos presenta también a la denominada mujer petimetra, una combinación estrambótica de presunción y frivolidad, y una esclava abnegada de la moda. Nótese la relevancia de la palabra que Galdós emplea para describir y calificar de forma despectiva al personaje de la petimetra, a la que llama *romántica*. Asimismo, en esta obra de Don Ramón podemos encontrar también a otros muchos miembros singulares de su sociedad coetánea: las viudas coquetas, las devotas ridículas, las literatas, las madres busconas, la dama pretenciosa o nueva ricay, los más impopulares, los abates.

Don Ramón produjo también, nos explica el cronista, sainetes que recreaban la vida de las clases sociales más bajas y, precisamente por retratar a este estrato con todas sus luces y sombras, fue censurado por algún que otro detractor, del que se defendió al alegar que él se limitaba a dibujar un realidad existente y cotidiana. Galdós, que se identifica con De la Cruz por tener ideas del arte similares ya plasmadas en *Observaciones sobre la novela contemporánea en España*, aplaude con entusiasmo la capacidad de Don Ramón de delinear con su pluma todos los perfiles de su sociedad contemporánea, y pone como ejemplo de este logro a personajes comunes como La Maja o los Payos. La Maja es un estereotipo de mujer pobre pero muy orgullosa, una señora de carácter irascible y taciturno, pero a la vez genuino, que desprecia a los miembros de la nobleza, y les achaca innumerables vicios e inmoralidades. Por su parte, el concepto del payo responde al prejuicio extendido del labriego y campesino como un simple timorato de carácter apocado y montaraz.

No obstante, a pesar del gran talento de Don Ramón, y del hecho que este supiese emplear todos los elementos y métodos literarios que agradan a Galdós, el autor del artículo nos explica el motivo de la limitada trascendencia posterior de Don Ramón y, más importante aún, la causa, según él, de la incapacidad de De la Cruz para alcanzar su máximo potencial como escritor. De todas estas observaciones de Galdós, inferimos que consideraba a De la Cruz como un gran talento que por varias circunstancias, no llegó nunca a ser todo lo que podría haber sido. Entre los argumentos esbozados por Galdós sobre esta cuestión del desarrollo e influencia de Ramón de la Cruz en la literatura hispánica están su formación intelectual inadecuada, la desafortunada época en la que le tocó vivir, y una cierta reticencia, sea por indolencia o por falta de disciplina, a tomar en serio su profesión como escritor, es decir, que Don Ramón no era constante en su producción:

Si Cruz hubiera nacido en otra época; si hubiera recibido la concienzuda educación de Moratín hijo, y hubiera tenido las prendas de carácter suficientes para emprender obras serias y llevarlas a cabo con madurez y criterio, sus creaciones honrarían en alto grado a nuestro país y a aquel siglo. Pero un defecto capital había en este hombre, y es que no tomó jamás en serio la profesión artística; escribía por entretenimiento y movido por la casualidad, como él mismo dice: no sabía estimarse en su verdadero mérito, no tenía la dignidad de su ingenio: lo gastaba, lo despilfarraba sin tasa ni juicio es esa multitud de creaciones, entre las cuales son muy pocas las que tienen su desarrollo natural<sup>710</sup>.

A pesar de todo esto, concluye Galdós, es sobre todo gracias a este gran escritor que podemos aprehender mejor el ambiente y la atmósfera del conjunto sociocultural de su época.

Dedica el joven los siguientes números a la publicación completa de *La Sombra*<sup>711</sup>, y tras realizar un exhaustivo estudio comparativo, con el objetivo de desentrañar la existencia o no de modificaciones relevantes entre la primera edición impresa de *La Sombra*<sup>712</sup> y la presente versión en la *Revista de España*<sup>713</sup>, se

---

<sup>710</sup> Don Ramón de la Cruz y su época (Art. II y último). Tipos de la clase media: los Petimetres, los Cortejos, los Abates.- Tipos del pueblo; la Maja, el Manolo, los Payos.- Juicio de sus contemporáneos. *Revista de España* (28-11-1870), p.4.

<sup>711</sup> “La sombra”. *Revista de España* (28-1-1871), p. 269-292, “La sombra”. *Revista de España* (13-2-1871), p. 417-439 y “La sombra” (conclusión). *Revista de España* (28-2-1871), p. 601-623.

<sup>712</sup> *La Sombra*, Benito Pérez Galdós. Madrid. Imprenta de La Guirnalda. Calle de las Pozas, número 12, 1890.

<sup>713</sup> “La sombra”. *Revista de España* (28-1-1871), p. 269-292, “La sombra”. *Revista de España* (13-2-1871), p. 417-439 y “La sombra” (conclusión). *Revista de España* (28-2-1871), p. 601-623.



concluye que entre las ediciones cotejadas no existen modificaciones ni alteraciones relevantes o significativas en lo que respecta al contenido, la temática o el desarrollo de la trama.

No obstante, sí se observa que existen en total doscientos sesenta y dos cambios formales que separan una versión de otra, y que estas modificaciones son de heterogénea índole, pero todas ellas tienen en común que atañen únicamente al estilo de la prosa y a la forma de expresión y presentación de los conceptos, y no al contenido. Son las detalladas a continuación en el siguiente esquema sintético:

- I. Cambios de léxico y sinonímicos. (E.g. mamotreto-infólio, 270-13) 714.
- II. Variantes ortográficas. (E.g. oscuro-oscuro, 271-15).
- III. Sintaxis des-modalizadora.  
  
(E.g. (...) haciendo en sus narraciones el más discreto uso de su facultad imaginativa, que era prodigiosa, 269).  
  
(E.g. (...) haciendo en sus narraciones uso discreto de su prodigiosa facultad imaginativa, 11).
- IV. Variaciones morfológicas. (E.g. Se casó-casóse, 277-26).
- V. Puntuación. (E.g. [,-[:], 280-31).
- VI. Omisión de sintagmas o frases. (E.g. Tal efecto me causaba la vista de todo aquello. 274-20).

---

<sup>714</sup> La paginación se indica de la siguiente manera: primero la de *Revista de España* y después la de la primera edición impresa de 1890.

En la publicación consecutiva<sup>715</sup>, Galdós incluye *El artículo de fondo*, un hilarante relato de carácter satírico y una muestra más de la ironía irreverente que tanto le caracteriza. El argumento se orquesta alrededor de un escritor, asiduo colaborador de una revista, y la exaltación y el desasosiego con el que este lucha por acabar un artículo para el plazo fijado, todo bajo la presión persecutoria y pasivo-agresiva del impertérrito mozo de imprenta.

Varios son los obstáculos que se le presentan al protagonista al emprender tremenda empresa: su propio carácter, es decir, su tendencia a la imaginación, que le distrae con gran facilidad, sus enredos romántico-platónicos con una tal Juanita, y la inopinada visita de un amigo, que se presenta en su casa dispuesto a entablar largas disertaciones sobre temas de diversa índole en el peor de los momentos posibles, mientras el joven protagonista aguanta estoico, por educación y cortesía, las inoportunas disquisiciones de su amigo. Cuando el cataclismo parece inminente, el personaje principal consigue al fin la tranquilidad necesaria para proseguir su artículo, que versa sobre los poderes políticos del país, y que está todo compuesto en un tono de indignación y discurso recriminatorio.

En realidad, este tono de crispación y enfado no es genuino ni profesional, sino que refleja la frustración amorosa del personaje con su enamorada Juanita, y esto es una de las fuentes más efectivas de sátira del cuento. Sin embargo, cuando los asuntos románticos del joven se resuelven, el tono del artículo recupera su tono diplomático-conciliador, e incluso concluye con una alabanza cuasi-panegírica a los prohombres de la política. Es decir, su análisis de partidos no es objetivo ni imparcial, ni tan solo de alguna utilidad informativa, sino que está en directa correlación a la situación anímica del autor.

En síntesis, Galdós se burla del método de trabajo del personaje periodista, que analiza los acontecimientos del país no a partir de la formalidad y el rigor que en teoría debe poseer un periodista, que tiene la obligación implícita de informar con la máxima profesionalidad, sino a partir de su estado de ánimo, que depende de su vida personal y sus tribulaciones y vicisitudes románticas. Compárese como ejemplo la diferencia en el discurso del autor protagonista dependiendo del estado de su relación con Juanita (el primer extracto es inmediatamente posterior a la noticia que recibe el

---

<sup>715</sup> “El artículo de fondo”. *Revista de España* (13-4-1872), p. 13.

autor del casamiento entre su amada y otro hombre, y el segundo, tras la reconciliación definitiva con esta mujer):

A. Largo tiempo hemos estado en expectativa, creyendo que los hechos, tan claros ya en la mente de todo el mundo, se presentarían en toda su gravedad a los ojos del insensato poder, que dirige los negocios públicos. Juzgando que toda obcecación por grande que sea, ha de tener su límite, creíamos que el gobierno no podría resistir a la evidencia de lo que aquí está pasando; creíamos que deponiendo la terquedad recalcitrante que caracteriza a todos los poderes que no se apoyan en la opinión pública, se resolverían al fin a entrar por más despejado y seguro camino, si no consideraba como la mejor de las enmiendas el abandonar la vida pública<sup>716</sup>.

B. Pero, en honor de la verdad, y penetrándonos de un alto espíritu de imparcialidad, deponiendo pasiones bastardas y hablando el lenguaje de la más estricta justicia, debemos decir que no tiene el gobierno la culpa de todo lo que hoy pasa. Sería obcecación negarle el buen deseo y la aspiración al acierto. Su gestión tropieza con los obstáculos que la insensata oposición de los partidos hace de continuo, y los males que sufre el país, no proceden, por lo general, de las altas regiones. Todos los ministros tienen mucho talento, y están inspirados en el más puro patriotismo. Nuestro deber es excitar a todo el mundo para que por medio de hábiles transacciones, por medio de sabios temperamentos, puedan el pueblo y el poder hermanarse, inaugurando una serie de felicidades, de inefables dichas, de prosperidad sin cuento que la Providencia nos destina<sup>717</sup>.

En otro orden de asuntos, el joven autor emplea su espacio siguiente en la *Revista de España* para publicar en los números sucesivos de *El audaz*<sup>718</sup>. Un cotejo de *El audaz* tal y como aparece por primera vez en la *Revista de España*<sup>719</sup> y la primera edición impresa<sup>720</sup> evidencia que entre estas dos versiones apenas existen doce cambios que atañen única y exclusivamente a la forma y no al contenido, y que se detallan en una clasificación general a continuación:

---

<sup>716</sup> “El artículo de fondo”. *Revista de España* (13-4-1872), p. 427.

<sup>717</sup> *Ibidem*, p. 440.

<sup>718</sup> “El audaz”. *Revista de España* (13-6-1871), p. 22- “El audaz”. *Revista de España* (28-11-1871), p. 252-279.

<sup>719</sup> *Ibidem*.

<sup>720</sup> *El Audaz. Historia de un radical de antaño*. Por Benito Pérez Galdós. Madrid, 1871. Imprenta de José Noguera, Bordadores, 7.

- I. Puntuación. (E.g. No: de ningún modo-No, de ningún modo, 488-167).
- II. Cambios de léxico y sinonímicos. (E.g. Hermosura-belleza, 129-81) 721.
- III. Errores de formato. (E.g. El doctor Consternado- El doctor consternado, 96-177).

En el número consecutivo<sup>722</sup>, presenta Galdós, en un alarde de genialidad, Un tribunal literario, un cuento satírico y paródico en el que el escritor demuestra ya, con apenas veintinueve años, su pasmosa e insólita habilidad para el lenguaje. El argumento se vertebra y se organiza alrededor de un inseguro y nervioso autor novel, que ha compuesto su primera novela y la leerá frente a un jurado de personajes estrambóticos e imponentes.

Estas figuras del tribunal son reducidos con estereotipos grotescos a cuatro hilarantes prototipos: el escritor romántico cursi y sentimental, que todo lo quiere describir edulcorado con floripondios extravagantes y sentimentalismos efectistas, la versión femenina de este, la poetisa, una exageración del escritor pesimista-obsesivo que sigue las tendencias del denominado romanticismo oscuro, y el crítico académico condescendiente y pedantesco que juzga sistemáticamente toda nueva producción artística como terrible y ofensiva, y opina siempre, con augurios apocalípticos, que el arte está siempre en declive y decadencia.

En esta narración breve observamos una influencia marcada del *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. A propósito del peso y relevancia de Cervantes en Galdós, José F. Montesinos explica:

Galdós se hizo en la lectura del Quijote. Es increíble lo que llegó a deber a Cervantes, y al decirlo no me refiero a ocasionales reminiscencias o imitaciones que puede inventariarse pacientemente en tesis o artículos, sino al modo de ver hombres y cosas de España; si se me permite la expresión, diré que Cervantes le ha hecho a Galdós los ojos<sup>723</sup>.

---

<sup>721</sup> La paginación se indica de la siguiente manera: primero la de *Revista de España* y después la de la primera edición impresa, los dos del mismo año.

<sup>722</sup> “Un tribunal literario”. *Revista de España* (28-9-1872), p. 243.

<sup>723</sup> MONTESINOS, JOSE. F. [1868]: *Galdós*, I. Madrid, Castalia, pp.17-18.

En este sentido, nos parece también relevante la sentencia del estudioso Rodolfo Cardona, que alega: “Es sobre todo de notar la persistencia en la obra de D. Benito de la voz de Cervantes<sup>724</sup>”. Montesinos y Shoemaker insisten también en que Galdós fue uno de los lectores que con más aprovechamiento leyeron a Cervantes:

La influencia de Cervantes, la más fácil de comprobar de todas, empezando por Larra, que lo tenía en la uña, no suele exceder de la imitación de giros y frases familiares a todo el mundo. Con una tendencia u otra, se hace aún alguna parodia por el estilo de las que, originales o traducidas, publicaban Trigueros o Calzada en el siglo anterior, pero ello mismo revelaba más bien incompreensión. Hasta llegar a Galdós, que tantas cosas supo amalgamar en su obra, no encontramos un influjo beneficioso de Cervantes en la novela española moderna, y hasta es comprobable que a Fernán Caballero, a Trueba y a otros no les era muy simpático, como es comprobable que no lo entendían<sup>725</sup>.

But the most enduring and persistent of Galdós’ literary recreations is the Quijote, pervasively and imitatively, which, as we have seen, appears in reminiscent linguistic quotations and adaptations, in enjambment of chapters and dependence of fictitious authorities for truth, including the author’s self and his characters, in similar, parallel episodes and situations, in a substratum of *jocoserio* humor and irony, even when a specific matching is elusive, and in deep reincarnations, from the mad Anselmo of La Sombra to Ponte, the absurd knight on horseback, and the combination of Quixotic and Sanchesque elements in the revered Benina<sup>726</sup>.

Por su parte, José Schraibman, afirma que esta influencia cervantina era también muy bien recibida por el público lector galdosiano:

La influencia de Cervantes es palpable por dondequiera que se enfoque la obra de Galdós, desde giros de lenguaje copiados verbatim, o transformados ligeramente, a una concepción de la novela que incluye la división en capítulos, el conflicto entre realidad e ilusión, el uso del humor, de la locura, y así de un sinfín de elementos técnicos y morales. Ningún estudio del estilo galdosiano puede ignorar esta influencia que se halla ya en las obras juveniles de Galdós, y se repite en *La Fontana de Oro*. Galdós, cuyo libro favorito era *El Quijote*, da a sus descripciones un tono cervantino a propósito, porque ésa era su manera también de ver el mundo a su alrededor, pero no menos porque esa forma de narrar tocaba una cuerda que

---

<sup>724</sup> CARDONA, Rodolfo. “*Un olvidado texto de Galdós*”, AG, 3 (1968).

<sup>725</sup> MONTESINOS, José F. [1955]: *Introducción a una historia de la novela en España, en el siglo XIX*. Valencia, Castalia, pp. 107-108.

<sup>726</sup> SHOEMAKER, WILLIAM H. [1982]: *The novelistic art of Galdós*. Valencia: Artes Gráficas Soler, p. 208.

divertía a su público lector, contento de reconocer las fórmulas cervantinas y de verlas aplicadas su propia época<sup>727</sup>.

Aparte de la brillante ironía cervantina, para ejemplo del ingente influjo de Cervantes solo hace falta observar la descripción del príncipe de Cantarranas, mecenas del joven debutante:

Era un hidalguillo de poco más ó menos, atendida su fortuna, que consistía en una posesión enclavada en Meco, dos casas en Alcovendas y un coto en la Puebla de Montalban; también disfrutaba de unos censos en el mismo lugar y de unos dinerillos que había dado a réditos a ciertos curtidores de Segovia<sup>728</sup>.

Frisaba en los cuarenta y cinco años; y esto que sé por casualidad, se dice aquí como un secreto sagrado, porque él, ni a tirones pasaba de los treinta y nueve. Era colorado y barbi-puntiagudo, con unos lentes que parecían haber echado raíces en lo alto de su nariz. Estas llamaron siempre la atención de los frenólogos por una especial configuración en que se veía la lo que él llamaba un exquisito olfato moral. Para la ciencia eran un magnifico ejemplar de estudio, un tesoro; para el vulgo eran simplemente grandes. Pero lo más notable de su fisonomía era la afección nerviosa que padecía, pues no pasaban dos minutos sin que hiciera tantos y tan violentos visajes, que sólo por respeto a tan alta persona, no se morían de risa los que le miraban<sup>729</sup>.

De hecho, Don Cantarranas parece un trastorno similar al del Quijote, y en este sentido es interesante citar la reflexión de Alan Smith acerca de cómo Galdós, a pesar de mantener la dialéctica en sus obras con este personaje siempre, cambia en su forma de concebirlo desde sus inicios en este momento hasta el final de su producción más espiritual:

Del Quijote no se apartó Galdós jamás, pero su concepto del héroe cervantino cambia y crece a lo largo de su carrera, precisamente desde una apreciación alegórica a otra mítica.

---

<sup>727</sup> SCHRAIBMAN, José. *Estilos de Galdós*. Artículo AIH Actas II del Centro Virtual Cervantes, 1965, p. 7.

<sup>728</sup> “Un tribunal literario”. *Revista de España* (28-9-1872), p. 243.

<sup>729</sup> *Ibidem*, p. 244.

Paralelamente cambia su concepto de imaginación, desde considerarla como un desvarío de la mente hasta apreciarla como una enriquecedora peripecia del espíritu<sup>730</sup>.

Véase a continuación cómo lo retrata Galdós:

La índole de su talento le llevaba a la contemplación. Leía mucho, deleitándose sobremanera con las novelas sentimentales, que tanta boga tuvieron hace cuarenta años. En esto, es fuerza confesar que vivía un poco atrasado; pero los grandes ingenios tienen esa ventaja sobre el común de las gentes, es decir, que pueden quedarse allí donde les conviene, venciendo el oleaje revolucionario, que también arrastra a las letras. Para él las novelas de Mad. Genlis eran el prototipo, y siempre creyó que ni antiguos ni modernos habían llegado al zancajo de Mad. Stafil en su Carina. No le agradaba tanto, aunque sí la tenía en gran aprecio. La Nueva Eloísa, de Rousseau; porque decía que sus pretensiones eruditas y filosóficas atenuaban en parte el puro encanto de la acción sentimental. Pero lo que le sacaba de sus casillas eran Las noches de Young, traducidas por Escoiquiz; y él se sumergía en aquel océano de tristezas, identificándose de tal modo con el personaje, que á veces le encontraban por las mañanas pálido, extenuado y sin acertar á pronunciar palabra que no fuera lúgubre y sombría como un responso. En su conversación se dejaba ver esta influencia, porque empleaba frecuentemente todo el arsenal de figuras retóricas que sus autores favoritos le hablan depositado en el cerebro. Su imagen predilecta era el sauce en relo vegetales, y la codorniz entre los vertebrados. Así es que cuando veía una higuera, la llamaba sauce, y todos los chopos eran para él cipreses; las gallinas antojábansele palomas, y no hubo jilguero ni calandria que él con la fuerza de su fantasía, no trocara en ruiseñor. Más de una vez le oí llamar Pamela á su criada, y sé que únicamente dejó de llamar Clarisa á su lavandera doña Clara, cuándo esta le manifestó muy enojada que no gustaba que la pusiesen motes<sup>731</sup>.

Como colofón a su asidua colaboración literaria en esta revista, publica Galdós en los números subsiguientes de la *Revista de España* la primera copia de *Doña Perfecta*<sup>732</sup>, y tras cotejar este documento con la primera versión impresa de *Doña Perfecta*<sup>733</sup>, así como también con la edición de José Carlos Mainer<sup>734</sup>, se observan unas cincuenta y cinco modificaciones, presentadas a continuación en esta taxonomía

---

<sup>730</sup> SMITH, Alan [1994]: *La imaginación galdosiana y la cervantina*. KRONIK, John y TURNER, Harriet, editors [1994]: *Textos y contextos de Galdós, Actas del Simposio Centenario de Fortunata y Jacinta*. Madrid, Castalia, p 164.

<sup>731</sup> “Un tribunal literario”. *Revista de España* (28-9-1872), p. 245-246.

<sup>732</sup> *Doña Perfecta*. Novela original por B. Pérez Galdós. Madrid 1876. Imp. De J. Noguera, a cargo de M. Martínez. Calle de Bordadores, núm. 7.

<sup>733</sup> *Doña Perfecta*. Novela original por B. Pérez Galdós. Madrid 1876. Imp. De J. Noguera, a cargo de M. Martínez. Calle de Bordadores, núm. 7.

<sup>734</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS. [2004]: *Prosa Crítica*. Introducción y edición de José Carlos Mainer. Madrid, Espasa Calpe.

esquemática. Una vez más, todos los cambios son de carácter formal y no temático:

- I. Cambios de léxico y sinonímicos. (E.g. pedir-mendigar, 240-270)<sup>735</sup>.
- II. Modificaciones en la puntuación.  
(E.g. Era el Penitenciario muy amigo del loro: cuando dejó a la á la señora, 254).  
(E.g. Era el Penitenciario muy amigo del loro. Cuando dejó a la á la señora, 48).
- III. Variantes morfológicas. (E.g. sobrino-sobrinito, 261-63).
- IV. Errores de formato. (E.g. Capítulo XVI se repite).
- V. Omisión de sintagmas y frases. (E.g. Aquí todos somos amigos y no reñiremos por palabra de más ó de menos-Aquí todos somos amigos, 385-96.).

---

<sup>735</sup> La paginación se indica de la siguiente manera: primero la de *Revista de España* y después la de la primera edición impresa.



## Conclusión

Entre los años 1865 y 1876, Galdós, trabajador infatigable, publica, casi en sucesión maquina, quinientas reseñas en *La Nación*, *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, *El Debate* y *la Revista de España* que abarcan, pero no se limitan, a apuntes sobre poesía, novela, teatro, prensa y crítica literaria. Estas publicaciones de juventud son una pieza transcendental e ineludible para comprender el multifacético, complejísimo y heterogéneo ideario galdosiano.

Su pluma mordaz e incisiva ejerce, primeramente, de crítico, y repasa todas y cada una de las novedades literarias que presentan sus autores coetáneos al público, las corrientes estéticas que invaden la vida cultura y las influencias artísticas, bien autóctonas, bien foráneas, que inciden en su época, y que cuando son de su agrado celebra y publicita efusivamente, y cuando no pasan su exigente criba, derriba una a una con su proverbial sátira. Como hemos visto, Galdós llega incluso a adquirir un sistema de triada metódica para su riguroso análisis artístico: ironiza primero sobre aquella tendencia literaria, normalmente masivamente popular, que le disgusta, que suele ser hilarante a la par que catastrófico para su objetivo, seguidamente ofrece un contraste ideal de artistas foráneos que postula como modélicos y, como colofón, presenta a su audiencia el perfecto ejemplo español.

Asimismo, y como hemos visto a lo largo del capítulo, el joven colaborador satiriza, inmisericorde, los ideales del romanticismo y la novela del “realismo inmundo” de folletín. De igual manera, ejerce de apologista impertérrito de la historia en la literatura y del drama histórico, llegando a dedicar páginas y páginas a plasmar el ideal de composición de este género a y exhortar, entre el ruego y la recriminación, a los autores españoles a componer obras de esta índole.

Entre esta sucesión interminable de páginas magistrales, intercala Galdós también sus querencias estéticas, sutilmente camufladas bajo la disección exhaustiva de las cualidades de los escritores que le agradan y que describe a sus ávidos lectores, entre las que destaca verbigracia la capacidad de “retratar” de Ramón de la Cruz o Mesonero Romanos. El articulista ejerce en ocasiones en estas revistas, asimismo, un rol de “custodia” de los clásicos, a los que invoca en unas logradísimas disertaciones como

modelos ejemplarizantes del ideal estético y ético, a la par que recrimina a los españoles la desidia con la que condenan al olvido a sus grandes ingenios:

Decimos esto, porque creemos que es señal evidente de postración intelectual este descuido con que se mira la memoria de los grandes hombres. Un pueblo ingrato, un pueblo indiferente, y parco en honores con sus ilustres ascendientes, nos parece tan digno de censura como un mal hijo<sup>736</sup>.

En síntesis, estas publicaciones de formación, aprendizaje y juventud de Galdós en las cuatro revistas son parte transcendental del elaboradísimo y sustancioso entramado que llegará a ser el ideario del escritor. Heterogéneo, variado y en ocasiones caótico, el credo galdosiano desborda las páginas de *La Nación*, *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, *El Debate* y *la Revista de España* entre los años 1865 y 1876 con una variedad ecléctica de revisión, reflexiones y apuntes sobre poesía, novela y teatro. Este compendio de material cultural inestimable y magistral de las cuatro revistas, donde Galdós entremezcla la recuperación de los clásicos, la primera publicación de algunas de sus propias obras, rigurosos repasos a las tendencias literarias y análisis elaboradísimos de obras y autores coetáneos, se fusionan combinándose con su inverosímil magisterio y dan forma a una sublime panorámica del primer Galdós.

---

<sup>736</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. LA PATRIA DE CERVANTES. *La Nación* (24-4-1868), p. 164.

#### **IV. Capítulo III.**

*Galdós, música, teatro, y sociedad matritense*



*Galdós leyendo en el salón del doctor Tolosa Latour en 1897*



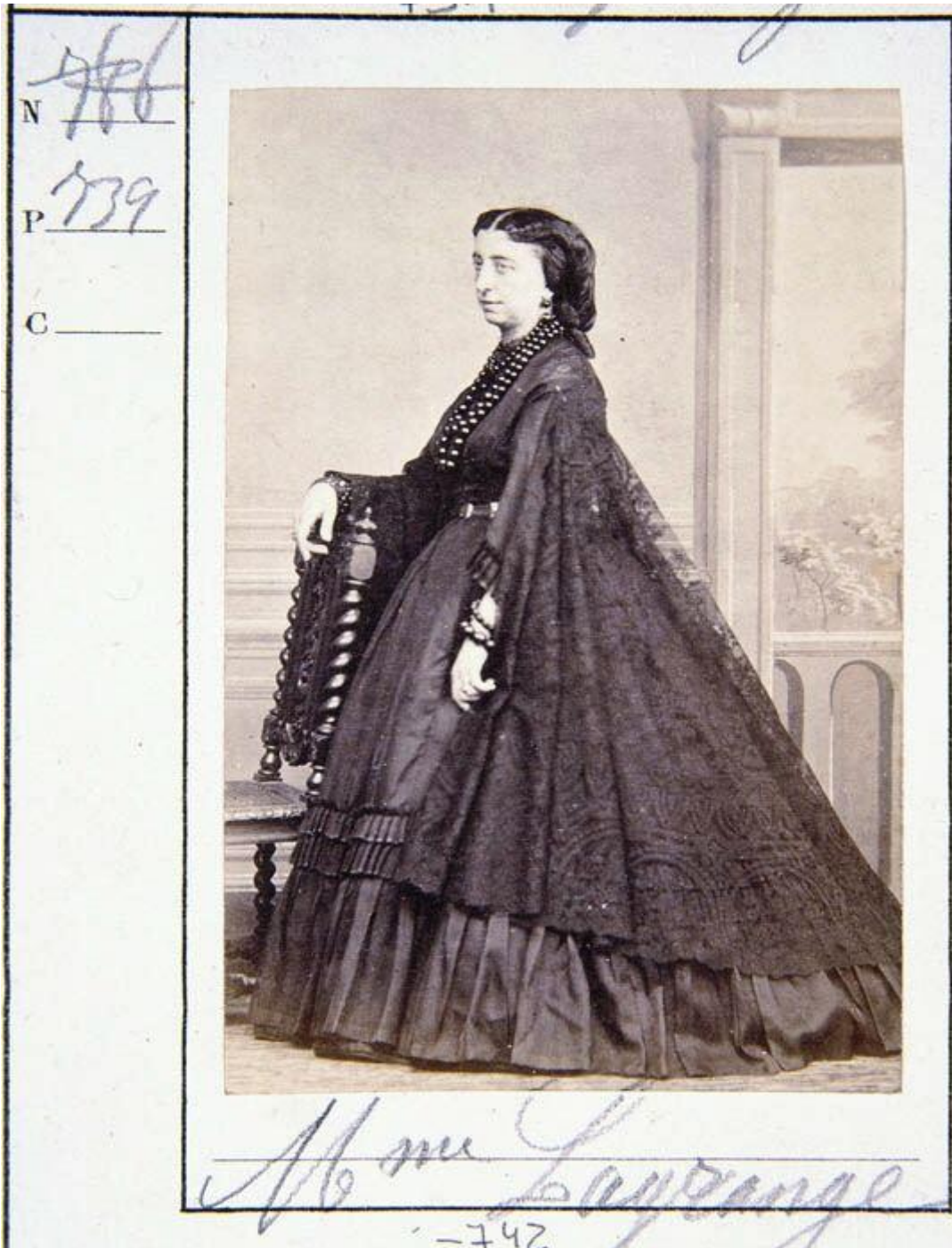
*Teatro real de Madrid*



Patti in a 1903 publicity photo for her American concert tour of that year.  
Courtesy Carin Cederström Ekelöf.

*Adelina Patti*





*Anna de Lagrange*



*Caricatura de Enrico Tamberlick, gran favorito de Galdós junto a Patti.*



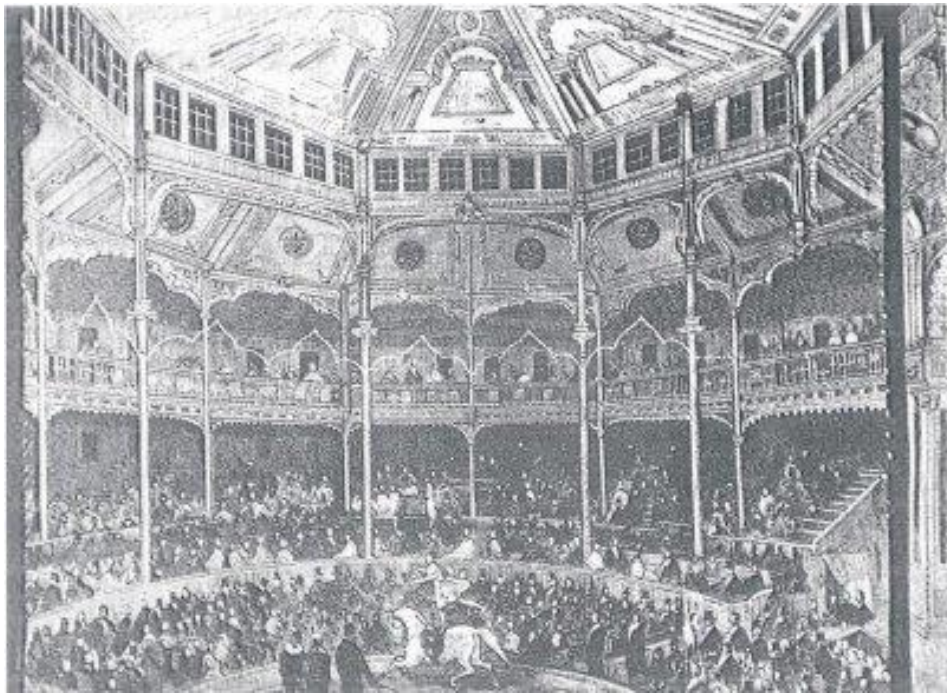
*Dibujo satírico del adolescente Benito Pérez Galdós de un concierto de música clásica*

*(Extraído de la Casa-Museo Galdós)*





*Campos Elíseos de Madrid*



*Teatro del Circo*

*“Aunque parezca extraño el paralelo, comparemos a Rossini con Calderón. La misma superabundancia de pensamientos, la misma pomposa afectación de sentimientos les caracteriza. Entrambos persiguen una idea; y apoderándose de ella, no la abandonan hasta que la han presentado bajo múltiples fases. El afán de amar, reñir, y apostrofar discutiendo del uno, se parece a la manía de vocalizar los afectos en el otro; ambos, son un poco escolásticos, el primero en la dialéctica y el segundo en la fuga. Dotados de una imaginación lozana, multiforme, ilimitada, intentan géneros distintos, produciendo obras maestras en todos ellos; pasan de lo jocoso a lo patético, empleando el mismo secreto encadenamiento que enlaza lo trivial y lo sublime en las escenas de la vida<sup>737</sup>”*

---

<sup>737</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (13-11-1867), p. 245.



*Dos imágenes de la fiesta de San Isidro en Madrid*



*“Pero el día de San Isidro llega, y es preciso divertirse; es costumbre, es obligación alegrarse en este día, lo mismo que es obligación tener calor y caminar a Biarritz desde el mes de Junio: es necesario que nos situemos en la Puerta del Sol, esperando el paso de un ómnibus, y que nos empaquetemos en él entre una niña de quince primaveras y una señora de sesenta inviernos, cuando menos. En este ambulante cajón encontraremos todos los tipos de sociedad madrileña. El señor obeso y rechoncho, personificación del genio español, amante de los espárragos, del gazpacho y de los platos de callos, que ha presenciado cuarenta o cincuenta fiestas de San Isidro, se ocupa en contar a su vecina las habilidades de Isidoro Maiquez.*

*Una señora, embutida en su mantón, acaricia su inocente falderillo, y hace relación de las interesantes peripecias de sus partos. Una polla, de esas que se ven en todas partes, almibaradas, presuntuosas, coquetas, listas, niñas con faldas o mujeres niñas, de esas que hablan por los codos y generalmente más de lo necesario, ocupa un rincón, escuchando las palabras*

*insulsas de una adlátere, extravagante y anómalo, quid pro quo de la naturaleza, que lleva patillas a los Nicolini, pantalón de campana, guantes de color de naranja o rábano, y boquilla piramidal; ella contesta con monosílabos incendiarios, capaces de poner en combustión a una esquina o a un pisaverde, que es lo mismo.*

*No falta el estudiante, ni el repartidor de periódicos, ni el dilettanti, a quien la batuta o látigo del mayoral inspira un ritmo popular o una reminiscencia oportuna. No falta nada: solo el devoto se queda sin fiesta<sup>738</sup>’.*

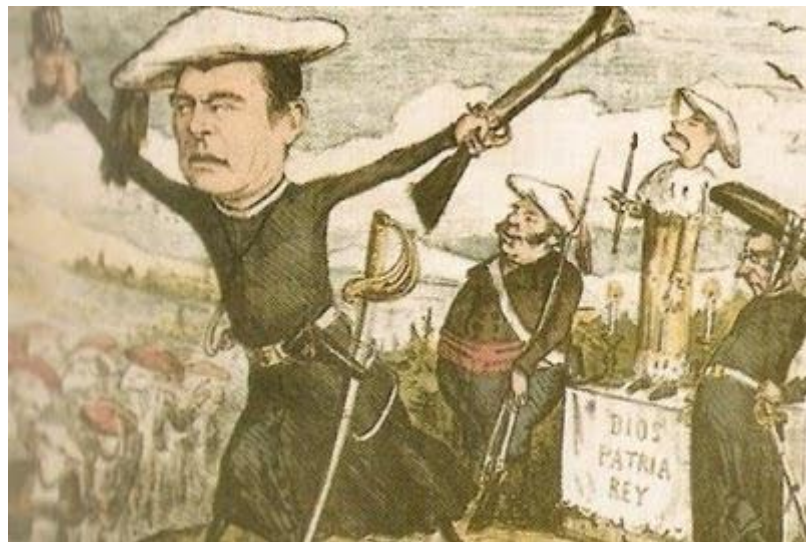
---

738 SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. CIRCO DEL PRÍNCIPE ALFONSO. \_Mr. Batty y Mr. Leotard. \_Los bañistas.\_Madrid se queda sin gente. \_San Isidro. La Nación (18-5-1865), p.67.*





*Caricatura quijotesca del neocatólico Cándido Nocedal*



*Caricatura satírica de los carlistas*

*“¡Epidemia fatal y nunca extinguida! Se la conjura por todos los medios conocidos, y desaparece por un momento para volver después más temible monstruo, fuerte e invulnerable. Se le hiere, se le mutila, y el miembro arrancado renace con más fuerza.*

*Tribu alborotadora y mojigata, se multiplica, ramificándose hasta los más lejanos extremos de la Península española. Husmea en el fogón de la diplomacia y escarba en el lodazal político; confecciona sus armas mortíferas con la al parecer inocente cera que desprenden las velas del altar; está en todas partes como Satanás, en todas partes deja sentir su influencia sofocante y mortífera como la de las miasmas deletéreos; es plaga perenne, inmutable, de todos los días, de todos los meses, de todos los años; plaga perdurable, arraigada en nuestro suelo con tenacidad incontrastable, y que no será exterminada si los fumigadores modernos no inventan alguna máquina de combustión formidable, algún nuevo sistema de calefacción inquisitorial que sea en grande*

*escala lo mismo que las que en las casas se usan para la extinción de ciertos insectos nocturnos. ¡Los neos!, esta es la séptima plaga<sup>739</sup>”.*

---

<sup>739</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DEL AÑO. Las siete plagas del año 65. La Nación (31-12-1865), p.256.



## I. Introducción

*Confundido entre la multitud, el novelero estudiante no perdió seguramente un detalle del recibimiento y de los festejos públicos a que pudo asistir. El recibimiento tuvo para él la significación de un anticipo de Madrid, y fue, además, su primera visión del gran mundo oficial: la real familia, O'Donnell, Zabala, el padre Claret, tantos senadores y diputados...; su primer roce con la historia viva. Allí pudo contemplar de golpe un resumen denso y abigarrado, pero completo, de la sociedad española<sup>740</sup>.*

*(..) Galdós observaba el vivir ciudadano, y reconociendo el cáncer que minaba la fibra social, nunca dejó de sentir curiosidad y sorpresa ante las mil caras del hombre. Parecía un niño en un zoológico; Alas, guarda sagaz, estudiaba la situación social para luego comparar los visto con su modelo mental<sup>741</sup>.*

La exquisita sensibilidad y las singulares aptitudes de Benito Pérez Galdós para la poesía, la pintura y la música fueron tales que algunos de sus biógrafos, como José Pérez Vidal, llegan a argumentar que su pasión por las tres artes eran prácticamente equivalentes durante su infancia, pero que el joven llegó a decantarse por esta última por ser la índole de su talento tan afín y sobresaliente en las letras:

La fina sensibilidad del niño iba poco a poco desarrollándose, y no tardaría en manifestarse en un plano algo más elevado. Estudiante en el colegio de San Agustín, siente ya fuertemente una triple inclinación artística: hacia la literatura, hacia la pintura y hacia la música. Es posible que, al principio, las tres llamadas vocacionales estuviesen equiparadas. La inclinación hacia la literatura se impuso después, seguramente porque la impulsaron las facultades que en Galdós estaban mejor dotadas. Pero, también, en alguna medida, por los mayores estímulos del ambiente y porque tanto la pintura como la música exigían el estudio de técnicas especiales. Escritor se hizo solo.

---

<sup>740</sup> PÉREZ VIDAL, José. [1957]: Benito Pérez Galdós. Madrid. Edita Afrodisio Aguado, Madrid, pps. 10-11.

<sup>741</sup> GULLÓN, Germán. [1983]: *La novela como acto imaginativo: Alarcón, Bécquer, Galdós, "Clarín"*. Madrid, Taurus, p.124.

Mas si la vocación literaria se sobrepuso a las otras dos, no las ahogó ni extinguió. Aunque en su nivel inferior, las actividades pictóricas y musicales de Galdós flanquearon constantemente a las literarias<sup>742</sup>.

Como explica Pérez Vidal, aunque la dedicación a la música y a la pintura no llegó a ser el eje central de su vida, Galdós no dejó de lado jamás estas aficiones, y la devoción incondicional que sentía el joven a estas artes no está plasmada en ningún sitio mejor que en sus asiduas colaboraciones en *La Nación* y la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, donde demuestra unos conocimientos y unos dotes extraordinarios en ambas áreas. El discernimiento, la intuición y la instrucción musical que posee el cronista es pasmosa:

Si en algún lugar la fidelidad íntima de Galdós a lo mejor del romanticismo resultó patente fue en el ámbito de sus preferencias musicales. Su cultura filarmónica era muy superior a la normal en una época en la que el conocimiento de los rudimentos de la música estaba más extendido que hoy. Pero la vivencia doméstica de lo musical solía limitarse al disfrute de la ópera italiana y las melodías del piano casero. Galdós había recibido clases del grancanario Augusto Millares Torres y llegó a tocar el piano con algo más que afición. Tenía un armonio concertante en su domicilio y en su biblioteca numerosas partituras: incluso dos versiones del «Adagio» del *Septimino* de Beethoven que, como luego veremos, le impresionó tanto al oírlo ejecutar en Madrid a los esforzados maestros del Conservatorio.

Como buen romántico, creyó en la superioridad de la música sobre cualquier otra manifestación del arte e incluso pensaba en una privilegiada cercanía de la armonía concertada al secreto más hondo de la naturaleza<sup>743</sup>.

De hecho, podemos afirmar con seguridad que más del noventaicinco por ciento de los ciento treinta artículos que el colaborador redactó en *La Nación* entre 1865-1866 y en 1868 son revisiones de música y teatro y, en mucha menor incidencia, de pintura, y

---

<sup>742</sup> PÉREZ VIDAL, José. [1956]: *Galdós Crítico Musical*. Madrid, Editorial La Biblioteca Atlántica, pps. 15-16.

<sup>743</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS. [2004]: *Prosa Crítica*. Introducción y edición de José Carlos Mainer. Madrid, Espasa Calpe, p. 45.

que en el cinco por ciento restantes se hace al menos una línea de referencia a estas dos primeras disciplinas. Asimismo, y aunque en menor medida, es este también el caso en la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, donde esta temática ocupa la parte mayoritaria de las cuarenta colaboraciones de Galdós entre 1865 y 1867:

Es sabido el gusto de Galdós por el teatro, tanto por el teatro clásico como por el drama de los autores contemporáneos, así como su afición a la ópera. De ambos gustos ha dejado cumplido testimonio en sus crónicas periodísticas, en las que recoge los estrenos más importantes de Madrid en teatro y ópera. A lo largo de su obra de ficción con frecuencia los personajes van al teatro, asisten a la ópera, reflejando una afición de la burguesía madrileña de la época y expresando con ellos todo el influjo que la misma tuvo en la creación de una sensibilidad teatral<sup>744</sup>.

La erudición de Galdós en estos géneros es incontestable: conoce no solo y a la perfección las obras canónicas, las escuelas italianas y francesas, sino a todos los compositores, grandes y pequeños, clásicos y modernos, ignotos y populares. Asimismo, el joven melómano domina todas las técnicas y resortes de cada pieza melódica, por compleja que sea, los detalles de todas las adaptaciones, así como la idiosincrasia de los intérpretes, a los que evalúa con rigor espartano.

No obstante, la mayor y más insistente fijación galdosiana tanto en *La Nación* como en *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, hasta extremos obsesivos es, sin duda, la preocupación constante por la correcta gestión de los teatros, cuyos mecanismos internos parece conocer mejor que sus propios directores. Es decir, Galdós no solo sabe de conceptos y teorías, sino que también está al día de cómo funcionan los teatros, sus decisiones ejecutivas y los artistas principales que contratan, sobre cuya dirección el colaborador tiene una proactiva y casi agresiva inclinación, inundando las páginas de *La Nación* y la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* con consejos, a veces en tono conciliatorio, otros en forma de flagrantes recriminaciones o sutiles y alambicadas amenazas, a sus respectivos directores. Los ejemplos de esta maquinal obsesión del articulista por analizar a la minucia, dirigir y orquestrar los pasos de los teatros de

---

<sup>744</sup> DEL MORAL RUIZ, *Pasatiempos, diversiones y espectáculos en el Madrid de Galdós*, artículo dentro de Autores Varios [1988]: Madrid en Galdós en Madrid, Madrid, Consejería de Cultura, p.117.

Madrid son ingentes e interminables, de hecho, son la mayor constante en sus producciones periodísticas en estas dos revistas, pero para ilustración recogemos una anécdota glosada por el propio Pérez Vidal:

A poco de iniciar sus revistas musicales, recordó a Mr. Bagier una deuda que tenía con el público madrileño y con Mozart: al final de la temporada anterior, unos torpes intérpretes habían desfigurado el *Don Giovanni* del autor salzburgués, y era necesario reparar aquel desastre con una interpretación inteligentemente preparada. Galdós se atreve a indicar incluso un posible reparto de la magistral obra:

*La Penco haría una doña Ana perfecta; la Patti es sabido que no tiene rival en el papel de Zerlina. Si se encarga a la Spezia de cantar la parte de doña Elvira, a Mario la de don Juan, a Baragli el de don Octavio, a Scalese el Leporello, a Selva el Comendador y a Gassier el Massetto, conseguirá rehabilitar en la opinión del público esta portentosa creación del genio alemán, tan lastimosamente maltratada en la última temporada.*

El joven revistero, como aquí se ve, no sólo conocía bastante bien los diferentes papeles de cada obra, sino las facultades y posibilidades de cada cantante<sup>745</sup>.

¿De dónde saca el articulista, en esta época, todos estos conocimientos? Según nos explica Pérez Vidal, fue, en realidad la propia experiencia en teatros, sobre todo en el Real:

Madrid había de ser, sin embargo, su gran escuela; en música como en todo.

(...)

La atracción del Real sobre los habitantes de sus alrededores resultaba irresistible. Benito debió ser, desde su llegada a la corte, uno de aquellos *abonados al paraíso* de que, con el tiempo, había de hablar en Miau. El paraíso del Real fue para Benito la más alta y eficaz cátedra de música. Los beneméritos y tenaces *dilettanti* que integraban su público, constituían un archivo crítico de las óperas cantadas desde la inauguración del teatro y de los artistas que en las gloriosas tablas se habían sucedido. Allí se clasificaban los géneros musicales, las voces y las escuelas de canto. En aquellas alturas se daba información completa de todos los teatros de ópera de Europa, se referían genealogías de músicos y cantantes y se interesaban por la salud de

---

<sup>745</sup> PÉREZ VIDAL, José. [1956]: Galdós Crítico Musical. Madrid, Editorial La Biblioteca Atlántica, pps. 42-43.

Rossini como por la de un familiar. Del paraíso, cuando el telón se levantaba, salían las voces de “¡callarse! ¡que se callen!”; de allí mismo partían los primeros “¡bravos!” que estimulaban al artista afortunado y la rechifla que anonadaba al infeliz. El paraíso otorgaba y negaba el éxito musical.

Dos cursos de aquella elevada cátedra y las lecturas complementarias que debió de hacer fuera de ella, bastaron a Benito para adquirir una cultura musical poco común. En el tercer curso, empezó a demostrarlo en forma sorprendente e inequívoca<sup>746</sup>.

Asimismo, José-Carlos Mainer explica al detalle el proceso de formación del diletante en el Real a su llegada a Madrid:

El teatro Real estaba abierto desde 1850 (se estrenó con *La favorita*, una brillante espanyolade de Donizetti) y Galdós presenció allí los éxitos de la Patti (con el tiempo se escandalizó de su abultado cachet) y de Gayarre. Pero más importante fue que su llegada a Madrid coincidió con el inicio de las temporadas de conciertos sinfónicos: en 1863 su siempre admirado Jesús de Monasterio fundó la Sociedad de Cuartetos, que en 1866 inspiraría un libro que Galdós leyó y que fue un ardoroso manifiesto de la música clásica entre nosotros (me refiero a *Los cuartetos del Conservatorio*, del ultramontano José Castro y Serrano; lo reseñó en *La Nación*, el 6 de abril de 1866: «¡Haydn, Mozart, Beethoven! He aquí la gran trinidad que idolatra el autor de España en Londres»). Y en la primavera de ese mismo año, en el teatro Circo Príncipe Alfonso, Francisco Asenjo Barbieri dio comienzo a las actividades de la Sociedad de Conciertos con una primera sesión que—luego lo veremos—contó con asistencia de Galdós (en la segunda se interpretó la *Sinfonía Pastoral*)<sup>747</sup>.

Por su parte, Pedro Schlueter, argumenta, que en realidad, Galdós ya llegó a Madrid con bastante instrucción musical, que fue perfeccionando en la capital y durante sus escapadas estivales a Santander

---

<sup>746</sup> PÉREZ VIDAL, José. [1956]: *Galdós Crítico Musical*. Madrid, Editorial La Biblioteca Atlántica, pps. 22-24.

<sup>747</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS. [2004]: *Prosa Crítica*. Introducción y edición de José Carlos Mainer. Madrid, Espasa Calpe, pps. 46-47.

Creo que los conocimientos musicales que traía de su ciudad natal eran mucho más amplios de lo que en un primer momento se ha imaginado, y que tanto en Madrid como durante sus estancias veraniegas en Santander, los fue perfeccionando. Me viene nuevamente a la memoria la frase de Federico Carlos Sainz de Robles: Galdós había llegado a tocar, “de oído” con ejecución admirable, el piano<sup>748</sup>.

Sea como fuere, y como veremos a lo largo de este capítulo, el exigentísimo crítico musical acude religiosamente a los teatros, donde evalúa, inmisericorde y con sus altísimas expectativas, cada detalle de la producción, no perdona ni una sola falta de directores, orquesta o intérpretes y luego acude diligentemente a informar a sus ávidos lectores, recomendando esta obra, o bien censurando aquella otra. Algunas excepciones contadas se salvan de la criba severa e inflexible del joven ingenio, como son Rossini y a Meyerbeer, a los que idolatra, o la Patti y Tamberlick, a los que entroniza, de los que hace acérrima apología y a los que perdona cualquier falta.

Asimismo, es relevante notar la ininterrumpida dialéctica y el continuo paralelismo que establece el cronista de *La Nación* y la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* entre las representaciones melódicas a las que acude y sus homónimos literarios, que bien pueden basarse en la obra original adaptada o, en muchas ocasiones, en una asociación de la inventiva de Galdós, que encuentra interrelaciones fascinantes entre poesía y música:

Aunque parezca extraño el paralelo, comparemos a Rossini con Calderón. La misma superabundancia de pensamientos, la misma pomposa afectación de sentimientos les caracteriza. Entrambos persiguen una idea; y apoderándose de ella, no la abandonan hasta que la han presentado bajo múltiples fases. El afán de amar, reñir, y apostrofar discutiendo del uno, se parece a la manía de vocalizar los afectos en el otro; ambos, son un poco escolásticos, el primero en la dialéctica y el segundo en la fuga. Dotados de una imaginación lozana, multiforme, ilimitada, intentan géneros distintos, produciendo obras maestras en todos ellos; pasan de lo jocoso a lo patético, empleando el mismo secreto encadenamiento que enlaza lo trivial y lo sublime en las escenas de la vida<sup>749</sup>.

---

<sup>748</sup> SCHLUETER, Pedro. [2016]: Pérez Galdós y la música. Madrid, Clave intelectual, pps. 64-65.

<sup>749</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (13-11-1867), p. 245.

Las reseñas de Galdós en *La Nación* y en la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* se dividen en dos grandes géneros temáticos. Es decir, además de su exhaustiva revisión al ocio de teatros, tanto en música como en drama, introduce también el cronista un extenso y misceláneo compendio de apuntes dedicados al análisis de la sociedad matritense, con sus detalles y vicisitudes, sus querencias y manías y, sobre todo y antes que nada, de sus costumbres, tanto en su vertiente individual como en su adaptación a la dimensión colectiva del tejido social español:

Hondamente interesado en la sociedad española, Galdós parece haberse convencido muy temprano de que para entender a la España de su día y comunicar esa inteligencia a su público poco atento a los problemas nacionales sería menester estudiar la conciencia individual a la vez que el contexto histórico-social en que esa conciencia había cuajado<sup>750</sup>.

Estos hábitos sociales aparecen retratados por el observador impenitente en las dos revistas a través de la descripción, cuasi sociológica, de sus festejos, laicos y religiosos, su organización política, sus jerarquías y estratos y sus preferencias y rechazos. Quizá alguien pudiese creer que la estricta observación de Galdós se traduce en apuntes superfluos y generalistas sobre la vida cotidiana de los madrileños, incluso alguno podría pensar que el articulista se limita a perfilar, delineando vagamente, con abstraído y evasivo interés, acontecimientos de notable relevancia en la capital.

Nada más lejos de la realidad, y es que Galdós nos presenta, en estas crónicas, absolutamente todo, llegando incluso a captar el estado anímico de la sociedad, las fiestas populares, los ceremonias religiosas, crímenes, condecoraciones, plagas de tifus, planes arquitectónicos de la ciudad para construir este o aquel edificio, innovaciones científicas, la situación agropecuaria en las provincias, la vida paupérrima de escaseces de los bajos estratos, la pomposidad y extravagancia de los altos, la corrupción del gobierno sutilmente insinuada e incluso, una crónica al día de lugares de interés para

---

<sup>750</sup> LÓPEZ-MORILLAS, JUAN. [1972]: *Hacia el 98. Literatura, sociedad e ideología*. Barcelona, Ariel, p.46.

visitar. En síntesis, el Galdós periodista es exactamente lo que llegará a ser el Galdós novelista:

En resumen, don Benito Pérez Galdós es un novelista de la era moderna, porque en su obra se refleja la novedosa organización social, histórica, política y científica del pasado siglo, de la época del vapor. Aunque sus formas novelescas se acercan a las modernistas, su conciencia del proceso artístico difiere en intensidad de la propiamente llamada modernista. Le acerca al modernismo la sensibilidad con que capta el mundo, una sensibilidad propicia para registrar los movimientos anímicos del individuo. Aunque sus personajes carezcan de las torturadas almas de los de un Baroja (Fernando Ossorio) o un Unamuno (Augusto Pérez), exhiben, en cambio, la complejidad anímica de una época. La palabra moderno no añade valor a un novelista, lo que sí hace en el caso de Galdós es restituir su posición de escritor que confirió al género novela con una red anímica textual mediante la que el sentir-sentirse del individuo aparece en la prosa de ficción española—sin duda, la Pardo Bazán fue, junto con Alas, quien más cooperó al tendido de esa red<sup>751</sup>.

Así pues, a lo largo de este capítulo, subdividido en dos grandes áreas temáticas, una, sobre música y teatros, preponderante sobre la otra, de crónica social, veremos una intensa, minuciosa e hiperrealista crónica del microcosmos de la sociedad coetánea de Galdós. Nada se omite y todo se presenta, desde los detalles de una producción musical, a las rencillas internas que luchan por imponerse a la dirección de un teatro, hasta el fin esperado o comienzo esperanzador de la carrera de un artista, pasando por los entramados de las fiestas populares, los episodios de cólera y hasta revisiones legislativas, todo ello parte del microcosmos magistral e incontestable del que Galdós dejó constancia, fiel e inmortal espejo de una gente, un tiempo y una era.

---

<sup>751</sup> GULLÓN, Germán. [2003]: *El jardín interior de la burguesía. La novela moderna en España (1885-1902)*. Madrid, Biblioteca Nueva, p. 74.



## I. *La Nación* (1865-1866 y 1868).

Con apenas veintiún años, Benito Pérez Galdós inaugura su primera reseña en *La Nación* describiendo para sus lectores la representación en el Teatro Real de Madrid de la ópera de Charles Gounod *Fausto*, probablemente el día de su estreno, 18 de enero de 1865<sup>752</sup>. El jovencísimo colaborador sintetiza, en este primer artículo en *La Nación*<sup>753</sup>, su exégesis del hipotexto que, a partir de la leyenda alemana preexistente, inspira a Gounod, es decir, el *Fausto* de Johann Wolfgang von Goethe.

La genialidad de la creación literaria de las figuras de Fausto y Mefistófeles de Goethe, de gran verosimilitud, profundidad y matices, fascinan a Galdós, que describe a estos personajes como superiores a todas las creaciones de la epopeya, más logrados que Aquiles, Eneas, el divino demonio de Milton o el Polifemo:

Una vieja tradición, relativa a unos de los inventores de la imprenta, inspiró al ilustre poeta de Francfort el inmortal poema *Fausto*, una de las más asombrosas producciones del ingenio humano. El bien y el mal, el espíritu y la materia, Dios y el diablo, son los elementos, tal vez los personajes de este libro. En Margarita personificó la virtud, la inocencia, la debilidad sujeta a la tentación y rehabilitada por la gracia divina. En *Fausto* representó al hombre, es decir, a todos los hombres; a la ciencia que se rebela contra sí misma, a la pasión nunca satisfecha, a la duda, la degradación y el escepticismo. En Mefistófeles pintó el genio del mal, la voz secreta que murmura una blasfemia al oído de toda virtud, al poder misterioso que representa a los ojos de la honestidad las formas de una Venus que oprime el corazón cuando late después de una acción generosa; al espíritu maligno que en lo profundo de la oración inspira un pensamiento lúbrico y sonríe horriblemente ante una mirada elevada al cielo.

Esta figura, la más grande del genio de los hombres puede sujetar a las formas del arte; este ser burlón, flexible, feroz, humano y sobrenatural a la vez es superior a todas las creaciones de la epopeya, superior a Aquiles y Eneas y aun el divino demonio de Milton. Su fealdad, que toca en la caricatura, es más *bella* que la fealdad clásica de Polifemo.

Con esta figura no se puede establecer un paralelo. Jesucristo al lado de Mefistófeles. Al lado del Dios encarnado, el diablo hecho hombre<sup>754</sup>.

---

<sup>752</sup> Según se explica en el diario *La Gran Vía*, Revista semanal ilustrada de la época de Galdós y cuyo director era Carlos Frontaura [*Lo del día*, Carlos Frontaura, Domingo 29 de octubre de 1893, N°18].

<sup>753</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en *La Nación* 1865-1866, 1868. Madrid, Ínsula. Revista Musical. FAUSTO.—*Selva, Mario, La Spezia*. LUCIA.—*Madame Lagrange*.. *La Nación* (3-2-1865).

<sup>754</sup> *Ibidem*, p.21.

Asimismo, el cronista subraya y recalca la larga tradición en las artes, y sobre todo en el Norte, de la figura del diablo, que ha llegado incluso a filtrarse en la música de Weber, Spohr y Meyerbeer. No obstante, como explica Galdós, hasta llegar a Goethe y Gounod, la tradición de presentar al diablo en literatura y música (Scribe y Meyerbeer) había adoptado como fuente la antigua leyenda normanda, en la que la prosopografía de Satanás era una de semblante serio de demonio caballero, verbigracia Beltran y Roberto el Diablo. Hubo que esperar a Goethe y a Gounod para ver a un belcebú de carácter socarrón y travieso, es decir, a un lucifer hecho hombre.

Fue en 1861 que Gounod, explica el joven, un autor poco reconocido pero de tremenda originalidad, presentó en París una ópera escrita del poema alemán. Galdós correlaciona este carácter innovador de Gounod con el emerger de una escuela nueva, que comienza a ganar en hegemonía a la ya decadente música italiana, que desde hace cien años era la protagonista de toda la producción artística de este género. Desde hace un siglo, insiste el colaborador, Rossini, Bellini, Donizetti y Verdi han conquistado todos los secretos y dimensiones de esta música, y han sorprendido todas las pasiones del corazón, pero ahora, a fuerza de reiterarse, según Galdós, ha dejado de causar impresión. Ahora Brunetto escribe las últimas páginas del arte italiano, que, como explica Galdós, no morirá jamás porque es inmortal, pero de la cual no se volverá a escribir más. Como ejemplo de este fenómeno universal, en el cual una forma de entender el arte se auto-agota y ha de renacer de sus cenizas como el ave Fénix, el articulista menciona la disolución de la antigua fórmula de las literaturas meridionales, contra las que a finales del siglo XVI, el autor de *Hamlet* y del *Rey Lear* luchaba por renovar y reinventar:

El Fausto de Gounod es una obra que sorprende por su tremenda originalidad. Representa una escuela nueva que se sobrepone a otra que va caducar. La música italiana ha preponderado desde hace un siglo. Han nacido en Italia cuatro maestros, que han penetrado todos sus secretos, han descubierto y sacado a plaza todas las bellezas de esta Lais, cuya hermosura, que todos han contemplado, causa ya poca impresión. En la multitud de óperas que se han compuesto de cincuenta años a esta parte, han resonado todas las cuerdas de esta inmensa lira. Rossini ha cantado sobre ellas las épicas figuras de Moisés y Guillermo Tell. Bellini y Donizetti la emplearon para sorprender todos los misterios del corazón. Verdi, que la ha empuñado el último, ha sabido encontrar en ella el acento de las pasiones exaltadas, de las situaciones de fuerte colorido; en su afán de sacar de ella sonidos de esta vetusta lira ya no puede dar, pulsa frenético, produciendo a veces estrofas ruidosas y sin sentido. Si Verdi

se refugia en la escuela alemana, es porque la melodía, que es el alma de la italiana, está en camino de agotarse.

El maestro de Brunetto en sus partituras desiguales, en que se encuentra el canto puro y tradicional y el extravagante acorde alemán que no pertenece a ninguna escuela, escribe la última página del arte italiano. El fin se acerca; lo que se ha escrito no morirá nunca, pero no se escribirá más. Así murió también la antigua fórmula de las literaturas meridionales. Un poeta inglés luchaba en 1590 con dicha forma que estaba explotada y la necesidad de nuevos elementos: así es que tan pronto el Monólogo de Hamlet digno de Sófocles, como la locura del rey Lear de que se reiría Esquilo.

No es la primera vez que el Norte invade y sustituye al Mediodía<sup>755</sup>.

Sobre el magistral *Fausto* de Gounod, afirma el joven que esta ha perdido toda reminiscencia italiana: el prelude oscuro y doloroso refleja a la perfección la desdicha del protagonista, en medio del cual se asoma con timidez una sutil melodía entre los acordes de la instrumentación de cuerda, que Galdós compara con un rayo de sol entre las nubes, y que inicia un sublime recitativo que destila la desesperación de la infelicidad, causada por la monotonía y el sinsentido de lo cotidiano. Un *allegro*, al que Galdós tilda de cadencioso y dramático, se convierte en una colosal plasmación de la desdicha de Fausto. Lo que más admira el colaborador de *La Nación* de la representación es la capacidad con la que la música trasmite la emoción de Fausto. Del segundo acto, alaba el cronista la pieza de Mefistófeles y el himno de la escena de las cruces.

No obstante, afirma Galdós que es en el tercer acto en el que se hace más evidente el ingente talento del autor, y donde la fusión entre el poema y la música alcanza su mayor y más lograda compenetración. Los efectos de la luz y el sonido dramatizan la vertiginosa historia de amor, y Galdós, que emplea la sinestesia para describir la atmósfera al lector, afirma que el éxito de toda obra de arte radica en la capacidad de plasmar un sentimiento universal, humano y, por tanto, inmortal. La atmósfera, observa el autor, absorbe al público, que no puede separar un efecto de otro y, a medida que avanza la trama y Fausto y Margarita pasan de gloria a infierno, avanza la oscuridad y la decadencia. La ópera concluye con el descenso de Fausto al infierno y la ascensión de Margarita al cielo.

---

<sup>755</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista Musical. FAUSTO.–Selva, Mario, *La Spezia*. LUCIA.–Madame Lagrange.. *La Nación* (3-2-1865), p.21.

En cuanto a los actores, Galdós alaba a Selva por saber representar a la perfección, con un aire jocoso, burlón y travieso, a Mefistófeles. Asimismo, califica la interpretación de Mario en el papel de Fausto como una medianía justificable dentro de su gran mérito general, ya que tiene en el presente problemas con sus facultades vocales, y aun así ha sabido ganarse a parte del público. El cronista explica a sus lectores, asimismo, que pocos actores han comprendido el papel de abnegación, candor y dulzura de Margarita como la señora Spezia, en cuya actuación ha encontrado un solo defecto. A pesar de su talento, objeta Galdós, por la índole del carácter entusiasta de Spezia, a veces, en vez de paloma, como era Margarita, se convierte en leona, y eso sacrifica la verdad de la obra en detrimento del efecto dramático.

Apenas dedica tres párrafos Galdós a la actuación de Madame Lagrange como Lucía, aunque no porque la considere insignificante, sino porque solo necesita esta brevedad para declarar a la intérprete como poseedora de un genio musical innegable, alabar una actuación que el joven tilda de inimitable, y afirmar que su interpretación de esa noche confirma a todos los que creían que Lagrange había perdido sus facultades, que sigue teniendo el mismo talento de siempre.

En síntesis, esta representación de *Fausto* será una de las pocas que agrade al exigente diletante y melómano, y sobre ella nos explica Galdós que plasma a la perfección el sempiterno debate universal entre “el bien y el mal, el espíritu y la materia, Dios y el diablo<sup>756</sup>”. Pugna que, como argumenta el articulista, se personaliza en tres personajes claves: la dulce e inocente Margarita, desecho de virtudes pero débil ante la tentación, Fausto, que simboliza “a todos los hombres; a la ciencia que se rebela contra sí misma, a la pasión nunca satisfecha, a la duda, la degradación y el escepticismo<sup>757</sup>”, y a Mefistófeles, al que el escritor tilda de genio del mal. Sobre todo, de esta representación alaba Galdós el carácter universal de los sentimientos humanos que la producción muestra, la sublime perfección con la que son representados y el carácter innovador de la obra.

---

<sup>756</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista Musical. FAUSTO.–Selva, Mario, La Spezia. LUCIA.–Madame Lagrange.. La Nación (3-2-1865), p.21.

<sup>757</sup> *Ibidem*.

En el número siguiente<sup>758</sup>, y tal y como nos explica Galdós, el talento de la soprano Anna de Lagrange, una de las cantantes de ópera más conocidas y admiradas del siglo XIX, ha impulsado la reaparición del célebre *Rigoletto*. El cronista califica a esta obra como una de las más logradas de Verdi, y declara que incluso el ripio y el ruido que a veces reprochan a Verdi sus detractores están en esta obra disminuidos y mejorados.

No obstante, aquello que Galdós más alaba y admira del melodrama de Verdi es cómo el músico sabe traducir el gran dramatismo, la pasión, la energía, la tragedia y el fuego de vendetta de la obra. Aprovecha el joven articulista esta observación para hacer notar al lector la íntima correlación entre las diferentes escuelas de música con las diversas corrientes literarias. Como ejemplo pone a Rossini, y arguye que este expresa a través de su arte la misma intensidad, capaz de elevar el espíritu, que Corneille y Voltaire. En una analogía lograda, Galdós compara también a Rossini con el dios Jano de la doble fisionomía, porque la música sabe expresar tanto la gravedad de epopeyas como Semirámide o la traviesa diversión de *El barbero de Sevilla*.

Galdós nos explica cómo a finales del siglo XVIII en el panorama de la literatura, a la par que el género clásico entraba en decadencia se imponía una nueva corriente y un estilo que el articulista tilda con humor de elegiaco y lacrimógeno, plagado de emociones intensísimas y desaforadas. Ejemplo de esta nueva tendencia que precedió a poetas y críticos como Boileau son obras como *Pablo y Virginia*, *Clarissa Harlowe*, *Werther*, *Viaje sentimental*, *Corina* o *la Italia*, o autores como Lamartine. Sin embargo, considera Galdós que la elegía en literatura nunca ha podido superar a la elegía en música (Bellini, Donizetti). No obstante, llegó el momento, argumenta el cronista, en el que el público se fatigó de tanto sentimentalismo, y la poesía pasó a unirse con el pensamiento:

Cansado el mundo de sentir, se dio a reunir a la poesía el pensamiento. Víctor Hugo levantó un nuevo edificio; a la pasión exaltada por la imaginación, sucedieron las pasiones tranquilas que el corazón alimentaba; murieron los personajes de convención y se crearon

---

<sup>758</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista Musical. RIGOLETTO.- Mad. La Grange, Nicolini, Aldighieri. La Nación (9-2-1865).

personajes abstractos, personificación de vicios y virtudes; se sacaban de la inmundicia social tipos que aún no habían caído en manos del arte; la prostituta era divinizada; se aglomeraban todos los vicios en un ser monstruoso; se crearon fealdades cónicas, como Quasimodo, que encerraban almas grandes, y fealdades morales, como *Lucrecia Borgia*, que eran regeneradas por un amor cualquiera. Esta literatura, cuyo mérito es aún problemático para algunos, y en que se ve junto a un sublime desorden cierto espíritu nivelador y algo de caridad; esta literatura revolucionaria, uniforme a veces, híbrida otras, ya grande, ya trivial, tiene por intérprete en el arte musical al maestro Verdi, autor innovador, encomiado por unos, duramente censurado por otros y popular como ninguno<sup>759</sup>.

Verdi en concreto, explica Galdós, toma como referencia *Le roi S'amuse*, obra polémica de 1830, popular en todo el mundo y prohibida en Francia por el escándalo que provocó en la corte. El compositor, asegura el articulista de *La Nación*, mantiene la esencia, la intensidad, el colorido de los personajes y hasta el argumento del drama de Víctor Hugo: el anatema propulsado sobre un trono, el bufón que, bajo su joroba esconde una gran alma, la terrible *vendetta* y el trágico desenlace, que queda todo plasmado a la perfección en el melodrama del músico.

Entusiasmado, el articulista encomia la interpretación operística de los personajes principales: el duque de Mántua, siempre entre el escándalo y el cinismo, Gilda, la víctima accidental que siempre conserva su candor y honestidad, y la transformación de Rigoletto de bufón insensible a progenitor desesperado, y que culmina con el *allegro* angustioso que cierra el tercer acto. La perfección artística, según Galdós, no obstante, llegará en el cuarteto del último acto, donde la polifonía de las cuatro voces y sus pasiones tan disimilares en simultaneidad produce, paradójicamente, una unidad inusitada, una fusión colosal que eleva al espíritu. Este efecto, puntualiza el joven, es imposible en el arte dramático:

La poesía más notable de la ópera es el cuarteto del último acto, soberbio conjunto que hace el efecto de un cuadro. El oído atónito quisiera dividirse para atender a aquellas cuatro pasiones tan distintas y expresadas con tan vigorosa maestría. Es una situación que la

---

<sup>759</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista Musical. RIGOLETTO.- Mad. La Grange, Nicolini, Aldighieri. *La Nación* (9-2-1865), p. 26.

música ha robado al arte dramático, impotente para expresarla; es la síntesis de una tragedia y el resumen de una partitura. En su multiplicidad hay una unidad que asombra<sup>760</sup>.

El cronista alaba también, asimismo, el magisterio con la que el músico ha interpretado los accidentes atmosféricos en la obra, como la tempestad, tan relevante en la trama. No obstante, sostiene Galdós, el dúo final es frío, pero no por falta de mérito, sino porque la intensidad de las emociones es tanta que ni el mayor talento podría darle animación.

Es fascinante, asimismo, ver también ver cómo el colaborador evalúa, con objetividad y precisión, a los intérpretes de los personajes principales. El joven, que aplaude y califica a Madame Lagrange de genio, observa que su talento y entusiasmo a veces le hacen faltar a la verdad de su personaje, verbigracia cuando en el cuarteto desprende una furia que contradice la inocencia y la candidez de Gilda. Galdós es más intransigente con Nicolini, y asevera que canta regular y que no ha sabido infundir a su personaje con el carácter de bandido que Víctor Hugo dio al duque de Mantua. Asimismo, el articulista considera que Aldighieri no ha sabido doblegar y controlar la gran exuberancia de su voz, y que el papel de Magdalena es demasiado pequeño para la señora Gioni.

En síntesis, sin menoscabar a los intérpretes, Galdós es poco impresionable y muy exigente, y ha quedado un tanto decepcionado con la actuación de estos artistas y su unión para cantar este cuarteto, que el autor del artículo considera que no ha estado acertada. No obstante, en general, el joven alaba esta obra, en la que en la que se traslucen sentimientos universales, en la que se consigue plasmar con magisterio pasiones y emociones de profunda humanidad al insuflar a sus personajes con la autenticidad de los anhelos y deseos del hombre que trascienden limitaciones culturales, religiosas o geográficas impuestas por la sociedad, y en la que no se incurre en el sentimentalismo exacerbado del romanticismo que tanto rechaza el autor.

---

<sup>760</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista Musical. Revista Musical. RIGOLETTO.- Mad. La Grange, Nicolini, Aldighieri. *La Nación* (9-2-1865), p. 28.

Galdós inicia este artículo<sup>761</sup> invocando el poder de la música como un éxtasis de los sentidos que engrandece el espíritu, expande el alma y transporta la mente del hombre a territorios maravillosos, tal y como lo hace una travesía física. Afirma el joven articulista con vehemencia y entusiasmo que si deseamos deleitarnos visitando los vestigios de Pompeya, conocer los maravillosos tesoros del Líbano o quedar deslumbrados por la belleza de lo que antaño era Babilonia, no es necesario pasar el trance de incomodidades y derroche pecuniario que supone el viaje, ya que en su lugar tenemos el exquisito y sublime tesoro de *Semiramide*, ópera del maestro Rossini.

Aquí vemos una vez más la capacidad analítica del autor, que primero nos clasificará al artista, luego a las generalidades de su estilo y, por último, las especificidades de su método de creación y composición. En contraste a Bellini y Donizetti, que Galdós tilda califica como poetas de la música, el joven escritor considera a Rossini como un historiador de la música, y vivo ejemplo de esta tendencia es *Semiramis*, que narra las vicisitudes de una raza y el periplo de un pueblo. En abstracto, el articulista compara la peculiar idiosincrasia de Rossini con la tragedia griega, es decir una tensión constante entre el sosiego y la aprensión, efectos grandiosos, y expresión y exaltación vehemente de los afectos:

Su estilo es el de la tragedia griega. Elevación, efectos expresados con acentos ficticios, pero grandiosos; sencillez, cierta tranquilidad mezclada de pavor son sus principales caracteres. En cambio de estos elementos, que siempre constituirán la principal belleza de obras de esta clase, se encuentran otros que, no siendo manifestaciones naturales de la belleza y sí medios de pura convención, han caído en el desuso y solo sirven para recordarnos lo que era el arte hace cuarenta años.

Estos caracteres son: la pasión siempre enfática nunca real, el retruécano violento, la exuberancia de frases que bien podríamos llamar gongorismo musical, la melodía envuelta siempre en escalas cromáticas y gorgoros interminables como un gran pensamiento de Calderón envuelto en la culta palabrería de que tanto se abusó en aquel tiempo. Esto no es una aberración del arte ni de Rossini. Es más bien la moda, el gusto de la época quien le inspiró ese culteranismo que desvirtúa la sencillez de sus pensamientos, esa especie de cizaña musical que ahora en flor sus más bellas concepciones, haciendo a veces el efecto de

---

<sup>761</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista Musical. SEMIRAMIDE.\_ Sras. Penco y Grossi. MARTHA.\_ Mario HERNANI.\_Sra. La Grange, Nicolini, Aldighieri, Selva. La Nación (16-2-1865).



una hermosa columna del Parthenon adornada con pepinos, calabazas, lechugas y demás hortalizas por la estrambótica mano de Churrigera<sup>762</sup>.

Galdós explica que una de las críticas más comunes y extendidas que se hacen a Rossini es que sus piezas siguen un patrón de composición que no se ajusta al sentimiento ni situación de la composición, es decir, que los recitativos pueden ser tanto trágicos como cómicos. A esto, alega el joven que si bien se detecta esta falta de versatilidad en los detalles intrascendentes, en el conjunto de la composición, según el escritor, “no se puede pedir más colorido, más entonación, más verdad<sup>763</sup>”. El colaborador arguye que Rossini sí tiene la capacidad de diferenciar entre la ópera cómica y la trágica, y pone como ejemplos respectivos a *La Cenicienta* y *Semiramide*. En la primera se instrumentaliza la vis cómica y en la segunda se palpa la atmósfera gélida y de colosal dramatismo de la tragedia.

Otra de las acusaciones que se vierten, asimismo y según explica el autor, sobre la sublime belleza del arte rossiniano es la excesiva recurrencia, en cada una de sus óperas, de algunos de sus bellos motivos<sup>764</sup>. No obstante, alega el cronista en este respecto que la entonación de *Semíramis* y *Otello*, en comparación al tono de *Barbero* difiere sustancialmente, verbigracia el ditirambo, que en las tragedias es pomposo y grave, mientras en la ópera bufa aparece en boca de un orador “ramplón para explicar una verdad de sentido común<sup>765</sup>”. Es más, asevera Galdós, el ditirambo de Basilio en el *Barbero* y la gravedad con la que se entona contrasta, en un efecto y estrategia deliberada, con el estruendo y la “risa volteriana<sup>766</sup>” de los violines, que no sirve más que para enfatizar la sátira a la petulancia de Basilio.

---

<sup>762</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista Musical. SEMIRAMIDE.\_ Sras. Penco y Grossi. MARTHA.\_ Mario HERNANI.\_Sra. La Grange, Nicolini, Aldighieri, Selva. La Nación (16-2-1865), p.30.

<sup>763</sup> *Ibidem*, p.30.

<sup>764</sup> Verbigracia el aria de la *calumnia*, que se reitera alterado en *Semíramis*, *Otello* y en el *Barbero*.

<sup>765</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista Musical. SEMIRAMIDE.\_ Sras. Penco y Grossi. MARTHA.\_ Mario HERNANI.\_Sra. La Grange, Nicolini, Aldighieri, Selva. La Nación (16-2-1865), p.30.

<sup>766</sup> *Ibidem*.

Acto seguido, Galdós alaba la magnífica, exquisita y la colosal *performance* con la que la Penco interpreta la música del Cisne de Pésaro, que Galdós estima de tal valor, de tal grandeza y de tal magnitud que Rossini parece retar a las cantantes de su país. Afirma en este sentido que la Penco, en el recitativo del juramento, se muestra con una predisposición perfecta, con esa altivez con la que los artistas han de seducir a su público, pero siempre sin llegar a ser petulantes. Asimismo, insiste el joven, Elena Grossi en el papel de Arsaces ha estado excelsa, ha asumido las dificultades del papel y las ha superado, y de ella Galdós admira su voz y su tremenda presencia en el escenario.

No obstante, explica el articulista, cuando la grandeza se adquiere realmente en el escenario durante la representación es cuando la sinergia de voces entre Penco y Grossi se fusionan en el tercer acto. La combinación explosiva y a la vez armónica de la tiple aguda y el grosor del contralto, de la excelsa maestra y la brillante discípula, según Galdós, resulta en una melodía sublime, en una fusión perfecta, en un maridaje ideal:

Cuando la Penco y la Grossi se reúnen para cantar el hermoso dúo del tercer acto, la voz sonora y pastosa de la tiple y la voz gruesa y suave de la contralto parece que se retan en aquellas caprichosas ondulaciones vocales de ejecución inverosímil. A veces se confunden como dos rayos de luz, produciendo un conjunto que fascina, un consorcio espontáneo que el oído más perspicaz no puede destruir. Completándose mutuamente se desafían auxiliándose. Un solo aliento las anima, un solo genio reúne en un solo canto sacerdotisa y a la diosa, a la artista triunfante y a la artista militante. Si no se las viera estrechamente abrazadas, se creería oír una voz extraña y divina, emitida por un órgano que no es de este mundo<sup>767</sup>.

Ante esto, la audiencia, entusiasmada, les obliga a repetir el *allegro*. Sin embargo, argumenta el cronista, el intérprete Gassier, a pesar de su gran voz y de sus grandes aptitudes para la ópera bufa, no tiene las facultades necesarias para el papel del príncipe Azur, que requiere un vigor y movimiento que no llega a adquirir Gassier, y que además termina por enronquecerlo. Implacable en su crítica, Galdós además observa que en general la escena está bien organizada exceptuando el trono de la reina

---

<sup>767</sup> *Ibidem*, p.31.

de Babilonia en el segundo acto. Con ironía recriminatoria, el colaborador comenta que el jefe de comparsas ha estado desacertado al elegir a un grupo de actores que no han sabido disimular su ferocidad para otorgar al papel de sacerdote de Belo la solemnidad y templanza que le corresponde.

Refiriéndose ahora a la ópera *Martha*, el cronista de *La Nación* alaba la representación de Mario, que dice que ha deslumbrado al público con su interpretación de la romanza del tercer acto, momento en el que la audiencia ha quedado en trance de los sentidos al sentirse arrollado por el ímpetu y el talento del tenor. Según como lo expresa Galdós, el que califica como el primer artista del mundo ha estado excelso y sublime en su representación como forma de *vendetta* al desastre que sufrió al verse humillado en *Ballo in Maschera*. Es así hasta tal punto que incluso sus más vehementes detractores, que llegaron a insinuar que en vez de cantar lo que hace es gesticular, le piden que les dé más.

En contraposición, asevera Galdós, la celeberrima Lagrange, que hace un sexenio despertó tanto entusiasmo en la misma ópera de Flotow, hoy, afirma ha recibido por parte del público frialdad e indiferencia. El articulista especula acerca de los motivos que han llevado a esta decadencia temporal de tan inmenso y arrollador talento, contemplando incluso la posibilidad de que ella se desanima al ver el cariño de su audiencia decreciendo, o incluso que este mismo público se haya hastiado de su tremendo y abrumador talento.

Sea cual sea el motivo, Galdós alaba con entusiasmo la interpretación de la señorita Lagrange en la cavatina de *Hernani*, y opina que en el género en el que más luce su potencial es en la tragedia. Asimismo, el articulista explica al lector la flexibilidad prodigiosa de la diva, que pasa con celeridad y una facilidad inusitada de los tonos más agudos a los más bajos de la escala. Como todos los grandes talentos, sostiene el joven, tiene la señorita Lagrange la habilidad de innovar y transgredir las pautas, y que aún así el resultado sea el mismo o mejor que el original, y eso mismo hace con Verdi. Si el genio músico compuso una cavaleta inamovible, ella lo transforma, le da, como si de plastilina se tratase, la forma que desea.

En síntesis, la índole del talento de Lagrange le permite dominar y doblegar la melodía, su don le impele a elevarse por encima de todas las expectativas a pesar de la decadencia de su laringe, y su público, al oírla, siempre se sumerge en un trance de

fruición. Por todos estos argumentos esbozados, Galdós considera que la audiencia fue parcial y arbitraria con ella la noche de *Martha*, ya que incluso los grandes genios de trayectoria intachable como Lagrange pueden tener una mala actuación.

Por su parte, Selva, que antaño estuvo brillante en otros papeles como el de Metisfófeles, Beltran, y Ferrara, ha estado mediocre en la parte de Silva, y Galdós especula que esto quizá se deba a la indiferencia con la que ha sido recibido por la audiencia desde el principio. En cambio, Aldighieri tuvo algunos instantes de gran atino en el papel de Carlos V, afirma el joven, pero en conjunto no ha sabido insuflar la vida adecuada a su personaje, ya que ha disminuido, faltando así la verdad, a la figura de tirano que representaba al convertirlo en un fanfarrón inofensivo. Tampoco ha agradado a Galdós Nicolini y su interpretación, y el cronista insta a Nicolini a buscar menos el aplauso con el *si bemol*, que poco le durará, y a aprender más del maestro con el que trabaja (Selva). En síntesis, opina el joven que el potencial de *Hernani* se ha visto menoscabado por la impetuosidad con la que se ha puesto en escena, que también ha hecho que sus protagonistas no se preparen sus papeles lo suficiente.

Alaba Galdós con entusiasmo en este nuevo número<sup>768</sup> la *performance* del tenor Mario de Candia en la gran ópera *La favorita* de Gaetano Donizetti acompañado por Borghi-Mamo, y afirma que hay pocas producciones cuyas características ensalcen, se adapten y demuestren más el talento de Mario que esta. Con admiración observa el joven que esta particular obra de Donizetti es un tesoro, y la máxima expresión de su aprendizaje hasta el momento. El compositor, incluso, según detalla Galdós, llegó a modificarla para apelar al gusto francés, que prefiere el tenebroso y sonante acorde alemán a la musicalidad translúcida y sobria propia de los italianos.

Asimismo, alaba Galdós la constancia y “fecundidad<sup>769</sup>” del genio, y cuenta como anécdota ejemplificadora de su talento de Donizetti de que el dramaturgo francés Eugène Scribe dio al músico el libreto de *La favorita* en tres actos, y tras acabar de escribir la música y presentarla en la Grande Ópera, Donizetti decidió ampliar la partitura a cuatro actos. Galdós afirma asimismo que el genio de Donizetti le permite crear un acto entero inopinadamente y sin mayor esfuerzo en una reunión de amigos,

---

<sup>768</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. TEATRO REAL. *\_Favorita, Mario. \_La Patti en Lille. \_Ballenato. La Nación (23-3-1865).*

<sup>769</sup> *Ibidem*, p.45.

entre tabaco y café. Respecto al talento de Donizetti y del valor de *La Favorita*, asegura el colaborador de *La Nación* que ambos son inestimables:

Pero esto no le importa a Donizetti. Él posee el don de idealizar lo más prosaico, de divinizar lo más vulgar y grosero, de dar brillante colorido y formas bellas a las más pálidas concepciones. Avasalla el arte dramático hasta el punto de purificarlo en el crisol de la música, y viste con la púrpura del genio la desnudez de un poema insulso, animándolo con ese *quid divinum*, con esta exquisita ternura, con ese refinado sentimiento que heredó el malogrado Bellini.

*La Favorita* es quizás la más hermosa muestra de los que puede ser la música elegíaca en manos de Donizetti. Desde que resuenan las primeras notas del preludio, se experimenta cierto abatimiento de espíritu que acongoja como un mal presentimiento, cierta dulce melancolía que embriaga los sentidos. El dúo con que termina el primer acto es bellísimo. Jamás ha ideado la música erótica un arrullo tan candoroso<sup>770</sup>.

El último acto y el preludio están impregnados de la temática trágica/sombría del argumento, del abatimiento ascético que acompaña el aciago destino de los personajes. Galdós alaba la viveza, el realismo y la sublime personificación que el dúo final hace (Fernando y Leonor) del dolor y la angustia de tener que elegir entre la obligación y la volición, entre la promesa y el amor, y su diálogo, lleno de ternura, devoción e idealismo, que contrasta con la severidad y el fanatismo de los eclesiásticos. Obsérvese la comparación que realiza Galdós entre los amantes y su inhóspito y severo contexto:

El interés dramático va creciendo hasta que comienza el rondo final, último grado de inspiración. Este dúo de un colorido profano, lleno de pasión, delicadeza y ternura, forma un durísimo contraste con la situación local de los amantes. La alegría que respira es melancólica en medio de aquel claustro que proyecta sombras pavorosas sobre una tumba recientemente abierta; es triste, junto a una cruz que revela un voto riguroso y una orden cuya severidad raya en el fanatismo. Esta música en medio de aquella escena, puesta en boca de una cortesana penitente y de un monje perjuro, hace el efecto de un nido de alondras

---

<sup>770</sup> *Ibidem*, p.46.

fabricado dentro de una urna lacrimatoria; me recuerda instintivamente esas flores tristes que nacen al acaso en medio de los osarios<sup>771</sup>.

En cuanto a los artistas, Galdós se deshace en halagos con Mario, del que afirma que es inútil decir que ha sabido estar a la altura de su genio, especialmente dado que esta ópera le daba cancha para lucir su don, y además de su magistral voz, tiene a su favor el talento interpretativo que deviene de “esa extraordinaria percepción estética y un exquisito gusto<sup>772</sup>”. Todo esto lo recibe el público con una ovación avasalladora, puntualiza el cronista, y Adelina Patti por su parte, la soprano italiana, notoria por el muchísimo dinero que gana, ha sido contratada para cantar en Madrid por 5,000 francos. Esta anécdota pecuniaria Galdós la compara, en tono crítico, con una noticia nueva que ninguna relación guarda con Patti, y es que el joven explica la miserable situación de una ballena traída “en vergonzoso trofeo<sup>773</sup>”, maltratada y obligada a habitar en un espacio precario para ser exhibida entre los matritenses por dos reales en Vallecas.

Volviendo a la ópera, el articulista concluye afirmando que Donizetti posee el *quid divinum*, don y el talento inherente y abismal de convertir lo grosero y soez en sublime y colosal. Tilda Galdós a *La Favorita* de la máxima expresión de género elegíaco en el conjunto de la obra de Donizetti, y es que según el joven, desde que empieza a sonar la melodía, el alma se inunda de melancolía y de una aprensión inexplicable que expande y contrae las emociones del espíritu a su antojo hasta la última nota.

En un satírico paralelismo que presenta en su siguiente crónica<sup>774</sup>, Galdós compara a la magnífica prima donna Adelina Patti, la artista de ópera mejor pagada de la historia, y al elefante Pizarro, mamífero que reside en la *Casa de Fieras* del Retiro. Establece este símil el joven articulista porque según comenta, la atención pública ha estado centrada en estas dos figuras.

---

<sup>771</sup> *Ibidem*, pps.46-47.

<sup>772</sup> *Ibidem*, p.47.

<sup>773</sup> *Ibidem*.

<sup>774</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. La Patti y el elefante. \_La Sonámbula. La Patti y Mario. \_Baragli. \_Lucha frustrada. La Nación (30-3-1865).

Así pues, Galdós inicia el artículo estableciendo una ingeniosa analogía entre dos de los focos de actualidad: la talentosa *prima donna* Patti y el paquidermo Pizarro, que acaparan todos los noticiarios del momento. No obstante, gana en mérito Patti, que según el joven, lleva a los melómanos más exigentes al éxtasis, entusiasma a los empresarios y ejerce una admiración inigualable entre el público. Y es que el diletante atribuye a la artista, que junto a Mario y Lagrange es su favorita, un mérito absoluto: un talento vocal insólito y muy superior incluso a los mejores, una ejecución perfecta y un aura y ademanes que completan su personalidad:

Pero el mérito de la Patti no tiene nada de relativo. Los éxitos extraordinarios que forman su pequeña historia no son debidos a la escasez de artistas del *primo cartello*. Su mérito es absoluto. Está dotada de un órgano desconocido, sobrenatural, de una ejecución inverosímil y de una intención poderosa que suple las lecciones del hábil Schakoff. Su figura es diminuta; demuestra en su ademán una encantadora travesura que se aviene perfectamente con su voz angelical; su fisionomía no tiene nada de correcto, pero posee una gracia y un atractivo irresistible; revela en sus grandes ojos negros la inspiración divina, y su boca en que expresa cierta coquetería de niña, precursora de la discreción de mujer, está siempre animada de esa graciosa y terrible sonrisa española que no sabe si es de felicidad o de burla<sup>775</sup>.

El autor recalca, asimismo, la belleza y simplicidad perfecta de la composición de Bellini, que carece de ornamentación superflua y exagerada y tiende hacia la naturaleza bucólica y campestre virgiliana, y a la que Patti dota de pasión y personalidad. Afirma el autor que algunos críticos de Patti tachan a la diva de impersonal y fría, y sostienen en palabras literales “que la voz admira pero no conmueve<sup>776</sup>”. En este sentido, defiende Galdós la personalidad artística de la diva, es decir, su genuino carácter interpretativo, observando que ella es tan brillante que si sustituyese su seriedad por la vehemencia, gesticulación o el carácter histriónico de Penco, Spezia o Madame Lagrange, quedaría ridícula y desafortunada.

---

<sup>775</sup> *Ibidem*, p.49

<sup>776</sup> *Ibidem*, p.50.

En síntesis, Galdós define y enumera las características que hace de Patti una artista superior: posee una voz colosal, ejecuta, controla y modula este don con un dominio inverosímil y su fisionomía, gestos y manierismos se fusionan con perfección con su papel en el escenario. Asimismo, recalca el joven, es políglota, docta en arte y de amena e interesante conversación. No obstante, Galdós afirma que a los diletantes como él esto último no les interesa, ya que sólo centran su atención en la fruición del cántico de la sirena, resultado de la perfecta fusión entre el genio de Bellini y el don de la diva, que se compenetran y se funden con perfecta ferocidad para crear una obra maestra:

Para oír en todo su esplendor a esta sirena, es preciso el concurso del genio creador y del genio que expresa. Dos ángeles, de los cuales el uno está en el destierro y el otro ha vuelto al cielo su patria, se confunden en un abrazo misterioso; el alma del desgraciado Bellini, que debía ser alguna melodía escapada de los coros celestiales, se encarna en la Patti que es el diapasón personificado. Se completan de tal manera, que en vano se intentaría separarlos: sería lo mismo que separa la nota de la calve, quitar el arco al violín, el aliento a la laringe. Oír a Adelina Patti en *La Sonnámbula* es lo mismo que ver a Santa Cecilia junto a su órgano, buscando a Dios en la armonía<sup>777</sup>.

El mérito de Patti consiste también, insiste el articulista, en la variedad en matices que puede albergar y dominar su voz, que pasa con inusitada habilidad del tono letárgico y onírico del sonambulismo al allegro de felicidad. Declara Galdós que la ovación tras su *performance* fue unánime y una de las más entusiastas que se han oído en ese teatro, siendo aplaudida incluso por Madame Lagrange. De esta representación, no obstante, critica Galdós la falta del rey de los tenores por antonomasia, Mario, ya que la voz bienintencionada y estilosa de Baragli se pierde y ahoga entre el magnífico estruendo de la orquesta y, como colofón a su revisión de las actuaciones, el joven alaba la interpretación de Gassier.

Galdós cierra el artículo en tono jocoso pero crítico y recriminatorio al explicar que otro de los acontecimientos desafortunados en Madrid es el espectáculo que se organiza en la Plaza de Toros de Madrid cuando los empresarios anuncian una lucha entre el elefante Pizarro y un toro. Al final esta lamentable exhibición queda reducida a

---

<sup>777</sup> *Ibidem*, p.50.



nada dada la poca agresividad del elefante, que se niega a atacar al toro y decepciona así a un público ignorante y deseoso de violencia y agresividad.

Como cada semana, comienza Galdós su número<sup>778</sup> haciendo un repaso a la situación del Teatro Real y aplaude la representación de la siempre ilustre Patti, que brilla en *El Barbero de Sevilla*, a pesar de que esta obra es más para un *mezzosoprano* que para la voz *sfogatto* de la diva. Alaba, asimismo, la gesticulación de la Patti en su representación, que no necesita de artificios ni fingimiento para el papel de Rossina, ya que este responde al prototipo de la señorita española. El vehemente entusiasmo con el que el cronista alaba a Patti es patente, y basta observar cómo describe su actuación en el bolero de *Las vísperas sicilianas* de Verdi, sobre la que afirma: “En la lección de música, cantó la primera noche el bolero de las vísperas Sicilianas de Verdi, pieza erizada de dificultades, pero que no es más que un juguete para ella<sup>779</sup>”. A petición del público, la gran diva canta la canción andaluza de *Las caleseras* de Sebastián Iradier, pero Galdós considera que la vulgaridad de esta melodía rebaja a la cantante, cuyo talento está muy por encima de esta interpretación.

Aplaude el colaborador de *La Nación* también la interpretación del tenor Baragli, pero con una notable falta de entusiasmo que roza la indiferencia, y clamando a la vez la vuelta de su favorito Mario. Asimismo, recalca el autor la sensibilidad perceptiva de Selva para interpretar los detalles y el carácter de don Basilio, que empieza su obra con una gradación de su voz de menor a mayor hasta dejar a la audiencia visiblemente impactada. Si de Patti Galdós admira sobre todo la voz, de Selva alaba sus dotes interpretativas, ya que con su sensibilidad comprende todos los diferentes y variados matices de las personalidades de cada papel:

Selva desempeñó el papel de don Basilio como no se ha visto nunca en este teatro. Es tal el tacto que posee para comprender el carácter, que saca partido de detalles al parecer insignificantes. En la célebre aria de la calumnia expresó toda la cáustica intención de la letra con sus movimientos grotescos que no rayan nunca en la exageración, indicando con las modulaciones más cómicas la gradación de una mentira que principia a correr lentamente

---

<sup>778</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en *La Nación* 1865-1866,1868. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Desmonte de una parte del Retiro. \_Teatro Real.\_El Barbero de Sevilla. \_La Patti. \_Selva. \_Il Trovatore. *La Nación* (6-4-1865).

<sup>779</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en *La Nación* 1865-1866,1868. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Desmonte de una parte del Retiro. \_Teatro Real.\_El Barbero de Sevilla. \_La Patti. \_Selva. \_Il Trovatore. *La Nación* (6-4-1865), p. 54.

como un venticello y concluye por atronar los oídos y asolarlo todo como una tempestad. Nada se escapa a su inmenso talento de actor; lo mismo comprende el carácter severo, vengativo y caballeresco del duque de Ferrara, que el taciturno y sombrío de Beltrán; no tiene rival haciendo las contorsiones diabólicas y las arlequinadas de Mefistófeles y es un prodigio de flexibilidad y de pedantería, explicando a don Bartolo la calumnia, envuelto en las hopalandas negras y agitando los brazos como esos que aparecen alguna vez en los púlpitos asustando a las viejas con frases terroríficas<sup>780</sup>.

No obstante, no agrada a Galdós en demasía la representación del *Barbero de Sevilla*, y pasa, en el mismo apunte, a analizar el *Trovador*, sobre cuyos actores opina, por orden, que la Penco ha hecho un papel colosal en el cuarto acto y que la Grossi, aunque ha tenido altos y bajos en su interpretación de Azuzena, finalmente consiguió conmover en el *raconto* del segundo acto. Nicolini, insiste el articulista, por su parte, falla en el aria pero sobresale en la segunda trova, y Aldighieri resulta brillante sobre todo en los *allegros* del segundo y tercer acto. Por último, Galdós comenta a sus lectores, a los que les describe con una crónica minuciosa cada aspecto de la representación, que es una pena que la falta de barítono impida a Patti cantar *Linda de Chamounix*.

Además de su habitual reseña sobre crítica musical, realiza el autor en este artículo un pequeño apunte sobre la mala gestión del gobierno de Isabel II, que a pesar de las advertencias de los expertos, insiste en construir casas en el Retiro, aunque los especialistas ya han advertido de que la humedad del estanque provocará daños en la salud de los nuevos habitantes de las edificaciones allí construidas. Sobre este respecto, afirma Galdós con ironía que por suerte tienen el hospital cerca para atenderles con celeridad. También afirma el joven articulista con donaire jocosos el gobierno no se ha detenido en su empeño tampoco tras la aseveración de los arquitectos de que la humedad del terreno hará que los cimientos de las construcciones caigan. Acaba Galdós su breve inectiva satírica agradeciendo al gobierno sustituir con edificios merecedores a los indignos árboles.

---

<sup>780</sup> *Ibidem*, pps. 54-55.

Siguiendo su repaso por la actualidad, Galdós pasa revista, en esta ocasión<sup>781</sup>, al Teatro Real y las óperas allí representadas. No sorprende comprobar que aplaude con vehemencia la actuación de Patti en *Lucía*, de la que dice que se ha superado en su rol en la *Sonámbula* y el *Barbero de Sevilla*. Sostiene el autor que Patti encontró, al principio de intentar interpretar la partitura, un cúmulo de dificultades para representar la tiple, pero ahora, gracias a su privilegiada inteligencia, ha comprendido finalmente que para interpretar a Lucía no es suficiente una sublime ejecución, ni basta un abismal talento vocal, sino que se ha de tener la sensibilidad y la intuición para saber expresar la pasión y vehemencia de la joven escocesa.

Sobre los otros artistas, explica el joven que al tenor Stigelli le pudieron sus nervios y no supo demostrar todo su talento al público hasta el final de la representación, donde quedó redimido. Cierra Galdós su repaso musical con la promesa a sus lectores de hablar de *El Profeta* en su próximo artículo.

Galdós introduce en este número<sup>782</sup> *El Profeta*, ópera de Meyerbeer, haciendo un análisis interesante de la idiosincrasia y las expectativas artísticas del público matritense, sus gustos y preferencias, que en gran medida justifican la impopularidad de esta obra de Meyerbeer:

El público de Madrid, aficionado como todos los públicos meridionales a las impresiones fuertes, nunca ha sido entusiasta decidido de la música que habla a la imaginación. Dispuesto siempre a conmovirse al menos suspiro de la música italiana, se excita, se enloquece oyendo *crescendos* estrepitosos y frases dramáticas de dudoso mérito; prefiere los artistas que salen del paso con un *si bemol* bestial, o se desternillan en exclamaciones de una ridícula sensiblería a aquellos que, concretándose a lo que está escrito, cantan con intachable estilo y exquisito gusto. Cuando se trata de música alemana la concurrencia es escasa, pero escogida: la gente *sensible*, que solo va al teatro a sufrir ataques de nervios, se aleja, porque encuentra frialdad en Meyerbeer, porque vana y superficial, busca los efectos del momento; prefiere la belleza descarada, pública como la de la Venus de Grecia e Italia, a la belleza del Norte, siempre pudorosa y medio oculta entre esa niebla alemana, que no pueden penetrar todos los ojos.

---

<sup>781</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. El 10 de marzo y el Jueves Santo. \_Procesión frustrada. \_Entierro.\_ La Patti en Lucia. La Nación (23-4-1865).

<sup>782</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868. Madrid, Ínsula. Revista musical. El Profeta, ópera de Meyerbeer.\_ BENEFICIOS. La Nación (3-5-1865).

Esta repugnancia del público madrileño a todo aquello que no comprende a primera vista, es causa de que obras como *Treitzchutz*, *D. Giovanni* y *El Profeta* sean poco conocidas en España<sup>783</sup>.

En un minucioso estudio del autor y su obra, menciona Galdós otra pieza de Meyerbeer, *Roberto el diablo*, sobre la que observa que es una muestra de lo mucho que agradan a los alemanes los contrastes, es decir, los valores opuestos que, con características antagónicas, se oponen y se complementan. Un ejemplo de este fenómeno es la armoniosa oposición que produce la fusión de la voz melódica de Alice (acompañada por la flauta y el oboe) en contraposición a la gravedad terrorífica de Beltrán (armonizada con fagots y violonchelos).

Volviendo al Profeta, alaba el escritor también la *performance* de los tres anabaptistas, que al lanzar desde lo alto sus bendiciones y exponer la homilía sobre los aldeanos, plasman a la perfección lo monótono y también lo colosal y solemne del acto. A continuación, explica el articulista, entra en escena una triada de voces (tiple, contralto y barítono) que produce diferentes efectos en el público a la vez, protagonizado por la personalidad y predisposición de los tres artistas (Berta, la humildad, el conde, la crueldad y Fides, el miedo). Más tarde, el acto concluye con la reaparición de los tres anabaptistas que, según comenta Galdós, vuelven a aterrorizar a los inocentes aldeanos, esta vez con un estrambótico exorcismo.

El segundo acto, observa el cronista, se inaugura primero con la alucinación de Juan de Leyde, acompañado por violines y arpegios y, después, prosigue con la parte del aria de Fides. Veamos la descripción que el diletante realiza de las emociones que evocan en él estas dos piezas:

La primera es una especie de sonambulismo, expresada en las más extrañas y opuestas armonías, con agudísimas notas en los violines y arpegios en lo más profundo del instrumental de madera. Produce el efecto de esas baladas del Norte, cuyo sentido es a veces incomprensible, que nos halaga por lo mismo que nos extraña, y nos lleva a tristes

---

<sup>783</sup> *Ibidem*, p.59.

meditaciones. La segunda es una romanza llena de sentimiento, mezclada su suspiros y frases expresivas, una expansión del alma, sencilla, incoherente, desordenada; en su desaliño lleva el sello de la verdad, porque en los momentos supremos se expresan los afectos con desorden, y cualquier forma correcta y convencional que se les dé es inverosímil. La voz de la tiple dice más bien que canta, mientras la orquesta sostiene la acción musical en una hermosísima fuga<sup>784</sup>.

En el tercer acto, y según propia confesión del autor, sorprende a Galdós la hermosa composición de los bailables y la sublime majestuosidad del canto del tenor en el momento de asediar Munster, así como el *allegro* acompañado por las harpas. No obstante, la parte que el colaborador de *La Nación* califica como la mejor, y que según el joven melómano catapulta a *El Profeta* a la categoría de inmortal es la escena de la consagración, y el concertante.

Prosigue Galdós alegando que esta obra es la máxima plasmación del talento de Meyerbeer, y que siente escuchándola un dramatismo insondable, una verdad irreductible, un sentimiento que, de su profundidad, traspasa el alma. Para aumentar la imagen, para delinear con todos los colores y matices posibles la escena para el lector, Galdós describe el lugar en el que transcurre el concertante: una catedral gótica, colosal edificación, con un juego de luces, la cromática de las cortinas y la gravedad armónica del órgano, todo ello contribuyendo a crear una atmósfera musical idónea, a potenciar el hermoso coro de acólitos y a enfatizar el himno de la impresionante marcha.

Según el propio autor, es tal la brillantez, es tal el ataque sin tregua que crea la consagración en la mente y los sentidos de Galdós, que ya el quinto y siguiente acto le parece decadente, insulso por comparación. Asimismo, el joven critica también la omisión de algunas piezas, que atribuye a la precipitación y la falta de ensayo con la que se ha llevado a cabo la representación.

En cuanto a los intérpretes, alaba Galdós a Lagrange, Nicolini y Spezia, pero no es tanto de su agrado la representación de la señorita Brigni, que ha escogido para su debut en los escenarios la dificultosa música de Meyerbeer, apta solo para artistas más experimentados. Como siempre, la admiración del joven a Patti es absoluta e

---

<sup>784</sup> *Ibidem*, 60.

incondicional, y también en esta ocasión el articulista se rinde al genio de la diva para la interpretación.

Argumenta Galdós, asimismo, que los madrileños prefieren las obras de grandes efectos, pomposos estrépitos, *crescendos* y tonalidades grandilocuentes y de estridente melodía siempre, en detrimento de la fina, sutil y fría música alemana, y por este razonamiento explica el autor la escasa incidencia y popularidad de obras como *Treitzchutz*, *D. Giovanni* y *El Profeta*. Asimismo, alega el joven que otra de las causas de desconocimiento o desagrado del público por estas piezas es la mala gestión de la empresa, que en este caso, al igual que cuando anteriormente presentó a Mozart, coloca estas obras al final de la temporada, cuando en realidad, para comprender este tipo de producciones es necesario oírlas muchas veces. Es interesante notar que según nos explica Pérez Vidal en su libro sobre Galdós en Canarias, ya esta crítica de teatros aparece incluso en sus dibujos de adolescente, donde satiriza el intento de trasladar el teatro de la ciudad frente al mar:

Ninguna de las críticas que en los periódicos y en las tertulias fueron lanzadas por hombres sesudos contra el intento de emplazar el nuevo teatro a la orilla del mar, tuvo la agudeza satírica de la de este joven estudiante, observador e imaginativo. Todos los puntos débiles del proyecto fueron señalados con caricaturice malicia por su lápiz juguetero y expresivo. Cuantos vieron los dibujos rieron su gracia y los celebraron.

En ellos se manifestaban las dotes de observación de su autor con mayor riqueza que nunca, pero a su lado una vigorosa fantasía creadora brillaba con no menor intensidad. Y junto a la observación y la fantasía, fuentes capitales de su talento, el rasgo más destacado de su carácter: la paciencia y la tenacidad<sup>785</sup>.

En otro orden de asuntos, prosigue Galdós en esta ocasión mezclando su revisión artística diaria con una hilarante sátira al gobierno<sup>786</sup>, esta vez estableciendo una analogía entre los saltimbanquis, los volatineros, el Circo y Jules Léotard (acrobata

---

<sup>785</sup> PÉREZ VIDAL, José. [1957]: *Benito Pérez Galdós. Madrid*. Edita Afrodisio Aguado, Madrid.

<sup>786</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Madrid asustado.\_Madrid en el paseo.\_Madrid en el teatro.\_La Plaza de Toros.\_La Universidad.\_El Barracon.\_Leotard y sus maestros.\_Diluvio. La Nación (11-5-1865).

francés apodado *El leotardo*) y las ejercicios de acrobática, saltos y piruetas que hacen los políticos en su corrupción incesante, cambiado de un ministerio a otro con alegría despreocupada y sus tejemanejes, y afirma “Me parece ver al presidente del Consejo de ministros jugando a las damas con sus hombres sobre el tablero de los puestos públicos<sup>787</sup>”. Augura Galdós para estos hombres de mala conducta un negro porvenir:

Los Campos Eliseos se preparan á acoger en sus jardines á todos aquellos á quienes el miedo permita enderezar sus pasos hácia aquella alegre mansión: poca gente irá, porque colijo que si duran las lluvias y con ellas el ministerio, todos nos ahogaremos en este diluvio, fatal para todos, excepto para algunos afortunados, verdaderos Danaes oficiales, en cuyas alcobas penetrará la lluvia de oro que tan bien refresca el seso de las mayorías. Desgraciado aquel que rehúya los halagos del Dios tonante, porque á la larga, irá á pasar unos días á cierto agradable, risueño, apacible y poético asilo, *donde todo triste ruido tiene su habitación*<sup>788</sup>.

Finaliza el joven su reseña lamentándose de que pese a la gran excitación pública por la situación política, nadie puede expresar libremente sus inquietudes, ideas y opiniones, ya que está siempre a riesgo de ser escuchado, según Galdós, por alguno de los miles de espías de incógnito que pululan por los bares, cafés y demás lugares de reunión de Madrid.

Por primera vez, y en la crónica subsiguiente, Galdós realiza un análisis<sup>789</sup> del Circo del Príncipe Alfonso, alabando su variedad: caballos, artistas volatineros, saltimbanquis, juego de aros, papeles y cintas, payasos, yeguas y leones. No obstante, explica el cronista que el espectáculo del circo aburre a Madrid, y que si no fuese por los cinco leones que subyugan a su gusto al señor domador (Sr. Batty) y por M. Leotard, rey del trapecio, nadie acudiría a presenciar semejante representación, por anodina, monótona e insulsa.

---

<sup>787</sup> *Ibidem*, p.65.

<sup>788</sup> Esta última amenaza viene adaptada de la forma en la que Cervantes describe la prisión en el prólogo al Quijote.

<sup>789</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. CIRCO DEL PRÍNCIPE ALFONSO. \_Mr. Batty y Mr. Leotard. \_Los bañistas.\_Madrid se queda sin gente. \_San Isidro. La Nación (18-5-1865).

A propósito de la llegada a Madrid de una epidemia de calor, nos explica el articulista que los más adinerados huyen a spas y los que no tienen recursos planean pasar agosto en Móstoles. No obstante, todos, absolutamente todos, independientemente de su clase social, edad o sexo, quieren acudir a celebrar la fiesta de San Isidro a Carabanchel. Allí se organizan atracciones, banquetes y bailes en los que participan todos los matritenses:

Pero el día de San Isidro llega, y es preciso divertirse; es costumbre, es obligación alegrarse en este día, lo mismo que es obligación tener calor y caminar a Biarritz desde el mes de Junio: es necesario que nos situemos en la Puerta del Sol, esperando el paso de un ómnibus, y que nos empaquetemos en él entre una niña de quince primaveras y una señora de sesenta inviernos, cuando menos. En este ambulante cajón encontraremos todos los tipos de sociedad madrileña. El señor obeso y rechoncho, personificación del genio español, amante de los espárragos, del gazpacho y de los platos de callos, que ha presenciado cuarenta o cincuenta fiestas de San Isidro, se ocupa en contar a su vecina las habilidades de Isidoro Maiquez. Una señora, embutida en su mantón, acaricia su inocente falderillo, y hace relación de las interesantes peripecias de sus partos. Una polla, de esas que se ven en todas partes, almibaradas, presuntuosas, coquetas, listas, niñas con faldas o mujeres niñas, de esas que hablan por los codos y generalmente más de lo necesario, ocupa un rincón, escuchando las palabras insulsas de una adlátere, extravagante y anómalo, *quid pro quo* de la naturaleza, que lleva patillas a los Nicolini, pantalón de campana, guantes de color de naranja o rábano, y boquilla piramidal; ella contesta con monosílabos incendiarios, capaces de poner en combustión a una esquina o a un pisaverde, que es lo mismo.

No falta el estudiante, ni el repartidor de periódicos, ni el dilettanti, a quien la batuta o látigo del mayoral inspira un ritmo popular o una reminiscencia oportuna. No falta nada: solo el devoto se queda sin fiesta<sup>790</sup>.

Lo extraño de la situación, observa Galdós, es que durante estos días festivos están abiertos los cementerios, que se fusionan en una mezcla estrambótica con el festejo de los vivos. Para Shoemaker, la descripción de Galdós de este acontecimiento, con su habitual ironía, es uno de los trabajos más logrados del joven periodista:

---

<sup>790</sup> *Ibidem*, p.67.



As has been indicated, Galdós often wrote ironically, presenting imaginatively what his critical mind sought to convey. His personifications in matters of detail and his dreams are but two manifestations of his vivid and vivifying imagination. Both of these are found exemplified in the “Crónica de la quincena”—and at their best, for they remain in contact with the realities of human experience. Such is the case in the article on the coming of Spring, in the description of an early morning dream, and, perhaps best of all, in the treatment of the *fiesta* de San Isidro.

Like the *articulistas* of over a generation earlier, Galdós takes advantage of an actual occasion, and a popular one, the *fiesta*. Like them also he begins his article with a general introduction, dealing humorously and imaginatively with the heavenly “corte” and its several classes. He then proceeds to the particular and recounts some of the legendary beliefs surrounding San Isidro. Typically Galdosian ideas on social and historical matters appear in these preliminaries. Our 1872 *articulista* then brings us to the current year’s celebration. This annual subject had no novelty for *madrileños* as an experience, and Galdós is known to have treated it once already himself and was to return it at least twice later. But never did he treat it as well as in the article in the “Crónica de la quincena”. The scorching heat, the crush of people, the cheap illusion of pleasure, and the resultant bad effects on human body and pocketbook recall unmitigated the novelistic utilization of this *fiesta* seventeen years later by the Condesa de Pardo Bazán in her little novel *Insolación*<sup>791</sup>.

En otro orden de asuntos, y ahora que se acerca el verano, nos explica Galdós en su espacio habitual de la sección siguiente<sup>792</sup>, los Campos Elíseos pasan a sustituir al Teatro Real, y allí mismo, en el teatro de Rossini, se representa a *Il Profeta*. El joven alaba el empeño con el que los empresarios de dicho lugar desean satisfacer al público y proporcionar a los mejores partiquinos, que en cambio, según el cronista, en el Teatro Real eran constante objeto de burla. Alaba también al artista Tamberlick, tenor del célebre do del que Galdós admira su vocalización y el control y seguridad con el que ejecuta sus *allegros*. Asevera el crítico musical, asimismo, que Tamberlick se eleva por encima de todos los tenores, y que aúna con armonioso dinamismo la elegancia con la energía y la gracia con la fuerza, y que además sobresale como cantante y como actor.

Asimismo, declara el joven sobre Nantier Didiée que es una excelente actriz, y que ha sabido interpretar a la perfección toda la ternura maternal de Fides. Alaba

---

<sup>791</sup> SHOEMAKER, WILLIAM H. [1970]: *Estudios sobre Galdós*. Valencia: Artes Gráficas Soler, p.69.

<sup>792</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. Revista de Madrid. Imposibilidad del Ministerio.\_ Atentado contra la vida de González Brabo. \_Paseos. \_CAMPOS ELISEOS. \_Il Profeta. \_Tamberlick. \_Violetti. \_ La Nantier Didiée. \_La Garrulli. La Nación (1-6-1865).

también la representación de La Garrulli como Berta, y le augura un brillante futuro como tiple. Además, Vialetti interpreta su papel de forma tan magistral, que incluso llega a agrandar al personaje y le da una magnitud que no tiene el apóstol anabaptista. Del Sr. Palermi declara también que es “algo más que un tenor comprimario”<sup>793</sup>. Galdós admira también a la orquesta, que declara que tiene sobre la del Real la ventaja de “claroscuro, cualidad que le presta la batuta mágica del maestro Gaztambide”<sup>794</sup>.

Comienza el articulista con una breve anotación en la sección siguiente<sup>795</sup> sobre *Los Puritanos* de Antonio Gisbert Pérez, que ha sido reconocido con uno de los primeros premios en la exposición de París, y ha recibido un aplauso unánime de la crítica y la prensa. Por su parte, explica el joven, en el teatro Rossini se ha representado *Guillermo Tell*. Afirma Galdós que parece increíble que tanto *Guillermo Tell* como *El Barbero de Sevilla* sean creaciones del mismo hombre, por ser composiciones antagónicas que constituyen, según explica el joven, las bases fundacionales sobre las que se hacen imitaciones y se copian patrones, poniendo como ejemplo de los seguidores de Rossini a Bellini y a Donizetti.

En este sentido, alaba Galdós la versatilidad en matices y la heterogeneidad de uno de sus grandes compositores favoritos, Rossini, que tiene tanto el sentido del humor refinado y perspicaz que demuestra en *La Italiana en Argel*, *El Barbero*, *La Ceneréntola* y *La Gazza ladra* como la gravedad transcendental que trasluce su ópera seria en dramas y tragedias como *Semiramis*, *Moisés* y *Otelo*. No obstante, según el cronista, al genio del gran Rossini no le bastó con estos logros, tuvo superarse y expandirse hasta alcanzar toda su grandeza, y para eso escogió el drama de Schiller, *Guillermo Tell*:

Pero su genio no se contentaba con ser el único intérprete de la alegría, no le bastaba haber escrito *La Italiana en Argel*, *El Barbero*, *La Ceneréntola* y *La Gazza ladra*; él atacó las dificultades de la ópera seria y dio al mundo una prueba de la multiplicidad de su genio en la admirable trilogía formada por *Semiramis*, *Moisés* y *Otelo*, es decir, la tragedia oriental, anti-histórica, heroica, bárbara, digámoslo así, el drama bíblico, impregnado de religiosa

---

<sup>793</sup> *Ibidem*, p. 72.

<sup>794</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>795</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. «Los Puritanos», de Gisbert, en París. \_Despedida de los teatros. \_TEATRO DE ROSSINI. \_«Guillermo Tell». \_Tamberlick, Squarcia, Sras. Nantier y Garrulli. \_Fuegos artificiales. \_Concierto. \_La señorita de Try. La Nación (8-6-1865).

grandeza, de sublimidad homérica y el drama europeo meridional, apasionado, el drama veneciano compuesto con la grandiosa colaboración del ilustre Shakespeare.

Los detractores de Rossini no callaban ante tantas creaciones llenas de espontaneidad e inspiración, escritas con tanta ciencia y tan profundo conocimiento de la armonía; era necesario que emprendiera una obra colosal, síntesis de todo cuanto a raudales derramó en sus partituras anteriores. Para esto escogió un drama de Schiller, Guillermo Tell, basado en uno de los hechos más grandes de la historia moderna, y después de penetrarse bien del espíritu histórico de la pieza, de estudiar los aires populares de Suiza, dio al mundo la más perfecta de las óperas modernas, la obra maestra del arte italiano, la fuente de la escuela dramática, que tanto se ha explotado hasta el día por los compositores de todos los países.

No se crea que Guillermo Tell es una ópera concienzuda y profunda, en que la ciencia es todo y la inspiración escasa: no. Esta obra está escrita con la misma espontaneidad que el *Barbero de Sevilla*. Hay ciencia, pero esta ciencia está al servicio de la creación simple; la adorna, no la oscurece, es lo accidental y no lo esencial, como sucede en la música llamada impropriadamente del porvenir, en esta música jeroglífica que Wagner y Berlioz presentan al auditorio a manera de enigma o problema, cuyo mérito consiste en no ser descifrado<sup>796</sup>.

Esta obra, según Galdós la pieza maestra por antonomasia del arte italiano, ha creado un sinfín de imitadores y ha deleitado a todos los melómanos. Según detalla para sus lectores el colaborador de *La Nación*, se inicia el primer acto con un coro de pastores que transmiten el clima idílico de la naturaleza, sosegada y candorosa, que se ve inopinadamente interrumpido por la agresividad de los cazadores. Aparecen entonces en escena el dúo dinámico de patriarcas (Arnold de Melchtal y Guillermo Tell), y afirma Galdós que tanto el músico como el poeta, en su deferencia hacia Arnold, lo ensalzan de tal forma que pierde fuerza y protagonismo el propio Tell.

Prosigue el cronista con entusiasmo, ahora tildando el aria de Matilde de lo más bello que se ha compuesto nunca, y asevera al respecto que es una de esas piezas que están hechas desde el momento en que el artista las concibe, y que por su esencia de natural genialidad no requiere de ornamentos complejos, es decir, que se basta por sí sola. A continuación, Galdós explica que el titán sinfónico continua su obra con una serie de “concertantes monstruosos<sup>797</sup>”, que elevan, por su carácter sublime y colosal, a Rossini a la categoría de inmortal.

---

<sup>796</sup> *Ibidem*, p. 74.

<sup>797</sup> *Ibidem*, p.75.

Del segundo acto Galdós alaba la romanza del tiple, que es a la par vehemente y sencilla, el dúo de tiple y tenor y especialmente el gran terceto, que constituye, según el joven, la parte más bella de esta pieza. De la melodía a la vez melancólica y de gran ternura surge del tenor una serie de frases dinámicas, duras de barítono y el bajo, que dan forma constituyente al fondo tenebroso de la historia. El colofón de este acto es el coro, que en perfecta armonía unísona, presume de su voz desde lo más agudo a lo más bajo sin producir ese mareo de contrastes que otros compositores, afirma el articulista, realizan.

El acto tercero es de menor mérito que el segundo, pero también genial: alaba Galdós los bailes, que dice le recuerdan a los ritornelos del Barbero, el aria de barítono con los arpeggios de violonchelo, que califica de gran ternura, y aplaude la pieza final, en el que un dúo de triples se eleva por encima del coro y de las voces del barítono y del bajo. No obstante, explica el autor, decae la obra en el cuarto y acto final, tras el aria del tenor, no por falta de talento de Rossini, explica el articulista, sino porque no supo imaginar un buen final para su ópera. En cuanto a los intérpretes, alaba Galdós a Tamberlick y a Gaztambide, que han tenido una ejecución habilidosa e inspirada. Nantier Didiée, a pesar de cantar un papel fuera de su tesitura, venció con su talento todas las dificultades propias de esta circunstancia. El Sr. Squarcia canta con gusto y estilo según el colaborador de *La Nación*, aunque afirma que su voz no es fresca, y de la señorita Garulli explica que su tono agudo ha dado dinamismo, color y viveza a los concertantes.

Asimismo, observa Galdós que además de la función, el domingo y el lunes se producen fuegos artificiales que alegran la noche, y favorecen la socialización. Sobre el concierto de la *Gazza ladra* y el *Pardon de Ploerme*, Galdós lo alaba con entusiasmo, declarando que Gaztambide y la orquesta se unen para producir maravillas juntos. En esta representación, Didiée cantó muy bien la tirolesa, así como Tamberlick y la Garulli. Hace aparición en escena también Try, que da un concierto de violín que el melómano alaba con entusiasmo.

Galdós nos explica que esta gran obra de Rossini tiene poco de concienzuda y científica, no es como la música jeroglífica de Wagner y Berlioz, sino que se sirve de esta como instrumento a la conveniencia siempre de la inspiración y de la espontaneidad. Es decir, no es arte a modo de problema matemático, es arte en su más

esencial definición, es decir, representa lo intangible, lo sublime y lo nunca resuelto de la abstracción artística. Inspira tanto a Galdós la magistral sinfonía de *Giullermo Tell* que aunque afirma que puede parecer al lector exagerado, hace a propósito de esta pieza una exégesis igual que otros analizan las tres fieras de Dante, a Beatriz o a Sancho Panza. Es decir, en esta oda Galdós ve plasmado el canto bucólico del pueblo suizo y su victoria, que teniendo su cenit en la sed de victoria del *allegro*, culmina en la independencia.

Siguiendo su fijación con la gestión de la vida cultural, Galdós explica en este número siguiente<sup>798</sup> que el empresario del Circo del Príncipe Alfonso, tras ofrecer al público el genio trapecista de Leotard y las maravillosas fieras de Mr. Batty, los payasos y los caballos del circo, desea ahora presentar a su audiencia conciertos. No obstante, afirma el autor que después de asistir a las sinfonías de Weber y Rossini, no le ha agradado ni la orquesta ni el director. Insinúa el joven además que los denominados bailes polkas le han parecido una vulgaridad lamentable. De hecho, la única pieza de agrado de Galdós ha sido *Los hugonotes*, pero explica el articulista que el terreno ganado por esta composición la perdió después Mr. Arban con la nefasta ejecución de Trovatore.

Como anécdota divertida, cuenta Galdós que algunos diletantes improvisados, que no pagaron por ver el concierto de Mr. Aban, se agolpaban a las afueras del local para poder escuchar la música gratis, y que el empresario solucionó este problema colocando a algunos profesores de arpa en las afueras del recinto para deleitar a estos peculiares clientes. Afirma el autor con humor que es impensable privar a los melómanos de los restos filarmónicos de igual manera que sería inmoral privar a un hambriento de restos de comida.

Según el cronista, en los Campos Elíseos hay mejores conciertos, y Galdós explica que allí se agolpa mucha concurrencia, sobre todo las damas de la corte con sus trajes ostentosos de interminable variedad cromática y textil. En el momento en que se empieza a representar *Gazza ladra* de Rossini se silencia el público y, a continuación, se representa la sinfonía del Pardon de Ploermel con música de Giacomo Meyerbeer, que observa el autor que sorprende por su originalidad, y por la capacidad que tiene de

---

<sup>798</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Conciertos en el CIRCO DEL PRÍNCIPE ALFONSO. \_Mr. Arban. \_Concierto gratis. \_CAMPOS ELISEOS. \_«Fausto». La Nación (15-6-1865).

transmitir melancolía y sentimiento religioso sin llegar a ser un canto pavoroso, solemne y excesivamente grave. Finalmente, rematan la función los valeses de Strauss, que según el crítico tienen gran éxito entre la audiencia femenina. Al final del concierto, el espectáculo se completa con los fuegos artificiales.

Por último, Galdós analiza la obra de Fausto representada en el teatro de Rossini, y a los actores de la misma: declara sobre la Sra. Boschetti que ha interpretado de forma mediocre la obra, mientras que el tenor Vicentelli ha quedado en la sombra por el recuerdo de los grandes Tamberlick y Mario, a los que no ha podido estar a la altura. Vialetti ha estado a la altura del papel de Mefistófeles, y según el colaborador de *La Nación*, en general la orquesta ha podido salvar la mediocridad de los cantantes.

Esta reseña hace un repaso al funcionamiento y gestión de los teatros, y a pesar de los últimos desastres de Mr. Arban en el Circo, Galdós no le quita mérito ni talento, le perdona el último desastre de concierto y afirma sobre él que este tiene sin duda algo que ofrecer a su audiencia, pero que se ha equivocado por desconocimiento del público autóctono, trayendo música de influencia francesa sin saber que los españoles no gustan de sinfonías desagradables y estridentes. Como remedio, aconseja con todo detalle el joven a Mr. Arban que recupere la tradición italiana y alemana, más de acuerdo con los gustos hispánicos:

En una palabra, el concierto tan esperado hizo fiasco, y no es esto menoscabar la reputación del director de la orquesta, profesor muy hábil que merece mejores triunfos. Todo consiste en que Mr. Arban no conoce nuestro público; entró en España con los bolsillos atestados de musiquilla francesa, creyendo que el público del Circo era el público de los Campos Elíseos de París, que nos gustaban las orquestas híbridas, compuestas de ruidos desagradables y anti-sinfónicos, y ha conseguido que no podamos admirar su innegable talento si no toma otro rumbo, y echando a un lado la música ladrada y maullada de nuestros vecinos, se acoge a los buenos maestros italianos y alemanes. De esta manera se reconciliará el público con la orquesta y el empresario con su bolsillo; de otro modo la concurrencia huirá de aquel hermoso edificio para buscar mejores funciones en los Campos Elíseos, o pasear silenciosa y pausadamente en los jardines de Recoletos<sup>799</sup>

---

<sup>799</sup> *Ibidem*, pps. 77-78.

Asimismo, y a pesar de las muchas objeciones que el exigente ojo crítico de Galdós realiza, el articulista finaliza insistiendo en que actualmente los mejores espectáculos están en los Campos Elíseos.

En otro orden de cosas, el cronista describe en el número siguiente<sup>800</sup> a unos jóvenes bailando la polca y la habanera en el Jardín de Price al compás de una música que Galdós califica de nefasta, y explica que esta danza de moda ha relegado a un plano secundario a la de castañuelas tradicional española, que ahora solo causa el furor de antaño en el extranjero, en Lavapiés y en Triana. Menciona Galdós a la celebridad del momento, Petra Cámara, que hace una coreografía tradicional español-gitana que más tarde llega en forma de flamenco al Teatro de Madrid y a Variedades de París. Asimismo, el joven alaba la pieza de Frontaura *En las astas del toro*, zarzuela de gran éxito del momento que ha arrasado entre los franceses, a los que según Galdós, les encantan los Quijotes modernos, empleados para satirizar, como Agapito Cortés Barón del Monte.

Repasando todos los aspectos de la actualidad, Galdós se queja de la insidiosa lluvia que cae en Madrid desde hace cuatro días, ensuciando las calles, sobre todo los Campos Elíseos, impidiendo los paseos y causando catarros y otras enfermedades a los madrileños. Comenta con humor el articulista que con las precipitaciones, las obras de los Campos Elíseos se han visto obligados a trasladarse al interior, y con esto han perdido su mayor encanto. Asimismo, el cronista observa con ironía que se ha perdido también la confusión y mezcla de estratos sociales, ya que antes las clases más bajas se aglomeraban, mezclándose con las más adineradas, en las representaciones a la intemperie, causando, como comenta Galdós, más de una cara avinagrada entre el público de clase privilegiada.

Las sinfonías pasadas del jardín al teatro fueron, según enumera el cronista, *Robert Bruce*, por Rossini, *Freitzchitz* de Weber, *La Mutta di Portici* de Auber (que entusiasmó al público y por eso fue repetida), *La Invitación al walls* de Weber, *El Trénolo* de Strauss, *El Tótico* y el *Tren express* de Musard y *La Marcha del Taunhanser*

---

<sup>800</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Ejecuciones. \_Esteban Navarro. \_Baile campestre en los jardines de Price. «La Nena» y «Arderius» en París. \_Lluvia impertinente. \_Concierto en los CAMPOS ELISEOS, traslado del jardín al teatro. \_Concierto de Mr. Arban. \_Circo ecuestre. Las hermanas Foucart. \_El general Prim. «La batalla de los Castillejos», cuadro de Sanz. \_Proyectos en España. \_Caída del ministerio Narváez. *La Nación* (22-6-1865).

de Wagner. Alaba Galdós, asimismo, la ejecución de la orquesta, que tocó con gran competencia y, sobre *La Marcha* de Wagner, comenta el joven que aunque ha sorprendido al público con su gran originalidad, el ruido excesivo que produce su instrumentación de metal marea y desagrada a la audiencia.

Cambia también el joven diletante su opinión respecto a los conciertos que organiza el Sr. Arban en el Circo, y le felicita por haber modificado el repertorio “abigarrado<sup>801</sup>” por uno más del gusto español. En la gimnástica y la representación ecuestre del circo alaba el crítico la adición de las trapezistas Nathalia, Leontina y Blanca Foucart, que tienen, según él, gran habilidad y talento. Estas modificaciones, más la marcha de Leotard, además de la pérdida de miedo del público hacia los leones, ha hecho que el circo se encuentre más concurrido.

Además de la crónica de teatros, Galdós analiza en este artículo cómo la atención pública, explica el autor, está también centrada en la admiración colectiva que ya antes de *La Gloriosa* se tenía a Prim. Sobre este símbolo nacional tan querido, explica Galdós, ya ha hecho un cuadro Francisco Sanz denominado *Batalla de los Castillejos*. No obstante, no agrada el exigente crítico demasiado la obra pictórica, y la considera inferior al célebre *Náufragos de Trafalgar* del 62:

Este cuadro es inferior al de los náufragos de Trafalgar que tanta aceptación tuvo en la exposición del 6, y aun al de Hernán Cortes que pintó hace un año. La figura de Prim es regular; el caballo sería bueno si su vientre no se pareciera un poco al que monta en la Plaza el señor rey D. Felipe III. Al lado de algunos voluntarios bien tocados se encuentra un grupo de mozos, de los cuales uno tiene una posición incomprensible y un aspecto vulgar. El coronel que sigue a caballo la marcha heroica del general no expresa nada; más bien parece pasar revista pacíficamente en su batallón que encontrarse en la más difícil peripecia de una gran batalla. En cambio, el mozo que aparece en segundo término evitando con la cabeza oculta entre las manos el golpe de un voluntario, es admirable; en la pequeña parte que se ve de su cuerpo, ha sabido el artista expresar el movimiento instintivo de la defensa.

En el resto del cuadro hay rasgos buenos aunque escasos; la perspectiva lineal es buena, pero la atmosférica deja mucho que desear. Sólo el fondo está bien entendido; se ve en él esa niebla de fognazos, esa confusión de cabezas coléricas, lívidas, que aparecen vaporosas sobre el humo, como los demonios de un Sabbat, ese estable movimiento a que Víctor Hugo llama el *quid oscurum* de las batallas<sup>802</sup>.

---

<sup>801</sup> *Ibidem*, p.83.

<sup>802</sup> *Ibidem*, p.84.



Tras analizar esta producción de Sanz, Galdós realiza un breve apunte sobre el estado de la sociedad, en el que explica que cae el ministerio de Narváez, al que destituye la reina Isabel II tras los sangrientos incidentes que causaron la vida de varios jóvenes en la Noche de San Daniel, después de que el gobierno decidiera arremeter contra ellos con un salvajismo insólito, más tarde también censurado, según el joven, por la prensa. Comenta Galdós con ironía que ya se pueden dar serenatas (como hicieron los estudiantes para apoyar a su rector) sin riesgo a que le acuchillen: “Ya se puede tocar libremente el pito por todas las calles de Madrid, sin exponerse a un mordisco de la guardia veterana; ya se pueden dar serenatas a quien se quiera, sin temor de ser acuchillado cuando uno menos se lo espere<sup>803</sup>”. Asevera el articulista, asimismo, que lo mejor para los destituidos sería dedicar su vida a reprimir sus impulsos tiránicos mediante la vida ascética y la contemplación, y avisa a la población de que esté alerta, no vaya ser que el país salga de Scylla para embarrancar en Caribdis.

En otro orden de asuntos, y en una crónica nueva<sup>804</sup>, Galdós anuncia que ha muerto esta semana el Duque de Rivas, y que el lamento nacional ha sido tan multitudinario como escasas sus exequias. Alaba el autor este gesto de modestia de don Ángel de Saavedra, afirmando que cuando un ser humano destaca en vida por genio o virtudes, es innecesario y vulgar darse ostentosas y exageradas pompas:

En esta semana ha perdido España a uno de sus más ilustres hijos, al duque de Rivas, eminente poeta y patricio insigne, al autor del *Moro expósito*, de *Don Álvaro* y de *La revolución de Nápoles*.

El sentimiento ha sido tan profundo y general, como modestas las honras fúnebres del finado, que ordenó en sus últimos instantes la supresión de esas pompas con que adornan su último lecho los muertos vulgares, de esas ceremonias con que se satisfacen los orgullos de ultratumba, verdaderos trofeos de una supuesta gloria, con que en la muerte es envanecen los que en vida no se esclarecieron por su genio o por sus virtudes.

El duque de Rivas ha bajado al sepulcro con la solemne modestia de los grandes hombres, de los que dejan bastante recuerdo en los corazones amigos, bastante vacío en las letras españolas para no necesita esa gloria trasnochada que engalana con el oropel de exequias escandalosas<sup>805</sup>.

---

<sup>803</sup> *Ibidem*.

<sup>804</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. *El duque de Rivas*. \_ VARIETADES. *La Civil*. \_*Verbenas de San Juan y San Pedro*. \_CAMPOS ELISEOS. *Conciertos*. \_TEATRO DE ROSSINI. *Poliuto*. *Tamberlick*. \_TEATRO REAL. La Nación (2-7-1865).

<sup>805</sup> *Ibidem*, p.85.

En homenaje al genio fallecido, se representa en el teatro del Príncipe el drama *Don Álvaro o la fuerza del sino*. En otro orden de cosas, comenta Galdós que la atención nacional en estos momentos está centrada en la celebración de las verbenas de San Juan y San Pedro, que ha llenado Madrid de jolgorio y alegría, y además han sido acompañadas por un clima idóneo. Dos elementos, según apunta el cronista con humor, han destacado por encima de los demás, es decir, el dulce español por antonomasia, el buñuelo, y los grupos de mujeres danzantes.

Sin embargo, explica Galdós, a pesar de estos bailes, este júbilo y este esparcimiento tan típicamente autóctono, estas fiestas no tienen ya la clásica originalidad española de antaño, que según el joven tanto inspiró a nuestros escritores nacionales como Ramón de la Cruz, ya que las costumbres parisinas van invadiendo el país y tratando de crear la cultura homogénea e uniforme de influencia foránea. Como ya hemos visto, esta crítica del articulista es muy recurrente, y está expresada con cierta fijación tanto en *La Nación*, como en la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* y la *Revista de España*:

Y, sin embargo, a pesar de la afluencia de gente que se reúne en el Prado; a pesar de la animación que reina en los bailes campestres del Tivoli, estas fiestas memorables no tienen ya aquella clásica originalidad de los tiempos pasados; estas manifestaciones de nuestra característica nacionalidad se van perdiendo, a medida que adelanta la invasión de las costumbres europeas, a medida que se desarrolla el espíritu de las modas parisenses, especie de civilizado vandalismo que nos llevará a la unidad de costumbres, a un cosmopolitismo que proclame la igualdad de la forma, ya que la igualdad del fondo está proclamada y sostenida por los altos principios de la civilización moderna.

En la verbena de San Juan no se ven aquellas embrolladas aventuras de capa y espada, que principiaban porque alguna dama arrebuja en su manto siguiera los pasos de algún caballero ensartado en su tizona, por la intervención de un tercero e inoportuno personaje, concluyendo por las necesarias cuchilladas y la aparición de los corchetes con su indispensable alcalde de casa y corte. Estas peripecias, que servían de elemento al teatro de los dramáticos del siglo XVII, han pasado a la historia y están sepultadas en compañía de los podridos y sagrados huesos de Calderón y Triso de Molina.

También han pasado a mejor vida los modelos que inspiraron el fácil pincel de Goya; aquellas mujeres medias manolas medio duquesas, aristocráticas entidades enjertas en la mantilla de terciopelo, la basquiña y el guardapiés, que colgadas al brazo de un marqués disfrazado de chulo o de un torero en traje de gran señor, presentaban grupos confusos, escenas en que la gracia igualaba el buen tono y el desenfado popular corría parejas con la galantería cortesana, sin que nadie se admirase de aquella extraña fusión de categorías, de aquella mezcla de caracteres verificadas por un principio de nacionalidad que hoy no tenemos.

El pueblo de *pan y toros* lucía allí su abigarrado traje característico, su sombrero de tres picos, su medio de punto y su zapato corto; el estudiante sacaba de su violín hambrientos sonidos, la naranjera pregonaba su comestible, el titiritero enseñaba a los chicos por un ochavo las aventuras de Gaiferos, el ciego cantaba coplas incendiarias, y todas estas figuras que ya pasaron, estos personajes ya borrados del cuadro de nuestra nacionalidad giraban en confusión desde la fuente de Neptuno a la de Cibeles, sin que de su existencia nos quede otro recuerdo que el que consignó en su popular teatro el inestimable D. Ramón de la Cruz<sup>806</sup>.

No obstante, nos asegura el cronista con su característico humorismo, no debe caer el lector en incontrolable nostalgia, ya que además de en los sainetes de De la Cruz, nuestra cultura pervive también en un símbolo nacional que nunca morirá mientras sobreviva un sólo español en la tierra, y este es el característico buñuelo, que a pesar de su insípido sabor, y su rebañado en aceite, es el postre español por antonomasia. Esta golosina es devorada por todos en lo que Galdós tacha con humor de patriótica gula, y no tiene rival ni entre las mayores exquisiteces foráneas, ya que ni los tesoros gastronómicos de la Pastelería Suiza pueden competir con este manjar español.

Asimismo, el autor detalla, en relación a estos festejos populares, que ha causado cierta polémica en la sociedad que las fiestas de bebida, comida y charla se den cerca del monumento del Dos de Mayo, donde yacen los héroes de 1808. No obstante, lejos de ver sacrilegio en este acto, Galdós hace una lectura en positivo de este fenómeno:

No es una sacrilegio trasladar la orgía popular y la desenfrenada crápula al sitio sagrado donde corrió la sangre de los héroes de la Independencia Española: no tiene nada de bárbaro el que los vivos bailes y se entreguen a inocentes travesuras sobre el teatro de tan sangrientos y gloriosos sucesos. Un pueblo que hace sus fiestas en torno a las tumbas de sus héroes, presenta un aspecto de imponente grandiosidad, un cuadro sublime en que se ven hermanadas las costumbres con la historia, el pasado con el presente, la gloria con la libertad<sup>807</sup>.

---

<sup>806</sup> *Ibidem*, p.85.

<sup>807</sup> *Ibidem*, p.87.

Prosigue el autor, en el mismo artículo, argumentado que solo hay un elemento que puede restar popularidad y concurrencia a las famosas verbenas, y esto son los conciertos al aire libre de los Campos Elíseos, y es que la sociedad matritense prefiere lo moderno a lo antiguo, y gusta ya más de la sinfonía, la conversación y los fuegos artificiales de estas funciones que de las verbenas. En las sesiones recientes, explica Galdós, se ha representado *Semiramide*, *Roman d'Elvire* y algunos bailes de Strauss y Musard, que han entusiasmado sobremanera a la audiencia, salvando la excepción del galop (danza húngara) *El tres express*, que parece haber desagradado al público por insípida y poco adecuada. En relación a la gestión de teatros, sobre el que opina el joven en todas las ocasiones que se le presentan, recrimina Galdós a Gaztambide que acude mucho al repertorio italiano y poco al alemán, y le pide que combine ambos, dando al público, además de la obertura de *Freischtuz*, la *Ifigenia* de Gluck y el *Allegro scherzando* de Beethoven.

Asimismo, y ahora analizando la representación del *Poliuto*, el joven considera que la señorita Garulli, que ha brillado en los papeles secundarios hasta ahora, no ha sabido estar a la altura del rol protagonista de Paolina. Garulli, asegura el cronista, que aun siendo admirada por su público, en esta ocasión defraudó, más tarde se recupera de tal disgusto en la siguiente *performance*. No obstante, recomienda Galdós a la diva que no confíe en los aplausos y se dedique a un estudio más profundo del arte para prepararse bien para su papel.

Por su parte, según confiere el exigente diletante a sus lectores, el barítono Stelles representó de forma excelente a Severo, brilló en el aria y demostró tener dotes interpretativas, dominio de la ejecución, vigorosa voz y una capacidad expresiva muy desarrollada. No obstante, el que destacó con más fuerza esa noche con la ópera de Donizetti fue Tamberlick, ya que según el crítico, hizo una interpretación genial, impregnando al personaje de los sentimientos y gestos adecuados, otorgándole a su papel el carácter solemne y dignificado de mártir con tal verosimilitud que la audiencia acabó por borrar totalmente la presencia del hombre detrás del actor. Con la entonación, el énfasis y los movimientos con los que recita *credo in Dio*, Tamberlick, según Galdós, unió lo divino con lo humano, dominando por completo al público, que quedo en fascinado trance tras su interpretación.

Por último, y como no podía faltar en prácticamente ningún apunte del cronista sobre teatro, Galdós realiza unos breves apuntes sobre la gestión y dirección del Teatro Real tras la caída del notorio ministerio de Narváez. El joven se pregunta si Charles

*Prosper Bagier* seguirá al mando del mismo, y manifiesta su aprobación para que sea así, ya que a pesar de algunas de las dificultades con las que ha tropezado su dirección, este es el único que ha sido capaz de traer a los mejores artistas y las más brillantes prima donnas al Teatro Real, que no ha conseguido reunir ni el mismísimo Covent-Garden.

Siguiendo con la actualidad cultural, comenta al lector Galdós en el espacio siguiente<sup>808</sup> que en los Campos Elíseos se ha representado la ópera de *Bellini I capuletti ed i montechi*, que el joven califica de anticuada ya, y de producir indiferencia y desinterés en el público. El articulista atribuye esta fría recepción por parte de la audiencia a que Bellini no entendió bien el drama inglés Shakesperiano y se equivocó en la caracterización, por ejemplo al convertir a un personaje tan masculino como Romeo en un afeminado, quitando así a la obra verdad y efecto.

En cuanto a los intérpretes, vuelve el joven a reiterar que se dan papeles protagonistas y de gran complejidad como el de Guiletta a la señorita Garulli, que no está a la altura del rol, ya que ni controla ni modula la voz adecuadamente. Sin embargo, según el colaborador de *La Nación*, Nantier Didiée triunfó con arrojo varonil en su interpretación de Romeo. Asimismo, sobre el Sr. Palermi, al que el joven considera aún un diamante en bruto, afirma Galdós que con aplicación puede llegar a ser un maestro.

Anuncia a sus lectores Galdós que próximamente se estrenará *Norma*, y espera que la performance de La Grua esté a la altura de las expectativas. Asimismo, declara el articulista que los conciertos de los Campos Elíseos están muy concurridos, ya que Mr. Arban ha sabido dar al público lo que quiere. Asimismo, destaca el articulista que la noche del 7 de julio en la Plaza Mayor los vecinos quisieron celebrar tan memorable día de honor, gloria y libertad nacional, cuya iniciativa felicita.

Como colofón a este apunte, Galdós realiza una reflexión sociológica sobre las clases sociales emergentes y cómo estas están reemplazando paulatinamente a la aristocracia en su rol de protagonista dominante de la sociedad coetánea:

---

<sup>808</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Partida de la córte. \_Estado de Madrid.\_ Expedición veraniega. \_González Brabo en la Plaza de Toros.\_ Un español en París. \_La prensa neo- católica.\_ Escándalo en la córte. \_La unidad de Italia.\_ CAMPOS ELISEOS. \_«I capuletti ed i montechi».\_ La Garulli y la Nantier Didiée. \_Conciertos.\_ El 7 de Julio. *La Nación* (9-7-1865).

La corte ha partido para la Granja. Si estuviéramos en el siglo XVII, Madrid estaría a estas horas como jaula sin pájaros. Trasladada a los sitios reales la alta sociedad, la capital quedaría reducida a un inmenso villorrio donde habitaría solamente la gente de poco más o menos; sería Madrid como era en los veranos de hace dos siglos una inmensa sartén donde el comerciante, el soldado, el aguador, el esbirro, pasaban los días calorosos, mientras el noble, el general, el político, el artista, el poeta, seguían los pasos de las reales comitivas camino del Escorial o de Aranjuez.

Pero como estamos en el siglo XIX, aunque muchos, cuyos nombres callo, viven o quieren vivir en aquellos felicísimos tiempos, sucede que la corte se marcha y Madrid se queda lo mismo que estaba, con su buena sociedad, sus artistas, sus literatos, su insaciable sed de espectáculos, su desordenado apetito de diversiones y su inalterable chismografía.

Esto consiste en que en torno de la corte, propiamente dicha, se han levantado poco a poco otras cortes y otros tronos; junto a las rancias y apergaminadas aristocracias se han levantado otras aristocracias. Si la nobleza de la sangre sigue a la corte, la nobleza del dinero permanece en Madrid; las lujosas tiendas continúan abiertas ofreciendo al público sus variados adminículos; el lujo y la moda, que no abdican ni son destronados jamás, reciben diariamente sus cortesanos, oyen continuamente la adulación de sus palaciegos en esa halagüeña armonía que forma el oro cuando pasa del bolsillo del consumidor al cajón del comerciante. En tanto, la aristocracia del agio espía en las antesalas de la Bolsa una sonrisa del rey Mercurio, que vale más que la sonrisa de un Felipe IV, una alza oportuna, que vale más que un empleo de oidor en Indias, o ser nombrado capitán de los ejércitos de Flandes.

Si la aristocracia de la sangre sigue a la corte en sus expediciones veraniegas, la aristocracia del arte permanece en Madrid. Los discípulos de Velázquez no se cargan el pesado caballete y la caja de colores para situarla en un pasillo del palacio de Aranjuez, con objeto de estereotipar la trompa nariz de Olivares o la tísica fisonomía de Carlos II. Los pintores de hoy, aunque inferiores a los de ayer, permanecen en la capital dedicados a fomentar un glorioso renacimiento, y a producir obras que iguallen o aventajen a las de los extranjeros<sup>809</sup>.

Pasando a otro asunto, y en un nuevo artículo<sup>810</sup>, Galdós afirma con su habitual humorismo que para distraer a las altas temperaturas e intentar engañarlas “se dirige una víctima del calor, una entidad sudorífica<sup>811</sup>” a los Campos Eliseos. No obstante, por culpa del agobio y la irritación que provoca el bochorno, todo lo que ve le parece negativo: “la orquesta le parece una murga; la sinfonía de Guillermo Tell, una algarabía

---

<sup>809</sup> *Ibidem*, pps. 89-90.

<sup>810</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Calor en la atmósfera y efervescencia en los ánimos.\_ Furor neo-católico.\_ Firmas y exposiciones.\_ Partes telegráficos de la Granja.\_ Sudores, sponcios y cabidos.\_ CAMPOS ELISEOS. Conciertos.\_ Apatía del maestro Gaztambide.\_ Teatro de Rossini. Norma. La Lagrúa. Tamberlick, Vialetti.\_La Patti no se ha casado.\_ ¡Cuándo llegará el invierno! La Nación (16-7-1865).

<sup>811</sup> *Ibidem*, p.95.

discordante; el libertador de la Suiza le parece un petulante patriotero; Norma, una verdulera; Adalgisa, una polla insulsa: Romeo, un pisaverde, y Poliuto, un neo insoportable<sup>812</sup>.

Siguiendo con su hilarante descripción, Galdós afirma que aunque intente pasar revista a paisajes interesantes como son la variedad de bellísimas y emperifolladas madrileñas que se agolpan en los palcos, afirma que ni el espectáculo femenino más variado ni la voz angelical de Tamberlick puede captar el interés del hombre desquiciado por la temperatura, que cambiaría todos estos placeres por cinco minutos de glorioso refrigerio.

Por un momento, según explica Galdós, este parece haber encontrado un consuelo, el de los conciertos. No obstante, el exigente melómano advierte que el Sr. Gaztambide, aunque hasta ahora muy eficiente y profesional, empieza a bajar el nivel, hecho disculpable por el calor reinante, pero no consolador, ya que toda la población se encuentra bajo el yugo del bochorno. Se queja el colaborador de *La Nación* de que en los conciertos se repiten siempre las mismas piezas, algunas obras inmortales como la *Ifigenia* de Gluck, *Flutto Mágico* de Mozart, *Vestal* de Spontini, *Lodoiska* de Cherubini, que *Oberon* o *Freitzchutz* de Weber se ausentan siempre y que en su lugar se reiteran hasta la saciedad piezas de Musard.

En su análisis crítico, afirma el joven que *Norma* no acabó de agradar al público, ya que aunque La Grua tiene un grandísimo talento y estuvo a la altura de su predecesora Lagrange, su voz está desmejorada. Por el contrario, Tamberlick brilló en el papel de Pollion y Vialetti, y también cantó muy bien su rol de Oroveso. En otro orden de asuntos, Galdós afirma que no era cierto el rumor del casamiento de Patti, y concluye con la invocación al invierno y al frío, anhelo que ahora es el único consuelo que queda al país en esta época.

La parte inicial de esta siguiente reseña<sup>813</sup> introduce una divertida crítica al aletargamiento generalizado en estos tiempos en Madrid, que parece sumido en una extraña hibernación en todos sus ámbitos y dimensiones. En la vida política, comenta Galdós en tono de burla, no se ven ni los escándalos ni las reyertas habituales, en las letras no hay novedades, incluso el teatro ofrece poco y está menos concurrido. Por otra

---

<sup>812</sup> *Ibidem*.

<sup>813</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Inacción en la política y en los teatros. \_ Paseo en Recoletos. \_ Escasez de luz. \_ Conciertos. \_ El señor Gaztambide. \_ Pirotécnica. \_ Antonio Flores. *La Nación* (23-7-1865).

parte, la chismografía que el articulista atribuye a su sociedad coetánea también se encuentra de baja, e incluso está inmovilizado el movimiento delinciente y, como consecuencia, los sensacionalistas de *La Correspondencia* no tienen crímenes con los hacer lacrimógenos artículos.

Incluso en el celeberrimo paseo de Recoletos, insiste Galdós a sus lectores, ha habido gran ausencia de la habitual concurrencia de incondicionales a causa de la lluvia, que ha ahuyentado a los enamorados. No obstante, la repentina aparición de unos peculiares personajes en este mítico enclave ha conseguido al fin revitalizar el letargo y hastío de este bello lugar de Madrid:

El paseo de Recoletos, centro en esta estación de la juventud amante y amada, exhibición ambulante de toda clase de rostros, de sonrisas, de censos, y de monadas, se ha encontrado sin animación a causa de las importunas gotas de agua que tuvieron a bien refrescar esta acalorada villa. La escasa concurrencia ha languidecido en su confuso y monótono giro; se ha notado falta de estimulante en los diálogos, falta de irradiación eléctrica en los contactos fortuitos y abundancia de monosílabos y bostezos. Mas no ha faltado el indispensable terceto compuesto de un pollo que se deshace en melindres, y una mamá clásica que cierra el párpado, inclina la respetable frente, manifestando en la languidez de sus miembros la más oportuna de las modorras<sup>814</sup>.

En cuanto a los conciertos de los Campos Elíseos, Galdós considera que últimamente han sido malos y que el Sr. Gaztambide se ha equivocado en la gestión y organización del pasado evento del domingo: le parece al articulista que la selección musical ha sido inadecuada, repetitiva y que ha habido una mala colocación de los artistas en sus roles, que no dejan brillar su talento por no ir de acuerdo con sus capacidades. Asimismo, tampoco ha entusiasmado al joven la exhibición pirotécnica, que le ha parecido una medianía sin grandes innovaciones.

Las conclusiones generales del artículo según el propio cronista son que una apatía monótona se apodera de toda Madrid, dejando el siguiente panorama: “Todo languidece: política, letras, teatros, conciertos, paseos. No sé qué demonio de inacción y apatía se apodera de la villa del oso y del madroño, sumergiéndola en un letargo

---

<sup>814</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Inacción en la política y en los teatros. \_ Paseo en Recoletos. \_ Escasez de luz. \_ Conciertos. \_ El señor Gaztambide. \_ Pirotécnica. \_ Antonio Flores. *La Nación* (23-7-1865), p.108.



interrumpido tan sólo por el movimiento monótono de la circulación<sup>815</sup>». Como único acontecimiento por partes iguales relevante y aciago es el fallecimiento del célebre y querido escritor Antonio Flores, al que Galdós alaba por su genio y también por su humanidad y modestia.

Trata el articulista en esta crónica sucesiva<sup>816</sup> brevemente sobre las obras del teatro Rossini y repasa la representación de Macbeth, sobre la que alaba la forma efectiva en la que la Señora La Grúa realiza su papel y suple a modo de compensación, según Galdós, sus fallos vocales con sus ingentes dotes interpretativas. Por su parte, sobre el Sr. Squarcia declara el escritor que ha tenido una actuación estable y ha destacado en algunos actos sin grandes triunfos. No obstante, declara el colaborador de *La Nación* que a pesar de estos talentos, el teatro está muy vacío, no se sabe si porque la ópera no es el género favorito de los españoles que, según el joven, prefieren música que conmueve a aquella que aterroriza, o por la ausencia de Tamberlick. Analiza el articulista rápida y superficialmente la representación de Fausto, y de ella destaca la actuación de Volpini, que ha sabido conquistar al público y captar perfectamente la esencia de Margarita.

En otro orden de asuntos, e interesado en todos los aspectos sociológicos de su tiempo, Galdós explica al lector en su espacio habitual<sup>817</sup> que la corte ha cambiado su destino de ocio, recreo y expansión de El Palacio Real de La Granja de San Ildefonso (sierra de Guadarrama) a Zarauzt, lugar al que se desplazan mediante el ferrocarril en medio de la gran excitación, pandemonio y caos que causan entre el gentío que se agolpa, según el colaborador, para intentar vislumbrar al señorío de la corte. Mientras, asegura el articulista con humor, La Granja ha quedado desierta y desdeñada por los aristócratas, y de nada le han servido sus numerosas atracciones, su paradisiaca naturaleza, sus colosales monumentos y su cautivadora fauna, ya que ahora se encuentra sola y abandonada:

---

<sup>815</sup> *Ibidem*, p.109.

<sup>816</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Moneda falsa.\_ Incendio en el Salón de conciertos de los CAMPOS ELISEOS. TEATRO DE ROSSINI. «Macbeth», La Grúa; Squarcia. \_«Fausto», la Volpini. *La Nación* (30-7-1865).

<sup>817</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Partida de la corte a Zarauz. \_ Ulloa y Taglicarne. \_ Asesinatos. \_ CAMPOS ELISEOS. \_ TEATRO ROSSINO. \_ Conciertos. \_ M. Arban. \_ Preludio y marcha de «La africana».\_ TEATRO REAL. *La Nación* (6-8-1865).

Al fin la corte ha salido para Zarauz.

El momentáneo prestigio de la Granja ha desaparecido. Cesó la animación que allí reinaba, y las cuadrillas aristocráticas que circulaban alegremente por los jardines, han remontado el vuelo a otras regiones. El encantador Sitio, el Eden del sibaritismo ha quedado sumergido en una profunda tristeza, a pesar d sus jardines, de sus laberintos, de sus cascadas y de sus obeliscos. El viento murmura tristemente en las enramadas lo mismo que antes murmuraban en las galerías de las lenguas cortesanas. El ruiseñor, pajarraco que han divinizado los poetas, alimaña de charlatana y cultiparlante se entretiene en cantar a las plantas sus inocentes amoríos, ahora que no viene a turbar el silencio de las noches el rumor de las aventuras de los *dandys*.

El perfume de las flores ha sustituido al olor mefítico que esparcían las neas vestiduras por aquellos amenos lugares. La naturaleza ha recobrado el cetro, imperando allí en todo su mágico esplendor; las aguas corren con espontaneidad sobre los recipientes de mármol, sin la dura obligación de corretear por los aires en forma de líquida pirotécnica; el melancólico silencio, que es el principal encanto de los teatros, donde las plumas bucólicas desarrollan sus pastoriles peripecias; el silencio elocuente, que habla al oído del misántropo su misterioso lenguaje, es el soberano absoluto de aquellos lugares, donde el bullicio de las camarillas no ha dejado un eco<sup>818</sup>.

Siguiendo con su crónica exhaustiva y detallada de su sociedad coetánea, Galdós informa de que Madrid está consternada tras los asesinatos de un prestamista y de un cochero. El articulista da punto y final a este breve apunte esperando que las investigaciones de la policía sobre este asunto traigan justicia cuanto antes.

Ahora, y en el mismo número, pasa el colaborador de *La Nación* a uno de sus temas favoritos, la oferta cultural de la ciudad, y afirma Galdós que Los Campos Elíseos están poco concurridos, y que actualmente solo se representan las óperas de *Macbeth* y *Fausto*. Sobre Fausto, el joven asevera que la señorita Volpini es la mejor Margarita vista hasta ahora, sin embargo, no le agrada en absoluto su acompañante el tenor Vicentelli en el papel del filósofo, ya que según el autor, Vicentelli no tiene la sensibilidad, ni los resortes escénicos, ni la inteligencia interpretativa necesaria para entender el psicologismo del personaje. Asimismo, asegura Galdós que los conciertos de Los Campos Elíseos han decaído también debida a la epidemia de catarros que azota la ciudad. Como anécdota humorística, menciona el joven el ligero escándalo provocado por el célebre director de orquesta, Joaquín Gaztambide, que ha provocado la ira del público al saltarse el programa y tocar la polka.

---

<sup>818</sup> *Ibidem*, p. 114.

Prosiguiendo con su rigorista revisión a la dirección de los teatros, sostiene Galdós que el director de la orquesta del Circo del Príncipe Alfonso, Mr. Arban, ha hecho últimamente un trabajo excelente y, en especial, el diletante recalca la magistral representación de *La Africana* de Meyerbeer, que ha sabido seducir inigualablemente al público. Por último, el crítico musical se lamenta de que el teatro Real no acierta a traer a los grandes artistas europeos, mientras en París, señala Galdós, Mr. Bagier ha conseguido reunir un insólito compendio de genialidad: Adelina Patti, la Grange, la Penco, la Grossi, la Galletti, la Vitali, Fraschini, Mario, Baragli, Nicolini, Dellé Sedie, Verger, Camerano y Selva.

En el número consecutivo<sup>819</sup>, Galdós propone a sus lectores, para distraerse del espectáculo político lamentable, la evasión del arte y de la oferta cultural de los Campos Elíseos, de los cuales destaca el nombre de Tamberlick, que junto a Patti y Selva es uno de los grandes preferidos del joven melómano. Asegura el colaborador de *La Nación* que Tamberlick recientemente ha cantado la versión más magistral y lograda de *Guillermo Tell*. El autor argumenta a favor de este artista que posee una voz prodigiosa, maneja a la perfección todos los afectos y pasiones, y sabe interpretar desde la más enternecedora ternura hasta la más exaltada lamentación, ya que no hay registro emocional que se le escape al gran cantante:

En la noche del jueves cantó el *Guillermo Tell* como nunca. Jamás la figura de Arnold, tan perfectamente trazada en la música por el autor de *El Barbero*, ha tenido más digna interpretación: apasionado y tierno en la romanza del primer acto, elevado hasta el más sublime grado de ternura y dolor en el famoso terceto, lleno de patriótica inspiración en la escena de los conjurados, Tamberlick domina todas las situaciones; identificado con el personaje, sigue todas las peripecias en que la acción dramática le precipita, interpreta todos los afectos y las pasiones en que fluctúa su alma, indecisa entre el amor y la libertad; tan pronto suspira en notas tiernas el aria *Mathilde ánima mía*, como acentúa en notas desgarradoras aquella patética exclamación de la orfandad: *contar suoi di quel empio ardiva*.

Y no es en estas piezas culminantes donde únicamente atrae la atención y evoca el entusiasmo del público.

---

<sup>819</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. El cólera en Valencia.— El cólera y la cólera de los neos.— Plagas y castigos.— Rumores. — Política en todas partes, a diestra y siniestra, arriba y abajo, en casas, cafés y paseos. — Profecías de los políticos de lengua. — CAMPOS ELÍSEOS. — TEATRO DE ROSSINI. — Tamberlick en «Guillermo Tell». \_Dos palabras sobre «Martha», ópera de Flotow. —Vicentelli.—La Volpini.— Vialletti.—El caricato Macini. La Nación (13-8-1865).

Hay detalles en que su genio saca partido de una frase, de una palabra perdida entre la confusión de armonías y tonos con que la música envuelve el poema. Cuando exclama: *Sull campo dell onor cercar la libertad*, la sala se estremece en un aplauso unánime de admiración<sup>820</sup>.

Por contraste, explica el joven autor, la representación de *Martha*, con música de Friedrich von Flotow, no ha sido muy afortunada. A pesar de no ser una obra que, como *Guillermo Tell*, despierte vehementes pasiones y grandes exaltaciones de los sentidos, en su simplicidad psicológica, según el cronista, posee una elegancia y un retrato muy logrado del hombre en todos sus matices de gran complejidad interpretativa. No obstante, observa el diletante, el tenor Vicentelli, al que el autor considera una medianía en talento, no ha sabido estar a la altura del papel. Por su parte, la señora Villar de Volpini, sostiene Galdós, en su papel de Lady Edgeworth ha estado acertada tanto en su interpretación vocal como en su actuación y en su profundo entendimiento del personaje. El Sr. Vialetti, a su vez, argumenta el cronista, ha dado una representación digna, a pesar de cantar fuera de la tesitura de su voz. Por último, concluye el colaborador explicando que no ha disfrutado de la *performance* del caricato Sr. Macini, ya que considera que no ha entendido su papel y ha hecho únicamente el rol de atontado, que debería haberse fusionado, según el exigente cronista, con el carácter grave y solemne inglés que ha faltado de la actuación de Macini, en la que considera que tan solo se ha comportado como un “*perfecto clown*”<sup>821</sup>.

Recuperando su constante preocupación por la gestión del teatro Real, el joven explica en esta nueva reseña<sup>822</sup> que el empresario Caballero está desesperado por encontrar cantantes, y Galdós le sugiere como candidata potencial a la artista Peruzzi, esposa de Selva. Asimismo, el autor, que ya parece haberse informado de todo antes de

---

<sup>820</sup> *Ibidem*, p.119.

<sup>821</sup> *Ibidem*, p.121.

<sup>822</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. El infante D. Francisco.— Entierro.— El panteón del Escorial.— Distracciones inocentes.— Zarautz.— El emperador de los franceses.— El Sr. Tenorio.— El Paseo de Recoletos y el Prado.— CAMPOS ELISEOS: Conciertos.— La compañía del Sr. Caballero.— La Peruzzi.— El Sr. Comas.— Herencia curiosa.— San Joaquín. ¡Estamos sobre un volcán! *La Nación* (20-8-1865).

notificar al director, le recomienda a través de esta sección de *La Nación* que se apresure a contratarla antes de que la solicitada dama pueda irse a otra compañía.

Pasando a asuntos de otra índole, la noticia del día que satiriza el articulista en esta ocasión es la inopinada y sustanciosa herencia que ha recibido el cantante Sr. Comas, y que tendrá como consecuencia su retirada definitiva de la vida artística, hecho sobre el que Galdós opina que será una gran ganancia para el señor en cuestión, al mismo tiempo que no supondrá en absoluto una gran pérdida para la música. A propósito de esta noticia, relata el colaborador otro caso de testamentos aún más inaudito y sorprendente en Bélgica.

La anécdota curiosa trata de un joven riquísimo que cae enfermo, y su maestro paupérrimo se apiada de él hasta su muerte. Un buen día, el profesor come con sus discípulos y no tiene dinero para pagar al final de la comida, hasta que un joven que por allá pululaba se ofrece a sacarle de ese trance y saldar su cuenta. Poco después, muere el erudito, dejando su fortuna, consistente solo en libros al mozo del restaurante, que la recibe con desdén y sorna. Unos días después, fallece el joven tísico de comienzos de la historia, y lega toda su colosal fortuna pecuniaria al anciano, pero al no estar vivo, esta pasa directamente a ser propiedad del hombre del restaurante que auxilió al sabio, que por supuesto la recibe atónito. En otro orden de asuntos, y como no podía ser de otra manera, Galdós no acaba el artículo sin hablar con tono jocoso de los neos y el advenimiento del día de San Joaquín, en el que estos fervientes devotos se echarán a las calles capitaneados por Ibrahim Clarete (seudónimo de Luis González Bravo, político ultracatólico y conservador a ultranza de Isabel II, cuyo gobierno presidió) a grito de *Ad maiorem Dei gloriam*.

En esta nueva publicación<sup>823</sup>, Galdós describe para sus lectores el Circo en el Teatro del Príncipe Alfonso y su espectáculo de fieras. Admira el joven el aplomo y la serenidad con la que el domador Batty establece una familiaridad casi íntima con los fieros y salvajes leones del espectáculo, pero, al mismo tiempo, esa facilidad hace creer al autor que hay engaño al público en el espectáculo, es decir, que estos animales no son tan peligrosos como puede llegar a parecer. Otra persona fascinante, explica el

---

<sup>823</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. El 20 de Agosto.— «El Abolicionista».— «La Dinastía», periódico.— Casamiento regio.— El príncipe Amadeo.— Chismografía.— Mr. Lucas y los Leones del CIRCO.— Eleazara Blondin.— Mr. y Mde. Giroodd.— Sociedad magnética-biológica.— Sólo de fagot compuesto y ejecutado por el Sr. Mellier.— «La Mutta» di Pórtici. *La Nación* (27-8-1865).

colaborador de *La Nación*, es la joven Eleazara Blondin, que impertérrita, realiza acrobacias inauditas, tan sorprendentes como el espectáculo de sonambulismo e hipnosis de monsieur y madame Girod. Pasando a Los Campos Elíseos, Galdós no destaca más que la representación de *Guglielmo Tell*, y del teatro de Rossini, el estreno de la ópera *La Mutta di Portici*, sobre la que habla en detalle en el siguiente artículo.

El siguiente número<sup>824</sup> no está computado por William Shoemaker en su recopilación de *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868* y lo hemos encontrado en microfilme en la Biblioteca Nacional. Asimismo, hemos podido comprobar que también está incluido en *Galdós, periodista*<sup>825</sup> de Luis María Anson. En él, el cronista analiza en detalle la puesta en escena de la célebre *La Mutta di Portici*, cuyos inicios, y a pesar de su gran popularidad en algunos países, no fueron del todo exitosos. El exigente crítico califica esta ópera como una de los más grandiosos monumentos del arte moderno:

(...) presenta en un cuadro inmenso una nación oprimida, una terrible profecía política y un personaje célebre, verdadera personificación del pueblo, poseído de su abnegación en la esclavitud, de su heroísmo en la lucha y de su delirio en el triunfo. Marcado en espacio anchuroso esta obra inmortal, animada por el fuego sagrado del patriotismo, contiene la más exacta pintura de una de esas épocas de transición, en que se trastornan los poderes y se funden las instituciones, un episodio de gloria y desorden, de heroísmo y anarquía, tratado con profunda verdad, que bien puede colocársela al lado de *Moisés*, *Los Hugonotes*, *El Profeta* y *Guillermo Tell*<sup>826</sup>.

Tras realizar un exhaustivo resumen del argumento en su reseña, Galdós formula su veredicto sobre la producción: Masaniello es el corazón de la historia, y si este no hubiese aparecido, Auber hubiese hecho una partitura y no una obra inmortal. Según el

---

<sup>824</sup> Revista de la semana. *VARIETADES. REVISTA MUSICAL. LA MUTTA DI PORTICI. NO COMPUTADO POR WILLIAM SHOEMAKER*. *La Nación* (9-9-1865) (Extraído del microfilme de la Biblioteca Nacional).

<sup>825</sup> ANSON, Luis María. [1981]: *Galdós, periodista*. Madrid, Edita Banco de Crédito Industrial creador del Premio Galdós del Periodismo.

<sup>826</sup> Revista de la semana. *VARIETADES. REVISTA MUSICAL. LA MUTTA DI PORTICI. NO COMPUTADO POR WILLIAM SHOEMAKER*. *La Nación* (9-9-1865) (Extraído del microfilme de la Biblioteca Nacional).

joven, el resultado de este magnífico trabajo es que con cada una de sus piezas sabe inspirar todos y cada uno de los sentimientos humanos más sublimes, trascendentes y universales. En cuanto a la ejecución, afirma Galdós que Tamberlick mantuvo en todo momento la brillantez y el ingenio que le caracterizan, salvando la representación más de una vez. En cuanto a Gassier, afirma el autor que estuvo acertado y que se mantuvo al nivel de Tamberlick, por su parte, la señorita Bonfanti demostró, como siempre, ser una gran bailarina. No obstante, el articulista asegura que el resto de actores estuvieron desacertados y casi naufragaron el éxito general de *La Mutta di Portici*.

Pasa Galdós a hablar de la vida cultural de la ciudad en su crónica sucesiva<sup>827</sup>, mencionando el Museo de Pinturas, que ha sido reformado y cuya mejoría en su decoración ha dado un aspecto más renovado y de mayor elegancia, pero aun así cree el joven que la organización de dicha institución podía mejorar muchísimo. En cuanto a los conciertos de los Campos Elíseos, debutó una nueva y joven estrella, la señorita Jorro, que actuó en *Semiramide* y *Sonnambula*, y a la que Galdós atribuye unas facultades y un potencial prodigioso. No obstante, aquello que realmente ha impactado al diletante y también al público en general ha sido la representación de la ópera de Meyerbeer, *La Africana*. El columnista melómano nos retrata la forma magistral en que la orquesta ha sabido representar la lo sublime y lo trágico del desesperado amor de Selika:

Pero lo que causó profunda sensación en el público fue el prelude y marcha de la decantada ópera de Meyerbeer, *La Africana*.

La marcha indiana es de lo más original que se ha compuesto. Está escrita en un ritmo que jamás se ha empleado para esta clase de piezas. Una profusión de temas son preludiados y disueltos en seguida; la instrumentación es tan rica, que ofrece todas las combinaciones posibles.

No se puede idear una música más propia para pintar las extravagancias de los habitantes de la isla de Madagascar. No sé si será el efecto de la imaginación; pero al oír esta marcha, que respira una grotesca sublimidad, se vienen a la imaginación esos ídolos tan espantosos como ridículos, de abdomen corpulento, pechos caídos, orejas enormes y cabezas aplastadas que

---

<sup>827</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Madrid convertido en puerto.— El Manzanares.— El estanque del Retiro.— El Botánico.— Museo de pinturas.— Concierto. La Srta. Jorro.— «Marcha de La Africana».— Preludio del «Árbol de la muerte».— TEATROS.— Entrada.— TEATRO REAL. La Nación (3-9-1865).

vemos en los escaparates de la Colonial. Se recuerdan los cuerpos pintorreados de los indios y los pagodas erizadas de detalles, campanillas y dibujos extravagantes.

El preludio es aún mejor. La situación para que está escrito es la siguiente: Selika, princesa de Madagascar y amante de Vasco de Gama, se ve abandonada de este, y al ver el navío del marino portugués que hace vela en dirección a Europa, se arroja desesperada debajo de un árbol venenoso cuya sombra mata instantáneamente. Al cambiar la decoración del quinto acto se ve el *Árbol de la muerte*, el mar a lo lejos, el navío de Vasco y a Selika que se acerca lentamente el tronco mortífero. Sólo cinco compases expresan esta admirable situación; cinco compases que interpretan del modo más enérgico esos terribles momentos que preceden al suicidio. Este trozo magistral, llamado el preludio del *Árbol de la muerte*, es la última y más bella manifestación del genio de Meyerbeer. La orquesta se sacude violentamente como un cadáver galvanizado; una poderosa corriente de amor y desesperación parece agitar las masas de sonidos al expresar los sentimientos de un alma agitada por un vertido salvaje<sup>828</sup>.

Sobre los teatros, afirma el joven que estos están a punto de abrirse por temporada, y que entre ellos destaca el del Príncipe, sobre el que se rumorea que está pasando muy buena época, entre otras cosas, asegura Galdós, porque parece que el genio creador de los autores nuevos está en auge, ya que incluso el señor José González Estrada, autor de un periódico humorístico, *El Pistón*, se ha inspirado a componer a partir de los acontecimientos de la Noche de San Daniel en una obra invectiva contra Luis González Bravo. Mientras, continúa el cronista, en el teatro Real, comienzan a preparar *La Africana*, con el director de orquesta Vicenti Bonetti, y con el tenor Wachter como Vasco de Gama. Finaliza Galdós el artículo mencionando la caricatura satírica que del empresario del Teatro Real, el señor Caballero, ha hecho el periódico musical *Il Trovatore*. En esta se retrata, explica el cronista, a Caballero viajando por Italia, con cartera y saco de noche, y reclutando de forma incesante de tenores y tiples. A propósito del dibujo de Caballero, el articulista asegura a sus lectores que solo espera que los artistas que contrate Caballero sean dignos del público y de las obras clásicas que tienen que interpretar.

En relación a la vida cultural en Madrid, Galdós nos relata en esta ocasión<sup>829</sup> que el Teatro de la Zarzuela ha sido el primero en abrir sus puertas a su audiencia expectante

---

<sup>828</sup> *Ibidem*, p. 135.

<sup>829</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. El verano se despide.— Lucha de las estaciones.— TEATRO DE LA ZARZUELA.— «Los lirios del olvido».— «El jardinero».— «La epístola de San Pablo».— TEATRO DE ROSSINI.— Tamberlick.— Detalles biográficos.— La Reg Valla. *La Nación* (10-9-1865).



con tres producciones nuevas, aunque, como veremos, ninguna de ellas ha satisfecho la exquisita sensibilidad artística del crítico. Una de ellas, *Los Lirios del olvido*, de Ricardo Puente y Brañas no agrada en absoluto a Galdós, primero porque considera que el lenguaje no tiene ni la sencillez ni el magisterio necesario para dar viveza y relieve a los personajes de los amantes protagonistas. Además, considera el crítico que la trama es pobre e insuficiente, y que Puente no tiene el suficiente talento, inventiva e imaginación para poder crear espectros y fantasmas del otro mundo en la historia y resucitarlos sin que el efecto general sea enteramente ridículo. A pesar de todas estas objeciones, Galdós concede que la obra tiene algunos pasajes excelentes. De forma similar a la opinión que tiene del libretto, considera Galdós la música de Moderatti algo mejor, con varios fallos entre los que se incluye un preludio mal imitado de la escuela italiana y una romanza poco lograda por su insuficiente conclusión. De toda la composición, Galdós sólo destaca la muñeira, que considera que tiene algún encanto.

La segunda obra, *El Jardinero*, de Rafael García Santistéban tampoco ha sido del gusto del exigente diletante, que considera que los personajes resultan inverosímiles, aunque apunta que la forma, es decir el lenguaje y contenido, ha estado un poco más acertado.

La tercera obra, *La Epístola de San Pablo*, historia de una discordia conyugal, la considera el joven superior a las dos primeras, ya que en ella observa un fin moral, acción dinámica, logradas escenas y personajes verosímiles:

Un marido aficionado a la Epístola de San Pablo recomienda a su consorte la lectura de un versículo en que el Santo dice que la mujer debe obedecer a su marido. La esposa, martirizada por este mandato tiránico, descubre otro texto en que el Apóstol dice que la mujer debe seguir a su marido. De aquí surgen grandes disgustos. El marido quiere salir, y la mujer, asida a sus faldones, quiere seguirle a la calle, alegando la autoridad de San Pablo.

Una tal *Patrocinio de los Milagros Al-tuna*, personaje oculto, despierta las sospechas y los celos en el corazón de la esposa, y comienzan las riñas conyugales, seguidas de las indispensables *paces*. Intervienen en la sencilla trama un amigo un tanto travieso, que engaña bonitamente a su mujer, y un pollo estirado cuyo sombrero juega un gran papel en las discordias matrimoniales.

La música no añade interés a la pieza. Esta llamaría lo mismo la atención despojada de sus dúos y tercetos. Es una de esas comedias que no adaptan a la música, porque están

desprovistas de situaciones puramente líricas. Los cuadros de costumbres en que se presentan algunos detalles sociales a toda su prosa, rechazan la música como útil. Bástales la realidad del lenguaje.

La ejecución ha sido regular en estas tres piezas. Los Sres. Caltañazor, Salas y Arderius han sacado todo el partido posible de sus respectivos papeles<sup>830</sup>.

Pasando al teatro de Rossini, cuya revisión constituye el colofón de la reseña, afirma el autor que está a punto de cerrarse y que el tenor Enrico Tamberlick deja este teatro (donde por última vez actuó en *Guillermo Tell*) para buscar éxitos y recorrer los otros teatros de Europa. Este genio, según explica el colaborador de *La Nación*, nació en el seno de una familia de comerciantes y debutó en el año 1843, y desde entonces ha sido ovacionado y admirado en Madrid, Barcelona, Londres, San Petersburgo, Rio Janeiro y en París. Como contraste a esto, el empresario del teatro de Rossini presenta a Reg Valla, afamada cantante y artista adorada en Francia, que Galdós espera que llegue a estar a la altura de La Grange o de Adelina Patti.

Apunta el joven en esta nueva reseña<sup>831</sup> que ha finalizado la temporada de ópera en los Campos Elíseos, y que ahora solo quedan los conciertos al aire libre. Haciendo un repaso a la trayectoria de representaciones operísticas de la institución<sup>832</sup>, como veremos, Galdós se dedica, en este número, a repasar, con su habitual fijación y su exigente criba, cuasi-fiscalizadora, todas y cada una de las obras y actores que han pasado por sus teatros favoritos. Para empezar, el articulista afirma que el espectáculo de más éxito fue *El Profeta*, con Garulli, Tamberlick, Vialetti y Nantier Didiée. Por el contrario, según el cronista, la representación de *Guillermo Tell* fue un desastre, ya que una de sus artistas, la señora Laborde, disgustaba profundamente al público.

---

<sup>830</sup> *Ibidem*, 139.

<sup>831</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Preocupaciones contra el cólera.— La visita del emperador.— CAMPOS ELISEOS, ligero resumen de la temporada.— Conciertos.— Estadística filarmónica.— Despedida. *La Nación* (17-9-1865).

<sup>832</sup> Galdós lo explica de la siguiente manera: “En resumen, en el teatro de Rossini se han cantado las óperas siguientes: *El Profeta*, *Guillermo Tell*, *La Norma*, *Romeo y Julieta*, *Poliuto*, *Fausto*, *La Mutta di Portici*, *Macbeth* y *Martha*. Es decir: una de Meyerbeer, una de Rossini, una de Donizetti, una de Auber, dos de Bellini, una de Gounod, una de Flotow y otra de Verdi (143).

Por su parte, *Norma*, asegura el joven a sus lectores, con La Grúa de protagonista, pasó sin pena ni gloria, y *Poliuto* vivió en la ambigüedad por tener la brillantez de Tamberlick y el desastre de Garrulli. El éxito de *Macbeth*, por otro lado, continúa el autor, fue aplastante, ya que La Grúa brilló en el papel de la sanguinaria Lady Macbeth. Asimismo, se representó *Fausto*, que fue acometido por una joven española debutante, la señorita Villar de Volpini, que acertó en su interpretación de Margarita, al contrario, según Galdós, que el señor Vicentelli, que realizó un *Fausto* mediocre, tanto por defectos de voz como de expresión corporal. No obstante, afirma el colaborador, salvó la ópera *Violetti*, al que califica como el más logrado Mefistófeles después de Selva. Por su parte, explica el autor que *Marta* fue un fracaso a pesar de ser representada por los mismos que *Fausto*. Al contrario, y como colofón, afirma el articulista que le agradó mucho *La Mutta di Pórtici* y los artistas que la representaron, como Tamberlick y Gassier.

Por último, Galdós ofrece su sentencia final sobre la gestión del teatro, y alega que las siguientes cuestiones podían haberse tratado mejor: se debía haber representado *Otelo* como se prometió al principio, la empresa no ha aprovechado el talento de *Violetti* al máximo de sus capacidades al no darle papeles de acuerdo con sus características, se ha cometido un error al excluir al barítono *Steller*, que agrada muchísimo al público y han expuesto en exceso a la señorita *Garulli*. En este sentido, afirma Galdós que el brillo de *La Garulli* ha decaído porque la empresa le encomienda papeles difícilísimos y le obliga a estudiarlos de forma demasiado precipitada. Por último, el articulista se lamenta de que director *Gaztambide* haya preferido las óperas cómicas francesas y los bailables de *Musard* a las obras alemanas que tan buena acogida han tenido entre el público. El entusiasta diletante y notorio melómano despide su artículo animando a todos sus lectores a acudir al concierto y a aprovechar esta última oportunidad de fruición melódica.

Afirma el joven en la breve crónica subsiguiente<sup>833</sup> que no habido gran novedad excepto dos producciones poco importantes en el teatro de la Zarzuela, y la primera de estas es *El suicidio de Alejo*, una parodia de *Hernani*. No obstante, Galdós explica que aunque *Hernani*, por sus características trágicas, es de muy fácil de satirizar, ya que lo

---

<sup>833</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en *La Nación* 1865-1866,1868. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Iluminación.— Un vicalvarista.— Paseo por Madrid.— Teatro de la Zarzuela: «El suicidio de Alejo», «Un consejo de guerra».—Mr. Pietrópolis.— Lluvias.— Los periódicos epidémicos. *La Nación* (21-9-1865).

sublime en esa pieza es fácilmente convertible a lo grotesco, en esta ocasión los autores de la parodia no han sabido lograrlo. Así, y según el joven, la música apenas había variado y las voces no eran buenas, así que la sátira ha resultado un desastre que indignó al público por su inmensa mediocridad.

La segunda pieza, *Un consejo de guerra*, no constituyó, según el autor, ninguna novedad digna de mención y, a pesar de que hay muchas obras de este género graciosas y elegantes, esta no es una de ellas. Tampoco agrada al autor el espectáculo del contorsionista que ofrece en señor Pietrópolis en el Circo del Príncipe Alfonso. El escritor acaba el artículo afirmando que ha llegado ya el invierno, y que la cólera ha hecho muchos menos estragos de los que le atribuye la prensa sensacionalista *La Época* y *La Correspondencia*. Por último, el joven lamenta la muerte de la esposa del general Makennal.

En otro orden de asuntos, y en una nueva sección<sup>834</sup>, Galdós describe su paseo por la feria de Atocha en la calle Trajineros, sobre la cual comenta con humor que vive en el interregno entre el calor y el frío en una constante oscilación meteorológica. Allí se entremezclan una heterogeneidad de objetos, nuevos y antiguos, entre los que muchos matritenses buscan una ganga. La primera exposición que visita el autor es la de cuadros, en la que priman, sin duda, las obras de santos y beatos, sobre los que el articulista afirma que se han vertido en millones de hogares lágrimas y plegarias de toda índole. En la sala contigua, observa el autor, se “adula a la inocencia<sup>835</sup>”, ya que el lugar está lleno de juguetes de toda tipología y clase. La siguiente parada la pasa el joven por alto, ya que se trata del puesto de frutas, y según explica, el pánico a la cólera hace que Galdós no pare ni a mirar los productos.

No obstante, la aventura da un giro cuando el colaborador de *La Nación* se topa con una exposición de libros viejos, donde se mezclan géneros con épocas y con estilos, y que el cronista describe en los siguientes términos:

---

<sup>834</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en *La Nación* 1865-1866, 1868. Madrid, Ínsula. Folletín. Revista de la semana. La feria.— Teatros. *La Nación* (1-10-1865).

<sup>835</sup> *Ibidem*, p. 157.

Inclinémonos en una posición digna del trapero antes estos escombros de libros, que parecen ruinas de una biblioteca, y allí revolviendo empolvados tomos, procuremos desentrañar de tan revuelto montón de obras una joya literaria, arrojada en este *mare magnum* por la mano profana de un revendedor; porque en estos Océanos es donde suelen encontrarse las mejores perlas, y es la cosa más común encontrar más de una hermosa esmeralda en estos muladares tipográficos.

Pero en vano nuestra mano huronea en aquel *totum revolutum*. La Guía de forasteros es lo que más abunda en este piélagos. Se ven a un lado y a otros tomos sueltos de distintas obras; aquí un volumen de una gran enciclopedia, solo y triste, agobiado por la nostalgia, miembro errante de una familia que mora no se sabe dónde, tal vez allá en los carcomidos escaparates de la calle de Atocha, o quizás hecha trizas, envolviendo succulentas sustancias ultramarinas; más allá la comedia representada tres o cuatro noches, impresa después y arrastrada al fin por esa corriente de cambalaches y trampas que toca en todos los puestos de libros de la capital; obreja vendida y comprada entre otras tan insignificantes como ella, abierta siempre a los ojos del transeúnte y rechazada por todos, ofreciendo sus redondillas, que nadie lee, triste, despreciada, viviendo en un rincón con los almanaques viejos, los artes de cocina, los tratados de cría caballar, los manuales del comadron, los Rengifos y otros libros igualmente interesantes.

A otro lado se encuentran innumerables Guías de forasteros preñadas de nombres, y ostentado sendos escudos dorados en las dos tapas de cartón; se ve el discurso del académico, junto al tratado de logaritmos, el Fuero Juzgo junto al Robinson, Bertoldo junto a D. Quijote, Fábulas, Pamela, las Tardes las Tardes de la Granja, los Amores de Napoleón, la Casandra, todos revueltos, mezclados en un múltiple abrazo de fraternidad como si la desgracia que los arrastra por el suelo hubiera extinguido en ellos las clases y categorías.

Se nota que hay algunos que sobresalen en el montón como si quisieran atraer las miradas, libros petulantes, novelas que ciertos autores españoles modernos han engendrado, sobrenadan en aquel mar de hojas quizá por su demasiada vaciedad y ligereza. Revolviendo mucho, se encuentran debajo, oprimidas por el peso, algunas novelas también de autorcillos madrileños, depositadas en el fondo quizá por su excesiva pesadez<sup>836</sup>.

A continuación, el articulista pasa a revisar la parte mobiliaria de la feria, y topa con estanterías, sofás, roperos y mesas modernas, que se fusionan armónicamente con tocadores y espejos ostentosos del estilo de Luis XV. El caminante intenta seguir su sendero, pero inopinadamente cae una copiosa lluvia que le obliga a dejar la feria y correr hacia casa. En su camino de huida climatológica, explica Galdós que no puede evitar leer los carteles de los teatros, y observa con alegría que se representan las

---

<sup>836</sup> *Ibidem*.

siguientes obras: *El alcalde de Zalamea* en el Príncipe, *Lo cierto por lo dudoso* en Variedades y *El desdén con el desdén* en el Circo. En general, afirma el crítico, las producciones han tenido mucho éxito en el Príncipe, aunque algunos se han quejado de la poca correlación entre la edad de los personajes y los actores, que resulta en una interpretación peculiar. Como colofón de las novedades en teatros, se despide el autor con la noticia de que el Real abre sus puertas el día diez con *La africana*, que incluirá a las tiples Rey Valla y States, al tenor Steger y al barítono Bonchéé.

Comienza Galdós esta nueva reseña<sup>837</sup> recordando con alegría que Calderón se representa en el Príncipe, Lope de Vega en Variedades y Moreto en el Circo. El autor tiene bellísimas palabras para Calderón y Lope de Vega, que además ya hemos leído a propósito de otras obras en el capítulo anterior, y subraya que el teatro del Príncipe está de enhorabuena porque allí, para representar la obra de Calderón, se han juntado Romea y Valero, los más relevantes actores de la actualidad, y han creado una conmoción general que ha sido continuada por un gran éxito representativo. Asimismo, y aunque *Lo cierto por lo dudoso* de Lope ha cosechado también gran triunfo, el cronista afirma que quiere dedicar su artículo entero a Moreto y a *El desdén con el desdén*.

El vehemente entusiasmo y la ardiente admiración del joven por *El desdén con el desdén* es evidente, y comienza su descripción al afirmar que es imposible hacer un juicio crítico sobre esta producción cuando esta ya está respaldada por años de perpetuo éxito, de inapelable triunfo y de incuestionable consolidación como clásico indiscutible. Afirma Galdós que el argumento de la obra (el conde de Urgel quiere conquistar a Diana, que no desea pretendiente alguno, y la enamora a través de una pretendida indiferencia) está basada sobre un valor universal, la vanidad humana:

¿Quién no conoce *El desdén con el desdén*? ¿Qué amante, por más vulgar y falto de cacumen que sea, no habrá puesto en práctica cierto axioma de amor que no admite contradicción; resorte estratégico, ante el cual se han estrellado todas las bellezas pertrechadas de firmeza e incombustibilidad? ¿En qué tiempo ha existido un mancebillo tan pobre de mollera que no haya vencido desdenes de modista con desdenes estudiantiles? Es

---

<sup>837</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Variedades. Revista de Teatros. Dos palabras sobre los teatros del Príncipe y Variedades.— Circo: «El desdén con el desdén». «Los amigos y el dote».— Novedades: «Doña María de Molina».— Zarzuela: «La cuestión de Oriente». *La Nación* (6-10-1865).

una de esas leyes invariables, fundada tal vez en la natural soberbia de nuestra especie, o en la secreta inclinación del corazón humano hacia todo lo que le parece difícil de alcanzar<sup>838</sup>.

En relación a la íntima correlación entre este conocimiento popular y la genial creación de Moreto, afirma Galdós que todas las grandes creaciones artísticas se idean sobre una idea extendida, aparentemente intrascendente y nimia, de “la sabiduría ignorante del vulgo<sup>839</sup>”, y para ilustrar esta analogía compara la obra con un arcoíris: la bella luz que emite se crea sobre pequeñas gotas de agua. Como veremos, esta pieza tiene cada una de las características artísticas que agradan a Galdós: la acción es sencilla, el lenguaje es natural y no tiene artificiosas e inverosímiles ornamentaciones superfluas y vacuas de significado, la caracterización es acertada y además la obra refleja la mentalidad y las formas intrincadas que tiene la sociedad de relacionarse:

Lope de Vega escribió *Los milagros del desprecio* para demostrar un axioma del amor. Moreto no halló esta comedia imperfecta del Fénix de los ingenios digna de la gran verdad que la había inspirado, y escribió *El desdén con el desdén*, una de las más completas producciones con que llenaron el mundo los grandes ingenios del siglo XVII.

En ella no se encuentran los perdonables defectos que abundan en algunas obras del teatro antiguo. La acción es sencilla, desarrolladas sin embrollo, si abundancia de personajes, enredadores, ni la atención del espectador se pierde en un dédalo de entradas y salidas, ni se oyen esas interminables relaciones en que nos cuentan lo que ha pasado allá entre bastidores, contraviniendo el precepto de Horacio:

*Segnius irritant animos demissa per aurem quam quae oculis sunt subjecta fidelibus,*

ni las damas se entretienen en disertaciones metafísicas, ni se usan símiles más retóricos que verdaderos, ni en el desenlace aparece el Deus (est) [ex] *machina*, rey casi siempre armado de tijeras para cortar el hilo enmarañado de la acción.

---

<sup>838</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Variedades. Revista de Teatros. Dos palabras sobre los teatros del Príncipe y Variedades.— Circo: «El desdén con el desdén». «Los amigos y el dote».— Novedades: «Doña María de Molina».— Zarzuela: «La cuestión de Oriente». *La Nación* (6-10-1865), pp.160-161.

<sup>839</sup> *Ibidem*, p.161.

El diálogo es natural, chispeante, lleno de gracia, soltura y espontaneidad.  
(...)

Las bellezas de *El desdén con el desdén* son innumerables. Aconsejamos a todos los amantes del teatro antiguo que asistan a la representación de esta obra inmortal, que es indudablemente un presagio de gran fortuna para el teatro del Circo. Los ensayos se han hecho con minuciosidad, y el reparto de los papeles ha sido tan acertado, que al aparecer estos actores que, a maneras de ripios escénicos, salen a recitar un par de versos, no han descompuesto el cuadro, produciendo como otras veces esa hilaridad momentánea que siempre perjudica al conjunto<sup>840</sup>.

Con gran deleite, Galdós incluso selecciona unos versos de Diana y Cintia, afirmando que “Jamás se ha visto tan encantador escolasticismo!”<sup>841</sup>. Asimismo, el crítico señala a sus lectores lo sublime y grandioso de la escena de lucha de poder entre el conde de Urgel y Diana, el uno peleando por su amoroso egoísmo y el otro por su vanidad.

En otro orden de asuntos, prosigue el autor, en el teatro de Novedades se ha representado *Doña María de Molina*, que no ha agradado nada al cronista porque cree que se ha utilizado el fácil recurso de poner a las óperas populares una letra mediocre e insulsa. Asimismo, tampoco ha gustado al joven la zarzuela de *La cuestión de Oriente* en el Teatro Real, ya que considera que se ha organizado con gran precipitación y que este descuido hará que no llegue a ser una obra exitosa.

En una nueva publicación Galdós abre su artículo del día<sup>842</sup> con su habitual humorismo narrando para el lector la fuerte polémica en torno a Zaragoza, ya que la ciudad del Ebro está en primer plano en publicaciones y corrillos. El autor se pregunta qué habrá acontecido en tan célebre lugar para provocar la excitación pública, y especula sobre bien una posible heroicidad como la de 1808, bien algún milagro hagiográfico de la virgen del Pilar, e incluso comenta con humor que quizá el gran

---

<sup>840</sup> *Ibidem*, p.162.

<sup>841</sup> *Ibidem*, p.163.

<sup>842</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. Zaragoza. Cuestiones de dinero.— Recuerdos del 10 de Abril.— Apertura de la Universidad.— El 4 de Octubre.— «La Dinastía», periódico.— «La Gaceta Musical. »— TEATRO REAL.— Casamiento. *La Nación* (8-10-1865).



acontecimiento es que la Torre Nueva se ha agachado a hacer una reverencia a algún transeúnte.

No obstante, nos explica el escritor finalmente que no es ninguna de estas cuestiones la que ha causado la polémica, sino que ha sido el problema del vil metal el que ha creado una revuelta. Galdós explica que siempre los asuntos de dinero son espinosos y desagradables, y que el motín y la sedición subversiva en Zaragoza ha venido causada por un asunto de contribuciones de consumo, es decir, un problema de impuestos. Por este motivo, prosigue el joven, se encontró la capital de Aragón sitiada, y el gobernador de la ciudad tuvo que abdicar en favor de la autoridad militar. Aunque el conflicto aparentemente está controlado y los ánimos aplacados, el cronista opina que en el fondo la hostilidad que llevó a la subversión permanece, igual que explica que la tensión del 10 de Abril, aunque aparentemente superada, permanece aún. Asimismo, avisa Galdós, en una amenaza implícita al gobierno, que no es prudente desestimar estos pequeños brotes, ya que a veces el destino de la nación se ve modificada por ellos.

Aprovechando la anécdota de Zaragoza para seguir el comentario sobre la *Noche de San Daniel*, de la que luego también hablará en sus *Memorias de un desmemoriado*<sup>843</sup>, Galdós señala que aunque el gobierno ordenó abrir de nuevo las puertas de la universidad por considerar que los estudiantes estaban calmados, el autor opina que las tensiones y la hostilidad seguirán así siempre hasta el día que no se destituya (como se hizo en la Noche de San Daniel) a catedráticos y rectores sólo por expresar sus ideas. Finaliza con la afirmación de que además los políticos en España prefieren ir a cazar que ocuparse de hacer su trabajo.

En otro orden de cosas, menciona la publicación periódica *La Dinastía*, y afirma que ya con su nombre será objeto de sátira en el *Gil Blas* (que agrada a Galdós y lo califica de “bien escrito”<sup>844</sup>) y otras publicaciones similares. Asimismo, el joven explica con satisfacción que se ha creado una revista denominada *Gaceta musical*, que responde a las necesidades de un país cada vez más interesado por el arte de Mozart y de Rossini. Aunque explica el cronista que esta no tiene tantos suscriptores como debería, ya que la gente se interesa más por la política que por la música, le augura un gran futuro por delante y la recomienda a todos los diletantes. Por último, concluye el artículo

---

<sup>843</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS, *Novelas y miscelánea, III, Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1973, p. 1430.

<sup>844</sup> *Ibidem*, p.168.

explicando el Teatro Real abrirá sus puertas con *La Africana* y que como noticia social ha ocurrido un casamiento entre una cantante y un aristócrata de cuya identidad no nos da más datos.

Anuncia Galdós en esta reseña<sup>845</sup> la muerte de lord Palmerston (Henry Temple), y observa que últimamente acontecen muchos fallecimientos, unos, los de los pobres, en el anonimato, y otros, los de los ricos, en el ojo público. Menciona el joven también a Miguel Sánchez López, alias el padre Sánchez, notorio polemista, conocido y criticado entre los progresistas y el periódico satírico *Gil Blas*, que ha vuelto a hacer unas declaraciones escandalizadoras.

En el mismo número, y a propósito del tema religioso y la moral eclesiástica contemporánea, Galdós explica que considera desfasada ya la insistencia católica con la figura diablo y su uso para aterrorizar a la población. Este pasaje sobre el rey de las tinieblas nos parece muy relevante, ya que en él el articulista pide a la iglesia, en palabras literales, que cese el imperio del terror en una religión fundada en el amor. Resaltamos este fragmento del texto porque nos parece que refleja con gran exactitud y acierto la concepción espiritual de Galdós, que se basa en la bondad hacia el prójimo y el rechazo visceral a la tradicional y rigorista idea del pecado y del castigo, y que Berkowitz define a la perfección, haciendo referencia además implícitamente a este mismo artículo de Galdós sobre el diablo en *La Nación*:

The restraint with which Galdós discusses politics is totally absent from his criticism of Spanish religious life. He speaks with unrestrained hatred about neo-Catholicism, which he regards as Spain's most serious problem, and about formalism and institutionalism with their lack of appeal to the spirit and the soul. Church processions, particularly those of Holy Week, he regards as sheer grotesqueness. Curiously enough, certain other plastic expressions of religion, such as the *nacimientos*, he defends solemnly and even ecstatically because he views them as childhood souvenirs and symbols of the Catholic faith. Obviously Galdós has also a positive concept of religion. In general he professes and intimate, personal, and purely spiritual faith free from superstition and formalism. Uninfluenced by the metaphysical discussion of the Krausists, he expresses his religious ideas in conventional terms. He conceives God to be love, and resents the doctrine of sin and retribution. He frowns upon organized public prayer, preferring private and intimate

---

<sup>845</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Lord Palmerston.— Desastres.— El Padre Sánchez.— El diablo y los neocatólicos.— Manzano.— Suicidio de un banquero.— Teatros: PRÍNCIPE, CIRCO, ZARZUELA, NOVEDADES, REAL. *La Nación* (22-10-1865).

communion between the individual and God. The spurious elements in religion, such as belief in the devil, he berates as incompatible with modern enlightenment, and he calls on all Christians, Catholics in particular, to banish these from the mind of humanity<sup>846</sup>.

Asimismo, Berkowitz describe a Galdós como un hombre de profunda naturaleza religiosa, no en el sentido convencional del término, sino a su manera, con su propia espiritualidad idiosincrásica, única e irrepetible. Esta peculiar relación con la religión sería un objeto de estudio muy interesante, que podría tener como punto de partida, aunque sea anecdótico, una visita a la casa-museo Galdós y sus símbolos religiosos o el estudio profundo del dios galdosiano de *Miau*. Pero volviendo a la peculiar relación del escritor con la religión, el autor de Pérez Galdós, *Spanish Liberal Crusader* la define con gran acierto:

In short, Galdós reveals a deeply religious nature, though not in the ordinary sense of the phrase. He is an ardent Catholic, but not in the uncritical practitioner variety. Those aspects of religion which he respects he defends with youthful sincerity, sometimes with vehemence. And out of his attitude toward religion springs his personal conception of the good life. He defines it in terms of contemplation, virtue, diligence, study, the cultivation of science, and the perfection of the spirit. But individual intellectual and spiritual perfection are sterile without concern for the propagation and those virtues among one's fellow beings. Those who are endowed with some special talents are in duty bound to extend its benefits to the masses. The gifted must descend from the heights of reflection and contemplation to the lower levels of instruction and enlightenment<sup>847</sup>.

Volviendo al artículo presente, al que además como hemos dicho hace referencia Berkowitz, esboza el joven Galdós los siguientes argumentos para defender que esta

---

<sup>846</sup> CHONON BERKOWITZ, H. [1948]: Pérez Galdós, *Spanish Liberal Crusader*. Wisconsin, University of Wisconsin Press, pps.72-73.

<sup>847</sup> *Ibidem*, p. 73.

figura diabólica-esperpéntica debe dejarse de representar de inmediato porque ha quedado obsoleta:

¡El diablo! ¡El diablo en boca de un católico! ¿No es tiempo ya de que desaparezca de la más sublime de las religiones esa horrenda palabra, ese nombre espantoso que simboliza la perversidad y la pena eterna? El diablo es una superstición desconsoladora que entristece el alma del cristiano, es el acíbar que amarga el bálsamo con el que Divino Maestro cura los dolores del espíritu.

El Júpiter travieso, D. Juan del Olimpo, el ladrón Mercurio, la desenvuelta Venus, el borracho Baco y todas las demás y todas las demás personificaciones con que los paganos representaron vicios poéticos o virtudes groseras se agruparon en una sola entidad para formar el *diablo* cristiano. Ya es tiempo de que el genio del mal vuelva al caos que lo engendró, porque la razón, tímida al principio, y sutil después, le ha mirada de cerca, ha perdido el miedo que le inspiraba y ha descubierto que Lucifer no es otra cosa que un espantajo destinado a asustar a viejas, el coco de los niños, un nombre una palabra hueca que tiene la misma vacía significación que la palabra bruja y la palabra *aquelarre*. Ya pasó la época de este mito y se concluyeron los pactos firmados en pergaminos, en los cuales solía verse el nombre de más de un pontífice, y ya el diablo no construye catedrales como la de Colonia, ni se entretiene en colarse en el cuerpo de un desdichado atormentándole con horrosas convulsiones.

¿Quién no se ríe ya de las calderas enrojecidas por la lumbre, del búho, de las escobas volantes y de toda la caterva de *gnomos*, silfos y salamandras que hacían la corte del rey de las tinieblas? El diablo ha muerto y sólo queda su recuerda en las artes que lo explotan en la porfía, lo mismo que explotan instituciones pasadas, creencias antiguas que nos den a conocer las costumbres de nuestros abuelos.

De Satanás no queda más que su grotesca figura, esculpida en las catedrales góticas o pintada en algún cuadro de Teniers.

Su rabo, aquel tremendo rabo que hace un siglo asustaba a cuantos tenían la idea de caer en la tentación, es hoy la risa de todos los chicuelos. ¿Quién teme ya el verse ensartado por sus formidables cuernos? ¿Hay en el día una mojugata tan falta de cacumen, que al encender una vela a San Miguel, encienda otra al monstruo de los abismos para que no le arrastre al pecado? Llámese serpiente del Paraíso, llámese Judas, llámese Siva, el diablo pasó como pasó la Inquisición. El ángel de las tinieblas no puede vivir sino en la oscuridad, y afortunadamente en nuestros tiempos hay demasiada luz para que pueda vivir en ellos. Como el búho y el murciélago, se retira en cuanto viene el día (...) Cese el imperio del terror en una religión fundada en el amor<sup>848</sup>.

---

<sup>848</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Variedades. Revista de la semana. Lord Palmerston.— Desastres.— El Padre Sánchez.— El diablo y los neocatólicos.— Manzano.— Suicidio de un banquero.— Teatros: PRÍNCIPE, CIRCO, ZARZUELA, NOVEDADES, REAL. La Nación (22-10-1865), pp.173-174.

En otro orden de asuntos, Galdós anuncia en este mismo número el aciago fallecimiento del pintor Víctor Manzano, autor de *Reyes Católicos*, *Antonio Pérez* y *Cisneros y los grandes* entre otros. También explica el autor en esta misma sección que otro tema muy polémico en la actualidad es el suicidio del banquero Gregorio López Mollinero, pero se niega a entrar en detalles morbosos, como acusa a *La Correspondencia* de hacer. Veremos que el articulista en su trabajo en la prensa hace constante referencia a esta publicación de carácter conservador, siempre en tono sarcástico e hostil, según el cronista porque el periódico es sensacionalista e inexacto en su crónica informativa.

Como es habitual, finaliza el artículo el joven con observaciones sobre el teatro matritense. En el Príncipe se ha representado *Las querellas del rey sabio* de Luís de Eguilaz, que según el diletante ha sido recibido con frialdad por varios motivos: porque la obra en sí no es nada especial y porque su particularidad enfática hace que los actores la tengan que representar casi a gritos y con una gesticulación demasiado agresiva, que no hace sino crear comicidad y despertar la risa entre el público.

En el Circo, prosigue el cronista, se presentó *La almoneda del diablo* junto al *El desdén con el desdén*, aunque el exigente crítico no considera a la primera digna de representarse con la segunda, que ya sabemos por la publicación anterior que es una gran favorita de Galdós. En ese mismo teatro se representará *El suplicio de una mujer*, drama polémico por la defensa de la mujer que se hace y la colaboración con el también notorio Alejandro Dumas. Asimismo, en Novedades siguen con el mismo repertorio (*Incendio del castillo rojo* a *La choza de Tom*) y, simultáneamente, explica el colaborador de *La Nación*, la censura contempla si la obra *Bernardo el calesero* se puede representar o no. Acaba el artículo el joven declarando que sabe que la producción de la que realmente los lectores tienen ganas de oír hablar en de *La Africana* de Meyerbeer, pero que como son tan extensas sus observaciones, le dedicará a la sublime pieza todo el siguiente artículo.

Empleando a fondo su don para contar historias, Galdós inicia su detallada descripción<sup>849</sup> (13 páginas dedicadas solo a la obra, cuando lo habitual en sus secciones son dos) de *La Africana* con la supuesta historia de su origen. Cuenta la leyenda que en una reunión de amigos entre Auber, Rossini y Meyerbeer, este último se negó a

---

<sup>849</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Variedades. «La Africana», ópera en cinco actos del maestro Giacomo Meyerbeer. I. *La Nación* (25-10-1865).

compartir con ellos y con el mundo *La Africana*, y afirmó que se llevaría su última obra a la tumba. No obstante, después de su muerte, y mientras sus conocidos y el mundo lloraban su pérdida desconsolados, su testamento dejó positivamente estupefacta a la sociedad de su tiempo con las instrucciones y orden de llevar a cabo tal obra. La pieza, explica el joven diletante, ha sido causa de especulación y polémica, pero ahora que será accesible, afirma el autor, él podrá juzgar por sí mismo y después compartirlo con sus ávidos lectores de *La Nación*.

Comienza el análisis Galdós realizando una crítica muy predecible en relación a sus ideas recurrentes sobre el arte, y es que aunque el autor del libreto, Eugene Scribe, tiene un talento inusitado para captar el espíritu del compositor y reflejarlo en imágenes y escenas sublimes, en ocasiones, quizá por demasiado innovador, peca de errores históricos y geográficos, que aunque a veces son notorios, explica el autor, son también perdonables. Decimos que es una observación pronosticable del joven porque ya sabemos por el capítulo de literatura anterior que a Galdós le incomoda cualquier inexactitud en la historia o narración que no sea rigurosa con los acontecimientos exactos del pasado, aunque sea en un composición ficcional o artística.

Continúa el autor con el análisis del preludeo, que según el cronista comienza con un estruendo del que poco a poco resurge una armonía pura y despojada de ornamentos que da paso a la romanza de Doña Inés, que el autor destaca por su conmovedora ternura. Acto seguido, expone Galdós a su público lector, el estridente *ritornello* anuncia que algo terrible está por acontecer, y aparece Vasco de Gama vilipendiado por el consejo de la Asamblea que, influido por la religión, desconfía de su afán por descubrir mundos nuevos. Según el autor, va escalando la acción trepidante cuando Vasco presenta a Sélíka (a la que Galdós compara con Dido) y a Nelusko como prueba irrefutable de la existencia de un nuevo mundo en la asamblea. La Asamblea los recibe entre el espanto y la fascinación admirándolos, e impreca y anatemiza a Vasco por su atrevimiento. Esto da lugar, explica el colaborador melómano, a un maravilloso *stretto*, donde predomina y sobresale el canto de Vasco frente al consejo, o como dice Galdós, prima la razón frente a la ignorancia, y entre los violines sobresale la voz del tenor, que se alza por encima de los demás, que se ven minados pero no desaparecidos por su canto.

En el segundo acto vemos a Vasco encarcelado con sus esclavos, y entre la tenebrosa oscuridad del inhóspito lugar, aparece la dulce romanza consolatoria de Sélíka, que vela los sueños del explorador, del que está enamorada, y muere de celos al oírle pronunciar el nombre de su amada Inés. La acción prosigue trepidante, y las pasiones humanas se amontonan para formar un conglomerado, ya que mientras Sélíka sufre por Vasco, Nelusko muere de amor por ella. Al final del estruendo, del cúmulo de instrumentos y de todo los ruidos, se divisa entre la confusión, triunfante, la divisa de tierra.

La acción llega a su punto álgido cuando el sueño de Vasco se cumple, y divisa un nuevo mundo en el horizonte. Sólo la flauta y el violín consiguen plasmar el pasmo y la fascinación de este ante el nuevo mundo, del éxtasis de Vasco al divisar su sueño. A continuación, se anuncia el casamiento entre Sélíka, la reina, y Vasco. Galdós hace un apunte interesante al observar que la música vulgar hubiese dado al fiero Nelusko u allegro de rabia y desesperación, pero Meyerbeer le suaviza con una balada de lamento y lloro.

No obstante, el punto álgido, la pieza capital de la ópera, explica el diletante, es el dúo de tenor y tiple de la reina africana y el explorador tras su casamiento, que rápidamente cambia de tono y se oscurece cuando la esposa descubre que su marido ama a Inés. Bajo las ramas del manzanillo, aparece la sublime figura de la reina llorando con un llanto sobrecogedor, dramatizado por los violines y la orquesta, en una escena que recuerda, señala el joven, al lamento de Dido. Asimismo, Galdós afirma, en uno de los más bellos fragmentos de su colaboración en *La Nación*, que aunque el órgano que acompaña a la profunda tristeza y al desconsuelo de canto de cisne de la reina ante los dioses, previa a su muerte, no es el mismo que el que acompaña a la Margarita de *Fausto*, el lamento de Selika alcanza tal trascendencia universal que la hace semejante al de Margarita. El himno entonado por Selika, afirma Galdós, cuya superioridad, tan sublime que casi se convierte en un ente independiente del compositor, intimidaba hasta al propio Meyerbeer:

Esta última página de la ópera es de lo más tierno que se ha escrito y tiene un carácter religioso muy marcado, a pesar de que no se observan en ella las formas tradicionales que han empleado siempre los músicos para juntar la intervención del maravilloso cristianismo en situaciones semejantes. No sabemos en qué consiste, pero a pesar de que el órgano que suena en *L'Africana* no tiene el mismo acento que en el templo católico de *Fausto*, sentimos que tras aquel rayo de armonía celeste bajan en una nube vaporosa los mismos ángeles que han llevado al cielo el alma cristiana de Margarita.

Sélika, brahmana, es recibida en el seno del verdadero Dios. Si aquel gran inquisidor que vociferaba en el primer acto, presenciara esta escena, ¡cómo se espantaría al ver que la reina africana era llamada desde lo alto por coros de ángeles, en vez de desaparecer por el escotillón entre llamas de azufre, descendiendo a buen paso camino del Tártaro! Pero Meyerbeer sabe a qué atenerse en este punto, y aunque es amigo del demonio, jamás le entrega su víctima al caer el telón en el último acto.

Al ver morir a Sélika, más que de la muerte de una prima donna nos preocupa la muerte de Meyerbeer. Este genio adusto, melancólico y sombrío no existe ya. El final de *La Africana* sobrevivirá siempre a Meyerbeer; pero este no podía sobrevivir a Selika. Había escrito su canto de cisne, y murió. La melodía que acompaña la muerte de su heroína tenía, sin duda, un lúgubre sentido para el ilustre compositor. Escribió la salmodia de su funeral y lo celebró en vida como cierto emperador. Pero el mundo no pudo arrancarle estas sublimes páginas hasta que herido por la muerte, dejó de estrecharlas en su mano avara.

Esta ópera era su sueño dorado y su pesadilla. Le deleitaba y le mortificaba a la vez. Pensaba continuamente en ella, pero no hablaba nunca. Sus amigos le aturdían con preguntas, y véase cuánto le molestaban las cuestiones sobre este asunto, cuando él, sesudo y grave como judío y alemán, consintió cierto día en cantar la parte de Walter Furts del terceto de *Guillermo Tell*, con tal que el burlón y espiritual Rossini *no le hablará más de La Africana*<sup>850</sup>.

El exigente crítico se despide de su largo análisis de *La Africana* declarando que aunque la representación no ha tenido grandes fallos, los artistas eran talentosos y la orquesta y los coros admirables, no ha estado a la altura de la obra original la compañía del Sr. Caballero.

En otro orden de asuntos, principia el autor su número sucesivo con un apunte sobre la posición de observación privilegiada de la veleta<sup>851</sup>, aventurando que el sitio idóneo, la perspectiva ideal y el lugar estrella para divisar todo cuanto acontece en la

---

<sup>850</sup> *Ibidem*, p. 187.

<sup>851</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. Desde la veleta.-Carta a la Academia de la Lengua.-Teatros.- «Il Saltimbanco».-La señora States y el tenor Fancelli.-El barítono señor Merly.-La Nación (25-10-1865).



capital española es el sitio que ocupa la saeta colocada encima de un edificio desde el que se puede vislumbrar toda la acción y el bullicio de la gran ciudad. Siguiendo con su tono jocoso, el autor recomienda a los escritores que adopten este método de observación, e incluso se atreve a apuntalar que el potencial nombre de este nuevo estilo se llamaría “literatura de veleta”:

Es preciso confesar que el nido de la cigüeña es una magnífica tribuna donde más de un orador pudiera anatematizar la corrupción de la villa, y sería el más feliz de los mortales aquel que pudiera asirse a la campana como el buen Quasimodo, y contemplar dando volteretas en el aire el inmenso panorama que se extiende bajo el horizonte que describe la veleta en su incesante movimiento. Imaginemos una excursión a vista de pájaro; y ya que no podemos como el diablo Cojuelo levantar los tejados para registrar con nuestras miradas las interioridades de las habitaciones, ya encontraríamos asunto para divertirnos en la simple contemplación de las calles y de los dramas, sainetes y comedias que desenvuelven su complicada acción en más de una esquina.

Qué magnífico sería abarcar en un solo momento toda la perspectiva de las calles de Madrid; ver el que entra, el que sale, el que ronda, el que aguarda, el que acecha; ver el camino de este, el encuentro, la sorpresa del otro; seguir al simon que es bruscamente alquilado para dar cabida a una amable pareja; verle divagar como quien no va a ninguna parte; verle parar depositando sus tórtolos allí donde un ojo celoso no se oculte entre el gentío; ver el carruaje del ministro pedestal ambulante de dos escarapelas rojas; dirigirse a la oficina o a Palacio, procurando llegar antes que el coche del nuncio; mirar hacia la Castellana y ver la vanidad arrastrada por elegantes cuadrúpedos, midiendo el reducido paseo, como si el premio de una regata se prometiera al que da más vueltas; sorprender las maquinaciones amorosas que en aquel laberinto de ruedas se fraguan durante el momentáneo encuentro de dos vehículos; ver al marido y a la mujer arrastrados en dirección contraria, rodando el uno hacia el naciente y la otra hacia el poniente, permitiéndose, si se encuentran, el cambio de un frío saludo; ver la gente pedestre en el paseo de la izquierda contemplando con envidia la suntuosidad del centro; seguir el paso incierto del tahúr que se encamina al garito; ver descender la noche sobre la villa y proteger en su casta oscuridad la pesca nocturna que hacen en las calles más céntricas las estucadas ninfas de la calle de Gitanos; oír la serenata que suena junto al balcón y contemplar la rendija de luz que indica la afición musical de la beldad que vela en aquella alcoba; esperar el día y ver la escuálida figura del jugador que, tiritando y soñoliento, entra en el café a confortarse con un trasnochado chocolate; ver los mercados abriendo al público sus pestíferos armarios; ver al sacristán moviendo el pesado cerrojo de la puerta santa y contar las primeras mojigatas que suben las sucias escaleras del templo; ver de quién es el primer cuarto que recoge el ciego en su mano petrificada; ver salir al comadrón y saber dónde ha nacido un hombre; ver... pero a dónde vamos a parar.

¡Cuántas cosas veríamos de una vez, sin el natural aplomo y la gravedad de nuestra humanidad nos permitieran ensartarnos a manera de veleta en el campanario de Santa Cruz que tiene fama de ser el más elevado de esta campanuda villa del oso! ¡Cuántas cómicas o lamentables escenas se desarrollarían bajo nosotros! ¡Qué magnífico punto de vista es una veleta para el que tome la perspectiva de la capital de España! Recomendamos a los

novelistas que tan a saber explotan la literatura moderna el uso de este elevadísimo asiento, donde sus ojos podrían ver de un sólo golpe lo que jamás pudieron ver ojos madrileños; donde sus plumas podrán tomar, oportunamente remojadas, toda la hiel que parece necesaria a sazonar el amargo condimento de la novela moderna. Suban a las torres, y allí colocados a horcajadas en el cuadrante, con un pie en el Ocaso y otro en el Oriente, podrán crear un género literario remontadísimo, que desde hoy nos atrevemos a bautizar con el nombre de literatura de veleta<sup>852</sup>.

A pesar del abanico de posibilidades que la mirada desde la veleta ofrece, afirma el autor que incluso si el observador pudiese colocarse en esta cima contemplativa, en realidad en Madrid hay hoy pocos acontecimientos y noticias dignas de mención:

La semana es estéril; no hay más acontecimiento que un millón que dicen que viene hacia Madrid por el camino de la Granja; la política no ha hecho más que bostezar; la literatura y las artes sólo han dejado traspies; necesario era buscar sobre los tejados lo que faltaba de tejas abajo<sup>853</sup>.

La única polémica actual, explica el autor, consiste en que inopinadamente ha aparecido en el ojo público la epístola de un literato de provincias a la Academia, donde explica los motivos por los que aspira a entrar dentro de esta ilustre institución. La Academia, apunta el joven, ha perdido a uno de sus más ilustres miembros, el duque de Rivas, y anda a la búsqueda de una nueva eminencia a la que reclutar para, como comenta con humor Galdós, *limpiar, fijar y dar esplendor* a la lengua de Cervantes. Un pretendiente octogenario, el señor Pedro Carrillo, escribe una carta humorística con la pretensión de ser aceptado en la Academia, y el cronista la reproduce en su artículo, tras la cual intima al lector que se abstiene de comentarla y que deja a juicio del público la interpretación de la misma. El único apunte que realiza el joven en este sentido es declarar que considera que José de Selgas Carrasco es el mejor candidato para el puesto.

---

<sup>852</sup> *Ibidem*, p. 190.

<sup>853</sup> *Ibidem*, p. 191.

Finalizando como es habitual con la reseña de los teatros, el autor comenta que en el Príncipe se presenta *Los amantes de Teruel*, mientras el público espera con expectación *La muerte de César*. En el Teatro Real se ha representado hace poco *Il Saltimbanco*, y la pluma de Galdós la califica como el comienzo de una serie de desastres para la empresa. Se queja el diletante, en su fijación interminable con la gestión de teatros, a la que parece dedicar casi más tiempo de reflexión que los propios empresarios, de que existe en el Teatro Real una insistencia en suplir lo más importante, la falta de voz de los cantantes, con adornos superfluos y mil emperifollamientos. Pide Galdós que entonen bien, y apunta que a pesar de toda la publicidad que le ha hecho *La Correspondencia* a la señora States, esta canta francamente mal. Sobre el tenor Fancelli, afirma Galdós que es un partiquino sin pretensiones que no merece más mención. No obstante, en esta línea de desaciertos, brilla con excepcionalidad el señor Merly, al que el joven califica de excelente cantante. Tras este fiasco generalizado de la compañía, el colofón del articulista afirma que si no hubiese sido por la actuación de Merly, la empresa estaría hundida ya en la miseria.

En otro orden de asuntos, en la siguiente crónica y con su insuperable talento para el lenguaje humorístico, comienza Galdós con una hilarante analogía<sup>854</sup> entre la jerarquía política de las ranas y la organización política de los humanos:

Más de una vez, queridos lectores, habréis tenido ocasión de observar un detalle curiosísimo que caracteriza perfectamente las mansas costumbres y el excelente régimen de conservación individual que hace de la república de las ranas, uno de los Estados más felices del espacioso mundo de los anfibios. Si vuestras melancolías o el azar os han llevado a caer de la tarde al campo, y andando, sin dirección determinada, habéis tropezado con un estanque, vuestra atención se habrá indudablemente fijado en el extrañísimo preámbulo con que las ranas principian su nocturnadora y atronadora sinfonía: habréis notado que una, más atrevida que las demás, una que tal vez sea presidente de la república, presidente del Consejo de ministros, dictador, primer cónsul o favorito, da la voz de alerta, pronuncia un *hurrah* de alegría, a que contesta otra desde el extremo opuesto del estanque, pronunciado tal vez por el lugarteniente del imperio, por el ministro de la Gobernación, el gran chambelán o el guarda-sellos del reino. Después, una tercera voz parece contestar a las

---

<sup>854</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. Un charco de ranas.— Movimiento de la política.— Elecciones.— El drama «Juan Lorenzo».— García Gutiérrez y el Sr. Serra.— TEATRO DEL PRÍNCIPE.— «Los polvos de la madre Celestina».— Dos de noviembre. Coronas, mausoleos, epitafios, siemprevivas y meriendas.— Las ánimas redimidas.— El diablo otra vez.— Epístola infernal. *La Nación* (5-11-1865).

anteriores, y la cuarta no se hace esperar mucho tiempo, sucediendo más que aprisa una multitud de vocecillas desentonadas que parecen interpelarse, contestar, darse los buenos días (para esta gente el día es la noche), desembuchar un secreto, lanzar una pulla, proferir una queja, soltar una carcajada, gruñir una represión, preguntar cómo está el tiempo, murmurar del vecino o hablar... *por hablar*. Bien pronto aquello, que no es otra cosa que un diálogo un tanto animado, una conversación variada y rica en detalles de sátira y desenvoltura, semejante a las que nos pintó D. Ramón de la Cruz en su *Casa de Tócame-Roque*, va tomando un tono más ruidoso y asimilándose a la borrascosa algarabía de una sesión parlamentaria, aumentando de tal modo el embrollo de las preguntas y respuestas, confundiendo de tal manera las mil palabras articuladas a la vez, que en vano el oído más perspicaz pretendería separar una voz de otra, escuchar por partes y distinguir los diversos sonidos<sup>855</sup>.

A partir de esta ingeniosa parodia, explica el joven que igual que las ranas del fragmento, los políticos españoles también se han activado, exaltados y coléricos, repentinamente, ya que hasta ahora la situación política ha estado parada y en silencio, no se sabe si por el cólera o por otro motivo, y ahora ha resurgido como interés. Cuenta el autor que inopinadamente la prensa de todas las tendencias y el ciudadano de todas las ideologías están en perpetua preocupación con los asuntos de actualidad en las cortes, y que esta ha vuelto a estar en primer plano. ¿Y por qué este repentino auge? Se trata de la época de elecciones, y comenta Galdós que ya están los políticos prodigándose sonrisas avinagradas, maquinando innobles contubernios e intentando adquirir votos de todas las formas posibles.

No obstante, afirma el cronista que esto no es de su interés ni el de sus lectores, que tienen miras más altas. A pesar de esta afirmación, dedica el colaborador de *La Nación* el espacio siguiente de esta misma sección a denunciar que la censura, a la que el joven califica de barbarie oficial y “la mano brutal de la tiranía, poniendo trabas a lo único libre, el genio<sup>856</sup>” ha reprobado el drama *Juan Lorenzo* de Antonio García Gutiérrez, al que el articulista califica de gran escritor. El autor de esta censura es el que antaño también fue escritor, Narciso Serra, y el autor afirma con rabia que Serra hace bien en trabar a García Gutiérrez, ya que a Serra, de tan mediocre que fue, ya le ha olvidado casi todo el mundo:

---

<sup>855</sup> *Ibidem*, p. 195.

<sup>856</sup> *Ibidem*, p. 198.

Ya que los teatros no nos ofrecen espectáculos nuevos, pensemos en los que nos han de dar, si la inexorable censura del Sr. Serra se cansa algún día de poner trabas a la representación de las obras de nuestros esclarecidos poetas. Bastante se ha hablado del drama *Juan Lorenzo*, detenido, embarrancado, asfixiado, mejor dicho, en las pestilenciales oficinas del ministerio de la Gobernación. Parece que la fácil pluma del Sr. Serra, convertida en pluma oficial (*vulgo* del ganso), por el *hágote* censor de su excelencia, escogió la obra del primero de nuestros ingenios dramáticos para trazar en ella su *veto* profano. García Gutiérrez es un poeta demasiado bueno para estar tanto tiempo sin que la barbarie oficial venga a lanzar sobre él su anatema.

El Sr. Serra ha hecho bien en lanzarlo, porque en la nueva atmósfera que mece sus dorados sueños de empleado, habrá dado al olvido sus años de poeta y de aplausos. También nosotros los olvidamos, y al verle marchitar la inspiración del autor del *Trovador* y de *Venganza*, solo vemos en él uno de tantos estériles e inútiles miembros de la gran familia burocrática y apenas nos viene a la memoria la chistosa filosofía del *Último Mono* y de *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, ni las agudezas cómicas del buen Don Tomás. Más valdría que su lápiz rojo se entretuviera durante los muchísimos ratos de ocio que le permitirá su empleo de conservador, en tachar algunas frases de color un tanto verdinegro que adornan cierto pasillo o quisicosa dramática titulado *el Amor y la Gaceta*, sainete soldadesco en tres actos, cuyas gracias (tal vez las disculpen la proverbial franqueza militar) ofenden al oído y hasta la vista; y bueno sería que purgara de algunas emanaciones un si no es inmorales y perniciosas aquellas páginas de cuartel destinadas, según parece, a recrear a un público culto y no a entretener las horas ociosas de los alumnos de Marte. García Gutiérrez habrá hecho un drama popular y no un chascarrillo de campamento; habrá herido la susceptibilidad vicalvarista; pero de seguro no habrá escrito una página grosera que haga ruborizar a las jóvenes y reír a los cómicos. Hay inteligencias privilegiadas que no pierden nunca la dignidad ni su pudor: hay imaginaciones ligeras que dotadas de chiste, suelen buscar el aplauso con equívocos tan vulgares como indecorosos. A las primeras pertenece la de García Gutiérrez: a las segundas la de su censor<sup>857</sup>.

Pasando en el mismo número a su habitual reseña de los teatros, critica Galdós con disgusto que en el *Príncipe*, que se jactaba de ser propulsor de la regeneración de la escena nacional, abandone las obras maestras para presentar *Los polvos de la Madre Celestina*, y augura apocalípticamente la muerte del teatro español. Como continuación a esta crónica, opina el joven que otro tema de actualidad es también la nueva decisión del gobierno de cerrar los cementerios temporalmente, y el articulista critica con ironía recriminatoria que aunque se ha tomado esta medida aún se permite que los poderes eclesiásticos vendan a sus pecadores fieles, y por un módico precio, el pase para salir del purgatorio.

---

<sup>857</sup> *Ibidem*, p.198.

Acaba el artículo Galdós con un colofón sorprendente y con uno de los pasajes, sin duda, más hilarantes de toda su contribución en *La Nación*. Reproduce en esta sección y para fruición cómica de sus lectores una supuesta epístola, llena de faltas de ortografía, que le ha llegado a la redacción de un señor que dice hacerse pasar por mensajero del diablo para amenazar al joven por sus críticas a los poderes eclesiásticos. Transcribimos literalmente el texto tal y como aparece en la reseña del colaborador:

Como Ministro Ejecutor, de Mi Grande y Poderoso Señor Lucifer, Cumpló Su mandato para dar A v, Las merecidas Gracias por el Contenido del folletín, Inserto en El periódico La Nación, Del domin Go 22 de octubre, de 1865, Que Leydo por su Real Ma Gestad, Satisfecho de Las conquistas sas Manciones, En las que cuando le Llegue á V, El Turno, de Hacabar su vida, Le tenemos preparada para Usted, y el viviente Antonio Aguayo, dos apartamentos, En las que tendran y gozaran Todos los pla Ceres, que, proporsionan Estas In Fernelas Aabitaciones.

Soy de V, Su amigo, Satanás<sup>858</sup>.

Pasando a otro orden de asuntos, Galdós dedica una crónica completa<sup>859</sup> de su siguiente reseña a la ópera *Hernani* del Teatro Real, repasando en primer lugar a los actores. Según el crítico, el Sr. Steger estuvo acertado y cantó, en calidad de tenor, una incomparable cantina. Por otra parte, no agrada al joven la cavatina de la señora States, que para él se excede en templanza y frialdad, y no se conmueve como debería en su papel. Para empeorar la situación, insiste el articulista, ocurre que la señora Lagrange entonó en el pasado esa misma pieza con sublime perfección, y esta comparación inevitable quita aún más mérito a la ya mediocre actuación de States.

Por su parte, el señor Merly, que Galdós considera que ha demostrado su talento en otras obras, en esta ha tenido una actuación poco acertada, principalmente por no

---

<sup>858</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. Un charco de ranas.— Movimiento de la política.— Elecciones.— El drama «Juan Lorenzo».— García Gutiérrez y el Sr. Serra.— TEATRO DEL PRÍNCIPE.— «Los polvos de la madre Celestina».— Dos de noviembre. Coronas, mausoleos, epitafios, siemprevivas y meriendas.— Las ánimas redimidas.— El diablo otra vez.— Epístola infernal. *La Nación* (5-11-1865), p.200.

<sup>859</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. TEATRO REAL.— «Parodia de la ópera *Hernani*». *La Nación* (9-11-1865).

aprehender y reproducir bien los matices de la personalidad de su personaje, Carlos V. No obstante, la peor parte de este apunte del exigente melómano se la lleva, sin duda, la actuación de Ruy Gómez de Silva, sobre el que el colaborador afirma que peor no lo ha podido realizar y que ha incurrido en todos los fallos posibles: ha fracasado tanto en el uso de la voz, como en la gesticulación, la expresión y en general, en la interpretación de su papel en conjunto.

Afirma Galdós que toda la ejecución de la obra ha sido un colosal desastre, y que es incomprensible que una historia tan sublime, profunda y excelsa, llena de pasiones, en vez de plasmarse así, se presente como una conversación de vecinos. De todos los involucrados en esta representación, el autor solo salva a la orquesta y al señor Bonetti, su director, sobre el que afirma que ha hecho esfuerzos sobrehumanos para salvar a la pieza del naufragio absoluto. El aparato escénico, añade el joven como última reflexión, tampoco ha estado acertado, y advierte el cronista que la compañía tiene que poner acuciante remedio para redimirse de semejante fiasco.

Comienza Galdós este texto<sup>860</sup> afirmando que aunque nada digno de mención ha acontecido en el mundo del teatro, se ve obligado a hacer la reseña habitual de un género que está en evidente decadencia en Madrid. Y es que, sostiene el joven, salvando excepciones, en ningún centro de la capital, desde el más insignificante hasta el más relevante y afamado se han representado obras que serán recordadas en el posterioridad, sino más bien olvidadas por su falta de originalidad, por su defectuosa estructura, su inverosímil construcción de caracteres, la ausencia de sucesos de interés dramático y en general, la insipidez de toda la pieza.

En general, argumenta Galdós, no se ha hecho más que intentar, como es la moda, imitar al arte francés sin éxito, y muchos han optado por copiar las producciones políticas de Scribe, pero sin molestarse en adaptar los personajes y el argumento a las idiosincrasias españolas, con el resultado de que aquellos elementos foráneos no interesan a nadie de este país. En este sentido, y como no podía ser de otra manera viniendo del colaborador, pide el crítico a los artistas que se dejen de representar lo foráneo, ya que aquí ya tienen material de sobra, y que aprovechen el estudio y los dotes de observación de Scribe, pero no su sociedad, sino la nuestra, que es de sobra fascinante, dinámica y digna de reproducción artística.

---

<sup>860</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. NO COMPUTADO POR WILLIAM SHOEMAKER. Nombre de publicación: LA NACIÓN, diario progresista. La Nación (9-11-1865).

Asimismo, prosigue el articulista, también se han intentado comedias de sentimiento, pero sin ningún éxito porque sus protagonistas carecen absolutamente de carácter según explica Galdós. Asimismo, se ha intentado también el drama histórico, pero sin poder plasmar ningún personaje histórico grande, carismático o siquiera interesante que salve a la obra. En síntesis, informa con tristeza el colaborador a sus lectores de *La Nación* que ni en el género dramático ni en el cómico se ha podido llegar a algo que rivalice ni de lejos con *Don Álvaro*, *Los amantes de Teruel*, *Hombre de mundo*, *Pelo de la dehesa*, *Trovador*, *Guzmán el Bueno*, *Don Francisco de Quevedo* o *Tanto por ciento*.

No obstante, explica Galdós, sin duda el aquello que más decadencia de todos los modos artísticos sufre es el género español por antonomasia, la zarzuela, que se encuentra en una vorágine de debilitación, y la mayor prueba de eso, observa el joven, es su intento de ampararse e invadir el terreno de la ópera, de la que difiere enormemente y cuya asociación no es fructuosa. Ejemplo de este ineficaz maridaje se han visto en Jovellanos, donde han sido muchos los intentos de adaptar óperas como *Martha* a este género, y que han provocado en el público rechazo e indignación. También explica el crítico que está en auge toda la temática exótica y lejana, aunque ni siquiera al emplear las obras de Meyerbeer esta tendencia ha tenido éxito.

En síntesis, según el autor, todos los teatros han mostrado desacierto e incompetencia: el Príncipe tiene una insidiosa tendencia a repetir variaciones de una misma obra, que además representan con gran torpeza unos actores poco preparados y el Teatro Real, exceptuando la representación de la Africana, ha sido todo una sucesión de lo que Galdós califica de lamentables derrotas, y el joven afirma que el público pide de forma unánime el cambio de empresa. El único que, según el cronista, se salva es el Circo, tanto en sus adaptaciones del siglo XVII como su intento de producir novedades.

En este nuevo artículo<sup>861</sup>, Galdós nos presenta el desfile del ejército como parte de la fiesta militar celebrada en la capital, y sobre este colectivo explica que puede tratarse de una fuerza, que según se utilice, puede ser la mayor protección y seguridad para el país o el peor de los castigos de una sociedad. Asimismo, explica el joven con ironía que también se ha celebrado una festividad religiosa para agradecer a Dios la

---

<sup>861</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Revista semanal. Fiesta militar.— «Te-Deum».—Aniversario del natalicio de Lope de Vega. *La Nación* (26-11-1865).



erradicación del cólera, y comenta con ironía que no bastaba con que cada hombre y mujer individualmente diese las gracias por la salvación de esta plaga, sino que es necesario crear un espectáculo de ostentación pública y extravagante.

En otro orden de cosas, insiste el articulista, en una de sus críticas al país más habituales, hoy es el aniversario del natalicio de Lope de Vega, y se lamenta de que mientras en Londres se celebre por todo lo alto el aniversario de Shakespeare o en Alemania el de Schiller o Goethe, la ciudad ingrata de Madrid, como la califica él, no haya sido capaz ni de conmemorar su aniversario ni de erigir una estatua en homenaje de Lope. Ni siquiera en los teatros, reprocha el autor, se representan comedias del genio universal:

Concluyamos recordando que ayer fue el aniversario del natalicio del inmortal frey Lope de Vega Carpio, *fénix de los ingenios, monstruo de la naturaleza*, que vino al mundo en Madrid el 25 de Noviembre de 1562. Inútil es decir que ayer no hubo en esta población nada que conmemorase el nacimiento de uno de sus hijos más ilustres. Los que debían hacer esta conmemoración no piensan más que en rendirse culto a sí mismos.

El día del aniversario de Shakespeare hay en Londres una fiesta popular que presiden los primeros funcionarios del Reino Unido; el día del aniversario de Schiller o de Goethe se reúnen en Francfort diputados de todos los Estados alemanes para celebrar dignamente la memoria de aquellos dos grandes genios. En España no hay nada de esto; ni consagra anualmente un recuerdo a sus hijos inmortales la ciudad ingrata que ha sabido erigirles estatuas.

Anoche no se representaron comedias de Lope en los teatros de la corte. En el Circo se representó *El suplicio de una mujer*, y en el Príncipe, *Luis Onceno*, ambas arregladas del francés<sup>862</sup>.

En otro orden de asuntos, y en el número sucesivo<sup>863</sup> explica Galdós que alguien afirmó una vez que la música era el ruido que menos le molestaba. Esta frase causó

---

<sup>862</sup> *Ibidem*, p.220.

<sup>863</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868. Madrid, Ínsula. Revista de la semana. Una industria que vive de la muerte.— Episodio musical del cólera. I. La Nación (2-12-1865).

polémica, pero el articulista sostiene que no se perjudica a la música si se la une al ruido, ya que hay también una gran y sosegadora belleza en el sonido de la naturaleza:

Un hombre célebre dijo en cierta ocasión que la música era el ruido que menos le molestaba. Aunque nos tache de profanos algún melómano, porque no creemos que se perjudique a la música uniéndola al ruido, ni que sea señal de poca cultura el confundir el arte divino con su salvaje compañero; mejor dicho, con su engendrador. Ese hombre célebre que de tal modo hirió la susceptibilidad de los músicos, prefería sin duda la naturaleza al arte, y tal vez encontraba en el ruido más expresión de lo bello que en las hábiles combinaciones del contrapuntista y en las ritmas del confeccionador de melodías.

Efectivamente, en el arte mismo no hay tanta música como en el ruido, si a la atención escrutadora del amante de óperas y conciertos se sustituye la imaginación del amante de la naturaleza, que busca, contemplándola una fórmula de sentimiento o de belleza; si al criterio de los pases de tonos y de los acordes compactos, de los andantes tristes y los allegros expresivos con que juzga y siente el primero frente a la orquesta, se sustituye la exaltación del espíritu, el estado de abatimiento o de inquietud en que se encuentra el segundo frente a la naturaleza.

Suponiendo al espíritu en un estado de conmoción profunda, basta que resuenen algunas notas en el arpa invisible del ruido, para que produzcan mayores efectos que la música mejor organizada.

Un melancólico vaga entre las sombras de la noche por una campo, por una playa o por las calles de una población, y a su oído llegan confusos rumores producidos por el aire, el mar, las aguas de una fuente, cualquier cosa: su fantasía determina al instante aquel rumor, lo regulariza y le un ritmo: al fin lo que no es otra cosa que un ruido toma la forma de la música más bella y expresa aun más de los que este arte pudiera expresar; se reviste de mil accidentes y llega hasta a conmover las fibras más ocultas del corazón; despierta mil imágenes y, extendiendo su dominio, consigue hasta fascinar la vista, en virtud de ese misterioso eslabonamiento que de las ilusiones acústicas nos lleva siempre a las ilusiones ópticas<sup>864</sup>.

Y es que, insiste el joven, una persona puede conmoverse también por el sonido del campo, de la playa o de una ciudad, ya que todos estos constituyen una fuente de emoción y conmoción para el ser humano. Y es que, prosigue el cronista ilustrando su tesis, en el diálogo de los amantes, en el encuentro de los enamorados, ¿no tiene acaso

---

<sup>864</sup> *Ibidem*, p.221.

gran relevancia el sonido de la ráfaga del viento o de las plantas meciéndose al compás de este? Como colofón a su melódica argumentación, afirma Galdós que el músico saca además su inspiración y su más sublime musa precisamente de los ruidos de la naturaleza. Según explica Smith, este extraordinario despliegue de imaginación y la intrépida curiosidad del joven obedecen a su voluntad de llevar el género del ensayo al del cuento:

El pasaje citado es un ejemplo temprano del impulso metaficticio de Galdós al comentar el trabajo creativo, regulador y transformador de la imaginación, tema que ejerce poderoso influjo en esta primera mitad, y parece estar tirando de las riendas del género ensayístico para llevarlo a otro género: el cuento. De hecho, estos dos primeros capítulos que integran el número del 2 de diciembre manifiestan una condición inquieta, pues el artículo atraviesa varias modalidades genéricas: el ensayo especulativo (es el ruido música?), el ejemplo imaginado (los ruidos engendran imágenes), el reportaje estricto (el informe sobre el cólera) y la última parte que forma el germen de una relato fantástico (el final del capítulo dos, cuando, como vimos, el narrador se imagina a sí mismo muerto dentro de un ataúd). Precisamos, pues, uno de los momentos iniciales en que el joven periodista empieza a emerger de ese hábitat, como suele ser anfibio, para entrar, propiamente, en el suelo de la ficción. El artículo, impreso dentro del apartado de «Varieades» de *La Nación*, termina siendo el primer cuento de Galdós<sup>865</sup>.

En otro orden de cosas, el autor nos relata las consecuencias de la trágica plaga del cólera y cómo la muerte se lleva cada día a más y más hombres y mujeres. Creando una imagen de pasmosa y brutal viveza y relieve, Galdós nos presenta un espejo de esta tragedia, de la mezcla confusa de las lágrimas y los gritos de desesperación, las funerarias y los epitafios, y acaba el artículo al recordar el incesante ruido del martilleo sobre el ataúd. Como conclusión, acaba el articulista preguntándose si los músicos han oído semejante sonido a ese, y si alguna vez han compuesto algo comparable a ese triste y aciago sonar.

---

<sup>865</sup> SMITH, Alan [1992]: *Los cuentos inverosímiles de Galdós en el contexto de su obra*. Barcelona, Anthropos, p. 48.

En el apunte sucesivo<sup>866</sup>, expone Galdós a sus ávidos lectores la reciente polémica en Madrid por la representación de la obra *El suplicio de una mujer* de Emilio Girardin, y afirma el joven que la prensa se divide en dos posiciones antagónicas respecto a esta producción. A título personal, el colaborador considera que Girardin ha querido mostrar el vicio pero lo ha hecho sin mediación artística, es decir, ha presentado el adulterio en toda su crudeza y el realismo, y esto ha escandalizado a un público no acostumbrado a mensajes directos y representaciones libres de filtraje.

El argumento, prosigue el autor, trata de la esposa y madre infiel y de su juego maestro con el disimulo y el engaño para mantener al amante a toda costa, mientras el marido ingenuo permanece impasible. Galdós, por su parte, afirma que desaprueba lo que califica como un ataque a la familia, considerando que tal ejemplo de dama es una aberración escandalosa que además puede dar nefasto ejemplo a las jovencitas de la vida real, propensas a confundir ficción con realidad y altamente impresionables.

A propósito de estas afirmaciones, sería útil contrastarlas con la revisión positiva de *Dulces cadenas* y que realiza Galdós en el capítulo anterior de literatura. Sea como sea, asegura el joven que esta obra degrada a la mujer y además acusa a su autor de haberla hecho ser demasiado realista:

Desde luego vemos en la confección de la comedia un talento poco común, una gran intención y un marcado instinto de perversidad: vemos lo primero en la sencillez del plan, en la claridad de la exposición, en la soltura del diálogo: vemos lo segundo en la habilidad con que se hacen resaltar las palabras en que el autor ultraja la sociedad, en los detalles delicadísimos con que quiere encubrir el veneno de su creación; y vemos lo tercero en este mismo veneno que es el alma de una obra desconsoladora, aborto de la imaginación de un escéptico, de un pesimista que, en su pretensión de corregir en la escena un vicio, no hace más que señalarlo, descubrirlo toda su repugnancia, ofendiendo lastimosamente el pudor del arte, que no está destinado a ponerse al servicio de una realidad grosera. El autor, o autores de esta comedia han querido anatematizar una deformidad moral y la han sacado a la vergüenza pública; han querido curar una llaga y la han enseñado.

En *El suplicio de una mujer* no hay lección moral; hay solamente una exhibición descarada: no hay poesía que halague la imaginación del espectador: no hay más que una realidad prosaica que produce desencanto y tristeza. Aquello, en vez de estudio analítico de un mal moral, es disección inmundada de un mal físico. Allí no hay ideal poético, ni forma artística. Todo es monstruoso y desgarrador. El autor, con abominable franqueza, ha dicho lo que

---

<sup>866</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. «El suplicio de una mujer», comedia en tres actos, original de dos ingenios franceses, arreglada a nuestra escena por dos ingenios españoles. *La Nación* (3-12-1865).

jamás por boca de la poesía osó decir nadie. Hay allí indagatorias judiciales que repugnan, y que en algo recuerdan las frías tramitaciones del proceso.

Mr. Emilio Girardin ha querido presentar el adulterio. La idea no es nueva. El crimen por excelencia ha salido a la escena más de una vez, contrapuesto siempre a la virtud conyugal. Más de una vez hemos visto a la mala esposa arrastrarse en la escena castigada moral y materialmente; la hemos visto morir a manos de un marido, celoso defensor de su honra, y la susceptibilidad de ciertos esposos se nos ha presentado de tal manera, que muchas veces hemos visto a un Otello que asesinaba, engañado por una calumnia, a su inocente esposa, y a *El médico de su honra* que hace lo mismo por infundada sospecha. Hoy pecamos de lo contrario. Ahí sacan a la vergüenza esos alelados maridos que no excitan más que la risa del público, y a vuelta de dos o tres escenas, después de haber dialogado a sabor y contribuido con su falta de suspicacia al enredo de la trama escénica, se dan una palmada en la frente, caen de su burro, hablan lo más fuertemente posible de su honra y principian a tomar declaraciones a su esposa; como si esos pobres hombres se complacieran en hacer un estudio analítico de los repugnantes incidentes que adornan el crimen conyugal, de los pensamientos que le han precedido y de los detalles que le adornan.

Es preferible ver a Otello asesinando a Desdemona, y a D. Gutierre desangrando a doña Mencia, a ver al marido de *El suplicio de una mujer*, confiado, inocente, bobalición desencantado al fin, asesinado en sus ilusiones, en sus esperanzas, en su felicidad, burlado por una infame; ver que condena a pesar por ingrata a la que durante ocho años fue personificación odiosa de la ingratitud<sup>867</sup>.

Tras estas observaciones moralizantes, sentencia Galdós la conclusión final de lo que le ha evocado la producción:

Al concluir la representación de esta comedia se experimenta un abatimiento y un desconsuelo indefinible. Vamos al teatro en busca de espectáculos que durante unas cuantas horas entregan a nuestro espíritu en la contemplación de lo ideal, y precisamente ha de causarnos repugnancia y hastío este cuadro, que humilla nuestra naturaleza, que degrada a la mujer, deshonra al hombre e insulta a la sociedad entera<sup>868</sup>.

---

<sup>867</sup> *Ibidem*, pp. 228-229.

<sup>868</sup> *Ibidem*, p.229.

En síntesis, el articulista finaliza el artículo asegurando que esta obra ha recibido críticas negativas y positivas, y que él se abstiene de dar su opinión, aunque esta ha quedado más que patente por sus palabras. En el colofón de su reseña felicita a los actores y actrices que la han representado.

Este nuevo texto<sup>869</sup> en *La Nación* de Galdós, escrito en la víspera del año nuevo, sintetiza todos los acontecimientos del periodo anual de 1865, que divide en siete castigos para los españoles. Así resume el colaborador la primera plaga de este año en España:

Pues no es poca cosa que digamos. Política abundante, rica en cómicos detalles burocráticos, en ingeniosos episodios de presupuesto, adornada con todos los graciosos perfiles y galanes colores que puede darle la severidad olímpica de González Bravo y la despreocupación anacreóntica de Posada Herrera: iluminada por la luz que despiden figuras tan heroicas como la del vencedor de Arlaban y el héroe de Somosaguas; engalanada con sendas cruces y enormes encomiendas prodigadas con mano rota; verdadera política ministerial que ha aparecido exuberante, múltiple, infinita en sus hombres, en sus proyectos de ley, en sus cábalas, en sus intrigas, en sus camarillas y en sus rencores<sup>870</sup>.

Así pues, este quehacer corrupto de partidos y funcionarios, según Galdós, llevo a la bancarrota de Hacienda, tras la cual un ministro pidió un crédito obligatorio de 600 millones, y ante la negativa de las Cortes, acordó con Isabel II vender bienes del Patrimonio Real, de los que la reina se beneficiaba en una cuarta parte. La segunda plaga, según el autor, fue también de carácter pecuniario, y se trató de la creación de billetes y monedas falsas que causaron caos, desorden y gran turbación pública.

No obstante, y según explica el articulista a sus lectores, la acción de la primera plaga causa la tercera, ya que intelectuales como Emilio Castelar criticaron duramente esta medida, y las represalias del gobierno, que Galdós critica muy

---

<sup>869</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DEL AÑO. Las siete plagas del año 65. *La Nación* (31-12-1865).

<sup>870</sup> *Ibidem*, p.250.

duramente y luego volverá a relatar en *Memorias de un desmemoriado*, fueron brutales. Es decir, Castelar fue destituido y eso provocó la revuelta de los estudiantes contra el nuevo rector en la famosa Noche de San Daniel del 10 de abril de 1865.

Para empeorar la situación, afirma el cronista, durante el transcurso del año, cuando la sociedad volvió a calmarse tras estos cruentos enfrentamientos de jóvenes universitarios contra el sistema, y todo era felicidad y alegría, cuando el teatro estaba en su mejor época y hacía delicias de su público, y los espectáculos de toda clase abundaban en la capital y el clima acompañaba, resultaron a principios los rumores de una epidemia de cólera. Primero, se identificaron los primeros episodios en Valencia y poco después llegaron a Madrid para constituirse, según Galdós, como la cuarta plaga del año.

Asimismo, se queja el autor, este año tampoco ha sido fructífero para el arte, y ha tenido el país una exageración de malas novelas. Por tanto, considera Galdós que la quinta plaga del año ha sido, sin duda, lo infecundo y mediocre del arte novelesco que se ha producido en España, sobre el que observa:

También se nos ocurre recordar algo del movimiento literario de nuestra patria en el año que hoy concluye. No sabemos de ninguna obra notable, ni en nuestros teatros se ha representado comedia alguna digna de llamar la atención. Aquí no se escriben libros de filosofía, ni de ciencias, ni de crítica; esto es cosa muy ardua. En cambio se publican sendas novelas que honrarían a Walter Scott y a Manzoni, y a cada momento nos vemos asediados por prospectos ingeniosos tan bien escritos como las novelas que pregonan y sazonados con toda la sal de las baraturas editoriales, para que sea más fácil el negocio, que es el *quid divinum* alumbrador de semejantes producciones. ¡Cuánta novela, gran Dios, cuánta novela! No hay esquina donde no se anuncie en letras gordas una, recientemente salida del cacumen de un escritor y dada a la estampa por las prensas del más artificioso de los editores. Las primeras entregas se deslizan por debajo de las puertas y vienen a sorprendernos en nuestras casas, ofreciéndonos al par de su desabrido contenido un trocito de literatura suplicativa en que nos pide nuestra suscripción el amable repartidor.

Lo que nos sorprende es que hay quien lea estas novelas, y que son leídas y muy leídas se deduce de que se hacen muchas ediciones de ellas, y se agotan, y no queda un ejemplar en las librerías. Este es un fenómeno que no hemos podido explicarnos todavía.

En el teatro ha pasado una cosa idéntica. El año cómico (ciertamente el que acaba de pasar es el año más cómico que hemos visto) ha sido infecundo: no ha dado a la literatura patria ni una comedia ni un drama dignos de pasar a la posteridad.

(...)

Nuestros lectores conocen perfectamente la compañía que actúa en este teatro, y nos abstenemos, por lo tanto, de hablar de ella. Las obras nuevas valen muy poco, a pesar de que algunas hayan sido apadrinadas por la gacetilla, y nos atrevemos a asegurar que el año cómico que acaba de pasar es de los más desastrosos que hemos visto: el año literario en general ha sido deplorable. Malas novelas, malos dramas, malas comedias, escritores envanecidos, críticos bonachones, entregas suplicatorias, periódicos satíricos vergonzantes: he aquí la quinta plaga del año<sup>871</sup>.

Prosigue el cronista exponiendo a sus lectores la denominada “sexta plaga”, que ha sido la creciente decadencia del Teatro Real, de cuya gestión sabe casi más Galdós que el propio Teatro Real, y que según el colaborador de *La Nación* se encuentra en estos momentos en un estado deplorable. El articulista sentencia que hoy ya muy atrás quedan las grandes glorias como la Patti, el señor Bagier, la Penco, Mario, la Grossi y Selva:

La escena lírica anda también de mal talante: el Teatro Real se encuentra en un estado lastimoso: hay allí típles insoportables, tenores invisibles y bajos muy escopetados, lo cual no impide que una magnífica orquesta con excelente cuerpo de coros les acompañen.

(...)

Allí chillan las primas donnas, vociferan los tenores y gruñen los bajos. ¿Qué hacer en tan triste situación? Ya no le queda a uno ni el recurso de distraer sus melancolías en el paraíso del Teatro Real. ¿En qué país vivimos? Silbas, malos artistas, apretones, billetes caros, espectáculos escandalosos: sexta plaga<sup>872</sup>.

Como no podía ser de ninguna otra forma en el mundo de genialidad galdosiana, dedica el joven su sátira y séptima plaga a sus sempiternos antagonistas, a sus perpetuos archienemigos, a sus némesis eternos, a sus rivales imperecederos, los neos, a los no levanta pluma sin mencionar de una u otra forma:

---

<sup>871</sup> *Ibidem*, pps. 254-255 y p. 256.

<sup>872</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en *La Nación* 1865-1866, 1868. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DEL AÑO. Las siete plagas del año 65. *La Nación* (31-12-1865), p.256.



¡Epidemia fatal y nunca extinguida! Se la conjura por todos los medios conocidos, y desaparece por un momento para volver después más temible monstruo, fuerte e invulnerable. Se le hiere, se le mutila, y el miembro arrancado renace con más fuerza.

Tribu alborotadora y mojígata, se multiplica, ramificándose hasta los más lejanos extremos de la Península española. Husmea en el fogón de la diplomacia y escarba en el lodazal político; confecciona sus armas mortíferas con la al parecer inocente cera que desprenden las velas del altar; está en todas partes como Satanás, en todas partes deja sentir su influencia sofocante y mortífera como la de las miasmas deletéreos; es plaga perenne, inmutable, de todos los días, de todos los meses, de todos los años; plaga perdurable, arraigada en nuestro suelo con tenacidad incontrastable, y que no será exterminada si los fumigadores modernos no inventan alguna máquina de combustión formidable, algún nuevo sistema de calefacción inquisitorial que sea en grande escala lo mismo que las que en las casas se usan para la extinción de ciertos insectos nocturnos. ¡Los neos!, esta es la séptima plaga<sup>873</sup>.

En otro orden de asuntos, y en un nuevo número<sup>874</sup>, alaba Galdós en esta ocasión la comedia en tres actos de Manuel Bretón de los Herreros, *El abogado de los pobres*, así como la larga trayectoria, de cuarenta años de carrera literaria, del autor y sus excelentes obras como *Marcela*, *El Pelo de la dehesa*, *El tercero en discordia*, *A Madrid me vuelvo* y *El qué dirán*. Subraya el joven que la musa perenne de Bretón de los Herreros no desfallece ni con las adversidades del tiempo, ni con las contrariedades de la vida, ni con las vicisitudes de la sociedad, sino que permanece para siempre risueña y alegre, y capaz de aligerar las tristezas de los lectores.

Asimismo, nos explica el cronista el argumento de la comedia: Carolina tiene tres pretendientes, uno petulante y perverso, otro alelado y pueril y, el tercero, su primo Ramiro, con el que se profesa un amor correspondido pero no confesado. El final, como es de esperar en una comedia, es feliz, y Carolina acaba con Ramiro. Galdós considera esta pieza sublime, de acción natural, de caracterización precisa y correcta, sin verso malo ni rima malsonante. En síntesis, el crítico considera esta producción magnífica y

---

<sup>873</sup> *Ibidem*, pps. 256-257.

<sup>874</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en *La Nación* 1865-1866, 1868. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. TEATROS. «El abogado de pobres», comedia de don Manuel Bretón de los Herreros.- «Revista del año 65», por Gutiérrez de Alba. *La Nación* (11-2-1865).

carente de defectos que, además, según el crítico, ha sido representada por unos actores acertados.

También, prosigue Galdós, ha sido escenificada en los teatros *Revista del año 65* de José María Gutiérrez de Alba, que ha compuesto un drama que sintetiza los acontecimientos del año pasado, como son: la noche de San Daniel, el cólera y la reacción de los neos que culpan a los madrileños de la plaga. En conjunto, considera Galdós que la obra está bien escrita y que es cómica e ingeniosa sin tener gran mérito y sin ser una manifestación particularmente brillante del arte. Por último, menciona el joven también la representación de la obra *La Carcajada* en el Teatro del Príncipe, y observa que aunque la pieza no es nada excepcional, al ser interpretada por un actor excelente, ha atraído a una gran concurrencia y ha resultado en un gran éxito.

En la crónica sucesiva<sup>875</sup> de *La Nación*, Galdós explica a los lectores la incompreensión que siente ante la prohibición gubernamental de los espectáculos teatrales en los viernes de Cuaresma, ya que afirma que aparte de ser un insidioso incordio, no produce ningún efecto de mejora espiritual o refinamiento ascético para la juventud, hastiada de tantas interdicciones prohibitivas por parte del ministerio de Isabel II. Sin embargo, afirma el colaborador, el legislador cayó en cuenta de su error y decidió constituir como excepción a este mandato la representación de conciertos sacros, aunque esta segunda medida, según confiesa Galdós, tampoco la entiende el autor, ya que este tipo de producciones son unas obras como cualquier otras: la lengua simplemente se pasa del latín al italiano, los endecasílabos se sustituyen por versículos rimados de la baja latinidad, los artistas son los mismos y la alegría y ostentación del bello público es igual que en cualquier otro concierto. Incluso el talento musical, argumenta el articulista, es el mismo, y vuelve Rossini para impresionar a la audiencia con lo que Galdós califica de genio inspirado, fecundo y brillante.

El crítico musical explica a sus lectores que cuando comienza a escuchar el bello preludeo del *Stabat Mater* de Rossini, reflexiona sobre si esa pieza sublime que oye es efectivamente música religiosa o dramática, y concluye que las diferencias entre ambas en esta ocasión son prácticamente imperceptibles. Y es que afirma Galdós, ¿acaso existe

---

<sup>875</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA MUSICAL. «Conciertos sacros».- El «Stabat Mater» de Rossini.- Sinfonía de Oberon.- «Allegro en sí menor» de Monasterio.- «Ave María» de Jounod. *La Nación* (1-3-1866).

algo más dramático que la situación de María al pie de la cruz donde estaba clavado el hijo de Dios? Tras mucho contrastar y comparar, concluye el joven que la melodía es esencialmente religiosa y esencialmente dramática, ya que el *Stabat* de Rossini es tan dramática como *Otelo*. Muchos, apunta el crítico musical, que no toleran que el género se salga en punto alguno de lo convencional, han tenido vehementes reacciones a esta forma de representar la obra religiosa. No obstante, el éxito y reconocimiento internacional de un público unánime que aplaude cada estrofa de la obra ha dejado en evidencia, según Galdós, estas vetustas alharacas escolásticas, y ha evidenciado la falsedad de que toda “la música sagrada tenía por condición esencial el ser perfectamente monótona<sup>876</sup>”. De hecho, según el autor, es imposible idear cantos más sencillos y más expresivos que esa sublime pieza.

En cuanto a los intérpretes, alaba el articulista el arranque y la vehemencia de la señora Rey Balla, y se pregunta si las obras religiosas deben cantarse en ese tono o deben representadas con mayor templanza, con mayor serenidad patética y mayor sosiego de las pasiones del alma. A pesar de que Rey Balla, según observa Galdós con su habitual sagacidad, y al que no se le escapa detalle alguno, se ha separado claramente de la intencionalidad de Rossini y más que personificar la templanza de María, parecía interpretar a la impetuosa Selika de Meyerber, el autor observa que no siempre se ha de hacer caso exclusivo al compositor y desdeñar al cantante, ya que estas pequeñas transgresiones son las otorgan viveza y relieve a la escenificación en su conjunto. Al fin y al cabo, asevera el colaborador, la emotividad de Balla ha entusiasmado al público, que ha aplaudido enardecido:

La señora Rey Balla se distinguió entre todos los artistas, y rayó a gran altura en el *Inflamatus*. Cantó esta pieza con entusiasmo, casi con frenesí. Y ahora se nos ocurre preguntar: ¿deben cantarse así piezas de esta clase? ¿Debe dárseles esa acentuación dramática, o debe conservarse cierta serenidad patética, cierta dignidad, digámoslo así, en el dolor? Si creemos que Rossini hizo bien en no adoptar el estilo tradicional de la música sagrada, tenemos que perdonar a la Rey Balla el que haya *dramatizado el Stabat*. ¿Por qué hemos de admirar siempre a Rossini, y hemos de ser inflexibles con la artista? Haciendo esta salvedad, toleraremos; casi nos agrada oír cantar en latín una estrofa sagrada a la misma

---

<sup>876</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA MUSICAL. «Conciertos sacros».- El «Stabat Mater» de Rossini.- Sinfonía de Oberon.- «Allegro en sí menor» de Monasterio.- «Ave María» de Jounod. *La Nación* (1-3-1866), p.287.

Selika, a la bronceada reina de Meyebear, a la heroína del Manzanillo. Y no hay que dudarle, es la misma pasión, el mismo arranque, el mismo vértigo. Compartamos, pues, el entusiasmo del público y aplaudamos...a Selika, interpretando el dolor de María. ¿Y por qué no? El dolor es el mismo y su expresión la misma; tanto en Judea, como en Madagascar; tanto en la religión cristiana, como en el fetichismo: no establezcamos privilegios irritantes en favor del llanto ortodóxico, ni creamos que para expresarlo no es apta la naturaleza apasionada de una artista profana<sup>877</sup>.

Cambiando de composición artística, el cronista analiza ahora *Oberon*, y afirma que aunque le tilden de exagerado, él está convencido de que desde que Weber compuso esta pieza magistral, esta no ha tenido ningún director mejor que Bonetti, aunque haya tenido algunas orquestas ejemplares como Musard y Padeloup. Sobre los artistas en escena, el crítico tiene bellísimas palabras para el español Monasterio, del que observa lo siguiente:

¿Y qué diremos de Monasterio? Hoy es día de elogiar los artistas españoles. Bastante hemos hablado de los extranjeros.

El violín de Monasterio canta, habla y sonríe; es una voz sobrenatural, una musa divina que expresa cuanto cuerdas, y no comprendemos que este choque, este himeneo entre unas crines ásperas y unos intestinos de cabra engendra aquella falange de ángeles, que vemos agitarse en torno a la cabeza del artista. Sí: una onda celestial le rodea y una multitud de sonidos parten de él, verdadero foco de armonía. El arco de Monasterio tiene algo de varita evocadora: para nosotros es un arcano misterioso que no entendemos: para él en un sexto sentido, que da y recibe sensaciones pertenecientes a un orden de sensaciones que pocos experimentan, pero que muy pocos producen.

La composición de su concierto en si menor nos parece magistral; pero el mérito de compositor desaparece ante el genio del ejecutante. Desearíamos oírle con más frecuencia<sup>878</sup>.

---

<sup>877</sup> *Ibidem*, p.288.

<sup>878</sup> *Ibidem*, pps. 288-289.

El último ejemplar que repasa el diletante para sus lectores de *La Nación* es el *Ave María* de Jounod, compuesto e interpretado con mucho acierto por la dama Rey Balla, los señores Monasterio, Espín y Gianelli. En el colofón de la reseña, afirma Galdós que hasta aquí ha llegado su análisis, ya que si entrase a analizar la ópera, tendría “amarguísimas verdades” para la empresa, y cuya gestión deficiente actual afirma el joven que espera que vuelva a redimirse con la llegada afortunada de Tamberlick, gran favorito del colaborador.

En un nuevo número<sup>879</sup>, y prosiguiendo con asuntos culturales, explica Galdós a su público lector que esta última quincena en Madrid ha sido fecunda y fructuosa en novedades teatrales. Entre ellas, según el joven, destacan dos: una que es producción primera de un joven ingenio y otra la que ha sido el último trabajo de un fallecido talento, cuya muerte lamentan profundamente las letras españolas.

Con aflicción y pesadumbre, declara el articulista que el fallecimiento reciente de Ventura de Vega, al que el crítico califica de literato eminente, ha dejado un vacío irremplazable en el arte nacional. De entre su trabajo, destaca Galdós *El Hombre de mundo*, que considera una obra maestra, ya que cumple todas las pautas de las normas moratianas, posee un estilo que el autor califica literalmente de castizo y brillante, así como una lección moral sencilla, una disposición de versículas impecable y un diálogo de gran autenticidad, viveza y relieve.

Por otra parte, y aun reconociendo la genialidad del ilustre prohombre de las letras, al que sabemos por capítulos anteriores que profesa una devoción incondicional, no agrada tanto al cronista otra obra de Ventura, es decir, la tragedia *La muerte de César*, que además ha resultado un fiasco en el teatro del Príncipe. No obstante, afirma Galdós que el fracaso estrepitoso de la obra y el hastío generalizado que ha provocado en el público no es culpa del artista, sino de que las normas de la tragedia son tan sumamente rígidas, inflexibles y anacrónicas que sus efectos no pueden apelar a una audiencia como la coetánea:

---

<sup>879</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. TEATROS. Príncipe.- «La muerte de César».-Circo.- «Dulces cadenas».- «Un hombre público».-Teatro Real.La Nación (4-3-1866).

Pero ¿hemos de atribuir esta frialdad y esta escasez de vida al poeta? *La muerte de César* es una obra inerte, digámoslo así, una obra pálida: los sentimientos que en ella se expresan no interesan al auditorio, ni este se identifica con aquellos caracteres, ni con aquellas pasiones; pero, ¿tiene la culpa de esto D. Ventura de la Vega? Creemos que no: la tragedia, sujeta a formas tan rigurosas, es un anacronismo en nuestros días: cada época tiene su género literario que le es peculiar, y este género expresa sus costumbres, la diversa manifestación de sus pasiones. La tragedia clásica no es el género de nuestra época, que la ha fundido en la comedia para crear el drama, que, en su mezcla de elevado y vulgar, de pasión y travesura, es trasunto fiel del carácter de nuestra época.

Por más bellas que sean *Mirra*, *Fedra*, *Ifigenia* y *Raquel*, nos causarían hastío si se nos aparecieran nuevamente en nuestros teatros. El género está muerto y todo el talento de D. Ventura de la Vega no es suficiente a resucitarlo.

La muerte de César encierra grandes bellezas, pero estas bellezas no pueden ser apreciadas por el público que, educando su gusto en la escuela dramática, no logra identificarse con los personajes de aquel magnífico arcaísmo. Creemos que el autor de *El hombre de mundo*, al hacer poderosos esfuerzos para crear su tragedia, no comprendió que su obra obtendría la estimación de los eruditos, pero nunca el aplauso del público<sup>880</sup>.

Es tanto así, que incluso el ingente esfuerzo de tanto los intérpretes para reavivar este género han sido infructuosos. No obstante, afirma el autor que el mérito de Ventura ha quedado por siempre establecido como indiscutible, y su muerte será largamente lamentada por todos.

Tras este homenaje a Ventura, pasa Galdós a examinar la obra de Luis San Juan, *Dulces cadenas*, artista hasta ahora desconocido para el público general. El argumento de esta pieza es el siguiente: un matrimonio vive en concordia, pero no plenamente feliz, ya que el marido, casado con Julia, todavía recuerda con enamoramiento y anhelo a su antigua amante Amelia. Otro personaje crea la discordia cuando presenta en casa de la pareja a amabas mujeres, que tras una pelea se reconcilian y el resultado es el siguiente: Amelia entra en un convento y da su hijo a Julia para que le crie como si fuese suyo, y el marido, al ver este generoso y altruista gesto de la esposa en acoger a su hijo ilegítimo, se enamora definitivamente de su mujer y olvida a su antiguo amor.

---

<sup>880</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. TEATROS. Príncipe.- «La muerte de César».-Circo.- «Dulces cadenas».- «Un hombre público».-Teatro Real.La Nación (4-3-1866), pps. 290-291.

Observa el crítico que aunque la temática no es novedosa ni innovadora, esta está bien desarrollada, los personajes muy logrados y el diálogo destila muchas emociones acertadas. No obstante, de este trabajo Galdós destaca algunos capítulos, que para él son las partes verdaderamente brillantes, y el mejor de todos, uno en el que dos figuras secundarias viven su propia historia de amor ajena al triángulo de la trama principal. También resalta el personaje logrado del criado Andrés, y la magnificencia de la versificación de la obra en general. En síntesis, aprueba el autor de este nuevo talento, el señor San Juan, y afirma que su trabajo tiene ingenio, espontaneidad y gracia, y le augura una prometedora trayectoria en las letras españolas y un destino entre la primera fila de estas. Los intérpretes de esta producción han destacado también según el crítico, y entre ellos felicita Galdós a Mario y a Catalina y, en especial, a Matilde, a la que también pronostica un gran futuro si sigue por esta senda de buen trabajo.

Como colofón, afirma Galdós que la obra de *Un hombre público es insustancial e insignificante*, y que pronto engrosará la interminable lista de producciones olvidadas. Asimismo, se queja el autor de que últimamente en el Teatro Real se sucede un desastre mal cantado tras otro (*Hernani, Linda de Chamounix, Rigoletto*), cuya única esperanza de redención es la intervención del genial Tamberlick, que debutó ayer en *La Africana*. Por último, se despide el colaborador prometiendo ocuparse más adelante de un análisis exhaustivo de esta sublime obra, ya que sabe que encanta a su audiencia lectora.

Informa el cronista en esta nueva publicación<sup>881</sup>, que para intentar combatir el hastío de las condiciones climatológicas de lluvia, ventiscas y lodazales, entra el joven en el Teatro Real, donde vislumbra con entusiasmo a uno de sus artistas preferidos, Tamberlick, que esta vez está en el papel Vasco de Gama en *La Africana*. De este cantante, alaba Galdós la dulzura de su voz y su sensibilidad interpretativa, y lo ensalza como uno de los mejores de todos los tiempos:

---

<sup>881</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. Frío, escarchas, lluvias, lodazales.- Teatro Real.- Tamberlik en «La Africana».-Concierto en el Conservatorio.- «Settimino de Beethoven». La Nación (11-3-1866).

Hoy no podemos quejarnos en este punto, porque tenemos al mejor de los conocidos. Y es el mismo Tamberlick: su estación en la ciudad de las nieves perpetuas no ha empañado el timbre sonoro de su voz, ni enfriado su natural entusiasmo: su canto no ha perdido la suavidad patética que le caracteriza, ni aquella intencionada expresión dramática que le hace actor eminente al par que inspirado cantante. El visionario Juan de Leyde, el apasionado Arnoldo, el impetuoso y rudo Masaniello, el neófito mártir se nos aparecen de nuevo bajo la figura de Vasco de Gama. Y aquí notaremos de paso que donde brilla más el cantor italiano es en los papeles de héroe magistral con que entona el recitativo italiano, le hace distinguir especialmente en esas situaciones musicales, donde Rossini, Meyerbeer o Donizetti, son habilísimos autores dramáticos sin dejar de ser predilectos alumnos de Euterpe. Recordareis el famoso *Creo in Dio* de los mártires, el sublime apostrofe de Guillermo Tell *Voi parlate de patria*, y la majestuosa alocución del Profeta, *Oh perfidi che mia mau dorria punir*. Pero en las escenas de gran sentimiento no se muestra Tamberlick inferior a sí mismo, gracias al estudio, que no desdeñan nunca los talentos privilegiados. El aria *Mathilde anima mia* y la romanza de la *Mutta, Discende o senno breve*, nos lo probarían, si actualmente no tuviéramos ocasión de oír con verdadero éxtasis el gran dúo de *La Africana*.

El infortunado navegante portugués se postra ante la bronceada majestad de Madagascar y suspira ante ella el más tierno madrigal que africana alguna pudiera escuchar. ¡Qué tierna expresión! ¡Qué afecto tan puro! Es imposible encontrar en la voz humana más dulzura, más sentimiento. Casi nos atrevemos a decir que Tamberlick ha sentido demasiada bella melodía de este dúo: creemos que Vasco ama a Selika con alguna perfidia, y que hay en su canto más bien galantería y fórmula de profundo afecta. Tamberlick canta de una manera tan leal, tan expansiva, que cualquiera creería que el doblador de cabos está decidido a quedarse toda su vida en compañía de aquella gente, adorando a Brahma, completamente olvidado de su ingrata patria<sup>882</sup>

Por su parte, el exigente melómano aprueba también de la actuación de la cantante Rey Balla en su papel de Selika, y afirma que el mayor elogio que puede ofrecerle es afirmar que en el dúo con Vasco estuvo a la altura de Tamberlick.

Tras esta representación, cambia de rumbo el autor y ahora se dirige al Conservatorio, donde escucha con fruición admirada una magistral pieza de Beethoven. A propósito de este concierto, el joven asegura que esta música le inspira a meditar, y es que al escucharla dice que su razón se vuelve todo oídos para no perderse ni una nota que le lleve al conocimiento, ya que la melodía encierra un pensamiento trascendental:

---

<sup>882</sup> *Ibidem*, p. 298.



Un pensamiento es, y no hay que dudar, aunque nos sea imposible determinarlo claramente; y lo aseguramos, porque al oír tan magistral pieza, sentimos inclinación violenta a meditar. La razón se vuelve toda oídos para no perder ni una nota, temerosa de perder el hilo inductivo que le lleva al conocimiento de... ¿Pero a qué vienen estas sutilezas para decir que el *settimo* 20 de Beethoven es magnífico? Tal vez encontramos relaciones que no existen. ¿Qué tienen de común el contrapunto y la metafísica? Si Krausse hubiera escrito en *tono menor o mayor*, podríamos esperar que Beethoven hiciera silogismos con semi-corcheas. Tal vez en la música hay más que música<sup>883</sup>.

Principia Galdós esta nueva reseña literaria<sup>884</sup> en *La Nación* introduciendo unas reflexiones históricas, y afirma que no ha habido época más fecunda en incidentes que la de Felipe II, en las que se entremezcla la invasión española de América, la pugna por la hegemonía entre religiones y las hazañas caballerescas, que son, según el joven, materia inestimable para el poeta.

Así, y a partir de estos tumultuosos sucesos, explica el articulista a sus lectores, Friedrich Schiller compuso más tarde una obra de un género poco abundante: el drama histórico *D. Carlos*. El autor afirma que este tipo de producción artística es poco frecuente y da ejemplos: mientras que Calderón produjo trabajos que estudian en gran profundidad la psicología humano (*La vida es sueño*, *El mágico prodigioso*, *El Tetrarca de Jerusalén*), otros que retratan fidedignamente los vicios y virtudes humanos (*El médico de su honra*, *El secreto a voces*), otros de ingente ingenio (*Casa con dos puertas*, *La dama duende*), otros moralizantes (*Cuál es mayor perfección*, *El astrólogo fingido*), ninguna de estas obras maestras puede considerarse de índole histórico, ya que más que reflejar los hábitos de la época en que se suceden, conocemos el tiempo histórico de su autor.

Ni siquiera, continúa el cronista, *El alcalde de Zalamea*, aunque refleja a la perfección el militarismo del tiempo de Felipe II, es verdaderamente histórico. Como tampoco lo es *Amar después de la muerte*, a pesar de pintar la subversión morisca que, en palabras del joven, es más bella que exacta en su descripción, como tampoco lo son

---

<sup>883</sup> *Ibidem*, p. 300.

<sup>884</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. «Herir a la sombra», drama de los Sres. Hurtado y Nuñez de Arce. *La Nación* (11-3-1866).

*El mayor monstruo de los celos*, ni *La hija del aire* ni tampoco *El cisma de Inglaterra*. Como sabemos por capítulos anteriores, la producción histórica interesa ya muchísimo al joven Galdós, y dedica este espacio a detallar las características que son necesarias para que un creador pueda producir este tipo de literatura:

El drama verdaderamente histórico se debe a autores más modernos, tal vez de menos talla como creadores, pero de más conocimientos. Para la concepción acertada del drama histórico debe ir unido al genio y a la inventiva el juicioso examen y la observación profunda de épocas y costumbres. Calderón y el padre del arte dramático, Guillermo Shakespeare, desconocían casi por completo este elemento de poesía. Schiller debe a él la mitad de su mérito.

Nuestros dramáticos modernos han producido algunos dramas históricos; pero ya sea porque el público no gustaba del género, ya porque en nuestra patria por una fatalidad desastrosa los genios más precoces se malogran, contagiados por la política, esos dramas históricos son pocos y entre esos pocos es pequeñísimo el número de los que llevan el sello de obras inmortales. Martínez de la Rosa y Gil y Zárate fueron dos talentos privilegiados, y *La conjuración de Venecia*, lo mismo que *Guzmán el Bueno*, dos obras de gran mérito; pero estos autores, tal vez por falta de genio o por sobra de ambición, no pueden ponerse a la altura de Schiller. Nuestros dramas históricos son pocos y la juventud que aspira a conquistar laureles en el teatro descuida bastante el género, no sabemos si impulsada por una necesidad de la época o por un culpable deseo de halagar demasiado al público, que peca en estos tiempos por excesivamente ligero<sup>885</sup>.

Insiste Galdós una vez más en que los dramas históricos escasean, y observa el articulista que entre los aspirantes jóvenes actuales a autores no hay demasiado interés en cultivar este tipo de literatura. Especula el cronista sobre las razones de esta escasa motivación, y concluye que es porque la forma favorita del público es la comedia, le gusta poco meditar y tiene gran devoción a los dramas que evocan las pasiones violentas, hechos que los artistas conocen perfectamente. Describe Galdós la idiosincrasia de la audiencia española de la siguiente manera:

---

<sup>885</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. «Herir a la sombra», drama de los Sres. Hurtado y Nuñez de Arce. *La Nación* (11-3-1866), p.310.

La comedia es el género favorito de nuestro público. Prefiere aquellas en que resplandece la sencillez de la vida práctica y, poco amante de meditar, aquilatando en su justo valor las bellezas de una composición, favorece más a aquellas que por su ligereza le prestan pasajero atractivo. El drama no es mal recibido, si ofrece situaciones de violento efecto y abunda en accidentes de más color que verdad, de más interés que intención, y no siempre se emite sobre él fallo que merece, ni siempre se le coloca en la categoría que justamente le corresponde<sup>886</sup>.

A pesar de todas estas observaciones anteriores, destaca Galdós como excepción de entre sus coetáneos unos artistas, Antonio Hurtado y Gaspar Núñez de Arce, y una obra, el drama *Herir en la sombra*, que ha sido recientemente estrenado en el Circo, y a propósito de la cual ha escrito Galdós este artículo. *Herir en la sombra* se contextualiza en la época de reinado de Felipe II, tiempo de inquisiciones, entramados y confabulaciones en la corte, aventuras caballerescas y las guerras de Flandes.

El protagonista de la historia, explica el cronista con deleite, al que le encanta este género, es el favorito de Felipe II, Antonio Pérez de Escobar, casado con Juana Coello y que vive una vida holgada de privilegios. La trama toma un giro inesperado cuando la esposa de Antonio empieza a tener sospechas de su supuesta infidelidad con la favorita del rey, Ana de Mendoza, todas ellas instigadas por el maquiavélico Rodrigo Vázquez. Pronto todo se confunde, tornándose terrible para Pérez de Escobar, que se ve acusado del asesinato de Juan de Escobedo y pierde el favor de Felipe II. Afirma el exigente crítico que el primer acto empieza muy bien, pero decae en interés y se llena de confusión en la segunda parte, de la que no se recupera hasta el tercer acto, que Galdós califica de rozar lo magistral y sublime. No obstante, no gusta al joven articulista la caracterización de los personajes, ya que considera que Antonio Pérez se presenta como un vago y aparece impasible, indeciso e indiferente hacia cualquier tipo de pasión, y esta caracterización, explica el colaborador de *La Nación*, no es fidedigna, ya que la figura histórica real de Antonio era una llena de ambición y vehemencia. Lo mismo opina Galdós sobre Ana de Mendoza, a la que según él se ha representado de forma insulsa y descolorida, lejos de la realidad de la fascinante mujer que debió ser la amante del rey. Por otra parte, sí satisface al autor la caracterización de Juana Coello, aunque aquella representación que más gusta Galdós es, sin duda, la del villano Rodrigo

---

<sup>886</sup> *Ibidem*.

Vázquez, ya que este está plasmado no en términos absolutos y radicales de maldad antinatural, sino que como un personaje redondo:

El carácter de Rodrigo Vázquez es el mejor de la obra: su odiosidad no le pone en la categoría de esos malvados de melodrama, insensibles a todo sentimiento, monstruos inícuos organizados para el crimen. El personaje siniestro de *Herir en la sombra* es un malvado de marca mayor; pero revela siempre la naturaleza humana, dispuesta alguna vez al bien aún en las individualidades más perversas<sup>887</sup>.

Termina el análisis el cronista afirmando que el estilo de la obra es correcto y elegante, y que solo sufre la confusión y la falta de armonía propia de las composiciones que se hacen entre más de una persona, que inevitablemente presentan desigualdades e incongruencias. Asimismo, afirma que los actores de la obra son talentosos y correctos en su disposición y manierismos, que la puesta en escena está muy lograda y concluye al afirmar que desea que los otros teatros imiten y sigan, en esta senda, los pasos del Circo.

En la breve crónica sucesiva<sup>888</sup>, analiza Galdós la obra de José de Castro y Serrano, *Breves consideraciones sobre la música clásica*, cuyo contenido alaba y aplaude el exigente crítico. Y es que esta publicación, según el articulista, trasluce unos profundos conocimientos de la materia explicados de forma sencilla y eficaz, así como un estilo que califica de brillante y preciso, que no cae nunca en las excesivamente petulantes y rigoristas descripciones que a veces, según Galdós, se emplean para hablar de música clásica. Señala el autor, asimismo, que este estilo sencillo y reactivo a ornamentos de erudición exagerados han logrado, al contrario que las habituales obras

---

<sup>887</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. «Herir a la sombra», drama de los Sres. Hurtado y Nuñez de Arce. *La Nación* (11-3-1866), pps. 311-312.

<sup>888</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. LOS CUARTETOS DEL CONSERVATORIO. Breves consideraciones sobre la música clásica por D. José de Castro y Serrano. *La Nación* (11-3-1866).

academias, hacer cercanos y accesibles a Beethoven y Haydn, y alejarlos de la lejanía con la que siempre han estado asociados.

En síntesis, el trabajo de Castro y Serrano es, según el colaborador de *La Nación*, sencillo y de estilo directo, sin condescendencias ni presunción, sin frivolidad ni superficialidades de forma y fondo, pero con una franqueza y un ingenio que apela, entusiasma y entretiene al lector inmediatamente. El cumplido que realiza el crítico a Castro es entusiasta, llegando incluso a alegar que tiene tal viveza y relieve la narración explicativa de Castro, que a veces Galdós leyéndole siente oír las notas musicales:

Si el autor de tan ingenioso libro fuera más mímico, su obra sería menos bella: si el Sr. Castro tocara el violín o la viola, tal vez no manejaría la pluma con tanta maestría: verdad es que su pluma tiene algo de arco, y más de una vez hemos sido sorprendidos en medio de su lectura por un torrente de notas, que ignoramos si partían de nuestra imaginación o del estilo del Sr. Castro y Serrano. Varias veces, leyéndole, nos hemos creído hallar en plena sinfonía y al fin hemos llegado a comprender el registro que ha empleado el poeta-músico para evocar por medio de la lengua castellana de siete notas y los múltiples tonos de la gama universal. No se trata de una onomatopeya más o menos feliz, con mayor o menor grado de sonoridad: el resorte consiste en expresar, mediante un poderoso esfuerzo de imaginación, por medio de la palabra, la idea musical. No nos referimos al argumento de la pieza, a la idea de la contemplación, de amor, de desesperación, de calma que inspira la pieza: no. Nos referimos a una idea más genuina, más íntima, a la idea musical en toda su pureza, enunciada en su propio lenguaje, elaborando en un encadenamiento sucesivo y metódico esa dialéctica de los sonidos que se llama *cuarteto*<sup>889</sup>.

En otro de asuntos, y en el número siguiente<sup>890</sup>, explica Galdós que se presenta en el Teatro Real la ópera de *Otello* de Rossini, que ha agradado al joven melómano muchísimo, ya que, entre otras cosas, considera que Rossini espiritualiza a Shakespeare y sustituye su preciso y concreto lenguaje por uno más abstracto y superfluo, pero a la vez más profundo y significativo, e incluso compara la sinfonía con *Sermiramis*. El articulista establece esta línea de semejanza entre *Sermiramis* y

---

<sup>889</sup> *Ibidem*, p.319.

<sup>890</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. Teatro Real.- Otello: La Galletti, Tamberlick, Bonehée. La Nación (15-4-1866).

*Otello*, según propio testimonio, sobre todo por lo parecido de sus allegros, y también por la forma similar en la que los violines se fusionan en una espiritual armonía hasta verse interrumpidos por la orquesta.

Aún entusiasmo más a Galdós la repentina cavatina de Tamberlick, artista por el que el crítico musical siente absoluta devoción, y cuya voz el diletante califica de perfecta. De hecho, según el colaborador de *La Nación*, es tanto el control de la voz que posee Tamberlick, que este es capaz de precipitarse fácilmente de un extremo al otro del diapasón de notas abarcables, que se ve culminado en intensidad y emoción en la cavaletta, en la que incluso improvisa una floritura. Después de que la estrella de la ópera haga su intervención estelar, explica Galdós, aparece Desdémona con su confidenta e interpretan un duettino enternecedor y expansivo, al que sigue Roderigo, el amante despedido, que plasma su estado de ánimo a la perfección con un *mezzocarattere*.

Crece en el segundo acto el vehemente entusiasmo del crítico musical, que afirma que no es hasta este momento que verdaderamente aparece el genuino *Otello*, cegado por una pasión de celos incontrolable que hace despertar su latente criminalidad, y que Tamberlick sabe interpretar con tal perfección que deja al público electrizado y obnubilado:

Hagamos alto antes de alzar de nuevo el telón. ¿Ese tenor que hemos oído es efectivamente *Otello*? Todavía no es más que un tenor de fácil modulación, de vasta *tessitura* y simpática presencia, solo un tenor, llámese García, Rubini o Tamberlick. Más adelante nos presentará el gran maestro el verdadero *Otello*, naturaleza ardiente, de pasiones llevadas a un extremo de feroz enajenación: los celos le ciegan, le extravían y despiertan en él diabólicos instintos de criminalidad: en medio de estos instintos, su corazón accesible al sentimiento se desahoga en quejas doloridas. Este personaje no nos lo presenta Rossini hasta el sorprendente dúo de los celos en el acto segundo. El recitativo, la lectura de la carta, el andante y el allegro son trozos magistrales de elevadísima entonación trágica y admirable efecto musical. Aquí Tamberlick escala las alturas del *re-bemol* con una seguridad extraordinaria. ¡Qué sorprendente efecto produce esta nota! El público se siente electrizado en masa por aquella expresión de profunda ira que el gran tenor encuentra en lo más alto de la escala, sin que esta expresión deje de ser musical ni indique esfuerzos exagerados<sup>891</sup>.

---

<sup>891</sup> *Ibidem*, p.328.

Esta representación es el punto de mayor intensidad y de sublime éxtasis de toda la obra, que según Galdós no puede evitar decaer tras esta pieza, cuando el dúo que le sigue demuestra ser cuantiosamente inferior. Por fin, relata el cronista a su público lector, llega la estancia trágica, y brilla el lamento de Desdemona por las afrentas sinsentido de Otello, que se oye, según el colaborador, sin ornamentos innecesarios, sin complementos superfluos y sin afectaciones exageradas, simplemente con la verdad de la incompreensión y la tristeza que ella siente.

Asimismo, según el autor, los detalles de la orquesta anticipan perfectamente el horror de la tragedia del homicidio y posterior suicidio que se avecina, y hasta la decoración de la escena es premonitoria. De repente, afirma Galdós, y casi sin que el público tenga tiempo de prepararse, aparece el recitativo más bello jamás cantado en boca del desdichado Otello, a través del cual vislumbramos los claroscuros del amor y del odio, del despecho y de la devoción, en toda la profundidad de la que es capaz el corazón humano:

Por último, se presenta el protagonista. No conocemos recitativo más bello que el de Otello en esta escena: su rencor indomable, sus dudas, su amor a Desdemona, a pesar de la supuesta infidelidad, los arranques de sentimiento que se le escapan en medio de su ferocidad africana, todos los rasgos bellísimos y verdaderos con que le gran Shakespeare pintó en esta escena las alternativas de perversidad y ternura, de odio y amor, que agitan en terribles momentos el corazón humano, han sido comprendidos por el músico con suma delicadeza. La situación domina aquí a la música, y no creemos escuchar un cantante, cuando Tamberlick pronuncia desesperado la célebre frase:

Perché un sembiante,  
bárbaro ciel, non darmi, in cui scolpito  
si vedesse il mio cor<sup>892</sup>?

Como siempre, acaba el crítico su reseña con un análisis exhaustivo de la interpretación de los artistas. Alaba el diletante la representación de La Galletti en el papel de Desdemona por su magistral dominio de la voz, siempre intensa y vibrante

---

<sup>892</sup> *Ibidem*, p.329.

según el crítico de *La Nación*, y porque nunca desvirtúa al personaje de la partitura con exageraciones y añadiduras personales. Este último punto de rigor verídico y fidelidad a los protagonistas originales es, por lo que hemos visto durante toda la colaboración del articulista de *La Nación*, una fijación muy recurrente en el joven, que es rigorista en la plasmación artística hasta extremos y que solo perdona este “defecto de desvío” a Tamberlick. Por su parte, y como no podía ser de otra manera, Galdós halaga a Tamberlick y a su forma de seducir al público con su conjunto de cualidades vocales e interpretativas. Por último, aplaude también el articulista a Bonehée, al que califica de talentoso cantante y actor. No obstante, considera el colaborador que, en esta ocasión, el resto de intérpretes han estado desacertados. Como colofón, Galdós felicita al, según él, excelente trabajo de la orquesta, y se despide prometiendo a sus lectores que el próximo número lo dedicará a *Macbeth*.

En la crónica sucesiva<sup>893</sup>, y prosiguiendo en la línea temática del artículo anterior, explica Galdós que el Teatro Real presenta otra obra de Shakespeare, *Macbeth*, de cuya composición destaca el joven la fascinante y sádica perversidad de los personajes femeninos que crea el dramaturgo inglés. Asimismo, es digno destacar, observa el cronista, que a pesar de las dificultades inherentes que conlleva para la gran mayoría de compositores convertir a *Macbeth*, repleto de mitología, brujas, naturaleza y fantasmas, en un poema musical, cree Galdós que Rossini, como siempre, una excepción y que ha hecho un trabajo excelente.

Aunque la puesta en escena y la decoración de la obra le parecen, según propia confesión, al crítico musical inadecuadas, las cavatinas, los allegros, los arpeggios y las florituras son sublimes y excelentes. No obstante, en general no ha agradado esta ópera al crítico, que la califica de defectuosa, ya que considera que hay un exceso de ripio y muchas piezas musicales pesadas y sin sentido. Tampoco la ejecución de los artistas ha gustado a Galdós, que considera este proyecto artístico un desacierto general.

Pasando a otro orden de cosas, el autor analiza para sus lectores el reciente concierto del violoncelista Cesare Casella en el Conservatorio. Tan talentoso considera Galdós a Casella, que sostiene que al escucharle y contemplarle, el público no puede evitar tener la sensación de que el hombre y el instrumento se fusionan en un mismo ser

---

<sup>893</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA MUSICAL. Apéndice á la revista anterior. *Macbeth*. -Concierto del Sr. Casella. -Concierto del señor Barbieri. *La Nación* (15-4-1866).



indisoluble. Asimismo, califica el joven melómano a este artista italiano de estar de acorde con la tradición de su país, y de ser de estilo sentimental, sereno, melancólico y suave.

Como colofón a su reseña musical, Galdós presenta y evalúa el concierto del compositor Francisco Asenjo Barbieri para sus lectores diletantes en el salón del Circo. Afirma el cronista que Barbieri se ha propuesto despertar el interés general por artistas como Haydn y Beethoven, tradicionalmente considerados de gran dificultad interpretativa y demasiado complicados para poder ser apreciados por personas no instruidas en educación musical avanzada. Concluye el joven con el deseo de ver más trabajo de Barbieri, dado el talento que ha demostrado y la aceptación unánime que ha tenido, confirmada por la concurrencia en masa del público al Circo.

Inicia esta reseña<sup>894</sup> Galdós analizando la obra *La familia* del artista Rubí, que afirma el crítico que ha sabido crear y desarrollar unos personajes verosímiles con el bello estilo que le caracteriza, y con una trama excelente. La sinopsis del argumento trata de un precoz genio escritor de tan sólo doce años que causa la disensión en el seno de una familia, cuyos padres pelean por decidir, cada uno con heterogéneas y variadas expectativas, el futuro de su vástago. La acción dramática, explica Galdós, lleva esta reyerta hasta extremos radicales en los que llega a peligrar la unidad familiar, que sólo es salvada posteriormente por la intervención de un sacerdote, que restaura la armonía doméstica.

El exigente articulista, si bien aplaude con entusiasmo esta creación literaria, considera también que tiene algunos errores de composición, como la excesiva idealización en la delineación de la etopeya del sacerdote y alguno otro fallo en la caracterización, así como la brusquedad con la que en el primer acto la acción se desencadena. Por estos fallos, la obra en general, concluye Galdós, aunque lograda e interesante, no ha estado a la altura de los trabajos previos del señor Rubí. Como colofón, y a propósito de la revisión positiva de esta pieza, finaliza el autor su análisis con la aseveración categórica de que de todos los teatros de Madrid, el Circo es el único que persigue la regeneración del arte.

---

<sup>894</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE TEATROS. La familia. -Justicia...y no por mi casa. La Nación (29-4-1866).

A continuación, y para finalizar su repaso a la actualidad cultural, el joven crítico analiza la comedia *Justicia...y no por mi casa* de Francisco Luis de Retes. En general, la obra le parece acertada y compuesta con un estilo correcto, pero aquello que más alaba y aplaude de la pieza, como no podría ser de otra manera viniendo de Galdós, es la sencillez y naturalidad con la que la obra retrata a la clase social trabajadora de Lavapiés y Toledo, cuya idiosincrasia nunca se exagera en nombre del efecto dramático:

Los tipos están fielmente copiados de la naturaleza, que es el mejor modelo. No hay violencia en ellos, ni salen jamás de su carácter, sacrificados al efecto. En el de la protagonista, que es el más bello de todos, se encuentran retratadas con excelente pincel todas esas recatadas mujeres, que desde un puesto de carne o desde el mostrador de una tienda de ultramarinos defienden su honra y encomian sus artículos con la verbosidad incorrecta pero graciosa de la tendera madrileña<sup>895</sup>.

En otro orden de asuntos, y en el número siguiente<sup>896</sup>, Galdós realiza para sus lectores una breve introducción a su habitual repaso de teatros en la que incluye unos apuntes sociales y de costumbres. Narra el joven, no sin su proverbial ironía, que llega el mes de mayo a la capital, la primavera está en su máximo apogeo, reverdecen los árboles del parque del Retiro y reaparece la clásica trilogía de los amantes y la guardadora de la moralidad del consorcio enamorado, la severa chaperona, cuya virtud es a prueba de fuego, y cuya puesta en circulación en el centro de Madrid es para el cronista una fuente efectiva de hilarante sátira:

Al final llegó el mes de Mayo con su corona de flores, su tirso y su cayado. Risueña y alegre está la villa, verdes y frescos los paseos, juguetones los chicos, sonrosadas las amas de cría y las niñeras. Si el azar o el deseo de hacer ejercicio nos lleva a los paseos de Recoletos,

---

<sup>895</sup> *Ibidem*, p. 338.

<sup>896</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. FOLLETÍN. REVISTA DE LA SEMANA. Mayo: el 2, el 3.- Campos Eliseos.- Real: Guillermo Tell.- Circo Ecuestre.- Paseo de Recoletos.. La Nación (6-5-1866).

veremos en las inmediaciones del solar de San Pascual una multitud de jóvenes de ambos sexos que rinden en tan ameno sitio un culto algo ferviente, aunque honesto, al amor. Si se dirige la vista a cualquiera de aquellos bancos se verá la siguiente trilogía: cabo de artillería, niñera y niño; es decir, la fuerza, la hermosura y la inocencia. De este consorcio ¿qué puede resultar que no sea bueno? Hay soldados cuya prudencia envidiaría Ulises, y existen amas de cría, que poseen una virtud a prueba de coracero. Y cuando así no fuera, a dos pasos de la enamorada pareja está la inocencia jugueteando sin sombra de malicia ni recelo sin sentir el influjo de la irradiación eléctrica que a tan corta distancia convierte a los dos amantes en un par de pares de Bunsen<sup>897</sup>.

Asimismo, también informa Galdós a su audiencia que actualmente la capital al completo se halla conmemorando la valentía de los españoles frente a la invasión francesa y el levantamiento del 2 de mayo de 1808. Tras esta síntesis de la actualidad, pasa el joven a su asidua revisión de teatros, y asegura el colaborador de *La Nación* que se prepara para el inminente verano en los Campos Elíseos un gran espectáculo, entre el que se encuentra la incorporación del soprano Joseph-Théodore-Désiré Barbot, así como las célebres Adelaide Borghi Mamo, Amélie Rey Balla y La Pascal Damiani, así como los barítonos Francesco De Steller, Vialetti y Cesare Boccolini. Además, anticipa el crítico musical que la primera pieza que se representará será el *Roberto* de Meyerbeer, y que le seguirán óperas de gran calidad como *Le nozze di Figaro de Mozart*, *El matrimonio segreto de Cimarosa* y *el Fidelio de Beethoven*.

Por su parte, en el Teatro Real, explica el articulista, se representó ayer *Guillermo Tell*, que según Galdós no cumplió las expectativas que despierta semejante obra maestra. Entre los fallos que ha tenido la representación de esta producción, observa el exigente diletante que uno de los más graves ha sido que de los papeles de mayor complejidad se han encargado a artistas medianos, así como el inexplicable acortamiento del cuarto acto, que ha sido prácticamente eliminado por completo, y ha dejado así un vacío enorme en el argumento y el desenlace. Asimismo, en este artículo hace Galdós dos observaciones en cuanto a los procedimientos musicales que cree que debería seguir el teatro Real: la primera, que no se debe desvirtuar ni profanar las creaciones de los grandes maestros de la forma que se ha hecho acortando esta de Rossini y la segunda, que el modelo de

---

<sup>897</sup> *Ibidem*, p.339.

representación que se debe imitar en España es la de la gran ópera de París. Ante esta trayectoria del teatro Real, y si no se enmiendan los errores de gestión, cuyos detalles sabemos que obsesionan a Galdós, augura el diletante a esta empresa un inminente fin.

Por otra parte, aclara Galdós a sus lectores, existe en Madrid otro tipo de oferta cultural, y se trata del nuevo Circo ecuestre, que ofrece un heterogéneo espectáculo y una grata fusión de exhibientes como caballos, payasos, Amazonas y, más tarde, de leones, chinos tiradores de cuchillos y campanólogos escoceses. No obstante, el lugar estrella del próximo verano, arguye el cronista, serán los concurridos jardines del Príncipe Alonso, auténtico refugio del bochorno climático que ya se anticipa para el calor inminente. Como colofón, concluye el autor con el deseo de que de aporte la segunda piedra que debería seguir a la colocación del primer ladrillo de Isabel II al Museo Nacional, es decir, que se sigan con las obras de construcción de este edificio, ralentizadas por los bajos fondos económicos.

En esta crónica<sup>898</sup>, alude Galdós a la falta de unión y cooperación interna en España, ya que Madrid y Barcelona luchan sin piedad por la hegemonía nacional, indiferentes a todo lo que acontece fuera de su conflicto interno. Asimismo, comenta el articulista con ironía que a pesar de la ruina económica nacional y de los reyertas internas entre las grandes ciudades, si hay algo para lo que siempre se encuentra tiempo y dinero, es para celebrar por todo lo alto la fiesta de San Isidro, que ningún madrileño se pierde.

En otro orden de cosas, pero en el mismo número, explica el autor que la capital está a treinta y cinco grados, y que la llegada del bochorno tremesino es inminente. La ciudad, según Galdós, pasará a ser insoportable, con la única excepción de los Campos Elíseos. En cuanto a la destinación veraniega de los matritenses en verano, argumenta el joven que esta está dividida por clases sociales: la aristocracia escapa a la Granja, a Baden o a Biarritz, mientras los menos adinerados, como el propio Galdós, según propia confesión, se refugiarán en Pozuelo. Si bien en Pozuelo no están los lujos y los magníficos paisajes de los parajes tradicionalmente colonizados por los aristócratas, sí que tiene, insiste el joven, una consoladora sombra, un buen vino de Valdepeñas, un magnífico escabeche de Laredo y la

---

<sup>898</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Conflictos dentro y fuera de España.- San Isidro.- Partidas de verano. Espectáculos.- Estadística musical. La Nación (20-5-1866).

omnipresente aceituna sevillana. Si no, recomienda el cronista a sus lectores una visita a París, y tal vez un fugaz paseo por el Louvre, La Grande Ópera y el Boix de Boulogne.

Ahora tornando su atención a la actualidad política del país, Galdós hace referencia a las nuevas propuestas, de siete subapartados, del general O'Donnell, sobre el que opina que ha llevado a cabo varias dictaduras, y con ironía apunta lo siguiente sobre las nuevas medidas del militar:

Mientras estos proyectos se realizan, aquí nos hemos de entretener con las acaloradas discusiones que tendrán lugar en la Cámara popular, a propósito de las... no sabemos cuántas dictaduras del general O' Donnell. ¡Los siete proyectos! Reparen nuestros lectores en la fatalidad del número 7; siete fueron los infantes de Lara, siete las plagas de Egipto, siete las cabezas de la hidra de Lerra, siete son los pecados capitales, siete son las durmientes, y existen en la Historia y en la imaginación popular otra infinidad de sietes que no recordamos<sup>899</sup>.

Como colofón a su larga reseña, el joven describe la temporada última de vida cultural de Madrid. El Circo, a pesar de las altas expectativas que sobre este pesaban, no ha tenido la concurrencia esperada y el empresario encargado ha decidido retirar el circo ecuestre y sus espectáculos. Sobre la oferta musical de la última temporada en Madrid, y como conclusión a su larga revisión de la actualidad, el diletante sentencia respecto al ocio cultural del momento:

Echemos una ojeada sobre la temporada que acaba de pasar.

Este año hemos tenido una fabulosa suma en el ramo de tenores. Pásmense ustedes: ¡trece tenores! Una cantidad asombrosa de voces de gala, di petto, cascadas o primerizas. He aquí sus nombres: Steger, Fancelli, Toffanari, Giolani, Caselli, Armandi, Abrugnedo, Mario, Harvini, Tamberlick, Azula, Hayet, Adams. De estos trece absolutos Mario y Tamberlickson

---

<sup>899</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Conflictos dentro y fuera de España.- San Isidro.- Partidas de verano. Espectáculos.- Estadística musical. La Nación (20-5-1866), p.349.

de primer orden, aunque este no puede luchar ya con los años, Steger bueno, Abrugnedo regular y los demás muy malos.

Las primas donnas ascienden a once, a saber, señoras Rey Balla, Gassier, States, Nantier Didie, Martelli (Lucía y María), Heracleo, Schillag, Harris, Galletti y Pernini.

Los barítonos no han sido más que dos: Bonnehée y Merly, entrambos buenos. Los bajos han sido tantos, que no se pueden contar.

Esta falange ha cantado las siguientes óperas: «La Africana», «Roberto el Diablo», «La Favorita», «María di Rohan», «Poliuto», «Linda de Chamounix», «Hernani», «El Trovador», «Rigoletto», «Un ballo in maschera», «Macbeth», «El Saltimbanco», «Fausto», «Otello», «Guillermo Tell», «Norma» y «La Sonámbula». Dos de Meyerbeer, cuatro de Donizetti, cinco de Verdi, una de Pacini, otra de Gounod, dos de Rossini y dos de Verdi. Entre tanta partitura no han cantado bien apenas cinco. Las demás han sido interpretadas con desigualdad o destrozadas.

No hemos conocido temporada de más desastres, de más anomalías y sobre todo de un personal tan fabuloso<sup>900</sup>.

Explica el autor, en un nuevo apunte en *La Nación*<sup>901</sup>, que se ha iniciado la temporada de conciertos en los Campos Elíseos, y que esta ha empezado con muy buen pie al principiar con la magistral Roberto el diablo de Giacomo Meyerbeer. A propósito de este gran genio, explica Galdós que tuvo sus mayores éxitos en Italia, pero que encontró su verdadero lugar entre los franceses, que le adoptaron para siempre en su país, y siempre fue el gran favorito en la Grande Ópera, lugar que ningún otro artista pudo jamás arrebatarse.

*Roberto el diablo*, recuerda el articulista a sus lectores, se estrenó entre el desastre y una serie de catastróficas circunstancias que minaron su esplendor en su primera aparición en 1831, pero a pesar de este aciago principio, constituye una revolución artística en todo orden. Y es que en la época que se estrenó *Roberto el diablo*, argumenta Galdós, todos los críticos y expertos musicales sostenían férreamente que el cenit y la culminación del genio artístico radicaba en Rossini, y

---

<sup>900</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Conflictos dentro y fuera de España.- San Isidro.- Partidas de verano. Espectáculos.- Estadística musical. *La Nación* (20-5-1866), p.349.

<sup>901</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. La Gorda.-Nuevo sacrificio.-Campos Elíseos.-Roberto el diablo, ópera de Meyerbeer. *La Nación* (3-6-1866).

que este era imposible de superar. No obstante, Meyerbeer demostró que aún existían resortes musicales no utilizados e innovaciones artísticas no exploradas.

Dedica el colaborador de *La Nación* la crónica sucesiva<sup>902</sup> a un análisis superfluo de *Saffo* de Giovanni Pacini y *Roberto el diablo* de Giacomo Meyerbeer, aunque considera que ambas obras son tan diferentes que son imposibles de comparar. *Saffo*, según Galdós, es creación de un músico que se considera de fila secundaria entre los grandes artistas, mientras que *Roberto el diablo*, del mejor de la tradición alemana-francesa. En cuanto al estilo, el crítico musical define la primera de estilo alegre y ligero, y la segunda de efecto grave, solemne y transcendental.

Asimismo, declara el articulista que a pesar de haber albergado las representaciones de *Saffo* y *Roberto el diablo*, a los Campos Elíseos aún les falta, para estar completos y para brillar en su máxima esencia, los conciertos nocturnos, la orquesta y el majestuoso circo. En cuanto al circo del Príncipe Alfonso, el autor se muestra muy crítico y califica el espectáculo de “desanimado y vacío<sup>903</sup>”, y asegura que esta institución se juega su prestigio y su pervivencia.

Con el objetivo de intentar redimir esta nefasta gestión, Galdós se permite dar los siguientes consejos: los payasos que actualmente hacen sus espectáculos no agradan al público y deben retirarse, y en vez del espectáculo de equitación ya trasnochado, sugiere Galdós introducir una corrida de novillos o volver a traer a la pareja magnético-biológica que hacía reír el año pasado al público.

Como colofón, y disculpándose por intercalar en el repaso al ocio de Madrid apuntes desagradables de política, pero no por ellos, según propio testimonio, menos necesarios, no acaba su artículo el autor sin emitir una clara y contundente crítica a Leopoldo O'Donnell y el partido de la Unión Liberal, a los que acusa de ser dictatoriales y de querer subyugar el país y llevar a la sociedad a la perdición con falsa seducción y coquetería. Véase los términos brutales en los que los describe:

Gran concubina, no teme nada mientras tenga su espejo, formado con el resplandor de 100.000 bayonetas: mientras ella estudie sus gracias en este resplandor, no tema las iras del

---

<sup>902</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. *Saffo* y *Roberto el diablo*.-Comparaciones.-Campos Elíseos.-Próximos conciertos.-Circo del Príncipe Alfonso.-Reformas que aconsejamos al empresario.- La unión liberal.-Coquetería política.-Encantos y seducciones de la unión. *La Nación* (10-6-1866).

<sup>903</sup> *Ibidem*, p. 355.

varón. ¡Coquetería sin igual expresada en un bello y engañoso rostro, con la mirada de D. Leopoldo, la sonrisa de Posada, el gesto de Bermúdez el candor de Cánovas, la energía de Zavala, la malicia de Calderón y la rubicundez de Vega Armijo! ¡Parece mentira que las siete fealdades del ministerio pueden componer diestramente arregladas un bello rostro. Pues, sí: este bello es el de la unión. Su coquetería, arma terrible, es la que tiene perdido el crédito, exhausto el Tesoro, desprestigiada la nación. En el exterior nos ha quitado nuestra buena fama y en el interior nos tiene desordenados, desbarajustados y tan fuera de nuestro natural asiento que no nos conocemos; de la misma manera que este folletín, cuyas partes están tan desarregladas, que no habrá cristiano que le encuentre ni pies ni cabeza, y pueda asegurar de qué materia o materias trata. Discúlpenos el desorden que reina en todas partes; es tan grande, que nosotros no sabemos de qué tratamos, ni procuramos dar a esta revista la coordinación y método que son necesarias, para que el lector no se aburra por completo. Saffo, Roberto el Diablo, los clowns, la unión liberal...haga V. comparanzas...<sup>904</sup>

En una nueva reseña<sup>905</sup> describe Galdós el último concierto de los Campos, que fue, según él, sublime, y que tuvo artistas de la talla de Vialletti, La señora Honoré y Pascal Damiani. En breve, anuncia a sus lectores el crítico, se representará en el teatro de Rossini *Don Juan*, que el articulista, como siempre pendiente de todos los detalles de gestión, espera con ansiedad que se exhiba de la forma esplendorosa que merece Mozart:

A propósito de *Don Juan*: los carteles del teatro Rossini anuncian se cantará en breve.

Lo deseamos con ansia si ha de cantarlo como exige la grandeza e importancia de la obra; pero tendremos un vivo disgusto si a imitación de lo que hizo la empresa del Real hace años, se monta como otra ópera cualquiera, suprimiendo lo que parece conveniente, encargando partes difíciles a artistas secundarios y no revelando en nada el excesivo respeto y el profundo entusiasmo que debe inspirar el nombre de Mozart, que es por su antigüedad y su mérito el que menos resiste la profanación.

---

<sup>904</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Saffo y Roberto el diablo.-Comparaciones.-Campos Elíseos.-Próximos conciertos.-Circo del Príncipe Alfonso.-Reformas que aconsejamos al empresario.- La unión liberal.-Coquetería política.-Encantos y seducciones de la unión. *La Nación* (10-6-1866), p.356.

<sup>905</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. Grandes acontecimientos.- El Callao.- Bombardeo de la unión.-Dictadura de papel mercado.- Abrese una nueva pastelería.-Pasteles.- Dragón que vio <El Espíritu Público>.- Salvedad.- Concierto en los Campos Elíseos.- El <Don Juan> de Mozart.- Nuevo teatro. *La Nación* (17-6-1866).



Creemos que la empresa habrá tenido en cuenta todo esto y pondrá el *Don Juan* como se debe poner en un teatro de primera escala la obra maestra del arte musical. Hemos oído decir que los papeles de las tres tiple los harán las Sras. Barbot, Pascal Damiani y Rey Balla. Esto es ya una garantía del éxito. Si el ramo masculino está tan bien distribuido, oiremos un *Don Juan* magistral<sup>906</sup>.

Asimismo, el joven explica a su público que en inminente la creación de un nuevo teatro en un solar de Vallecas, iniciativa que el autor recibe con entusiasmo: “Nos complace en extremo la idea. Hace falta un teatro bueno, que sustituya al estrecho del Príncipe, al destartalado Circo y al tabernario Variedades<sup>907</sup>”. Galdós afirma alegrarse de corazón por este proyecto y desea a la nueva institución el mayor de los éxitos, aunque presenta una objeción, y es que el autor afirma que llamarlo *Teatro principal* es parecido a denominarlo como los ya existentes *Príncipe, Variedades, Novedades, Circo*, que son de una onomástica vacua y carente de significado. Por contraste, propone el articulista bautizarlo en homenaje a los grandes dramáticos del siglo XVII, y sugiere *Teatro de Lope de Vega* o *Teatro de Calderón*.

En otro orden de asuntos, dedica Galdós el siguiente artículo<sup>908</sup> a hacer una crítica musical de *Don Giovanni* de Wolfgang Amadeus Mozart, representada en el Teatro Real. El articulista subraya que es curioso pensar que se trata de una obra maestra escrita hace ochenta años, porque ahora lo que está de moda es lo moderno y lo nuevo. No obstante, esta pieza ha viajado por el mundo, adquiriendo una celebridad incontestable, y seduciendo a todos los diletantes de Europa. Afirma el joven que para interpretar bien *Don Giovanni* hay que sujetarse a su idiosincrasia sencilla, clara y exacta, y dejarse de los adornos superfluos que hoy en día decoran las óperas de moda. En este sentido, y a propósito de la gran fijación de Galdós por *Don Giovanni*, nos parece interesante glosar lo que José-Carlos Mainer nos explica respecto a la devoción del articulista por Mozart:

---

<sup>906</sup> *Ibidem*, p. 360.

<sup>907</sup> *Ibidem*.

<sup>908</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA. [29-I-68]. TEATRO REAL.- *Don Giovanni*. La Nación (29-1-1866).

Pero su gran pasión fue, sin duda, Mozart. El 29 de enero de 1868 escribía acerca del *Don Giovanni*: «Nada la iguala en belleza y verdad». Y subraya dos momentos sublimes: el cuarteto «La ci darem la mano...», «en que oímos la más hermosa melodía que ha pasado del espíritu al pentagrama», y la escena final, de la que hace un análisis muy moderno («Mozart ha comprendido cómo podría hablar de una piedra [...]. La voz de la piedra es terrible, sí, pero no discordante; es siniestra, pero induce a la contemplación»; no nos extrañará que un entusiasta de Mozart, y Shakespeare, tanto en *Realidad* como en *Electra* recurriera a espectros en escena). Sabemos que su pasión musical alcanzó a Wagner, aunque no quedara constancia significativa de tal afición. Pero un busto del autor de Tristán decoró su casa casa junto a Rossini y Beethoven, y en su biblioteca estaba el libro del yerno del maestro, H.S. Chamberlain, sobre el drama wagneriano (en la traducción catalana de 1912), además de los libretos traducidos de Rienzi, Parsifal y la tetralogía *El anillo del Nibelungo* (en versiones castellanas o catalanas de entre 1899 y 1902), más los artículos de Nietzsche, *El caso Wagner*, en la selección prologada por Pedro González Blanco y publicada por el valenciano Sempere a principios de siglo<sup>909</sup>.

Repasando la historia de este drama jocosos, sostiene el autor que en el año 64, cuando se entonó por primera vez, gustó poco o nada al que Galdós llama el más extravagante de los artistas, es decir, el público. Y es que, según explica el diletante, al principio se cantó mal, y el reparto fue desastroso, hasta que paulatinamente mejoró y *Giovanni* por fin encontró un intérprete que acertadamente pudo plasmar el carácter mito-seducor del personaje que desde entonces ha sabido seducir a la masa femenina, tal y como lo delineó su autor. Asimismo, de esta ópera, destaca Galdós su esencia española:

La fábula en que la ópera se funda recibe de manos de Mozart el carácter primitivo español del original. Desfigurada por Molière, más desfigurada por Lorenzo da Ponte, la comedia del burlador de Sevilla tiene, puesta en música, un marcado sabor español, la tranquilidad de la noche andaluza, cuyo silencio turba la serenata, el misterio y los accidentes de la aventura calderoniana, y la gravedad misteriosa del misticismo español, representado con singular exactitud en las escenas del cementerio y del convite.

Ved a Leporello, que es ni más ni menos que el Catalion de Tirso, el gracioso imperturbable de nuestro teatro; ved a doña Ana, sublime tipo de distinción, recato y delicadeza; a D. Octavio, galán discreto, fino y siempre enamorado, y por último, contemplad en el D. Juan

---

<sup>909</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS. [2004]: *Prosa Crítica*. Introducción y edición de José Carlos Mainer. Madrid, Espasa Calpe, p. 49-50.

de la serenata, del dúo y del final primero, al gran seductor de nuestra tierra, ingenioso, pérfidamente amable, escéptico hasta el cinismo, pero nunca repugnante, siempre caballero en la falsa acepción que entonces tenía esta palabra, valeroso, audaz, temerario. En resumen, «Don Giovanni» tiene todo el carácter del drama antiguo español, con su intriga embrollada, sus disfraces dobles, sus galanteos, su honor perdido a grandes voces, su venganza oculta y su final profundamente místico<sup>910</sup>.

A continuación, realiza Galdós su habitual evaluación a los personajes, que le parecen muy logrados, con sus personalidades, tendencias y afectos muy bien perfilados. Destaca, de entre estos, a doña Ana y su recatado dolor, su mesurado despecho y su discreta abnegación y, de doña Elvira, su vehemente lamento y sus insaciables ansias de venganza.

El autor realiza una bellísima aseveración sobre esta composición, y afirma que es una expresión directa de los matices del corazón humano, y que nada la iguala en belleza y verdad, ya que según el diletante tan solo una fuerza sobrenatural podría aventajar esta pieza colosal:

Falta Zerlina, la tercera víctima, la que estuvo a punto de ser en la lista fatal el número 1004. Pero el buen Massetto, aunque tonto en demasía, es celoso como un Otelo, y, gracias a su solicitud, la inocente paloma escapa de las garras del gavilán Eusson. Y sin embargo ¡qué red tan bien tendida! ¡qué admirable música! ¡qué palabras y qué canto tan profundamente pervertidores! Mientras Leporello se encarga de aplacar con chocolate y café los celos del buen Massetto, D. Juan canta al oído de la novia aquel divino reclamo que la fascina y la preocupa. No: jamás la música, escrita por el hombre, ha podido expresar con más sencillez y con más exactitud la voz melodiosa de la perversidad disimulada con la belleza de la forma. Mozart ha realizado en esa página la suprema aspiración del arte. La música en manos del hombre no ha trazado aun caracteres tan bellos, no ha producido sonidos más graciosamente combinados. Solo una fuerza sobrenatural aventajaría al artista de Salzburgo. La música, en manos del demonio o de un ángel, habrá expresado, influyendo en nuestro interior esas profundas e ignotas armonías del alma, cantos oscuros que parten de lo más escondido de nuestro ser, revelándonos todos los acordes del sentimiento humano.

---

<sup>910</sup> *Ibidem*, p. 397.

Esa música que nadie ha escrito y que sentimos espontáneamente, es una expresión directa de los afectos que existen en nosotros como algo bullente y sonoro. Nada la iguala en belleza y verdad. Pero cuando esta música se traslada a un medio externo que le dé fijeza y formas, entonces los grandes músicos escriben páginas bellas, que son retrato fiel de sentimientos generales: puédesse a fuerza de arte precisar estos sentimientos, reducirlos a términos más concretos: se expresan todos los accidentes del amor y del odio, la seducción astuta, la malicia que encanta, y en esta expresión determinada de un sentimiento particular, nadie como Mozart, nada como la frase «La ci darem la mano», en que oímos la más hermosa melodía que ha pasado del espíritu al pentagrama<sup>911</sup>.

Se acerca la conclusión, llega el terceto de las máscaras y del final, y Galdós se admira de lo bien que anticipa y crea la música la atmosfera lúgubre, trágica y terrorífica que informa ya al público en el banquete del desenlace terrible de la historia. Asimismo, el exigente diletante considera que la ejecución ha sido realmente buena, en especial la de Tamberlick, Bonehée y Selva, felicita al Teatro Real por la producción en general y afirma que si sigue esta buena trayectoria, conseguirá la empresa un público asiduo, fiel y entusiasta.

La novedad en Madrid, explica Galdós en esta nueva reseña<sup>912</sup>, es la reciente apertura de un teatro enteramente francés, que parece que ha comenzado con gran éxito, y que cuenta con poderosos apoyos como el diario *El Cascabel* y la aristocracia de la capital. No nos sorprende comprobar que al joven no le agrada en absoluto esta tendencia de inaugurar teatros franceses en la capital, y que teme que estos invadan el protagonismo de la escena teatral matritense y que paulatinamente Lope y Calderón queden relegados a teatros de segunda fila y olvidados por su país. El joven articulista critica, como no podía ser de otra forma viniendo de él, que los españoles han principiado a hablar galiparlante, y que augura que ve cerca el día que se tiren abajo los seis bustos que adornan el proscenio del teatro del Príncipe para colocar en su lugar a eminencias transpirenaicas.

Para ilustrar como más profundidad su tesis, el cronista recurre a la invención de un dialogo ficticio entre un nacional que habla con un argot español afrancesado terrible, y denuesta a Juan Ruiz de Alarcón, Leandro Fernández de Moratín y Miguel de

---

<sup>911</sup> *Ibidem*, p. 397.

<sup>912</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA. [2-II-68]. La Nación (2-2-1866).

Cervantes delante de un francés que visita España con un entusiasmo ferviente, pero que después no encuentra teatro alguno que represente obras españolas. Así, Galdós inventa una ficción en la que el foráneo amante de la cultura de nuestro país responde al español afrancesado:

—¡Ah! ¿es usted español? ¿Y cómo siendo español, destroza usted su lengua afectando una *tenue* francesa y hablando un *argot* inteligible? ¿Por qué *tiene usted semblante* de despreciar su patria y de denigrar a los hombres eminentes de España? Yo soy francés, *caballero*, y destrozo la hermosa lengua de *Quevedo*, porque no la sé, aunque hago los mayores esfuerzos para aprenderla. Yo soy francés y *soy venido* a estudiar las costumbres de este pueblo, que los *historianos* llaman grande, de noble carácter, de imaginación *luxuriante*, de pasiones vehementes; a este pueblo que goza en el mundo de gran reputación por su genio vivo y penetrante, por sus inteligencia, y sobre todo por su carácter *fiero*, que ha sido *jadis* la causa de su independencia y de su gloria<sup>913</sup>.

El cuento que inserta Galdós en su artículo continúa cuando el francés se dirige a su maestro de lengua castellana y este le explica que al contrario que su país, España es una nación de ingratos que no se dignan ni a recordar el aniversario ni a erigir una miserable estatua para el fecundísimo ingenio que fue Lope de Vega. Ni siquiera, insiste el personaje de la historia, los españoles son capaces de honrar al hombre que escribió el libro inmortal que Galdós califica como la fábula más bella que ha producido la fantasía humana, es decir, el Quijote, que no tiene más que una mísera y pequeñísima estatua, y lo mismo ocurre con Carlos V, Francisco Jiménez de Cisneros o Cristóbal Colón.

El colofón del artículo lo constituye una advertencia de Galdós de que si la invasión francesa prosigue, la crisis filológica está cercana, y promete que antes de pisar Variedades se va a ver a los bufos, que tienen algo más de español:

---

<sup>913</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA. [2-II-68]. *La Nación* (2-2-1866), p.403.

Os pido mil perdones por haber empleado en esta Revista una porción de palabras francesas. El caso no era para menos. Tal espectáculo, tal público. Estamos próximos a una crisis filológica. Si esta invasión francesa continúa, vamos a hablar *patois* dentro de poco. Prometo por mi parte no poner los pies en el teatro de Variedades. Prefiero cualquier cosa, *los bufos*, allí hay algo de español. Se baila, y se dispara, y se patea, y se gruñe en español. Preferible es el despropósito coreográfico de aquellas piernas algonodadas, al *cancán* recitado, cantado y aplaudido en Variedades. El arte hispano-madrileño está cogido y acorralado. Madrid confirma el Este con los bufos, al Oeste con el Teatro Real, al norte con el teatro de Maravillas y al Sur con el teatro francés. ¿Hacia dónde nos volvemos? No hay remedio: es preciso emigrar. Vamos a Francia: tal vez allí encontremos un teatro español<sup>914</sup>.

Finaliza Galdós con la aseveración que otra calamidad que se une a las anteriores es la de la aparición del periódico *El Espíritu Público*, y comenta con humor a sus lectores que se tiene que auto congratular por haber sido capaz de escribir un artículo entero sin hablar de los neos hasta el final.

Observa Galdós en este breve apunte<sup>915</sup> que el público en general tiende a ser veleidoso, volátil, caprichoso e impredecible en su reacción a las nuevas formas de arte que se le presentan: nunca se sabe qué puede agradaarle, y su aprobación puede ser multitudinaria o su rechazo visceral y despiadado, y tan pronto puede ensalzar y erigir a un escritor novel como hundirle en la desesperación:

¡Con cuánta facilidad, Dios mío, se doméstica, se encadena, se oprime y se esclaviza a ese gran monstruo que se llama público! Fiera sañuda y ciega, le veis destrozarse cruelmente el pobre drama de un pobre autor, que ha pasado un año de su vida escribiendo redondillas. Otras veces le veis confundir y aniquilar en un instante al orador que declama un trozo de lirismo parlamentario en la tribuna, le veis ajar en flor la reputación embrionaria de un joven novelista de grandes esperanzas: un día aniquila a un artista, después estropea un diplomático, hoy reduce a polvo a un sabio, mañana hacer trizas a una literata. ¡Terrible alimaña es el público, es cierto; pero hay algunos que tienen el secreto de fascinarla con un rumor como a la serpiente de cascabel. Algunos atan con un hilo este león encarnizado, y le llevan suavemente a donde quieren, le dominan hasta imponerle una servil obediencia, y juegan con él, sometiéndole a innumerables y ridículos caprichos.

(...)

---

<sup>914</sup> *Ibidem*, pps. 404-405.

<sup>915</sup> *Ibidem*.

¡Qué animal tan raro este vertebrado, mamífero, de sangre caliente, de digestión normal, de sistema dentario completo, bimanio, etc., etc.! ¡Qué espíritu tan raro es el de este ser idéntico, sensible, inteligente y activo, rutinario, incongruente, caprichoso, etc., etc...!

Esta reflexión viene propiciada porque Galdós se pregunta cómo ha podido tener tanto éxito el innovador trabajo de *La Cuestión Romana: Juguete Cómico en Un Acto y en Verso* de Antonio Campoamor. Nadie se esperaba que esta pieza tuviera semejante acogimiento, explica Galdós, pero ha resultado que el público que ha hecho a su creador rico.

En la reseña sucesiva<sup>916</sup>, y en otro orden de asuntos, sintetiza Galdós la participación, logros y errores de España en la *Exposición Universal de París* de 1867, y su conclusión es que el país no estuvo para nada acertado en su intervención: en la sección de Industria no obtuvo el nombre español ningún reconocimiento y, peor aún, en la de Productos agrícolas y químicos, que tan potente es en España, quedo en nada no por falta de objetos y materia, sino, como explica el autor, por descuido e ignorancia. Y es que sostiene el autor que a los españoles les faltan dotes de exhibición, que es una de las más características idiosincrasias del genio francés:

La particular habilidad en el ornato y en la distribución es tan esencial, cuando de un concurso se trata, que sin ella, las cosas de más mérito, lo más rico y hermoso, queda postergado y oscurecido. Esto le ha sucedido a España. Su industria no hubiera nunca llamado grandemente la atención; pero en cambio, sus materias primas, sus materiales de artes liberales, sus objetos de historia del trabajado hubieran podido, si no rivalizar absolutamente con otros países, sostener sin embargo el nombre que debe tener como nación inteligente y activa<sup>917</sup>.

---

<sup>916</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. BELLAS ARTES. LA PINTURA ESPAÑOLA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. La Nación (10-2-1866).

<sup>917</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. BELLAS ARTES. LA PINTURA ESPAÑOLA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. La Nación (10-2-1866), p.416.

En cuanto a la exposición de cuadros española, afirma Galdós que unos detalles de logística y organización arruinaron la impresión general de las obras: se colocaron en una sala diminuta con escasa luz que obligaba al transeúnte a forzar la vista y a vislumbrar los lienzos prácticamente acorralado entre pared y pared, y la cantidad de cuadros exhibidos era mucho menor a la de otros países, con lo cual para nada podía representar lo superior y genial de la pintura española, que afirma el articulista que no ha poseído rival alguno, aparte del italiano, desde el siglo XV. Asimismo, sostiene Galdós, faltaban Mercadé, Haes y Fortuny, y los cuadros que De Casado, Sanz y Madrazo que se presentaron no eran ni de lejos sus mejores trabajos. La solución, prosigue el cronista, hubiese sido construir un departamento exterior en lugar de exponer en una sala diminuta y oscura, y exponer allí *San Francisco* de Mercadé, *Los Náufragos* de Sanz, *El entierro de San Lorenzo* de Vera, *El entierro de Lope* de Llanos, los paisajes de Haes, *La Romería* de Fierros, *La familia de Antonio Pérez* de Manzano, el *Saúl* de Montañes, etc.

Sobre la pintura francesa expuesta en la exposición, Galdós opina que esta está en clara decadencia desde 1830 y desde los grandes como Gericault, Vernet, Delacroix e Ingres. Sobre los actuales, considera el joven que son medianías que no llegan a la grandeza de sus antecesores: Meissonier, si bien es inimitable y destaca por su precisión, la temática de los animales no le puede convertir en brillante, asimismo, Cabannel, aunque sí tiene una temática religiosa interesante, no interpreta ni entiende bien el verdadero significado de esos símbolos. Gérome, por su parte, brilla también, pero tiene una tendencia terrible a retratar con magisterio lo accesorio y lo contextual en un cuadro, y con mediocridad lo principal protagonista del lienzo, costumbre que hace que sus obras no pasen de la medianía.

Después de todas estas reflexiones, considera Galdós que el concurso es una farsa, ya que por muy bellos que sean los trabajos de Teniers, Rosa Bonheur o Meissonier, nunca podrán compararse con Velázquez o con Rosales. No obstante, sí cree el autor que Bélgica o Baviera tienen valor y pueden rivalizar con los españoles. Concluye el artículo Galdós reiterando su convencimiento de que si España hubiese sabido competir y llevar a la exposición lo mejor de las seis últimas temporadas y lo principal de Haes, Sanz, Fierros, Mercadé, Casado y el prácticamente ignoto pero genial Fortuny, el país podría haber ganado el primer puesto sin duda alguna.



En otro orden de asuntos y un brevísimo apunte<sup>918</sup>, el articulista explica su visita a la Academia de San Fernando con motivo de un certamen de título la *Conversión de San Pablo*, y que elegirá entre treinta bocetos. El joven admite que más que mirar la exposición, el primer impulso de todo el que entra es contemplar los cuadros de Murillo, Goya y Rafael, pero que por cortesía debe hacer un esfuerzo. Concluye el artículo afirmando que cada uno de los candidatos tiene talento, pero que cada cual aporta una visión diferente de la temática presentada, y que no le cabe duda de que el ganador hará un buen trabajo.

Dedica Galdós el primer apunte del número subsiguiente<sup>919</sup> en *La Nación* a la revisión de las viejas iglesias de Madrid, construidas, según el autor, vulgarmente en un estilo greco-romano, y que por tanto, tienen lo profano de esa forma sin poseer lo grandioso de su perspectiva. Como excepción a esta norma, destaca el joven la *Capilla del Obispo*, una fabulosa mezcla entre gótico y renacentista.

Otra novedad de la actualidad, según el cronista, ha sido el reciente naufragio en el Retiro, que aunque aparatoso, no ha dejado ninguna muerte que lamentar. El joven, con su habitual humorismo, afirma sobre esta cuestión:

Un siniestro ha tenido lugar en el estanque del Retiro. Efecto es esto de la afición a expediciones lejanas y novelescas, nacida de las lecturas de Julio Verne. Uno de los botes llevaba hasta media docena de Argos arrojados e impetuosos. El convoy llegó sin peligro a los procelosos mares septentrionales: su exploración adelantaba sin inconvenientes, hasta que los vientos alicios, que soplan constantemente en la zona comprendida entre el paseo de los Reyes y la casa del estanque, impulsó la embarcación, obligándoles a ceder a las corrientes. Todos los esfuerzos del arte náutico eran inútiles: el naufragio era inevitable. Zozobraron en el golfo de los patos a tres metros de latitud, divisando ya las costas de la fuente egipcia.

Afortunadamente los tripulantes fueron andando hasta la orilla, y no pereció ninguno, a causa de la poca agua que había en aquel Océano<sup>920</sup>.

---

<sup>918</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA. [16-II-68]. *La Nación* (16-2-1866).

<sup>919</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA. [29-III-68]. *La Nación* (29-3-1866).

<sup>920</sup> *Ibidem*, p.472.

Cambiando otra vez radicalmente de tema, el joven colaborador finaliza su artículo con la mención del artista Bottesini, cuyo nombre ha cobrado fama por tocar el contrabajo como si fuera un violín, y cuyo mérito el joven aplaude.

Con su habitual ironía, principia Galdós este nuevo artículo<sup>921</sup> afirmando que si uno hace caso a las afirmaciones de los neocatólicos, la mortal sequía que azota al país entero es culpa de los pecaminosos matritenses, de los periódicos liberales, de las revueltas en Barcelona, y afirma al respecto de este colectivo “Los neos, si los dejan, son capaces de probar que se hundió la isla Tórtola por haber puesto en ridículo a Carulla<sup>922</sup>”.

En otro orden de asuntos, y cambiando de temática, Galdós explica a sus lectores que tres corridas de toros se han sucedido en la capital, y vemos en esta reseña lo mucho que desagrada esta práctica al autor, que aboga con vehemencia por su supresión. Afirma el articulista que las ventajas de eliminar estas exhibiciones serían cuantiosas: se finaliza el espectáculo sangriento y extremadamente cruel que endurece el corazón de todos los ciudadanos, se termina el sacrificio inútil de animales tan nobles e útiles como el caballo y el toro, se terminan los timos y fraudes de venta de billetes para los espectáculos de tauromaquia, e incluso se acabaría la nefasta literatura taurina. Ante aquellos que afirman que si se pierde esta costumbre se acaba el último vestigio de cultura española, responde el joven lo siguiente:

Nos vamos afrancesando con la moda, italianizando con la ópera, anglicanizando con el turf y el té. Conservemos los toros que es lo único español que nos queda. No: más vale parecer extranjeros en España, que barbaros en Europa<sup>923</sup>.

Pasando ahora a su tradicional revisión a la oferta en teatros, afirma Galdós que es tan escasa y de tan poca calidad, que él mismo comienza a creer que la más alta expresión del arte moderno es el género bufo. Finaliza el articulista esta reseña

---

<sup>921</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA [26-IV-68]. La Nación (26-4-1866).

<sup>922</sup> *Ibidem*, p.502.

<sup>923</sup> *Ibidem*, p.503.

lamentándose una vez más, de las tantas en las que se desgañita a lo largo de sus colaboraciones en *La Nación*, de lo desapercibido que ha pasado el aniversario de Cervantes en los teatros y en la sociedad:

A propósito de los teatros, vemos lo que los carteles nos han anunciado el día 23 de abril, aniversario de la muerte de Cervantes.

Sin juramento se me podrá creer que esperé ver representada aquella noche en el teatro del Príncipe alguna obra alegórica de las muchas que en otros años han sido escritas con el noble objeto de honrar la memoria del autor del *Quijote*.

No hubo novedad. Tampoco se presentó ninguna loa, ni se recitó ningún panegírico de esos que en dos palotadas compondría el menos inspirado de nuestros académicos, ni se leyeron versos, ni se tejieron coronas, ni se mentó para nada el ilustre del Manco de Lepanto.

En la Trinitarias, cuya iglesia recibió las ilustres cenizas de aquel hombre, no sé celebró la patética función que vimos el año pasado. Una misa de *réquiem* bastó para el caso.

Cambiando radicalmente de temática, trata Galdós en esta nueva crónica<sup>924</sup> de la descomunal batalla de Magdala entre ingleses y abisinios, tras la cual el rey Teodoros de Etiopía es vencido y se suicida. Explica a los lectores el joven la inconmensurable fuerza del ejército inglés, su calculada estrategia y su poderoso armamento, que le hizo imparables en su causa para vencer con gran facilidad a los abisinios, cuya derrota fue terrible y dejó en evidencia, según Galdós, la crueldad de los ingleses. En este sentido, señala el articulista que con todo el respeto hacia los franceses y los ingleses, estos llaman barbarie y brutalidad a las batallas españolas de Callao, la conquista de México, la guerra de África y la hispano-sudamericana, pero no tienen en cuenta, según el joven, la propia atroz ferocidad de sus acciones bélicas, ya que a pesar de lo cruentas que fueron, estos las narran aún como si fuesen actos de heroísmo.

En otro orden de cosas, afirma el joven que le hubiese gustado relatar en este artículo acontecimientos como el matrimonio de Humberto I de Saboya y la visita

---

<sup>924</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA [3-V-68]. *La Nación* (3-5-1866).

diplomática-conciliadora del príncipe real de Prusia a la corte de Florencia, pero que la falta de espacio se lo impide y, que, además, bien mirado, estos sucesos no tienen nada de particular. Dedicó el autor la última página de su reseña a dos asuntos: las acuarelas del escaparate de Scropp y la conmemoración del *Dos de Mayo*. Admira Galdós al Federico Llovera, al que califica de verdadero artista, y sobre el que afirma que tiene un gran talento para el dibujo y la caricatura, y cuyos célebres trabajos han aparecido incluso en el satírico *Gil Blas*. En relación al aniversario del *Dos de Mayo*, afirma Galdós que es esta una fecha tan nacional, tan solemne, tan relevante y tan gloriosa que al no tener espacio para tratar de ella con el respeto que merece, prefiere abstenerse.

Pasa el joven colaborador en este nuevo artículo<sup>925</sup> a hablar, como novedad, de Barcelona, lugar que alaba con gran admiración y respeto, destacando en esta ocasión el espectáculo de los Juegos florales que ofrece la ciudad condal:

Barcelona ofrece a España el risueño espectáculo de sus Juegos florales. Desde las más remotas comarcas de la Península acuden con entusiasmo los afortunados hijos de las musas, que desean medir sus fuerzas en aquel palenque abierto a las inocentes lides poéticas por la noble capital del Principado. Ved cómo se empaquetan en el coche de un ferro-carril, cuya velocidad iguala a la del mismo Pegaso, celeste animal, cuyo módico alquiler está reservado tan solo a los favoritos de las Nueve. Vedlos confundidos con el vulgo prosaico que llena los bancos de un coche de segunda, cajón de prosa velocífera, donde hacen su habitación todos los tristes ruidos, y donde mora el fastidio, alimentando por la triste conversación de los trenes<sup>926</sup>.

Este certamen, como es sabido, premia, entre otras cosas, la mejor poesía amorosa, patriótica-nacional y religiosa y atrae, según Galdós, desde cada rincón más

---

<sup>925</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA [3-V-68]. La Nación (10-5-1868).

<sup>926</sup> *Ibidem*, p. 513.

recóndito del territorio nacional, a “un poeta provinciano, que ha dejado los lares manchegos para asistir al gran certamen poético de la culta Barcelona<sup>927</sup>”

En otro orden de asuntos, afirma el joven que mientras estos asuntos tan bellos y poéticos se tratan en la capital catalana, en Berlín y en París sólo se oye hablar de guerra, de Chassepots y de conflictos, y declara con ansiedad que si este conflicto franco-prusiano no finaliza pronto, tarde o temprano no quedarán ya cabezas de hombres sobre las que colocar sombreros.

Como colofón, acaba el articulista con su tradicional reseña de teatros de Madrid. Las novedades en esta área son que el Príncipe cierra y da paso a las instalaciones veraniegas. Asimismo, son también de actualidad los circos ecuestres, o como los califica Galdós, “aquel templo sacro de la cabriola<sup>928</sup>”, donde vuelven las yeguas, los acróbatas y los payasos. Como nota fina, el cronista informa a sus lectores de que pronto se construirá, contiguo a este famoso circo, uno exactamente igual, y que al tener las mismas características y el mismo programa, será difícil elegir a cuál acudir.

Comienza Galdós esta reseña<sup>929</sup> afirmando lo mucho que admira los cuadros de La Gioconda, Lucrecia del Fede y Duquesa de Oxford, de los que destaca la turbadora y penetrante mirada de las tres damas respectivamente retratadas. Lo curioso, afirma el joven, es que estas mujeres cautivadoras y memorables no son, ni de lejos, perfectas, sino que poseen defectos físicos y están lejos del ideal de belleza.

Sin embargo, no por eso dejan de ser universalmente bellas y provocar fascinación y pasmo. A partir de esta observación, realiza el articulista una interesante reflexión: si bien en el arte clásico griego la mujer era perfecta, armónicamente compuesta y sin defectos físicos, afirma Galdós que dentro de ella, tras su ojos, no había nada más dentro de ella, ni forma ni vida, solamente una escultura.

Por el contrario, en los productos de la modernidad pictórica como los tres cuadros anteriormente mencionados, no se ha de buscar un ideal, sino una mujer, y su belleza no se aprehende al medir cada milímetro de su rostro o cada centímetro de su cuerpo, sino en la profundidad intensa del conjunto.

---

<sup>927</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA [3-V-68]. La Nación (10-5-1866), p.512.

<sup>928</sup> *Ibidem*, p.515.

<sup>929</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula. IMPERFECCIONES [16-V-68]. La Nación (16-5-1868).

A continuación, realiza Galdós una exhaustiva descripción de los rasgos físicos de la faz y el cuerpo de estas tres glorias dibujadas, de las que además infiere, a partir de este análisis superficial, características de su personalidad y temperamento. En este texto y a través del minucioso estudio y descripción que el autor hace de estos cuadros, queda patente su exquisita sensibilidad artística también en la pintura, a la que sabemos que también era aficionado gracias a la mención de este interés por parte de muchos biógrafos de Galdós como Ortiz Armengol o Armas Ayala y de la que tenemos prueba gracias a la publicación de Stephen Miller<sup>930</sup>.

No obstante, sin duda la ponderación más interesante que hace el articulista en esta reseña es la siguiente: es precisamente en los defectos de estas tres mujeres, en la boca excesivamente grande de Mona Lisa, la exageradamente chata nariz de Lucrecia y el peso de más de la duquesa la que las hace tan deslumbrantes, tan cautivadoras y tan seductoras. Es decir, es precisamente en sus defectos donde radica su mayor fuerza:

Examinemos las bellas fealdades de estos tres rostros pintados.

Mirad a Mona Lisa: su boca, que tiene media pulgada más de lo que marcan los tratados de anatomía pictórica, expresa una bondad inefable, una inclinación a todo lo apacible y sereno; esta boca está limitada por dos contracciones perfectamente simétricas, dispuestas allí para una continua y grata sonrisa. Los carrillos, abultados por estas contracciones, se repliegan bajo los ojos, rasgueando los párpados con gracia infinita, velando el resplandor de la mirada que no oculta nada ni sabe fingir. Estas dos contracciones realzan y determinan la barba, que se redondea suavemente, confundiendo sus líneas inferiores con el arco de la garganta, bastante ancho, poco clásico si se quiere, pero divino. La expansión del óvalo parece que da serenidad a la frente, esbeltez al cuello, reposo a toda la figura: los cabellos partidos y trenzados con sencillez, los brazos cruzados con modestia; el velo, el traje, el tocado, todo armoniza con la expresión de aquella boca, a la cual la bondad y la dicha han añadido una media pulgada encantadora. Entre sus labios finos habrá resonado el beso furtivo, pero la mentira jamás. Ahora bien; ¿de dónde proviene tanta belleza? No la dudéis; de aquellos milímetros más de boca.

Pasemos a Lucrecia Fede. Hemos dicho que su nariz era un poco aplastada. Esta depresión hace adivinar un aliento rápido y enérgico. Se ve que aquella nariz, hinchada lateralmente, aspira con ansia un aire cálido que va a agitar un organismo nada frío. Sus ojos participan de la combustión interior, y el seno se abulta y se deprime, obedeciendo a los agitados movimientos de la oculta víscera que bebe el aire por aquella nariz ávida de recoger todas las emanaciones amorosas y todos los perfumes de la naturaleza. El rostro resplandece:

---

<sup>930</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS. [2001]: *Álbum arquitectónico*. Edición, introducción y notas de Stephen Miller. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

siempre vemos algo de luz allí donde creemos que hay calor. La mirada es perspicaz, sutil, vaga, licenciosa tal vez; y la boca, verdadera boca italiana, se abre para decir:

*Ite, caldi sospiri, all freddo core.*

Todo es bello: frente, seno, cabellos, barba, hombros, cintura. Todo corresponde a la fatigosa y ardiente respiración que vivifica una naturaleza apasionada. ¿De dónde proviene tanta belleza? No lo dudéis: de la depresión de la nariz.

Pasemos a la duquesa de Oxford.

Hemos dicho que era más obesa de lo que el arte griego permite; pero esta obesidad no es pesadez y crasitud, es magnificencia y esplendor. Sí; que aquella cargazón muscular pertenece a una pasta finísima con que la hermosura modela sus creaciones más escogidas: el busto de la duquesa está hecho de esa carne fina, pastosa, diáfana y sin asperezas que pudiéramos llamar carne de Paros: ¡tal es su transparencia y pulimiento!

(...)

En resumen: ninguna de las tres es bella, rigurosamente hablando; pero merced a una imperfección, Lissa es linda, Lucrecia es bonita, y la de Oxford es guapa. Si el pincel clásico viniese a corregir estos tres lienzos, ¿qué resultaría? Borrada la amada de Vinci su media pulgada más de boca, y queda convertida en una vulgarísima muchacha, más propia para cuidar niños que para inspirar a un artista. Quitada a la mujer de Andrés del Sarto la depresión de la nariz, y se trueca en insignificante y adocenada mozuela. Arrancada a la protectora de Van Dick unas cuantas lonjas de carne, y es... la portera de vuestra casa<sup>931</sup>.

En una nueva crónica<sup>932</sup> sobre actualidad miscelánea, Galdós explica las novedades culturales en España y en el extranjero. Entre estas, destaca que el pasado día tres tuvo lugar en Barcelona un certamen de poesía del que ya ha hablado en apuntes anteriores, y que se palpaba en este ambiente una expansión comunicativa y la felicidad inefable que siempre acontece cuando personas con los mismos intereses tienen oportunidad de relacionarse.

Por otra parte, y pasando ahora a asuntos foráneos, explica Galdós que en Inglaterra son ya célebres los certámenes de ganadería, gastronomía o piscicultura. Sostiene el joven que la erudición y el genio inglés para estas áreas es relevante y destacable, y que en este sector son prácticamente artistas.

---

<sup>931</sup> *Ibidem*, pps. 520-521.

<sup>932</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en *La Nación* 1865-1866, 1868. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA [17-V-68]. *La Nación* (17-5-1868).

En otro orden de cosas, explica el cronista que los concursos taurinos siguen en auge en Madrid, y que estos espectáculos son inmensamente populares. No sin cierto pasmo, afirma el articulista que es curiosa la correlación entre los apologistas fanáticos de los toros y los diletantes de la ópera, es decir, que los mismos hombres y mujeres que acuden asiduamente a los toros, asisten también fervorosamente a los espectáculos musicales. Estos diletantes gustan, según Galdós, exclusivamente de la ópera, especialmente de la ópera alemana, y son grandes defensores de Meyerbeer y Gounod, pero sobre todo de Handel, Bach y Berlioz, mientras desprecian a Bellini, Donizetti y Rossini. Sobre esta afición simultánea a los toros y a la música, que al cronista le parece contradictoria, porque identifica la música clásica con inteligencias evolucionadas y los toros con mentes pequeñas y mezquinas, opina el joven lo siguiente:

No es esto una paradoja. En los conciertos de Barbieri se advertía con frecuencia que al sonar las cuatro, una gran parte del público dejaba el circo y la música. Era la hora de la corrida. Montes destronaba a Beethoven.

Es inexplicable la causa de este fenómeno; pero numerosos ejemplos nos prueban su certeza. Nuestra educación artística deja mucho que desear todavía: nos creemos aptos para la contemplación para el gran arte, nos elevamos un poco, y a lo mejor...nos vamos al bulto. Aún nos falta un buen trozo de camino que andar. Sabemos oír a Mozart y mirar a Velázquez; pero aún vamos a los toros. De aquí resulta un dilema de fácil resolución. Madrid: o eres artista, o eres torero: una de dos Elige pronto, no sea que llegue un día en que, aunque quieras, no puedas salir de entre las astas.

Actualmente es innegable la afinidad que en ciertos individuos tienen la pasión por los toros y la pasión por la armonía. En estos seres no se sabe dónde acaba el picador ni dónde empieza el músico. Sus palabras os revelarán claramente esa conjunción híbrida.

¿No habéis oído llamar a Tamberlick un tenor *de punta*?

¿Y al Tato un espada de *cartello*<sup>933</sup>?

---

<sup>933</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA [17-V-68]. La Nación (17-5-1868), p.524.



Como colofón, explica Galdós que sí hay un acontecimiento que aventaja en devotos a los toros, y esta es la estimada fiesta de San Isidro, y a la que no hay madrileño que se precie que falte. No obstante, parece que el propio autor no le agrada esta festividad, y considera que allá los matritenses se queman bajo el sol, se agolpan incómodamente entre el gentío y beben sin sentido y en exceso. No obstante, según Galdós esto no impide que siga siendo la fiesta favorita de la capital:

Después de todo veréis que el madrileño, que no ha tenido la suerte de tropezar con ninguna de estas emociones, llega por la noche a su casa de vuelta de San Isidro, con el bolsillo exhausto, el estómago lleno de indigestas comidas e irritantes licores, sordo el oído de los chirridos de tres mil trompetillas infantiles, ardiente el cerebro, pesados los ojos, cansado el pecho, y cubierto el rostro de polvo y sudor. Se halla en este lamentable estado, que una frase castellana expresa admirablemente de este modo: *No da por su vida un cuarto*.

Preguntadle, sin embargo, por las peripecias del viaje, y os probará que se ha divertido mucho<sup>934</sup>.

Con su habitual talento satírico, describe Galdós en una nueva sección<sup>935</sup> de *La Nación* para sus lectores las tribulaciones y tormentos que vive el que según el autor es el más desgraciado martirio para un hombre en este valle de lágrimas, que no es otra cosa que el oficio de cronista semanal en una revista o publicación. Las dificultades que pasa son severas: seleccionar cuidadosamente entre el copioso número de noticias aquellas más relevantes para el público, o peor, tener que producir inventiva o recurrir a la exageración de verdades a medias cuando la escasez de noticias apremia, o consagrar su vida día a día en dedicada espera de la murmuración y la chismografía para extraer novedades, o incluso haber de incurrir en letanías monótonas sobre la volatilidad de la climatología en el caso de no poseer más fuente de información:

---

<sup>934</sup> *Ibidem*, p. 525.

<sup>935</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA [17-V-68]. *La Nación* (17-5-1868).

El que por expiación de sus pecados o por una injusta ley del destino soporta en este valle de lágrimas la pesada carga de escribir cada semana una revista de los acontecimientos que pasan o dejan de pasar en esta villa, es una de las víctimas más dignas de compasión que registra el martirologio literario. Triste es la suerte del esclavo de la noticia, del que consagra todas las horas de su existencia a la recolección más o menos fácil de mentiras creíbles y de verdades inverosímiles; pero la suerte del que vive atado a un folletín es mucho más dolorosa. Las noticias ofrecen mil alternativas y están sujetas a un sinnúmero de eventualidades. Las engendran en ilícito consorcio la murmuración y la oficiosidad, la buena fe y la petulancia, el afán de novedades y la curiosidad, siempre vigilante. Con tales elementos, el noticiero visita todos los círculos y encuentra siempre gran cosecha. Su trabajo se reduce a su sarta de apuntes y a una fácil clasificación: unos días el acopio es abundante, otros escaso: pero nuestro cosechero lleva cuotidianamente a su amo materiales suficientes para suplir lo que falta, y la tarea se reduce a ampliar un poco la parte imaginativa del periódico, a dar más vuelo a esa fantasía creadora, que alimenta las páginas de *La Correspondencia*.

La noticia es un juego; pero el folletín es una tiranía de las más horribles. Esclavo de una semana, vive sujeto a todos los caprichos de su ama. Espía todos sus actos, sorprende todos sus secretos, lee en sus ojos, adivina e induce. Tiene que ser lo que ella es, aunque es después de ella. La representa, la refleja y la solemniza; porque es el testamento escrito de aquellos siete días que pasaron, el acta pública de los hechos que le dieron vida y carácter en la serie del tiempo. Pues bien: cuando la semana es fecunda, el folletín es fácil y espontáneo, cuando la semana es estéril, el folletín es dificultoso y árido<sup>936</sup>.

También está presente, elabora el autor, la dificultad de no poder tratar de temas serios en los artículos porque se considera, según lo que Galdós califica de alto criterio moderno, que este tipo de publicaciones no pueden aguantar gravedades o solemnidades excesivas, y tampoco poder tratar ciertos asuntos cómicos por miedo a trivializar cuestiones ceremoniosas y a incurrir en una ofensa a personas o instituciones.

Al final, ¿qué le queda al articulista en su folletín? Según el propio cronista, los desechos, los desperdicios y las inmundicias de los sucesos públicos que a nadie interesa:

Dentro del folletín no cabe hoy sino aquello que a nadie interesa y de que nadie se preocupa, frívolos sucesos de la vida íntima, elogios trasnochados de algún antiguo poeta, inocente murmuración sobre asuntos literarios o artísticos, comentarios ligeros sobre algún actor petulante o algún poeta neo. Están a nuestra disposición los relatos humorísticos de los

---

<sup>936</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA [24-V-68]. La Nación (24-5-1868), p.529.

chocolates *dansants* celebrados en casa de alguna literata, las disertaciones cómicas sobre la primera entrega de un novelón de Escrich, la descripción festiva de alguno de esos tipos originales que constituyen la rica galería zoológica de nuestra sociedad, y el traslado fiel de alguna conversación picaresca verificada en la espesa atmósfera de un café cantante, o en el cásico de la Puerta del Sol<sup>937</sup>.

Como no podría de ser de ninguna otra manera, no acaba el articulista esta parodia de reseña quejumbrosa sin atacar a la publicación de los neos *La Correspondencia*, sobre la que afirma que tampoco aporta material interesante para sus artículos, y a los que acusa de sensacionalistas y de buscar la morbosidad mediante el incesante relatar de tragedias, homicidios, naufragios, catástrofes naturales y demás desgracias nacionales e internacionales. Asimismo, afirma Galdós que del otro asunto que se ocupa esta publicación es de la vida y vicisitudes, con todo su detalle frívolo, de la aristocracia matritense.

Principia Galdós este artículo<sup>938</sup> explicando que está Madrid entera consternada por las condiciones climatológicas extremas en las que se encuentra, ya que una ola de calor invade la capital. Mientras el bochorno azota a la ciudad, asegura el joven, los madrileños de todas las clases y categorías sociales acuden al Teatro de La Zarzuela a ver las representaciones de las obras de Shakespeare como Otelo. Afirma el articulista con humor como se ve a eruditos como Antonio Ferrer del Río, Juan Eugenio Hartzenbusch o Manuel Cañete en sudorífica fruición de estos clásicos interpretados en calle de Jovellanos.

Siguiendo con su habitual tono jocosos, sostiene Galdós que la vestimenta, excesiva y calurosa, y el propio asesinato la esposa de Otelo ahogada inducen también al agobio por la temperatura, mientras que al menos en *Hamlet* la decoración invernal y la desnudez del torso del protagonista al menos alivian un poco la sensación de sofoco. A propósito de todos estos detalles, explica el cronista que ha tenido gran éxito este teatro con un público abundante y asiduo. No obstante, comenta Galdós que no se explica cómo es posible que algunas personas prefieran visitar el circo del Príncipe

---

<sup>937</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA [17-V-68]. La Nación (17-5-1868), p.530.

<sup>938</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA [31-V-68]. La Nación (31-5-1868).

Alfonso, que si bien ofrece una atmosfera refrigerada, también representa un espectáculo muy inferior al del Teatro de La Zarzuela.

En otro orden de cosas, explica el autor que se ha abierto en París la exposición de pinturas de 1868, y que ha quedado como gran favorito *La muerte de Ney* de Jean-Léon Gerome. Como sabemos, Galdós es un crítico exigentísimo, y no nos sorprende en absoluto que considere a Gerome una medianía, ya que según él ni es gran colorista ni es gran dibujante.

Afirma el articulista que únicamente destaca porque mientras sus contemporáneos dibujan bodegas, él siempre retrata situaciones dramáticas, y de ahí la fuerte impresión que causa. Con ironía comenta que si algo se puede decir de Gerome es que no tiene rival en dibujar cadáveres, y que el de *La muerte de Ney* no ha sido una excepción. Como colofón, el joven se despide de sus lectores inventando una broma según la cual Gerome pinta dos franjas de color, mar y cielo, sin ninguna figura humana. Cuando le preguntan dónde están los egipcios o los hebreos, este contesta que los primeros ya pasaron y que los segundos están por llegar.

En una nueva sección<sup>939</sup>, repasa Galdós los espectáculos en Madrid, entre los que se encuentran los estrambóticos y ciertamente muy crueles de las mujeres con barbas, los decapitados parlantes, los tigres marinos y los ratones sabios. No obstante, asegura el cronista, la novedad actual es mostrar a la que llaman la mujer más hermosa del mundo, que es una señora con obesidad mórbida que se exhibe, bajo condición de pago, por todo el país, y que no agrada nada a al autor, ya que considera que en los espectáculos debe primar el mérito y no la venta de defectos o enfermedades de un ser humano.

En otro orden de cosas igualmente bestiales y grotescas, relata el joven su visita al Museo Antropológico de la calle de Alcalá, donde ha visto por primera vez la piel extirpada de un ser humano, hecho que naturalmente le parece una aberración. De la observación de lo allí expuesto, reflexiona el autor sobre el tipo diferente de muerte que tiene cada clase social, y cómo los ricos mueren con exageradas exequias y extravagantes ceremonias, mientras que el pobre perece con una mera caja de la parroquia.

---

<sup>939</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868. Madrid, Ínsula. REVISTA DE LA SEMANA [7-VI-68]. La Nación (7-6-1868).

Siguiendo con esta temática de dinámica salvaje que parece dominar este apunte del cronista en *La Nación*, explica Galdós también que se está llevando a cabo un exterminio masivo de perros en Madrid mediante la aparatosa invención de una morcilla envenenada, y que *La Correspondencia* afirma que ya ha habido 500 aniquilaciones. En cuanto a esta fuente primaria, Galdós, que nunca abandona su proverbial humorismo, afirma sospechar que esta publicación, como es habitual en ellos, ha recurrido a la exageración como fuente de sensacionalismo y morbo. Como colofón, anuncia el cronista que los madrileños se van de vacaciones, bien a Baden, bien a Biarritz o bien a Pozuelo, y que al él le encantaría describir las bellezas de este último lugar, pero se ve incapacitado para ello porque aún le persigue la imagen de la piel colgante que se exhibe para adulto y niños en el Museo Antropológico:

Dista muy poco de la corte; y según el testimonio de personas fidedignas, es un lugar fresco, barato, y... de confianza. No hay *turf*, ni juego de *roulette*. Pero la buena gente de Madrid come allá muy buenas tortillas de yerbas y excelente vino de Valdepeñas. Dicen que hay algunas docenas de árboles y un poquito de agua. Se disfruta allí de la belleza de la vida campestre en toda su sencillez primitiva: hay pastores y ovejuelas, matas de perejil, y una acequia de agua, tres o cuatro vacas de leche y dos tartanas para paseo...

Pero no puedo seguir describiendo este apacible lugar, porque estoy viendo todavía ante mí, colgada del techo y con los brazos abiertos, pidiendo a Dios misericordia, la pobre piel del pobre hombre, a quien el sabio *fisiológico, antropológico, etnográfico* desarrolló para adornar su Museo. La estoy viendo y no puedo dejar de pensar en el desventurado mortal que fue poseedor de aquella túnica. Estoy viendo aquella piel sin cuerpo, y me parece que se anima, se redondea, se llena, se reconstituye y habla.

Si hablara, ¡qué diría de los que la han puesto allí! Pero no habla, no; y continúa expuesta para que la vean por dos reales los adultos y por nueve cuartos los niños<sup>940</sup>.

---

<sup>940</sup> *Ibidem*, p. 540.

J. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (1865-1867)

Comienza Galdós este primer artículo<sup>941</sup> en la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* sobre cultura y sociedad explicando al lector que han sucedido dos acontecimientos relevantes en Madrid esta semana: un acto religioso público como forma de agradecimiento a Dios por erradicar el cólera y una fiesta militar. Afirma el articulista que ambas cosas forman parte de la idiosincrasia española, ya que la fe religiosa y el entusiasmo marcial se revela en nosotros tanto en épocas adversas como de bonanza, y ambas son constantes entre nosotros.

Opina el joven, asimismo, que la descripción de estas sublimes y colosales representaciones militares, de tan bellas y complejas, superan su capacidad descriptiva, así que informa al lector que se dedicará a otras temáticas. Con su habitual inventiva, explica Galdós que en esta reseña ensalzará de una vez por todas, ya que según él no lo hace nadie más, a los denostados meses de invierno en detrimento del imperio y popularidad en la literatura y en la cultura en general de meses como mayo, cuyo éxito asegura el cronista que está ya en decadencia. No obstante, afirma el joven con humor que tras una meditada decisión, este tema es también demasiado complejo, así que decide dedicar su pluma a otros asuntos.

Como era de esperar, el autor gusta más de reflexionar sobre el teatro español, y afirma que son numerosas las obras desacertadas, desastrosas y fracasadas de nuestro panorama artístico. Las causas son cuantiosas: malas traducciones, malos e inexpertos actores y falta de estilo y agudeza de poetas y dramáticos. No obstante, prosigue Galdós con tono jocoso que esta empresa supera también sus fuerzas, y concluye al afirmar que lo único que realmente está a la altura de la capacidad de su pluma la conclusión brusca del artículo, que es exactamente lo que hace.

Principia el autor esta nueva publicación<sup>942</sup> con una célebre frase de una de las novelas de Víctor Hugo, “Esto matará a aquello” para hablar de la renovación, innovación y las diversas corrientes que se suceden en la historia de la humanidad. No

---

<sup>941</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (26-11-1865).

<sup>942</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (31-12-1865).

obstante, hay una cosa que pervivirá para siempre:

Matará el retrato al óleo, no habrá más Van Dyck en el mundo; pero el arte permanecerá vivo en sus formas esenciales; inmutables al través de los siglos, ya floreciente, ya decaído; permanecerá mientras en el alma exista el sentimiento. El arte se transformará, pero no muere; puede manifestarse en la piedra, en el lienzo o en el vaciado; pero desaparecer, es imposible<sup>943</sup>.

A propósito de estas reflexiones, el joven se pregunta si de ahora en adelante las formas de tradicionales de plasmar el arte pictórico morirán para dejar paso a esta expresión reflejada en papel, ya que el mundo se ha sorprendido con las bellísimas y geniales ilustraciones y grabados de Gustavo Doré en la última edición de la Biblia, y además ha reavivado la memoria de pintores clásicos como Rafael, Domenichino, Veronés, André del Sarto, Correggio, Giordano, Murillo y Alonso Cano.

Sobre el prodigioso Gustavo Doré, recalca la inventiva, la originalidad y la habilidad para contrastes de Doré, cuyas bellas ilustraciones del Infierno de Dante (las preferidas de Galdós), los Cuentos de Perrault y las del Quijote, según el joven, le ponen a la altura de Flaxman. No obstante, sentencia Galdós, las más sublimes creaciones de Doré se hallan en las ilustraciones de la Biblia:

Recomendamos a nuestros lectores que examinen estos magníficos grabados y comprenderán nuestros elogios. Gustavo Doré es un genio que hubiera hecho prodigios si hubiera cultivado la pintura: a pesar de la imperfección de la estampa, se admira en las que él dibuja una expresión enérgica, una fuerza de entonación asombrosa, una riqueza de composiciones que da idea de su extraordinaria inventiva<sup>944</sup>.

Menciona, asimismo, el articulista la aparición de la Biblia anotada por Proudhon, publicación prohibida pero, a la vez, en circulación incesante, y Galdós

---

<sup>943</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (31-12-1865), p.112.

<sup>944</sup> *Ibidem*, p.115.

afirma que prefiere abstenerse de opinar sobre dicha obra y explica que desea llevar su atención a temas más elevados. Pasa a continuación el autor, como no podría ser de otra manera, a informar del estado actual del panorama musical, y explica el joven que Verdi ha retirado su última creación, *La forza del destino*, por no agradarle la traducción y, a cambio, ha prometido escribir una obra para la ópera francesa, para cuya inspiración mirará al *Don Carlos* de Schiller.

A propósito de esta temática, asegura Galdós a sus lectores que las óperas modernas van, poco a poco, elevándose del antiguo y manido drama crítico a la creación de piezas de intención social y que presentan a los grandes hombres de la historia y a los más tumultuosos periodos de la humanidad, verbigracia la revolución alemana de los anabaptistas. No obstante, afirma el joven para finalizar su reflexión acerca de este punto y este género que tanto le agrada, no todos los personajes históricos se prestan ser plasmados por el arte, ya que algunos, bien por la sequedad de su carácter o por la austeridad de su temperamento se hacen insípidos, como pasaría en un intento de retratar a Felipe II, que tanto dista del interesante Carlos V de Víctor Hugo.

En el siguiente número<sup>945</sup>, avisa el articulista a sus lectores de que ni la actualidad, ni la ciencia, ni el arte, ni los espectáculos, ni la vida cultura traen novedades notables ni dignas de mención: todo es apatía, indolencia y melancolía en Madrid, así que no existe circunstancia relevante que explicarle al lector. El ateneo, aclara el joven, se halla clausurado, y uno no se puede consolar con las disertaciones humorísticas de Fermín Gonzalo Moron, ya no se puede leer el *Punch*, ni el *Journal Illustré*, ni el *Times*, ni tan sólo *Gil Blas*. Intenta el joven, según explica a su público, entretenerse con los espectáculos del teatro, aunque acudir al teatro Real no es muy seguro y tampoco vale mucho la pena, ya que según Galdós, está lleno de medianías como la señorita Harris y el tenor Fancelli.

La única estrella en el cielo nublado, según el joven, es la representación de *El mejor alcalde, el rey*, de Lope, cuya belleza alaba y cuyos versos reproduce el cronista parcialmente en el artículo para deleite de los lectores. Finaliza la sección Galdós con la revisión de la obra *La física experimental* de Tomás Rodríguez Rubí, a la que califica de ligera y divertida, que sin tener ninguna transcendencia, es capaz de entretener al público unas horas: “No tiene gran intención moral ni encierra rasgos de carácter que la

---

<sup>945</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (8-1-1866).



haga notable. Así se ve al mismo autor del Arte de hacer menos fortuna; fácil, elegante, casi correcto, pero menos lozanía y brillantez, manifestando todos los síntomas de la decadencia<sup>946</sup>.

En el número subsiguiente<sup>947</sup>, refiere Galdós a sus lectores que prosigue la inacción en Madrid, y queda toda la actividad intelectual suspendida, incluso el bullicio de los teatros, con la excepción del Real, donde se representa la ópera de Meyerbeer *Roberto el diablo*. Haciendo un repaso a la trayectoria de Meyerbeer, afirma el colaborador *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* de que este célebre compositor recorría entre 1820 y 1825 las ciudades de Italia y producía óperas medianas en un tiempo en el que Rossini estaba en su máximo auge, hasta que presentó Meyerbeer *El Crociato*, y empezó a alcanzar popularidad. No obstante, afirma Galdós, el mérito de este triunfo fue relativo, ya que según el crítico, Meyerbeer en *El Crociato* no hacía más que imitar la floritura y las características melódicas del cisne de Pésaro.

De hecho, no fue hasta 1831 que un empresario francés, Mr. Veron, aceptó, con mucha vacilación, la partitura de *Roberto el Diablo*, que fue representada en París en medio de grandes catástrofes y calamidades, como la caída de una inmensa lámpara en escena en el segundo acto. A pesar de todos estos incidentes, al final la obra fue aclamada por el público con gran vehemencia, y así, *Roberto el Diablo* paso a revolucionar el arte para siempre. Y es que en ese entonces, explica Galdós, se consideraba el *Guillermo Tell* de Rossini como la máxima representación del ingenio humano, y los críticos desalentaban a advenedizos debutantes a crear nuevas obras, insistiendo en que todo esfuerzo por superar a Rossini sería inútil.

No obstante, informa Galdós a sus lectores, la llegada de Meyerbeer sorprendió al mundo entero, ya que si bien no logró quitar a Rossini su trono, sí que demostró que existía en la música resortes y matices no explorados, que el drama lírico abarcaba más allá de los límites del canon italiano y que, sin perder en belleza, una melodía podía expresar pasiones nunca sospechadas por Cimarosa y Mozart. Por último, y más relevante, declara el joven, Meyerbeer demostró que el genio no conoce límites y tiene en su esencia, una ley inescrutable de progreso y superación que en vano, según Galdós, los aristarcos rigoristas e inflexibles insisten en negar.

---

<sup>946</sup> *Ibidem*, p.121.

<sup>947</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (15-1-1866).

En síntesis, considera el crítico musical a esta producción una pieza maestra, y apunta a sus lectores sobre el monstruoso ingenio de la obra de Meyerbeer su carácter armónico, multiforme y variado, la verdad de sus caracteres y su pasmosa humanidad, que es capaz de mostrar los matices más intrincados del alma, así como la fascinante oscilación de los timbres y la inusitada facilidad con la que se pasa de ambientes oscuros a atmósferas enternecedoras:

En la obra de Meyerbeer escasean las melodías, pero en cambio la armonía es riquísima, multiforme, variada hasta el extremo. Los maravillosos efectos de colorido local, de verdad de caracteres y de contrastes oportunos, tienen sus resortes en la hábil combinación de los corridos y en la contraposición de los diversos timbres de los instrumentos. Así es que la orquesta de Meyerbeer es un medio artístico de fondo interminable; un cuadro de entonación prodigiosa, en donde multitud de colores se ensalzan sin confundirse. Lo abarca todo y lo pinta todo, desde los caracteres extraños de un personaje musical, hasta el más delicado accidente natural. Siempre agitada por el genio del maestro, va desarrollando ante el oído un panorama, digámoslo así, de bellezas armónicas, pasando de lo más bello a lo más terrible por medio de lentas transiciones. La tempestad, la calma, el ruido del campamento, la algazara de los torneos, la paz sepulcral del claustro, el triste canto de la catedral, todo lo expresa la orquesta de Meyerbeer y todo esto se halla en *Roberto el Diablo*, que es sin disputa su obra maestra<sup>948</sup>.

Inaugura Galdós su nueva reseña en el número siguiente<sup>949</sup> anunciando que el astrólogo Amedee Guillemin ha realizado un relevante descubrimiento: que la tierra sufre un retardo en su movimiento de rotación y, según el cálculo del sabio, esta dejará de girar dentro de tres millones de siglos. Al margen de esta maravillosa revelación cosmogónica, afirma el joven, en el área artística se anuncia la pronta aparición de una nueva novela del prolífico Víctor Hugo, *Les travailleurs de la mer*, además de otra inminente, titulada *1789*, y dos dramas, *Homo* y *Torquemada*. En el panorama nacional, destaca y alaba el cronista la publicación de *Historia de España*, de Modesto Lafuente, que versa sobre el reinado de Fernando VII.

Asimismo, y también noticia de actualidad, es la polémica suscitada por el

---

<sup>948</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>949</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (22-1-1866), p.112.

discurso de Fernando Castro, sobre la que responde Galdós:

(...) nos sorprende sobremanera que el discurso pronunciado por el académico D. Fernando Castro (uno de los pocos sabios que tenemos) haya excitado el encono de ciertos periódicos notables bajo todos conceptos. Nos abstenemos de internarnos en la cuestión, porque podría creerse, en atención a la categoría de políticos que tales periódicos gozan, que terciábamos en contiendas que nos están vedadas. En el día es un peligro notorio tratar cualquier cuestión en que los periódicos señaladamente políticos tomen partido. Abstengámonos de defender, en lo que nuestras débiles fuerzas nos lo permitan, las doctrinas del ilustre profesor de la Universidad, porque sin saber cómo, incurriríamos en un delito de lesa fiscalía y se nos daría la nota de partidarios de esta o aquella bandera. El Sr. Castro se defenderá de tan injustas agresiones. Confianza ciega tenemos en su inmenso saber, y no dudamos que saldrá airoso de tal empresa si toma en la polémica<sup>950</sup>.

Tras defender a Castro en todo lo posible y dentro de las limitaciones impuestas por la férrea censura isabelina, pasa Galdós, como es habitual, a la reseña de los teatros, y afirma que tras la representación en el Príncipe de *Mejor alcalde*, se ha ofrecido el *Sancho Ortiz de las Roelas*. Asimismo, en el Circo se ha presentado *El abogado de pobres* de Manuel Breton de los Herreros, sobre el cual afirma que su autor siempre muestra las mismas virtudes y defectos: “versificación fácil, maravillosa; diálogo interesantísimo y lleno de gracia, tipos bien delineados y al mismo tiempo ligereza, falta de trama ingeniosa, plan excesivamente sencillo, y poquísima intención<sup>951</sup>”.

Por su parte, el Teatro Real ha representado *Un ballo in maschera* de Verdi, que según Galdós es el último vestigio de una escuela italiana decadente. Asimismo, califica la partitura de caótica y difusa, que entremezcla melodías del arte italiano y el alemán, y que para el articulista, según propio testimonio, representa a un músico que encuentra elementos tradicionales gastados de la vieja escuela y quiere innovar con las herramientas nuevas, pero no sabe utilizarlos correctamente.

En otro orden de asuntos, el articulista expone en esta nueva crónica<sup>952</sup> una queja ya recurrente en sus trabajos periodísticos, y es este el lamento por la falta de

---

<sup>950</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (31-12-1865), p.131.

<sup>951</sup> *Ibidem*.

<sup>952</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (29-1-1866).

reconocimiento que sufren en general y, sobre todo, en su aniversario, los grandes genios españoles, como Lope de Vega, del que ya habló anteriormente, o como explicará en esta ocasión, de Pedro Calderón de la Barca. Sobre ambos, afirma Galdós que Lope creó el teatro español, hizo suyos los elementos que los primeros dramáticos le dejaron, y edificó esa colosal tradición a partir de la base de la cual más tarde, según el joven, construyeron los franceses la suya:

Lope dió forma al teatro español; le creó, si así puede decirse: edificó con los elementos que los primeros dramáticos le encomendaron, ese magnífico monumento del teatro español que ha asombrado al mundo y que ha suministrado la riqueza de su estructura los modelos y planteles con que los franceses han edificado el suyo<sup>953</sup>.

Asimismo, afirma el autor que Lope y sus discípulos, Tirso, Moreto, Alarcón y Rojas, crearon una forma nueva, original y única de teatro, que era propia e intransferible, y no se copiaba ni a Plauto, ni a Terencio ni a Aristóteles. Por supuesto, el alma de estas comedias es, como explica Galdós, las costumbres de nuestra patria, y sus temáticas iterativas como el amor, el honor, el recato y el ámbito caballeresco.

No obstante, sobre Lope, Tirso y Moreto hace el joven la siguiente observación, que sirve para introducir la figura de Calderón a continuación de estas observaciones:

Lope de Vega, Tirso, Moreto; esto no bastaba para constituir un teatro nacional. Faltaba a las comedias profundidad, intención, filosofía. Lope era defectuoso, excesivamente fecundo, desarrollaba apenas los pensamientos que le servían de base; repetíalos con frecuencia, pecaba de inverosímil y afectado. Tirso, en medio de su inagotable vena cómica, era procaz y libertino: el pudor del público de los corrales le importaba poco. Moreto, que era más astuto que los anteriores, desarrollaba con más tino que ellos sus fábulas dramáticas, confeccionaba (permítasenos la frase) con más acierto el plan; pero carecía de inventiva:

---

<sup>953</sup> *Ibidem*, p. 26.

faltábale ese genio creador que imprima a la creación el sello de la inmortalidad<sup>954</sup>.

Prosigue Galdós afirmando que el que poseía ese sello de inmortalidad era Calderón, y que por eso subió al teatro a la categoría más alta imaginable. ¿De qué forma realizó esto al que el autor califica como el gran monstruo de los genios? Pues valiéndose de los mismos elementos que Lope, pero a la vez penetrando en los huecos más recónditos del corazón humano, es decir:

Calderón lo tenía, y por eso elevó al teatro a la mayor altura. Siguió valiéndose de los mismos elementos que Lope: hizo el honor base de sus composiciones; idealizó los galanes pendencieros, las damas recatadas y los padres inflexibles; la trama, aunque más ingeniosa, verosímil y complicada, era la misma de Lope; pero hizo lo que el Fénix de los ingenios: apenas concibió. Penetró en el corazón humano y analizó la pasión con acierto admirable; dilató el carácter de los personajes, hasta comprender en uno de ellos la humanidad entera; así es que los personajes de Lope son galanes españoles, individualidades más o menos traviesas, más o menos susceptible; pero el *Segismundo* de la *Vida es sueño*, el *Cipriano del Mágico prodigioso*, son personajes que representan al hombre en su lucha con las pasiones, y las contrariedades de la vida.

En la pintura de pasiones y cantares, Calderón no tiene más que un rival; Shakespeare. Leyendo el *Tetrarca de Jerusalén* nos acordamos irremisiblemente del feroz Otelo; el Idumeo de Calderón y el Moro de Venecia, de Shakespeare, fueron sin duda inspirados por un mismo soplo celeste, porque el alma de los dos celosos es la misma e idénticos sus sentimientos. Mariane nos recuerda a la infortunada Desdemona, y su canto nocturno, precursor de la muerte, resuena con el mismo misterioso timbre. Algunas escenas de jardín del *Secreto a voces* nos recuerdan la magistral entrevista de Romeo y Julieta; y por último, creemos al príncipe *Segismundo* hermano carnal de Hamlet, por más que el uno sea en extremo feroz e indomable, y otro en extremo débil e irresoluto. Hay una fuerza intensiva en estos dos hombres, que les obliga a reconcentrarse en sí mismos y a estudiar dentro de sí el mundo exterior. Ambos pertenecen a esa generación de misántropos que han aparecido en el mundo de la poesía; a ese género de individuales afines que manifiestan la grandeza y flaqueza del hombre llamándose Fausto, Alces o Werther<sup>955</sup>.

No obstante, si que expone el autor un defecto del gran genio, y este, como no podía ser de otra manera al venir de Galdós, es que cae en exceso en el Gongorismo, los

---

<sup>954</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (31-12-1865), p.135.

<sup>955</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (31-12-1865), p.135.

silogismos, los retruécanos retóricos y las digresiones infinitas, que como hemos visto de forma constante, tanto desagradan al autor. Asimismo, el cronista también le reprocha otra de sus tradicionales objeciones al gran ingenio, que no es otra que la inexactitud de su contenido geográfico e histórico, aunque concluye:

A pesar de estos defectos, hijos de la época, Calderón es un gran poeta; el primero de los poetas dramáticos que han existido: no derriba a Shakspeare de su inquebrantable trono; pero no está ni un ápice más bajo que él.

Calderón ha sido traducido e imitado en todas lenguas. Shach, Esmenard y Damas Ilinard le han traducido al alemán y al francés. Todos los críticos del universo le han rendido culto, desde Schelegel y Voltaire, hasta Tieknor y Mme. Stael.

Todos le elogian y le colman de aplausos. Su ingrata patria no le dedica un recuerdo<sup>956</sup>.

Explica Galdós que, en esta ocasión<sup>957</sup>, que la noticia relevante del día proviene de los teatros franceses y no de los españoles, ya que ha causado gran revuelo y admiración la última comedia de François Ponsard, por ser, según el articulista, de las pocas obras que entre la corrupción generalizada del arte francés conservan las formas tradicionales de la poesía corneliana. Realiza el joven, a propósito de esta pieza, una breve biografía de Ponsard, del cual dice que nació cuando los grandes ingenios de la Francia moderna, como Hugo, Dumas, Lamartine, Balzac, Janin, Sué y Scribe brillaban en su máximo esplendor, que se entronizó con *Lucrecia* y que ofreció al mundo un retorno al clasicismo frente al romanticismo de la corriente de esa época.

---

<sup>956</sup> *Ibidem*.

<sup>957</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (5-2-1866).

En esta reseña, habla Galdós del último prodigio de Ponsard, *Le Lion amoureux*, del que explica el argumento y sobre la cual afirma que es bellísimo, con contrastes dramáticos sublimes, con una estilo insuperable, una versificación brillante, armónica y llena de matices de expresión. Así, concluye el autor que el triunfo de Ponsard ha sido completo, tanto por el entusiasmo del público como por la revisión favorable de la crítica.

Como colofón, asegura el joven que otra novedad peculiar en el área cultural es la inopinada aparición de una obra titulada *Eugenia Malplaquet*, que tiene, según el joven, bastante mérito y de la que, además, se desconoce el autor, ya que fue depositada en la portería de un teatro por un desconocido. Por su parte, según el colaborador, en España no ocurre nada digno de mención en los teatros más que la *Revista del año 65* del señor Alba, que es estimable por su contenido y por la forma graciosa y entretenida con la que está escrita.

En otro orden de asuntos, Galdós inicia este nuevo artículo<sup>958</sup> anunciando el final del Carnaval y la entrada de la Cuaresma. El cronista considera que los valores de la Cuaresma de expiación, reflexión y modestia han quedado obsoletos, y que ahora la única constante es esta festividad es la hipocresía. Pasando a su mayor foco de interés, comenta el articulista que a pesar de la Cuaresma, el teatro Real ofrece una infinidad de óperas mal cantadas, entre las que se encuentran: *Linda de Chamounix* de Donizetti, *Hernani* y *Rigoletto* de Verdi y *Norma* de Bellini. Asimismo, según el joven, los conciertos sacros han sido también medianías, a pesar del talento del señor Bonetti y su orquesta.

Como excepción, destaca el joven el *Ave María* de Gounod, que fue alabado con aplausos vehementes gracias a los artistas Monasterio y a Amélie Rey-Balla, y *La muerte de César*, última creación del poeta Ventura de la Vega. El problema de la segunda obra, afirma Galdós, es que no hay actores en España a la altura de Bruto y César, hecho que según el autor se ha evidenciado en las *performances* de Romea y Valero, que han dejado mucho que desear. Para finalizar su reseña, el articulista explica a sus lectores que la nueva y recién estrenada comedia *Dulces cadenas* en el Circe ha descubierto un nuevo y portentoso talento, Luis San Juan.

---

<sup>958</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (19-2-1866).

En la crónica sucesiva<sup>959</sup>, comienza el autor con apuntes climatológicos, insistiendo en que la mayor preocupación de los madrileños en este momento son los vaivenes del tiempo, que oscilan entre lluvias, escarchas, ventiscas y lodazales. A partir de aquí, y con su talento para hilvanar temáticas, la digresión de Galdós deriva a los mismos trastornos aplicados a la moral de la sociedad y una crítica de la misma. No obstante, esta ilación de observaciones y conjeturas parece extraña al lector, y más tarde el propio Galdós reconoce con su habitual humorismo que no hay material para la confección de este artículo, y de ahí los singulares circunloquios que en este número se permite hacer.

La modestia, la virtud, el recato, el descaro, la depravación, la candidez, no están en el sitio que les corresponde. La ignorancia está en el puesto de la sabiduría, y la locuacidad abigarrada en el sitio de la elocuencia...Pero no moralicemos y encabecemos con declamaciones importunas que a nada conducen. ¿Qué nos importa la veleidad de las nubes, ni los caprichos de la sociedad? ¿A qué buscamos comparaciones violentas, que no tienen otro objeto que disimular nuestra falta de material para la confección de este artículo? ¿Qué tienen en común la moral y el zodiaco?<sup>960</sup>

Dado que la actualidad no presenta novedad alguna, el joven pasa a hacer su habitual repaso a los teatros matritenses. El nuevo espectáculo de la semana ha sido *La muerte de César*; el cual, nos insinúa el autor, ha sido un notorio y conspicuo fracaso. El teatro más de más éxito últimamente es el Real, que ha sido, según el articulista, objeto de burlas constantes por parte del público, y ahora se ha resarcido al superar a todos los demás teatros, con excepción del Circo. ¿Cuál ha sido la causa de esta vuelta a la gracia? Nada más y nada menos que, según Galdós, el mejor tenor del mundo, Enrique Tamberlik.

A continuación, y antes de finalizar el artículo, el colaborador realiza una pequeña biografía del artista, sobre el cual afirma que se estrenó a los veinticinco años y que gracias al ejemplo de Mario, ha crecido de forma ingente en los últimos diez. Su talento es tan grande, asegura el joven sobre su artista favorito, que cuando realiza un

---

<sup>959</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (5-3-1866), p. 112.

<sup>960</sup> *Ibidem*, p.161.



rol es cuando el público realmente se familiariza con el personaje histórico que representa, ya que Tamberlik sabe reavivarlo como ningún otro talento del panorama actual.

En la crónica sucesiva<sup>961</sup>, el articulista comienza describiendo el proyecto que se tenía en Madrid de construir el Museo Nacional, y denuncia que este se trata de uno de los muchos castillos en el aire que se idean en el país, y que a pesar de que ya se adjudicó el proyecto, aún no se ha comenzado y los importantísimos lienzos están pobremente almacenados en un edificio viejo y mal acondicionado. En este sentido, critica Galdós con dureza que mientras en otros países se matarían por tener las obras de arte que tenemos en España, aquí las almacenamos ignominiosamente en antros inhóspitos y mal acomodados.

Pasa ahora el articulista a una revisión de la vida cultural e intelectual, y explica a sus lectores que *La Africana* se ha representado en París. Asimismo, también se estrenará la ópera *Don Carlos* de Verdi. También es novedad una obra del que Galdós califica como el más grande de los poetas modernos, *Trabajadores de la mar* de Víctor Hugo, que según se comenta, completa una trilogía junto a *Nuestra señora de París* y *Los miserables*. Asimismo, el joven comenta superficialmente el rumor de que las cataratas del Niágara han desaparecido por un accidente geográfico, aunque destaca Galdós que no sabe la veracidad de esta noticia.

Como colofón a la reseña, el autor presenta un drama histórico nuevo a sus lectores, *Herir en la sombra* de Antonio Hurtado y Gaspar Núñez de Arce, sobre la cual el exigente articulista afirma que es una obra enmarcada en la época de Felipe II, bien escrita y bien estructurada. Por su parte, explica el colaborador a sus lectores, en el Teatro Real se ha representado *Poliuto* de forma acertada, aunque Galdós afirma que todo el público está ansioso porque se inaugure de una vez una obra de Rossini para redimirse un poco de los desaciertos últimos de la empresa.

En el apunte siguiente<sup>962</sup>, describe el crítico musical para su audiencia lectora la representación de *Otelo* en el Teatro Real, que según el joven empezó bien hasta que salieron Rodrigo y Elmiro, que cantaron de forma tan lamentable que inspiraron lástima al público, que para colmo de males se empeñó en acompañarles en el canto, y todo ello

---

<sup>961</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (19-3-1866).

<sup>962</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (9-4-1866).

resultó, según Galdós, en la peor melodía posible.

No obstante, explica el joven, cuando todo parecía perdido y tras la entonación de Hayet, el causante de todos los abucheos del público, que volvió a personarse en el escenario y a provocar la ira generalizada, aparecieron Tamberlick y la Galletti, uno con su natural y extraordinario talento, que volvió a electrizar al público y la segunda, con su talante genial, ambos que resarcieron a la obra y dejaron sin respiración a los asistentes con sus pasmosos dones:

Pero llegó el dúo del segundo acto, y Ottello, ayudado del traidor Yago, levantó a gran altura la decaída partitura. Tamberlick escaló las eminencias del *re bemol* con valor extraordinario y pasmosa energía. Resonaron los aplausos, y un segundo *re* electrizó al público.

El terceto siguiente nos sacó de nuevo a las tablas al desafortunado tenor Hayet, y su entrada fue causa de nuevos arpegios, aunque en una tesitura más alta, y con muestras muy claras de que la presencia del artista no era del todo grata. Con esto y con unas cuantas florituras graves del Sr. Rodas, volvió la función a tomar el carácter de divertida tragi-comedia. El final del segundo acto calmó las iras populares, merced al talento de la Galetti. Cayó el telón.

Mas no tarda en alzarse de nuevo, y el arpa de la señorita Roaldes preludia con admirable delicadeza la tierna romanza del Sauce: la Galetti empuña triunfante su lira, y el bello canto *assisa al pié d'un salice* arrebató al público. ¡Cuánta ternura! ¡Cuánto sentimiento! ¡Qué perfecto estilo italiano!

Nuestros lectores se acordarán de la Malibrán, aunque no la oyeran en su vida. Esta era la romanza favorita de la gran artista, y al gran Rossini se le aguaban los ojos desde que la joven española pulsaba las cuerdas de su lira<sup>963</sup>.

Como colofón a su artículo, comparte Galdós una anécdota sobre la célebre María Malibrán, sobre la que dicen que un día un inglés la secuestró bajo falsos pretextos de enfermedad de su madre para encerrarla en una habitación con un arpa, un atril y la partitura de *Otelo* abierta por la romanza del Sauce. Según el articulista, la

---

<sup>963</sup> *Ibidem*, p. 105.

señora, de carácter, no solo no cantó ni una nota, sino que además rompió en mil trozos la partitura y arrojó al suelo el instrumento. En síntesis, y como conclusión, finaliza el melómano su revisión con la afirmación de que *Otelo* se cantó muy bien, sobre todo gracias al magnífico Tamberlick y a la impresionante Galletti.

Inaugura Galdós esta nueva sección<sup>964</sup> comentando que la atmosfera climatológica indica el advenimiento del verano, que además se presenta favorable porque no se prevé que se repitan las tradicionales epidemias de antaño, como la cólera o el tifus. Por otra parte, en la vida cultural y en concreto en los Campos Elíseos, Madrid dará la bienvenida a una gran compañía de ópera, entre la que destacan grandes prima donas como Barbot y Borghi-Mamo.

En el salón del circo del Príncipe Alfonso, afirma el articulista, ha habido grandes triunfos recientes en ópera, y el público ha recibido las piezas allí representadas con gran entusiasmo y fervor, e incluso algunas han sido repetidas varias veces a petición de la audiencia. Asimismo, observa el joven con alegría que la música clásica alemana empieza por fin a agradar a los españoles, que poco a poco van en triunfo ascendente genios como Hayden, Beethoven, Mozart y que sus composiciones cada vez son mejor representadas en Madrid:

Vemos con singular complacencia que la música clásica alemana comienza a agradar a los españoles. Las sociedades de cuartetos y los conciertos de Barbieri conseguirán tan laudable objeto. Hayden, Beethoven y Mozart nos son casi completamente desconocidos. Recordamos con vergüenza que hace dos o tres años se representó el *Don Juan* en nuestro teatro de la Ópera. La obra maestra del cisne de Salzburgo fue destrozada lastimosamente. Hacia el papel de doña Ana una tiple sin voz, el de doña Elvira una *partiquina*, y el papel de Maretto fue suprimido como artículo de lujo. La mayor parte de aquellas piezas fueron mal comprendidas y peor expresadas.

Para finalizar, Galdós comenta que espera el público con ansia una excelente

---

<sup>964</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (23-4-1866).

representación del *Don Juan* de Mozart para redimirse de la última producción ignominiosa en el teatro de la Ópera. Como colofón, anuncia el autor a sus lectores que en Madrid se espera la inminente construcción del Museo-Biblioteca.

En esta publicación subsiguiente<sup>965</sup>, Galdós comienza celebrando el inicio del mágico mes de mayo, que según afirma el joven autor, es símbolo de primavera y jolgorio campestre. No obstante, este día produce una doble emoción en los españoles, ya que además de recibir con alegría el sol, se lamentan por la conmemoración de la tragedia del 2 de mayo, día en las que muchos cayeron al defender la independencia y gloria de la patria. Pronto, afirma el autor, llega el 3 de noviembre, día de la Santísima Cruz, en el que el ciudadano medio se ve acosado sin tregua por una cohorte de niñas limosneras que suplican, con su persecución implacable, a todo el que pase para que done algún cuarto.

Pero si mayo se inaugura con tan patético día, pronto viene el 3, día de la Santísima Cruz, y los ciudadanos que se cruzan pacíficamente, experimentan el inexplicable placer de verse rodeados de candorosas niñas que, armadas de bandeja, vienen a pedirles cuartos con la santa idea de adornar la cruz de mayo.

Es lo cierto que las tales niñas *crucifican* a uno, y hay momentos en que sentimos impulsos de emprender a palos con la femenil cohorte, tan devota de la cruz como de nuestros bolsillos. No se da un paso sin tropezar con ellas, y ¡ay de aquel que intente eximirse. Ese mortal desventurado recibirá la siguiente bomba de Orsini: *Usted tiene cara de generoso*. Ese no tiene cura, se ve acosado, sobado, estropeado por las niñas limosneras, hasta que se ve en la precisión de aflojar los cuartos para verse libre de tan tenaz y sofocante persecución<sup>966</sup>.

Pasando a la vida cultural de la ciudad, Galdós explica que los Campos Elíseos han anunciado la inminente aparición de nombres tan célebres y destacados como las tiples Barbot, Borghi-Mamo, Rey-Balla; los barítonos Brecolini, Steller, y el bajo Vialetti. Asimismo, han anunciado un brillante repertorio para la próxima temporada, y

---

<sup>965</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (7-5-1866).

<sup>966</sup> *Ibidem*, p. 137.

Galdós afirma que espera que no quede todo esto en promesas como otros años, y que se cumpla el buen plan para la temporada. Mientras tanto, explica el joven melómano a sus ávidos lectores, en el panorama internacional, concretamente en el Covent-Garden de Londres se ha representado el *Freischutz* de Weber. Asimismo, en París ha sido recibido con entusiasmo el *Don Giovanni* de Mozart.

En otro orden de asuntos, y la sección subsiguiente<sup>967</sup>, puntualiza Galdós a su audiencia que este mes ha resultado tener más lluvia que sol. Asimismo, afirma el joven también que en los Campos Elíseos se representa la obra maestra de Meyerbeer, *Roberto Il Diavolo*. De hecho, explica el colaborador, y a pesar de las adversidades climatológicas y la omnipresente lluvia, la sala se llenó de melómanos ávidos del genio alemán. El autor argumenta que además, aunque la noche de estreno es la peor para la concurrencia, ya que nadie sabe si la obra es buena o no y no la puede recomendar, la sala se llenó.

La gran pregunta que se hace Galdós es si la representación ha estado a la altura de las expectativas del público y si se han cumplido las ilusiones de la audiencia. Según el exigentísimo crítico musical, la genialidad de Meyerbeer exige que toda y cada una de las partes de la pieza sean representadas con excelencia para que el efecto general sea óptimo, y en este sentido denuncia el joven que se ha dado la parte de Roberto a un tenor mediano como Lefranc, cuando en otros lugares ha sido representado por artistas de la altura de Malvezzi, Fraschini y Nicolini, y eso ha minado la magnificencia de la representación y sus efectos sobre el público. Por otra parte, afirma el articulista que Pascal Damiani y Vialetti representaron con éxito sus papeles, y Martelli estuvo aceptable.

Por otra parte, se lamenta Galdós a su ávida audiencia, la literatura española no presenta ninguna novedad notable, y la nación que antaño fue tan gloriosa en inventiva e imaginación, hoy no produce genio literario alguno, y solo se encuentran, según el joven, medianías de gran arrogancia y afectación. Prosigue el autor la queja con la observación de que incluso si se escribiesen obra de mérito, no habría quizá lectores para ellas. Finaliza esta digresión el cronista afirmando que, además, en España nadie se ocupa de los estudios históricos, y que sufre mucho al ver que otros periódicos extranjeros publican diariamente reseñas de artes, ciencias y literatura mientras que en

---

<sup>967</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (28-5-1866).

España no interesa a nadie tales asuntos.

Siguiendo su particular fijación por Rossini, ya vista en la reseña anterior y en otras publicadas en *La Nación*, Galdós procede a realizar en este nuevo apunte<sup>968</sup> una biografía del gran genio<sup>969</sup>. Detalla el autor el estado actual de Rossini, que ahora reside en París, y cuya apariencia describe como una cuya exterioridad no deja entrever la inconmensurable genialidad que esconde en su interior. Asimismo, explica Galdós la trayectoria profesional del artista, que nació en Pésaro, brilló especialmente con *La Gazza Ladra*, *la Cenerentola* y *Otello* en su primera época, luego fue adoptado por Francia, cuyo favor le permitió producir *Guillermo Tell* y, más tarde, comenzó *Fausto*. El único defecto en la composición de este brillante prodigio fue el de dejar de producir una vez consolidada su carrera, es decir, en pecar de una cierta vagancia.

Sobre las características de la música de Rossini y sus melodías, afirma el escritor que algunas son complejas y de gran ornamentación, y otras sencillas, pero en todas prima la belleza de la forma sobre la verdad y la intención, es decir, son sublimes en superficie pero frías en su interior. Asimismo, y ahora sobre la orquesta de Rossini, expresa el autor que esta tiene una cualidad extraordinaria de asepsia, de indiferencia, como si los sentimientos y las emociones de los cantantes no pudiesen traspasarla, como si al oír sus risas y lágrimas comprendiera perfectamente que toda emoción humana es arbitraria y superflua. Finaliza el escritor esta extraordinaria reseña con una comparación afortunadísima entre Rossini y Calderón, sobre los que expresa lo siguiente:

Aunque parezca extraño el paralelo, comparemos a Rossini con Calderón. La misma superabundancia de pensamientos, la misma pomposa afectación de sentimientos les caracteriza. Entrambos persiguen una idea; y apoderándose de ella, no la abandonan hasta que la han presentado bajo múltiples fases. El afán de amar, reñir, y apostrofar discutiendo del uno, se parece a la manía de vocalizar los afectos en el otro; ambos, son un poco escolásticos, el primero en la dialéctica y el segundo en la fuga. Dotados el primero en la dialéctica y el segundo en la fuga. Dotados de una imaginación lozana, multiforme, ilimitada, intentan géneros distintos, produciendo obras maestras en todos ellos; pasan de lo jocoso a lo patético, empleando el mismo secreto encadenamiento que enlaza lo trivial y lo sublime en las escenas de la vida<sup>970</sup>.

---

<sup>968</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (13-11-1867).

<sup>969</sup> *Ibidem*.

<sup>970</sup> “Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (13-11-1867), p.245.

En la crónica sucesiva<sup>971</sup>, prosigue Galdós con el análisis de Rossini, al que compara con ingenios anteriores como Beethoven y Weber. Tal y como explica el joven, Rossini fue una especie de revolución dentro de la tradicionalidad convencional de un área dominada por los alemanes, que gustaban de hacer las cosas diferentes. Es decir, según el articulista, mientras los compositores como Beethoven y Weber se aferran a una idea sublime y la convierten en su tesis, la desarrollan, la analizan, la segmentan y la ensalzan exhaustivamente como eje unitario de toda la pieza, Rossini juega con conceptos más superfluos, que intercambia cuando se cansa de ellos con una ligereza pasmosa que escandaliza a la tradición más férrea y conservadora.

Asimismo, comenta el autor que en cada pieza de Rossini se puede encontrar una historia que evoca una sensación concreta, y específica: Semiramis de risueña felicidad, Guillermo Tell de sublime grandiosidad y heroísmo y Stabat Mater de gravedad dramático-religiosa. Una observación interesante que hace Galdós de Rossini es que este artista es un libre pensador, cuyas innovaciones, como dotar a la música sagrada de dramatismo, han sido muy criticadas. No obstante, insiste el autor en que Rossini es un espíritu independiente y no se deja dominar por prescripciones. En el momento presente, afirma Galdós, no ha habido ni hay compositor más ensalzado y objeto de más ferviente culto.

En otro orden de asuntos, inaugura el articulista esta nueva reseña<sup>972</sup> describiendo la adversidad de las condiciones climatológicas, una constante en sus publicaciones, y temática de la que suele extraer una variedad insólita de digresiones. En esta ocasión, un quejumbroso Galdós se lamenta de que el frío glacial está haciendo estragos en la vida cotidiana e incordiando a toda la población. Además de las bajas temperaturas, afirma el joven, la otra novedad está en el teatro, que está abarrotado mientras miles de devotos esperan a que abra sus puertas.

Asimismo, y siguiendo su misceláneo y heterogéneo repaso a la ciudad y sus habitantes, afirma el joven con los que peor parte se llevan son, sin duda, los indigentes ciegos, a los que el frío ha llegado a inmovilizar no solo el cuerpo, sino también el alma, la expresión, los anhelos y las ideas. Es tanto así, explica el autor, que el acto de mendigar se convierte en un acto sistemático para el hombre que en este estado se

---

<sup>971</sup> Revista de la semana". *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (14-11-1867).

<sup>972</sup> Revista de la semana". *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (2-12-1867).

encuentra, sin que quede en él huella visible del dolor espiritual y físico que siente dentro. Visto esto, afirma Galdós que se le han quitado las ganas de ir a la ópera a oír a Rossini, y que se vuelve a casa a investigar las causas y curación de la ceguera.

En una nueva crónica<sup>973</sup>, realiza el colaborador una biografía resumida de uno de sus compositores predilectos, el genio Meyerbeer. Afirma el autor que no deja de ser irónico que a primera vista Meyerbeer parece cualquier cosa menos un músico, y que sus ademanes, forma de hablar y físico hacen inimaginable adivinar la genialidad que vive dentro de este hombre. A primera vista, comenta el joven que parece un estereotipo de un judío, un banquero o un agiotista.

Los comienzos de Meyerbeer, explica Galdós a sus lectores, fueron dificultosos, y no le llegó el reconocimiento verdadero hasta el *Crociato*. Asimismo, y según narra el articulista, el maestro tuvo una larga trayectoria de influencias, pruebas y errores hasta que a fuerza de su idiosincrásica tenacidad acabó por conseguir perfilar su identidad artística lejos de normas, tradiciones y escuelas rigoristas:

Meyerbeer, educado en la primitiva escuela alemana, empapado en Haydn, en Handel y Mozart, amigo de Werber y de Schopin, fue tan loco que se dejó arrastrar y seducir por la forma voluptuosa y patética del arte italiano; y abjurando complementemente las creencias y preceptos del arte patrio, se empeñó, poniendo en juego la tenacidad proverbial de su carácter, en ser compositor italiano. *La Figlia de Gephté*, *L'esule di Granata*, *Abimelech*, *Emma de Resburgo*, y otros desvaríos prueban las funestas consecuencias que trae el dirigir las naturales fuerzas del ingenio a un fin artístico para que son impotentes.

Las innumerables derrotas que sufrió le llevaron por último a la consciencia de sus facultades, y le obligaron a reconocer la índole de su genio, puramente septentrional. Desde el *Crociato*, la luz fue hecha para Meyerbeer. Su personalidad musical, hasta entonces indefinible y oscura, adquirió originalidad y carácter. Se individualizó, creo; fue Meyerbeer<sup>974</sup>.

Según el cronista, fue precisamente cuando Meyerbeer empezó a individualizarse, a ser independiente de escuelas y tradiciones y a crear su propia e

---

<sup>973</sup> Revista de la semana". *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (9-12-1867).

<sup>974</sup> *Ibidem*, p.186.



inconfundible esencia, que surgieron sus obras maestras: *Roberto el Diablo*, *Los Hugonotes*, *El Profeta* y *La Africana*. Y es que es justamente este muestrario de grandes piezas el que permite entrever la riqueza de matices, de intensidad, de variedad y de expresión de la que es capaz el músico, que logra con majestuosidad abarcar cualquier temática, emoción e inquietud del corazón humano.

Artículo de incontestable y profundo análisis sociológico, en este nuevo número<sup>975</sup> de la revista, Galdós trata sobre el denominado “paraíso” o “cazuela” del teatro, que no es otro que una de las divisiones socioeconómicas entre las cuales se distribuyen los asientos del teatro, que se reserva a las clases populares. Asimismo, afirma que el palco de las clases privilegiadas está cada vez más vacío, aunque en realidad, arguye el articulista, su ausencia es poco relevante, ya que cuando acuden es todo ostentación, colores y excentricidad.

En cambio, el paraíso, según el autor, está siempre lleno de verdaderos diletantes, de discretos aficionados que no buscan otra cosa que disfrutar en tranquilidad del arte. Nada de las discusiones, el griterío y la chismografía omnipresente del palco, de las discusiones sobre la falda de una, la inmoralidad de otro; simplemente se disfruta en armonioso consorcio. Por todo ello, recomienda Galdós a sus lectores huir despavoridos de los palcos de alta alcurnia donde, según él, no hay más que vicios embellecidos con trapos caros, mediocridad de espíritu y mala intención en la palabra y los actos. En síntesis, según el joven, el sitio idóneo para los melómanos, el lugar donde se refugia la noble pasión y el sagrado entusiasmo por la música es, sin duda, en el paraíso.

A continuación, y en el último artículo de Galdós en la revista<sup>976</sup>, el joven colaborador nos expone su deseo de que el público abandone por un instante la ópera y se torne a aquello más nacional, más nuestro, más típico de nuestra vida y costumbres:

Dirijamos nuestra investigación a otra parte; al Príncipe, por ejemplo, teatro donde, si no se han perdido las tradiciones ni se han olvidado los hábitos escénicos de otro tiempo, deben representarse al vivo las cosas de la vida, las pasiones, los vicios en su contraste, en su antagonismo y en sus grandes y decisivas batallas. ¡Qué lecciones de moral nos darán allí!

---

<sup>975</sup> Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (16-12-1867).

<sup>976</sup> Revista de la semana”. *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (30-12-1867).

¡Qué estupendos ejemplos del pernicioso efecto de las malas pasiones no combatidas! ¡Qué irrecusables pruebas de que los malos caminos llevan siempre a un terrible fin! ¡Ahí es nada, las cosas de la vida! Observad la comedia doméstica, el drama íntimo que se expone, se desenvuelve, se anuda y se desenlaza en vuestra casa, en la del vecino o en la del vecino de vuestro vecino. El aura murmuradora os hará, como una crónica fiel, la relación de todas sus peripecias y curiosos incidentes. ¡Y qué profusión de caracteres! ¡Qué riquísima e inagotable colección de matices determina las diferentes fases de la condición humana! ¡Qué lujo de caracteres! Repito. Ved a ese traidor de melodrama, ojeroso, escuálido, de mirada torva y oblicua, rumiando su monólogo en prosa vil. Ved ese viejo casquivano, verde, como se suele decir, tipo de carácter, barba de tragicomedia: se casa enamorado y loco, a pesar de su peluca y de su rapé; y poco partidario de la doctrina de su colega don Gregorio, el de *La escuela de los maridos*, se cree con bastantes atractivos para sujetar en el redil a la joven esposa, dama joven de excelentes dotes para la escena, que declama bien, se posee en su papel, finge hasta producir la ilusión absoluta en el público, y convence con su poético y correcto estilo al feliz, hartamente feliz, aunque arrugado consorte. Ved a esa dama de fácil honor y problemática moralidad, primera dama si se quiere, algo trasnochada, pero de firma arquitectura y de pastosa y succulenta confección<sup>977</sup>.

Con tal de cumplir este propósito, se dirige el joven al teatro del Príncipe, donde va a ver obras que son crónica fiel e incontestable de las grandes y las pequeñas pasiones, vicios y vicisitudes de la sociedad española. Asimismo, también es relevante tener en cuenta que el joven considera que estas comedias domésticas son valiosas también porque dan lecciones morales y son buenos ejemplos para instruir. Asimismo, otro detalle que destaca el autor es la extraordinaria riqueza de caracteres que este tipo de teatros muestran, con además una variedad en repertorio de actores que son capaces de infundir al más pequeño papel de la mayor viveza y relieve imaginable. El entusiasmo de Galdós por este tipo de teatro es palpable, y el colofón de su artículo lo evidencia:

Aquí tenéis comedias, dramas, tragedias, farsas, tramoyas y sainetes, entremeses, loas y pasillos. Personajes sin cuento, escenas innumerables bien tramadas, acciones bien desenvueltas, incidentes ingeniosos y picantes; desenlaces terribles, sangriento, cómicos, inesperados. ¡Actores de la vida, histriones domésticos y públicos, farsantes de la casa y de la calle porque levantáis un tablado y colgáis cuatro lienzos y encendéis luces, y movéis una gran maquinaria para fingir una nueva vida, un nuevo mundo, una quimera de tal modo ajustado a la medida de la realidad, que llega a confundirse con ella<sup>978</sup>!

---

<sup>977</sup> *Ibidem*, p. 177.

<sup>978</sup> *Ibidem*, p.177.

## II. Conclusión

En síntesis, el joven Galdós dedica casi por completo sus más ciento treinta artículos entre 1865-1866 y en 1868 en *La Nación* y sus más de cuarenta apuntes entre 1865 y 1867 en *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa* a dos grandes áreas temáticas: el ocio de teatros y música de la capital y una crónica exhaustiva de las costumbres matritenses. Estas prácticas, como explica José Pérez Vidal, constituyen, en realidad, el aprendizaje de un talento aún poco trabajado a su llegada a Madrid:

De este modo se podrá apreciar en conjunto cuáles fueron los primeros pasos de Galdós en la literatura y de qué forma se fue el escritor adentrando en la vida madrileña.

En estos artículos, como en todos los que publicó en *La Nación*, se advierte ya el gusto por el estilo llano y sencillo; el fino e incontestable humor que mata los filos de toda estridencia; una gran facilidad, que amplía a veces los artículos más de lo conveniente; una gran agilidad para pasar de unos temas a otros; un tino finísimo para ajustar el estilo a los temas; un notable progreso entre los primeros y los últimos artículos (cotéjense, por ejemplo, el dedicado al Carnaval en 1865, recogido en *Crónica de Madrid* y el que dedicó a la misma fiesta en 1866, recogido en la presente colección.

El ardor y el entusiasmo que puso Galdós en estos sus primeros trabajos periodísticos, puede juzgarse por dos hechos elocuentes; su completo fracaso aquel año en la Universidad y su primera y al parecer definitiva renuncia a las vacaciones en Canarias<sup>979</sup>; (...).

Estas asiduas contribuciones de Galdós entre 1865 y 1868 abarcan una ingente cantidad de información que conforma un espejo incontestable de su época y de su

---

<sup>979</sup> PÉREZ VIDAL, José. [1957]: *Benito Pérez Galdós*. Madrid. Edita Afrodisio Aguado, Madrid, p. 48.

tiempo, así como de su autor. La crónica musical del joven melómano ocupa la mayor parte de sus artículos, en ella se revisan producciones, se analizan piezas, se evalúan compositores y se ponen a prueba artistas. Si el resultado no es satisfactorio para el dilectante, este ofrece, con discreta pero categórica celeridad, a los directores y empresarios de las instituciones, detallados planes de contingencia, improvisadas soluciones y elaboradas proposiciones de gestión.

Asimismo, y por otra parte, el colaborador de *La Nación* y de *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, desde su veleta y con un escrutinio cuasi-fiscalizador, analiza cada detalle de la vida de los madrileños: sus gustos, sus festejos, sus ceremonias, sus tragedias y sus alegrías, sus noticias, sus jerarquías, sus progresos y sus aniversarios. A través de estas reseñas, vislumbramos difusamente una perspectiva, una mirada, si se quiere, vemos Madrid a través de la mirada del Galdós veinteañero, de intrépido ingenio y vehemente disposición, que desde que empezó a ser la Madrid de Galdós, ya no volvió a ser tanto de nadie más.

## V. Conclusión

El presente estudio ha tratado de delinear una síntesis panorámica de los trabajos que Galdós publicó entre los años 1865 y 1876 en *La Nación* (ciento treinta colaboraciones entre 1865-1866 y en 1868), *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa* (cuarenta editoriales entre 1865 y 1867), *El Debate* (doscientos setenta y ocho apuntes durante 1871) y la *Revista de España* (cuarenta y siete artículos entre 1870 y 1876), y que conforman aproximadamente 500 crónicas en total. Con este objetivo, nuestra metodología se ha basado en una exhaustiva investigación sobre los detalles de estas producciones en diarios y, tras adquirir esa información, una subsiguiente búsqueda de las fuentes primarias en la *Biblioteca Nacional*, la *Hemeroteca Municipal de Madrid*, la *Casa-Museo Pérez Galdós* y la propia biblioteca de la *Universitat de Barcelona* para extraer estos archivos.

Una vez obtenidos estos documentos, *La Nación* y *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa* se han comparado con los valiosos compendios de los eruditos Shoemaker<sup>980</sup> y Hoar<sup>981</sup>. A continuación, y con todos los archivos pertinentes recopilados de las cuatro publicaciones, se ha procedido a ordenar cronológicamente los números que redactó Galdós y a resumir su extenso contenido en los tres bloques que conforman esta tesis doctoral. El resultado ha sido el siguiente: de las 130 contribuciones en *La Nación* y las 40 secciones en *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa* hemos realizado una síntesis completa de su contenido en el segundo y tercer capítulo de esta investigación, que no hemos encontrado en ninguna otra publicación, condensando, sistematizando y ordenado las ideas del cronista sobre sociedad, música, literatura, teatro, poesía y pintura allí presentadas.

Aunque estos dos capítulos son de menor relevancia que el primero, dedicado por entero a las revisiones políticas del autor en *El Debate* y la *Revista de España*, nos parecen invaluable por las ideas estéticas y éticas sobre arte que allí dejó consignadas un jovencísimo Galdós. Asimismo, al comparar la fuente primaria con los estudios de Shoemaker y Hoar no hemos hallado apenas vacíos o variaciones notables, exceptuando

---

<sup>980</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula.

<sup>981</sup> HOAR, LEO. [1968]: *Benito Pérez Galdós y la Revista del movimiento intelectual de Europa 1865-1867*. Madrid, Ínsula.

los tres apartados en Shoemaker ya referidos en la introducción, es decir, dos reseñas de música y el último párrafo de uno de los cuentos del escritor, números que más tarde publicó Anson en 1981<sup>982</sup>.

Por otra parte, de los 47 apuntes de la *Revista de España*, extraídos exclusivamente de la fuente primaria, hemos sintetizado algunos artículos muy conocidos del escritor como *Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo*, *Noticias literarias.-Observaciones sobre la novela contemporánea en España*, *Proverbios ejemplares y Proverbios cómicos*, de D. Ventura Ruiz Aguilera, *Organización actual del Imperio austriaco*, *Don Ramón de la Cruz y su época o Cuarenta leguas por Cantabria*, pero también 15 notas políticas que no hemos visto resumidas en ninguna otra investigación. Asimismo, hemos contrastado las versiones que Galdós publicó en la *Revista de España* de *La Sombra*, *El audaz* y *Doña Perfecta* con las tres primeras variantes impresas, observando algunas diferencias sintácticas y lingüísticas poco significativas en el conjunto de la obra pero de las que disponemos de documentación detallada a disposición. De igual manera, es relevante señalar que aunque no existen apenas disparidades entre la *Doña Perfecta* de la *Revista de España* y su primera edición, al cambiar el final Galdós a partir de la segunda forma en imprenta, la versión de la novela en esta revista difiere en su final del actual formato y argumento de *Doña Perfecta*.

Sin duda, la mayor contribución del presente trabajo son las 278 colaboraciones de Galdós y sus respectivas glosas durante el año 1871, que hemos extraído directamente de *El Debate*, todas ellas sobre política, ya que no conocemos ninguna compilación de ese diario y creemos que esas revisiones al Sexenio Democrático por parte del colaborador son valiosísimas por el ejercicio de pensamiento, análisis, y reflexión intelectual que sobre España allí realiza Galdós. Y es que el colaborador, que acudía en discreto sigilo a las sesiones parlamentarias, después vertía, con su prosa crítica e irreverente, páginas y páginas sobre la vida política española, bien para aplaudir la labor de los partidos que seguía, bien para descalificar, inmisericorde, las acciones de otros, pero siempre al servicio informativo de sus lectores. Aunque algunas de estas notas están firmadas por Galdós y otras se presentan de forma anónima, tenemos la certeza de que son suyas, primero por su estilo inconfundible, segundo

---

<sup>982</sup> ANSON, Luis María. [1981]: Galdós, periodista. Madrid, Edita Banco de Crédito Industrial creador del Premio Galdós del Periodismo.

porque aparecen similares apuntes con su firma en la *Revista de España* y, tercero, porque Galdós fue director de esa revista durante esos años y la editorial era, por tanto, responsabilidad suya.

Asimismo, y aunque no hemos podido, por espacio y por tiempo, vaciar las secciones que el cronista redactó durante al menos los primeros tres meses de 1872, sabemos que allí se encuentran unos pocos apuntes de Galdós sobre literatura y muchos más sobre el parlamento, y de la que disponemos de toda la documentación pertinente a disposición. De igual manera, y aunque se demostró una tarea inabarcable para las dimensiones de esta tesis, como inicialmente nos propusimos reproducir todo el trabajo original de Galdós en *El Debate*, disponemos de 47 de las 278 secciones transcritas, es decir, de un total de 160 páginas para quien sean de interés.

Durante esta investigación hemos tratado de realizar un retrato informado de la época de formación de Galdós en Madrid, cuyos aprendizajes en *La Nación*, *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, *El Debate* y la *Revista de España* fueron decisivos para su trayectoria. Allí, en los años inciertos que redactaba en estos periódicos, mejor que en ningún otro sitio, podemos observar la evolución de los resortes de escritor de Galdós, que a partir de sus contribuciones en *El Debate* y la *Revista de España* desarrolló hasta niveles insólitos, editando sin cesar párrafo a párrafo, línea a línea y letra a letra sus cuentos, novelas y crónicas con su férrea disciplina. Un mero contraste en el tratamiento que hace el autor entre 1865 y 1871 de la misma temática, su habitual invectiva a los neocatólicos, evidencia lo provechoso de sus aprendizajes de escritura a lo largo de estos cuatro diarios:

- I. Si Dios se ocupa, como en la antigüedad, de castigar directamente los desmanes de los Faraones modernos, no usará ni legiones ni ranas, ni regimientos de culebras, ni lluvias de fuego; con repartir un puñado de neos en las Ninives o en las Sodomias que hayan olvidado sus leyes, logrará llevar al buen camino a sus extraviados habitantes<sup>983</sup>.

---

<sup>983</sup> SHOEMAKER, William H. [1972]: *Revista de la semana. El cólera en Valencia.— El cólera y la cólera de los neos.— Plagas y castigos.— Rumores. — Política en todas partes, a diestra y siniestra, arriba y abajo, en casas, cafés y paseos. — Profecías de los políticos de lengua. — CAMPOS ELÍSEOS. — TEATRO DE ROSSINI. — Tamberlick en «Guillermo Tell». \_Dos palabras sobre «Martha», ópera de Flotow. —Vicentelli.—La Volpini.— Vialletti.—El caricato Macini. La Nación (13-8-1865), p.118.*

- II. Desde las primeras noticias del estrago de la insurrección, los clericales de todas las clases y condiciones, lo mismo el silvestre carlista de las montañas que el atildado neo-católico de las ciudades, vienen cantando los mismos salmos en el mismo facistol. «No busquéis, dicen, la causa del fuego providencial y milagroso que devasta a París en los individuos de la Commune. Estos no han sido otra cosa que el instrumento escogido por la Providencia para la realización de sus fines. La causa humana que ha determinado esta flagelación horrorosa de la justicia celeste es el régimen liberal con su bárbaro séquito de libertades, desde la de cultos hasta la imprenta, desde la de comercio hasta la de profesiones<sup>984</sup>».

Allí, también en esos diarios, en especial en *La Nación* y *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, dejó detallada constancia de sus concepciones estéticas sobre la pintura y la música, pero sobre todo sobre la novela, la poesía y el teatro, que más tarde marcarían el camino para sus artistas coetáneos y posteriores. Y es que aunque Galdós no configuró un ideario artístico explícito, todas sus ideas, intereses y preocupaciones por el arte están ya en su producción de juventud, entre ellas, la insistencia en que en cada una de estas disciplinas la belleza, aunque esencial, jamás debía ofuscar la verdad, ni el ornamento desvirtuar el mensaje, que el verdadero logro del creador es saber aprehender y traducir las pasiones humanas más inefables a la expresión artística, que la materia debía tratar temas y personajes nacionales en vez de adaptar mal influencias foráneas y una fijación, cuasi obsesiva, con el género histórico.

Asimismo, el escritor también desarrolló en *La Nación*, *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa* y la *Revista de España*, y a través de dos métodos, la crítica y, sobre todo, la ejemplificación, los preceptos del realismo que impusieron la misma corriente artística que posteriormente se materializaría en uno de los siglos más fecundos y más brillantes de la literatura de nuestro país. En estos ensayos, Galdós captaba, a modo de *collage*, como ejemplares modélicos a artistas que, sin ser realistas, poseían las diferentes cualidades de cuya fusión combinatoria resultaba, para él, el ideal estético absoluto. Entre los más notables, Mesonero Romanos, del que alababa su capacidad de observación y al que calificaba de historiador de costumbres, a Ramón de la Cruz, del que destacaba su talento descriptivo en la composición o a Ventura Ruiz Aguilera, al que felicitaba efusivamente en disertaciones cuasi panegíricas publicadas, sobre todo, en *La Nación*, por su talento para aunar belleza y verdad en la obra. Es allí,

---

<sup>984</sup> “EL ABSOLUTISMO Y LA COMMUNE”. *El Debate* (1-6-1871), p. 30125.



también, en *La Nación* y *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, donde encontraremos una crónica incontestable de la organización social decimonónica, que en especial refleja la fijación de Galdós con el microcosmos de la clase media y sus ideales, costumbres y ocio musical y de teatros, a cuyo estudio dedica mayoritariamente sus reseñas, mencionando únicamente a la aristocracia para describirla con sutil mofa como un grupo de petulante y decadente excentricidad.

Por otra parte, allí también, en *El Debate* y la *Revista de España*, Galdós dejó extensiva constancia de las vicisitudes políticas de su siglo, que conocía al detalle. Asimismo, fue un apologista incansable y acérrimo defensor de los ideales de la igualdad, la libertad y la justicia para el país, así como un mordaz persecutor de los enemigos de la monarquía parlamentaria y del partido de centro progresista liderado por Sagasta, a los que calificaba de atrabiliarios y hostigaba sin cesar:

El partido radical, firme ante su propósito, no se ha acobardado ante ningún desaire, no ha retrocedido ante ningún obstáculo moral. A la vez demagogo, cortesano y devoto, ha quemado el vil espejo de una incalificable lisonja en los altares del partido alfonsino, del carlista y del republicano: estos tres grupos van a salvar a la sociedad que pelagra. Los ebrios comunistas de ayer, que hallaban altamente liberales los procedimientos de Delescluze y Dombrowsky; los fanáticos trabucaires de D. Carlos que varias veces han ensangrentado el suelo navarro y el vascongado en impotentes tentativas armadas; los aristócratas, que a pesar de su influencia territorial no han traído tres diputados en ninguna legislatura revolucionaria, y hacen una política femenil con cintas flores y peinetas; los demagogos desahuciados, los alfonsinos sentimentales, los carlistas incultos y fanáticos son los que han de salvar esta sociedad que se desquicia y esta nación que se muere. Y todo, ¿por qué? ¡Porque el Sr. Sagasta ha sustituido en el poder al Sr. Ruiz Zorrilla!<sup>985</sup>.

Este capítulo inicial de la tesis, en el que se glosan las contribuciones del colaborador en estas dos revistas es, sin duda, el más relevante de la investigación. Y es que es precisamente en este primer apartado de reflexión y análisis intelectual que Galdós incide con gran profundidad y agudeza sobre conceptos como las dificultades históricas de España, su idiosincrasia peculiar, claramente divergente del resto de

---

<sup>985</sup> “REVISTA POLÍTICA INTERIOR”. *Revista de España* (25-4-1873), p. 131.

Europa, sus propensiones al absolutismo, al fanatismo religioso o a la demagogia populista, así como su fatal atraso intelectual y educativo o la proverbial corrupción de su sistema.

En síntesis, allí, en *La Nación*, *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, *El Debate* y la *Revista de España*, dejó el escritor las claves de su ideario, caótico, disruptivo y, en ocasiones, de fijaciones obsesivas, pero sobre todo sustancioso y magistral, y que ya dejaba entrever con nitidez diáfana al lector atento su portentosa capacidad intelectual. Estas contribuciones en prensa son, sin duda, ineludibles para comprender al autor y a su obra, todas ellas trazadas con la admiración de un Galdós recién llegado a su Madrid predilecta, que tantos retos le supuso y que tanto le sirvió de escuela, y lugar que también, mucho más tarde e insospechadamente, le vería transformarse de jovencísimo ingenio a gran forjador y máximo exponente de la novela realista española del siglo XIX.

## VI. Bibliografía

Fuentes primarias<sup>986</sup>:

HOAR, LEO. [1968]: *Benito Pérez Galdós y la Revista del movimiento intelectual de Europa 1865-1867*. Madrid, Ínsula contrastada con la edición de la *Revista del movimiento intelectual de Europa 1865-1867* en microfilme de la *Biblioteca Nacional*.

*Revista de España*, consultada en los años 1870-1876 en la Biblioteca de la *Universitat de Barcelona*.

*El Debate*, consultado en los años 1871-1872 en la edición en microfilme en la *Hemeroteca Municipal* de Madrid.

SHOEMAKER, William H. [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866,1868*. Madrid, Ínsula, contrastada con la edición de *La Nación* en los años 1865-1866 y 1868 en microfilme de la *Biblioteca Nacional*.

---

<sup>986</sup> Se dispone de todas las fuentes primarias en archivo a disposición consultiva.

Obras de Benito Pérez Galdós:

PÉREZ GALDÓS, Benito [1871]: *El audaz. Historia de un radical de antaño*. Imprenta de José Noguera Castellano (333 páginas), primera edición impresa contrastada con la primera publicación de *La sombra* en la *Revista de España* en folletín en el número 79 del 13 de junio de 1871, Tomos XX, XXI, XXII y XXIII.

\_\_\_\_\_ [1876]: *Doña Perfecta*. Imprenta José Noguera Castellano (p. 320) primera edición impresa contrastada con la primera publicación de *Doña Perfecta* en la *Revista de España*, publicada en cinco números entre el 28 de marzo y el 28 de mayo de 1876 (Tomos XLIX y Tomo L).

\_\_\_\_\_ [1890]: *La sombra*. Imprenta de La Guirnalda (257 páginas), primera edición impresa contrastada con la primera publicación de *La sombra* en la *Revista de España*, Tomo XVIII, número 70, 71 y 72, correspondientes a 28 de enero (pps. 269-292), 13 de febrero (pps. 417-439) y 28 de febrero (pps. 601-623) de 1871.

\_\_\_\_\_ [1973]: *Obras completas*. Madrid, Aguilar.

\_\_\_\_\_ [1993]: *Fortunata y Jacinta (1886-1887)*, edición de Adolfo Sotelo y Marisa Sotelo, Planeta, Barcelona.

\_\_\_\_\_ [1999]: *Ensayos de crítica literaria* (ed. L. Bonet), Barcelona, Península.

\_\_\_\_\_ [2001]: *Álbum arquitectónico*. Edición, introducción y notas de Stephen Miller. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria..

\_\_\_\_\_ [2004]: *Benito Pérez Galdós: Prosa Crítica*. Introducción y edición de José Carlos Mainer. Madrid, Espasa Calpe.

\_\_\_\_\_ [2005]: Introducción y edición de Dolores Troncoso. *Episodios nacionales*. Madrid, Destino.

\_\_\_\_\_ [2016]: *Correspondencia*. Edición, introducción y notas de Alan E. Smith, Ángeles Rodríguez Sánchez. Madrid, Cátedra.

Fuentes secundarias:

ANDRADES RUIZ, M<sup>a</sup> Ascensión [2003]: *Los artículos costumbristas de Benito Pérez Galdós en La Nación y la influencia de los mismos en sus Novelas de la Primera Época (Retrato de la sociedad Madrileña del siglo XIX)*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

ANGUERA, Pere. [2003]: *El general Prim, biografía de un conspirador*. Barcelona, 2003.

ANSON, Luis María. [1981]: *Galdós, periodista*. Madrid, Edita Banco de Crédito Industrial creador del Premio Galdós del Periodismo.

ALAS, Leopoldo [1991]: *Galdós, novelista*. Edición e introducción de Adolfo Sotelo Vázquez. Barcelona, Editorial PPU.

ALONSO, Corina [1994]: *Relación de Galdós con su época (1900-1920)*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

*Archivo epistolar de la Casa-Museo Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria.*

ARENCIBIA, Yolanda. [1989]: *Fortunata y Jacinta: claves de lectura*. La Laguna, Universidad Internacional Pérez Galdós.

\_\_\_\_\_ [2013]: *Benito Pérez Galdós. Cuentos*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

ARMAS, Alfonso. [1976]: *Galdós: lectura de una vida*. Canarias, Edita Caja General de Ahorros de Canarias.

\_\_\_\_\_ [1989]: *Galdós y sus contemporáneos*. Anales galdosianos, anejo.

Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--17/html/025dfcd8-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_21.html#I\\_4\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--17/html/025dfcd8-82b2-11df-acc7-002185ce6064_21.html#I_4_)

AUB, Max [1945]: *Discurso de la novela española contemporánea*. México: El colegio de México.

AYALA, María Ángeles [1989]: *Galdós y Mesonero Romanos*, Actas del Congreso Internacional Centenario de Fortunata y Jacinta. Madrid: Universidad Complutense, pps. 121-129.

\_\_\_\_\_ [2012]: *Altamira, Galdós y la historia de España* en Aun aprendo. Estudios de Literatura Española dedicados al profesor Leonardo Romero Tobar, eds. A. Ezama et al. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, pps. 405-413.

BELTRÁN DE HEREDIA [1970]: *España en la muerte de Galdós*, Anales galdosianos, año V.

Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--1/html/0254d900-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_19.html#I\\_30\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--1/html/0254d900-82b2-11df-acc7-002185ce6064_19.html#I_30_)

BAQUERO GOYANES, Mariano y BAQUERO ESCUDERO, Ana. [1992]: *El cuento español: del romanticismo al realismo*. Madrid, Edita CSIC.

BESER, Sergio. [1972]: *Leopoldo Alas: Teoría y crítica de la novela española*. Barcelona: Laia, 1972.

\_\_\_\_\_ [1969] “*J. F. Montesinos crítico de Pérez Galdós*”, Anales galdosianos, año IV.

Disponible en [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--3/html/0254d158-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_27.html#I\\_27\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--3/html/0254d158-82b2-11df-acc7-002185ce6064_27.html#I_27_).

BONILLA, Escobar y DEL PRADO, María [2008]: *El legado de Cervantes: presencia del “Quijote” en la narrativa galdosiana*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Disponible en : <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-legado-de-cervantes-presencia-del-quijote-en-la-narrativa-galdosiana-0/>.

BOTREL, Jean-François. [1993]: *Libros, Prensa y Lectura en la España del siglo XIX*. Madrid, Edita Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

\_\_\_\_\_ [2003]: *Benito Pérez Galdós ¿escritor nacional?* Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

CAMÚS, Alfredo Adolfo [2015]: *Carta a don Emilio Castelar*. Edición y estudio introductorio de María José Barrios Castro y Francisco García Jurado.

CAUDET, F. y MARTÍNEZ CACHERO, J. M<sup>a</sup> [1993]: *Pérez Galdós y Clarín*. Madrid, Ediciones Júcar.

CARR, Raymond. [1968]: *España 1808-1939*. Barcelona, Ariel.

CALDERÓN, Estébanez. [1982]: “*Evolución política de Galdós y su repercusión en la obra literaria*”, Anales galdosianos, año XVII.

Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--8/html/02553620-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_29.html#I\\_5\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--8/html/02553620-82b2-11df-acc7-002185ce6064_29.html#I_5_).

CAMÚS, Alfredo Adolfo [2015]: *Carta a don Emilio Castelar*. Edición y estudio introductorio de María José Barrios Castro y Francisco García Jurado. Salamanca, Escolar y Mayo.

CARDONA, Rodolfo. [1968] “*Un olvidado texto de Galdós*”, Anales galdosianos, año III.



Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--23/html/0254c9a6-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_73.html#I\\_45\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--23/html/0254c9a6-82b2-11df-acc7-002185ce6064_73.html#I_45_).

\_\_\_\_\_ “*Don Benito el prudente*”, Anales galdosianos, anejo.

Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--17/html/025dfcd8-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_28.html#I\\_25\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--17/html/025dfcd8-82b2-11df-acc7-002185ce6064_28.html#I_25_)

CASALDUERO, JOAQUÍN. [1951]: *Vida y obra de Galdós 1843-1920*. Madrid, Gredos.

CHONON BERKOWITZ, H. [1948]: *Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader*. Wisconsin, University of Wisconsin Press.

CUENCA TORIBIO, José Manuel [1993]: “*Galdós, cronista parlamentario*”, *Anuario de estudios atlánticos*, número 39.

Disponible en:

<http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/644/644>

\_\_\_\_\_ [1940]: “*Galdos, iberista*”, *Anuario de estudios atlánticos*, número 40.

Disponible en:

<http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/671/671>

CORREA, Gustavo. [1974]: *El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*. Madrid, Gredos.

\_\_\_\_\_ [1977]: *Realidad, ficción y símbolo en las novelas de Pérez Galdós*. Madrid, Gredos.

COMELLAS GARCÍA-LLERA, José Luis (coordinador) [1983]: *Historia general de España y América*. Tomo XIV. Madrid, Ediciones Rialp.

DE LA NUEZ, Sebastián. [1990]: *Biblioteca y archivo de la Casa Museo Pérez Galdós*. Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

DE LA NUEZ, Sebastián y SCHRAIBMAN, José. [1967]: *Cartas del archivo Pérez Galdós*. Madrid, Taurus.

DARDÉ, Carlos. [2009]: Capítulo dentro del libro *El liberalismo europeo en la época de Sagasta*. Madrid, Biblioteca Nueva.

DEAN-THACKER, Verónica. [1992]: *Galdós político*. Las Palmas de Gran Canaria, Editan la Real Sociedad Económica de amigos del país y Círculo mercantil de Las Palmas.

DENDLE, B. SCHRAIBAN, J. [1982]: *Los artículos políticos en la Revista de España*. Wisconsin, University of Wisconsin Press.

DENDLE, BRIAN J. [1969]: *Galdós and the death of Prim*, Anales galdosianos, año IV.

Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--3/html/0254d158-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_25.html#I\\_21\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--3/html/0254d158-82b2-11df-acc7-002185ce6064_25.html#I_21_)

\_\_\_\_\_ [1980]: *Galdós. The Mature thought*. Kentucky, The University Press of Kentucky.

\_\_\_\_\_ [1984]: *Galdós in El año político*, Anales galdosianos, año XIX.  
Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--15/html/02553dc8-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_57.html#I\\_20\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--15/html/02553dc8-82b2-11df-acc7-002185ce6064_57.html#I_20_)

\_\_\_\_\_ [1985]: “*Galdós y la política*”, Anales galdosianos, año XX.  
Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--20/html/0275ab6c-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_41.html#I\\_46\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--20/html/0275ab6c-82b2-11df-acc7-002185ce6064_41.html#I_46_)

\_\_\_\_\_ [1987]: *Galdós y Murcia*. Murcia, Universidad de Murcia.

\_\_\_\_\_ [1990]: *Galdós y la esfera*. Murcia, Universidad de Murcia.

DEL RÍO, Ángel [1953]: *Estudios galdosianos*. Zaragoza, Librería General.

DEL MORAL RUIZ, *Pasatiempos, diversiones y espectáculos en el Madrid de Galdós*, artículo dentro de Autores Varios [1988]: Madrid en Galdós, Madrid, Consejería de Cultura, p.117.

ENTENZA DE SOLARE, Beatriz. [1967]: *Benito Pérez Galdós*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

\_\_\_\_\_ [1989-1990]: *Manuscritos galdosianos*. Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos, Volumen I. Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, pps. 149-161.

ESTÉBANEZ, Demetrio. [1982]: “*Evolución política de Galdós y su repercusión en la obra literaria*”. Anales galdosianos, año XVII.  
Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--8/html/02553620-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_29.html#I\\_5\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--8/html/02553620-82b2-11df-acc7-002185ce6064_29.html#I_5_).

ESTÉVEZ, Ángel. [1998]: “*Relaciones entre literatura y periodismo: implicaciones históricas (y en páginas interiores, Larra, Galdós y Umbral)*”, Epos, 14.

ESTEBAN, José. [1985]: *Guadalajara en la obra de Galdós*. Madrid, Almarabú.

“ESPAÑA” [1920]: *Semanario de la vida nacional*, Año VI, número 245, Madrid, Biblioteca Nacional de España.

FUENTES, Víctor [1975]: *Notas sobre el realismo en «observaciones sobre la novela contemporánea en España»*, Anales galdosiano, año X.

Disponible en : [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--12/html/0254ff66-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_59.html#I\\_34\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--12/html/0254ff66-82b2-11df-acc7-002185ce6064_59.html#I_34_)

\_\_\_\_\_ [1982]: *Galdós demócrata y republicano (escritos y discursos 1907-1913)*. Canarias, Universidad de La Laguna.

“GACETA DE MADRID”. *Cortes constituyentes. Extracto oficial de la sesión celebrada el día 28 de Diciembre de 1870*. (29-12-1870), p.13.

Disponible en: [http://www.boe.es/buscar/gazeta.php?accion=&id\\_búsqueda](http://www.boe.es/buscar/gazeta.php?accion=&id_búsqueda)

GARCÍA PINACHO, María del Pilar. [1998]: *La prensa como fuente y subtema de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós*. Madrid, Fundación Universitaria Española.

GARCÍA-POSADA, Miguel. [2005]: *Guía del Madrid galdosiano*. Madrid, Edita Comunidad de Madrid.

GILMAN, Stephen. [1985] *Galdós y el arte de la novela europea, 1867-1887*. Madrid, Taurus.

GONZÁLEZ HERRÁN, JOSÉ MANUEL. [1983]: *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, Santander, Ediciones de Librería Estvdio.

GOLDMAN, Peter. [1969]: “*Galdós and the politics of conciliation*”, año IV.

Disponible:[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--3/html/0254d158-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_26.html#I\\_24\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--3/html/0254d158-82b2-11df-acc7-002185ce6064_26.html#I_24_)

GULLÓN, Ricardo. [1970]: *La historia como materia novelable*, Anales galdosianos, año V.

Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--1/html/>

\_\_\_\_\_ [1970]: *Técnicas de Galdós*. Madrid, Taurus.

\_\_\_\_\_ [1973]: *Galdós: novelista moderno*. Madrid, Gredos.

GULLÓN, Germán. [1983]: *La novela como acto imaginativo: Alarcón, Bécquer, Galdós, "Clarín"*. Madrid, Taurus.

\_\_\_\_\_ [1986]: *Fortunata y Jacinta, el escritor y la crítica*. Madrid, Taurus.

\_\_\_\_\_. [2003]: *El jardín interior de la burguesía. La novela moderna en España (1885-1902)*. Madrid, Biblioteca Nueva.

\_\_\_\_\_ [2005]: *Benito Pérez Galdós, un clásico moderno*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/benito-prez-galds-un-clasico-moderno-0/html/00448854-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html#I\\_0](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/benito-prez-galds-un-clasico-moderno-0/html/00448854-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0)

HERRERA HERNÁNDEZ, Manuel. [2009]: *Amores, amoríos y rumores de la vida de Galdós*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

HIGUERAS CASTAÑEDA, Eduardo [2014]: *Manuel Ruiz Zorrilla, democracia y cultura revolucionaria en la España del siglo XIX*.

HOAR, LEO. [1968]: *Benito Pérez Galdós y la Revista del movimiento intelectual de Europa 1865-1867*. Madrid, Ínsula.

*Isidora, Revista de estudios galdosianos*. [2005], número 5, Madrid.

KAYSER, W. Interpretación y análisis de la obra literaria. Madrid: Gredos, 1968.

KRONIK, John y TURNER, Harriet, editors [1994]: *Textos y contextos de Galdós, Actas del Simposio Centenario de Fortunata y Jacinta*. Madrid, Castalia.

LABANYI, J.M. [1979]: *The political significance of La desheredada*. Anales Galdosianos, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Año XIV.

Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--9/html/>.

“LA ESFERA”. [1914]: Año VII, número 314, Número en homenaje al fallecido Benito Pérez Galdós. Madrid, Biblioteca Nacional de España.

LETEMENDIA, Emily [1975]: *Pérez Galdós and El Océano: 1879-1880*, Año X.

Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--12/html/>

LISSORGUES, Yvan [1988]: *Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*. Barcelona, Editorial Anthropos.

\_\_\_\_\_ [1980]: *Clarín político*. Toulouse, Edita Institut D'Etudes Hispaniques et Hispano.

LÓPEZ-LANDY, Ricardo. *El espacio novelesco en la obra de Galdós*. Madrid: Ediciones cultura hispánica, 1979.

LÓPEZ-MORILLAS, JUAN. [1972]: *Hacia el 98. Literatura, sociedad e ideología*. Barcelona, Ariel.

MAINER, José Carlos. [2004] *Benito Pérez Galdós: Prosa Crítica*. Introducción y edición de José Carlos Mainer. Madrid, Espasa Calpe.

MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa. [2004]: *Los últimos de un conspirador. El insurreccionalismo zorrillista durante la restauración*, Madrid, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CCI, Cuaderno III, p. 425-457, Artegraf.

MILLER, Stephen. [1993]: *Del realismo/naturalismo al modernismo: Galdós, Zola, Revilla y Clarín (1870-1901)*. Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

\_\_\_\_\_ [1983]: *El mundo de Galdós: teoría, tradición y evolución creativa del pensamiento socio-literario Galdosiano*. Santander, Editorial Sociedad Menéndez Pelayo.

MONTESINOS, JOSE. F. [1868]: *Galdós, I, II y III*. Madrid, Castalia.

\_\_\_\_\_ [1955]: *Introducción a una historia de la novela en España, en el siglo XIX*. Valencia, Castalia.

“MUNDO GRÁFICO”. [1920]: *Revista popular ilustrada*, Año X, número 427, Madrid, Biblioteca Nacional de España.

NIMETZ, Michael. *Humor in Galdós*. Estados Unidos: Yale University Press, 1968.

“NUEVO MUNDO”. [1920]: *Revista popular ilustrada*, Año XXVII, número 1356, Madrid, Biblioteca Nacional de España.

OLLERO VALLÉS, José Luis. [2006]: *Sagasta. De conspirador a gobernante*. Madrid, Marcial Pons.

ORTIZ-ARMENGOL, Pedro. [2000]: *Vida de Galdós*. Barcelona, Crítica.

PARDO BAZÁN, Emilia. [1989]: *La cuestión palpitante*. Edición de José Manuel González Herrán. Santiago de Compostela, Ediciones Anthropos.

PATTINSON, Walter T. [1954]: *Benito Pérez Galdós and the creative process*. Minneapolis: Lund Press.

PENAS, Ermitas. [1985]: *El sistema dialogal galdosiano*, año XX, número 2.

Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--6/html/02554642-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_41.html#I\\_26\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--6/html/02554642-82b2-11df-acc7-002185ce6064_41.html#I_26_)

\_\_\_\_\_ [2012]: *Gerona, de Galdós: en el espacio heroico*. Literatura y espacio urbano, ed. M.<sup>a</sup> Ángeles Ayala, Número monográfico (14) de Anales de la Literatura Española, 24, 2012, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 163-180.

\_\_\_\_\_ [2013]: *Costumbrismo y novela: en torno a Fortunata y Jacinta, en El costumbrismo, nuevas luces*, ed. Dolores Thion Soriano-Mollá, Pau, Presses de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour, pps. 411-423.

\_\_\_\_\_ [2013]: *La tercera serie de los Episodios nacionales: Quijotismo y Romanticismo*. Vigo: Academia del Hispanismo.

PÉREZ VIDAL, José. [1956]: *Galdós Crítico Musical*. Madrid, Editorial La Biblioteca Atlántica.

PÉREZ VIDAL, José. [1957]: *Benito Pérez Galdós*. Madrid. Edita Afrodisio Aguado, Madrid.

PÉREZ VIDAL, José. [1957]: *Galdós en Canarias (1843-1862)*. Edita Museo Canario de Las Palmas, Madrid.

Publicaciones de la Casa Museo Pérez Galdós. [2006]: *Benito Pérez Galdós, cronología 1843- 1920*. Edita Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.

Publicaciones de la Casa Museo Pérez Galdós. [2006]: *Benito Pérez Galdós, guía literaria*. Edita Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.

Publicaciones de la Casa Museo Pérez Galdós. [2006]: *Benito Pérez Galdós, guía de la Casa- Museo Pérez Galdós*. Edita Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.



REBOLLO SÁNCHEZ, Félix. [1996]: “*Galdós entre la historia y la novela*”. *Historia y comunicación social*, número 1, p.75-86.

Disponible en web:

<http://revistas.ucm.es/inf/11370734/articulos/HICS9696110075A.PDF>

RIBBANS, Geoffrey. [1993]: *History and fiction in Galdós's Narratives*. Oxford, Clarendon Press.

RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS, José. [1975]: *Galdós, burguesía y revolución*. Madrid, Turner.

ROMÁN, Isabel. [1993]: *La creatividad en el estilo de Galdós*. Biblioteca Galdosiana. Madrid: Taravilla.

RUIZ CORTÉS, Francisco y SÁNCHEZ COBOS, Francisco. [1998] *Diccionario biográfico de personajes históricos del siglo XIX español*. Madrid, Rubiños.

SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel. [2007]: “*Galdós ante el Sexenio democrático*”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n. ario, p.281-290.

Disponible

en

web:

<http://revistas.ucm.es/ghi/0214400x/articulos/CHCO0707220281A.PDF>

SAILLARD, Simone y SOTELO, Adolfo [1996]: *Zola y España: Actas del coloquio internacional, Lyon*. Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona.

SAINZ DE ROBLRES, Federico Carlos [1970]: *Pérez Galdós, vida, obra y época*. Madrid, Vasallo de Mumbert.

SANTALÓ, Joaquín [1973]: *The tragic import in the novels of Pérez Galdós*. Madrid: Playor.

SCHLUETER, Pedro. [2016]: *Pérez Galdós y la música*. Madrid, Clave intelectual.

SCHRAIBMAN, José. [1963]: “*Galdós, colaborador de El Ómnibus*”. *Anuario de estudios atlánticos. Volumen I, número 9*.

Disponible en: <http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/122/122>.

\_\_\_\_\_ *Estilos de Galdós*. Artículo AIH Actas II del Centro Virtual Cervantes, 1965.

SHOEMAKER, WILLIAM H. [1970]: *Estudios sobre Galdós*. Valencia: Artes Gráficas Soler.

\_\_\_\_\_ [1972]: *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*. Madrid, Ínsula.

\_\_\_\_\_ [1973]: *¿Cómo era Galdós?*, *Anales galdosianos*, año VIII.

Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--19/html/0254f00c-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_78.html#I\\_5\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--19/html/0254f00c-82b2-11df-acc7-002185ce6064_78.html#I_5_).

\_\_\_\_\_. [1973]: *Las cartas desconocidas de Galdós en “La prensa” de Buenos Aires*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.

\_\_\_\_\_ [1982]: *The novelistic art of Galdós*. Valencia: Artes Gráficas Soler.

SMITH, Alan [1992]: *Los cuentos inverosímiles de Galdós en el contexto de su obra*. Barcelona, Anthropos.

SMITH, Alan [1994]: *La imaginación galdosiana y la cervantina*. KRONIK, John y TURNER, Harriet, editors [1994]: *Textos y contextos de Galdós, Actas del Simposio Centenario de Fortunata y Jacinta*. Madrid, Castalia, p 164.

SOBEJANO, Gonzalo. [1969]: *Aburrimiento y erotismo en algunas novelas de Galdós*, Año IV, *Anales Galdosianos*.

Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--3/html/0254d158-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_19.html#I\\_3\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--3/html/0254d158-82b2-11df-acc7-002185ce6064_19.html#I_3_)

SOBEJANO, Gonzalo. [2007]: *Clarín crítico, Alas novelador*. Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio.

SOPEÑA IBÁÑEZ, Federico [1970]: *Arte y sociedad en Galdós*. Madrid, Gredos.

SOTELO, Adolfo y SOTELO, Marisa introducción y edición. [1993]: *Fortunata y Jacinta* (1886-1887). Planeta, Barcelona.

SOTELO, Adolfo [1991]: Una historia interna de la novela española del siglo XIX. *Insula: revista de letras y ciencias humanas*, ISSN 0020-4536, N° 535, pág. 7-9.

\_\_\_\_\_ [1992]: Hacia un estudio formal de la narrativa del siglo XIX. *Insula: revista de letras y ciencias humanas*, ISSN 0020-4536, N° 546, pág. 5-6.

\_\_\_\_\_ [1993]: El crítico Clarín ante el novelista Galdós. *Insula: revista de letras y ciencias humanas*, ISSN 0020-4536, N° 561, pág. 32-33.

\_\_\_\_\_ [1994]: *José del Perojo y la Revista Contemporánea*. Cuadernos Hispanoamericanos, ISSN 00-11250-X, N° 523, pág. 19-35.

\_\_\_\_\_ [1995]: *Glosario de la teoría de la narrativa*, Barcelona, Editorial PPU.

\_\_\_\_\_ [1998]: *Leopoldo Alas y el fin de siglo*. Barcelona, PPU.

\_\_\_\_\_ [2000]: Galdós, Clarín y los "episodios nacionales". *Insula: revista de letras y ciencias humanas*, ISSN 0020-4536, N° 641, pág. 8-10.

\_\_\_\_\_ [2001]: La idealidad krausista en el fin del siglo XIX. Cuadernos hispanoamericanos, ISSN 0011-250X, N° 613-614, pág. 41-56.

SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo y VILANOVA, Antonio, editores [2001]: *Leopoldo Alas "Clarín". Actas del simposio internacional*. Barcelona, Publicaciones de la Universitat de Barcelona.

\_\_\_\_\_ Adolfo. [2002]: *El Naturalismo en España: crítica y novela*. Salamanca, Almar.

\_\_\_\_\_ Adolfo. [2005]: *Viajeros en Barcelona*. Barcelona, Planeta.

\_\_\_\_\_ [2008]: Galdós y Clarín: la novela, una nueva fuente de conocimiento. Orbis Tertius, Fundación Sek, Madrid, p. 7.

\_\_\_\_\_ [2014]: *Perfiles de Clarín*. Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

\_\_\_\_\_ [2014]: *De Cataluña y España*. Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

SOTELO, Marisa [1993]: Ángel Guerra de Benito Pérez Galdós ante la crítica de su tiempo, *Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, IV (1990), Las Palmas de Gran Canarias, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 545-568.

\_\_\_\_\_ [2009]: Ángel Guerra de Benito Pérez Galdós y sus críticos (1891). Barcelona, PPU.

\_\_\_\_\_ [2009]: Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán: teoría, crítica y novela. Artículo de las Actas del noveno congreso internacional de estudios galdosianos. Las Palmas de Gran Canaria, Editorial Cabildo Insular de Gran Canaria. Disponible en <http://mdc.ulpgc.es/cdm/singleitem/collection/galdosianos/id/1152/rec/42>.

\_\_\_\_\_ [2013]: -“*El costumbrismo en La estafeta romántica de Pérez Galdós*”,

en *El costumbrismo, nuevas luces*, ed. Dolores Thion Soriano-Mollá, Pau, Presses de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour, 2013, pp. 391-409.

\_\_\_\_\_ [2015]: -“*La batalla de los Arapiles: historia y novela*“, *Bulletin Hispanique*, vol. 117, n.º , pp. 259-278.

\_\_\_\_\_ [2015]: -“*La carta apócrifa de Miguel de los Santos Álvarez en La estafeta romántica de Pérez Galdós*“, en Gutiérrez Sebastián, Raquel, y Rodríguez Gutiérrez, Borja (eds.), *Frutos de tu siembra: Silva de varias lecciones. Homenaje a Salvador García Castañeda*, Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, Centro de Estudios Montañeses, ICEL19, pp. 263-275.

TRONCOSO, Dolores. [1999]: *Antonio Alcalá Galiano, "Trafalgar" y la técnica del "patchwork"*, Anales galdosianos, Año X.

Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib\\_autor/galdos/anales.shtml](http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/galdos/anales.shtml)

TRONCOSO, Dolores. GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador. LUNA, Carmen. [2012]: *La historia de España en Galdós. Análisis y proceso de elaboración de los Episodios Nacionales*. Vigo, Edita el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo.

TRONCOSO, Dolores y VALERA, Rodrigo editores. [2005]: Benito Pérez Galdós. *Episodios nacionales. Primera serie. La guerra de la Independencia*. Edición, introducción y apéndices de Dolores Troncoso y Rodrigo Valera. Madrid, Destino.

\_\_\_\_\_ [2006]: Benito Pérez Galdós. *Episodios nacionales. Segunda serie. La España de Fernando VII*. Edición, introducción y apéndices de Dolores Troncoso y Rodrigo Valera. Madrid, Destino.

\_\_\_\_\_ [2007]: Benito Pérez Galdós. *Episodios nacionales. Tercera serie. Cristino y carlistas*. Introducción de Salvador García Castañeda. Madrid, Destino.

\_\_\_\_\_ [2009]: Benito Pérez Galdós. *Episodios nacionales. Cuarta serie. La era isabelina*. Introducción de Carmen Luna Sellés. Madrid, Destino.

UBIETO, Antonio. REGLÁ, Juan. JOVER, José María. SECO, Carlos. [1970]: *Introducción a la historia de España*. Barcelona, Teide.

UREY, Diane F. [1989]: *The novel histories of Galdós*. New Jersey, Princeton University Press.

\_\_\_\_\_ [2005]: *Galdós and the irony of language*. Cambridge, Cambridge University Press.

UTT, Roger. [1984]: *Galdós' early Journalism in Madrid and the Las Novedades (Dis-) Connection*. Anales galdosianos, Años XIX.

Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos15/html/02553dc8-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_56.html#I\\_17\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos15/html/02553dc8-82b2-11df-acc7-002185ce6064_56.html#I_17_).

VARELA OLEA, M<sup>a</sup> Ángeles. [2002]: *El regeneracionismo galdosiano en la prensa*. Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

VARIOS AUTORES. [1995]: *Ars natura veritas. Pérez Galdós, creador y crítico*. Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria y la Casa Museo Benito Pérez Galdós.

VILANOVA, Antoni y autores varios. [1992]: *Las literaturas contemporáneas en el mundo*. Barcelona, Editorial Vicens-Vives.

\_\_\_\_\_ [2006]: *Nueva lectura de "La Regenta" de Clarín*, Madrid, Anagrama.

\_\_\_\_\_ [2014]: *La letra y el espíritu (1950-1960): Letras universales*. Prólogo de Adolfo Sotelo Vázquez. Madrid, Editorial Devenir.

VILLANUEVA, Darío. [1992]: *Teorías del realismo literario*. Madrid, Instituto de España.

WOODBRIDGE, HENSLEY. C. [1983]: *Galdós, journalist*. Anales Galdosianos, número XVIII.

Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--0/html/025a0b64-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_46.html#I\\_43\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--0/html/025a0b64-82b2-11df-acc7-002185ce6064_46.html#I_43_)

YLLÁN CALDERÓN, Esperanza. [1980]: “*Cánovas visto por “Clarín” y Galdós*”. Cuadernos de historia moderna y contemporánea, n. 1, p.111.

Disponible en web:  
<http://revistas.ucm.es/ghi/02110849/articulos/CHMC8080110111A.PDF>

YNDURAIN, FRANCISCO. [1970]: *Galdós, entre la novela y el folletín*. Madrid, Taurus.

ZAMBRANO, María. *La España de Galdós*. Barcelona: Sic Idea y Creación Editorial, 2004.

ZAVALA, Iris. [1971]: *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*. Madrid, Anaya.

\_\_\_\_\_ [1972]: *Románticos y socialistas, prensa española del XIX*. Madrid, Siglo veintiuno editores.

ZAVALA, Iris y LIDA, Clara [1972]: *El fracaso de «la Gloriosa»*, año VII, Anales galdosianos.

Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--10/html/0254e85a-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_63.html#I\\_40\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--10/html/0254e85a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_63.html#I_40_).

ZOLA, EMILIO. [1892]: *La novela experimental*. La España Moderna, año IV, número 23, colección de libros escogidos. Madrid, Imprenta Agustín Avrial.